

**La Comunicación y su impacto
en la vida democrática
de América Latina y el Caribe**



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

EDITORIA

Gissela DÁVILA COBO

COORDINADOR EDITORIAL

Camilo MOLINA BOLÍVAR

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo CADAVID

UNIMINUTO, Colombia

Fernando CASADO

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Ana María DURÁN

Universidad del Azuay, Ecuador

Eduardo GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Eliana del Rosario HERRERA HUÉRFANO

UNIMINUTO, Colombia

Octavio ISLAS

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Daniel Fernando LÓPEZ JIMÉNEZ

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Efendy MALDONADO

UNISINOS, Brasil

Claudio Andrés MALDONADO RIVERA

Universidad Católica de Temuco, Chile

Fernando ORTIZ

Universidad de Cuenca, Ecuador

Abel SUING

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Nancy Graciela ULLOA ERAZO

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra)

Jair VEGA

Universidad del Norte, Colombia

José VILLAMARÍN CARRASCAL

Universidad Central del Ecuador

Jenny YAGUACHE,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

EDITORES ASOCIADOS

Norteamérica

Jesús GALINDO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Centroamérica

Hilda SALADRIGAS,

Universidad de La Habana, Cuba

Área Andina

Karina HERRERA MILLER,

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Cono Sur

Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

Brasil

Denís PORTO RENÓ,

Universidade Estadual Paulista, Brasil

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rosa María ALFARO

CALANDRIA, Perú

Enrique BUSTAMANTE

Universidad Complutense de Madrid, España

Mauro CERBINO

FLACSO, Ecuador

Eliseo COLÓN

Universidad de Puerto Rico

Miquel DE MORAGAS

Universidad Autónoma de Barcelona, España

José Manuel DE PABLOS

Universidad de La Laguna, España

Carlos DEL VALLE ROJAS,

Universidad de La Frontera, Chile

Heidi FIGUEROA SARRIERA

Universidad de Puerto Rico

Raúl FUENTES

ITESO, México

Valerio FUENZALIDA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl GARCÉS

Universidad de La Habana, Cuba

Juan GARGUREVICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

Bruce GIRARD

Comunica.org

Alfonso GUMUCIO

Escuela Andina de Cinematografía de la Fundación Ukamau, Bolivia

Antonio HOHLFELDT

PUCRS. Porto Alegre, Brasil

Gabriel KAPLÚN

Universidad de la República, Uruguay

Margarida María KROHLING KUNSCH

USP. Brasil

Margarita LEDO ANDIÓN

USC. España

José Carlos LOZANO RENDÓN

Universidad Internacional de Texas A&M. EE.UU.

Amparo María MARROQUÍN PARDUCCI

Universidad Centroamericana, El Salvador

Jesús MARTÍN-BARBERO

Universidad Nacional de Colombia

Guillermo MASTRINI

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

María Cristina MATA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Armand MATTELART

Université Paris 8, Francia

Toby MILLER

Cardiff University, Reino Unido

Walter NEIRA

Universidad de Lima, Perú

Neyla PARDO

Universidad Nacional de Colombia

Cicilia KROHLING PERUZZO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

María Teresa QUIROZ

Universidad de Lima, Perú

Isabel RAMOS

FLACSO, Ecuador

Rossana REGUILLO

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Germán REY

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Hernán REYES

CIESPAL, Ecuador

Omar RINCÓN

CEPER - Universidad de Los Andes, Colombia

Hilda SALADRIGAS

Universidad de La Habana, Cuba

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO

Universidade Federal de Sergipe, Brasil

Muniz SODRÉ

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Guillermo SUNKEL

CEPAL-Naciones Unidas, Chile

Erick TORRICO

Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia

Gaëtan TREMBLAY

Université du Québec, Canadá

CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación es una publicación académica pionera en el escenario de debate del campo comunicológico latinoamericano. Ha sido creada en el año 1972 y, desde entonces, es editada por CIESPAL, con sede en Quito, Ecuador.

Se publica de forma cuatrimestral, tanto en formato impreso como digital. Su modalidad expositiva es el artículo o ensayo científico. Los textos se inscriben en una perspectiva de investigación y están elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y de propuesta teórica sólida.

Para la selección de sus artículos Chasqui realiza un arbitraje por medio de pares académicos bajo el sistema doble ciego, por el que se garantiza el anonimato de autores y evaluadores. Para llevar adelante el proceso contamos con una extensa nómina de especialistas en diversas áreas de la comunicación y las ciencias sociales.

Chasqui se encuentra indexada en las siguientes bases de datos y catálogos:



CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011/ Ext. 231

www.ciespal.org

www.revistachasqui.org

chasqui@ciespal.org

ISSN: 1390-1079

e-ISSN: 1390-924X

Coordinador Monográfico Chasqui 141

Daniel Prieto Castillo

Suscripciones: isanchez@ciespal.org

Corrección de textos

Camilo Molina

Diseño gráfico

Diego S. Acevedo Aguilar

Corrección de estilo

María Dolores Chacón

Equipo de apoyo editorial

Katherine Altamirano

Carla Campos

Michelle Abata

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

9 EDITORIAL

- 9 Editorial: CIESPAL en sus 60 años. Un legado de la comunicación a las democracias y la vida de los pueblos en América Latina y el Caribe**

Gissela DÁVILA COBO

15 TRIBUNA

- 17 ¡Que Vuelva la Política al Análisis Comunicológico! (consecuencias operativas de la Epistemología aplicada)**

Roberto FOLLARI

31 MONOGRÁFICO

Comunicación y vida democrática

- 33 Presentación: investigación y obra pedagógica en el campo de la comunicación**

Daniel PRIETO CASTILLO

- 49 Vigencia de la comunicación en el cambio social. Los caminos de Ciespal**

Alfonso GUMUCIO

- 67 La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial**

Gabriel KAPLÚN

- 87 Contribuciones y experiencias de la comunicación desde América Latina y Caribe**

Hugo RAMÍREZ & Sally BURCH

- 105 La importancia que hoy y mañana admiten las redes sociales virtuales**

Octavio ISLAS

- 127 La gestión comunicacional: entre la precarización profesional y el diseño algorítmico**

Carlos CORTÉS

- 149 Narrativas del entretenimiento expandido**

Omar RINCÓN

- 161 Comunicación y migración: pedagogías lingüísticas y resistencias de la narrativa sobre migración internacional**

Amparo MARROQUÍN PARDUCCI

- 167 Teorías latino-americanas e os estudos de recepção e consumo midiático brasileiros**

Nilda JACKS & Daniela SCHMITZ

- 193 El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones transformadoras**
Efendy MALDONADO

- 215 Apuntes sobre la economía política de la información, la comunicación y la cultura latinoamericana**

César SIQUEIRA BOLAÑO, Ancízar NARVÁEZ & Ruy SARDINHA LOPES

235 ENSAYO

- 237 **Teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva e Investigación Enactiva en Comunicación: aportes desde Latinoamérica a la democratización de la vida cotidiana**
Sandra MASSONI
- 257 **Antonio Pasquali y la Escuela de Frankfurt. Lecturas y apropiaciones (1966-1970)**
Roberto Emiliano SANCHEZ NARVARTE & Serguei KOMISSAROV
- 275 **Confecom, 10 anos depois: um debate necessário sobre a implementação das propostas aprovadas**
Octavio PENNA PIERANTI
- 289 **Reflexiones sobre el periodismo de inicios del s. XXI. Entre la superficialidad y la responsabilidad social**
Kepler RIBADENEIRA AROCA
- 301 **Medios nativos digitales en América Latina: agenda, sostenimiento e influencia**
Jimena ZULUAGA TRUJILLO & Silvia Marcela GÓMEZ MONTERO

317 INFORME

- 319 **Formación humanista de los profesionales de la comunicación, el periodismo y la información**
Yadán Crecencio GALAÑENA LEÓN
- 333 **O princípio da confusão na comunicação**
Florence MARIE DRAVET, Gustavo DE CASTRO E SILVA & Paulo César ALVES
- 349 **Jornalismo narrativo: uma reflexão sobre representações políticas e simbólicas da América Latina**
Guilherme SILVA DA CRUZ
- 365 **De la educomunicación a la comunicación-educación en la cultura. Invisibilidades, saberes emergentes y metodologías en construcción**
Eduardo GUTIÉRREZ
- 377 **Ciespal en la producción académica y científica de comunicación de América Latina**
Juan Camilo MOLINA

407 RESEÑAS

Editorial

CIESPAL en sus 60 años. Un legado de la comunicación a las democracias y la vida de los pueblos en América Latina y el Caribe

Gissela DÁVILA COBODirectora General de Ciespal / gdavila@ciespal.org

Los 60 años de CIESPAL nos permiten aprender del camino recorrido y las formas de su perspectiva, que nos acerca entre esa línea ondulante y firme que traza las formas de sus orígenes y proyecciones al futuro, con el mismo ímpetu y necesidad por pensarnos, sentirnos y construirnos desde nuestra región. Integrar formas de hacer y reflexionar para avanzar desde un pensamiento crítico que se constituyó en la fuerza y legitimidad para decirle al mundo que desde México hasta Chile tenemos una forma propia y particular de comunicar.

Dentro de esta construcción histórica, CIESPAL, nace con el objetivo de formar y perfeccionar a profesores de periodismo y para la enseñanza de las ciencias de lo que entonces se enmarcaba como “la información”. Para ello se generó un proceso de formación que incluía talleres, cursos y seminarios con participantes de toda América Latina y el Caribe, con el apoyo de la OEA y UNESCO. Su primera sede se ubicaría en una pequeña oficina en el primer piso de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Quito, miembro fundacional desde entonces.

En esta prístina época, CIESPAL ejecuta las primeras investigaciones en comunicación que se realizarían en el continente. Además, diseña las mallas curriculares para la carrera de periodismo que serían acogidas por 75 universidades en la región, lo que evidencia su impacto en la configuración del campo periodístico y su profesionalización.

A mediados de los años 70, CIESPAL da un giro y se incorpora a la discusión y aportes para la construcción de un nuevo orden mundial de la información y comunicación, pero enfatizando una visión propia del pensamiento latinoamericano.

En la década de los 80, crea un moderno centro de formación para profesores y productores radiofónicos, junto con Radio Nedertland de Holanda, un aprendizaje que duraría más de diez años. CIESPAL formaría a más de mil becarios que recibieron su formación con la participación de los más destacados maestros a nivel internacional, entre los que se cuentan: Mario Kaplun, Daniel Prieto Castillo. Hoy los becarios recuerdan con afecto y agradecimiento esta posibilidad, pues según sus propias palabras, les cambió la vida y contribuyó para generar procesos de reflexión más profundos sobre el rol de la comunicación. Pero, sobre todo, cambió la manera de hacer radio en América Latina y ponerla al servicio de la comunidad.

A inicios de los años 90 se crea el Centro de Capacitación para Televisión, con el apoyo de la Fundación Fredric Eberth y el Gobierno Alemán. En esta década, se desarrollan procesos de capacitación especializados para productores y que incluyó experiencias muy ricas en las televisoras de diferentes países.

Asimismo, el resultado del trabajo previo desde los 80 acercó a CIESPAL a la comunicación popular, cuyo principal hito estuvo en el Festival de Radio Apasionados y Televisonarios, en 1995, que convocó a casi mil comunicadores comunitarios de todo el continente.

Más adelante, en los albores del siglo XXI, CIESPAL mantendría la línea de capacitación, constitutiva de su carácter misional y de servicio a la comunidad, contando con seminarios financiados por OEA y el Gobierno Norteamericano para debatir sobre la libertad de expresión en la región.

Desde allí se retoma otro de sus pilares, en la reivindicación del derecho a la comunicación, con numerosos intentos por conseguir marcos legales de la región que pluralizarán el espectro radioeléctrico.

Por otra parte, se trabaja en ejes de investigación que apuntan a la comprensión de la comunicación en una época de cambio y de retos tecnológicos. Así mismo, su propuesta editorial recupera la promoción del pensamiento crítico comunicacional desde Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación.

Este dinamismo de nuestro centro, no se ha detenido, y se ha plasmado en seminarios, cursos, espacios de reflexión, investigaciones, producciones multi y transmedia, publicaciones que han sido una constante en un CIESPAL, que hoy por hoy, es referente de la comunicación para la región. Estamos orgullosos de tener en América Latina uno de los tres centros únicos en el mundo, que nacieron de la mano de UNESCO en la década de los 60 del anterior siglo, para trabajar por la comunicación, su democratización y la formación de periodistas. Los otros dos centros se encuentran: uno en Nairobi – África y otro en Estrasburgo - Francia.

No podemos olvidar que en estos 60 años el contexto político, económico y social de la región y el mundo han ido cambiando, enfrentándonos nuevos retos, ante los cuales CIESPAL ha tenido que ir adaptando sus estrategias y formas de trabajo para no perder el horizonte en la construcción de una comunicación

incluyente. Haciendo un balance general, sus objetivos se han logrado, con altos y bajos de los que la historia es testigo.

La producción de CIESPAL en estos 60 años es abundante y no podríamos con esta breve intervención, describir el ingente trabajo y la riqueza y profundidad generada, pero lo que sí podemos asegurar es que su influencia e incidencia en la comunicación han marcado la vida de quienes hemos estudiado y ejercido el periodismo y, además, hemos luchado por la democratización de la comunicación.

Ahora bien, las formas de comunicar, informar y de difundir noticias cambiaron; hoy el mundo se mueve a ritmos vertiginosos, lo que hace que recibamos cientos de mensajes a través de redes sociales, que en otro tiempo habría sido inimaginable, lo que genera la sensación de estar informados, al día con lo que sucede. Pero ¿Será que leyendo titulares podemos decir que realmente estamos informados? O peor aún ¿Realizamos análisis y emitir criterios sobre acontecimientos de los que no conocemos su contexto? La UNESCO afirma por esto que estamos inofocados y, ciertamente, así es.

Por ello se hace urgente que CIESPAL trabaje en las formas de comunicar e informar, con comunicadores y periodistas y que giren su mirada a los consumidores de medios, es decir, a la sociedad en general. Tenemos que aprehender nuevas formas de consumo, de acceso a la información e, incluso, ser capaces de reconocer las noticias falsas o *fake news*, que lamentablemente son las que más rápido se difunden y pueden llegar a causar conflictos de los que nadie se hace responsable.

En este contexto, es imperativo abrir, enriquecer y profundizar los espacios de investigación, análisis y reflexión comunicacional que permitan contar con nuevas preguntas y poner en duda las respuestas que hasta ahora hemos dado por ciertas. Debemos crear metodologías basadas en la mayéutica para, desde allí, recuperar evocar y generar el sentido de la comunicación, cercana, transformadora, organizativa y facilitadora de la construcción de comunidad; amplificando y dando valor a lo local, a lo propio y cercano, para luego interrelacionarnos con el mundo desde esta identidad y carácter propias.

Esta “tradición dinámica” en la que aprendemos del pasado y dilucidamos al futuro, y, recalco, es este el camino que estamos recorriendo, basados en las categorías imponderables de la comunicación como un derecho y siguiendo las enseñanzas de los maestros y maestras, que en una especie de mosaico, detallan matices, formas, perspectivas y riquezas, fundamentales para el pensamiento comunicacional latinoamericano en sus intersticios y puntos de encuentro con las ciencias sociales de la región.

Así, Mattelart y Pasquali, quienes demostraron empíricamente la dominación cultural y la necesidad de una producción mediática y de promocionar un saber propio, una comunicación y episteme propias; fortalecidos en los postulados de Luis Ramiro Beltrán, sabemos que la base de la comunicación está en un sujeto histórico, que nos interpela y que constituye lo popular, y que se refleja en lo

comunitario, en lo local, este el cable a tierra, que nos reafirma frente a lo global y universal; señalándonos el derrotero para no reproducir los mismos patrones de opresión, como lo sentenció Paulo Freire.

La comunicación es la base para que la sociedad se construya, se entienda y se fortalezca, por ello Jesús Martín Barbero la pensaba como un ejercicio de “mediaciones” en la construcción del *Sensorium* que determina la sensibilidad regional; proyectarnos al futuro requiere volver a pensar las formas en que actualmente hacemos el oficio, atravesadas por los avances tecnológicos. Por esto es menester seguir la senda que recorrió el maestro Marques de Mello al diseñar y pensar en mallas curriculares que permitan responder a la sociedad y construir una dinámica de cambio.

Son muchos los aprendizajes que permiten este *continuum* de CIESPAL, asentados en el pilar de la participación activa y crítica de la ciudadanía, incluyendo actores que han sido invisibilizados por la mayoría de estudios y medios de comunicación, entre los que contamos: mujeres, pueblos y nacionalidades, adultos mayores, niños, niñas y adolescentes, jóvenes, personas con capacidades diferentes, glbti, migrantes, entre otros. Ponemos especial atención a otro tipo de exclusiones que reproducen las brechas y tienen que ver con procesos de capacitación que garanticen la inclusión y apropiación de las tecnologías para universalizar la comunicación y la educación. Por otra parte, trabajamos en la construcción de una agenda comunicacional para el bien común, pensando en el ambiente y el consumo responsable, en el derecho a decidir individualmente pensándonos como colectivo constitutivo de ese nosotros que da soporte a la persona y le permite ser, decir, actuar y expandir su propio ser junto a los demás.

En estos 60 años CIESPAL generó propuestas e incidió desde la construcción de una teoría crítica de la comunicación, dando respuestas al momento que se vivía. Hoy reafirmamos y reconocemos esa responsabilidad, para actualizar sus contenidos de tal manera que su vigencia se mantenga frente a los cambios políticos, sociales, culturales y ambientales que vive nuestro continente y el mundo.

Este es un reto que lo alcanzaremos trabajando en red, tejiéndonos, entrelanzando esas fortalezas y luchas que tenemos. Vamos a aunar cada aporte, cada iniciativa de quienes creemos en una forma diferente de comunicar y, sobre todo, de comunicar para el bien común y desde ahí mantener vigente la teoría crítica de la comunicación que nos representa, que nos refleja y proyecta como latinoamericanos.

El aporte para construir una comunicación incluyente, democrática y plural, desde CIESPAL se enmarca, en síntesis, en las siguientes líneas de trabajo:

- Apoyar en la construcción de mallas curriculares para formar nuevas generaciones críticas y capaces de deponer el individualismo por el bien común. Generar espacios reflexivos que aporten a la construcción creativa de proyectos de comunicación socialmente responsables. Uno

de los principales retos es fundar un Instituto Técnico Superior de Comunicación Comunitaria y Pública en asociación con la Coordinadora de Medios Comunitarios del Ecuador – CORAPE, con proyección nacional y regional.

- Promover la articulación de estudiantes desde las prácticas preprofesionales y la vinculación con la comunidad como espacios de aprendizaje de lo público y comunitario fundamentalmente. Para ello impulsamos el intercambio de líneas de investigación comunes a través de nuestra Escuela de Grado y Posgrados, que permiten realizar estancias dirigidas.
- Constituirnos como centro de capacitación continua donde se toman en cuenta las propias destrezas y habilidades de los participantes, para especializar y mejorar el trabajo diario de comunicadores y periodistas.
- Apostar por formatos comunicacionales propios, en donde se incluya la tecnología y la comunicación de proximidad en medios de comunicación. Para ello trabajamos en la realización de producciones transmedia con narrativas propias.

Finalmente, quiero agradecer a los autores que han enviado sus aportes y que hacen de este un número muy especial. Gracias a su interés contamos con una representación del mayor nivel, en la que se combinan grandes nombres de comunicólogos reconocidos de la región quienes junto a investigadores que luego del proceso académico de revisión han dado la forma final a esta convocatoria. Confiamos que este diálogo rico y múltiple se siga dando, en el cual participan pensadores de Argentina, Colombia, Cuba, Brasil, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Irlanda, México, Perú y Uruguay. De igual manera, una nota de agradecimiento al profesor Daniel Prieto Castillo por adelantar su trabajo como coordinador del Monográfico y su seguimiento y preocupación para contar con los distintos artículos.

Tribuna



¡Que Vuelva la Política al Análisis Comunicológico! (consecuencias operativas de la Epistemología aplicada)

Let the Policy Return to Communicological Analysis! (Operational consequences of applied Epistemology)

Deixe a política voltar à análise comunicológica (consequências operacionais da epistemologia aplicada)

Roberto Agustín FOLLARI

Universidad Nacional de Cuyo / rfollari@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto-noviembre 2019 (Sección Tribuna, pp. 17-30)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 25-02-2019 / Aprobado: 10-07-2019

Resumen

Las ciencias de la Comunicación –como todas las ciencias sociales- carecen en paradigmas, en el estricto sentido de Kuhn. A esta falta de acuerdo conceptual se suma la carencia de un objeto teórico propio, siendo un espacio transitado por el aporte de varias y diversas disciplinas. Ello debilita la identidad disciplinar, la cual en A.Latina se ha constituido en gran parte por vía de los estudios culturales. Por esto se ha enfatizado lo cultural por sobre lo político en los estudios del área, lo cual es altamente problemático cuando las fakenews se han desplegado ampliamente, y cuando una política de limitación al ejercicio arbitrario de los medios hegemónicos se hace cada vez más necesaria.

Palabras clave: epistemología de la comunicación, paradigma, ciencias sociales, política

Abstract

Communication sciences –as every social sciences- have no paradigms, in Kuhn's sense. This impossibility for conceptual according adds to lack about having one own theoretical object, because of that it's a space where diverse disciplines transit. This weakens disciplinary identity, which has been constituted mainly by cultural studies in Latin America. The result is that Communication sciences have emphasized cultural problematic over political one, and that is a heavy problem when fakenews have strongly appeared, and when a politics for controlling hegemonic media is more and more necessary.

Keywords: epistemology of communication, paradigm, social sciences, politics

Resumo

As ciências da comunicação - como todas as ciências sociais - carecem de paradigmas, no sentido estrito de Kuhn. A essa falta de acordo conceitual se soma a falta de um objeto teórico próprio, sendo um espaço percorrido pela contribuição de diversas e diversas disciplinas. Isso enfraquece a identidade disciplinar, que em A. Latina foi constituída em grande parte por meio de estudos culturais. Por esse motivo, o cultural tem sido enfatizado sobre o político nos estudos da área, o que é altamente problemático quando os fakenews são amplamente utilizados e quando uma política de limitação ao exercício arbitrário de meios hegemônicos se torna cada vez mais necessária.

Palavras-chave: epistemologia da comunicação, paradigma, ciências sociais, política

1. Introducción

No hay paradigmas en las ciencias sociales. Es una afirmación nada aventurada, pues ya la sostuvo Kuhn (1980) desde su obra fundamental; pero todavía aparece como una novedad, frente al uso indiscriminado y libérrimo de la noción de “paradigma”, abusivamente presente en muchísimos desarrollos de las ciencias sociales. Lo hemos planteado hace ya muchos años (Follari, 2000), pero ciertamente de poco sirven ciertas precisiones conceptuales frente a la avalancha impuesta mayoritariamente, que no hace caso de lo epistemológico para sostenerse.

Hacer esta afirmación sobre la inexistencia de paradigmas en estudios sobre lo social, no implica una especie de “preciosismo teorístico”: tal delimitación sirve para establecer las diferencias con las ciencias físico-naturales, y por vía de ello, asentar con mayor claridad las características epistémicas de nuestras propias producciones.

De tal modo, podemos asumir que el acuerdo entre teorías -ya que no paradigmas- es imposible en nuestras ciencias, como también lo es, el que alguien pudiera imaginar entre diferentes paradigmas (en ese caso sucesivos) dentro de las ciencias físico-naturales. La relación entre esas diferentes teorías (al interior de una misma y sola disciplina) es una relación de mutua inconmensurabilidad, en los términos disímiles en que el mismo Kuhn, (1980) fijó en dos momentos: al comienzo, como imposibilidad de mutua comunicación y entendimiento y después -ya cerca de su muerte- como relación hermenéutica de no/continuidad entre diferentes horizontes de comprensión (Kuhn, 1989). La segunda noción es la que se implica una posibilidad parcial de entendimiento y comunicación, si bien siempre irreductible al acuerdo sobre esos parámetros desde los que se organiza tanto la explicación conceptual, como la mirada misma sobre el material empírico y los procedimientos metodológicos que la posibilitan.

Lo dicho implica una condición de fuerte desventaja frente a las ciencias físico-naturales: estas acuerdan -cada una dentro de su propia “comunidad científica”- acerca de teoría, modos de la investigación y hasta procesos de formación de los nuevos miembros de esa “comunidad”¹. Y por tanto, la condición teórica y metodológica de esa disciplina puede “naturalizarse”. Eso es, precisamente, el paradigma: una modalidad determinada de comprender los fenómenos que se impone hasta aparecer como “la” mirada, como la única posible, casi como lo que lo real mismo dicta y establece.

Tal “efecto de verdad naturalizada” es lo que no puede lograrse en ciencias sociales. El desacuerdo es constitutivo entre nuestras teorías. Y ello, no porque

1 Ciertamente que la noción de “comunidad científica” plantea varios problemas (sin que ello impida advertir su utilidad), tal el implícito de lo común/itario, un tanto idealista -si bien Kuhn siempre planteó el conflicto dentro de tales “comunidades”-; y también los límites, ¿quiénes están habilitados para ser miembros de la comunidad? ¿cuál es el umbral para acceder a ella? (Kuhn, T. 1989).

algunas de nuestras concepciones sean imposibles de someterse al célebre “experimento crucial” que imponía el empirismo, desde los neopositivistas a Popper. Es por una razón más sutil: si bien podemos entender que exista algún nivel de presencia, de ideología en las ciencias físico-naturales (por ej. en lo que imponen los procesos de financiamiento, en la elección temática, en los usos de lo investigado), esto es más flagrante en las ciencias sociales. Postulamos (y no podemos desarrollarlo aquí) que la imposibilidad de acuerdo ideológico –una homogeneización en ese plano es imposible- conlleva la imposibilidad de acuerdo teórico, en tanto las ideologías son constitutivas de las tomas de partido teóricas en ciencias sociales. Dicho de otro modo, si bien no creemos que a cada ideología corresponda una y sólo una teoría –no hay tal “correspondencia dura” entre teorías e ideologías-, si estamos convencidos de que cada ideología establece límites en cuanto a las teorías que le son compatibles. De tal modo, el espacio de inteligibilidad que sobre lo social establece cada una de las ideologías (en este caso destacamos las “ideologías políticas”), opera como suelo silencioso pero necesario de las producciones teóricas, así como de las “elecciones de teoría” que hace cada uno de los investigadores sociales –elecciones inevitables, dado que al no existir paradigma, la teoría no está ya supuesta y naturalizada, como ocurre en ciencias físico-naturales-.

Bien, entonces: nuestras ciencias, las sociales, son –hasta algún punto- una inevitable serie de torres de Babel, donde co-existen (en todos los casos, y para cada una de las ciencias diferencialmente) teorías con lenguajes diferentes, con sus disímiles protocolos de explicación, de metodología para la investigación, y de categorías para la visualización e interpretación de lo empírico.

Esto es, ciertamente, lo que motiva algún desprecio que desde las ciencias físico-naturales se suele tener hacia las nuestras. Es que, a nivel de la descripción, pareciera que estuviéramos comparando disciplinas que no usan teoría y van directamente a (eso imposible que es) “lo real mismo”, con nuestras ciencias, que son una multiplicidad de puntos de vista diferenciados e irreconciliables, en tanto irreductibles a la unicidad de criterios.

Por cierto que la filosofía kuhniana muestra claramente cómo las ciencias físico-naturales, al naturalizar su mirada dentro del paradigma, no advierten que sí usan teoría, y que su punto de vista es momentáneo, contingente y modificable (Follari, 2000). Pero no es eso lo que aquí nos interesa, sino advertir cómo, en ciencias de la comunicación (o “ciencia” de la comunicación en singular, si alguien así lo prefiere) esta condición desventajosa de las ciencias sociales está multiplicada; es decir, está aún más comprometida en la pluralidad in-conclusiva de puntos de vista múltiples e incommensurables.

Es que, a diferencia de la sociología –que produjo desde lo académico una ciencia consolidada que luego dio lugar a una profesión, esta última no muy bien delineada-, en comunicación el camino fue al revés: algunas profesiones

previamente existentes (especialmente la de periodista/s) conllevaron la necesidad de legitimarse y conceptualizarse a nivel científico (Follari, 2003)².

Ello lleva a que en Comunicación partamos desde ciertos quehaceres de los cuales hay que dar razón: se diría que nos encontramos ante un *objeto real*, asumiendo el ya multi-aceptado repertorio conceptual de P.Bourdieu (1975). No, prioritariamente, ante un “objeto teórico”, que hubiera sido delimitado a partir de la construcción de un punto de vista desde lo académico/teórico. El resultado de ello es que, si atendemos a que cualquier *real* puede ser leído desde muchas miradas, lo comunicológico requiere de múltiples aproximaciones que bien conocemos: Sociología, Economía, Antropología, Teoría Política, Lingüística, Semiótica...

Es decir, lo *original* en comunicación no es producir teorías *desde cero*, sino combinar teorías previas y hacerlas producir acercamientos y síntesis nuevos, respecto de un objeto real propio que, no cabe dudas, más de una vez ha resultado imposible circunscribir, en tanto la multiplicidad de acercamientos dispersa inevitablemente los puntos de mirada.

Tenemos, entonces, un número mayor de teorías que se ponen en curso que en muchas de las demás ciencias sociales (Martino, 2007); y menos definición específica del objeto de análisis. Ello no es una desgracia metafísica que se hubiera precipitado sobre comunicación, dice, simplemente, de su singularidad epistémica, que –por cierto- es análoga a la de otras disciplinas sociales, entre ellas Ciencias de la Educación y Trabajo Social.

2. De la dificultad epistemológica a la vacilación conceptual

Dentro de estas *ciudadanías comunicativas* está la que me interesa aquí: las *ciudadanías celebrities*. Esas que desarrollan el querer estar en las pantallas de la autoestima pública (medios y redes) con voz, rostro, historia y estética propia. Dicho vulgarmente: así como el sistema de salud pública aumenta la felicidad colectiva y la autoestima de una sociedad, ser reconocido y estar en las pantallas mediáticas es condición para la felicidad y la autoestima del sujeto en esta sociedad del espectáculo. (Rincón, 2015, p. 36)

El salto discursivo dado en la cita es realmente espectacular, según este texto de producción relativamente reciente: la salud pública y el aparecer en la pantalla son puestos en el mismo rango, en tanto ambos tienen que ver con “la autoestima del sujeto”. Algo así como poner en el mismo nivel el sistema educativo y sus efectos sociales, con la cuestión de los gustos estéticos sobre ropas.

No sólo cabe señalar que la función del sistema de salud está bastante lejos de ser la de producir autoestima en la población: es de asumir que hablar

2 Esta cuestión está más largamente expuesta en Follari, R. (2003).

del sistema de salud obligaría a hablar –en homólogo nivel- del sistema de producción, distribución y consumo de mensajes mediáticos, no de la cuestión de cuál es la reacción subjetiva que este pueda promover. Pero aún si se quería hablar de esto último, correspondía entonces haber hablado del tipo de efectos subjetivos que se produce en los sistemas de salud, los cuales para nada podrían reducirse a la curiosa idea de que “aumentan la autoestima de una sociedad”; sin dejar de advertir que la autoestima es una portación de los sujetos, de modo que habría que explicar cómo se alarga ese concepto a “la sociedad” como conjunto, que además aparece indiferenciado.

Este señalamiento que hacemos no pretende ser un ensañamiento, sino la demostración de un tipo de discurso que no en cualquier ciencia social se estaría dispuesto a sostener o legitimar. ¿Por qué en comunicación se traslapan los análisis de forma tan abrupta, que pasan del sistema de salud a la mirada autosatisfecha de la propia fotografía en la red social? ¿por qué pudo en algún momento aceptarse como obvio que los medios carecían de peso en la constitución de significación social, según una lectura simplificada pero dominante de la obra de Martín-Barbero? ¿por qué se pudo tomar como cuasi-evidente que ya no había ciudadanía, para que creyéramos en el improbable traslado de las funciones de los ciudadanos a los consumidores, hace dos décadas atrás? (García Canclini, 1995).

“Llegó el siglo XXI. Todo parece haber cambiado (ideologías, tecnologías, democracia, jóvenes). Todo muta, menos los discursos de la comunicación, que siguen hablando de audiencias, imperialismos, representaciones, poderes, buenos y malos” (Armando. & Rincón. 2015, p. 5).

¿No tiene algo de aquella absurda clasificación zoológica de Jorge Luis Borges, la enumeración en un mismo plano de “jóvenes” con “democracia” o “ideologías”? ¿Pertenece en algún sentido a la misma “clase” lógica? Pero sobre todo, En tanto cambiaron las tecnologías y/o los jóvenes ¿no se puede hablar más de imperialismo?

Evidentemente, poner en el mismo nivel los cambios culturales de los jóvenes con la subsistencia o no del imperialismo implica notoria ligereza a la vez que pérdida de escala en el análisis, las que se advierten a la vez en el plano epistémico y en el ideológico-político. Pero cabe reflexionar que esta pintoresca mezcla de niveles de referencia, así como también de objetos del discurso, se hace posible a partir de la indefinición de objeto de la teoría de la comunicación, así como de la posibilidad de hablar allí desde disciplinas diversas, lo cual promueve un amplio espacio de indeterminación a partir del cual la estipulación de los límites del “discurso legítimo en el campo”, tal cual la planteara Bourdieu, se hace prácticamente inviable.

Es también desde allí que se pudo establecer durante más de dos décadas a pleno la hegemonía – aún no desaparecida del todo- de los “estudios culturales” (EC) en la Comunicología latinoamericana, a nivel tanto de figuras consagradas, como de establecimiento de planes de estudio, o de bibliografía

considerada relevante. En tanto la cultura *tiene que ver* con la comunicación se pudo superponer por completo sus respectivos campos de referencia, como si ambas cuestiones fueran co-extensivas conceptualmente (Follari, 2002, p. 83)³. También la economía, la sociología y la Teoría política (y no sólo ellas) tienen que ver con la comunicación, y sin embargo nadie pretendería que los análisis que se hacen para la Ciencia Económica, son válidos “sin más” como análisis en Teoría de la Comunicación; y menos aún, que además de ser válidos, fueran “suficientes”; es decir, que cubrieran “por sí” el objeto de análisis de lo comunicacional.

Hemos hecho en otra parte la crítica de los EC, que también han ensayado otros autores (Follari. & Reynoso., 2000). Lo cierto es que la confusión sobre la identidad disciplinar, proveniente de los múltiples lenguajes que surgen de las disciplinas que proveen a Comunicación, llevó a “encontrar una identidad” de la comunidad comunicológica latinoamericana, en el plano de lo cultural. Ese predominio es el que advertimos aún, cuando puede interpretarse que los cambios en los estilos de vida juveniles, impiden que pueda hablarse de imperialismo. Obviamente que puede discutirse si la categoría de imperialismo es aún vigente para entender el presente socioeconómico planetario; pero sin dudas que esa discusión nada tiene que ver con la problemática de las culturas juveniles, y mucho con la teoría económica y política, singularmente en sus alcances en cuanto a relaciones internacionales.

3. De qué hablar ahora

A nivel de objeto de análisis, de vuelta estamos de la época en que se abdicó de estudiar a los medios. La insistencia en las mediaciones –cualquiera sea el significado que se otorgue a esa categoría-⁴, no puede ya disimular el peso de los medios en la constitución de significados dentro de la sociedad contemporánea, su aporte a la configuración de nuevas subjetividades, más su importancia para los conflictos políticos que se viven en el mundo, y singularmente en la región.

Ciertamente que los medios se han ido fusionando y complejizando, y la convergencia de los mismos es hoy una realidad, pudiendo una sola pantalla incluir Internet, televisión y mensajes telefónicos, lo cual se verifica –además– en el uso cotidiano de los celulares de múltiples funciones por gran parte de la población. Esta realidad deja atrás cualquier melancólica actitud que deprecie los medios, en virtud de la existencia de las llamadas “comunidades de interpretación”. Estas no han desaparecido, ni han perdido vigencia; pero está claro que el mundo de la palabra compartida cara a cara es hoy tributario

3 Desarrollado en Follari, R. (2002), p.83 y ss.

4 Katrine Boaventura, por entonces tesista en la Univ. de Brasilia bajo dirección de Luiz Martino, mostró claramente algunas inconsistencias en la obra de Martín-Barbero, que incluían el difuso uso de la categoría de *mediaciones*. Tal tesis se denominó “Recepcao e estudos culturais: uma relacao pouco discutida”, Faculdade de Comunicacao, Brasilia, 2009

de lo que sucede en las redes, y estas –a su vez- guardan una relación de ida y vuelta con los medios, que las proveen a la vez que reciben material de las mismas.

A su vez, los medios han operado como la principal oposición a los gobiernos progresistas (técnicamente, varios de ellos se pueden caracterizar como “populistas”) que la región ha podido sostener en las últimas dos décadas. El déficit de la comunicología para hacerse cargo de la importancia de la cuestión es llamativo. No ha habido suficiente descripción de lo que sucede, y menos aún articulación con la teoría política para proponer opciones democráticas que salvaguarden la voluntad ciudadana del bombardeo de mensajes unilaterales que unos pocos propietarios pueden fácilmente hacer sobre el conjunto de la ciudadanía. Hay mucho que pensar al respecto, mucho que proponer; pero muy poco pensado y dicho. La apelación interminable de los grandes propietarios a la libertad de prensa como derecho absoluto y que les pertenecería sin responsabilidades asociadas, no ha encontrado clara respuesta en la defensa del mayoritario derecho ciudadano a una información plural y veraz, así como a la discusión de cómo establecer una intervención estatal que lo garantice y se enfrente a los monopolios y oligopolios de las grandes cadenas mediáticas (no una intervención gubernamental sino propiamente “estatal”, que supere los períodos de vigencia de un determinado gobierno).

Y por cierto la urgencia de asumir lo político en teoría de la comunicación deviene de necesidades ya no sólo surgidas desde el análisis del objeto, sino también de los sujetos epistémicos, como ciudadanos e intelectuales comprometidos, que tienen la obligación moral de ser leales a los intereses colectivos mayoritarios y a la emancipación social como horizonte histórico. En ese marco, los EC se vieron por bastante tiempo enfrentados con la economía política de la comunicación: y es esta una línea sumamente enriquecedora del análisis de lo comunicacional en el subcontinente, habiendo permitido hacer un mapeo de la propiedad y llegada de los medios que resulta muy útil para poner en evidencia las estrategias de sus propietarios para promover hegemonismo informacional, semiótico y discursivo; es decir, estrategias de hegemonismo político-ideológico.

Pero el análisis más propiamente ligado a la teoría política se ha hecho poco presente en la discusión comunicológica. Lo aportado por Laclau, y la producción de muchos politólogos que remiten a su obra, han tenido escaso peso en la “textualidad” y los debates en teoría de la comunicación. La centralidad otorgada a lo cultural ha colaborado en ese sentido, al margen de que sea una dimensión que tiene que estar presente, pero debiera hacerlo sin opacar a otras.

Advertir, entonces, que lo mediático es un aspecto central del objeto de nuestros estudios e investigaciones, nos lleva a recuperar el sitio adonde se da hoy buena parte de la lucha ideológico-política en que están embarcados nuestras ciudadanía y nuestros pueblos. Es una decisión epistemológica de anchas consecuencias hacia el plano de lo político, si bien los medios guardan

también dimensiones de otro orden: culturales, estéticas, económicas, que también merecen ser consideradas.

Pero sólo estaremos a la altura del tiempo histórico si comenzamos a dar respuesta a las necesidades del debate político en que está imbuida la región. Por una parte, porque ese debate se da principalmente en lo mediático, y allí los sectores populares (y los gobiernos que responden a intereses populares) están en franca debilidad y situación defensiva. Y también por una razón de orden teórico-conceptual: como entrevistara Lukács, lo político puede entenderse no como “una instancia más” de las varias que en la sociedad existen –según la versión que en algún momento asumiera Althusser–, sino la relación de fuerzas que ordena a todas las instancias a la vez, a su orden y hegemonía mutuas, e incluso –en una cierta parte– a las hegemonías internas que se dan dentro de cada una de tales instancias.

Esa reflexión sobre “lo político” requiere, además, no pocas modulaciones cuando la ponemos en curso en relación a las modalidades de ejercicio concreto que encontramos en la Latinoamérica contemporánea, así como a los principales discursos que alcanzan circulación dentro del ámbito de “los intelectuales”, en el sentido ampliado de esta categoría.

Es Laclau quien insistió con claridad en que la política –entendida en un significado más restringido pero también fecundo– es aquel campo de comportamientos, agrupaciones y acciones que operan en relación con el manejo del poder del Estado; es decir, de la lucha por la imposición de un particular como universal, tal como había teorizado Gramsci (Laclau, 2008). Tal postura no goza de suficiente aceptación dentro de las academias de ciencias sociales, si se la compara con aquellas que apelan a la idea de autonomía de los movimientos sociales, las que proponen alguna forma de “politicidad” pensada a partir de la organización de los mismos.

Los movimientos sociales gozan de un *charm* difícil de combatir por aquellos que reivindican la especificidad de lo político en cuanto a la búsqueda de llegar al control del Estado. Es que sin dudas la “estatalidad” se hace altamente criticable desde el discurso mismo de Marx, en tanto aparece como una forma de alienación de la voluntad colectiva en un espacio institucional que se objetiva “por fuera y encima” de aquellos que quedan concernidos por su poder (Marx, 1967). Antes del capitalismo no se había dado la diferenciación de la sociedad en instancias separadas entre sí que guardan distintas modalidades de legitimación: lo religioso, lo jurídico, lo político, lo ético, lo estético, lo científico. Al constituirse lo político en un espacio especializado, quienes ocupan este lugar pasan a decidir sobre el conjunto social y en su nombre, pero ciertamente están “representando” a esa sociedad. Y con todas las críticas que el post-estructuralismo bien pudo hacer a finales del siglo XX a la idea de “representación”, es evidente que ésta en el mejor de los casos no puede darse *sin resto* y por ello es siempre un tanto fallida, además de que a menudo dista de ejercerse siquiera con tal voluntad de ser “correa de transmisión” efectiva de

las demandas sociales de aquellos a los que se supone estar representando. Si a ello se agrega la "crisis de lo político" que se dio sobre todo en Europa a fines del siglo XX, donde a partir de la globalización capitalista todos los programas de diferentes agrupaciones y partidos se hicieron casi equivalentes entre sí (y por ello la política apareció como un lujo caro e innecesario), podemos advertir que la desconfianza respecto del "sistema político" reconoce larga data y múltiples razones para sostenerse.

Advertidos de esta condición de fondo, sin embargo afirmaremos que es un camino sin salida el de pretender "obviar lo político" por su reducción a lo social. Porque en esta segunda acepción de lo político (diferente de la que señalamos basándonos en Lukacs, referida a aquello que ordena al conjunto de las prácticas sociales), esto no se identifica con la sociedad en su conjunto, sino con una especial actividad dentro de ella, que compromete determinados y específicos sujetos, instituciones, mediaciones y actividades. Y es un espacio donde fácilmente se puede asumir que quienes lo ocupan son "sucios, feos y malos", dado que nunca logran conformar la (imposible) plena realización de los deseos e intereses de sus demandantes, y a la vez se hacen sospechosos de detentar privilegios inmerecidos y obtenidos por vías no siempre transparentes. No suele suceder lo mismo con los empresarios, cuyo poder está más escondido y es más de largo plazo: estos no están sujetos a elecciones periódicas ni a evaluaciones externas, de modo que suelen mantenerse por tiempos mucho más prolongados. Pero no tienen la antipática tarea de decidir en nombre de terceros, sobre todo cuando tales decisiones pueden –aún en el mejor de los gobiernos– perjudicar a determinados sectores sociales (no hay modo de beneficiar a algunos de estos, sin que se implique problemas o perjuicios para otros). De tal manera, el espacio de la política está condenado a la antipatía o –en los pocos casos en que políticas de corte popular hacen mayoritaria la simpatía– a tener que renovar permanentemente los lazos de aceptación por parte de la sociedad.

Además, el neoliberalismo ha hecho de la política un mal: no es el Estado, sería el mercado el regulador "natural" de las relaciones sociales. La aparición del Estado sería la de una especie de aparato parásito que impide el libre equilibrio de los factores sociales y los sujetos en el mercado, para "distorsionarlo" en favor de algunos de manera arbitraria. Los mejores ciudadanos serían aquellos que en el mercado son capaces de lograr éxito: producir intervención estatal para que exista redistribución de recursos sería perjudicar a los mejores, condenarlos a sufrir ellos las consecuencias de la práctica de los fracasados y los incapaces, quienes se aprovecharían del acceso a beneficios que no están en consonancia con su inhabilidad intrínseca para obtenerlos por sí mismos de manera autónoma en el espacio laboral.

Como se ve, no pocas razones hay para que suela rechazarse lo estatal, y se lo haga desde posiciones ideológicas muy diversas. Pero lo cierto es que sólo desde allí, desde la disputa por el Estado, puede producirse "hegemonía". Es a partir de la llegada al Estado que un bloque social diferente al dominante puede

llevar adelante una tarea sistemática contra la explotación y la dominación. La apelación a los movimientos sociales –que ha tenido y tiene un enorme éxito en la Latinoamérica actual- pretende obviar este paso decisivo, y supone que desde lo social mismo puede “saltarse” a lo político, sin distinguir la singularidad del espacio que esto último tiene.

Es que en toda la trama de la sociedad hay manifestaciones de poder, y en su puesta al análisis consistió el decisivo aporte de Foucault. Sin dudas que se ejerce modos de dominación y supremacía –siempre en dinámica agonística, nunca unidireccionales- en el mundo de la sexualidad, de la escuela, de la familia, de la vida de barrio, y así sucesivamente. No cabe dudas que el poder está presente de una manera permanente y acuciosa en todos los intersticios de lo social, y que por tanto, la referencia estructural a los poderes “macro” que remiten exclusivamente a la economía y al Estado, es insuficiente para captar esa cantidad de dispositivos, discursos y prácticas diversificadas.

Pero *a contrario sensu*, nadie podría creer seriamente que la constitución de una alternativa a lo dominante en el campo de lo político, pueda ser una especie de suma o combinación de lo que surja de la lucha contra esos poderes “micro”. No es con muchas minucias como lo estructural se entiende y modifica: no hay reducción de, lo micro a lo macro-social, pero tampoco la contraria. De tal manera, cabe enfrentar la “moda ideológica” muy presente en Latinoamérica hoy, según la cual lo propiamente político puede estar cubierto por los llamados “movimientos sociales” (ecologistas, feministas, defensores de derechos humanos, agrupaciones de defensa étnica, etc.), suponiendo que estos bastan por sí mismos para enfrentar las políticas del capitalismo contemporáneo.

Esta posición se afina en lo que algunos han llamado *pachamamismo* (propio de grupos ecologistas que suponen un retorno al idealizado modo de una sociedad arcaica de agricultores y recolectores) y también del emparentado imaginario de los *abyayalistas* que creen que debemos retornar al mundo del Tahauntinsuyo incaico o a modalidades de la civilización maya, para así asumir la supuesta “pureza” de sociedades que no habrían estado contaminadas por la sociedad occidental y que –por ello- estarían alejadas de los males impuestos por el capitalismo.

Muy bien ha desarrollado Castro-Gómez (2019) una reciente crítica de esta posición, con la cual previamente estuvo emparentado (aunque sin haber nunca asumido ese tipo de radicales y problemáticas consecuencias). La posición por él desarrollada es muy precisa, en cuanto a mostrar que no hay origen alguno a la cual retornar, y que la modernidad no es monocorde, de modo que no debiera ser expulsada por completo, a partir de su parentesco con el capitalismo. Es la modernidad misma la que ha provisto las condiciones para la emancipación social. Y la insistencia en el universalismo que esa modernidad ha sostenido, puede ser separada de la “falsa universalización” europeizante, para ser pensada en relación con la “constitución de hegemonía” en nuestras sociedades. Es decir, en la constitución de un bloque de sectores de clase, etnias, géneros, etc., que

dispute la tenencia del aparato del Estado a las elites dominantes, y a partir de allí construya una condición *general* que enfrente a la dominación, diferente del imaginario de una lucha parcial que daría cada uno de los movimientos sociales a partir de sus específicas reivindicaciones, o de la idea de una combinación de estos movimientos entre sí, que supuestamente podrían potenciarse o crear sinergia mutuamente.

Esta última idea la hemos criticado en otro espacio, en relación con la obra de Boaventura de Sousa Santos y su noción de “ecología de saberes” (Follari, 2019). La creencia en la posibilidad de que diferentes grupos culturales, etnias o colectivos reivindicatorios se ligen entre sí por vía de una *traducción* mutua nos resulta no sólo empíricamente inviable, sino pensada en términos que no responden a la problemática propiamente política. La relación de diversos sectores sociales con la hegemonía no se da a través de “entender al otro” horizontalmente, sino de poner reivindicaciones propias en una *cadena* “equivalencial” (Laclau, 2008) que atiende a llenar un significante vacío, que propone lo universal por encima de cada singularidad. De tal modo, no se trata de mirar al otro, sino de mirar con el otro hacia más allá de ambos. Eso permite superar la particularidad de cada uno, la cual no se salva con la traducción y el entendimiento, sino sólo con la constitución de un “interés común” que esté por encima de los intereses particulares de cada sector interviniente.

De tal manera, el “olvido de lo político” que encontramos en Comunicación, no es cualquier olvido; quizá se pueda hacer una analogía con el heideggeriano “olvido del ser”, frente al cual el brillo de los entes operaba sólo como una tapadera respecto de aquello que efectivamente vale la pena pensar. Lo político establece la forma del ordenamiento social, que implica incluso jerarquizar y subordinar –si bien de manera sólo parcial, acorde a lo dicho– muchos de los poderes micro-sociales que en una sociedad se producen. Si seguimos renunciando a ponernos en la centralidad del debate que nos convoca en tanto especialistas que queremos ser de la cuestión comunicación, que incluye prioritariamente a lo mediático, y con ello al lugar de los medios como poder político que nadie elige pero se ejerce con suma vigencia, estaremos dejando de ofrecer alguna específica contribución al presente momento de la historia latinoamericana, que no es cualquiera –dado los enfrentamientos ideológicos que pueblan a sus concretos actores políticos–. Y en tal caso, estaremos condenados a la inanidad histórica, así como a un lugar secundario en la consideración dentro del conjunto de las ciencias sociales en la región.

Este artículo es una versión modificada y aumentada de la Conferencia presentada al Primer Seminario internacional de la Red Latina de Teoría Crítica en Comunicación y Cultura, “Crisis, capitalismo y transformación: los desafíos de las teorías críticas”, CIESPAL, Quito, julio de 2017

Referencias bibliográficas

- Amado, A. & Rincón, O. (2015). Introducción. En: Rincón, O. & Amado, A. *La comunicación en mutación*, Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá. (versión en Internet)
- Bourdieu, P. et al. (1975). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Castro-Gómez, S. (2019). *El tonto y los canallas (notas para un republicanismo transmoderno)*. Universidad Javeriana, Bogotá.
- Kuhn, T. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E., México.
- _____. (1989). Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad. En: Kuhn, T. (1989). *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Paidós/I.C.E., Barcelona.
- Follari, R. (2000). Sobre la inexistencia de paradigmas en las ciencias sociales. En Follari, R. (2000). *Epistemología y sociedad*, Homo Sapiens, Rosario.
- _____. (2002). *Teorías débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*. Homo Sapiens, Rosario.
- _____. (2003). La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación, *Tram(p)as de la Comunicación*. Núm.16. Universidad Nacional de La Plata
- _____. (2019). Boaventura de Sousa Santos: de la dispersión al orden en la ecología de saberes. En: *Utopía y praxis latinoamericana*. Núm.86. Universidad de Zulia, Maracaibo, jul.-set.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos (conflictos multiculturales de la globalización)*. Grijalbo, México.
- Laclau, E. (2008). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Martino, L. (2007). *Teorias da comunicacao: muitas o poucas?* Atelié ed., Cotia (SP).
- Marx, C. (1967). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Ed. Grijalbo, México.
- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica*. Gedisa, Barcelona.
- Rincón, O. (2015). Lo popular en la comunicación: culturas bastardas + ciudadanías celebrities. En: Rincón, O. & Amado, A. *La comunicación en mutación*. Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá. (versión en Internet)

Monográfico



Introducción

Investigación y obra pedagógica en el campo de la comunicación

Daniel PRIETO CASTILLO

Profesor emérito Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina

Comienzo esta participación en el número *monográfico* con palabras que envié a la dirección de CIESPAL para la ceremonia de aniversario.

CIESPAL cumple 60 años. A mitad de su camino, en la década 80 del siglo pasado, tuve el honor de ser parte de un nuevo momento fundacional de esa querida institución que fue durante siete años mi casa en la sede de Quito. Eran los tiempos del impulso a la planificación de la comunicación, de la vertiginosa ampliación de nuestro campo de estudios y de práctica, del crecimiento de las radios comunitarias y educativas, de la búsqueda de alternativas democráticas del espacio mediático y de la comunicación en el seno de las comunidades, del reconocimiento del inmenso desafío de la comunicación en la educación. En todos esos frentes de trabajo estuvo CIESPAL haciendo docencia, investigando, publicando obra tras obra y reflejando en su revista Chasqui el precioso latir de la comunicación en nuestros países. Ninguno de esos espacios se ha cerrado, en su sesenta aniversario CIESPAL impulsa su labor abriendo año a año nuevos caminos en nuestro campo. Me sumo a la celebración con la alegría de haber sido parte de una organización que continuará sin duda con su vocación de servicios a nuestra Latinoamérica.

Es desde ese marco de lo vivido y compartido que propongo mis aportes a este número de Chasqui dedicado a celebrar la comunicación en el contexto de nuestra región.

En 1991 Raúl Fuentes Navarro publicó un libro con un riguroso panorama del desarrollo de la comunicación en nuestra región: *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina* (Fuentes-Navarro, 1991). El texto se abre con una cita de *Valiente mundo nuevo*, de Carlos Fuentes:

Vivimos Hoy. Mañana tendremos una imagen de lo que fue el presente. No podemos ignorar esto, como no podemos ignorar que el pasado fue vivido, que el origen del pasado es el presente. Recordamos aquí, hoy. Pero también imaginamos aquí, hoy. Y no debemos separar lo que somos capaces de imaginar de lo que somos capaces de recordar.

Estamos a casi tres décadas, ya en el futuro al que aludió nuestro querido amigo. El campo se ha abierto hasta el vértigo y lo seguirá haciendo. El llamado a la posibilidad de imaginar a partir de nuestra capacidad de recordar continúa siendo precioso. Este número de Chasqui constituye un ejercicio de la mirada hacia las seis décadas ininterrumpidas de trabajo y una oportunidad para sostener la capacidad de imaginar. El *monográfico* reúne caminos que iniciaron los padres fundadores y de generaciones de seres empeñados en la construcción de comunicación en lo teórico, lo metodológico y la práctica.

Ofrezco un anticipo de lo aportado por quienes han respondido al llamado de participar en esta sección de la revista para luego dialogar sobre búsquedas en la confluencia entre comunicación y educación.

Alfonso Gumucio Dagrón

“Vigencia de la comunicación en el cambio social. Los caminos de CIESPAL”

Alfonso propone una mirada muy válida sobre el papel que ha tenido, y sobre todo sobre el que puede tener CIESPAL en la continuidad de su labor comunicacional a escala de nuestros países. Su texto plantea la necesidad de distinguir con claridad la diferencia entre información y comunicación.

Quiero reiterar lo que entiendo por *comunicación*, de manera muy distinta a lo que entiendo por *información*. Lo hago en mi doble calidad de activista y pensador de la comunicación, pero también de periodista que ejerce el oficio desde los 17 años de edad, publicando hasta hoy —sin más interrupción que los exilios durante las dictaduras militares— un promedio de un artículo por semana.

La razón de existir de Ciespal es la comunicación, de la misma manera que la misión de la información y del periodismo la abarca con extraordinario dinamismo y resonancia regional y mundial la Fundación Gabo, llamada hasta mediados de 2019 Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

Desde su sólida formación y su trabajo constante, verdadero reflejo de lo que sucede nuestros países, plantea alternativas para los próximos años: posicionamiento latinoamericano, énfasis en la investigación y políticas nacionales y regionales.

Su visión y misión latinoamericanas colocan a Ciespal en una posición de ventaja, articuladora de las nuevas investigaciones y reflexiones teóricas que contribuirán a dibujar la continuidad y la renovación de la Escuela Crítica Latinoamericana, en tiempos en que nuevas crisis que amenazan la vida democrática, amenazas más internas que externas, cuestionan valores, identidades y culturas.

Gabriel Kaplún

“La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial”

Gabriel propone un recorrido de las conceptualizaciones y las prácticas comunicacionales en el contexto latinoamericano con un sólido manejo de información y un conocimiento desde el interior de no pocas experiencias. Las transformaciones sociales desde la década del 70 del siglo pasado en adelante han traído a ese campo de estudios y de vivencias sociales constantes cambios en la manera de entender lo alternativo. En nuestros días cobra una dimensión de suma importancia la propuesta de nuestro autor, “una definición teórico-operativa de la comunicación: producción de vínculos y sentidos”.

Retomemos sus palabras:

En el plano estricto de la comunicación podríamos decir que se trata de producir vínculos más solidarios y democráticos, amorosos y eficientes (la ineficiencia desgasta los procesos de cambio hasta paralizarlos). Se trata también de producir sentidos más claros, compartidos, compartibles y creativos (las revoluciones acartonadas mueren de tristeza). Se trata, en fin, de una mirada sobre la comunicación que nos atraviesa para impulsar cambios sociales instituyentes, que cuestionan a fondo lo instituido.

El campo se abre a muchos actores con los cuales compartir la preciosa aventura de la comunicación en nuestros países:

Para eso, hoy, tendremos que navegar entre magia popular y tecnología digital y aprender a trabajar cada vez más con ingenieros y poetas, sociólogos y antropólogos, filósofos y psicólogos. En verdad un poco de todo eso somos los comunicadores, pero nuestro campo de estudio y acción nos obliga hoy a tejer más interdisciplinariamente. Y a indisciplinar aún más nuestro oficio, en imprescindible diálogo de saberes con otros que están fuera y lejos de la academia pero tienen mucho para aportar a la comprensión y construcción de una comunicación alternativa. O muchas.

Sally Burch y Hugo Ramírez Huamán

“Contribuciones y experiencias de la comunicación desde América Latina y Caribe”

El documento desarrolla un detallado recorrido de los procesos impulsados en nuestros países para democratizar la comunicación, con un punto de partida en las décadas del 60 y del 70 del siglo pasado. Menciono cuestiones centrales del escrito: movimientos sociales frente a la comunicación, comunicación e integración, el aporte de las emisoras populares en América Latina y el Caribe para una convivencia democrática, compromiso con los temas ambientales y la

defensa de la madre tierra, compromiso con el derecho y la democratización de la comunicación, entre otros temas de igual importancia.

La pregunta por el mañana se reitera también en este documento: “¿Y ahora qué sigue?”

La lucha por conseguir modos de vida sostenibles es sólo el tránsito hacia la construcción de otra vida superior que supere la lógica del progreso y desarrollo como meta final. Mientras se va camino de la construcción de un nuevo horizonte civilizatorio con el paradigma del Buen Vivir, los medios populares y comunitarios renuevan su compromiso político, social, cultural y ético con la felicidad de los pueblos.

El camino corresponde a lo que puede hacerse uniendo fuerzas:

Esta alianza con las personas, las comunidades, los colectivos, se traduce en continuar develando, en los tiempos actuales, peligros como las falsas democracias; los autoritarismos y fascismos que peligrosamente, en los últimos años, han empezado a aparecer en varios países de Latinoamérica. A los gobernantes se les desmorona la careta de demócratas cuando se les ve el fustán de su apego a los poderes económicos.

En esa tarea “la innovación del pensamiento, las estrategias, las dinámicas y formas de comunicación permitirán continuar cultivando la solidaridad, el empoderamiento de las personas, el combate contra las injusticias, la corrupción”.

Octavio Islas

“La importancia que hoy y mañana admiten las redes sociales virtuales”

Inmersos como estamos en el torbellino de las redes sociales, un material que propone claridades en torno a cifras, estudios y tendencias es siempre bienvenido. El texto se abre con un valioso detalle de investigaciones de las redes, las cuales no dejarán de crecer en los próximos años. Con un marco sólido en informaciones sobre las dimensiones del sistema digital a escala planetaria se desarrolla lo referido a las redes virtuales para dar lugar desde tal torrente de datos a lo que todo ello implica en la cuarta revolución industrial.

La cuestión central es la pregunta por lo que sucede en la actualidad y puede proyectarse al futuro.

La IA es muy importante para los intereses de Facebook y de Mark Zuckerberg. Gracias al aprendizaje automático, Facebook ha conseguido acumular grandes volúmenes de información de sus usuarios. Su algoritmo, basado en IA, puede analizar y aprender de los datos personales de cada uno de sus usuarios, situación que permite a Facebook comprender sus preferencias e intereses individuales.

Elon Musk, dueño de *Tesla* y uno de los principales referentes en temas de transhumanismo, quien oportunamente ha reparado en los riesgos que supone el aprendizaje profundo en el imaginario de la inteligencia artificial, en repetidas ocasiones ha cuestionado la posición de Mark Zuckerberg en materia de IA, calificándolo como poco responsable. Musk además ha señalado que estaría dispuesto a comprar *Facebook* para destruirla.

Se impone la búsqueda de alternativas, por ello el escrito se cierra con palabras del creador de la web:

Berners-Lee propone salir y luchar por el futuro de Internet, recordando los agitados días de protesta política, en la década de 1960, cuando los jóvenes tenían la esperanza de poder contribuir a edificar un mundo cualitativamente diferente, justo y generoso. “Pedimos a las personas que luchen por la web. Los gobiernos y la industria de vez en cuando se equivocan. Van en la dirección equivocada.

Carlos Eduardo Cortés

“La gestión comunicacional: entre la precarización profesional y el diseño algorítmico”

Desde una sostenida práctica en gestión de la comunicación en distintos países, Carlos desarrolla un análisis de esa práctica con recuperación de antecedentes en tiempos de las tecnologías analógicas para indicar:

Mi propósito es señalar algunas pistas percibidas en nuestro quehacer comunicacional, pues la “transformación digital” nos convoca a todos si la entendemos como “ser más adaptables al cambio en sí mismo” (Rust 2018). Se trata del uso de las TIC digitales y las nuevas formas de trabajo que ha generado esta era de las plataformas, para comprender el cambio que se está produciendo en cualquier organización humana. El objetivo es ser capaces de actuar de manera mucho más dinámica y rápida de lo que las organizaciones lo han hecho antes.

El eje de trabajo de Carlos fue y sigue siendo la gestión de la comunicación en la educación, con una trayectoria que se inició con la preocupación por el aprendizaje.

En el camino de gestionar la comunicación en el ámbito educativo fuimos viviendo la complejidad creciente de la tecnicidad digital en nuestro quehacer (Cortés 2004), que luego desembocaría en esta tercera ola de las humanidades digitales. En la década de 1990 la combinación interdisciplinaria de aspectos científicos, educativos y profesionales emergió a partir de la pregunta por el aprendizaje.

Hoy, y mañana, la tarea sigue basándose en la relación teoría, metodología y práctica. Las alternativas dependen de

cuánto estemos dispuestos a aprender de manera permanente, y de cuánto de lo aprendido somos capaces de llevar a la práctica en apoyo, desde nuestro campo de trabajo, a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje: tarea en la que se juega la gestión de la comunicación.

Omar Rincón

“Narrativas del entretenimiento expandido”

Me permito introducir unas palabras para referirme al ensayo de Omar, en algún momento escribí que el relato fue la cuna de la humanidad. Lo sigue siendo, siento, en la propuesta del autor.

No son las tecnologías, son los relatos, es la narración gritamos al unísono académicos, mercaderes y gurus digitales. Todo muta, pero no lo que mueve lo humano: las historias. Mutan las formas y dispositivos de contar, pero la pasión por las historias nos sigue habitando.

La apelación a Benjamin es muy válida para sustentar esto último:

La narración, entonces, termina por desaparecer con la preeminencia de los medios que informan y los expertos que explican, pero no cuentan. Se les olvida que contar historias es la forma popular de explicar el mundo y producir conocimiento sobre la vida. La genialidad de Benjamin está en que ya en 1936 vislumbró como la información, los expertos y las ciencias sociales y humanas atentan contra la pulsión narrativa del ser humano.

“En los mundos digitales nos sucede lo mismo: tenemos más, mucha información y menos, pocas historias”. “El mandato comunicacional de la época es narrar y producir experiencias. Y tenemos muchas más herramientas, formatos y dispositivos para hacerlo”.

Desde la tradición de la comunicación en América Latina, desde las voces de los padres fundadores expresa Omar: “La propuesta latinoamericana afirma que donde los gringos y europeos ven perversión, los latinos vemos ilusión; donde los ilustrados ven pasividad nosotros percibimos activismos; donde los nortños ven imperialismo ideológico, nosotros vemos potenciales culturales”.

La tarea, ayer, hoy, mañana: “El asunto es dejar los discursos y buscar las historias inscritas en cada sujeto, territorio, memoria, tradición, concepto o realidad. Hay que incorporar los silencios y los modos de narrar de los sujetos que cuentan”.

Amparo Marroquín Parducci

“Comunicación y migración: pedagogías lingüísticas y resistencias de la narrativa sobre migración internacional”

A comienzos de la década del 80 del siglo pasado publiqué un libro denominado *Comunicación y percepción en las migraciones* (Prieto Castillo, 1981) en el cual

desarrollé esos temas en el marco de las migraciones de México hacia el Distrito Federal. La base de la investigación y de la reflexión se centraba en la forma en que el consumo mediático podía colaborar en la adaptación a contextos urbanos por parte de quienes dejaban sus tierras de origen. A casi 40 años de ese texto las transformaciones sociales y de análisis y práctica comunicacional han sido muy grandes, como puede apreciarse en el trabajo de Amparo. Cada tema que figura en su escrito es parte de ese futuro que apenas si atisbábamos: “Mientras la migración se mueve, nuevas narrativas se instalan y abonan la disputa que se mueve ahora entre los regímenes totalitarios y populistas o las posibilidades de una sociedad más tolerante, diversa y abierta”.

Me fijo en la migración como un espacio en donde la lengua escenifica las disputas entre un discurso establecido desde el poder, y la transgresión de actores sociales que jalonean el sentido hacia unos *lugares-otros*, que lo desplazan para, de esta forma, visibilizar personas y defender sus derechos humanos.

Dicen mucho en ese sentido los puntos centrales del escrito:

“La desobediencia lingüística como desobediencia civil: estrategias semióticas de transgresión”, “la narrativa mainstream sobre la migración: ¿cómo llegamos hasta acá?”, “el lenguaje del populismo totalitario o la nueva pedagogía”.

Una realidad la de hoy que viven miles de seres:

Sus resistencias, su risa, sus canciones permiten soñar un mundo más humano, sin fronteras, un mundo sin campos de concentración, sin *centros de aseguramiento* en donde los niños son colocados en cárceles y separados de sus padres. La esperanza de los migrantes debe volver al centro del discurso, de la comunicación, de la vida.

Nilda Jacks y Daniela Schmitz “Teorías latinoamericanas y los estudios de recepción y consumo mediático brasileños”

El texto propone una revisión en detalle de investigaciones en el campo de la comunicación con especial referencia a recepción y consumo, la amplia investigación realizada permite plantear líneas de reflexión como las siguientes:

Há avanços identificados na gama de perspectivas apresentada pelos 431 trabalhos do *corpus* analisado. Na década de 1990, destaca-se as aproximações realizadas entre a proposta desenvolvida por Martín-Barbero, conhecida como *teoria das mediações*, e o *modelo das multimediações* proposto por Orozco, na tentativa de operacionalizar alguns conceitos apresentados pelo primeiro autor. Esta conjugação mostrou-se produtiva e foi explorada no desenvolvimento de muitos estudos brasileiros, auxiliando a estruturar o desenho da investigação e fornecer parâmetros para criar categorias que emergiam do próprio objeto de estudo.

É animador perceber a evolução, ainda que em parte do *corpus* analisado, do rigor nas escolhas e justificativas das técnicas, amparado pela vigilância teórico-metodológica e fundamentada no uso de autores específicos para orientar tais escolhas. Esforços na articulação de várias técnicas de pesquisa, culminado em perspectivas multimetodológicas mais atentas às complexidades dos fenômenos investigados e adequadas aos cenários empíricos e em articulação também com os aportes teóricos.

Y por supuesto la proyección hacia este campo cargado de futuro:

Enfim, muitas outras angulações poderão ser exploradas como os aspectos temáticos relativos à violência, à memória, ao gosto, à aprendizagem, à resistência, às relações de classe, ao imaginário, às urbanidades, às ruralidades, ao consumo, à cotidianidade, ao racismo, à ética/moral, às corporalidades, à participação, à cultura popular, às representações, à religiosidade, à moda, à beleza, aos regionalismos, entre inúmeros outros recortes passíveis de serem investigados do ponto de vista das práticas e dos processos de recepção e consumo midiático.

Effendy Maldonado

“El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones transformadoras”

El punto de partida se fundamenta en “tres vertientes/autores, que impactaron con singular energía ética, fortaleza teórica, penetración académica y riqueza metodológica en la constitución de un campo de pensamiento crítico en comunicación en América Latina. Ese conjunto fue constituido por Eliseo Verón, Armand Mattelart y Jesús Martín-Barbero como sujetos históricos”. El texto desarrolla en primer lugar información referida a propuestas fundamentales de esos autores en el marco del pensamiento crítico y de sus aportes al pensamiento transmetodológico.

Desde ese sólido marco se detallan los componentes centrales de dicho pensamiento:

Necesidad de la *problematicación epistemológica* de/en toda investigación, y en particular en la de comunicación... necesidad de la confrontación y de la confluencia de métodos para la construcción de problemáticas vigorosas, estratégicas, transcendentales, complejas y fecundas... la *Teoría* es concebida como una praxis, como un tipo de investigación, como un trabajo de fabricación intelectual, que demanda una ruptura con los referentes que piensan y limitan el quehacer teórico a contemplación, especulación, ejercicio retórico espectacular juego de operadores semánticos vacíos o diletantismo intelectual.

El escrito plantea en ese sentido una toma de posición:

La investigación en comunicación no puede restringirse a la problemática de los sistemas, de las industrias, de las técnicas, de las instituciones y de los discursos. Su campo de problematización es mayor, y combina procesos y fenómenos complejos, que enfocan en *problemas/objeto* que incluyen, de manera constitutiva básica, las siguientes dimensiones: *semiosfera*, *psicosfera*, *socioesfera*, *tecnosfera*, *biosfera*, *antroposfera*; que constituyen dimensiones fuertes de los problemas comunicacionales.

Cesar Bolaño, Ancízar Narváez y Ruy Sardinha
“Apuntes sobre la economía política de la información, la comunicación y la cultura latinoamericana”

Los autores desarrollan un material organizado en tres partes: breve historia de la EPC latinoamericana, historia del campo, paradigmas teóricos, metodológicos, tendencias de la investigación y presentación de algunos conceptos planteados en los marcos de la escuela brasileña. La segunda parte constituye una muy válida, y muy necesaria, síntesis de la construcción del campo desde las primeras contribuciones a fines de la década del 80 y comienzos de la del 90, tiempos de un diálogo:

Intenso con la EPC y con las Teorías de la Dependencia, especialmente por parte de autores dedicados a las políticas nacionales de comunicación, a la comunicación popular y alternativa, a las más antiguas teorías de la comunicación y educación, de comunicación y desarrollo e incluso, al principio, a los estudios culturales latinoamericanos.

A partir de esa tradición la EPC latinoamericana desarrolla objetivos de investigación:

Desde los estudios sobre la concentración de los medios, la organización de los procesos de trabajo, la producción y distribución de los productos culturales e informativos, hasta las políticas nacionales de comunicación y las innumerables interfaces con los estudios de comunicación y educación, comunicación popular y alternativa....

En la tercera parte son propuestos tres conceptos incluidos en la Enciclopedia de INTERCOM: barreras a la entrada, patrón técnico-estético y subsunción del trabajo intelectual. Tales conceptos forman parte de aportes de la escuela brasileña “que se ha mostrado especialmente activa en la producción teórica, siguiendo la tradición del pensamiento crítico latinoamericano y con un cuidado particular en el desarrollo del instrumental de la crítica de la economía política”.

Comunicación y educación

Este *monográfico*, y el resto de la revista que celebra los sesenta años de CIESPAL, tienen una continuidad con la tradición latinoamericana de la comunicación tan bien presentada por Raúl en la década del 90. Las investigaciones, las búsquedas teórico-metodológicas y las prácticas han estado siempre ligadas a lo cultural y lo social en nuestros países latinoamericanos, en una constante propuesta de alternativas para la consolidación de la democracia y de la defensa de los derechos humanos desde una actitud crítica que protagonizaron quienes entretejieron los momentos fundacionales. En ese sentido la publicación es coherente con la preciosa aventura de la construcción del campo en nuestros países.

Desde mi formación y desde una tarea que no he abandonado desde la década del 60 del siglo pasado, desarrollaré a continuación una reflexión sobre una constante del campo originada en los años 1950 en nuestra región: la labor educativa. El punto de partida estuvo en una institución hermana de CIESPAL nacida en 1956, el ILCE; las palabras a las que responde la sigla eran por demás claras: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. En la visión de entonces de la UNESCO quedaba planteada esta última tarea para apoyar a la educación formal en el marco de las innovaciones de las tecnologías analógicas, a CIESPAL le correspondía el trabajo con el periodismo y los medios fundamentalmente gráficos en un primer momento.

Lo cierto es que en poco tiempo esta última función se desbordó en todas direcciones. La labor educativa dio lugar a una línea pedagógica que se ha mantenido durante 60 años. Me refiero a lo que significa nutrir, ampliar, enriquecer el campo para promover y acompañar aprendizajes a escala latinoamericana. Lo digo con toda la fuerza posible: CIESPAL sostuvo, sostiene en nuestros países una gigantesca obra pedagógica expresada en todos sus frentes de trabajo: cursos, publicaciones, investigaciones, producciones, congresos, alianzas... Este número aniversario de Chasqui forma parte de esa tradición, de ese camino recorrido a lo largo de décadas, de ese campo cargado de futuro al que se refirió Raúl.

Hagamos antes de seguir adelante un reconocimiento: si bien el ILCE nació con el propósito de apoyar la introducción de tecnología educativa en la educación formal, el llamado a las relaciones comunicación educación entró en escena desde otro espacio en América Latina. Traigo para confirmar esto palabras de nuestro querido Luis Ramiro Beltrán.¹

1 En el año 2006 con un grupo de seres queridos participamos en un encuentro organizado por el Movimiento los Sin Techo de Santa Fe, los menciono con toda la emoción del recuerdo: Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Frank Gerace, Francisco Gutiérrez Pérez, Alfonso Gumucio Dagrón, Washington Uranga. De esa preciosa experiencia nació un libro con narraciones de integrantes de la organización y entrevistas a mi cargo a cada uno de los amigos.
Movimiento los Sin Techo (2007). *El derecho de los pobres a la información y la educación*, Ed. Los Sin Techo, Santa Fe.

Las radios de los trabajadores mineros de Bolivia de los años 1950, constituyen una experiencia eminente y aleccionadora. Veinte años antes de que nuestro admirado pensador Paulo Freire propusiera devolverle la palabra al pueblo, mineros silicosos, que se morían a los treinta y cinco años porque perdían los pulmones en la mina y que ganaban cuarenta dólares al mes por jornadas de doce horas diarias, se dieron a sí mismos la palabra estableciendo pequeñas y rústicas emisoras de radio de mínimo alcance, pero de mucha importancia porque los medios comerciales no los tomaban en cuenta y los medios estatales los amedrentaban y condenaban. Lograron formar así radios autogestionarias y financiadas con cuotas sacadas de sus miserables salarios. Y es que tenían la convicción de que si no tenían voz pública propia siquiera para comunicarse entre ellos, ya que no con toda la nación, jamás podrían superar su estado de sojuzgamiento y de explotación.

Era la práctica veinte años antes de la teoría. Las expresiones “comunicación alternativa”, “comunicación popular” o “dialógica” no existían entonces. Esos trabajadores mineros eran ex campesinos aymaras, analfabetos, que además no tenían idea de cómo manejar una radio. Comenzaron artesanal y resueltamente y establecieron una estrategia de “micrófono abierto” en el sentido de que no solamente se limitaban a la lucha sindical, sino que se volvieron realmente expresiones integrales de sus comunidades. Llevaban sus micrófonos a los mercados, a las canchas de fútbol, a las escuelas, y a las calles. Así cualquier habitante del pueblo podía llegar a su radio -porque así la sentían-, a decir lo que fuere y a discutir e intervenir a tal punto que algunas de esas emisoras se volvieron ejes del debate de la problemática de la comunidad en cualquier momento. Y ya no solamente en sus pequeños estudios, sino en lugares públicos grandes, en los que se juntaba la comunidad a ventilar su problemática. La radio se convirtió pues en el eje del acceso, del diálogo y de la participación.

La comunicación en el seno de la educación popular irrumpió con una fuerza que posibilitó luego la teoría, los padres fundadores vieron esto con toda claridad, siempre estuvo presente en la investigación, la producción y la labor de maestro de Luis Ramiro el reconocimiento de tales inicios, incluso mucho más allá en el tiempo de los años 1950 de las radios mineras. Me refiero a su escrito dedicado a la comunicación en los pueblos ancestrales de nuestra América (Beltrán, Herrera, Pinto & Torrico, 2008).

Promover y acompañar aprendizajes

Hemos insistido una y otra vez que las y los educadores, como personas, como movimientos, como instituciones, estamos en el mundo para que los demás aprendan. El sentido último de toda práctica pedagógica es promover y acompañar aprendizajes. Para cumplir con ella uno de los caminos más importantes corresponde a la producción, la construcción de obra pedagógica. Trabajamos este tema con nuestro querido y recordado Francisco Gutiérrez Pérez en la década del 80 del siglo pasado en dos universidades guatemaltecas:

Rafael Landívar y San Carlos de Guatemala. Comprobamos en esas instituciones y en otras con las cuales tomamos contacto a través de la docencia y la investigación, la presencia de una escritura destinada a resolver cuestiones burocráticas y a mostrar determinados progresos científicos, pero poco, muy poco de esa práctica, para promover y acompañar aprendizajes; comprobamos la ausencia de obra pedagógica, un material elaborado para enseñar y aprender.

Propusimos entonces en dos posgrados que coordinamos durante aquella experiencia la producción de una obra escrita para aprobar cada asignatura, material que denominamos “texto paralelo”. Retomo lo expresado en un libro escrito con el colega holandés Peter van de Pol (Prieto Castillo & van de Pol, 2006).

Un texto paralelo no es una monografía ni el desarrollo de algún tema. Caracterizamos ese recurso como un seguimiento personal del propio aprendizaje. La experiencia del texto paralelo, supone que uno, en muchos casos, tenga que recuperar diez o doce años de no haber escrito. Pero supone algo más: el texto es un instrumento que llamamos subjetivo-objetivo. No nos interesa un material universitario típico, caracterizado a menudo por aquella expresión de Borges, “la triste lectura universitaria”. Podríamos agregar “la triste *escritura* universitaria”. No nos interesa ese tipo de texto. Porque el texto paralelo no es una obra científica, es una obra pedagógica. Y en pedagogía enseñamos ciencia, pero enseñamos también relación humana, enseñamos cultura, enseñamos construcciones de seres. La pedagogía no está volcada sólo a enseñar ciencia, está volcada al otro, a la interlocución.

Estábamos en aquel tiempo, finales de la década del 80, inmersos en la metáfora del libro, apostamos todo el intento de renovación pedagógica a la escritura. Argumentábamos entonces, y ello se mantiene todavía, que quien genera obra pedagógica está más capacitado, mejor preparado para promover y acompañar aprendizajes. Si se construye un texto como obra pedagógica se vive una construcción personal como educadora o educador.

No hemos renunciado para nada con muchos colegas de la región a la tarea de impulsar la elaboración de textos paralelos escritos, pero con los años me ha tocado expresar lo siguiente:

Hemos vivido demasiado tiempo procesos educativos sin construcción de obra pedagógica. Cuando la había se trataba en general de obra pedagógica escrita, ahora damos el paso a obra pedagógica en la construcción de un entorno virtual de aprendizaje, dentro de la cual figura sin duda la escritura pero a ella se suma un precioso, infinito, abanico de recursos virtuales. (Prieto Castillo, 2018)

Acerco más la lente. En un intercambio epistolar con Carlos Cortés proponía lo siguiente con respecto a la distancia entre las metáforas del libro y la interfaz digital:

Una se ha sostenido como cinco siglos, la otra lleva unos 30 años de presencia y ha cambiado en lo profundo las relaciones sociales en todos los ámbitos; una necesitaba al lector individual o al receptor dependiente de la pantalla, sin introducir gran cosa en ella, la otra exige acción, interacción, escritura digital; una requería grandes esfuerzos, de años, de alfabetización, la otra se ofrece como una avenida abierta a cualquiera que pueda manipular algunos comandos; una se sostenía por viejos ideales, la otra invita en primer lugar al juego y a la comunicación en toda su gratuidad... El libro nos ponía como horizonte el para qué educamos; las tecnologías nos colocan frente a un escenario en el cual aquellos ideales se sostienen, sin duda, pero las urgencias son mayores porque está en crisis la vida misma. [...] ¿No será, en términos un tanto hegelianos de tesis, antítesis y síntesis, que lo digital absorbe en su seno los viejos ideales utópicos nacidos al calor del libro y a la vez nos confronta, nos pone frente a escenarios que es preciso asumir y trabajar sin dejar todo lo anterior? Otra forma de decirlo: ¿no será que estamos en el momento de una gigantesca síntesis que nos compromete como educadores? (Prieto Castillo, 2014)

Siento que muchos pasos en dirección a esa síntesis figuran en este número de Chasqui; queda como tarea unificar una mirada completa del campo como lo hizo Raúl con su libro.

Continuemos con lo referido a obra pedagógica. Cuando iniciamos la experiencia guatemalteca con Francisco comprobamos en la práctica de profesoras y profesores universitarios una gran ausencia de producción de materiales para promover y acompañar aprendizajes. A unos 30 años de aquellos comienzos (las fechas no son para nada casuales...) pudimos impulsar en distintos contextos de educación de la región la elaboración de textos paralelos por parte de nuestros colegas docentes. La comprobación es ésta: quienes construyeron tales materiales, quienes elaboraron escritos en clave comunicacional, quienes hicieron un esfuerzo de interlocución y de interaprendizaje resultaron con más preparación para entrar a los infinitos territorios de lo digital (no incluyo aquí el ya lugar común de nativos e inmigrantes digitales, la cuestión es mucho más profunda, se trata de estar más preparado para promover y acompañar aprendizajes en y con dichos territorios).

Puedo decirlo así: no es fácil apropiarse del hipertexto para educar si no se ha producido alguna vez texto para educar.

O bien: dime qué hiciste como educadora o educador con la metáfora del libro y te diré qué harás con la metáfora digital.

O bien: ¿se puede pasar de una institución educativa que por décadas casi no ha construido obra pedagógica a su producción saltando directamente a la metáfora digital?

De alguna manera anticipábamos esto con nuestro querido y recordado Juan Díaz Bordenave y Raúl Fuentes Navarro en un texto que elaboramos en San José de Costa Rica en 1990 (las fechas continúan no siendo casuales) (Díaz, Fuentes & Prieto Castillo, 1990).

Hacemos nuestra la postura que considera al estudiante como sujeto del aprendizaje, pero no en términos individuales sino en relación con los otros, esto es, con el profesor, con sus compañeros y con la comunidad. El aprendizaje es siempre un interaprendizaje (Simón Rodríguez). Entendemos, por tanto, la práctica educativa como comunicación y reconocemos que el conocimiento se constituye comunicativamente.

Desde este punto de vista, lo que define el núcleo de identidad profesional del comunicador es precisamente un conjunto de operaciones comunicacionales que son también las que actúan en las intervenciones educativas de donde surge el aprendizaje. Esto significa que sólo podemos hacernos comunicadores comunicándonos y que la labor docente consiste en intervenir comunicativamente sobre el aprendizaje de los estudiantes.

En esa tarea de intervenir comunicativamente en la promoción y el acompañamiento del aprendizaje entra de lleno la obra pedagógica que por aquellos tiempos era escrita y se centraba en el texto paralelo; en nuestras propuestas de entonces, y ahora, sin dejarla perdida en el pasado en tal forma de construirse como educadora y educador, pasa a concretarse en el trabajo en entornos virtuales de aprendizaje.

Elogio del protagonismo

Nadie discute a esta altura de un siglo de frenéticas transformaciones la necesidad de volcar todos los esfuerzos de la labor educativa a impulsar el protagonismo de las y los estudiantes en el desarrollo de su propio aprendizaje. Los llamados a abandonar una práctica docente centrada en la figura de quienes asumen la tarea de educar se vienen multiplicando desde los albores de la escuela nueva hasta nuestros días. Dejada atrás esa posición dominante se abren alternativas a la planificación de procesos, a la facilitación, a la construcción de ambientes propicios para impulsar la acción de las y los aprendices, a la orientación, al diseño de syllabus, de rúbricas, entre tantas otras alternativas ninguna de las cuales pretendemos descalificar.

La duda que necesitamos plantear dice así: ¿no deberíamos pensar en un protagonismo comunicacional en el trabajo docente que fue poco desarrollado en tiempos de la educación tradicional y que ahora corre el riesgo de debilitarse aún más?

Mucho para dialogar sobre ello. En la búsqueda de la práctica de las y los estudiantes para impulsar su aprendizaje pasa a primer plano ese protagonismo comunicacional, esperamos de ellos que construyan su palabra, que participen en los foros, que produzcan utilizando herramientas virtuales, que nos deslumbren con imágenes y sonidos, que se liberen de viejas ataduras y desplieguen las alas de la creatividad... ¿Alguien puede atreverse a estar en contra de tales caminos?

Pero..., ¿y quienes educamos?, ¿y nuestra expresión?, ¿y nuestra posibilidad de goce con la palabra y la imagen?, ¿y nuestra construcción comunicacional? Reitero: “Abandonada esa posición dominante se abren alternativas a la planificación de procesos, a la facilitación, a la construcción de ambientes propicios para impulsar la acción de las y los aprendices, a la orientación, al diseño de syllabus, de rúbricas, entre tantas otras alternativas ninguna de las cuales pretendemos descalificar”. Insisto en estas últimas palabras. Pero en esa tarea de planificar, diseñar, orientar, se corre el riesgo de quedarse en no pocas marañas burocráticas en las cuales se va perdiendo todo lo que posibilita la creación de obra pedagógica.

Retomo un punto trabajado en hace unos años: “principio de calidad comunicacional”:

Hablo de calidad para aludir a algo comunicacionalmente bien hecho, bello, de hermosa estructura interna, con capacidad de conmoverte, con un ordenamiento, con una secuencia de ideas, como si nos acercáramos a una obra literaria. La calidad comunicacional es un deber de todos quienes nos dedicamos a educar a través del mundo virtual. (Prieto Castillo, 2018)

En la línea de lo que planteábamos con Francisco, con Juan, con Raúl, nos cabe hablar del derecho a comunicarnos con la alegría de hacerlo y el deber de dicha práctica para embellecer, poetizar, profundizar con el juego de los signos nuestra tarea de promover y acompañar aprendizajes.

Caminos de la educomunicación

¿Por dónde avanzar con la síntesis a la que aludimos antes? Ella no es posible sin reunir el pasado y el presente para continuar construyendo un campo cargado de futuro.

Una larga tradición en las relaciones comunicación educación se fue entretejiendo en nuestro campo para abrirse a lo que se nombra como educomunicación. Traigo palabras de un diálogo que mantuve con uno de sus gestores, mi querido amigo Roberto Aparici.

Pues bien, Roberto, estamos entre quienes hemos seguido haciendo lo mismo por décadas. ¿Acaso no nos preguntábamos a fines de los años 1960 por la presencia del autoritarismo en las relaciones educativas? ¿No nos escandalizaba la palabra concentrada en un poderoso polo emisor, en tanto que miles de miles de voces apenas si podían estallar un poco en los recreos o fuera de la escuela? ¿No insistíamos hasta la afonía en la necesidad de ir más allá de la seductora superficie de los mensajes, para nadar con los ojos bien abiertos en sus profundidades? ¿No escribíamos hasta en las paredes que un aprendizaje alcanza el mayor logro cuando alguien es capaz de comunicar lo aprendido? ¿No reclamábamos educadores con capacidad de generar obra propia, a través de cualquier medio, porque quien construye mediante su lenguaje está mejor preparado para enseñar? ¿No nos

quejábamos del encierro de la escuela y de los claustros universitarios, en una cadena de descontextualizaciones que llevaba a confundir la aldea institucional con el mundo? ¿No soñábamos con la democratización de la palabra, en el sentido de compartida y dicha por todos con la mayor libertad, como la base de la democratización de la sociedad? ¿No predicábamos sin tregua el valor de la belleza expresiva en el terreno de la educación, camino maravilloso para contrarrestar de alguna manera los fuegos de artificio de la cultura mediática? Eso era para nosotros, y sigue siéndolo con la fuerza de las estrellas, la comunicación educativa. Lo demás, todo lo demás (parafraseo aquí a mi querido Simón Rodríguez) son medios de comunicación. Ningún intento de despreciarlos, por supuesto, pero lo primero es primero. (Prieto Castillo, 2003)

Nuestro campo no se agota en caminos de la ciencia, se trata de un espacio en el que confluyen y se entrelazan desde y para siempre las tareas de investigación y de educación, obra científica, sin duda, pero también obra pedagógica.

Volvamos a las palabras de Carlos Fuentes incluidas por Raúl al comienzo de su libro: “Y no debemos separar lo que somos capaces de imaginar de lo que somos capaces de recordar”.

Referencias bibliográficas²¹⁴

- Beltrán, L. R., Herrera, K., Pinto, E. & Torrico, E. (2008). *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC). La Paz, Bolivia: Servicios Gráficos Alba.
- Díaz B, J., Fuentes N, R. & Prieto Castillo, D. (1990). *Formación de comunicadores, de la enseñanza al aprendizaje*. San José de Costa Rica- ITESO.
- Fuentes-Navarro, R. (1991). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FELAFACS.
- Movimiento los Sin Techo (2007). *El derecho de los pobres a la información y la educación*. Santa Fe: Ed. Los Sin Techo.
- Prieto Castillo, D. (1981). *Comunicación y percepción en las migraciones*. Madrid: Serval-Unesco.
- _____. (2003). *Presencia de la comunicación educativa*. Carta a Roberto Aparici. Mendoza, julio de 2003.
- _____. (2014). *Intercambio epistolar con Carlos Cortés*. Mendoza, 3 de noviembre de 2014.
- _____. (2018). *Cartas a colegas de la Facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Prieto Castillo, D. & van de Pol, P. (2006). *E-learning, comunicación y educación. El diálogo continúa en el ciberespacio*. Bogotá: RNTC.

Vigencia de la comunicación en el cambio social. Los caminos de Ciespal

Validity of communication in social change. The roads of Ciespal

Validade da comunicação na mudança social. Os caminhos de Ciespal

Alfonso GUMUCIO

Escuela Andina de Cinematografía / gumucio.alfonso@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 49-66)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 25-02-2019 / Aprobado: 10-07-2019

Resumen

En este artículo se revisa la trayectoria de Ciespal que durante 60 años ha sido faro de la comunicación en América Latina. Detalla su identidad y relevancia ya que como ninguna otra institución especializada en comunicación, Ciespal ha sido para los estudiosos de la comunicación un horizonte de referencia y por esto analiza su capital histórico.

Palabras clave: comunicación latinoamericana, Ciespal, periodismo, teorías de la comunicación

Abstract

This article reviews the trajectory of Ciespal, which for 60 years has been a beacon of communication in Latin America. It details its identity and relevance since, like no other institution specialized in communication, Ciespal has been a reference horizon for communication scholars and therefore analyzes its historical capital.

Keywords: Latin American communication, Ciespal, journalism, communication theories

Resumo

Este artigo analisa a trajetória do Ciespal, que há 60 anos é um farol de comunicação na América Latina. Ele detalha sua identidade e relevância, uma vez que, como nenhuma outra instituição especializada em comunicação, o Ciespal tem sido um horizonte de referência para estudiosos da comunicação e, portanto, analisa seu capital histórico.

Palavras-chave: Comunicação latino-americana, Ciespal, jornalismo, teorias da comunicação

1. Introducción

Todos somos Ciespal. Durante 60 años ha sido nuestro faro de la comunicación en América Latina. Como ninguna otra institución especializada en comunicación, Ciespal ha sido para los estudiosos de la comunicación, como La Meca para los musulmanes. Es un horizonte de referencia (no necesariamente de “reverencia”), que ha sido lugar de acogida y de orientación. Cuando los musulmanes completan su peregrinación a La Meca por primera vez, regresan a sus países con el apelativo honorífico de *Alhaji*, que es como título nobiliario que se antepone al nombre. Los que hemos peregrinado tantas veces a Ciespal, ¿cómo deberíamos nombrarnos? Alguien sugirió que estos peregrinos de Ciespal reciban apelativo honorífico de *chasquis*.

Los estudiosos de la comunicación de América Latina le tenemos cariño especial a esta institución, independientemente de los altibajos que han vivido. Ciespal es como una montaña rusa en un parque temático que es toda la región, con toda su riqueza cultural y variedad geográfica. Si nos montamos en el carrito de la historia, recordaremos que nos ha tocado recorrer esa montaña rusa con todas sus vueltas. Hemos sido testigos de subidas de inspiradora actividad, otros trechos de gran influencia en la región, algunos paréntesis de absoluta calma, casi aburrimiento, y momentos de hiperactividad vertiginosa, no siempre sustentada con el músculo necesario para convertir el vértigo en sustancia productiva.

Las empinadas subidas a la cima de la esperanza, las bajadas vertiginosas y los periodos estacionarios, han sido parte de esta institución a la que vemos como a un hermano mayor, y a la que queremos seguir considerando como nuestra casa latinoamericana de la comunicación durante las próximas décadas. Ciespal puede seguir siendo un espacio de confort para los investigadores que ya hemos recorrido un trecho largo —paralelo en el tiempo, a la vida de Ciespal— pero es más urgente que sea el faro que oriente a las generaciones más jóvenes, que en sus países se encuentran huérfanas de inspiración para abordar una labor creativa como pensadores de la comunicación. Ya hay demasiados “hacedores” y muy pocos “pensadores” en el campo de la comunicación y el cambio social, por eso muchas veces en el activismo se pierde la memoria y la capacidad de análisis de muchas experiencias valiosas.

Ciespal cuenta con un capital histórico envidiable. Por ese peculiar hongo de cemento que diseñó Milton Barragán, ha pasado la Escuela Crítica Latinoamericana que desde mediados de la década de 1960, fue la corriente más innovadora en el mundo: Antonio Pasquali, Jesús Martín Barbero, Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún, Eliseo Verón, Daniel Prieto Castillo, José Marques de Melo, Luiz Gonzaga Motta, Armand Mattelart, Héctor Schmucler, Rosa María Alfaro, Enrique Sánchez Ruiz, Javier Esteinou, Fernando Reyes Mata, y otros contemporáneos cuyos nombres nos inspiran. De ellos aprendimos que para avanzar en el campo abierto y diverso de la comunicación

necesitamos una institución como Ciespal, que ofrezca un “valor agregado” al que pueden ofrecer las universidades.

Cuando trabajé la *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas* (2006 en inglés, 2008 en castellano), ese mamotreto de 1 413 páginas, hicimos una revisión en escala mundial de la literatura existente sobre la comunicación para el desarrollo, y los investigadores latinoamericanos destacaron entre los 150 autores y 200 textos que incluye ese libro de referencia obligatoria en las universidades.

Como suele suceder en todo trabajo antológico, no están todos los que son pero hicimos el esfuerzo de recoger el pensamiento de la comunicación para el desarrollo y el cambio social desde sus orígenes más remotos, pero además desde las disciplinas (educación, sociología, antropología) que contribuyeron en el pensamiento crítico en comunicación. Están allí los fundadores, pero también la generación que tomó el relevo, en la que me incluyo, cuya actividad se extiende hasta ahora. La generación actual, con la fuerza que caracteriza a los más jóvenes, tiene el gran desafío de renovar el pensamiento y de hacer aportes tan valiosos como lo fueron los de nuestros predecesores. Esta nueva generación tiene que ocupar el espacio y llenar las huellas de los maestros. Está por verse si pueden hacerlo.

En 30 años, desde 1960, pero fundamentalmente durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, los aportes teóricos y prácticos de los pensadores de la Escuela Crítica Latinoamericana nos han enseñado que la comunicación debía entenderse como un entramado complejo, y que no debía confundirse con la información y menos aún con una concepción meramente instrumental de los medios.

Ahí se posiciona el “valor agregado” de Ciespal como lugar de encuentro de ideas. Desde mi perspectiva quiero abordar el futuro, proyectando tres caminos para fortalecer a Ciespal: a) su dimensión latinoamericana, b) su lugar en la investigación renovadora, y c) su desafío en el desarrollo de políticas públicas.

Antes quiero reiterar lo que entiendo por “comunicación”, de manera muy distinta a lo que entiendo por “información”. Lo hago en mi doble calidad de activista y pensador de la comunicación, pero también de periodista que ejerce el oficio desde los 17 años de edad, publicando hasta hoy —sin más interrupción que los exilios durante las dictaduras militares— un promedio de un artículo por semana.

La razón de existir de Ciespal es la comunicación, de la misma manera que la misión de la información y del periodismo la abarca con extraordinario dinamismo y resonancia regional y mundial la Fundación Gabo, llamada hasta mediado de 2019 Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

Las preguntas que quiero formular tienen que ver con el papel que Ciespal puede cumplir en su “tercera edad”, de manera que sea una institución única y diferente, un faro de orientación, como lo fue hace medio siglo. Ciespal tiene que recuperar un espacio que las universidades no llenan, sin competir con

instituciones técnicas que ponen como prioridad los instrumentos en lugar de los procesos.

2. Para entender la comunicación

Paradójicamente, somos los propios trabajadores de la comunicación los que tenemos tendencia a confundir los términos que sirven para nombrarla, y los conceptos que usamos para definirla. Sin razonamiento previo confundimos “comunicación e información”, por eso decimos impunemente “medios de comunicación” para referirnos a los diarios, emisoras y canales de televisión comerciales. Les regalamos a esos aliados del poder una palabra hermosa, y lo hacemos automáticamente, sin reflexionar sobre su significado.

No es casual que Antonio Pasquali, que falleció el 5 de octubre de 2019, escribiera de manera muy enfática sobre su “repugnancia” frente el uso equivocado del término “medios de comunicación masiva”:

La expresión ‘*medio de comunicación de masas*’ (*mass-communication*) contiene una flagrante contradicción en los términos y debería proscribirse. O estamos en presencia de medios empleados para la comunicación, y entonces el polo receptor nunca es una ‘masa’, o estamos en presencia de los mismos medios empleados para la información y en este caso resulta hasta redundante especificar que son ‘de masas’. (Pasquali, 1963)

Los que trabajamos en el campo de la comunicación, deberíamos leer y escuchar más y mejor. No sabemos escuchar. Pasquali escribió lo anterior hace más de medio siglo y seguimos sin entender lo que afirmaba con contundencia y lucidez.

La confusión entre “información y comunicación” contamina todos los ámbitos, y entre ellos la academia, donde los periodistas pasaron de la noche a la mañana a llamarse “comunicadores sociales”, aunque las carreras de periodismo no han variado sustancialmente de lo que fueron hace seis décadas. Solo el nombre cambió, para incluir la publicidad, las relaciones públicas o la comunicación empresarial, pero los contenidos siguen anclados al servicio a los medios (prensa, radio, cine, televisión), ignorando tres aspectos muy importantes: a) los “procesos” de comunicación, b) la “visión estratégica” del desarrollo y el cambio social, y c) el “carácter científico” del objeto de estudio.

En la medida en que no se establece la distinción entre “periodistas y comunicadores”, tampoco se ve la diferencia entre mensajes (información) y procesos (comunicación). Mientras el periodismo “in-forma”, es decir dictamina y da forma, la comunicación genera sentidos múltiples y significados diversos.

En mi doble rol de periodista y de comunicador, he mantenido ambos como caminos paralelos y complementarios. Como “periodista”, actúo sobre la realidad inmediata y expreso mi pensamiento sin necesidad de consultar con nadie, pues soy responsable de lo que firmo. El oficio del periodismo nos hace productores

de mensajes escritos o audiovisuales y nos mantiene atados a los instrumentos de difusión, sea un diario, una radio, una cadena de televisión o internet, con los riesgos que ello implica, puesto que todos los medios de información responden a intereses políticos y económicos.

Como “comunicador” asumo un papel diferente, el de un facilitador de procesos estratégicos de comunicación participativa y horizontal para el cambio social, a los que aportó mi conocimiento y experiencia para ponerlos en diálogo con otros conocimientos y experiencias. Esto significa abandonar la visión instrumental de la comunicación, exclusivamente vinculada a los medios y a los mensajes.

Eduardo Vizer escribió que, históricamente, hay una visión “informativa” de la comunicación, de carácter eminentemente funcional y pragmático, a la que se le opone una visión crítica y humanista:

Para los teóricos de la información de mediados del siglo XX, preocupados por lograr la correspondencia precisa entre información y realidad objetiva, la información representaba entonces una estructura ‘económica, eficaz y eficiente’ de organización de datos, la representación de un objeto, un hecho o una realidad prácticamente física y exterior, representada fielmente en signos codificados y transmisibles. En cambio, la noción de *comunicación* es mucho más amplia, rica e indefinida, asociada con la construcción de la socialidad, los vínculos, la expresión cultural y subjetiva. (2009, pp. 234-246)

Ciertamente hemos abandonado durante décadas esa perspectiva crítica y humanista, tanto en nuestra posición cotidiana como en nuestra agenda de investigación.

Con Dominique Wolton (2009) afirmamos que la información es el mensaje, mientras que la comunicación es la “relación”, algo mucho más complejo. Si bien es cierto que la información es parte indisoluble de la comunicación, la comunicación es más compleja porque nos remite a las relaciones humanas. A la inversa, ninguna información existe sin una propuesta de comunicación. “Lo más simple resulta siendo el manejo de los mensajes y de la tecnología, y lo más complejo la comprensión de las relaciones en la sociedad”, como indica Wolton.

“La incomunicación es el horizonte de la comunicación”, añade el sociólogo francés, y subraya que “la información se ha hecho abundante y la comunicación rara”. Producir, intercambiar información y acceder a ella no es suficiente para comunicar. La aceleración de la transmisión de información y la facilidad de acceso no han contribuido a crear un ambiente de comunicación, más bien todo lo contrario, la saturación de información en plataformas y canales pone en evidencia la incomunicación y amplifica los malentendidos (de ahí las *fake news*), abriendo por otra parte nuevas oportunidades para el diálogo intercultural.

La generación de conocimiento es otro de los aspectos que produce confusión. Cada experiencia creativa es un nicho de conocimiento y de memoria que no debe perderse. Al fortalecer las relaciones humanas y comunitarias no

solamente se fortalece el intercambio de experiencias sino también el cultivo de la memoria. La sistematización de los aprendizajes es fundamental para seguir avanzando colectivamente en la construcción del campo de estudio.

De la misma manera que la “información” no es lo mismo que la “comunicación, el conocimiento” no es lo mismo que la “información”. La comunicación para el cambio social hace énfasis en la construcción de conocimientos en los que la cultura es parte esencial, porque el conocimiento se hace en cada uno de nosotros, no se transfiere como un paquete cerrado. Lo que se comparte es la información, pero el conocimiento se produce a través de una serie de mediaciones filtros individuales: los valores de cada uno, el entorno familiar y social, la información previa, las creencias y tradiciones, etc.

Coincido con Neil Fleming (1996) cuando dice de manera muy sintética pero elocuente:

- La acumulación de datos no es “información”.
- La acumulación de información no es “conocimiento”.
- La acumulación de conocimiento no es “sabiduría”.
- La acumulación de sabiduría no es la “verdad”.

Y con Gene Bellinger (2004) cuando añade unos años más tarde:

- La “información” se relaciona a la descripción, definición o perspectiva (qué, quién, cuándo, dónde).
- El “conocimiento” comprende estrategias, prácticas, métodos o enfoques (cómo).
- La “sabiduría” personifica los principios, las intuiciones, la moral, o las representaciones (porqué).

La información, el conocimiento y la sabiduría “representan más que la suma de sus partes”, escribe Bellinger.

3. El origen de los conceptos

¿De dónde emergen los conceptos de comunicación para el desarrollo y comunicación en el cambio social?

Si bien hay antecedentes que nos remontarían a principios del siglo pasado, la teoría de la comunicación aplicada al desarrollo surgió durante la Segunda Guerra mundial, cuando el gobierno de Estados Unidos contrató a profesores universitarios para diseñar estrategias de propaganda de guerra. Ese periodo marca el crecimiento exponencial de la prensa, de la radio, del cine y la invención de la televisión. Para los corresponsales de guerra que debían filmar en las trincheras, por ejemplo, se inventa la cámara de 16 mm, que cambia a partir de entonces la manera de hacer cine.

No vamos a entrar en detalles, pero lo importante es retener que al concluir la Segunda Guerra Mundial, fue necesaria la reconversión de la industria de guerra en industria de paz, y por lo tanto también la reconversión de la propaganda de guerra en información para la reconstrucción y para el desarrollo.

¿Qué quiere decir esto? Por una parte, las industrias que fabricaban cañones, tanques o aviones de guerra ya no tenían sentido. Iban a quebrar y mucha gente quedaría desempleada si no se adaptaban a los tiempos de paz. Esas mismas fábricas empezaron a fabricar electrodomésticos en vez de armas, tractores en vez de tanques y aviones de pasajeros en lugar de bombarderos.

¿Pero a quién venderle esos bienes de consumo? Por un lado, Europa estaba devastada y en grave crisis económica, y por otro lado había un “tercer mundo” (África, Asia, América Latina) empobrecido por la explotación del colonialismo. Para poder abrir nuevos mercados de consumidores, era imprescindible que la capacidad adquisitiva de los países del tercer mundo se ampliara, pero para ello debía mejorar el nivel de vida de la población. Allí nace la cooperación para el desarrollo, no como un regalo generoso, sino como una necesidad de las potencias coloniales.

Ahora bien, para vender había que dar a conocer las virtudes de los productos, y es así que las técnicas de información usadas para la propaganda de guerra, se adaptaron a las técnicas de la publicidad comercial. Por eso todavía se usan en la publicidad términos de la guerra: “campana, estrategia, blanco,” etc.

Para elevar el nivel de vida de la población empobrecida de América Latina, Asia y África se introdujeron nuevas tecnologías para cultivar la tierra. No olvidemos que en las décadas de 1950 y 1960 la población del mundo era mayoritariamente rural. Hasta el 80% en algunos países del hemisferio sur, y que solamente a partir de la década 1980 se produjo una reversión que convirtió al planeta en un mundo de ciudades, donde la mayoría de la población es urbana y la minoría rural, con todos los problemas que ello acarrea para el medio ambiente y la pobreza.

Las innovaciones tecnológicas en el campo de la agricultura fueron acompañadas en esos años por las teorías del “difusionismo” que promovieron algunos profesores de universidades de Estados Unidos, como Wilbur Schramm, Daniel Lerner o Everett Rogers, que privilegiaban el uso de los medios masivos de difusión para transformar las culturas locales, considerándolas “retrasadas” (particularmente en el caso de Lerner). Ese modelo de desarrollo nos ha dejado, sesenta años más tarde, lo que he denominado en otros textos: los cementerios del desarrollo. Es decir, caminos sin terminar, bombas de agua que no funcionan, hospitales y escuelas sin enfermeras o maestros, etc. Muchas oportunidades perdidas.

Es importante subrayar que los culpables de ese mal desarrollo, como lo llamó René Dumont (1981) son los planificadores, los Estados, la cooperación internacional, ya que imponen modelos verticales, sin diálogo con los actores y porque alientan la corrupción administrativa y la arrogancia de un saber

centralizado. Pero por otra parte, son también responsables las propias comunidades receptoras de ese desarrollo, por la debilidad de sus organizaciones sociales, los liderazgos ilegítimos y su incapacidad de comunicar.

Como contra-paradigma al modelo “modernizador” de desarrollo, surgió en América Latina, y luego en Asia (Filipinas) la teoría de la “dependencia”, de la que se desprenden no solamente los cuestionamientos en el campo de la economía sino también en la educación (Freire, 1973) y en la comunicación. Ese paradigma era entonces renovador, porque tomaba en cuenta las tradiciones, el sentido de comunidad, los derechos humanos y el diálogo entre culturas.

La comunicación para el cambio social es el paradigma más reciente entre aquellos que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. De alguna manera, ha estado siempre presente en las experiencias de comunicación alternativa y participativa, y en las acciones de comunicación para el desarrollo. Sin embargo, su formulación conceptual comenzó a gestarse desde 1997, a partir de una serie de reuniones entre especialistas de comunicación y participación social convocadas en Bellagio (Italia) por el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, para discutir el papel de la comunicación en los cambios sociales en el siglo que se avecinaba.

El concepto central que define a la comunicación para el cambio social ha sido encapsulado de esta manera: es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos.

Al igual que en la comunicación alternativa, el “proceso” comunicacional es más importante que los “productos”. La participación de los actores sociales, que son a su vez comunicadores, se da en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes o productos (un programa de radio, un video o una revista). Los productos y su diseminación o difusión no es sino un elemento complementario en el proceso de comunicación. Otra semejanza con la comunicación alternativa es la importancia que se otorga a la apropiación del proceso comunicacional, y no únicamente de los medios.

La comunicación para el cambio social heredó de la comunicación para el desarrollo la preocupación por la cultura y por las tradiciones, el respeto hacia el conocimiento local, el diálogo horizontal entre los expertos del desarrollo y los sujetos del desarrollo. Mientras que la comunicación para el desarrollo se convirtió en un modelo institucional vertical, aplicable y replicable, la comunicación para el cambio social no pretende definir anticipadamente ni los medios, ni los mensajes, ni las técnicas, porque considera que es del proceso mismo de donde deben surgir las estrategias. Cada proceso es único y diferente. No caben manuales y directivas esquemáticas.

4. La academia y la sociedad

En los estudios de comunicación y cambio social, las universidades muestran un retraso notable, a pesar de la riqueza teórica que hay en la región. Hay universidades que han hecho el esfuerzo y han tenido la iniciativa de poner en valor la comunicación para el desarrollo y el cambio social, y lo hacen de la única manera en que se puede apoyar este campo en construcción: desde una perspectiva a la vez científica y vinculada a las prácticas.

Sin embargo, son pocas las universidades que tienen posgrados especializados para avanzar el campo desde la investigación, vinculando la comunicación no solamente al desarrollo y al cambio social, sino a la cultura y a la participación ciudadana democrática. Mientras que la mayoría de las universidades que cuentan con carreras de “comunicación social” continúan produciendo miles de periodistas para los medios, son pocas las que apuestan a formar comunicadores y a especializarlos en las tareas relacionadas con las políticas y estrategias para el desarrollo sostenible y cambio social.

Es importante insistir en la diferencia semántica entre los términos que son la causa principal de la confusión entre mensajes y procesos. Acudir a un diccionario etimológico ayuda a distinguir entre “información y comunicación”. La etimología de la palabra *comunicación* corresponde a conceptos muy diferentes a los de la palabra *información*. La comunicación (*communio*) es el acto de compartir y de participar, lo cual implica diálogo y horizontalidad. La comunicación es un intercambio en dos o múltiples sentidos, donde hay varios generadores de mensajes y no uno solo, como sucede en el periodismo.

Los intereses comerciales definen la postura de la academia en la creación de espacios de estudio especializados. En el mundo no hay más de 30 universidades que cuentan con posgrados de comunicación para el desarrollo y el cambio social, mientras que bajo el rótulo de la “comunicación social” cientos de carreras de periodismo producen cada año miles de profesionales para la radio, la televisión, la prensa y las agencias de publicidad y de relaciones públicas. En países donde los medios ya están saturados, los novatos periodistas no tienen otra alternativa que trabajar como relacionistas públicos en empresas o instituciones gubernamentales, elaborando boletines coyunturales o convocando a conferencias de prensa. En cambio, un “comunicador” es un profesional formado con pensamiento estratégico y capaz de planificar acciones de mediano y largo plazo en programas de desarrollo.

Tenemos demasiadas universidades “clon” que copian programas de periodismo de unas a otras y dan la espalda a los procesos de desarrollo de la región. En las carreras de “ciencias de la comunicación”, las pocas que abordan temas teóricos, siguen usando textos, mal leídos, de Schramm, Lerner o Rogers, y así se someten a un pensamiento generado en Estados Unidos hace muchos años. Peor aún, se sigue estudiando al primer Rogers, el de la *Difusión de innovaciones* (1962) y no al de 1976, que revisó críticamente su posición

por influencia de latinoamericanos como Orlando Fals Borda y Luis Ramiro Beltrán. Lo más grave no es que los estudiantes latinoamericanos lean a teóricos de Estados Unidos, sino que ignoren el pensamiento que se ha producido en América Latina.

Las excepciones son honrosas. Colombia lleva la delantera con maestrías que hacen énfasis en la comunicación y el cambio social, en la Universidad del Norte en Barranquilla, y en las universidades de Santo Tomás y UNIMINUTO en Bogotá, entre otras. En la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Lima, está establecida una licenciatura en comunicación para el desarrollo, separada de la licenciatura en periodismo. La Universidad Andina Simón Bolívar, en su sede de La Paz (Bolivia), tiene la maestría en comunicación estratégica que dirige Erick Torrico Villanueva. La Universidad de La Plata (Argentina) ofrece la maestría de Planificación y Gestión de la Comunicación (PLANGESCO), orientada hacia la planificación para el desarrollo. Maestrías similares han surgido en Guatemala, El Salvador y otros países de nuestra región, y en otras regiones del mundo.

5. Cinco condiciones y tres “P”

La comunicación en el cambio social es un proceso vivo, que no debe ser encapsulado en rótulos académicos. Sin embargo, hay cinco condiciones que parecen indispensables, más allá de una catalogación teórica. Son condiciones que están presentes en los procesos de comunicación para el cambio social:

1. Participación social y apropiación: abundan las experiencias de comunicación que han fracasado debido a la falta de participación y compromiso de los actores y sujetos del cambio. Las experiencias de “acceso” a los medios son insuficientes y con frecuencia resultan en manipulaciones interesadas.
2. Lengua y pertinencia cultural: durante varias décadas las estrategias de comunicación fueron desarrolladas en laboratorios de los países industrializados: los mismos mensajes, las mismas técnicas, los mismos formatos se utilizaron en contextos culturales diferentes. El proceso de comunicación no puede ignorar las particularidades de cada cultura y de cada lengua; por el contrario, debe apoyarse en ellas para legitimarse.
3. Generación de contenidos locales: El acceso a la información generada en los países industrializados se ve como la solución mágica a los problemas. Hay mucha arrogancia en esta posición que asume que el conocimiento es privilegio de países del norte. La comunicación para el cambio social fortalece los saberes colectivos y promueve el intercambio de conocimientos en condiciones equitativas; el aprendizaje por medio del diálogo, en un proceso de crecimiento conjunto.

4. Uso de tecnología apropiada: La fascinación por las novedades tecnológicas, que a veces se presentan como condiciones indispensables para el desarrollo, puede derivar en una mayor dependencia. La mistificación de la tecnología por encima de la capacidad humana lleva a distorsiones. La comunicación para el cambio social promueve los procesos, no los instrumentos. El uso de la tecnología debe dimensionarse de acuerdo con las necesidades de cada proceso comunicacional.
5. Convergencias y redes: Los procesos de comunicación que se aíslan, que no establecen un diálogo más amplio con otras experiencias similares en escala local, regional o global, tienen menos posibilidades de crecer y de ser sostenibles en el largo plazo. La constitución de redes contribuye a consolidar los procesos, y el intercambio los enriquece. Las nuevas tecnologías favorecen esa posibilidad.

Me gusta pensar que las letras más importantes de la comunicación son tres “p”, aunque la palabra no lleve ninguna. Esas tres “p” se refieren a la esencia de la comunicación como “proceso”, como “participación” y como “políticas”.

6. Hoja de ruta para tres caminos

¿Qué desafíos enfrenta Ciespal? ¿Cuál es su horizonte? ¿Qué vocación guiará sus pasos para renovarse y aportar al desarrollo de la comunicación en la región latinoamericana? Veo tres ejes principales que podrían guiar las estrategias de Ciespal durante los próximos años.

6.1. Posicionamiento latinoamericano

Hubo periodos en la historia de Ciespal donde la institución tenía claramente una proyección latinoamericana, y otros en los que sus límites parecían coincidir con el mapa del Ecuador. Las nuevas generaciones latinoamericanas de estudiantes de comunicación no conocen la trayectoria de Ciespal.

Sin embargo, la principal “ventaja comparativa” de Ciespal es precisamente su vocación latinoamericana, algo que debemos recuperar.

Ciespal tiene el desafío y la oportunidad de acompañar procesos de comunicación para el desarrollo, de comunicación comunitaria o de políticas públicas, liderando la conformación de redes e integrándose a aquellas ya existentes (como REDECAMBIO, ALAIC, FELAFACS, NuestrosMedios) para facilitar su consolidación regional.

La capacidad de convocatoria de Ciespal depende del prestigio que recupere por su voluntad mediadora y su capacidad propositiva. La facilitación del debate interdisciplinario sobre agendas de comunicación contribuiría en las estrategias regionales.

El pensamiento de la Escuela Crítica Latinoamericana necesita ser cuestionado y renovado por nuevas generaciones que reconozcan su legado, pero impulsen nuevas ideas adaptadas a la sociedad o la modernidad “líquida” (Bauman, 2000) que les ha tocado vivir. Cito a Zygmunt Bauman porque introdujo de manera brillante el concepto del estado fluido y volátil de la sociedad actual, con cambios constantes y transitorios, atada a factores educativos, culturales y económicos. Una modernidad sin valores sólidos, donde la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios tecnológicos ha debilitado los vínculos humanos.

Las publicaciones de Ciespal, entre ellas la emblemática revista Chasqui, deben recuperar su papel articulador de intercambios regionales, con énfasis en las preocupaciones y temas de los lectores de las nuevas generaciones.

6.2. Énfasis en la investigación

Otra ventaja comparativa que tiene Ciespal es su área de investigación con proyección regional, mediante convenios con universidades e instituciones no solo especializadas en comunicación, sino en otras áreas del desarrollo.

Para esto es importante pensar la investigación como una actividad interdisciplinaria que involucra a otros campos. La comunicación cruza diagonalmente los demás sectores del desarrollo. Está en la agricultura (de donde ha nacido en algunos casos), está en la salud, en la educación, en la cultura, en la economía. Esto significa que los investigadores de la comunicación no pueden trabajar de manera aislada sino en equipo con investigadores de otras disciplinas.

Las cátedras de Ciespal, como la Cátedra Luis Ramiro Beltrán o la Cátedra Mattelart, son espacios de reflexión e intercambio que pueden ser articuladores de la actividad de investigación a nivel regional, con modalidades no solamente presenciales, sino también virtuales. Estas cátedras abren la posibilidad de establecer convenios de colaboración con universidades que en sus propios países sufren limitaciones importantes en su labor de investigación.

En décadas recientes muchas universidades latinoamericanas han disminuido su capacidad de investigar. Por razones económicas o académicas, o ambas, las universidades postergan la investigación, lo cual afecta una de las tres funciones principales de toda universidad: la creación de conocimiento nuevo. Al no hacer investigación de manera sostenida las universidades se han convertido en instituciones de enseñanza, lo cual reduce su alcance a una de sus funciones en detrimento de las otras dos.

Sin embargo, hay nuevos temas de investigación en comunicación que demandan con urgencia miradas renovadas. La investigación ha estado durante demasiado tiempo enfrascada (en un frasco cerrado) en los estudios sobre medios de difusión, sobre mensajes y productos, o sobre audiencias. Hay un déficit de investigación sobre nuevas corrientes de comunicación participativa.

Uno de los temas más importantes es la comunicación indígena, un espacio constantemente oxigenado por las propias contradicciones que se viven en las naciones indígenas de la región. No se trata aquí de sacralizar a la comunicación indígena y presentarla con prístina pureza y libre de contaminaciones, sino de estudiarla con su complejidad, con sus negaciones y sus dudas, como en cualquier otro espacio de sociedad compleja.

Las investigaciones sobre tierra, territorio y medio ambiente han crecido en años recientes, pero desde la mirada de comunicación queda mucho por hacer. En momento en que vemos la mayor deforestación de la historia y millones de hectáreas de bosques arrasados para facilitar el ingreso de la agroindustria y de la ganadería, es fundamental conocer qué papel ha cumplido y puede cumplir la comunicación como proceso participativo estratégico, de cara a las políticas ecocidas del Estado.

El crecimiento exponencial de la violencia de género, los feminicidios, la pedofilia, el *bullying* y otras formas de agresión cada vez más frecuentes nos llevan a la necesidad de investigar desde la mirada de la comunicación, qué ha sucedido con nuestros valores y dónde reside el problema: ¿En la educación formal, en la familia, en las nuevas formas de relacionamiento? Lo cierto es que los problemas se agudizan en lugar de mejorar, y ello demanda más investigación.

Los fenómenos derivados de las nuevas tecnologías, el comportamiento de la juventud con respecto a ellas, los nuevos relatos a través de plataformas digitales, el valor de uso de los instrumentos, la incidencia social de las nuevas tecnologías, el quiebre generacional o los nuevos hábitos de consumo audiovisual, son algunos de los temas que hay que investigar de manera continua puesto que su evolución es proporcional a la introducción de tecnologías que se renuevan a una velocidad impensable hace apenas veinte años. La investigación tiene el enorme desafío de acompañar ese proceso que a veces parece inasible.

Otros temas emergentes tienen que ver con los desplazamientos forzados y las migraciones masivas, producto del despojo de tierra a los campesinos e indígenas, o de las políticas económicas que expulsan a millones de ciudadanos de sus países.

6.3. Políticas nacionales y regionales

Si nos remontamos a la década de 1980, inmediatamente posterior al Informe MacBride y al planteamiento de Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), una de las preocupaciones centrales latinoamericana era el desarrollo de políticas nacionales de comunicación que pudieran contrarrestar la presión hegemónica de los medios de información comerciales. En esa época la Unesco llenó ese espacio a un costo muy alto, alentando en cada país la definición de políticas nacionales en franca confrontación con Estados Unidos que, al sentirse amenazado por una ola de posiciones contestatarias,

se retiró de la Unesco y dejó a esa organización de las Naciones Unidas con un magro presupuesto.

La agenda propuesta en las 92 recomendaciones del informe MacBride sigue pendiente en gran parte. Aunque países como Argentina, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Colombia y otros han producido legislación general sobre los servicios de información, muchas de esas leyes son letra muerta sin una reglamentación adecuada. Con frecuencia la reglamentación contradice el propio espíritu de las leyes, o simplemente lo ignora. Hay casos, como Argentina, donde una estupenda propuesta de legislación que emergió de la sociedad civil, fue filtrada en la instancia legislativa y luego utilizada con fines políticos por los gobiernos que se sucedieron.

En Bolivia el “derecho a la comunicación” se incluyó específicamente en un artículo de la Constitución Política del Estado aprobada en 2009, sin embargo, no ha servido para mejorar las condiciones del país en materia de comunicación. La hegemonía del gobierno sobre los medios de difusión, en particular la televisión, desvirtúa el espíritu de la ley. Frente a un gobierno autoritario y centralizador, la propia libertad de expresión se encuentra amenazada y los periodistas se amparan en una Ley de Imprenta de 1926.

Si en el campo de la información y de la libertad de expresión se vive un retroceso, en el campo de la comunicación predomina una visión instrumental que impide que la comunicación acompañe los procesos de transformación económica y social. En la medida en que el derecho a la comunicación fortalece a la ciudadanía, se convierte en una amenaza para regímenes autoritarios.

Ciespal puede cumplir un rol muy importante propiciando el debate sobre las políticas de comunicación para el desarrollo y el cambio social. Utilizo aquí la palabra “desarrollo” consciente de que ha sido cuestionada desde hace muchos años en foros sociales mundiales como el de Porto Alegre, donde el desarrollismo nocivo ha sido ampliamente denunciado. Sin embargo, el contenido de una palabra, o su significado, no debería excluir la posibilidad de resignificarla positivamente.

7. Conclusión

Ciespal debe reinventarse sin perder su historia. Sus funciones actuales y futuras no pueden ser las mismas que en etapas anteriores de su desarrollo, pero debe construir sobre las ventajas comparativas que ha tenido desde su creación.

No es una universidad ni un centro de capacitación, pero puede articular a instituciones académicas en el desarrollo de objetivos regionales. No es una red, pero puede facilitar la formación de redes y sobre todo de grupos de estudiosos que piensen la comunicación para la sociedad actual.

Su visión y misión latinoamericanas colocan a Ciespal en una posición de ventaja, articuladora de las nuevas investigaciones y reflexiones teóricas que contribuirán a dibujar la continuidad y la renovación de la Escuela

Crítica Latinoamericana, en tiempos en que nuevas crisis que amenazan la vida democrática, amenazas más internas que externas, cuestionan valores, identidades y culturas.

Referencias bibliográficas

- Bellinger, G. (2004). "Knowledge Management- Emerging perspectives". <http://www.systems-thinking.org/kmgmt/kmgmt.htm> [consultado el 15 de octubre 2019].
- Beltrán, L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, un recuento de medio siglo*. III Congreso Panamericano de Comunicación, Buenos Aires.
- Dumont, R. (1981). *Le mal-développement en Amérique latine. Mexique, Colombie, Brésil avec Marie-France Mottin*. Paris: Le Seuil, coll. « L'Histoire immédiate »
- Fleming, N. (1996). *Coping with a Revolution: Will the Internet Change Learning?* New Zealand: Lincoln University, canterbury
- Freire, P. (1973). ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural. México: Siglo XXI Editores.
- Gumucio-Dagron, A. (2001). *Haciendo Olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*, New York: The Rockefeller Foundation.
- _____. (2003). Take Five: a handful of essentials for ICTs in development, in *The one to watch*, Bruce Girard (ed.), Rome: FAO.
- _____. (2010). Cuando el doctor no sabe: comentarios críticos sobre promoción de la salud, comunicación y participación. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, *Revista de Investigación y Análisis* pp. 67-93, Época II, Volumen XVI, Número 31, Verano 2010. Colima: Universidad de Colima.
- Gumucio-Dagron, A. & Cajías, L., L. (eds), (1989). *Las radios mineras de Bolivia*, La Paz: CIMCA-Unesco.
- Lerner, D. (1958). *The passing of traditional society: modernizing the Middle East*. New York: Free Press.
- MacBride, S. (1980) *Many Voices, One World*. Communication and society today and tomorrow. Paris: Unesco.
- Pasquali, A. (1963). Teoría de la Comunicación: las implicaciones sociológicas entre información y cultura de masas. Definiciones, en *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas: Monte Ávila Editores
- Rogers, E. M. (1976). Communication and development: the passing of the dominant paradigm. En E. Rogers, *Communication and development: critical perspectives*, pp. 121-148
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred A. Knopf.
- Simpson, C. (1994), *The Science of Coercion Communication Research and Psychological Warfare 1945-1960*. Oxford: Oxford University Press, pp. 79-85
- Unesco (1980), *Un solo mundo voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Vizer, E. A. & Carvalho, H. (2009), julio-diciembre. Comunicación y socioanálisis en comunidades y organizaciones sociales, *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, Año VI (11), Sao Paulo: ALAIC.
- Vizer, E. A. (2009), julio-diciembre. Dimensiones de la comunicación y de la información: la doble faz de la realidad social, *Signo & Pensamiento*, 55 (Vol. XXVIII), pp. 234-246, Bogotá: Universidad Javeriana.

Wolton, D. (2009). *Informar n'est pas communiquer*. Paris: CNRS

World Congress of Communication for Development (2007), *World Congress of Communication for Development - Lessons, challenges and the way forward*. Rome: FAO, The Communication Initiative, The World Bank.

La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial

The alternative communication between digital and decolonial

A comunicação alternativa entre digital e descolonial

Gabriel KAPLÚN

Universidad de la República de Uruguay / gabriel.kaplun@fic.edu.uy

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 75-94)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 25-02-2019 / Aprobado: 10-07-2019

Resumen

El “alternativismo” ha tenido un lugar importante en América Latina, en diálogo y conflictos con otras tradiciones en el campo de la comunicación. Repaso aquí esos vínculos, propongo algunos modos posibles de pensar lo alternativo hoy y planteo algunos problemas y debates actuales. Problemas vinculados con los procesos de reforma de la comunicación, los cambios en los contextos tecnológicos y políticos, los debates en las ciencias sociales y las transformaciones en el campo profesional.

Palabras clave: comunicación alternativa, tecnologías digitales, “decolonialidad”, América Latina

Abstract

Alternativism has had an important place in Latin America, in dialogue and conflicts with other traditions in the field of communication. I review these links here, I propose some possible ways of thinking about the alternative today and I raise some current problems and debates. Problems related to communication reform processes, changes in technological and political contexts, debates in the social sciences and transformations in the professional field.

Keywords: alternative communication, digital technologies, decoloniality, Latin America

Resumo

O “alternativismo” teve um lugar importante na América Latina, no diálogo e nos conflitos com outras tradições no campo da comunicação. Reviso esses links aqui, proponho algumas maneiras possíveis de pensar sobre a alternativa hoje e levanto alguns problemas e debates atuais. Problemas relacionados aos processos de reforma da comunicação, mudanças nos contextos tecnológico e político, debates nas ciências sociais e transformações no campo profissional

Palavras-chave: comunicação alternativa, tecnologias digitais, “descolonialidade”, América Latina

1. Tradiciones latinoamericanas

Hace un tiempo propuse un mapa posible de las tradiciones o corrientes de pensamiento que han atravesado la comunicación latinoamericana desde que comenzó a constituirse como campo intelectual y de prácticas sociales, académico y profesional. Remito al lector a ese texto (Kaplún, 2013), pero sintetizo aquí -a riesgo de ser demasiado esquemático- tres de las cuatro tradiciones básicas que entiendo han constituido matrices del pensamiento comunicacional en la región¹, y retomo in extenso lo que planteaba sobre la cuarta, que será el centro de este trabajo.

Funcionalistas. Esta vertiente fue la base teórica implícita detrás de muchas de las ofertas de formación profesional en el periodismo, la publicidad, la comunicación organizacional o la comunicación para el desarrollo. Las referencias teóricas clave provenían de los estudios de comunicación norteamericanos, sustentados en la sociología funcionalista (Merton, Lazarsfeld), la psicología conductista (Skinner) y las teorías matemáticas de la información (Shannon y Weaver), entre otras fuentes. Sus problemas y preocupaciones principales giran en torno a los efectos y funciones de los medios, la comunicación como herramienta de mercado y para el desarrollo tecnológico.

La caracterización de funcionalismo alude por un lado a su carácter afirmativo del *statu quo*. Se trata de comprender la sociedad para asegurar su funcionamiento, sin transformarla en sus aspectos esenciales. Pero también puede identificarse su carácter pragmático, su voluntad de acción, recogiendo la herencia de Dewey y su talante progresista y democrático. Se trata de teorías para la acción, para orientar la intervención social, desde las campañas publicitarias a la acción política, la producción periodística o el cambio en las prácticas agrícolas. En este último caso, por ejemplo, América Latina sirvió como un gran banco de pruebas de la teoría de difusión de innovaciones (Rogers, 1962). Los proyectos desarrollistas de los años 60 promovieron una modernización agrícola que requería convencer a millones de campesinos que cambiaran sus formas de trabajo y adoptaran las nuevas tecnologías que se les proponían. Y esta sigue siendo la matriz de muchas campañas y programas que apuntan a cambios conductuales poblacionales en salud, seguridad vial, etc.

Críticos. Junto a las corrientes funcionalistas emerge en América Latina una vertiente crítica, con perspectiva emancipatoria, de transformación radical de la sociedad. Centra sus preocupaciones en la cuestión del poder y las estructuras económicas y discursivas de los medios. Los estudios de economía política de las comunicaciones analizan la estructura de propiedad de los medios y denuncian la apropiación, uso y abuso de los sistemas de comunicación por parte de los sectores dominantes de nuestras sociedades y la penetración informativa

1 Esta síntesis fue elaborada para un trabajo más reciente (Kaplún, 2018).

y cultural externa en la región. Los estudios de tipo semiótico analizan el contenido de los mensajes mediáticos, subrayando generalmente su carácter ideológico y alienante. Ambas corrientes confluyeron en la caracterización del sistema de medios como aparato ideológico (Althusser, 1988). En este caso las bases teóricas tenían origen principalmente europeo, en la llamada escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno) y en los estudios semióticos (Barthes, Eco).

Un europeo radicado en América Latina por esos años es, probablemente, la figura más representativa de esta vertiente en sus inicios en nuestra región. Armand Mattelart escribe en esa época sus primeros trabajos sobre los medios, y en 1972, junto a Ariel Dorfman, el emblemático *Para leer al Pato Donald*, un fino análisis sobre la comunicación masiva y el colonialismo cultural. Muchos latinoamericanos harán también sus aportes a esta corriente, desde el argentino Héctor Schmucler ya en la etapa fundacional, a los trabajos en economía política de las comunicaciones de Guillermo Mastrini, Martín Becerra o César Bolaño. En sus primeros años quizás su máxima influencia haya estado en el impulso al Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación promovido por la Unesco desde 1980. Más recientemente muchos han tenido un papel activo, aunque guardando distancia crítica, en las políticas públicas que intentaron reformar los sistemas de comunicación en varios países de la región.

Culturalistas. En el correr de los 80 tomó fuerza una postura “crítica de la crítica”, que entendía que los estructuralistas habían propiciado una visión de los medios como aparato monolítico y omnipotente, cuyos efectos actuaban como una aguja hipodérmica ideológica en receptores pasivos. Esta visión, decían, desconocía la presencia de lo popular en lo masivo y las múltiples mediaciones a través de las cuales los medios son consumidos y resignificados, así como la recuperación que los medios hacen de largas tradiciones y fuertes matrices culturales populares.

El texto fundante de esta vertiente, *De los medios a las mediaciones* (Martín-Barbero, 1987), se complementará con *Culturas híbridas* (García Canclini, 1989), que analiza el papel de los medios en los proceso de construcción de hegemonía mediante la inclusión simbólica de los sujetos populares. A partir de estos aportes e incorporando abordajes etnográficos, surgieron numerosos estudios que buscaron relevar esta presencia de lo popular en lo masivo y comprender la recepción como fenómeno específico. Más que de leer al Pato Donald en clave imperialista, se trataba por ejemplo de entender la telenovela en clave popular. Entender lo que la gente hace con la televisión, más que lo que la televisión hace con la gente. También amplió el campo de los estudios de comunicación, al explorar los tejidos comunicativos de nuestras sociedades, que se anudan en espacios de encuentro como las plazas y mercados, los espectáculos masivos o los centros comerciales.

2. El enclave alternativo²

Mientras transcurrían los debates -por momentos duros- entre críticos y culturalistas había también un grupo de comunicadores que, compartiendo visiones y opiniones con ambas corrientes, nunca se sintieron totalmente cómodos con ninguna de las dos. Me refiero a aquellos que, desde los 70 y hasta entrados los 90, estaban preocupados por una cuestión práctica: cómo generar alternativas a la comunicación dominante.

A primera vista este grupo parecía más afín teóricamente a la corriente crítica de raíz marxista y podía parecer su complemento lógico: frente a la comunicación dominante y alienante planteaban la tarea de construir una alternativa contrahegemónica. Pero esta relación fue mucho menos simple, por varias razones. Por un lado, para algunos de los críticos, estos esfuerzos “alternativistas” eran básicamente inútiles: la comunicación en nuestras sociedades sólo podría cambiar a partir de un cambio global revolucionario. Si lo último podía ser difícil de probar –y algunas revoluciones triunfantes resultaron bastante decepcionantes en materia de comunicación- lo primero podía ser más fácil de afirmar: años de micro-esfuerzos alternativos no parecen haber cambiado sustancialmente la realidad comunicacional global. Lo alternativo en todo caso debía ponerse al servicio del proyecto revolucionario, denunciando al poder dominante y transmitiendo las ideas “correctas”, y esto generó un cierto tipo de comunicación popular caracterizada por su estilo panfletario.

Pero entre los “alternativistas” también había otras opciones, que definían su tarea más bien como la de abrir espacio para otras voces, promover la expresión de nuevos sujetos sociales contribuyendo a su conformación. Esto incluía un acercamiento al funcionalismo al menos en un aspecto: la necesidad de contar con herramientas para la acción comunicacional concreta, y no sólo para la crítica a la comunicación dominante. En pocos casos, me parece, se llegó a captar la complejidad del pensamiento funcionalista ni los muchos matices presentes en él.

Detrás de este debate estaban las discusiones entre marxismos, uno de raíz leninista y otro gramsciano. Estos últimos justamente, sin abandonar su afinidad con las corrientes críticas, se sintieron en verdad mucho más cercanos a los “culturalistas”, quienes registraban desde la investigación y la teoría intuiciones que ellos verificaban cotidianamente en la práctica: la hibridación de lo popular, lo masivo y lo culto, las mediaciones, los tejidos comunicacionales cotidianos más allá de los medios. Aunque que estas visiones teóricas podían resultar paralizantes, especialmente si eran leídas como un relativismo cultural que niega toda legitimidad a cualquier intervención social. En los hechos estas parálisis se produjeron en más de un caso. Algunos comunicadores que venían

2 Aquí retomo, con algunos añadidos, parte del trabajo anterior ya mencionado (Kaplún, 2013)

del marxismo panfletario, puestos sanamente en cuestión por el pensamiento culturalista, ya no supieron qué hacer, salvo, quizás, investigar.

Pero la mayoría de estos comunicadores prácticos solían estar bastante alejados de la academia. Su ámbito de acción era más bien el de las organizaciones no gubernamentales de educación popular, los medios comunitarios o sindicales, los movimientos sociales y políticos, los cristianos comprometidos con luchas por cambios sociales³. En los 80 algunos de ellos iniciaron una relación con las universidades por dos vías: su propia incorporación a ellas y el interés de los académicos por su trabajo, que fue entonces relevado e investigado desde la academia. Hasta los 90 esta relación fue marginal dentro de las facultades de comunicación, reduciéndose a algunas áreas “prácticas” y sin incidencia en los núcleos centrales de elaboración teórica, que siguió siendo disputado por estructuralistas, culturalistas y funcionalistas. La real o aparente falta de “rigor” académico acentuó esta marginalidad de los “alternativistas”. También puede haber contribuido a ello su excesivo *basis* y artesanado, que llevó a descuidar e incluso despreciar las dimensiones masivas de la comunicación. Aunque hubo excepciones, como la de algunos comunicadores profesionales sin titulación universitaria pero capaces de producir medios o espacios informativos o de ficción con audiencias importantes⁴. Y también reencuentros con los “estructuralistas”, como los que se generaron en los 2000 al retomar con otra fuerza y desde la sociedad civil las luchas por la democratización de las comunicaciones, un tema casi abandonado por la academia durante los neoliberales años 90, en que las políticas de comunicación no podían ser más que un ejercicio intelectual.

En todo caso a mi juicio había –y hay– en el movimiento “alternativista” potencialidades teóricas muy ricas. Sobre todo cuando la alternativa que proponían, además de los contenidos o a la propiedad de los medios, incluía una reflexión y una práctica en búsqueda de nuevos modelos de comunicación, de nuevas formas de entender el concepto mismo de comunicación.

Estas búsquedas se desarrollaron mejor a partir de su encuentro con el movimiento educativo crítico, que en América Latina tuvo y tiene su expresión más importante en el pensamiento de Paulo Freire. Hay que recordar que el propio Freire originó el debate con una de las corrientes funcionalistas más importantes, la de la difusión de innovaciones, planteando una alternativa a la imposición cultural implícita en ella. Ya a fines de los 60 titulaba significativamente “Extensión o comunicación” a un libro en el que planteaba esta alternativa, lo que implicaba definir la comunicación en perspectiva dialógica y no como transmisión unidireccional de información o como

3 Algunas referencias para recoger los debates y aportes de esta corriente pueden encontrarse en Simpson (1981), Kaplún (1985), Festa (1986), Alfaro (1993, 2004), Peruzzo (1998). Para una mirada global véase por ejemplo Gumucio (2001), Downing (2011), Peruzzo, Tufte y Vega (2011).

4 Es el caso de mis padres, Mario Kaplún y Ana Hirs, parte de cuya producción radial de fines de los 60 y comienzos de los 70 puede encontrarse en <https://radialistas.net/serpal-series-y-radionovelas/>

persuasión retroalimentada solo para verificar el logro de los efectos buscados por el emisor.

En estos devenires prácticos y teóricos fueron surgiendo diversos “apellidos” para caracterizar el tipo de comunicación que se busca, sus objetivos y ámbitos de acción: comunicación popular o comunitaria, comunicación para el desarrollo o para el cambio social, comunicación participativa u horizontal. Estos apellidos son a veces intercambiables y otras veces expresan debates fuertes sobre el sentido de la acción y sus sustentos teóricos. Popular puede ser similar o muy distinto que comunitario, desarrollo y cambio social pueden ser vistos como sinónimos o como alternativos. Una discusión detallada sobre estos apellidos y aquellos debates puede leerse en un texto anterior (Kaplún, 2007) y no los reiteraré aquí. Retomaré en cambio la discusión sobre el apellido alternativo y su conexión actual con los demás.

3. Alternatividades mediáticas

Lo “alternativo” es siempre una categoría relativa, que se construye como un “otro” frente a lo hegemónico, que se le opone o que lo complementa. En teoría puede devenir en dominante; en la práctica y con frecuencia puede ser absorbido dentro de la comunicación hegemónica. Con algunos compañeros de trabajo⁵ hemos venido construyendo en los últimos años un abordaje de lo alternativo mediático situado en el hoy y ahora de nuestro país -Uruguay- que puede servir para pensarlo en otros países latinoamericanos, a condición de que se lo haga también situado en cada contexto. En ese marco miramos cuatro tipo de “alternatividades” que pueden darse separada o simultáneamente en distintas experiencias mediáticas:

- Formas de “propiedad” diferentes a la gran empresa privada: el sector cooperativo o de economía solidaria, las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales que gestionan medios, los medios público-estatales. Incluso las pequeñas empresas locales y la producción independiente pueden implicar una alternativa en nuestros contextos nacionales y regionales.
- Formas de “gestión” diferentes a la de las empresas privadas con fines de lucro: la participación social en la gestión de medios públicos, la definición y gestión colectiva de los proyectos mediáticos bajo formas cooperativas o comunitarias. Este suele ser un desafío complejo, fuente de fracasos de muchas experiencias, ya que no es fácil articular las decisiones colectivas estratégicas con la eficiencia imprescindible en la toma de decisiones en tiempo y forma que requiere un medio. O la presencia de muchas voces con la construcción de una identidad común y una audiencia fiel.

5 El grupo de investigación AlterMedia (Alternativas Mediáticas) www.prodic.edu.uy/Gialtermedia. Lo que sigue toma parte de lo elaborado para una publicación del grupo (Kaplún, 2019).

- “Contenidos” diferentes a los de los medios hegemónicos: los modos en que se construye la información, la presencia en los medios de actores y temáticas que no suelen tenerla, ampliando la diversidad social y cultural de voces y rostros, la capacidad de introducir nuevos temas en la agenda pública, de hacerle un lugar a lo local frente a los medios fuertemente trans-nacionalizados. También la generación de narrativas, formatos y lenguajes (radial, audiovisual, multimedia) propios, que no reproduzcan los dominantes y que, a la vez, sean capaces de construir y mantener audiencias, así como el papel educativo y cultural que los medios pueden jugar, sin reducirlo al didacticismo escolarizado o al elitismo de “lo culto”.
- “Modelos comunicacionales” diferentes a los dominantes. Frente al modelo tradicional del *broadcasting* y la difusión unidireccional desde un emisor hacia múltiples receptores, experiencias que buscan generar vínculos más dialógicos con las audiencias, que buscan hacerlas partícipes de la propia producción mediática, que exploran formas de interacción nuevas -con o sin el uso de las posibilidades ofrecidas por las tecnologías digitales- articulándose y fortaleciendo vínculos y tejidos sociales, formas de comunicación mediadas y no mediadas (interpersonales, grupales, colectivas, organizacionales). La generación y el fortalecimiento de alternativas mediáticas implican, entonces, la presencia de actores, contenidos, formas de gestión y modelos de comunicación alternativos a las dominantes en cada contexto. Como se habrá notado preferimos hablar de alternativas mediáticas en lugar de medios alternativos. Nos parece una denominación más amplia, capaz de abarcar una diversidad de iniciativas que incluyen tanto medios como productores de contenidos que no cuentan con medios propios y usan -o dependen de- otros para difundirlos. Es, a la vez, una definición que se restringe a lo mediático, algo más acotado que la comunicación alternativa, como plantearé luego.

4. Avances y frustraciones reformistas

Tal vez sorprenda la inclusión de los medios públicos entre las posibles alternativas. En muchos países latinoamericanos han sido la Cenicienta del sistema mediático: no pasan de un triste papel testimonial y/o son medios oficialistas, vehículo de -mala- propaganda, gubernamentales más que medios “públicos”. (Algo muy diferente a la tradición europea, por ejemplo, donde constituyeron y en muchos casos aún constituyen el eje central de los sistemas mediáticos.) Por eso mismo la existencia potente de medios públicos que sean realmente públicos significa una alternativa en muchos contextos latinoamericanos. Ello explica el lugar que han tenido en los intentos de reforma de la comunicación que se desplegaron en los 2000. En varias legislaciones de los últimos años aparece como principio y objetivo la búsqueda de un equilibrio mayor entre medios públicos-estatales, privados comerciales y social-

comunitarios, partiendo de sistemas altamente concentrados alrededor de grandes grupos mediáticos privados (Segura, 2014).

El éxito de estos esfuerzos ha sido relativo. Si bien se desarrollaron algunas experiencias potentes en cuanto a cantidad y calidad de producción, en general no lograron captar audiencias masivas, que en buena medida siguieron dominadas por los conglomerados comerciales. Parte de la explicación parece estar en la dificultad para construir una narrativa atractiva y propia, que sin mimetizarse con la de los medios hegemónicos sea capaz de movilizar imaginarios y sensibilidades, articular con los sueños individuales y colectivos de grandes sectores sociales. Esto incluye necesariamente la producción de ficción, y particularmente de series, algo raramente presente en la producción alternativa. Hay un problema de costos, por cierto, pero también parece haber cierta subvaloración de la ficción frente a la información y de la obra única del cine frente a la lógica seriada de la televisión, que permite instalar personajes, relatos y formatos en la cotidianeidad masiva.

Otra de las apuestas reformistas ha sido la de los medios llamados comunitarios o sin fines de lucro. El hecho de que la denominación “comunitaria” haya sido la predominante en las legislaciones reformistas merecería una investigación específica. En algunos países latinoamericanos esta denominación tenía un arraigo previo y en otros no, probablemente en relación con el sentido y las prácticas de lo comunitario en cada lugar. No es lo mismo el uso del término en países con poblaciones originarias grandes y que sostienen formas de vida comunitaria intensas, que donde no existieron y los procesos de urbanización creciente hacen de la convivencia vecinal algo que difícilmente sea nombrado y vivido como comunidad. En algunas legislaciones -como la uruguaya de 2008 o la argentina de 2009- la etiqueta comunitaria suponía una participación comunitaria difícil de asegurar cuando la comunidad no es algo que existe y está “detrás” del medio sino que, en todo caso, está delante, en un horizonte utópico, como algo a construir en un camino que puede ser largo y empedrado de incertidumbres (Kaplún, 2015).

Estas legislaciones y/o su aplicación han sido habilitantes pero también limitantes. En Brasil y Chile, por ejemplo, pusieron límites muy estrechos a la cobertura o al financiamiento. En Bolivia despertaron la desconfianza en muchos medios populares que los percibieron como un intento de generar nuevos medios oficialistas con etiqueta comunitaria. En otros casos, como en Argentina, empezaban a asomar alianzas interesantes entre medios públicos y comunitarios, experiencias abortadas luego de un cambio político en el gobierno y que tal vez se retomen con un nuevo cambio.

Las experiencias reformistas avivaron discusiones entre quienes gestionan medios comunitarios, populares, alternativos o denominaciones similares. ¿Qué políticas se quiere, realmente? ¿Qué intervención del Estado? Donde estos medios eran perseguidos como ilegales, la batalla por la legalización fue prioritaria, pero al ganarla muchos encontraron que esa legalidad venía

acompañada de exigencias técnicas, fiscales, contables, laborales difíciles de cumplir. Algunos reclaman políticas de fomento, apoyos para infraestructura y producción; otros temen que esos apoyos los hagan perder independencia frente a los gobiernos que las dan, riesgo que puede evitarse o minimizarse con sistemas regulatorios fuertes e independientes, que no siempre existen en las leyes o se implementan en la práctica. Ello puede explicar en parte la facilidad con que algunos de estas reformas fueron revertidas al quedar fuera del gobierno los partidos políticos que las impulsaron.

Los procesos reformistas abrieron cauces más anchos a la comunicación alternativa, pero no siempre pudieron ser ocupados tanto como se esperaba. Además de las propias debilidades regulatorias se hizo más evidente lo complejo que resulta afrontar el desafío de la sostenibilidad económica, social y comunicacional. Sobrevivir en el tiempo implica contar con recursos mínimos adecuados, capacidad de gestión colectiva pero eficiente, respaldos sociales y pactos con las audiencias que pueden ir desde la complicidad a la participación más o menos amplia. Y para ello no bastan discursos voluntaristas que afirman un deber ser -o un querer ser- pero que no logran concretarlo en la práctica cotidiana en que se crean y recrean los vínculos con las audiencias, los grupos sociales que sustentan el proyecto y los trabajadores/militantes que lo llevan adelante (Kaplún, 2019).

5. Optimismos y pesimismos digitales

Mientras las legislaciones de los 2000 intervenían, con mayor o menor éxito, sobre el sistema mediático tradicional -radio, televisión y a veces medios gráficos- se desarrollaba el nuevo universo digital en sucesivas oleadas, desde las primeras páginas web y los blogs a las redes sociales⁶ y los servicios de mensajería. Desde el comienzo se generaron dos grandes tendencias en el modo de percibir y actuar frente a este universo por parte de los alternativistas, que rememoran la vieja oposición entre apocalípticos e integrados propuesta hace más de medio siglo por Umberto Eco (1965). Por un lado quienes veían -ven- potencialidades democratizadoras extraordinarias, en tanto amplía las posibilidades de decir su palabra para grandes sectores tradicionalmente excluidos que ya no tendrían algunas de las habituales barreras de acceso a los medios (costos, regulación política del espectro) y posibilita pasar del modelo *broadcasting* -comunicación de uno a muchos- a otros más horizontales y dialógicos -comunicación de todos con todos-. Por otro lado estaban -están- quienes ven en el universo digital riesgos de banalización del debate público, incremento de la distracción constante de los receptores, oportunidad para la

6 Que con justicia los angloparlantes llaman medios sociales (social media), evitando la confusión con las redes sociales, denominación más adecuada para el conjunto de vínculos que cualquier persona tiene y sustentan su vida en sociedad. Redes que son vitales para la construcción de comunidades (Dabas, 1998) y de alternativas comunicacionales.

rápida circulación de la desinformación y manipulación de grandes empresas oligopólicas (aunque los oligopolios sean otros).

Ambas posturas tienen razones para fundar su visión pesimista u optimista, y el tiempo fue agregando pruebas a favor de unos y otros. Para los pesimistas digitales, por ejemplo, el fenómeno de las burbujas comunicacionales en las redes confirmó su desconfianza frente al optimismo democratizador: no hay comunicación de todos con todos sino que, algoritmo mediante, hablamos solo con los que piensan igual. (En los medios tradicionales al menos todos nos encontrábamos como receptores...). Los optimistas, por su parte, se alegran con la emergencia de medios alternativos digitales con capacidad de contrarrestar a los grandes medios hegemónicos bastante más que los tradicionales medios alternativos dada su posibilidad de alcanzar coberturas amplias a bajo costo⁷.

Estos nuevos medios alternativos son, además, refugios para profesionales desocupados o mal pagados en parte por el impacto digital que ha reconfigurado la economía del sistema mediático: medios impresos que perdieron ventas y no logran sustentar económicamente sus ediciones digitales, televisión abierta que pierde publicidad en favor de los gigantes de internet, televisión de pago afectada por las plataformas audiovisuales. Algunos periodistas disfrutaban del teletrabajo colaborando desde su casa con varios medios, otros más bien sufren la precarización de quien no tiene licencia ni seguro médico y tampoco el contacto cotidiano con sus colegas y compañeros. Buscan entonces nuevos arreglos laborales que les permitan configurar algo más parecido a un trabajo digno donde crear y crecer con otros. Y se inventan nuevos medios, con pocos recursos económicos pero mucho saber del oficio, distintos de los medios hechos por militantes con poca o ninguna formación profesional.

Y para volver al pesimismo apocalíptico basta ver el papel de los medios digitales en el avance de las nuevas derechas, con personajes de frontal incorrección política como Donald Trump o Jair Bolsonaro, apoyados en campañas micro segmentadas y discursos adecuados para cada segmento a partir del manejo masivo de datos personales. Pero en estos y otros casos parece imprescindible volver a pensar desde la cultura. Por ejemplo para intentar entender cómo sucedió que en el Brasil donde la teología de la liberación fue clave en procesos largos de cambio cultural y político ganó terreno una teología de la prosperidad que es también una teología de la dominación (Pérez Guadalupe, 2017, p. 113); en qué profundo terreno cultural logró enraizarse el neo pentecostalismo que estuvo en la base del triunfo de Bolsonaro. No parece tratarse solo de la fuerza de los rituales sino también de una capacidad de reconfigurar la vida individual y colectiva de millones de personas: una capacidad de construir comunidad. Donde los medios electrónicos y digitales juegan un papel central re-ligando (religiosamente) a sus miembros.

7 Ejemplos de este tipo de nuevos medios alternativos son Brasil 247 y Media Ninja (Brasil), La Silla Vacía (Colombia), Ojo Público (Perú), Animal Político (México). Un directorio con más de mil medios digitales independientes latinoamericanos puede encontrarse en www.sembramedia.org/

6. El desafío decolonial

La crítica al colonialismo cultural tiene en América Latina una historia larga. Solo por mencionar algunos antecedentes: José Martí (1891) plantea que tenemos que conocer la historia de los incas antes que la de los griegos; José Carlos Mariátegui (1928) redescubre ese mundo olvidado -pero vivo y presente- para pensarlo en la política de su tiempo; Alejo Carpentier (1949) busca rescatar cosmogonías olvidadas; Franz Fanon (1952) plantea la necesidad de descolonizar las mentes como algo tan importante como la independencia de quienes todavía eran colonia; Orlando Fals Borda (1978) propone la investigación-acción participativa como un modo de hacer visibles saberes subalternados, considerados no científicos por la academia de tradición eurocéntrica.

Desde fines del siglo pasado, en continuidad con esta tradición y con renovado vigor, emergió en las ciencias sociales latinoamericanas una corriente crítica con lo que considera una colonialidad epistémica dominante en su interior. Autores como Aníbal Quijano (2014), Enrique Dussel (2015), Walter Dignolo (2003), Egardo Lander (2003) y Catherine Walsh (2007) han desplegado un potente movimiento intelectual en torno a la necesidad de revisar nuestra historia a contrapelo y poner en diálogo intercultural la tradición científica occidental con otras formas de saber y pensar subalternados de nuestra América, particularmente las de los pueblos originarios indígenas y afrodescendientes. La colonialidad del poder, esa que hace que los diferentes sean considerados inferiores -mujeres, indios, negros, pobres- relega también sus saberes a un lugar secundario en tanto “no científico”.

Desde esta perspectiva se retoma el debate planteado por la teoría de la dependencia, que sostenía que el subdesarrollo era consecuencia de una forma de desarrollo que nos asigna un lugar dependiente en la economía mundial (Furtado, 1964; Cardoso & Falleto, 1967). El cuestionamiento ahora es al propio concepto de desarrollo, en tanto supone un modelo civilizatorio que debe ser discutido por insustentable a nivel planetario y no deseable a nivel local: años de esfuerzo de “desarrollo” no han hecho mejor la vida de la gente, sino peor en muchos sentidos. Como sostiene Arturo Escobar (1998) la idea de que el capital, la ciencia y la tecnología solucionarán todos los problemas de la sociedad es un mito que debe ser cuestionado a fondo, entre otras cosas porque parte de la desvalorización radical de los saberes originarios de los países “subdesarrollados”.

Estos movimientos intelectuales confluyen en un cuestionamiento a la ciencia occidental como saber superior y al desarrollo como modelo civilizatorio a imitar. Bajo la denominación de decolonialidad proponen entonces pensar en proyectos civilizatorios pos desarrollo y epistemologías “otras”. Por eso en lugar de desarrollo acuden a términos como buen vivir o vivir bien, rescatados de cosmogonías indígenas, para pensar formas de vida que no apuestan al crecimiento económico continuo en busca del bienestar sino a

construcciones sociales que nos permitan vivir de modos más justos, buenos y bellos, en diálogo respetuosos con los otros y con la naturaleza. Es entonces un debate epistemológico pero también político, que cuestiona también a muchos gobiernos y partidos de izquierda o progresistas que han continuado y a veces profundizado algunas de las peores prácticas del desarrollo como el “extractivismo” exportador de materias primas a bajo costo económico y alto costo ambiental, social y cultural (Lander, 2014).

El impacto se ha dejado sentir también en el campo de la comunicación. Desde esta perspectiva no alcanza tampoco con sustituir comunicación para el desarrollo por comunicación para el cambio social, porque el problema sigue siendo qué cambio. Se proponen entonces nuevos apellidos, como comunicación para el buen vivir. Me tocó participar en una discusión en torno a estos apellidos hace unos años (2011) cuando intentaba nacer, en Asunción del Paraguay, el Instituto Latinoamericano de Comunicación para el Desarrollo y hubo quienes cuestionaron el nombre y propusieron aquella alternativa. La discusión fue saldada por Juan Díaz Bordenave, quien en sus últimos años adhirió fuertemente a estas posturas críticas, pero, prefería seguir dando la batalla dentro y no fuera del concepto de desarrollo, que además permite dialogar mejor con otros desde un lenguaje común. Decía entonces:

(...) tenemos que cambiar nuestro concepto de desarrollo como un proceso centrado en aumentar la producción y el consumo ilimitado de bienes materiales. Yo propongo que pensemos en el concepto de desarrollo como la realización del potencial humano para la integración con Dios y con la naturaleza, la fraternidad y la comunión, a la belleza y la felicidad. (Díaz Bordenave, 2012, p. 19)

Más recientemente el grupo Comunicación y “decolonialidad”, que ha tenido una activa presencia en ALAIC y que tiene una base importante en el trabajo de colegas bolivianos como Erick Torrico (2016) ha buscado profundizar esta discusión. A mi juicio, sin embargo, todavía cuesta ver el diferencial específico en el terreno específicamente comunicacional, más allá de lo que el “alternativismo” ya había dado hasta el momento. Quiero proponer entonces algunas pistas de pensamiento y acción.

En primer lugar volver críticamente a Freire. Su crítica al extensionismo como invasión cultural y su propuesta de diálogo de saberes son claves para pensar el papel de la comunicación en los procesos de “desarrollo” o como quiera llamárselos. Pero hay una ambigüedad en el pensamiento freiriano en cuanto a la concepción de lo cultural. Porque junto al diálogo de saberes hay también una calificación del pensamiento de los campesinos con los que trabajaba como pensamiento ingenuo, mágico, precientífico, un pensamiento que hay que superar a través de la concientización, de una comprensión científica y objetiva de la realidad (Freire, 1973, p. 35). En ese camino puede haberse perdido la comprensión profunda de otros modos de conocer, donde lo mágico, por

ejemplo, puede ser un modo de resistir de una cultura, de un modo de vida, de un mundo de vida.

Un acercamiento posible a esos mundos son las historias mágicas que pueblan nuestros barrios urbanos o caseríos rurales: lloronas invisibles que recuerdan a tantos muertos en Colombia; oro ensangrentado por el saqueo originario y que quien intenta desenterrar muere; casas embrujadas que fueron centros de tortura durante las dictaduras militares del cono sur. Historias mágicas que, como propone Ganduglia (2008, 2015) parecen estar diciendo algo que había que escuchar y entender, sueños y pesadillas colectivas que funcionan como un inconsciente plural, historias que se repiten en muchos lugares y perduran en el tiempo, transmitidas oralmente. Hay allí un conocimiento no científico -en el sentido occidental dominante- pero necesario para comprender aspectos clave del mundo social y cultural, y para transformarlo si actuamos a partir de esa comprensión.

Otra pista interesante nos la daba en los 80 y 90 Super Barrio Gómez, un personaje mexicano que, con un traje al estilo Superman, evitaba los desalojos de familias pobres que iban a quedarse sin casa, porque la policía le tenía miedo a pesar de su aspecto ridículo de barrigón disfrazado (Roeder, 1990). Así como nuestros pueblos originarios y afro hicieron apropiaciones sincréticas del cristianismo, mezclando santos con dioses indígenas u orixás africanos, Super Barrio se apropia sincréticamente de los superhéroes mediáticos. Un pequeño operativo de re-existencia y resistencia cultural. No habrá una estrategia aquí, pero sí una buena táctica, que es lo que pueden y suelen desarrollar los de abajo, diría Michel de Certeau (1996).

Una tercer acercamiento es el que proponen algunas comunidades indígenas colombianas que distinguen entre comunicación propia y comunicación apropiada. Apropiada, porque nos apropiamos de ella -dicen-, es la de la radio, la televisión, internet. Y comunicación propia es la del fogón alrededor del cual la gente conversa, la del boca a boca, de vereda en vereda.

Los sueños, las señas, los tejidos, música, símbolos, las tulpas, el fogón, las mingas, asambleas; el diálogo entre el padre y la madre, a cada instante nos están comunicando algo como un mensaje de peligro y buen camino en la cotidianidad colectiva de las comunidades. (CRIC, 2012)

O también el carnaval, que en Uruguay es un espacio para contar y cantar historias, con obras teatrales-musicales que se burlan del año que pasó y de lo que pasó en el año. Valorar la comunicación propia sin perder de vista la apropiada puede ser un modo de pensar interculturalmente la comunicación.

Finalmente hay que recordar a Luis Ramiro Beltrán en lo que fue posiblemente su último gran emprendimiento intelectual, embarcó a un grupo de investigadores bolivianos a estudiar la comunicación antes de Colón (2008), estaban estudiando los orígenes de la comunicación propia. Un buen acto

descolonizador / decolonial, que nos ayuda a ver la potencia de una comunicación que sigue estando ahí, donde se cuentan nuestras historias. Podemos intentar seguir ese camino y contarnos historias de nuestros pueblos colonizados para que circulen otros saberes, para tratar de aprender y comunicarnos de otras formas.

7. Volver a la comunicación (y darla vuelta)

Detrás de los debates históricos de medio siglo y de las tensiones más recientes emergen siempre las maneras diversas de entender la comunicación y el oficio de los comunicadores, las formas en que se ha ido construyendo nuestro campo de acción y profesional. En América Latina, quizás más que en otras partes, este campo se articuló principalmente alrededor de los medios y lo mediático, quedando en un muy segundo plano los procesos comunicacionales no mediados, la interacción directa entre personas, grupos, colectivos. Una comunicación media-céntrica que se construyó, además, desde la lógica de los medios tradicionales, en los que recuperar el diálogo no era sencillo. El universo digital abrió nuevas posibilidades y fenómenos híbridos, como la comunicación interpersonal mediada del correo electrónico o la mensajería instantánea, la acción colectiva que deviene en conectiva (Subirats, 2015). Pero esto no parece haber incidido mucho en la concepción del comunicador como transmisor / productor de medios y mensajes: ese sigue siendo su rol central en los imaginarios profesionales, en lo que se espera de él y en lo que los propios comunicadores decimos y hacemos.

Sin embargo el “alternativismo”, aún antes de la transformación digital, planteaba modelos distintos, donde el diálogo y los procesos importaban tanto o más que los productos y la transmisión. Siguiendo el énfasis que también Freire ponía en los procesos educativos -frente al énfasis en los contenidos o los resultados- se desarrollaron modelos teóricos de comunicación dialógica. Allí más que la retroalimentación (verificación de efectos para ajustar el mensaje) se propuso la pre-alimentación: esfuerzos de comprensión de los universos culturales, expectativas y temores de aquellos a quienes se busca poner en diálogo e involucrar en procesos de transformación personal y colectiva (Kaplún, 1985, p. 101).

En parte desde esta perspectiva he propuesto una definición teórico-operativa de la comunicación: producción de vínculos y sentidos (Kaplún, 2010, p. 26). Producción y no transmisión: no se transporta un objeto ya dado, los vínculos y sentidos se producen “en” la comunicación. Produce sentidos, en tanto significantes/significados, pero también en cuanto a dirección, rumbo. Sentidos que pueden ser compartidos por quienes los producen -quienes se comunican-; pueden ser aceptados o rechazados, debatidos o transformados en el proceso de comunicación. Produce vínculos entre personas, grupos y organizaciones. También entre ideas, y en ese caso remite nuevamente a la

producción de sentidos, separables solo analíticamente, porque en los vínculos se producen sentidos y los sentidos nos vinculan. Cuando se habla de problemas de comunicación en un grupo, organización, comunidad, se alude a sentidos que no se producen, no circulan, no se entienden o no se comparten, o de vínculos que se perdieron o nunca existieron. Y si se los concibe como problemas es porque hay un deseo de cambio: re-construir un vínculo, producir y hacer circular un sentido.

Así pensada la comunicación no es algo que se hace “después” y “aparte”, ni algo que se puede hacer o no. Es una dimensión de todos los procesos sociales, siempre presente, aun en el silencio. Por ello el comunicador no debe estar “al final de la línea de montaje (Massoni, 2007) para comunicar un producto, un servicio, una idea o una decisión tomada: todos ellos tienen una dimensión comunicacional que hay que considerar desde su propia concepción. Pensar y diseñar la comunicación de una organización, por ejemplo, es pensar la organización misma en sus vínculos internos y externos, en los sentidos que quiere producir y poner en circulación.

En los últimos años se han ido dando fuertes transformaciones en el campo profesional que empujan en direcciones confluyentes con esta perspectiva, especialmente a partir de su expansión hacia zonas de trabajo no vinculadas directamente a los medios. Es el caso de la comunicación organizacional o institucional que ha tenido un gran crecimiento en el mercado de trabajo profesional de la comunicación (Kaplún, 2016). Aunque también en este campo abundan aún concepciones de la comunicación trans-misivas y mediocéntricas, ha sido un ámbito propicio para la emergencia de concepciones más dialógicas (Kaplún 2012) o conversacionales (Massoni, 2007), donde los procesos interpersonales, los mediáticos y semi-mediados tienen un lugar más importante. Miradas que sitúan a la comunicación y a los comunicadores en un lugar estratégico y no solo instrumental, transversal a todos los procesos y parte ineludible de todas las decisiones clave de cualquier organización.

Esto último implica también reconocer el lugar político de la comunicación y el rol político de los comunicadores. Pero este reconocimiento no siempre se hace explícito y, al contrario, muchos comunicadores sostienen que su papel es exclusivamente técnico: plantean cómo hacer las cosas, no qué cosas deben hacerse. Este tipo de posturas -común en muchas áreas disciplinarias- encubre en realidad una postura política en favor del statu quo -sea cual sea- y un posicionamiento epistemológico funcionalista. Los “alternativistas”, al contrario, deben -o debería- explicitar su posicionamiento político epistemológico en favor de procesos sociales que avanzan buscan mayor justicia social y más democracia.

En el plano estricto de la comunicación podríamos decir que se trata de producir vínculos más solidarios y democráticos, amorosos y eficientes (la ineficiencia desgasta los procesos de cambio hasta paralizarlos). Se trata también de producir sentidos más claros, compartidos, compartibles y creativos

(las revoluciones acartonadas mueren de tristeza). Se trata, en fin, de una mirada sobre la comunicación que nos atraviesa para impulsar cambios sociales instituyentes, que cuestionan a fondo lo instituido.

Para eso, hoy, tendremos que navegar entre magia popular y tecnología digital y aprender trabajar cada vez más con ingenieros y poetas, sociólogos y antropólogos, filósofos y psicólogos. En verdad un poco de todo eso somos los comunicadores, pero nuestro campo de estudio y acción nos obliga hoy a tejer más interdisciplinariamente. Y a indisciplinar aún más nuestro oficio, en imprescindible diálogo de saberes con otros que están fuera y lejos de la academia pero tienen mucho para aportar a la comprensión y construcción de una comunicación alternativa. O muchas.

Referencias bibliográficas

- Alfaro, R. M. (1993). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria
- _____. (2004). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. En *Revista Comunicación* N° 126, Caracas
- Althusser, L. (1988) [1970]. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barthes, R. (1991). *El imperio de los signos*. Madrid: Mondadori.
- Becerra, M. & Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra*. Buenos Aires: Prometro.
- Beltrán, L. R., Herrera, K., Pinto, E. & Torrico, E. (2008). *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. CIBEC, La Paz.
- Bolaño, C., Mastrini, G. & Slierra, F. (eds.) (2005). *Economía política, comunicación y cono-cimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*. Buenos Aires: La Crujía.
- Cardoso, F. & Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: ILPES.
- Carpentier, A. (2012) [1949]. *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza
- CRIC, (2012). La esencia de la comunicación propia, fundamento de la política diferencial. En *Consejo Regional Indígena del Cauca*. Popayán. <https://www.cric-colombia.org/>
- Dabas, E. (2007). *Redes sociales, familias y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México.
- Dewey, J. (1975). *Democracia y educación*. Madrid: Morata.
- Díaz Bordenave, J. (2012). La comunicación y el nuevo mundo posible: logros y tendencias. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* Vol. 9 N.º 17, Sao Paulo, ALAIC. pp. 16-24
- Dorfman, A. & Mattelart, A. (2001) [1972]. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo.*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Downing, J. (ed.) (2011). *Encyclopedia of Social Movement Media*. London: Sage
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Madrid: Akal
- Eco, U. (1965). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Fals Borda, O. (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla, en Simposio Mundial de Cartagena, *Crítica y política en ciencias sociales*, Bogotá, Punta de Lanza-Universidad de Los Andes, Vol. I, pp. 209-249. 1978.
- Fannon, F. (2009) [1952]. *Piel negra, máscaras blancas.*, Madrid: AkalFesta, R. et al. (1986). *Comunicación popular y alternativa*. Buenos Aires: Ed. Paulinas.
- Freire, P. (1973) [1969]. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ganduglia, N. (2008). *Historias de Montevideo mágico*. Montevideo: Planeta
- _____. (2015) *Viaje de ida y vuelta al universo mágico de Cundinamarca*. Tesis de Maestría, MFAL, Montevideo.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*, México: Grijalbo.
- Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.
- Kaplún, G. (2007). La comunicación comunitaria en América Latina. En *Medios de comunicación: el escenario iberoamericano*. Madrid: Ariel.

- _____. (2012). Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional. En *Diálogos* N° 83, Lima, Felafacs.
- _____. (2013). Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, Vol. 10, N° 18, pp. 66-76. Sao Paulo, Alaic.
- _____. (coord.) (2015). *¿Qué radios para qué comunidades? Las radios comunitarias uruguayas después de la legalización*. Montevideo: Universidad de la República.
- _____. *Primera encuesta a Egresados de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República*. Montevideo, FIC-UdelaR.
- _____. (2018). La investigación de la comunicación en Uruguay: construyendo un lugar en el mapa latinoamericano. En Trejo, Raúl y Crovi, Delia (coords.) *Tejiendo nuestra historia: investigación de la comunicación en América Latina*. pp. 203-230. México: UNAM.
- _____. (coord.) (2019). *¿Vivir o sobrevivir? Sostenibilidad de las alternativas mediáticas en Uruguay*. Montevideo: FESUR.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito: Ciespal
- Lander, Edgardo (ed.) (2003) *Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso.
- _____. (2014) *El neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones*. Berlín, Heinrich Böll Stiftung
- Lazarfeld, P. & Katz, E. (1979). *La Influencia personal*. Barcelona: Hispano-Europea
- Mariátegui, J. C. (2007) [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. [Lima, Amauta].
- Martí, J. (1891). Nuestra América. En *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: G. Gili
- Massoni, S. (2007). *Estrategia. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*. Rosario, Homo Sapiens.
- Mattelart, A. & Dorffman, A. (1972). *Para leer al Pato Donald*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Merton, R. (1964). *Teoría y estructuras sociales*. México: FCE.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales, diseños globales. Colonialidad, pensamiento subalterno y diseños fronterizos*. Madrid: Akal.
- Pérez Guadalupe, J. L. (2017). *Entre Dios y el César. El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima. IES-KAS.
- Peruzzo, C. (1998). *Comunicação nos movimentos populares – A participação na construção da cidadania*. Petrópolis, Vozes
- Peruzzo, C., Tufté, T. & Vega, J. (eds.) (2011). *Trazos de una otra comunicación en América Latina. Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Barranquilla: Uninorte/Alaic.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clacso
- Roeder, H. (ed.) (1990). *De Superman a Superbarrio. Comunicación masiva y cultura popular en los procesos sociales de América Latina*. Panamá: CEASPA/CIESPAL
- Rogers, E. (1962). *Diffusion of innovations*. New York: The Free Press.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos
- Segura, S. (2014). Democratización de la comunicación y nuevas leyes de radiodifusión en América Latina. Ponencia en *XII Congreso de ALAIC*, Lima. Disponible en <http://>

Contribuciones y experiencias de la comunicación desde América Latina y Caribe

Contributions and experiences of communication from Latin America and the Caribbean

Contribuições e experiências de comunicação da América Latina e do Caribe

Hugo RAMÍREZ

ALER / hugo@aler.org

Sally BURCH

ALAI / sburch@alainet.org

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 75-94)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 21-06-2019 / Aprobado: 09-10-2019

Resumen

El artículo aborda el recorrido histórico en el último medio siglo, de la comunicación alternativa, popular, comunitaria en América Latina y el Caribe en su propósito de hacer tangible la demanda recurrente de la democratización de las comunicaciones y asumirla como un derecho. En este proceso se inscribe también el empeño de promover temas como participación ciudadana, integración regional que coadyuven a una mejor convivencia democrática. Se subraya la participación protagónica y articulada de distintas experiencias de medios alternativos, organizaciones y redes de comunicación popular; movimientos sociales que materializaron distintas acciones en el espacio local, nacional, e internacional. Se destaca de manera particular, el aporte de las emisoras populares en el fortalecimiento de prácticas democráticas, la lucha por el cuidado del ambiente y el fomento del derecho a la comunicación en los últimos 30 años. El artículo concluye la ratificación del compromiso de la comunicación popular por construir el horizonte civilizatorio del Buen Vivir en un mundo digitalizado.

Palabras clave: comunicación popular, democratización y derecho a la comunicación, participación ciudadana, integración, buen vivir

Abstract

The article tracks the historical record in the past half-century of alternative, community and popular (i.e. people's) communication in Latin America and the Caribbean in its quest to materialize the recurrent demand for the democratization of communication and assume it as a right. This process also includes an effort to promote issues such as citizen participation and regional integration that contribute to better democratic coexistence. The paper underlines the leading role and the interconnected participation of different experiences of alternative media, organizations and popular communication networks; social movements that have carried out different actions in the local, national, and international arena. Particular attention is given to the contribution of popular radio stations in strengthening democratic practices, the fight for the care of the environment and the promotion of the right to communicate in the last 30 years. The article concludes with the ratification of the commitment of popular communication to building the civilizing horizon of Good Living in a digitalized world.

Keywords: popular communication, democratization of communication and the right to communicate, citizen participation, integration, good living

Resumo

O artigo aborda a jornada histórica, no último meio século, da comunicação comunitária alternativa e popular na América Latina e no Caribe, com o objetivo de tornar tangível a demanda recorrente pela democratização das comunicações e assumi-la como um direito. Esse processo também inscreve

o esforço de promover questões como a participação do cidadão, a integração regional que contribui para uma melhor convivência democrática. Destaca-se a participação liderada e articulada de diferentes experiências de mídia alternativa, organizações e redes de comunicação popular; movimentos sociais que materializaram diferentes ações no espaço local, nacional e internacional. Em particular, a contribuição das emissoras populares no fortalecimento das práticas democráticas, na luta pelo cuidado do meio ambiente e na promoção do direito à comunicação nos últimos 30 anos. O artigo conclui a ratificação do compromisso da comunicação popular em construir o horizonte civilizacional do Bem Viver em um mundo digitalizado.

Palavras-chave: comunicação popular, democratização e direito à comunicação, participação cidadã, integração, bem-estar

Desde hace más de medio siglo, en América Latina y el Caribe, la democratización de la comunicación ha surgido como una demanda recurrente desde diversos sectores sociales organizados, y también como práctica y afirmación de un derecho, para que los grupos sociales excluidos puedan tener acceso a los medios de comunicación y de expresión social.

1. Convergencias y propuestas para democratizar la comunicación

En los años '60 y '70 del siglo pasado, época de dictaduras y bloqueo informativo en la región, la democratización de la comunicación se visualizó sobre todo como una práctica concreta –la apropiación de un derecho— a través de innumerables experiencias impulsadas por organizaciones sociales de base, como expresión de la resistencia: boletines, revistas, panfletos, historietas, fotonovelas, radio comunitaria, altoparlantes barriales, teatro callejero, marionetas, música, entre otras. Esta ola de la comunicación popular fue acompañada, a su vez, de un proceso prolífico de exploraciones teóricas (con aportes, por ejemplo, de Luis Ramiro Beltrán, Paulo Freire y Mario Kaplún).

Desarrolladas mayoritariamente en condiciones marginales, estas experiencias se identificaron bajo diversas etiquetas: comunicación de base, grupal, horizontal, participativa, dialógica, liberadora, alternativa o popular... dependiendo, entre otras cosas, del grado de crítica al sistema de comunicación dominante. Con el tiempo, “comunicación alternativa” se convirtió en el nombre más genérico (si bien no elegido por todos), principalmente porque la UNESCO adoptó la etiqueta durante los debates sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) en la década de los '70. Pero muchas de ellas consideraban que “comunicación popular” –es decir, “del pueblo”– era el término más preciso, ya que connotaba inscribirse en la lucha ideológica-política frente al poder de las élites en la comunicación. Esta corriente “conceptualmente asume ‘lo popular’ como un factor de la relación de dominación presente en la

sociedad: sector dominante/sector popular, que remite a la cuestión del poder y las luchas por la hegemonía –entendida como conducción, no como simple señalamiento cuantitativo de mayoría-.” (León, 2008)

En los años ‘80, con el retorno a la democracia, acompañada de una mayor libertad de prensa, pero coincidiendo con la crisis económica que golpeó la organización social en general, se dificultó la sobrevivencia de muchos iniciativas de comunicación popular; no obstante, la tendencia se mantuvo viva.

Paralelamente, había ido surgiendo una visión más amplia que postula la comunicación y la información como un elemento clave para fomentar la participación ciudadana en la vida democrática y para lograr sociedades más justas e inclusivas (Burch et al, 2004, p 114). En este marco, ya en los años ‘70 habían surgido iniciativas mediáticas regionales identificadas con la comunicación popular, como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica¹ -ALER-, que luego de sus inicios en programas de alfabetización se convirtió pronto en una red de radios populares. O la Agencia Latinoamericana de Información -ALAI-, que tejió una red comunicacional regional de comunicación escrita, junto con instancias de comunicación popular vinculadas a procesos sociales en diversos países.

1.1. Hacia la articulación regional

Fue en Brasil, hacia mediados de la década de los ‘80, que el movimiento ciudadano que presionó por el retorno a la democracia acuñó el lema “sin democratización de la comunicación, no hay democracia”, expresando el descontento generalizado de la ciudadanía con los medios de comunicación del sistema que habían apoyado abiertamente a la dictadura o se habían acomodado a su régimen. De allí nació un movimiento nacional por la democratización de la comunicación.

No obstante, en los años ‘80 y ‘90, con la influencia del neoliberalismo y del modelo mediático estadounidense, los medios comerciales establecieron prácticamente un monopolio sobre el paisaje mediático regional, especialmente en televisión. La academia, por su parte, se dedicó principalmente a estudiar los medios masivos, dejando en una cierta orfandad investigativa a la comunicación popular, durante varios años. Entretanto, con las nuevas posibilidades que ofrecía internet para una comunicación de mayor escala y alcance geográfico, y el abaratamiento y mayor accesibilidad de la tecnología con la digitalización, a partir de los ‘90, la comunicación alternativa y popular se revigoró y se fortaleció. En este contacto, el movimiento regional por la democratización de la comunicación tuvo un nuevo impulso.

Ya en plena época de la globalización, este proceso coincidió con la renovada importancia de las diversas conferencias y cumbres mundiales de las Naciones

1 En 2016, Aler cambió su nombre a Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular.

Unidas (sobre derechos humanos, medio ambiente, mujeres, desarrollo, población) y un renovado interés de las organizaciones sociales y entidades de la sociedad civil de incidir en ellas. A su vez, la expansión de Internet y las nuevas posibilidades de intercomunicación potenciaron enormemente el trabajo en red para poder incidir en los debates y acuerdos de la ONU. El sector de la comunicación popular también vio en estos espacios una oportunidad para replantear la lucha por la democratización y los derechos de la comunicación. Es decir que, más allá de la práctica de la comunicación popular y alternativa, se percibía la necesidad de incidir en políticas y normativas, en el plano nacional e internacional, para reafirmar y ampliar los derechos ya reconocidos.

Un momento clave en este proceso de convergencia regional fue el “Encuentro Latinoamericano de Medios Alternativos y Populares” que tuvo lugar en Quito, Ecuador, en abril de 1993². El Encuentro identificó la concentración mediática como uno de los principales obstáculos para el desarrollo democrático de la región. Afirmando valores de pluralismo, participación y debate democrático, lanzó un llamado para “promover un amplio movimiento a favor de la democratización de la comunicación, como parte de la democratización global de la sociedad” (ALAI, 1993). Se formuló, además, una propuesta para que se afirme y fortalezca el Derecho a la Comunicación, dirigida a la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos (en Viena, junio 1993). Este hecho contribuyó a que el tema vuelva a ser prioridad en la agenda de los medios alternativos y populares de la región.

En 1995, diversas organizaciones del continente organizaron el Gran Festival de Radioapasionados y Televisonarios, cuya Declaración propuso: actualizar la legislación para garantizar y fortalecer los medios comunitarios; reconocerlos como una forma de propiedad social, igual a las categorías comerciales privadas o estatales; y reservar una porción del ancho de banda para las radios comunitarias y la televisión, incluyendo las nuevas frecuencias digitales (Gran Festival, 1995).

En 1998, la ONU organizó en Ottawa el *Foro Mundial Viena+5*, (coincidiendo con el 50 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos) para hacer el balance desde la sociedad civil de lo avanzado desde la Conferencia de Viena. Allí se reafirma la demanda por el Derecho a la Comunicación y se exhorta a Naciones Unidas, como aporte desde América Latina, que convoque a una Conferencia Mundial de la Comunicación, con amplia participación de la sociedad civil.

1.2. Movimientos sociales frente a la comunicación

Si las décadas de los ‘70 y ‘80 vieron la reconstitución de los procesos de organización social en muchos países, primero contra las dictaduras y luego

2 Convocado por ALAI, ALER y Cerigua de Guatemala, el Encuentro tuvo la participación de 66 entidades de prensa escrita, radios, redes y asociaciones, así como investigadores y observadores de otros continentes.

contra las medidas neoliberales, fue sobre todo a partir de los años '90 que los movimientos sociales fortalecieron lazos y luchas comunes a escala regional. Surgieron diversas coordinaciones y redes sociales regionales sectoriales, algunas de las cuales subsisten hoy (como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo – CLOC- Vía Campesina); otras más puntuales. Pero también, como fenómeno nuevo de la época de la globalización, emergieron convergencias y campañas intersectoriales, como la Campaña 500 Años de Resistencia Indígena Negra y Popular (1989-1993) y posteriormente la Campaña Continental contra el ALCA³ (2002-2005).

En este marco, la comunicación ha sido un tema de debate permanente (ver León et al 2005), tanto por la necesidad de desarrollar políticas y estrategias de comunicación como componente clave de la acción y la lucha social, como también porque la democratización de la comunicación ya entró como reivindicación en las plataformas de acción de diversos movimientos sociales.

En este marco, el *Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía*⁴ (El Salvador, septiembre 1998), fue un momento destacado de confluencia regional entre el ámbito de medios de comunicación alternativos y populares y delegaciones de movimientos sociales, del campo, indígenas, afrodescendientes, de mujeres, entre otros. El Foro contribuyó a un entendimiento compartido de que la lucha por democratizar la comunicación solo avanzará con la movilización de una amplia gama de movimientos sociales y ciudadanos, ya que implica confrontar poderosos intereses. Permitió tender puentes entre estos sectores para una interacción que ha prosperado significativamente en las décadas subsiguientes. El Foro apoyó también la demanda del Foro Viena + 5 de una Conferencia Mundial de la Comunicación, entendiendo que las nuevas tecnologías presentan nuevas oportunidades y retos, pero también riesgos por el hecho de que “se concentran en los mismos grupos que controlan el poder económico y político y hegemonizan los medios de comunicación a nivel mundial” (Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía 1998).

Como resultado de este proceso, poco a poco estos movimientos fueron asumiendo a la comunicación como un área de disputa estratégica, y por lo tanto, como anota Osvaldo León:

...hay que reajustar la mira para pasar de los “medios” a los “fines”; esto es, de la visión instrumental a la política. Y, consecuentemente, encarar el desafío de pensar en estrategias comunicacionales contra-hegemónicas como condición para desbloquear la capacidad de expresión de las fuerzas sociales históricamente sometidas que hoy pugnan por su liberación. (León, 2007)

3 ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas – un tratado comercial en negociación hasta 2005, que proponía unir a todo el continente (menos Cuba) en un mercado único.

4 El Foro fue convocado por siete organizaciones. Ver la convocatoria en: <https://www.alainet.org/es/active/195>

En cada vez más organizaciones, esta comprensión fue dando lugar a iniciativas que vinculan la comunicación con las estrategias de acción social. Una expresión de este proceso es la Minga Informativa de Movimientos Sociales, una coalición nacida hacia 1999, y que para mediados de la década siguiente llegó a aglutinar a una decena de redes y coordinaciones sociales continentales, principalmente para responder a los nuevos retos de tener presencia en internet, ya que al hacerlo en forma colectiva se lograba un impacto mucho mayor que la simple suma de los componentes. La página web de la Minga Informativa, www.movimientos.org, se convirtió en esa época en el principal referente de comunicación de los movimientos sociales de la región, que en su momento albergó el sitio Web de la Campaña Continental contra el ALCA.

Un texto presentado por la Minga Informativa para un debate entre movimientos sociales sobre la comunicación evoca a ésta como un factor constitutivo de los procesos organizativos, y concluye que, si bien el ‘consenso mediático’ cuenta con la concentración de medios y altos recursos financieros y tecnológicos, que le permiten ‘hablar’ más alto, “nosotros podemos llegar, aunque sea con un susurro, más profundamente a los sectores populares”.

1.3. Campañas por derechos de la comunicación

La propuesta de una Conferencia Mundial de Comunicación, presentada a la ONU por organizaciones sociales y ciudadanas, sin duda incidió en la decisión del organismo mundial de convocar la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI – Ginebra 2003 y Túnez 2005), con participación de la sociedad civil –y también del sector privado– como actores formales con derecho de voz en el proceso. En la fase preparatoria de la CMSI, surge la *Campaña por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información* (CRIS, por su sigla en inglés), impulsada sobre todo por entidades de Europa y América Latina que ya venían convergiendo en torno a anteriores iniciativas. La campaña fue lanzada en el marco del Foro Social Mundial 2002, en Porto Alegre, con lo cual estableció su identificación con otros procesos sociales en curso.

La Campaña CRIS constituyó una plataforma clave para promover un enfoque de derechos en la CMSI, como alternativa a la visión tecnologista que primaba en la convocatoria de ésta (ver Burch et al, 2004). En tal sentido, le correspondió asumir un cierto liderazgo entre sectores de la sociedad civil que coincidían en esta meta.

Desde su Declaración de Principios (CRIS, 2001), la Campaña colocó una visión de la sociedad de la información que hoy parece profética:

Muchas personas temen que detrás de la actual tendencia hacia la sociedad de la información esté la implacable expansión del control corporativo, ahogando la disidencia y fabricando el consentimiento. Los intereses corporativos globales están firmemente en el asiento del conductor, con los gobiernos relegados a

arbitrar entre monstruos que disputan la mayor parte del botín. Se presta poca atención a la regulación internacional y a las implicaciones para las personas y el desarrollo social.

CRIS planteaba una visión de la “Sociedad de la Información” basada en el Derecho a la Comunicación, “como medio para mejorar los derechos humanos y fortalecer la vida social, económica y cultural de las personas y las comunidades” y proponía que su construcción sea “basada en los principios de transparencia, diversidad, participación y justicia social y económica, e inspirada en perspectivas equitativas de género, culturales y regionales”.

Por su parte, la sociedad civil latinoamericana hizo algunas contribuciones relevantes al proceso de la CMSI. En el primer Prepcom de Ginebra en 2002, desde un evento preparatorio en Ecuador⁵, se llevó una propuesta que cuestionó la visión tecno-céntrica implícita en el término “Sociedad de la Información”, lo que motivó a los actores de la sociedad civil a plantear más bien el término “sociedades de la información y la comunicación”, para destacar tanto la pluralidad y diversidad de las sociedades humanas, como el proceso interactivo y participativo que implica la comunicación. (Ver Burch, 2005)

La experiencia latinoamericana en articular redes de movimientos sociales fue también un aporte clave⁶, que contribuyó a generar posiciones de consenso entre entidades de la sociedad civil durante la fase de Ginebra de la CMSI, donde, además de introducir significativos contenidos a los acuerdos oficiales, la sociedad civil produjo también su propia declaración (CMSI – Sociedad Civil, 2003), por consenso; documento que recoge la riqueza de las propuestas dirigidas desde este sector a la Conferencia.

Hacia mediados de la primera década del nuevo siglo, cuando el signo político de América Latina estaba comenzando a cambiar con la llegada de gobiernos progresistas en un buen número de países, sobre todo de Suramérica, se vio una nueva oportunidad para avanzar en materia de legislación y políticas públicas para democratizar la comunicación. En este marco, nació la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación⁷, que identificó entre sus temas prioritarios: políticas públicas para limitar la influencia de los intereses basados en el mercado y garantizar una pluralidad de fuentes de información independientes; soberanía y diversidad cultural; y acceso abierto a la tecnología, la información, la capacitación, el software. La Campaña también hizo un llamado por la creación de medios de comunicación públicos con participación ciudadana, el reconocimiento legal y la promoción de los medios comunitarios, una perspectiva de género en la comunicación, y la promoción de un amplio debate sobre los derechos de la comunicación.

5 Encuentro Latinoamericana: ¿Y por qué no una sociedad de la comunicación. Quito, 10-12 de junio 2002. Evento convocado por ALAI.

6 La co-autora de este artículo fue co-coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Contenidos y Temas de la sociedad civil mundial de la CMSI.

7 En el Foro Social Américas, Quito, 2004.

La Campaña duró unos dos años, pero los temas que puso en agenda pasaron a ser prioridad para las luchas nacionales en varios países de la región en los años subsiguientes, con algunos logros notables. Una lucha central ha sido el reparto equitativo de las frecuencias radioeléctricas, para que los medios comunitarios puedan acceder en igualdad de condiciones; también las políticas públicas necesarias para favorecer su desarrollo; límites a los monopolios mediáticos; y el establecimiento de ciertas normas para un funcionamiento democrático de los medios de comunicación.

El reconocimiento de la comunicación como un derecho en las Constituciones de Bolivia y Ecuador (como primicia mundial); la nueva legislación en Argentina y Uruguay para democratizar el espectro radioeléctrico; la realización de la Conferencia Nacional de Comunicación en Brasil, las políticas públicas que favorecieron los medios comunitarios en Bolivia, Venezuela y Argentina, así como las reformas de ley en El Salvador que al menos reconocen a los medios comunitarios y el acceso al espectro radioeléctrico, fueron algunos resultados donde las propuestas de este sector tuvieron eco. No obstante, el paso de los acuerdos en papel a la práctica no siempre se concretó. En Brasil, muy poco de las conclusiones de la Conferencia se plasmaron en leyes o políticas públicas; en Ecuador, se dilató el concurso para que los medios comunitarios puedan acceder al 34% de las frecuencias, previsto por la Ley, y luego, con el gobierno actual, este se anuló. En Argentina, lo logrado con la Ley de Medios Audiovisuales se revirtió en buena parte con los decretos implementados por Mauricio Macri en favor de los monopolios mediáticos.

1.4. Comunicación e Integración

La integración regional ha sido una demanda histórica de los pueblos de América Latina y el Caribe. Y la primera década de este siglo registró importantes avances en esta materia, desde una visión de soberanía y autonomía regional, con la creación del ALBA, la UNASUR y la CELAC⁸. Reconociendo que tal integración sólo podría afianzarse en la medida en que sea asumida e impulsada por los pueblos de la región, una treintena de medios, redes de medios y coordinaciones sociales se juntaron, a partir de 2013, en el Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica⁹ (FCINA – www.integracion-lac.info), con el propósito de

promover y asumir la comunicación como un elemento fundamental y estratégico de los procesos de integración regional, tanto para los procesos oficiales, como para construir paz, hermandad, solidaridad e identidad común en un marco de respeto a las diversidades, entre los diferentes pueblos de nuestro continente.

8 Alianza Bolivariana para los Pueblos de NuestrAmérica (ALBA - 2004); Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR - 2008); Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC - 2010).

9 El Foro fue creado con ocasión del Encuentro Latinoamericano: "Democratizar la palabra en la integración los pueblos", Quito, 4 al 6 de noviembre de 2013, convocado por ALAI y ALER.

Hoy, estos procesos oficiales de integración están prácticamente paralizados como resultado de la restauración conservadora, con escasa reacción en su defensa por parte de los pueblos, que no llegaron a sentirles suyos. Por su parte, FCINA sigue aglutinando fuerzas para afianzar la integración de los pueblos, desde la comunicación, y defender a la región como zona de paz.

1.5. Por una internet ciudadana

Hoy no se puede pensar ni ejercer comunicación sin tener presente los nuevos retos de internet y la sociedad digitalizada. Si hace medio siglo, desde la comunicación popular, se identificó como principal reto superar la brecha digital y entender cómo sacar el mayor provecho del potencial de estas tecnologías, hoy, nos enfrentamos más bien a los peligros de una sociedad hiper-digitalizada, bajo control monopólico de las corporaciones digitales transnacionales. De hecho, este reto rebasa ampliamente la esfera de la comunicación como tal, en la medida en que la economía de datos e inteligencia artificial y el llamado “capitalismo de vigilancia” van abarcando cada vez más áreas de la vida económica, política, social y cultural. Toda vez, su núcleo es la comunicación e internet, en tanto son la principal fuente para extraer datos.

En este marco surge la propuesta de articular un proceso regional para entender mejor este fenómeno y buscar respuestas desde un enfoque ciudadano, ante la constatación de que:

...existe una contradicción central entre dos visiones en disputa respecto a Internet y las tecnologías digitales: por un lado, una visión centrada en los comunes, en soberanía tecnológica, en desarrollar iniciativas descentralizadas, con la defensa del interés público y los derechos de la ciudadanía como principios clave; y por otro, un proyecto en marcha de concentración monopólica de la tecnología, de los espacios y plataformas, de los datos y los sistemas, orientado hacia el lucro y la centralización del poder. En suma, una Internet ciudadana vs. una Internet corporativa. (Burch, 2017)

Así nace, en 2017, la iniciativa regional Internet Ciudadana (www.internetciudadana.net) que se inscribe en el marco de la propuesta de un Foro Social Mundial de Internet¹⁰ (formulada en 2015 por iniciativa de la Coalición Just Net), bajo el lema de que “otra internet es posible”. En este marco se ha avanzado en el debate de la problemática, entre otros en dos eventos regionales que formularon propuestas y agendas de acción¹¹; se ha realizado una labor de sensibilización y se ha contribuido a la formulación de propuestas en algunos países para la adopción de leyes, por ejemplo sobre protección de datos

¹⁰ www.internetsocialforum.net

¹¹ Diálogos por una Internet Ciudadana, Quito, sept. 2017 <https://al.internetsocialforum.net/programa/>. Y Desenredando las Redes Sociales Digitales, Quito, agosto 2018 <https://al.internetsocialforum.net/category/seminario-rsd/>

personales. A medida que la esfera mediática y comunicacional se desplaza hacia las grandes plataformas de Internet, en un cierto sentido se ha democratizado la palabra; pero siendo de propiedad corporativa, implica un gran riesgo para la comunicación popular depender de estas plataformas sobre las cuales no tiene control. En los próximos años, sin duda la lucha por la democratización de la comunicación deberá enfocarse en cómo recuperar y desarrollar la internet ciudadana.

2. El aporte de las emisoras populares en América Latina y el Caribe para una convivencia democrática

En el año 2001, la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular, ALER, publicó los resultados de una investigación sobre la vigencia e incidencia de la radio popular frente al nuevo siglo. El estudio, realizado en 12 países del continente con la participación de 74 emisoras, 22 coordinadoras y redes; 21 centros de producción, 54 expertos en comunicación, entre otros; otorgó elementos de reflexión interesantes respecto de la práctica comunicativa en la que estaban insertas las diversas experiencias de comunicación popular y comunitaria del continente en la década de los 90. Un periodo muy recordado por el ingreso del neoliberalismo en América Latina y el Caribe.

La investigación planteó el desafío que si la radio popular no se mantiene vigente e incidente en su contexto local, regional o internacional, es una candidata firme a la extinción. La advertencia sirvió para que las distintas experiencias de comunicación popular retomen la discusión y revisión de la apuesta político comunicacional, su metodología y estrategias de intervención.

Resultó pertinente y sustancial promover la revisión del Proyecto Político Comunicativo, (PPC), de las radios si se tiene en cuenta que el PPC constituye el norte de lo que se busca realizar, el horizonte a seguir, las temáticas a agendar, las estéticas y los nuevos sentidos a construir desde la práctica cotidiana de la comunicación popular.

En medio del conjunto de debilidades de la radio popular que el estudio puso al descubierto se visibilizaron, a la par, procesos interesantes en las que estaban insertas diversas emisoras populares, centros de producción, coordinadoras nacionales de radio, que, desde sus orígenes fundacionales fueron contribuyendo a dibujar realidades más favorables para millones de hombres y mujeres atrapados en la pobreza económica, en la exclusión, marginación, en la falta de una adecuada educación, salud, empleo.

Una mirada en retrospectiva de la acción comunicativa de las radios populares en las últimas tres décadas permite visualizar los aportes que este sector hizo en la vida política, social, cultural de una América Latina que, cada vez, es menos condescendiente con las injusticias y las tropelías de los poderes. Las protestas y manifestaciones ciudadanas en Chile, Ecuador, Perú, durante el 2019 contra los ajustes económicos, la mala calidad de los servicios públicos,

el aprovechamiento político, la corrupción; son signos inequívocos de una ciudadanía cada vez más crítica que no está dispuesta a seguir tolerando las inequidades existentes.

Con riesgo a omitir muchos otros procesos igualmente ricos e interesantes, los siguientes párrafos son para mostrar algunos compromisos en las que la comunicación popular, en particular, la radio, ha hecho contribuciones al fortalecimiento de prácticas para un mejor ejercicio de la ciudadanía, una mejor convivencia y calidad de vida de las personas en su relación con la naturaleza.

2.1. Compromiso con el fortalecimiento de prácticas democráticas

El ejercicio de la participación consciente y crítica de la ciudadanía, las audiencias, las poblaciones urbanas y rurales en la vida pública y en los espacios de decisión ha sido siempre uno de los propósitos de la radio popular. Por ello, desde sus orígenes, incentivó procesos de alfabetización a través de las escuelas radiofónicas y luego, desde diversas estrategias educacionales que, hasta el presente, continúan bañando creativamente las programaciones radiales en el entendido que un pueblo informado que lee y estudia es una ciudadanía al que difícilmente se le puede convencer con la promesa fácil o el discurso con trampa.

En sintonía con la permanente proclama de Rosa María Alfaro¹² que “Los medios deben darle más importancia a la ciudadanía”, las diversas experiencias de comunicación popular radial entendieron que los mejores aportes a los procesos de cambio y transformación social no se logran desde los espacios reducidos y fríos de un estudio de radio sino en la interacción permanente y desde la vida cotidiana, con los sujetos del cambio: los y las oyentes, organizados o no. Sujetos históricamente olvidados e invisibilizados. Es la puesta en práctica de una democracia directa y participativa que, en el intercambio de opiniones, puntos de vista, pareceres, construye su propio discurso y se proyecta como un actor social con posibilidad de decir su palabra. En esta narrativa expresa su identidad, su cultura, sus problemas, aspiraciones y propuestas; su visión de mundo.

No se desconoce con ello, el ejercicio de intermediación y mediación que, por su naturaleza cumple el medio de comunicación popular en la procura de acercamientos entre la población y sus autoridades o entre las partes en conflicto. En este aspecto la credibilidad que, a pulso, han construido los medios de carácter comunitario, han sido en múltiples ocasiones promotores de la resolución de conflictos. Desde la autoridad local que ante la intermediación de la emisora finalmente atiende la reclamación de su comunidad para la construcción de una escuela o un centro de salud, hasta la actuación de un gobernante o grupo de poder que cede por la influencia de los medios a dejar sin efecto medidas consideradas anti populares.

12 Rosa María Alfaro. Comunicación y ciudadanía en experiencias latinoamericanas. <https://www.youtube.com/watch?v=VRRuTXuAVk0>

El compromiso de la comunicación popular por fortalecer el ejercicio democrático, se ha hecho explícito en diversos momentos de la historia latinoamericana, cuando, las radios populares han tomado partido en la defensa de gobiernos democráticos amenazados por el autoritarismo o por prácticas dictatoriales y acciones cercanas al fascismo. En los años 90, la entonces Coordinadora Nacional de Radio del Perú cumplió un rol protagónico en la recuperación de la democracia frente al gobierno autoritario de Alberto Fujimori. En el 2009, radio Progreso de Honduras hizo una defensa cerrada de la constitución denunciando el golpe de estado contra Manuel Zelaya con consecuencias de amenazas que perduran en el presente. Más cercano en el tiempo, en el 2012, el movimiento de la comunicación popular denunció el golpe “democrático” parlamentario que sacó del gobierno al presidente democráticamente elegido, Fernando Lugo. Son estas, muestras inequívocas, de la vocación de los medios populares por construir sociedades de convivencia democráticas.

Esa construcción, pasa también por reconocer y valorar la existencia de la diversidad de pueblos y culturas que por la condición desventajosa en la que viven suelen ser invisibilizados. Una sociedad que excluye, no es una sociedad democrática. Esta realidad aún vigente, ha sido una preocupación permanente en las radios populares que hacen parte de ALER y desde hace 20 años se han constituido en redes que fomentan y revaloran el idioma ancestral, y la diversidad de prácticas culturales que son parte constitutiva y fundamental de su identidad. La Red Kiewchua Satelital, la Red Maya, América Indígena en Red, son experiencias que continúan batallando comunicacionalmente en el reconocimiento de sus derechos.

La Radio Popular interpreta que es desde el acompañamiento de las luchas, reivindicaciones y propuestas de los pueblos y organizaciones sociales donde se disputa la posibilidad y oportunidad de construir sociedades distintas con igualdad de derechos para todos y todas. Desde su condición de actor social y como medio de comunicación, las emisoras populares han sido partícipes de innumerables acciones encaminadas al propósito antes mencionado. Icónicas resultan con el paso del tiempo la campaña contra el ALCA y los Tratados de Libre Comercio en todo el continente. Se inscriben en este proceso el acompañamiento a las justas demandas de pueblos y organizaciones que hoy luchan por el derecho a la tierra, la protección de la madre naturaleza y contra el extractivismo, entre otras.

En la apuesta de construir una ciudadanía crítica y vigilante, con capacidad de promover sus propios procesos comunicativos; en la defensa de formas de gobierno democráticas, en el acompañamiento de las luchas ciudadanas y sus organizaciones y el reconocimiento de la diversidad de pueblos y culturas, subyace la intencionalidad de construir una ciudadanía que ejerza su ser político y lo convierta en un sujeto para el cambio.

Hacia allí apunta la comunicación popular que, como señala Mata (2017) tiene la marca de la confrontación con el orden establecido con la que disputa el poder; no para mantener el orden vigente sino para transgredirlo y sustituirlo por formas de vida en el que todos y todas nos sintamos incluidos.

2.2. Compromiso con los temas ambientales y la defensa de la madre tierra

Todas las prácticas que colisionan con el ambiente, con la destrucción de los bosques, la contaminación de las ciudades, los ríos; todo tipo de actividad extractiva que atenta contra el cuidado de la naturaleza no es compatible con algún modo de convivencia que se precie de sana y democrática.

Hoy, dejo ser ficción el vaticinio que vamos camino de la auto destrucción. Sólo en la Amazonía, “más del 20% de su cobertura vegetal ya no existe. Fue retirada y quemada para proyectos de minería, de ganadería, de extracción de madera, de hidroelectricidad de asentamientos de campesinos” (Polleto, 2014).

Los efectos destructivos de la especie humana, de los modelos de desarrollo que fomentan el extractivismo, son irreversibles y pese a ello, no hay que “dejarse morir”. Urge realizar transformaciones radicales que pongan freno a las actuales lógicas depredadoras.

En este empeño se encuentran, desde siempre, las distintas experiencias radiales de comunicación popular. Su compromiso con el cuidado de la casa común y la madre tierra, su participación en “las luchas por la conservación del ambiente”¹³ están contemplados en sus temáticas y ejes de acción.

Desde distintas estrategias, las emisoras cumplen una función de denuncia de toda humareda, todo olor contaminante y, promueven, a la vez, experiencias que ayudan a generar un ambiente mejor. Se involucran de manera directa en campañas de reforestación, en la limpieza de ríos, en prácticas de agricultura familiar, en la defensa de territorios para evitar el ingreso de proyectos extractivos, entre otros. Asumen un compromiso con la vida.

Para lograr una mayor incidencia tejen redes comunicacionales a nivel local, nacional y continental como la Red Pan Amazónica de Comunicación¹⁴ promovida por ALER y establecen socios y alianzas con la ciudadanía, con pueblos, comunidades, organizaciones.

Se articulan, a la vez, con otros espacios mayores como el Foro Social Pan Amazónico, FOSPA, La Red Eclesial Pan Amazónica, REPAM, con el propósito de concertar voluntades y acciones para detener el crimen ambiental. Vandenbulcke, (2017), habla de la necesidad de comprometerse con un pacto

13 La cita es tomada del documento de ALER, “Un nuevo Horizonte Teórico para la Radio Popular en América Latina”.

14 La Red Pan Amazónica de Comunicación es una iniciativa promovida por la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular, ALER; fundada en el año 2006. La integran, comunicadores y comunicadoras amazónicas de las redes nacionales de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Colombia y Perú.

social ecológico: “el compromiso (es) soñar juntos propuestas que desplacen sistemas insostenibles. Pensar ciudades y campos viables para la convivencia, impulsar una economía social y ecológica, y promover nuevos estilos de vivir, producir y consumir”.

El mensaje ambiental vuela junto al viento y a ese eco se suman miles, millones de voces ciudadanas desde todos los rincones del mundo como la de Greta Thunberg, la joven activista sueca que demanda acabar con el actual sistema y pensar en una nueva política y en una nueva economía. Esta voz, simboliza ese deseo planetario de construir otra democracia, directa, participativa, incluyente.

2.3. Compromiso con el derecho y la democratización de la comunicación

Cada vez que algún miembro de alguna “connotada” emisora, diario o televisora que es parte de los círculos de las corporaciones mediáticas denuncian algún tipo de agresión; en coro, la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, lamenta con una cuidada diplomacia el recorte o atentado a la libertad de expresión. Los gobiernos responden, con cuidada premura, su máximo respeto por el ejercicio periodístico.

En las recientes protestas ciudadanas de octubre del 2019 ocurrida en Ecuador, los medios populares y comunitarios que se atrevieron a mostrar lo que las televisoras nacionales escondían o invisibilizaban colocando en sus programaciones las aventuras de Dragón Ball Z, Doraemon, Bob Esponja, recibieron la “condecoración” de la ministra de gobierno María Paula Romo de haber sido los medios más importantes en la “propalación de noticias falsas”¹⁵.

No representa novedad alguna que los poderes políticos, económico o el “cartel de las comunicaciones” como les llama Chaparro (2015), se junten para estigmatizar aquello que consideran la no comunicación. Los niños, las niñas, los jóvenes, la ama de casa, el obrero, el campesino, la recicladora, el vendedor ambulante, la micro empresaria; no son voces autorizadas para ejercer lo que por derecho les corresponde: comunicar.

Ninguna democracia es tal, si la palabra tiene categorías, si el verbo pertenece a una clase social. Es contra esos privilegios que se rebela la comunicación popular. Las emisoras del barrio, los altoparlantes instalados en la comunidad rural, la red de telefonía móvil creada por las y los propios campesinos, las emisoras on-line fundadas por iniciativas de las ciudadanas y ciudadanos, son la transgresión viva a una industria cultural occidental que con sus artificios busca homogeneizar al sujeto desde su dimensión individual y colectiva. Con su actuar, se oponen al control de la información y el conocimiento.

15 María Paula Romo, Ministra de Gobierno de Ecuador. Conferencia de prensa otorgada el 15 de octubre de 2019. Agencia EFE. <https://www.youtube.com/watch?v=laOpoONIRfk>

Desde hace más de 60 años, los ninguneados de América Latina y el Caribe empezaron a ejercer su derecho a la comunicación apropiándose de los medios. Potenciaron los instrumentos que tradicionalmente les permitió comunicarse en sus propias lógicas y dinámicas y no desaprovecharon las tecnologías del dominador para convertirlas en aparatos para el cambio.

Desde entonces, la radio, la televisión y toda la gama de lo que se denomina nuevas tecnologías no son vistos únicamente como “fierros” que transmiten señal, sino, espacios donde se disputa el poder. La reciente convocatoria y organización de la más grande protesta contra Sebastián Piñera no fue hecha por El Mercurio o la Tercera de Chile. La reunión multitudinaria contra un gobierno neoliberal fue hecha por el propio pueblo que utilizó distintos medios alternativos, incluidas las redes sociales.

Lo mismo ocurrió en Brasil cuando el colectivo de jóvenes, *Midia Ninja*¹⁶, haciendo uso de su derecho a expresarse cubrieron con sus celulares las protestas en Rio de Janeiro. Similar acción en el uso de medios alternativos ocurrió en Ecuador o Perú cuando la ciudadanía se levantó contra el “paquetazo” económico y contra la corrupción política-empresarial, respectivamente.

Este despertar ciudadano tiene, desde luego, antecedentes en la discusión y debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación promovida por la UNESCO en la que las grandes corporaciones mediáticas terminaron por desdibujar el propósito de democratizar la palabra a favor de todos los ciudadanos y ciudadanas sin distinción alguna.

Sin embargo, el pensamiento de Jean D’Arcy¹⁷ que en 1969 soñaba con el día en el que la “Declaración Universal de los Derechos Humanos incluya un derecho más amplio que el derecho del hombre a la información; el derecho de los hombres a comunicarse”; lo continuaron y desarrollaron diversos movimientos en el mundo, como se menciona arriba.

El proceso de la recuperación de la palabra y la libertad de manifestarla aún continúa y en ese compromiso siguen empeñados las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe con un agregado principal. La conquista del derecho a la comunicación no será tal si no se materializa en instrumentos concretos que vayan dejando constancia de los avances logrados como legislaciones que promuevan la democratización de las comunicaciones. En tal sentido, es de destacar los pasos que se han dado en marcos normativos y su implementación mediante políticas públicas en diversos países latinoamericanos, como se indica arriba.

16 Es un medio de comunicación independiente y auto gestionado que fue conformado por jóvenes activistas brasileños a partir de 2011 como alternativa a la prensa tradicional.

17 Jean D’Arcy, pionero de la televisión en Francia, autor de *Les Droits de l’homme à communiquer*, (UNESCO, 1978).

3. ¿Y qué sigue?

La lucha por conseguir modos de vida sostenibles es sólo el tránsito hacia la construcción de otra vida superior que supere la lógica del progreso y desarrollo como meta final. Mientras se va camino de la construcción de un nuevo horizonte civilizatorio con el paradigma del Buen Vivir, los medios populares y comunitarios renuevan su compromiso político, social, cultural y ético con la felicidad de los pueblos.

Esta alianza con las personas, las comunidades, los colectivos, se traduce en continuar develando, en los tiempos actuales, peligros como las falsas democracias; los autoritarismos y fascismos que peligrosamente, en los últimos años, han empezado a aparecer en varios países de Latinoamérica. A los gobernantes se les desmorona la careta de demócratas cuando se les ve el fustán de su apego a los poderes económicos.

El compromiso por enfocar su misión a la felicidad de los pueblos, le exige a las radios populares, la capacidad de innovarse para continuar siendo vigentes e incidentes en un mar revuelto caracterizado por el actual cambio de época. En ese tránsito se encuentran.

No obstante los retrocesos últimos, queda el precedente de las conquistas en materia constitucional y legislativa de los últimos años; y también los esfuerzos que se continúa haciendo por construir nuevos modelos mediáticos que garanticen diversidad de contenidos y pluralidad de voces en el debate público, así como la incursión de los movimientos sociales en el debate y la práctica comunicativos en su apuesta por un mundo más justo.

La renovación pasa también por el aspecto tecnológico. Así como en la década de los 70 dieron el salto del vinilo al cassette, en los 80 al CD y en los 90 y 2,000 al satélite, los años presentes de la denominada cuarta revolución industrial, las experiencias de comunicación popular y comunitaria se están mimetizando en las lógicas multi- mediáticas. Por delante queda también el reto de conquistar nuevos derechos y garantías en el mundo digitalizado.

La innovación del pensamiento, las estrategias, las dinámicas y formas de comunicación permitirán continuar cultivando la solidaridad, el empoderamiento de las personas, el combate contra las injusticias, la corrupción.

Sólo con una ciudadanía informada, crítica y participativa, que ejerce su derecho a la comunicación, se fortalecerá la esperanza que la utopía del Buen Vivir será posible.

Referencias bibliográficas

- ALAI. (ed). (1993). *Memoria del Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular*. Quito, diciembre.
- ALER. (1996). *Un nuevo Horizonte Teórico para la Radio Popular en América Latina*. Quito-Ecuador.

- Burch, S., León, O. & Tamayo, E. (2004). *Se cayó el sistema: Enredos de la Sociedad de la Información*. ALAI, Quito.
- Burch, S. (2005). Sociedad de la información/ Sociedad del conocimiento. En: *Enjeux de mots*. C&F Éditions. Disponible en: <https://vecam.org/archives/article518.html>
- _____. (2017). *El reto de reconstruir una Internet ciudadana*. ALAI, <https://www.alainet.org/es/articulo/184241>
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Colombia, ediciones Desde Abajo.
- CMSI – Sociedad Civil. (2003). *Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas, Declaración de la sociedad civil en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*. Disponible en: <https://www.alainet.org/active/5145>
- CRIS. (2001). *Mission statement*. Noviembre.
- Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía. (1998). *Carta de Cuscatlán (Declaración final)*.
- Geerts, A. & Van Oeyen, V. (2001). *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica*. Quito-Ecuador.
- Gran festival de la Radio y la Televisión Comunitaria y Popular de América Latina y el Caribe. (1995). *Declaración de los Radioapasionados y Televisioanarios*, Quito.
- Jaimes, D. & Busso, N. (2011). *La Cocina de la Ley: El proceso de incidencia en la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina*. Editor: FARCO. Buenos Aires.
- León, O, Burch, Sally y Tamayo, E. (2005). *Movimientos Sociales y Comunicación*. ALAI, Quito.
- León, O. (2007). *Comunicación y política: el medio como elector*. ALAI, Disponible en: <http://alainet.org/active/24475>.
- _____. (2008). *Comunicación popular: Una perspectiva anti-hegemónica*. ALAI, Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/25025>
- Mata, M. (2017). *Comunicación participativa para la convivencia*. En: *Jivasa de Adalid Contreras*. Quito-Ecuador.
- Polleto, I. (2014). *Cambio Climático y Conflictos Socio-Ambientales en la Pan Amazonía*. En: *REPAM: Memoria del Encuentro Fundacional*. Brasilia, Brasil.
- Vandenbulcke, H. (2019). *Comunicación alternativa*. Ponencia presentada en el Foro Internacional. *Desafíos de los medios populares y la democratización de la comunicación en el actual contexto latinoamericano*. San Salvador.

La importancia que hoy y mañana admiten las redes sociales virtuales

The importance that virtual social networks support today and tomorrow

A importância que as redes sociais virtuais suportam hoje e amanhã

Octavio ISLAS

Director de la Maestría en Comunicación y Cultura

FACSO, Universidad Central del Ecuador / joseoctavio.islas@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 105-125)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 16-04-2019 / Aprobado: 12-09-2019

Resumen

En la primera parte del texto destaco la importancia de investigar las redes sociales virtuales. Afirmando que los estudios interdisciplinarios sobre el tema hoy disponen de sólidos fundamentos teóricos y probados métodos de software que permiten realizar rigurosas mediciones. También señalo la importancia que admiten internet y las redes sociales virtuales en el desarrollo económico de las naciones y, brevemente refiero el papel de las redes sociales virtuales en el imaginario de la “inteligencia social”, destacando su utilidad en situaciones de riesgo y desastres.

En la segunda parte aportó datos sobre internet y las redes sociales. He procurado recuperar información sobre el estado del desarrollo de internet y de las redes sociales virtuales en nuestro continente.

En la tercera parte me instalo en el tránsito a la Cuarta Revolución Industrial, en la cual Mark Zuckerberg, principal propietario de Facebook, se perfila como uno de los principales protagonistas. En las conclusiones destaco la autorizada voz de Tim Berners-Lee, el creador de la web, quien insiste en la necesidad de remediar internet. Aún es posible.

Palabras clave: comunicación, redes sociales virtuales, cuarta revolución industrial, fake news

Abstract

In the first part of the text I highlight the importance of research the virtual social networks. I claim that the interdisciplinary studies about the subject today has solid theoretical foundations and proven methods of software that allow us to make rigorous measurements. Also I point out the importance that admits internet and social virtual networks in the economic development of nations and, briefly I refer to the role of virtual social networks in the imaginary of “social intelligence”, I highlight its usefulness in risk situations and disasters,

On the second part I contribute with data about internet and social network. I have tried to recover information about the state of development of internet and of virtual social networks in our continent.

On the third part I installed myself in the Fourth Industrial Revolution, in which Mark Zuckerberg, main owner of Facebook, profiles as one of the main protagonists. In the conclusions I highlight the authorized voice of Tim Berners-Lee, creator of the web, who insists on the need to remedy the internet. It is still possible.

Keywords: communication, virtual social networks, fourth industrial revolution, fake news

Resumo

Na primeira parte do texto, enfatizo a importância de investigar redes sociais virtuais. Afirmando que os estudos interdisciplinares sobre o assunto hoje têm bases teóricas sólidas e métodos de software comprovados que permitem a realização de medições rigorosas. Também aponto a importância que a internet e as redes

sociais virtuais tem no desenvolvimento econômico das nações e, brevemente, refiro-me ao papel das redes sociais virtuais no imaginário da “inteligência social”, destacando sua utilidade em situações de risco e desastres.

Na segunda parte, forneço dados sobre a internet e as redes sociais. Eu tentei recuperar informações sobre o estado de desenvolvimento da Internet e das redes sociais virtuais em nosso continente.

Na terceira parte, estabeleço-me no trânsito para a Quarta Revolução Industrial, na qual Mark Zuckerberg, principal proprietário do Facebook, está emergindo como um dos principais protagonistas. Nas conclusões, enfatizo a voz autorizada de Tim Berners-Lee, criador da web, que insiste na necessidade de remediar a internet. Ainda é possível

Palavras-chave: comunicação, redes sociais virtuais, quarta revolução industrial, notícias falsas

1. El estudio de las redes sociales virtuales

Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los idiotas.
(Eco, 2015)

A pesar de las amargas advertencias de Umberto Eco, quien en sus últimos años de vida se reveló como un atribulado e intolerante intelectual, las redes sociales virtuales han conseguido afirmarse como el principal medio de información para miles de millones de personas en el mundo, quienes incluso han relegado a un segundo plano a los medios informativos convencionales. De tal fenómeno han dado cuenta rigurosos estudios, entre los que destaca el *Digital News Report* -en castellano: Reporte de Noticias Digitales-, realizado por la agencia Reuters¹. En menos de 15 años las redes sociales virtuales se han convertido en uno de los territorios más visibles, cotizados y codiciados de internet. Un sencillo cambio en los algoritmos de Facebook puede modificar el comportamiento y los hábitos de consumo de miles de millones de personas en el mundo. Despreciar a las redes sociales virtuales y ningunear a sus usuarios calificándolos como idiotas, nada aporta.

El estudio de las redes sociales virtuales definitivamente admite ser considerado complejo. Si en un principio fue una metáfora, con el paso de los años se ha convertido en importante tema de investigación interdisciplinaria. Es posible establecer, por ejemplo, interesantes analogías en el comportamiento de las redes moleculares, las redes minerales, las redes neuronales y las redes sociales virtuales. Los estudios sobre redes sociales virtuales hoy disponen de sólidos fundamentos teóricos, probados métodos de software para realizar rigurosas mediciones sobre los efectos de éstas en la sociedad, así como amplias líneas de investigación.

El análisis y la investigación de las redes sociales virtuales puede ser realizado desde la perspectiva de grandes paradigmas científicos, como la teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1968; Luhmann, 1996), el pensamiento complejo (Morin, 1997) y, por supuesto, la Ecología de los Medios (McLuhan, 1996). Herbert Marshall McLuhan sostenía que las tecnologías y, por supuesto, los medios de comunicación, admiten ser comprendidos como extensiones del hombre. Desde tal perspectiva, las redes sociales virtuales pueden ser consideradas como complejas prolongaciones de nuestras redes neuronales.

El estudio de las redes sociales virtuales también puede fundamentarse en la perspectiva de nuevos campos emergentes de conocimiento, como la llamada

1 Reuters. Reuters Institute. *Digital News Report 2019*. Disponible en: <http://www.digitalnewsreport.org/>

“ciencia de la Red”, que parte de la “Iniciativa para la investigación en ciencia de la Red” (*Web Science Research Initiative*), presentada en 2006 por algunos miembros del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) y la Universidad de Southampton. (Shadbolt y Berners-Lee, 2008). Uno de los principales promotores de esa iniciativa es Tim Berners-Lee, el creador de la World Wide Web (3W).

Internet y las redes sociales virtuales además son importantes factores en el desarrollo de la economía de las naciones. Por ello, organismos como el Foro Económico Mundial (WEF) o la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), periódicamente realizan investigaciones sobre las Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC), la competitividad digital de las naciones, y las acciones emprendidas por los gobiernos en el imaginario de la Sociedad de la Información, en los cuales internet y las redes sociales observan un rol importante.

El Foro Económico Mundial (WEF) realiza dos importantes estudios que reparan en la importancia de internet y de las redes sociales: el *Reporte Global de Competitividad*, y el *Reporte Global de Tecnología de la Información*². La Unión

- 2 La metodología empleada comprende cuatro subíndices: 1.- Idoneidad del ambiente, 2.- Mercados, 3.- Capital humano, 4.- Ecosistema de innovación. Los subíndices incluyen **12 pilares** -solo uno comprende el desarrollo de tecnologías de la información-: **Subíndice 1.- Idoneidad del ambiente:** Pilar 1. Instituciones; Pilar 2. Infraestructura; Pilar 3. Adopción de las Tecnologías de Información, Pilar 4.- Estabilidad macroeconómica. **Subíndice 2.- Capital humano.** Pilar 5. Salud, Pilar 6. Habilidades. Subíndice 3. Mercados. Pilar 7. Mercado de productos, Pilar 8. Mercado de trabajo, Pilar 9. Sistema financiero, Pilar 10. Tamaño del mercado. **Subíndice 4. Ecosistema de innovación.** Pilar 11. Dinamismo empresarial, Pilar 12 Capacidad de innovación. Cada pilar comprende determinadas unidades de análisis, como veremos a continuación: **Subíndice 1. Idoneidad del ambiente.** Pilar 1. Instituciones (0-100 mejor). 1.01 Crimen organizado 1-7 (mejor); 1.02 Tasa de homicidios / 100,000 población; 1.03 Incidencia de terrorismo 0 (muy alto) 100 (sin incidencia); 1.04 Fiabilidad de los servicios de policía 1-7 (mejor); 1.05 Capital social 0-100 (alto); 1.06 Transparencia presupuestaria 0-100 (mejor); 1.07 Independencia judicial 1-7 (mejor); 1.08 Eficiencia del marco legal en las regulaciones desafiantes 1-7 (mejor); 1.09 Libertad de prensa 0-100 (peor); 1.10 Carga de la regulación gubernamental 1-7 (mejor); 1.11 Eficiencia del marco legal en la resolución de conflictos 1-7 (mejor); 1.12 Índice de participación electrónica 0-1 (mejor); 1.13 Orientación futura del gobierno 1-7 (mejor); 1.14 Incidencia de corrupción 0-100 (mejor); 1.15 Derechos de propiedad 1-7 (mejor); 1.16 Protección de la propiedad intelectual 1-7 (mejor); 1.17 Calidad de la administración de tierras 0-30 (mejor); 1.18 Fuerza de las normas de auditoría y presentación de informes 1-7 (mejor); 1.19 Regulación de conflicto de intereses 0-10 (mejor); 1.20 Gobierno de accionistas 0-10 (mejor). **Pilar 2.** Infraestructura (0-100 mejor). 2.01 Índice de conectividad vial 0-100 (mejor); 2.02 Calidad de carreteras 1-7 (mejor); 2.03 Densidad ferroviaria km de carreteras / km²; 2.04 Eficiencia de los servicios de trenes 1-7 (mejor); 2.05 Puntaje de conectividad del aeropuerto; 2.06 Eficiencia de los servicios de transporte aéreo 1-7 (mejor); 2.07 Índice de conectividad de envío 0-1, donde 1 es el mejor; 2.08 Eficiencia de los servicios portuarios 1-7 (mejor); 2.09 Tasa de electrificación, porcentaje de la población; 2.10 Transmisión de energía eléctrica y pérdidas de distribución, porcentaje de producción; 2.11 Exposición a agua potable no segura, porcentaje en la población; 2.12 Fiabilidad del suministro de agua 1-7 (mejor). **Pilar 3.** Adopción de tecnologías de información 0-100 (mejor); 3.01 Suscripciones telefónicas móvil-celulares / 100 población; 3.02 Suscripciones de banda ancha móvil / 100 población; 3.03 Suscripciones a Internet de banda ancha fija / 100 población; 3.04 Suscripciones a Internet por fibra óptica / 100 población; 3.05 Usuarios de internet, porcentaje en la población. **Pilar 4.- Estabilidad macroeconómica** (0-100 mejor). 4.01 Inflación anual variación, porcentaje; 4.02 Dinámica de la deuda 0-100 (mejor) **Subíndice 2.- Capital humano.** **Pilar 5.** (0-100 mejor). Salud. 5.01 Años de esperanza de vida saludable **Pilar 6.** Habilidades (0-100 mejor). 6.01 Media de años de escolaridad; 6.02 Grado de capacitación del personal 1-7 (mejor); 6.03 Calidad de la formación profesional 1-7 (mejor); 6.04 Conjunto de habilidades de los graduados 1-7

Internacional de Telecomunicaciones (UIT) realiza el Reporte de la Medición de la Sociedad de la Información.

El *Reporte Global de Competitividad*, correspondiente a 2018 la edición más reciente al cierre de edición de este número en *Chasqui*, comprendió el análisis de 140 países. En la primera tabla he recuperado las evaluaciones asignadas por el WEF a los países que fueron analizados en América:

Tabla 1 Posiciones y evaluaciones concedidas a los países analizados en América, *Reporte Global de Competitividad*.

Posición	País	Evaluación
1	Estados Unidos	85,6
12	Canadá	79,9
33	Chile	70,3
46	México	64,6
53	Uruguay	62,7
55	Costa Rica	62,1
60	Colombia	61,6
63	Perú	61,3

(mejor); 6.05 Habilidades digitales entre la población 1-7 (mejor); 6.06 Facilidad de encontrar empleados calificados 1-7 (mejor); 6.07 Años de esperanza de vida escolar; 6.08 Pensamiento crítico en la enseñanza 1-7 (mejor); 6.09 Proporción alumno / maestro en educación primaria. **Subíndice 3. Mercados. Pilar 7.** Mercado de productos 0-100 (mejor). 7.01 Efecto distorsionador de los impuestos y subsidios sobre la competencia 1-7 (mejor); 7.02 Extensión del dominio del mercado 1-7 (mejor); 7.03 Competencia en servicios 1-7 (mejor); 7.04 Prevalencia de barreras no arancelarias 1-7 (mejor); 7.05 aranceles comerciales, porcentaje aranceles; 7.06 Complejidad de tarifas 1-7 (mejor); 7.07 Eficiencia del proceso de limpieza 1-5 (mejor); 7.08 Apertura comercial de servicios 0-100 (peor). **Pilar 8.** Mercado de trabajo 0-100 (mejor). 8.01 La redundancia cuesta semanas de salario; 8.02 Prácticas de contratación y despido 1-7 (mejor); 8.03 Cooperación en relaciones trabajo-empleador 1-7 (mejor); 8.04 Flexibilidad en la determinación de salarios 1-7 (mejor); 8.05 Políticas laborales activas 1-7 (mejor); 8.06 Derechos de los trabajadores 0-100 (mejor); 8.07 Facilidad de contratación de mano de obra extranjera 1-7 (mejor); 8.08 Movilidad laboral interna 1-7 (mejor); 8.09 Confianza en la gestión profesional 1-7 (mejor); 8.10 Pago y productividad 1-7 (mejor); 8.11 Participación femenina en el índice de fuerza laboral; 8.12 tasa de impuesto sobre el trabajo, porcentaje. **Pilar 9.** Sistema financiero 0-100 (mejor). 9.01 Crédito interno al sector privado, porcentaje PIB; 9.02 Financiamiento de PYME 1-7 (mejor); 9.03 Disponibilidad de capital de riesgo 1-7 (mejor); 9.04 Capitalización de mercado, porcentaje PIB; 9.05 Prima de seguro, porcentaje PIB; 9.06 Solidez de los bancos 1-7 (mejor); 9.07 Préstamos no redituables, porcentaje del valor de la cartera crediticia; 9.08 Puntos porcentuales de brecha crediticia; 9.09 ratio de capital regulatorio de los bancos. **Pilar 10.** Tamaño del mercado 0-100 (mejor). 10.01 Producto interno bruto PPA \$ miles de millones; 10.02 Importaciones % PIB. **Subíndice 4. Ecosistema de innovación Pilar 11.** Dinamismo empresarial. 0-100 (mejor). 11.01 Costo de comenzar un negocio, porcentaje INB per cápita; 11.02 Tiempo para poner en marcha un negocio (días); 11.03 Tasa de recuperación de insolvencia centavos/\$; 11.04 Marco regulatorio de insolvencia 0-16 (mejor); 11.05 Actitudes hacia el riesgo empresarial 1-7 (mejor); 11.06 Disposición para delegar autoridad 1-7 (mejor); 11.07 Crecimiento de empresas innovadoras 1-7 (mejor); 11.08 Compañías que adoptan ideas disruptivas 1-7 (mejor). **Pilar 12** Capacidad de innovación 0-100 (mejor). 12.01 Diversidad de la fuerza laboral 1-7 (mejor); 12.02 Estado de desarrollo del clúster 1-7 (mejor); 12.03 Solicitudes de co-inversiones internacionales/millón población; 12.04 Colaboración de múltiples partes interesadas 1-7 (mejor); 12.05 Publicaciones científicas Índice H; 12.06 solicitudes de patente solicitudes / millón población; 12.07 Gastos en I + D % PIB; 12.08 Índice de calidad de las instituciones de investigación; 12.09 Sofisticación comprador 1-7 (mejor); 12.10 Aplicaciones de marcas registradas / millones de población.

64	Panamá	61,0
72	Brasil	59,5
78	Trinidad y Tobago	57,9
79	Jamaica	57,9
81	Argentina	57,5
82	República Dominicana	57,4
86	Ecuador	55,8
95	Paraguay	53,4
96	Guatemala	53,4
98	El Salvador	52,8
101	Honduras	52,5
104	Nicaragua	51,5
105	Bolivia	51,4
127	Venezuela	43,2
138	Haití	36,5

Fuente: Elaboración propia con base en WEF, 2018.

En el *Reporte Global de Tecnología de la Información. Innovando en la Economía Digital*, el Foro Económico Mundial no solo destacó la importancia de internet, además analizó el uso de las redes sociales virtuales. En la edición correspondiente a 2016 la más reciente al cierre de edición de *Chasqui*, fueron considerados 10 pilares y 53 indicadores, entre ellos, el uso de las redes sociales virtuales³. El indicador relativo a las redes sociales virtuales –*use of virtual social*

- 3 El estudio es realizado a partir de cuatro subíndices: ambiente, preparación, uso e impacto. De los cuatro subíndices se desprenden 10 pilares y 53 indicadores. **1. Subíndice ambiente.** Pilar 1. Entorno político y normativo. 1.1 Efectividad de los cuerpos legislativos. 1.2 Leyes relacionadas con las TIC. 1.2 Independencia judicial. 1.4 Eficiencia del sistema legal para resolver disputas. 1.5 Eficiencia del sistema legal en regulaciones desafiantes. 1.6 Protección de la propiedad intelectual. 1.7 Tasa de piratería de software, porcentaje de software instalado. 1.8 Número de procedimientos para hacer cumplir un contrato. 1.9 Número de días para hacer cumplir un contrato. Pilar 2. Entorno empresarial y de innovación. 2.1 Disponibilidad de las últimas tecnologías. 2.2 Disponibilidad de capital de riesgo. 2.3 Tasa impositiva total, Porcentaje de ganancias. 2.4 Días para iniciar un negocio. 2.5 Procedimientos para iniciar un negocio. 2.6 Intensidad de la competencia local. 2.7 Tasa bruta de matriculación en educación terciaria. 2.8 Calidad de las escuelas de negocios. 2.9 Adquisición de tecnología avanzada en el gobierno. **2. Subíndice Preparación.** Pilar 3. Infraestructura. 3.1 Producción de electricidad, kwh /cápita. 3.2 Cobertura de red móvil, porcentaje de la población. 3.3 Ancho de banda de Internet internacional, kb / s por usuario. 3.4 Servidores de Internet seguros / millón población. Pilar 4. Asequibilidad. 4.1 Tarifas celulares móviles prepagas, PPP \$ / min. 4.2 Tarifas de Internet de banda ancha fija, PPA \$ / mes, 4.3 Competencia de telefonía e Internet, 0–2 (mejor). Pilar 5. Habilidades. 5.1 Sistema de calidad de la educación. 5.2 Calidad de la educación en matemáticas y ciencias. 5.3 Tasa bruta de matriculación en educación secundaria. 5.4 Tasa de alfabetización de adultos, porcentaje. **3. Subíndice uso.** Pilar 6. Uso individual. 6.1 Suscripciones a teléfonos móviles / 100 población. 6.2 Personas que usan Internet, porcentaje, 6.3 Hogares con computadora personal, porcentaje, 6.4 Hogares con acceso a Internet, porcentaje, 6.5 Internet de banda ancha fija subs./100 población, 6.6 Suscripciones de banda ancha móvil / 100 población, 6.7 Uso de redes sociales virtuales. Pilar 7. Uso comercial. 7.1 Absorción de tecnología a nivel de empresa. 7.2 Capacidad de innovación. 7.3 Patentes PCT, aplicaciones / millón población. 7.4 Uso de TIC para transacciones de empresa a empresa. 7.5 Uso de Internet de empresa a consumidor. 7.6 Alcance de la capacitación del personal. Pilar

networks- fue incorporado en el estudio realizado en 2010-2011. En el estudio más reciente, el referido indicador fue considerado en la subcategoría “uso individual”, comprendida en la categoría uso. En esa edición del estudio fueron evaluados 139 países.

En la segunda tabla podremos reconocer las evaluaciones asignadas a los países analizados por el WEF en América.

8. Uso del gobierno. 8.1 Importancia de las TIC para la visión del gobierno. 8.2 Índice de servicio en línea del gobierno, 0-1 (el mejor). 8.3 Éxito del gobierno en la promoción de las TIC. **4. Subíndice impacto.** Pilar 9. Impacto económico. 9.1 Impacto de las TIC en los modelos de negocios. 9.2 Patentes TIC PCT, aplicaciones / millón población. 9.3 Impacto de las TIC en los modelos organizativos. 9.4 Empleos intensivos en conocimiento, porcentaje fuerza laboral. Pilar 10. Impacto social. 10.1 Impacto de las TIC en el acceso a servicios básicos. 10.2 Acceso a Internet en las escuelas. 10.3 Uso de TIC y eficiencia del gobierno. 10.4 Índice de participación electrónica, 0-1 (mejor).

El estudio es realizado a partir de cuatro subíndices: ambiente, preparación, uso e impacto. De los cuatro subíndices se desprenden 10 pilares y 53 indicadores. **1. Subíndice ambiente.** Pilar 1. Entorno político y normativo. 1.1 Efectividad de los cuerpos legislativos. 1.2 Leyes relacionadas con las TIC. 1.2 Independencia judicial. 1.4 Eficiencia del sistema legal para resolver disputas. 1.5 Eficiencia del sistema legal en regulaciones desafiantes. 1.6 Protección de la propiedad intelectual. 1.7 Tasa de piratería de software, porcentaje de software instalado. 1.8 Número de procedimientos para hacer cumplir un contrato. 1.9 Número de días para hacer cumplir un contrato. Pilar 2. Entorno empresarial y de innovación. 2.1 Disponibilidad de las últimas tecnologías. 2.2 Disponibilidad de capital de riesgo. 2.3 Tasa impositiva total, Porcentaje de ganancias. 2.4 Días para iniciar un negocio. 2.5 Procedimientos para iniciar un negocio. 2.6 Intensidad de la competencia local. 2.7 Tasa bruta de matriculación en educación terciaria. 2.8 Calidad de las escuelas de negocios. 2.9 Adquisición de tecnología avanzada en el gobierno. **2. Subíndice Preparación.** Pilar 3. Infraestructura. 3.1 Producción de electricidad, kwh / cápita. 3.2 Cobertura de red móvil, porcentaje de la población. 3.3 Ancho de banda de Internet internacional, kb / s por usuario. 3.4 Servidores de Internet seguros / millón población. Pilar 4. Asequibilidad. 4.1 Tarifas celulares móviles prepagas, PPP \$ / min. 4.2 Tarifas de Internet de banda ancha fija, PPA \$ / mes, 4.3 Competencia de telefonía e Internet, 0-2 (mejor). Pilar 5. Habilidades. 5.1 Sistema de calidad de la educación. 5.2 Calidad de la educación en matemáticas y ciencias. 5.3 Tasa bruta de matriculación en educación secundaria. 5.4 Tasa de alfabetización de adultos, porcentaje. **3. Subíndice uso.** Pilar 6. Uso individual. 6.1 Suscripciones a teléfonos móviles / 100 población. 6.2 Personas que usan Internet, porcentaje, 6.3 Hogares con computadora personal, porcentaje, 6.4 Hogares con acceso a Internet, porcentaje, 6.5 Internet de banda ancha fija subs./100 población, 6.6 Suscripciones de banda ancha móvil / 100 población, 6.7 Uso de redes sociales virtuales. Pilar 7. Uso comercial. 7.1 Absorción de tecnología a nivel de empresa. 7.2 Capacidad de innovación. 7.3 Patentes PCT, aplicaciones / millón población. 7.4 Uso de TIC para transacciones de empresa a empresa. 7.5 Uso de Internet de empresa a consumidor. 7.6 Alcance de la capacitación del personal. Pilar 8. Uso del gobierno. 8.1 Importancia de las TIC para la visión del gobierno. 8.2 Índice de servicio en línea del gobierno, 0-1 (el mejor). 8.3 Éxito del gobierno en la promoción de las TIC. **4. Subíndice impacto.** Pilar 9. Impacto económico. 9.1 Impacto de las TIC en los modelos de negocios. 9.2 Patentes TIC PCT, aplicaciones / millón población. 9.3 Impacto de las TIC en los modelos organizativos. 9.4 Empleos intensivos en conocimiento, porcentaje fuerza laboral. Pilar 10. Impacto social. 10.1 Impacto de las TIC en el acceso a servicios básicos. 10.2 Acceso a Internet en las escuelas. 10.3 Uso de TIC y eficiencia del gobierno. 10.4 Índice de participación electrónica, 0-1 (mejor).

Tabla 2 Posiciones y evaluaciones concedidas a los países analizados en América, *Reporte Global de Tecnología de la Información*.

Posición general	País	Evaluación	Posición redes sociales virtuales	Evaluación redes sociales virtuales
5	Estados Unidos	5,8	3	6,6
14	Canadá	5,6	18	6,2
38	Chile	4,6	37	5,9
43	Uruguay	4,5	64	5,7
44	Costa Rica	4,5	55	5,8
55	Panamá	4,3	39	5,9
67	Trinidad y Tobago	4,1	33	6,0
68	Colombia	4,1	89	5,4
72	Brasil	4,0	46	5,9
76	México	4,0	91	5,4
82	Ecuador	3,9	114	4,8
83	Jamaica	3,9	75	5,5
89	Argentina	3,8	53	5,8
90	Perú	3,8	103	5,0
93	El Salvador	3,7	79	5,5
94	Honduras	3,7	65	5,6
98	República Dominicana	3,6	83	5,4
100	Guyana	3,6	94	5,2
103	Guatemala	3,5	71	5,6
105	Paraguay	3,4	102	5,0
108	Venezuela	3,4	61	5,7
111	Bolivia	3,3	132	4,3
131	Nicaragua	2,8	125	4,5
137	Haití	2,5	124	4,5

Fuente: Elaboración propia con base en WEF, 2016.

En 2018 fue publicada la décima edición del estudio *Measuring the Information Society Report* en castellano: Reporte de la Medición de la Sociedad de la Información, realizado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU). El referido estudio comprende dos extensos volúmenes, en los cuales fueron analizados los datos clave de 192 naciones en el imaginario de la Sociedad de la Información. En el mencionado estudio, que destaca la importancia de internet y las redes sociales virtuales, no fueron establecidas posiciones entre las naciones analizadas.

Un importante aspecto a considerar sobre la relevancia de las redes sociales virtuales, radica en las útiles contribuciones que pueden cumplir en el imaginario de la “inteligencia social”. Basta tener presente el positivo uso que éstas admiten

en situaciones de emergencia y desastre. Abundan ejemplos donde las “legiones de idiotas”, que tanto despreció Eco, frente a situaciones de emergencia han empleado las redes sociales virtuales para asumir responsabilidades que desbordan las competencias y capacidades de las burocracias; por ejemplo, en desastres, como el terremoto registrado el 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México. La utilidad de *Google*, *Facebook* y *Twitter* ante situaciones de desastre ha sido ampliamente demostrada, y no en pocas ocasiones.

2. Dimensiones del subsistema digital

La Web 2.0, el desarrollo de las comunicaciones móviles y el imaginario de una sociedad efectivamente ubicua, favorecieron el rápido desarrollo de las redes sociales virtuales, las cuales, desde la óptica de la Ecología de los Medios admiten ser comprendidas como ambientes (McLuhan, 1996). De acuerdo con Eric y Marshall McLuhan (1990), y Neil Postman (s/f), todas las tecnologías suponen ventajas y desventajas las tecnologías extienden, pero también amputan, destaca la llamada Tétrada de los McLuhan.

Las redes sociales virtuales han contribuido a extender las dimensiones de nuestra sociabilidad; sin embargo, han mermado significativamente la privacidad de las personas. Las redes sociales virtuales de facto han implantado la instantaneidad informativa, pero se han convertido en plataformas idóneas para la propagación de noticias falsas. Las redes sociales virtuales, independientemente de cualidades o defectos, son importantes en la vida diaria de miles de millones de personas. Por esa sencilla razón es importante analizarlas. En este apartado partiremos de presentar algunas de las estadísticas más importantes sobre internet, recuperando información actual sobre algunas regiones en el continente americano, para enseguida centrar nuestra atención en las redes sociales virtuales.

2.1. Internet

De acuerdo con información que ofrece la Internet World Stats (IWS), a mediados de 2019 la población mundial fue estimada en 7.716.233.209 personas, considerando un total de 4.536.248.808 internautas. La IWS estableció la penetración mundial de Internet en 58,8%. En su tabla principal [<https://www.internetworldstats.com/stats.htm>], la IWS divide al mundo en las siguientes regiones: África, Asia, Europa, América Latina y el Caribe, Medio Oriente, Oceanía/Australia, América Latina y el Caribe, y América del Norte.

En América Latina y el Caribe, la IWS estimó la población total en 658,345,826 personas, considerando 453.702.292 usuarios de internet. La penetración de internet fue establecida en 68,9%, cifra que se ubica 10.1% sobre el promedio mundial, el cual fue estimado por la IWS en 58.8% En cuanto a América del Norte, la IWS estimó 366.496.802 habitantes, de los cuales, 327.568.628 son

internautas. Ello representa una penetración de 89.4%, que es la penetración más alta en las regiones evaluadas por la IWS. La penetración de internet en América del Norte se ubica 30,6% sobre el promedio mundial.

En otra tabla [<https://www.internetworldstats.com/stats2.htm>], la IWS divide a nuestro continente en cuatro grandes regiones: América del Norte, América del Sur, América Central, el Caribe. En dos de las cuatro regiones la IWS ofrece información que consiguió actualizar en 2019. Tal es el caso de América del Norte, donde la penetración de internet en cada uno de los países y territorios considerados (Bermuda, Canadá, Groenlandia, Estados Unidos, San Pedro y Miquelón) resulta muy superior al promedio mundial (58.8%).

Tabla 3. Población, total de usuarios de internet y penetración estimada en América del Norte (abril 2019).

País	Población estimada	Total de usuarios de internet	Penetración
Bermuda	60.833	59.841	98,4%
Canadá	37.279.811	34.558.385	92,7%
Groenlandia	56.673	52.000	91,8%
San Pedro y Miquelon	6.375	5.033	78,9%
Estados Unidos	329.093.110	292.892.868	89%
Totales	366.496.802	327.568.127	89,4%

Fuente IWS.

La información que la IWS ofrece sobre Centroamérica, data del 30 de junio de 2019. La penetración de internet en esa región (61.9%), es superior (3.1%) al promedio mundial (58.8%). Ello, a pesar de que en cinco de los ocho países considerados (Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua) la penetración de internet es inferior al promedio mundial.

Tabla 4. Población, total de usuarios de internet y penetración estimada en Centroamérica (junio 2019).

País	Población estimada	Total de usuarios de internet	Penetración
Belice	390.231	200.000	51,3%
Costa Rica	4.999.384	4.296.443	85,9%
El Salvador	6.445.405	3.700.000	57,4%
Guatemala	17.577.842	7.268.597	41,4%
Honduras	9.568.688	3.600.000	37,6%
México	132.328.035	88.000.000	66,5%
Nicaragua	6.351.157	2.700.000	42,5%
Panamá	4.226.197	2.899.892	68,6%
Totales	181.886.939	112.664.952	61,9%

Fuente IWS.

La información que la IWS ofrece sobre el Caribe data de 2016. En la respectiva tabla, la IWS presenta información de 30 islas. También la información relativa a América del Sur no ha sido actualizada. La más reciente actualización fue realizada en diciembre de 2017. Por ende no resulta pertinente recuperarlas.

Otra importante fuente de información, *We are Social Hootsuite*, en el estudio *Digital in 2019. Global Overview* –en castellano: Digital 2019. Una mirada global, también ofrece información sobre la penetración de internet en el mundo y la penetración de internet en América.

We are Social Hootsuite estimó la población mundial en 7.676.000.000 personas, considerando 4.388.000.000 internautas. La penetración de Internet fue establecida en 57%. En el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019 fueron estimados 367 millones de nuevos usuarios de internet. Ello representa un incremento de 9,1%

La población total en América fue estimada en 1.020.000.000. El total de internautas fue estimado en 798.400.000. Tal cifra supone una penetración de 78%. En el periodo comprendido entre enero 2018 y enero de 2019, el crecimiento en el número de usuarios de internet en el continente americano fue estimado en 57 millones. Tal cifra significa un incremento de 7,7%

De acuerdo con esta fuente de información, la penetración de internet en América del Norte fue estimada en 95%, en Centroamérica 63%, en el Caribe 51% y en América del Sur 71%. Solo la penetración de internet en el Caribe (51%) resultó inferior al promedio mundial estimado por *We are Social Hootsuite* (57%).

En la relación de países en los cuales durante el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019, el incremento en la penetración de internet fue mayor, se encuentra Brasil, en la décima posición, con 9.946.450 nuevos usuarios, cifra que representa 7,2% de incremento.

En la relación de naciones donde los internautas dedican mayor tiempo diario a internet destacan: Brasil, en segundo lugar en el mundo, con un promedio de 9 horas y 29 minutos; Colombia, en cuarto lugar, con 9 horas; Argentina, en séptima posición, con un promedio diario de 8 horas con 19 minutos; México, en novena posición con un promedio diario de 8 horas con un minuto. *We are Social Hootsuite* estimó el promedio mundial de tiempo diario dedicado a internet en 6 horas 42 minutos.

Por lo que respecta al tiempo diario dedicado a internet móvil, Brasil fue ubicado en la tercera posición mundial, con un promedio de 4 horas y 45 minutos; Argentina, en la sexta posición, con 4 horas 20 minutos; Colombia, en séptima posición, con 4 horas 11 minutos, y México en la décimo primera posición, con 3 horas con 50 minutos diarios. *We are Social Hootsuite* estableció el promedio mundial de tiempo diario dedicado a internet móvil en 3 horas 14 minutos.

En la siguiente tabla refiero cuáles fueron los 10 sitios web más visitados en internet durante el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019. Es interesante advertir que pese a la gran cantidad de publicidad que acostumbran

realizar los casinos virtuales y casas de apuestas en internet, ninguno de esos sitios figura en la relación de los diez más visitados en internet.

También vale la pena destacar que Amazon, la marca más valiosa del mundo de acuerdo con los resultados que arrojó el reciente estudio de Kantar Millward Brown sobre las marcas más valiosas en el mundo, fue instalada en la décimo primera posición entre los sitios web más visitados.

Tabla 5. Los 10 sitios web más visitados en internet durante el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019.

Sitio	Categoría	Tiempo promedio visita
1. - Google	Búsqueda	9 minutos 12 segundos
2. - YouTube	Video	21 minutos 36 segundos
3. - Facebook	Red social	11 minutos 44 minutos
4. - Baidu	Búsqueda	6 minutos 53 segundos
5. - Wikipedia	Referencia	3 minutos 45 segundos
6. - Yahoo	Portal	6 minutos 26 segundos
7. - Twitter	Red social	9 minutos 14 segundos
8. - Pornhub	Adultos	10 minutos 16 segundos
9. - Yandex.Ru	Búsqueda	10 minutos 43 segundos
10. - Instagram	Red social	6 minutos 25 segundos

Fuente: Alexa (citado por *We are Social Hootsuite*).

La siguiente tabla corresponde a los 10 términos más utilizados en búsquedas realizadas en la web durante el periodo analizado.

Tabla 6. Los 10 términos más empleados en búsquedas realizadas en la web.

Sitio	Indice
1. - Facebook	100
2. - YouTube	77
3. - Google	69
4. - Video	57
5. - You	43
6. - Weather	37
7. - News	28
8. - MP3	23
9. - Amazon	23
10. - Gmail	20

Fuente: *We are Social Hootsuite*.

El estudio realizado por *We are Social Hootsuite* también ofrece información sobre los idiomas más empleados en internet, con base en la producción de contenidos.

Tabla 7. Los idiomas más empleados en internet por contenidos.

Idioma	Porcentaje
1.- Inglés	54%
2.- Ruso	6.1%
3.- Alemán	6%
4.- Español	4.9%
5.- Francés	4%

Fuente: We are Social Hootsuite.

La última tabla de este apartado corresponde a las principales actividades que realizan en línea los internautas.

Tabla 8. Principales actividades en la web.

Actividad	Porcentaje
1.- Ver videos	92%
2.- Ver contenidos de TV a través de la web	58%
3.- Jugar en línea	30%
4.- Mirar en línea streams de otras personas jugando	23%
5.- Mirar torneos de e-deportes	16%

Fuente: We are Social Hootsuite.

2.2. Redes sociales virtuales

De acuerdo con *We are Social Hootsuite*, en los tres años recientes (2017, 2018 y 2019) el crecimiento de las redes sociales virtuales se ha ralentizado, pasando de 21% a 9%. Sin embargo, esta fuente de información estimó 3.484.000.000 de usuarios de redes sociales virtuales, cifra que representa una penetración de 45% en la población mundial. El total de usuarios móviles de redes sociales fue establecido en 3.256.000.000. La cifra equivale a una penetración de 42%. Además, en el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019 fueron estimados 288 millones de nuevos usuarios de redes sociales virtuales. Tal cifra representa un incremento de 9%. Vale la pena destacar que el número de nuevos usuarios móviles de redes sociales virtuales (297 millones), fue mayor al número de nuevos usuarios de redes sociales virtuales (288 millones).

En cuanto a nuestro continente, fueron estimados 673.100.000 usuarios de redes sociales virtuales. Esa cifra representa una penetración de 66%. El número de usuarios activos de redes sociales virtuales móviles fue establecido en 610.500.000. Ello supone una penetración de 60%. Además, en el periodo enero 2018-enero 2019 fueron estimados 25 millones de nuevos usuarios de redes sociales virtuales. Tal cifra representa un incremento de 3,8%. El estimado de nuevos usuarios móviles de redes sociales virtuales fue establecido en 29 millones. Tal cifra representa un incremento de 5%.

La penetración de las redes sociales virtuales en América del Norte fue estimado en 70%, en América Central en 62%, en el Caribe 46% y en América del Sur 66%. Dos naciones de América fueron incluidas en la relación de las diez naciones en el mundo donde más ha crecido el número de usuarios de redes sociales virtuales: Brasil, en cuarta posición, con más de 10 millones de nuevos usuarios de las redes sociales virtuales; México, en novena posición, con más de 5 millones.

En cuanto al crecimiento relativo, el cual se determina a partir de la población total, sorprende advertir que en el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019, Cuba figura en el listado de las 10 naciones que han observado mayor crecimiento (47%), con 2.075.578 nuevos usuarios de las redes sociales virtuales.

El mayor porcentaje de usuarios de las redes sociales virtuales se ubica en el rango de 25 a 34 años. En cuanto a los hábitos de uso, 98% de los usuarios empleó redes sociales virtuales o servicios de mensajería durante el mes pasado y, 83% afirmaron haber producido algún contenido o comentario en ellas. El promedio de cuentas o perfiles en redes sociales virtuales por usuario de internet fue establecido en 8,9. En México, el promedio de cuentas o perfiles en redes sociales virtuales por usuario de internet es mayor al promedio mundial (10,3), así como en Brasil (9,4). Además, 24% de los usuarios de redes sociales virtuales afirmó emplearlas para las tareas que realizan en el trabajo.

We are Social Hootsuite ubicó el promedio diario de tiempo dedicado a las redes sociales virtuales en 2 horas con 16 minutos. Sorprende advertir que en la relación de países que dedican más tiempo, figuran cuatro naciones del continente americano: Brasil, en segunda posición, con 3 horas y 34 minutos; Colombia, en tercera posición, con 3 horas y 26 minutos; Argentina en quinto lugar, con 3 horas y 18 minutos; México, en séptima posición, con 3 horas y 12 minutos.

Nuestra siguiente tabla corresponde a las redes sociales virtuales y plataformas más empleadas en el mundo.

Tabla 9. Principales redes sociales y plataformas, de acuerdo con el número de usuarios estimados por mes

Red social o plataforma	Usuarios
1.- Facebook *	2.167.000.000
2.- YouTube *	1.500.000.000
3.- WhatsApp **	1.300.000.000
4.- FB Messenger **	1.300.000.000
5.- Wechat **	980.000.000
6.- QQ **	843.000.000
7.- Instagram *	800.000.000
8.- Tumblr *	794.000.000

9.- Qzone *	768.000.000
10.- Sina Weibo*	376.000.000

Fuente: *Digital in 2019. Global Overview*. We are Social Hootsuite.

* Redes sociales

** Plataforma, servicios de mensajería, chat App, VOIP.

En el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019, la red social virtual que registró el mayor número de nuevos usuarios fue Instagram (38 millones). Facebook, en segundo lugar (37 millones). En cambio la red social virtual que perdió el mayor número de usuarios fue *Snapchat* (41 millones).

A pesar de su incuestionable influencia en la opinión pública internacional, Twitter no figuró en la relación de las 10 redes sociales virtuales y plataformas más populares ello, debido a que ocupó la décima segunda posición, con 326 millones de usuarios. LinkedIn, la influyente red social virtual de negocios, que hoy es propiedad de Microsoft, fue ubicada en la décima cuarta posición, con 303 millones de usuarios. *WhatsApp*, propiedad de *Facebook*, hoy es el principal servicio de mensajería en 133 naciones.

Facebook es la red social virtual más popular en el mundo. En los años recientes su crecimiento se ha ralentizado, al igual que el crecimiento de internet y, en general, el de las redes sociales. En los usuarios de *Facebook* predominan los de género masculino (57%) Las mujeres representan 43%. El mayor porcentaje de usuarios (630,000) se ubica en el rango de 25 a 34 años. El segundo idioma más empleado en *Facebook* es el castellano.

El mercado latinoamericano es muy importante para *Facebook*. En la relación de los diez países con el mayor número de usuarios figuran Brasil y México. Brasil, en la tercera posición, con 130.000.000 usuarios; México, en quinto lugar, con 86.000.000. Además, en la relación de naciones donde más creció el número de usuarios de Facebook, en el periodo comprendido entre enero de 2018 y enero de 2019, figuran dos naciones de América Latina: México y Perú, ambas con más de un millón de nuevos usuarios. Del total de usuarios activos de *Facebook* (2.167.000.000), 96% empleaban dispositivos móviles, y principalmente, teléfono celular.

3. Las redes sociales virtuales en el tránsito a la Cuarta Revolución Industrial

Sin grandes dificultades, internet y las redes sociales virtuales han impuesto un nuevo orden informativo internacional. La disolución de los viejos imperios mediáticos definitivamente parece irreversible. El tiempo que las audiencias antes dedicaban a la televisión, se ha desplazado a internet y, particularmente a las redes sociales virtuales.

De la programación como juego reservado a los más destacados *nerds*, derivó un formidable negocio: la economía digital. Silicon Valley rápidamente se ha

apartado de cada una de las nobles utopías fundacionales, convirtiéndose en fábrica de excéntricos supermillonarios. En Estados Unidos más del 40% del capital de riesgo tiene como destino Silicon Valley.

Los nuevos medios han conformado nuevos monopolios, los cuales hoy limitan considerablemente las posibilidades de los nuevos competidores. Es posible afirmar que, de facto, solo disponemos de un motor de búsqueda (*Google*), una sola red social (*Facebook*) -la cual además adquirió *WhatsApp*, el principal servicio de mensajería y telefonía y voz sobre el protocolo de Internet (*VOIP*)-, un único servicio de canales de video (*YouTube*), un solo servicio de mensajes breves (*Twitter*), un solo centro comercial virtual (*Amazon*), y tres proveedores de sistemas operativos (*Microsoft*, *Apple* y *Google*).

En la Economía del Conocimiento (Toffler, & Toffler, 2006), los datos empezaron a convertirse en el nuevo petróleo. Con la Cuarta Revolución Industrial, la inteligencia artificial se convertirá en la nueva electricidad. Internet definitivamente observará un rol protagónico en la Cuarta Revolución Industrial (4RI), en estrecha asociación con tecnologías tan avanzadas como la inteligencia artificial (AI), cadenas de bloques (*blockchain*), realidad virtual, realidad aumentada, internet de las cosas, impresoras 3-D, computación cuántica, robótica, biotecnologías, nanotecnologías, etc., las cuales transformarán radicalmente el orden social.

Ante el inminente tránsito a la 4RI, algunas de las marcas emblemáticas de la Economía del Conocimiento, particularmente *Google*, *Apple*, *Facebook* y *Amazon*, han establecido condiciones preferenciales para asegurar amplias ventajas y beneficios de prometedoras innovaciones, incluso de aquellas que no generan. Gracias a su formidable poder financiero, esas marcas pueden extender sus operaciones a nuevas áreas de negocio, como el desarrollo de vehículos autónomos, la exploración del espacio, la producción de drones, la inteligencia artificial (IA), aplicaciones de la biotecnología, robótica, etc. Además, con relativa facilidad pueden asimilar a nuevas firmas innovadoras, como *Nest* o *Deep Mind*. El presupuesto que *Google*, *Apple*, *Facebook* y *Amazon* destinan a investigación, supera por mucho los recursos que destinan a investigación una gran cantidad de naciones del mundo desarrollado, Alemania, por ejemplo.

La IA es muy importante para los intereses de Facebook y de Mark Zuckerberg. Gracias al aprendizaje automático, Facebook ha conseguido acumular grandes volúmenes de información de sus usuarios. Su algoritmo, basado en IA, puede analizar y aprender de los datos personales de cada uno de sus usuarios, situación que permite a Facebook comprender sus preferencias e intereses individuales. Como “ambiente”, Facebook puede ofrecer a cada uno de sus usuarios experiencias “personalizadas”. Sobre la importancia de la inteligencia artificial para Facebook, Lasse Rouhiainen, reconocido experto en el tema afirma:

La IA se ha convertido en un tema de alta prioridad para Facebook. La compañía ya ha usado esta tecnología para crear productos nuevos y, sin duda, seguirá contando con ella para proyectos futuros, algunos de los cuales incluirán herramientas como la realidad virtual y la realidad aumentada (ambas provistas de IA). (Rouhiainen, 2018, p. 262).

Zuckerberg ha afirmado que con el tiempo la IA podrá realizar mejor que los humanos prácticamente todas las tareas: “En el pasado predije que, dentro de cinco o diez años, tendríamos sistemas de IA más precisos que las personas para cada uno de nuestros sentidos: vista, oído, tacto, etc., al igual con el lenguaje”. (Rouhiainen, 2018, p. 267).

Facebook ya aplica la IA en la búsqueda y reconocimiento de imágenes; *FBLearner Flow* la columna vertebral de su IA, la cual le permite analizar todo contenido publicado por sus usuarios para luego personalizar la experiencia deseada; *DeepText* herramienta que permite comprender el análisis de las palabras y su posible contexto; algoritmos de aprendizaje profundo que permiten reconocer patrones para prevenir suicidios; mejoramiento de fotos de 360 grados a través de redes neuronales profundas; asistente personal M de Facebook capaz de realizar recomendaciones a los usuarios de esta red social virtual para mejorar sus experiencias de uso; plataformas de *chatbots* en Facebook Messenger, etc.

Facebook además desarrolla su inteligencia artificial posee una división de investigación dedicada exclusivamente a IA: FAIR, ubicada en Montreal, Canadá, donde Google también cuenta con un importante laboratorio de investigación en IA. No conforme con lo anterior, Facebook ha adquirido importantes firmas dedicadas a la investigación y desarrollo de IA, como Ozlo, Wit, ai, Masquerade Technologies, Zurich Eye, etc.

Elon Musk, dueño de Tesla y uno de los principales referentes en temas de trans-humanismo, quien oportunamente ha reparado en los riesgos que supone el aprendizaje profundo en el imaginario de la inteligencia artificial, en repetidas ocasiones ha cuestionado la posición de Mark Zuckerberg en materia de IA, calificándole como poco responsable. Musk además ha señalado que estaría dispuesto a comprar Facebook para destruirla. Rouhiainen parece compartir las preocupaciones de Musk:

Al hablar de Facebook e IA conviene subrayar el escándalo surgido con la empresa consultora Cambridge Analytica a la que Facebook permitió explotar los datos de sus usuarios de forma poco ética para fines políticos (...) Entre todas las grandes compañías tecnológicas, Facebook es quizá la peor considerada entre el público general, ya que es evidente que hasta ahora su prioridad ha sido maximizar sus ganancias, en lugar de usar éticamente los datos de los usuarios. (Rouhiainen, 2018, p. 268).

4. Conclusiones

En repetidas oportunidades, Tim Berners-Lee, creador de la web, ha insistido en la necesidad de corregir el rumbo. La web, afirma, no es perfecta. Por ello es importante que la gente pueda usarla de manera positiva. Es indispensable ser creativos, construir comunidades que respeten los derechos civiles y la dignidad de las personas.

Berners-Lee ha expresado severos cuestionamientos a las noticias falsas *fake news*, y al comportamiento empresarial de algunos medios sociales, particularmente *Facebook*. Las noticias falsas y el comportamiento de *Facebook* han degradado a la web y representan su principal peligro. Las noticias falsas además han contribuido a polarizar opiniones en todo el mundo. Por curiosidad, la gente da clic en ellas. Debemos construir un *White Mirror*, afirmó, el cual supone el uso propositivo de Internet y de cada una de las avanzadas tecnologías asociadas. Internet, en principio fue utópico. Ahora parece que “algunos” se han encargado de anular la utopía.

Berners-Lee propone salir y luchar por el futuro de Internet, recordando los agitados días de protesta política, en la década de 1960, cuando los jóvenes tenían la esperanza de poder contribuir a edificar un mundo cualitativamente diferente, justo y generoso. “Pedimos a las personas que luchen por la web. Los gobiernos y la industria de vez en cuando se equivocan. Van en la dirección equivocada”.

Referencias bibliográficas

- Bertalanffy, L. (1968). *General System theory: Foundations, Development, Applications*. New York: George Braziller.
- Classmates.com. Recuperado de <https://www.classmates.com/> Consultado: 2 de octubre de 2019.
- Cruz, M. (10 de septiembre de 2018). Banda ancha móvil influye en el crecimiento del PIB de los países. *Mediatelecom*. Disponible en: <https://www.mediatelecom.com.mx/2018/09/10/banda-ancha-movil-influye-en-el-crecimiento-del-pib-de-los-paises/> Consultado: 1 de octubre de 2019.
- Daraghmi, E. & Yuang, M. (2014). *We are so close, less than 4 degrees separating you and me!* Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/262284593_We_are_so_close_less_than_4_degrees_separating_you_and_me Consultado: 1 de octubre de 2019.
- Forbes. *The World's Most Valuable Brands*. Recuperado de <https://www.forbes.com/powerful-brands/list/#tab:rank> Consultado: 2 de octubre de 2019.
- Godoy, E. (10 de abril de 2018). Facebook, en la mira de la justicia. *Proceso*. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/529277/facebook-en-la-mira-de-la-justicia> Consultado: 1 de octubre de 2019.
- Guare, J. (1990). *Six degrees of separation: A play*. USA: Vintage.
- Interbrand. (2018). *Best Global Brands 2018*. Disponible en: <https://www.interbrand.com/best-brands/best-global-brands/2018/> Consultado: 3 de octubre de 2019.
- Islas, O. & Gutiérrez, F. (2001). *Internet: el medio inteligente*. México: CECSA.

- ITU. (2018). *Measuring the Information Society Report (2 Vols.)*. Disponible en: <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/publications/misr2018.aspx> Consultado: 4 de octubre de 2019.
- ITU. (2018). *The economic contribution of broadband, digitization and ICT regulation* Disponible en: https://www.itu.int/en/ITU-D/Regulatory-Market/Documents/FINAL_1d_18-00513_Broadband-and-Digital-Transformation-E.pdf Consultado: 4 de octubre de 2019.
- ITU-UNESCO. (2018). *Broadband catalyzing sustainable development*. Disponible en: https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/pol/S-POL-BROADBAND.18-2017-PDF-E.pdf Consultado: 4 de octubre de 2019.
- Kantar M, B. (2019). *2019 BrandZ Top 100 Global Brands*. Disponible en: <http://www.millwardbrown.com/brandz/rankings-and-reports/top-global-brands/2019> Consultado: 4 de octubre de 2019.
- La Nación (13 de diciembre de 2017). Los primeros empleados de Facebook ponen en duda la utilidad de la red social. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2091148-los-primeros-empleados-de-facebook-ponen-en-duda-la-utilidad-de-la-red-social> Consultado: 2 de octubre de 2019.
- La Vanguardia (17 de abril de 2018). Cambridge Analytica elaboró una estrategia para sumar votos al Brexit en el referéndum británico. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180417/44264933025/cambridge-analytica-brexit-referendum.html> Consultado: 2 de octubre de 2019.
- Laviana, J. C. (1 de febrero de 2018). Internet o la pérdida de voluntad. *La Opinión*. Disponible en: <http://www.laopiniondemurcia.es/opinion/2018/02/01/internet-o-perdida-voluntad/894530.html> Consultado: 2 de octubre de 2019.
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana.
- McLuhan, M. (1962). *La galaxia Gutenberg: La fabricación del hombre tipográfico*. Canadá: Toronto Press.
- McLuhan, M. & McLuhan, E. (1990). *Las leyes de los medios. La nueva ciencia*. México: Grijalbo.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. & Fiore, Q. (1968). *La guerra y la paz en la aldea global*. Nueva York: Bantam Books.
- McNamee, R. (11 de noviembre de 2017). How Facebook and Google threaten public health and democracy. *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/nov/11/facebook-google-public-health-democracy> Consultado: 3 de octubre de 2019.
- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Postman, N. *Cinco cosas que necesitamos saber acerca del cambio tecnológico*. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/recursos/cinco-cosas-que-necesitamos-saber-sobre-el-cambio-tecnologico-946> Consultado: 5 de octubre de 2019.
- Reuters. Reuters Institute. *Digital News Report 2019*. Disponible en: <http://www.digital-newsreport.org/> Consultado: 1 de octubre de 2019.
- Rosenberg, M., Confessore, N. & Cadwalladr, C. (17 de marzo de 2018). How Trump Consultants Exploited the Facebook Data of Millions. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2018/03/17/us/politics/cambridge-analytica-trump-campaign.html> Consultado: 2 de octubre de 2019.

- Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia Artificial*. Madrid: Alienta Editorial.
- Shadbolt, Nigel & Berners-Lee, T. La ciencia de la Red. En *Investigación y Ciencia*, 387, diciembre 2008, pp. 48-54.
- The Oracle of Bacon at Virginia*. Disponible en: <http://oracleofbacon.org/> Consultado: 1 de octubre de 2019.
- Toffler, A. (1990). *La tercera ola*. México: Edivisión.
- Toffler, A. & Toffler, H. (2006). *La revolución de la riqueza*. España: Debate.
- Vance, A. (2015). *Elon Musk: Tesla, Sapece X, and the Quest for a Fantastic Future*. New York: Reviews.
- We are social. Hootsuit (2018). Digital in 2019*. Recuperado de <https://wearesocial.com/global-digital-report-2019> Consultado: 3 de octubre de 2019.
- World Economic Forum. (2018). *The Global Information Technology Report 2018*. Recuperado de <http://www3.weforum.org/docs/GCR2018/05FullReport/TheGlobalCompetitiveness-Report2018.pdf> Consultado: 4 de octubre de 2019.

La gestión comunicacional: entre la precarización profesional y el diseño algorítmico

Notas sobre los desafíos actuales al quehacer de los comunicadores ante la tercera fase de la ciencia, el tercer espacio de aprendizaje y la tercera ola de las humanidades digitales, en un contexto de transformación digital.

The communication management: between professional precariousness and algorithmic design

A gestão da comunicação: entre precariedade profissional e projeto algorítmico

Carlos CORTÉS

Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 127-148)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 03-09-2019 / Aprobado: 22-11-2019

Resumen

El quehacer de los comunicadores está inmerso de manera estratégica en cualquier actividad que involucre la conducta humana y las estructuras sociales. Pero el cambio de la era digital no es pertinente tan solo a los espacios disciplinares de la Comunicación Social. Vivimos en un ecosistema digital basado en una omnipresencia mediática en la cual usamos todos los medios en forma interconectada, en una sociedad-red -con su corolario de sociedad-plataforma- que nos vuelve dependientes del diseño algorítmico ante una esfera pública global comercializada. Dicha esfera requiere cada vez más gestión de la comunicación pero, al mismo tiempo, desborda el quehacer profesional de los comunicadores, pues multiplica los gestores más allá de nuestro ámbito profesional. Los referentes analógicos del siglo XX resultan, pues, insuficientes para explicar y comprender el presente. Muchos de nuestros conceptos actuales tienen que mutar, porque los objetos y las prácticas sociales están cambiando desde finales del siglo XX, incluyendo la producción de conocimiento científico en las humanidades digitales, los procesos de enseñanza-aprendizaje y la transformación digital en que los antiguos empleados trabajan ahora como gestores independientes de proyectos, con la consecuente precarización del ámbito laboral. Una clave de futuro son la promoción y el acompañamiento del aprendizaje.

Palabras clave: economía política, información, comunicación, cultura, latinoamérica

Abstract

In this paper, we briefly introduce three aspects of what might be considered a Latin-American school of political economy of communication. The first aspect is an institutional history that highlights the efforts to be present at universities as well as researcher organizations and other spaces of independent discussions such as journals and observatories. Second aspect, incorporates both European and North-American theoretical and epistemological traditions, which gives a way to a Latin-American re-elaboration. The third aspect, is the making of a particular history. Such history is, nevertheless, non-homogeneous as it takes into account the specificities of Brazil, Argentina, and Mexico. Finally, some categories elaborated or re-elaborated within the Latin-American camp, stand out as they contribute for a better dialog with other strands at the world level. As a conclusion remark is that, despite its internal development, the Anglo-American intellectual and academic traditions still prevail.

Keywords: political economy, information, communication, culture, Latin America

Resumo

O artigo apresenta brevemente três aspectos do que se pode considerar já uma escola latino-americana de Economia política da comunicação. O primeiro, uma

história institucional na qual se descrevem os esforços por marcar presença tanto nas instituições universitárias, como nas organizações de pesquisadores e a construção de espaços próprios de discussão como as revistas e observatórios. O segundo aspecto a destacar é a recepção de tradições teóricas e epistemológicas da Europa e da América do Norte que foram dando forma a uma reelaboração latino-americana. Este é o terceiro aspecto: a construção de uma história própria que, não obstante, não é homogênea, pois tem particularidades especialmente no Brasil, Argentina e México. Finalmente, destacam-se algumas categorias reelaboradas ou elaboradas no próprio campo latino-americano e que contribuem para entrar em diálogo com as demais vertentes do campo em nível mundial. Conclui-se que a pesar de seu desenvolvimento interno, ainda prima no campo internacional a tradição acadêmica e intelectual anglo-americana.

Palavras-chave: economia política, informação, comunicação, cultura, América latina

1. Introducción

Vivimos un tiempo que requiere no solo gestionar sino investigar la comunicación en medio de “pesimismo político, incertidumbre tecnológica y voluntad democrática”, al decir de Gabriel Kaplún (2018). Las nociones actuales de “sociedadplataforma” y “era de las plataformas” describen la inextricable relación entre plataformas digitales contemporáneas y estructuras sociales. Es decir, que dichas plataformas no reflejan lo social sino producen las estructuras sociales en que vivimos (Jorgensen, 2019; Van Dijck, et al. 2018), con los consecuentes resultados, positivos y negativos, para la vida democrática del planeta, en general, y de América Latina y el Caribe, en particular.

A pesar de los ideales de la internet temprana como “comunal electrónico”, los algoritmos con que funcionan las plataformas digitales no fueron creados bajo criterios de respeto a los derechos humanos, el bien común o la dignidad humana. Su motivación central ha sido, y sigue siendo, el lucro corporativo: un puñado de empresas privadas (*Alphabet Google, Amazon Apple, Facebook, Microsoft y Twitter*), media y re-media la mayor parte de nuestro tiempo en línea, regido por un mercado cuya mercancía es la atención humana, mientras los proveedores de internet administran la infraestructura pública basada en la web, con un resultado alarmante para la vida social: una esfera pública global comercializada que requiere cada vez más gestión de la comunicación pero, al mismo tiempo, desborda el quehacer profesional de los comunicadores.

Se trata, pues, de retos descomunales que todavía no son suficientemente atendidos en nuestro campo. En palabras de Pons (2013),

en medio de la transformación digital, zarandeados por el remolino del cambio, la sensación de confusión y desconcierto es inevitable para comprender algunos de los fenómenos que acompañan al ‘desorden digital’ en el que estamos inmersos, [incluyendo] los cambios en los soportes, en la lectura, en la escritura, en el documento y el archivo mismos, en la condición y la función de autor, en los modos de colaboración y en la difusión del conocimiento.

La sociedad - plataforma no solo multiplicó los gestores de comunicación, sino que la ausencia de la academia en numerosos espacios sociales, no ha significado que las necesidades de comunicación no hayan sido cubiertas, pues “la revolución digital ha puesto en crisis la vieja monopolización de la emisión, los recursos están a la mano, bastan la conectividad y la iniciativa” (Prieto Castillo, 2016).

Nuestra gestión no logra, pues, administrar esta difícil etapa en que estamos sumidos, porque el lastre anacrónico de referentes analógicos resulta insuficiente para explicar el presente. En otras palabras, muchos de nuestros conceptos actuales tienen que mutar, porque los objetos y las prácticas sociales están cambiando desde finales del siglo XX (Cortés, 2014b. En Piscitelli, 2008).

Incluso, pese a referirnos con frecuencia a las tecnologías de información y comunicación (TIC), aún hoy no manejamos con claridad la distinción entre una y otra, ni cuándo nos referimos a TIC analógicas o a TIC digitales. Más aún, la pregunta sobre “¿Qué es comunicación?” no solo nos ha acompañado desde la década de 1960, sino que en 2016 volvió a ser el tema central de un evento académico en Brasil (Peruzzo, 2018).

Como gestor de proyectos de comunicación estratégica, y de diseño y desarrollo de contenidos (educativos, informativos y de entretenimiento), mi ejercicio profesional me permitió convertirme en un observador privilegiado durante una experiencia acumulada de trabajo en universidades, organismos estatales, no gubernamentales, entidades internacionales y medios, tanto analógicos como digitales, en Latinoamérica, Estados Unidos, África y Asia. En consecuencia, mi propósito es señalar algunas pistas percibidas en nuestro quehacer comunicacional, pues la “transformación digital” nos convoca a todos si la entendemos como “ser más adaptables al cambio en sí mismo” (Rust, 2018). Se trata del uso de las TIC digitales y las nuevas formas de trabajo que ha generado esta era de las plataformas, para comprender el cambio que se está produciendo en cualquier organización humana. El objetivo es ser capaces de actuar de manera mucho más dinámica y rápida de lo que las organizaciones lo han hecho antes.

2. El alcance de la gestión

El quehacer de los comunicadores está siempre inmerso de manera estratégica en el centro de cualquier actividad que involucre la conducta humana y las estructuras de las sociedades, en especial si se considera el sentido mismo de la palabra “gestión”, cuya raíz es el verbo latino “gerere”, que significa “hacer”. “Gerente” y “gerencia” vienen de la misma raíz y se conectan con otros verbos como administrar, gobernar, dirigir y regular. La palabra proviene de “gestio-onis”: acción de llevar a cabo y, además, está relacionada con “gesta”, en tanto historia de lo realizado, y con “gestación”, llevar encima (Huergo, 2007).

Nuestra gestión, como espacio del hacer y del logro de resultados, permite hoy repensar toda la teoría estratégica desde la comunicación (Arribas, et al., 2017), de manera que la lógica de la gestión de proyectos opera hoy como una base de aprendizaje destinada a aplicar conocimientos, habilidades, herramientas y técnicas para diseñar actividades que cumplan con los requisitos de un emprendimiento temporal que planifica participantes con sus funciones, entregables, fechas límite, presupuesto, recursos, ejecución, monitoreo y cierre del proceso. En tal sentido, la gestión comunicacional tiene hoy, en la lógica de proyectos, un instrumento útil para abordar cualquier esfuerzo de comunicación que integra áreas, programas y recursos de comunicación e información para:

- identificar y perfilar destinatarios, beneficiarios o grupos de interés;

- producir contenidos multi-plataforma;
- elegir canales y tácticas de comunicación (actividades y materiales);
- establecer formas de cooperación y asociación con otros individuos u organizaciones;
- implementar acciones de corto, mediano y largo plazo, y
- evaluar y corregir el curso del proyecto cuando resulta necesario.

Bajo el potencial de esa lógica, cualquier buena gestión se sostiene en tres pilares:

1. **Planificación:** procedimientos que nos permiten alcanzar determinadas metas y objetivos para organizar nuestras actividades y usar eficientemente nuestros recursos.
2. **Diagnóstico:** reconocimiento de la situación actual. Diferencia los elementos de una realidad en términos positivos y negativos (fortalezas y debilidades) para detectar causas de los problemas y decidir vías de acción para irlos resolviendo. Se centra en el pasado (de dónde venimos) y el presente (dónde estamos).
3. **Prospectiva:** anticipación para actuar en el propio contexto con base en una idea de futuro que nos permite ir hacia adelante al aprovechar potencialidades, proyectar alternativas y definir rutas para cambiar la realidad en un sentido deseado (para dónde vamos).

Sin embargo, la noción misma de gestión “se ha ampliado y se ha hecho más compleja, para responder a la propia complejidad creciente del entorno social: gestionar no es exclusivamente administrar (o ‘gerenciar’), ni simplemente organizar y, mucho menos, conducir (en sus sentidos autocrático, carismático, paternalista, etc.). Tampoco es algo que siga la lógica de las ‘recetas’, tantas veces relacionadas con el *marketing* estratégico o la producción de imagen corporativa” (Huergo, 2007). Por el contrario, la gestión de la comunicación se ha desplegado en diversos ámbitos que la requieren, desde la gestión del discurso, de la escucha y de las redes, pasando por la gestión en situaciones de comunicación, hasta la gestión de la memoria y de las comunidades de aprendizaje, tanto desde lo individual como desde lo institucional (Prieto Castillo, 2016).

De allí que la mayor complejidad genere una tensión fundamental en el campo comunicacional: nuestra dificultad histórica para combinar de manera realmente interdisciplinaria los aspectos científicos, educativos y profesionales responsables del avance académico del campo, con las consecuentes debilidades en nuestra gestión, en general.

3. Una débil gestión de la investigación

Si admitimos que la teoría es básicamente una herramienta de investigación, no su resultado final (Castells, 2000), en la actualidad deberíamos estar en mejor posición para investigar nuestro hacer y apoyarlo desde el propio proceso académico y de enseñanza-aprendizaje a partir de una constatación de fondo: la comunicación no es un simple conducto neutral para transmitir información, sino el proceso social primario por medio del cual se construye nuestro mundo significativo común (Craig, 2009),

A la luz de la llamada **tercera fase de la ciencia**, como lo explica Harvey (2017),

Debemos reconocer el rol fundamental de la comunicación no solo a nivel de ciertos asuntos humanos, sino en el conjunto de la cultura y el ambiente. [...] Los medios y las redes sociales son ante todo redes de comunicación y de conversación globales que ponen en juego lenguajes simbólicos, manifestaciones culturales, relaciones de poder, consensos globales sobre la responsabilidad y el diseño de ambientes virtuales al servicio del co-diseño de ambientes complejos. [...] La separación del observador y del objeto en la ciencia se basa en conceptos imaginativos restrictivos y reductores de la complejidad de los sistemas vivientes, tal como la realizaba la primera fase de la ciencia. En la segunda fase, hemos aprendido a plantear mejores preguntas y a construir mejores objetos [...] pero había que ir más allá.

Nuestra época favorece la emergencia colectiva de una tercera fase de la ciencia, por la integración de múltiples puntos de vista, la trans-disciplinariedad en los partenariados de investigación y el desarrollo complejo, y el compromiso de los usuarios y ciudadanos en nuevos procesos de producción de conocimientos. [...] Las comunidades colaborativas en ascenso en la web son los actores de esta tercera fase de la ciencia, en la que el objeto es observado según una dialéctica de confrontación/tensión/equilibrio entre los puntos de vista realistas, subjetivistas e individuales, por una parte, y socio-constructivistas, colectivos e interaccionistas, por otra. Se observa en esos nuevos contextos plurales y comunicacionales la explosión de diversos modos de lenguaje y de 'relatos científicos interconectados', en los que la interdependencia recíproca de millones de usuarios/diseñadores permite compartir perspectivas trans-disciplinarias, transculturales, trans-profesionales en torno a problemáticas de interés global. (Harvey, 2017, pp. XXX-XXXII)

Un antecedente de esas formas de concebir y practicar la comunicación se produjo en los años 1980, como una valiosa aproximación teórico-práctica a la gestión comunicacional: con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert, Ciespal dio respuesta a una demanda de las escuelas y facultades de Comunicación Social de aquel entonces, mediante un curso intensivo de *planificación de proyectos de comunicación* dirigido a profesores latinoamericanos, a cargo de Daniel Prieto

Castillo y Eduardo Contreras, para capacitarse en diagnóstico de comunicación, evaluación comunicacional, planificación de la comunicación en las relaciones internas y externas, análisis de mensajes, comunicación interpersonal y basada en materiales (Prieto Castillo, 1998).

Dos elementos centrales surgieron de ese proceso: el primero, la posibilidad de planificar la comunicación sin los sesgos economicistas propios de las ciencias sociales de la segunda posguerra, tan presentes en los esfuerzos del desarrollismo y la teoría de la dependencia en los años 1960 y 1970. Y el segundo, el despliegue de una dimensión poderosa y perdurable: la “comunicación educativa”, entendida como:

una forma de acompañamiento a procesos sociales que tome en cuenta no lo que inducimos a hacer a través de la comunicación, sino lo que logramos en aprendizajes en las relaciones presenciales o bien mediante las posibilidades ofrecidas por los medios tradicionales y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, incluyendo el autodiagnóstico comunitario. (Prieto Castillo, 1998)

Desde aquellos años había una gran fortaleza para la historiografía de los campos académico y científico de la comunicación, la mirada sobre el propio campo y el desarrollo de teorías y meta-investigaciones en comunicación en América Latina (Ferreira & Peruzzo, 2018). Pero, respecto al reducido repertorio de métodos y técnicas que exhibimos como profesores investigadores, nos agobia hasta el presente una serie de pronunciadas debilidades en la gestión misma de la investigación latinoamericana de la comunicación.

De hecho, dicha gestión se mantiene,

en una situación de marginalidad entre las ciencias sociales (una especie de ‘hermanita menor’ a la que se trata condescendentemente) [mientras] sostiene una serie de tensiones que se originan en una múltiple desvinculación entre enseñanza e investigación; entre investigación y campos profesionales; entre enseñanza y campos profesionales; entre investigación básica e investigación aplicada. (Sánchez Ruiz, 2003)

Y se trata de tensiones que Maria Immacolata Vassallo de Lopes rastrea hasta la primera década del siglo XXI, debido a deficiencias como:

- ausencia de reflexión epistemológica;
- insuficiente dominio de teorías (debilidad teórica), y de la interdisciplinariedad;
- falta de visión integrada de la teoría (nivel teórico más técnico);
- deficiente combinación de métodos y técnicas;
- énfasis en investigación descriptiva, y

- dicotomía entre investigaciones cuantitativas y cualitativas (Lopes, 2004, En Peruzzo, 2018).

Para Marques de Melo la Escuela Latinoamericana de Comunicación no se entregó,

a la tarea de solamente hacer investigaciones para el mercado en el sentido de solucionar problemas de las empresas ni tampoco quedarse alejada del mundo concreto como muchas veces algunos europeos han intentado hacer, intentando no mezclarse con la realidad. Los latinoamericanos buscaron temas de investigación, objetos de investigación, que tenían interés para nuestras sociedades y nuestras comunidades. (Marques de Melo, 2000. En: Peruzzo, 2018)

No obstante, en 2009, Martín-Barbero y Rincón se preguntaban cuáles de nuestros saberes resultan desechables y cuáles son realmente indispensables, para poder asumir,

otra posición, arriesgada pero responsable, que busca el lugar-entre [...] el ‘claustro’ universitario y el torbellino social, una de cuyas figuras es la que emerge en el entrecruzamiento de nuestras académicas, y con frecuencia inertes, líneas de investigación y una mínima agenda de país que desestabilice nuestros narcisismos e inercias obligándonos a mirar de frente ese afuera cuya realidad a la vez que nos sostiene —laboral e intelectualmente— nos desafía radicalmente. (Martín-Barbero & Rincón, 2009)

Y ese desafío, laboral e intelectual, resurge con fuerza no solo para exigir una investigación relevante o “de interés público” (Donsbach, 2012), sino para responder a la legítima necesidad de nuestros egresados de obtener un empleo digno para vivir de su profesión. Y entre los cambios más drásticos originados en la “plataformización” se encuentra, precisamente, el empleo.

4. La precarización profesional

El *Estudio Económico y Social Mundial 2018*, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, analizó los avances en las tecnologías de vanguardia o de punta —automatización, robótica, vehículos eléctricos, energía renovable, biotecnología e inteligencia artificial—, así como su impacto económico, social y ambiental. Y concluyó que, si bien dichas tecnologías tienen un potencial inmenso para promover crecimiento, prosperidad y sostenibilidad, y acelerar el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, también presentan nuevos y particulares desafíos de orden ético y moral, mientras nos enfrentan al riesgo de desempleo, subempleo e inequidad crecientes (Ecosoc, 2018).

El proceso de producción en el llamado “capitalismo digital” asume una estructura de red en la cual las organizaciones ya no poseen todas las partes de

la cadena productiva sino que las asignan a otras compañías cuando y según lo vayan necesitando. El teletrabajo y el empleo circunscrito a proyectos son cada vez más comunes, mientras que la tendencia es que los antiguos empleados trabajen ahora como “gestores independientes de proyectos”, de manera que se responsabilicen no solo de prestar servicios sino también de la comunicación y la coordinación de dichos servicios.

La nueva figura es una individualización o singularización exacerbada que está muy lejos del empleo remunerado y los beneficios logrados con las conquistas laborales del siglo XX. Por una parte, el emprendimiento otorga mucha más autonomía y creatividad que en la producción industrial del siglo pasado; pero, al mismo tiempo, es inseguro e incierto pues, en el siglo XXI, el trabajador nunca sabe si tendrá otro contrato, ni cuándo (Cortés, 2014b, En Siapera, 2012), de manera que se producen retrocesos a condiciones laborales propias del siglo XIX.

Como resultado, así como la empresa ya no está representada por una gran fábrica de producción masiva, de igual manera el empleo ya no se caracteriza por la permanencia ni por la estabilidad. Al contrario, la “flexibilización” generalizada tiende a ser la característica clave del trabajo actual, a medida que se ingresa en procesos de “plataformización” digital en los cuales entidades como *Uber*, *Rappi* o *Deliveroo*, entre otras, generan una precarización constante de los empleados y, a la vez, experimentan rechazos de sus trabajadores y nuevas formas de organización y sindicalización (Chen, et al., 2019).

De hecho, la implementación actual de todo tipo de plataformas digitales en la sociedad detona una feroz discusión acerca del beneficio privado y el lucro corporativo versus los intereses públicos y los beneficios colectivos. Se trata de una discusión pendiente porque la influencia de muchas plataformas ha crecido de manera desmedida, antes que un verdadero debate sobre valores públicos y bienes comunes pudiera comenzar (Van Dijck, et al., 2018). Como lo analiza la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las plataformas para labor digital crean la oportunidad del teletrabajo desde cualquier lugar, en cualquier momento, para asumir cualquier contrato que resulte apropiado. Pero, hay riesgos asociados en relación con estatus de empleo, ingresos adecuados, protección social y otros beneficios, que ponen en cuestión la mínima decencia de una determinada labor (Berg, 2018).

En palabras de Couldry & Rodríguez (2018):

La dependencia cada vez mayor que tienen los individuos de una infraestructura virtual que *medie* la vida cotidiana acrecienta la importancia de las compañías que proveen dicha infraestructura. Esta circunstancia ha transformado la gobernanza de las infraestructuras mediáticas, de formal a informal, y la importancia de instituciones y prácticas de gobernanza transnacional mediante las cuales son las empresas, y no los Estados, las que ejercen una influencia predominante incluso mediante la operación de algoritmos, con implicaciones ambiguas para el poder corporativo y los derechos individuales, la esfera pública y el progreso social [ante

la] aparición de una economía de la información en red y la globalización de los flujos de información mediada.

5. El “plegado” digital de la realidad

Aunque las costumbres sociales, las estructuras legales y las prácticas empresariales que gobiernan la vida cotidiana hayan evolucionado a lo largo de centenas de años, y dicho desarrollo prosiga, hoy vivimos la transición de dichas realidades al ciberespacio como nuevo lugar de encuentro e interacción radicalmente diferente del mundo físico, en el cual las plataformas y las aplicaciones para redes digitales se combinan con una conectividad ubicua que libera las comunicaciones, las transacciones y otras interacciones, de sus limitaciones físicas (Windely, 2005), creando así todo un conjunto nuevo de requisitos y procedimientos que debilitan o cuestionan las visiones tradicionales de la gestión comunicacional tradicional.

Cuando “la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural” (Martín-Barbero, 2002a), el **tercer espacio de aprendizaje** (Borgnakke, 2012 : 2009), resulta muy útil para explicar la fusión del mundo físico (primer espacio), con el virtual (segundo espacio), en un lugar interconectado por redes que puede ser habitado por usuarios en forma remota, simultánea o asíncrona. Dicho espacio se caracteriza por ser poli-contextual y multi-vocal, y asume que las culturas son híbridas de manera inherente, porque contienen dimensiones y partes heterogéneas con orígenes disímiles e historias diferentes (Vistrain, 2009), de manera que la propia gestión educativa está siendo repensada a la luz de esa complejidad, pues la coherencia entre objetos, problemas e instrumentos de investigación educativa y cultura digital —en contextos que usan TIC digitales tales como entornos virtuales de aprendizaje (EVA), mundos digitales virtuales en 3D, y redes sociales—, genera dudas epistemológicas, metodológicas y teóricas que todavía no se debaten de manera suficiente (Schlemmer, et al., 2013).

Esta relación tan estrecha entre la investigación humanística y la computación ha dado lugar a las “humanidades digitales” para dar cuenta de la plasticidad de las formas digitales y la manera en que estas apuntan a una nueva forma de trabajar con representaciones y mediaciones, que podemos considerar como el “plegado” digital de la realidad, por lo que es posible acercarnos a la cultura de una manera radicalmente nueva: a fin de mediar un objeto, un dispositivo digital o computacional requiere traducirlo a código digital comprensible. Y sin dicha codificación el dispositivo no tiene un objeto para procesar (Berry, 2011).

Sin embargo, la traducción implica un recorte en el que una parte de la información debe descartarse para poder almacenar una representación dentro del dispositivo. En otras palabras, la computación requiere que todo se transforme desde el flujo continuo de nuestra realidad cotidiana en una

matriz digital almacenable como representación de la realidad, la cual puede manipularse mediante algoritmos. Esos métodos sustractivos para entender la realidad (*episteme*), producen nuevos conocimientos y métodos para el control de la realidad (*techné*). Y lo hacen mediante una mediación digital que las humanidades digitales asumen como su problemática (Berry, 2011).

En tal sentido, la transformación de las humanidades y las ciencias sociales va más allá de su implicación con las TIC digitales, pues no se trata solo de una construcción de herramientas computacionales aplicada, sino del devenir de la propia computación como dominio científico con resultados teóricos acerca de la información y su transformación, la gestión de macro-datos (*Big Data*), algoritmos para transformar la información, y una gran cantidad de asuntos interdisciplinarios que incluyen interacciones con otros dominios, desde inteligencia artificial y robótica, hasta construcción automatizada, interfaces cerebro-computador, computadores cuánticos y biológicos, y redes sociales (Rosembloom, 2012).

De ahí que hoy se describa el “giro computacional” (*computational turn*), como una **tercera ola de las humanidades digitales**: código y software para entender dichas humanidades, en particular, y la producción cultural, en general, con implicaciones de largo alcance para las disciplinas, la pedagogía y nuestra gestión comunicacional (Berry, 2012).

Por ejemplo, un reto inmediato es determinar hasta dónde los enfoques computacionales del sonido y las imágenes amplían o cambian nuestra comprensión conceptual y epistemológica de los medios, en un momento en que los datos audiovisuales están en todas partes, desde fotografías, pasando por videos, videojuegos y deportes electrónicos, hasta las realidades mixta, aumentada y virtual, que incluyen (*ro*)bots de inteligencia artificial, piratería y formatos híbridos interactivos basados en la web y se encuentran en un devenir permanente, con nuevas fronteras de tecnologías digitales como la “*Deepfake*”, que se basa en inteligencia artificial para producir o alterar el contenido.

En el camino de gestionar la comunicación en el ámbito educativo fuimos viviendo la complejidad creciente de la tecnicidad digital en nuestro quehacer (Cortés, 2004), que luego desembocaría en esta tercera ola de las humanidades digitales. En la década de 1990 la combinación interdisciplinaria de aspectos científicos, educativos y profesionales emergió a partir de la pregunta por el aprendizaje.

6. La mediación del aprendizaje

En 1990, Peter Senge le dio un vuelco a la teoría estratégica al advertir un obstáculo a la resolución de las crisis debido a nuestra propia manera de percibir el mundo: “Desde muy temprana edad nos enseñan a analizar los problemas, a fragmentar el mundo. Al parecer esto facilita las tareas complejas, pero sin saberlo pagamos un precio enorme. Ya no vemos las consecuencias de nuestros

actos: perdemos nuestra sensación intrínseca de conexión con una totalidad más vasta. [Hay que] destruir la ilusión de que el mundo está compuesto por fuerzas separadas y desconectadas. Cuando abandonamos esta ilusión podemos construir ‘organizaciones inteligentes’, organizaciones donde la gente expande continuamente su aptitud para crear los resultados que desea, donde se cultivan nuevos y expansivos patrones de pensamiento, donde la aspiración colectiva queda en libertad, y donde la gente continuamente aprende a aprender en conjunto” (Senge, 1994).

Al finalizar la década de 1980, el proyecto Radio Nederland Training Centre (RNTC), consolidado en la sede de Ciespal, se trasladó a San José de Costa Rica y logró conjugar lo que venían trabajando en Quito: la planificación, con instancias de investigación y producción de materiales. RNTC se involucró de lleno en la capacitación de:

- comunicadores para el medio rural mediante un convenio con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA);
- comunicadores dedicados a la niñez, la juventud y la mujer, en un proyecto con UNICEF;
- organizaciones no gubernamentales comprometidas con el medio ambiente, con los derechos humanos y con la búsqueda de alternativas para la pobreza en la región;
- universidades y otros centros educativos y,
- sistemas de educación a distancia muy presentes en América Central y el Caribe (Prieto Castillo, 1998).

Dentro del proyecto de sintetizar el esfuerzo de la comunicación educativa, a la luz de todas las experiencias desarrolladas por RNTC, Daniel Prieto Castillo y Francisco Gutiérrez desarrollaron el concepto de “mediación pedagógica” como la tarea de promover y acompañar el aprendizaje desde las relaciones con la institución, con el educador, con los materiales, con el grupo, con el contexto y consigo mismo (Gutiérrez & Prieto Castillo, 1990).

La “organización que aprende”, tanto desde la mirada de Senge, como la de Prieto Castillo y Gutiérrez, constituyó una pista esencial para reorganizar la propuesta pedagógica del Servicio Conjunto de Comunicación, que agrupaba las organizaciones católicas de comunicación UNDA-AL, OCIC-AL y UCLAP (hoy en día, Signis, ALC). Con Daniel Prieto Castillo, Ana María Lalinde, Fernando López, y un equipo de comunicadores con sede en Quito, elaboramos una colección modular de educación a distancia en producción radiofónica y comunicación impresa. Los materiales fueron trabajados con más de 200 grupos de comunicadores populares en distintos países de la región y se produjeron con base en las propuestas de la mediación pedagógica, bajo la premisa de aprender a aprender como equipo de trabajo, y su correlato metacognitivo: enseñar a

aprender, mediante una combinación de autoaprendizaje e interaprendizaje a distancia y presencial (Prieto Castillo, 1998).

Con esas bases, entre 2004 y 2006, de vuelta al laboratorio pedagógico de RNTC, Prieto Castillo & Van de Pol elaboraron la noción de “aprendizaje ensanchado” para referirse al “*e-Learning*” como la posibilidad de ampliar el entorno de enseñanza-aprendizaje más allá de sus tradicionales límites físicos, geográficos y temporales, mediante el uso de tecnologías de información y comunicación (TIC) digitales en red (Prieto Castillo & Van de Pol, 2006). De hecho, la UNESCO propuso como uno de los requisitos básicos para la educación del siglo XXI preparar a las personas para participar en una economía basada en conocimiento, incluyendo las perspectivas social y cultural. Y para ello, indicó el “*e-Learning*” como una piedra angular para construir sociedades del conocimiento inclusivas (Kozma & Isaacs, 2011; Bates, 2001).

No hablamos, pues, de tecnologías educativas a secas, sino de la manera en que usamos dichas tecnologías para promover y acompañar aprendizajes. El “aprendizaje ensanchado” puede entenderse, así, como la intersección actual entre seres humanos, procesos educativos y tecnologías puestas al servicio del aprendizaje, en cualquier momento y lugar (United Nations University, 2008), porque vincula el aprendizaje individual y el organizacional mediante los conceptos de “inteligencia colectiva” y “conocimiento conectivo”, y lo expresa en los nuevos medios sociales (Cortés, 2012; Yang & Yuen, 2010). Tal como lo sugiere la teoría del “conectivismo”, en nuestra realidad contemporánea:

- Tanto las organizaciones como los individuos aprenden.
- La creciente atención a la gestión del conocimiento resalta la necesidad de una teoría que intente explicar el vínculo entre el aprendizaje individual y el organizacional.
- Las herramientas que usamos definen y dan forma a nuestro pensamiento.
- Muchos de los procesos que antes manejaban las teorías del aprendizaje (en especial el procesamiento cognitivo de información), pueden ser ahora habilitados o apoyados por TIC digitales que “alteran” (re-cablean) nuestro cerebro.
- El saber-cómo (*know-how*) y el saber qué (*know-what*), son complementados por el saber-dónde (*know-where*), en tanto comprender dónde hallar el conocimiento requerido (Siemens, 2005).

En otras palabras, una cultura de cambio, como la que vivimos con mucha intensidad, implica ajustar la mentalidad, los valores y el comportamiento dentro de cualquier organización humana. De allí que hoy resulte tan urgente reconsiderar muchas de nuestras premisas explicativas de la gestión, porque solo una “organización inteligente” puede enfrentar con solvencia el desafío del cambio producido por la “transformación digital”.

Durante buena parte del siglo XX, el aprendizaje se enfocó en la adquisición de habilidades o la transmisión de información, en lo que se ha llamado “aprender acerca de”. En la década de 1990, algunas teorías comenzaron a valorar el “aprender a ser”, de manera que colocaron el aprendizaje en un contexto situacional vinculado tanto con sistemas e identidad, como con la transmisión de conocimiento. Y surgieron otras tipologías centradas en “aprender haciendo”, “aprender interactuando” y “aprender compartiendo”.

Esas modalidades funcionaron bien en la relativa estabilidad del siglo XX. No obstante, en el siglo XXI ya no resulta suficiente este abordaje: en un mundo en flujo constante necesitamos una teoría del “aprender a devenir” (*learning-to-become*):

Allí donde la mayoría de teorías del aprendizaje entienden devenir como un estado de transición para llegar a ser algo, queremos sugerir que el siglo XXI requiere que pensemos en el aprendizaje como una práctica de devenir una y otra vez. (Thomas & Brown, 2009, p. 1)

Arribas (2017), lo expresa como “la transformación del hombre racional a hombre relacional en un sistema orgánico y aprendiente”. Es decir, introduce la llamada “nueva teoría estratégica” como una concepción que genera la multi-dimensionalidad y la trans-disciplinarietà necesarias para aceptar la incertidumbre y el caos como un síntoma de vitalidad capaz de llevar a cabo la gestión desde la complejidad. Por su parte, Fernández Collado sintetiza los siete cambios que Rafael Pérez propone como “nueva teoría estratégica” para mejorar la gestión tradicional (Pérez & Massoni, 2009):

1. trabajar con los paradigmas actuales de la ciencia y no con los del siglo XVII;
2. recuperar al ser humano como clave central,
3. sustituir la concepción de la organización como racional y jerárquica, y pasar a otra sistémica, conectiva y socialmente responsable;
4. proporcionar reglas hermenéuticas y articuladoras en vez de paradigmáticas y exactas;
5. refundar la estrategia desde la comunicación, dándole una orientación más cooperativa y dialogante;
6. usar nuevos métodos de análisis estratégicos para entender las realidades sociales sin fragmentarlas o destruirlas, y
7. establecer nuevos modelos en la metodología que repliquen los procesos mentales humanos y eviten la artificiosidad de los modelos convencionales (Fernández Collado, prólogo en Arribas et al., 2017).

Massoni y sus colaboradores, desde la escuela de Comunicación Estratégica de Rosario, Argentina, aplican esos principios en un proyecto que asume la comunicación como un fenómeno complejo, situacional y fluido, y considera

las estrategias de comunicación como algoritmos fluidos cuyos indicadores comunicacionales (como las dimensiones informativa, interaccional e ideológica), constituyen un aporte diferencial respecto de las mediciones tradicionales de la comunicación, pues permiten entender la comunicación estratégica como una meta-perspectiva centrada en el cambio social conversacional y abordan la multi-dimensionalidad de lo comunicacional en tanto encuentro en la diversidad, de manera que permiten desplegar nuevas competencias para el comunicador social, redefiniendo su tarea, tanto académica como profesional, en términos de encuentro sociocultural (Massoni, et al., 2019).

7. Conclusión

La nueva estructura de las relaciones humanas es la sociedad-red, con su corolario de sociedad-plataforma, basada en una estrecha vinculación entre cultura y fuerzas productivas, entre espíritu y materia, la cual ha permitido el surgimiento de nuevas formas de interacción, control y cambio social. A fines del siglo XX, este nuevo paradigma informacional —constituido alrededor de la microelectrónica, las TIC digitales, y la biotecnología— sustituyó o subsumió el paradigma previo del industrialismo —organizado en torno a la producción y distribución de energía— y hoy afecta, en mayor o menor medida, todas las sociedades del mundo, con diversas manifestaciones culturales e institucionales cuyas características son tanto positivas como negativas (Castells, 2006; 2001; 2000; 1997), porque conviven en un mundo conectivo en el cual las plataformas han penetrado el corazón de las sociedades —afectando instituciones, transacciones económicas y prácticas sociales y culturales—, de manera que han forzado a gobiernos y Estados a ajustar sus estructuras legales y democráticas (Van Dijck, 2018).

En ese sentido, es probable que nuestro mayor desafío para la gestión comunicacional es que nos encontremos en “el fin de la luna de miel digital”, al decir de Cristóbal Cobo, porque,

La actual concentración del poder digital en unas pocas compañías [...] no solamente está generando nuevas formas de poder y control que exacerban las ya existentes, sino que además crea nuevas formas de exclusión y periferia, pero aun así, y evitando reduccionismos, dependiendo de la ruta que uno elija, puede transitarse desde el optimismo (utopía) a la tragedia (distopía), o simplemente desde el diagnóstico a la reacción (posible) [...]. No hay recetas ni doctrinas que puedan instalarse de manera tan sencilla como una actualización en su sistema operativo. El objetivo último es reflexionar desde una perspectiva crítica y abierta sobre las consecuencias de la masificación de las tecnologías y su impacto en las nuevas formas de poder y control de la sociedad actual. (Cobo, 2019)

El hecho es que el cambio contextual de la era digital no está aislado ni es pertinente tan solo a los espacios disciplinares de la Comunicación Social. Vivimos en un ecosistema de comunicación digital basado en una omnipresencia mediática en la cual usamos todos los medios en forma interconectada (hipermedios y multimedia), para crear, almacenar, intercambiar y usar contenidos en el ciberespacio (con sus flujos de información y su cultura de convergencia basada en TIC digitales) (Jenkins, 2007 ;2006), de manera que, en dicho ecosistema, nos volvemos dependientes del diseño algorítmico porque las interfaces digitales forman una red que semeja un hipertexto expansivo, en transformación perpetua, que realiza operaciones de movimiento, traducción, transducción y metamorfosis (Scolari, 2019).

Para pensar su gestión y su propia existencia en una economía del conocimiento, muchas organizaciones continúan atrincheradas en la “zona de confort” del siglo XX. Pero, es evidente que los propios movimientos sociales se están encargando de demostrar que el inter-aprendizaje, la colaboración y la construcción colectiva son mucho más que ideales de la cultura digital y hoy se manifiestan como fuente de esperanza en medio de la precariedad generalizada en el planeta (Cortés, 2014b), precisamente porque la gestión comunicacional contiene un valor estratégico inherente. Pero eso depende de cuánto estemos dispuestos a aprender de manera permanente, y de cuánto de lo aprendido somos capaces de llevar a la práctica en apoyo, desde nuestro campo de trabajo, a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje: tarea en la que se juega la gestión de la comunicación.

Referencias bibliográficas

- Arribas, A. R., Herrera, E. & Pérez, R.A. (2017). *Nueva teoría estratégica: repensando la estrategia desde la comunicación*. Quito: CINTE/FISEC/Razón y Palabra.
- Bates, T. (2001). *National strategies for e-learning in post-secondary education and training*. Paris: UNESCO: International Institute for Educational Planning.
- Berry, D. M. (2011). *The Computational Turn: Thinking About the Digital Humanities*. Culture Machine, 12.
- _____. (ed) (2012). *Understanding Digital Humanities*. Nueva York: Palgrave.
- Borgnakke, K. (2012). Challenges for the next generation in upper secondary school – Between literacy, numeracy, and technacy. In Pink, W. T. (Ed.) (2012). *Schools for marginalized youth: An international perspective*. New York: Hampton Press.
- _____. (2009). Reflecting the Actual and the Future ICT based Strategies – Case studies in the practical learning context. Online Educa Berlin.
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información. Economía, Cultura y Sociedad*, 3 vols. (1. Sociedad red, 2. El poder de la identidad, 3. El fin del milenio). Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2000). *Materials for an explanatory theory of the network society*, British Journal of Sociology, 51 (1)pp. 5–24.
- _____. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.
- _____. (2006). The network society: from knowledge to policy. En G. Cardoso &

- Castells, M. (2007). *Los mitos de Internet*, Barcelona: La Vanguardia.
- _____. (2008). The New Public Sphere: Global Civil Society, Communication Networks, and Global Governance. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 616, no. 1. pp. 78-93.
- Castells, M. (2006). (Ed). *The network society: from knowledge to policy*. Washington, DC: Center for Transatlantic Relations, Paul H. Nitze School of Advanced International Studies, Johns Hopkins University.
- Chen, J. et al. (2019). *Log Out! Worker Resistance Within and Against the Platform Economy*. Toronto: McLuhan Centre for Culture and Technology.
- Cobo, C. (2019). *Acepto las Condiciones: Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Madrid: Fundación Santillana.
- Couldry, & Rodríguez. (2018). *Desigualdad y luchas comunicativas en tiempos digitales: informe global por una comunicación comprometida con el progreso social*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert.
- Cortés, C. E. (2004). El poder de la tecnicidad digital y el reto de la complejidad, *Signo y Pensamiento* Bogotá: Universidad Javeriana, 44, Ene.-Jun. pp. 62-72.
- _____. (2012). *El Programa Conn@ct.Now en Colombia y el potencial de los medios sociales*. Bogotá: Espacio Educativo p. 13.
- _____. (2013a). *De la capacitación al aprendizaje: La estrategia de aprendizaje ensanchado como herramienta para la gestión del cambio y del conocimiento en las organizaciones. Propuesta basada en la evaluación de acciones formativas y conformación de redes a distancia de la Federación Internacional de Fe y Alegría*. Caracas: Fe y Alegría.
- _____. (2013b). *La comunicación al ritmo del péndulo: seis décadas en busca del desarrollo*. Pittsburgh (PA): Mimeo.
- _____. (2014a). *Tecnicidad digital, tecnicidad originaria y aprendizaje ensanchado: claves para la concepción y la práctica de la pedagogía en el siglo XXI*. Pittsburgh (PA): mimeo.
- _____. (2014b). *Gestión del conocimiento, innovación y aprendizaje en tiempos de San Precario - Lectura del módulo 2 de la Especialización en Docencia Universitaria*. Mendoza (Argentina): Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Filosofía y Letras.
- Craig, R. T. (2009). Reflection on 'Communication Theory as a Field', *Communicuer*, 2 -, 2009, pp. 7-12.
- De Liddo, A. & Concilio, G. (2010). Supporting Communities of Practice by Advancing Knowledge Management between Hybrid Collaborative Environments, en: N. Karacapilidis (Ed.). *Web-Based Learning Solutions for Communities of Practice: Developing virtual environments for social and pedagogical advancement*. Hershey, PA: Information Science Reference.
- Donsbach, W. (2012). *The Identity of Communication Research*. Signo y Pensamiento Bogotá: Universidad Javeriana, 60 (Ene.-Jun.), pp. 18 - 29.
- ECOSOC. (2018). Estudio económico y social mundial 2018: Tecnologías de vanguardia en favor del desarrollo sostenible. Disponible en: https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/WESS2018-overview_sp.pdf
- Ferreira, G. M. & Peruzzo, C. M. (Orgs.) (2018). *Comunicação na América Latina: da meta-pesquisa aos estudos midiáticos*. São Paulo: Intercom.
- Gutiérrez, F. & Prieto Castillo, D. (1990). *La mediación pedagógica: Apuntes para una educación a distancia alternativa*. San José de Costa Rica: RNTC.
- Harvey, P. L. (2017). *Diseño comunicativo aplicado a los sistemas sociales digitales: fundamentos*.

- tos comunicacionales, teóricos y metodológicos*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Huergo, J. (2007). *Los procesos de gestión*. Buenos Aires: Especialización en Política y Conducción Educativa, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires.
- Jenkins, H. (2007). *From YouTube to YouNiversity*. Chronicle of Higher Education Washington, DC, 53, no. 24.
- _____. (2006a). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. Nueva York: New York University Press.
- _____. (2006b). *Confronting the Challenges of a Participatory Culture* (Part Six). Disponible en: http://henryjenkins.org/blog/2006/10/confronting_the_challenges_of_5.html.
- Jørgensen, R. F. (2019). *Human rights in the age of platforms*. Cambridge, MA : The MIT Press,
- Kaplún, G. (2018). Investigar la comunicación en contextos de pesimismo político, incertidumbre tecnológica y voluntad democrática. En: G. M. Ferreira. & C. M. Peruzzo (Orgs.) (2018). *Comunicação na América Latina: da metapesquisa aos estudos mediáticos*. São Paulo: Intercom.
- Kozma, R. B. & Isaacs, S. (2011). *Transforming education: The power of ICT policies*. Paris: Unesco.
- Lopes, M. I. V. (2004). Pesquisa em comunicação: questões epistemológicas, teóricas e metodológicas. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. São Paulo: Intercom, v. XXVII, n.1, p.13-39, ene-jun.
- Martín-Barbero, J.(2002a). *La educación desde la comunicación*. Enciclopedia latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Buenos Aires: Norma.
- _____. (2002b). *Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*, Diálogos de la Comunicación, Lima: Felafacs.
- Martín Barbero, J. & Rincón, O. (2009). Un mapa de las agendas de nación en la comunicación. En Martín Barbero, J. (Coord.). *Entre saberes desechables y saberes indispensables (agendas de país desde la comunicación)*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES.
- Massoni, S., Margheriti, L. & Piola, M. (2019). Investigación Enactiva en Comunicación. Estudio comparativo de proyectos caso que aplican metodología y Software IEC. *RevCom*, (8), e008. <https://doi.org/10.24215/24517836e008>.
- Pérez, R. A. & Massoni, S. (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia: El cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones*. Barcelona: Ariel.
- Peruzzo, C. M. (2018). Visões da pesquisa latino-americana em Comunicação: olhares ad-intra e ad-extra (...quem somos dentro e fora?). En: G.M. Ferreira& C. M. Peruzzo (Orgs.) (2018). *Comunicação na América Latina: da metapesquisa aos estudos mediáticos*. São Paulo: Intercom, 47-78.
- Piscitelli, A. (2008). La era digital y la reinención de lo humano. En INA / RNTC (2008). *Memorias del Congreso Comunicación y transmisión digital*. San José de Costa Rica: INA / RNTC.
- Pons, A. (2013). *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Prieto Castillo, D. (1998). *Comunicación educativa en el contexto latinoamericano*, Intervención Psicosocial, Vol. 7. N.º 3 – pp. 329-345.
- _____. (1999). *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: Eds. Ciccus-La Crujía.
- _____. (2000). *La enseñanza en la Universidad*. 3ra. edición: Especialización en docencia universitaria. Módulo 1. Mendoza: Ediunc.
- _____. (2002). *La comunicación y la educación en el horizonte de la sociedad del cono-*

- cimiento, Tegucigalpa: Reunión Unesco sobre Sociedad de la Información y la Comunicación, mimeo.
- _____. (2011). *De la pedagogía a las tecnologías: En torno a las condiciones previas al trabajo a partir de competencias*. Mendoza: 2º Congreso Educativo Provincial, agosto.
- _____. (2013). *En torno a la mayoría de edad y a la coherencia pedagógica. Palabras en el acto de inauguración de la 18a promoción de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 25 de abril.
- _____. (2016). *Notas en torno a la gestión. Borrador de trabajo para presentación oral en Curso de Gestión de la Comunicación*. Maestría en Comunicación, Bogotá: UNAD.
- Prieto Castillo, D. & van de Pol, P. (2006). *e-Learning, comunicación y educación: el diálogo continúa en el ciberespacio*. Hilversum (Holanda) & San José (Costa Rica): RNTC.
- Rosenbloom, P. S. (2012). *Towards a Conceptual Framework for the Digital Humanities*. Digital Humanities Quarterly. Disponible en: <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/6/2/000127/000127.html>.
- Rust, R. (2018). *What Digital Transformation Actually Is About*, The Digital Transformation People. Disponible en: <https://www.thedigitaltransformationpeople.com/channels/the-case-for-digital-transformation/digital-transformation-actually/>.
- Sánchez Ruiz, E. (2003). *La investigación latinoamericana de la Comunicación y su entorno social: Notas para una agenda*. Disponible en: <http://www.comminit.com/la/node/149928>.
- Schlemmer, E., D. de Q. Lopes & Molina, R. K. (2013). Epistemological and methodological challenges in the field of research in education and digital culture. En: F. Hernández Hernández, R. Fendler, & J. M. Sancho Gil, (Eds.). (2013). *Rethinking Educational Ethnography: Researching on-line communities and interactions*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Dipòsit Digital, 74-81. <<http://hdl.handle.net/2445/44009>>
- Scolari, C. (2019a). Entrevista a Néstor García Canclini. La cultura digital cambia la lectura y los modos de estudiarla. En: Varios autores (2019). *Lectoescritura digital*. Madrid: Ministerio de Educación y Formación Profesional. disponible en: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/lectoescritura-digital/investigacion-educativa/22961>
- _____. (2019b). *Third Law of the Interface: Interfaces form an ecosystem*. Medium Technology. Disponible en: <https://medium.com/@cscolari/third-law-of-the-interface-interfaces-form-an-ecosystem-e6293a108089>.
- Senge, P. M. (1994). *The Fifth Discipline: the Art and Practice of the Learning Organization*. Nueva York: Doubleday/Currency. Edición en español). La Quinta Disciplina. El arte y La práctica de las organizaciones que aprenden. Madrid: Granica.
- Siapera, E. (2012). *Understanding new media*. Los Angeles, Calif. ; Londres: Sage.
- Siemens, G. (2005). Connectivism: A Learning Theory for the Digital Age, *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, Vol. 2 No. 1, Jan. Disponible en: http://itdl.org/journal/jan_05/article01.htm.
- The Economist (2015). Mobilegeddon: The world's biggest search engine shakes up its algorithms, The Economist , Abril 20.
- Thomas, D. & Brown, J.S. (2009). *Learning for a World of Constant Change: Homo Sapiens, Homo Faber & Homo Ludens revisited*, Los Angeles: University of Southern California.
- United Nations University (2008). Innovative Capacity Development through eLearning with a Special focus on Africa. Key outcomes of our strategic UNU e-learning workshop - Bonn, pp. 26-27 November.

- Van Dijck, J., Poell, T., & Waal, M. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Nueva York: Oxford University Press.
- Vistrain, A. (2009, enero-junio). Apertura del tercer espacio y los procesos de hibridación en las situaciones de enseñanza dentro del salón de clases. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 8. Disponible en: <http://www.uv.mx/cpue/num8/inves/vistrain_tercer_espacio.html>.
- Yang, H. H. & Yuen, S.C. (2010). *Collective intelligence and e-learning 2.0: implications of web-based communities and networking*. Hershey, PA: Information Science.

Narrativas del entretenimiento expandido

Narratives of expanded entertainment

Narrativas de entretenimiento expandido

Omar RINCÓN

Universidad de Los Andes Colombia / orincon@uniandes.edu.co

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 140, abril - julio 2019 (Sección Monográfico, pp. 75-94)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 25-02-2019 / Aprobado: 10-07-2019

Resumen

Pasamos de los medios al entretenimiento audiovisual expandido. Somos habitantes de la experiencia transmedial y del videojuego. Todo cambia y muta pero el mandato del storytelling se mantiene y expande. Y es que sin historias no hay movimiento. En este ensayo se reflexiona sobre las narrativas expandidas en clave coolture y popular, se da cuenta de los aportes de la teoría latinoamericana de comunicación al estudio de los modos mediáticos de narrar y significar, y se propone una reinención del discurso sobre las narrativas del entretenimiento y se imagina al narrador bastardo, mutante y dj como posibilidad.

Palabras clave: storytelling, entretenimiento, narrativas, digital, latinoamérica

Abstract

We move from media to expanded audiovisual entertainment. We are inhabitants of the transmedial experience and the video game. Everything changes and mutates but the storytelling mandate is maintained and expanded. And without stories there is no movement. This essay reflects on the expanded narratives in a coolture and popular key, realizes the contributions of Latin American communication theory to the study of media ways of narrating and meaning, and proposes a reinvention of discourse on entertainment narratives and imagine the narrator bastard, mutant and dj as a possibility..

Keywords: storytelling, entertainment, narratives, digital, Latin America

Resumo

Passamos da mídia para o entretenimento audiovisual expandido. Somos habitantes da experiência transmedial e do videogame. Tudo muda e muda, mas o mandato de contar histórias é mantido e ampliado. E sem histórias, não há movimento. Este ensaio reflete sobre as narrativas expandidas de uma forma interessante e popular, realiza as contribuições da teoria da comunicação latino-americana para o estudo das formas de narrativa e significado da mídia e propõe uma reinvenção do discurso sobre narrativas de entretenimento e imagine o narrador bastardo, mutante e DJ como uma possibilidade.

Palavras-chave: contação de histórias, entretenimento, narrativas, digital, América Latina

1. Introducción

Los medios (prensa, cine, radio, tv) han mutado. Llegó el internet y creó un ecosistema de pantallas (Scolari 2008) mutantes y bastardas que tiene como centro al celular. Habitamos, entonces, un audiovisual expandido en pantallas, narrativas, formatos, relatos, convergencias, plataformas. Asistimos a crossrelatos, transmedias, remixes. Devinimos fans, jugadores, hackers. Somos la sociedad entretenimiento expandido [cine, televisión, video, internet, celular, redes, plataformas, videojuegos; parques temáticos, deportes, festivales; músicas, museos, turismo]. Y a todo vamos guiados por un teléfono celular (seguimos pantallas como zombies) (Rincón, 2018a) y por un oráculo (Google) que no sabe nada por sí mismo sino por la suma de individuos que dan clics and likes (Baricco, 2019, p. 79).

La clave para comprender este ecosistema de narraciones audiovisuales expandidas está en lo humano-ancestral: los rituales. Por eso, el cambio más radical de esta mutación fue el del ritual de consumir medios: ahora cada ciudadano es el programador y censurador de su entretenimiento a cambio de darle a los productores de contenidos su sangre digital (sus datos) para que estos grandes negociantes mundiales (Google, Facebook, Whatsapp, por ejemplo) los vendan a empresas, poderosos y políticos para que nos vigilen y controlen en nuestro propio gusto (Rincón, 2016). Muere el programador de consumos, triunfa el algoritmo y las empresas que nos programan con datos. La mutación comunicativa se expresa en nuevas *ritualidades* que corresponden a formatos-experiencias narrativas. Y si esto es así la innovación audiovisual y comunicativa no está en los contenidos sino en los rituales, los formatos, las estéticas, las narrativas y el entretenimiento que se proponga a los consumidores.

Si este es el contexto. Hay que reinventar los discursos de la narración comunicativa: pasar del informar al proveer al ciudadano con una gama más amplia de emociones. Y esto se hace contando-interpelando-jugando en *transmedialidad* y *narratividad-fusión*. A continuación, intentaré proveer algunas claves para esta reinención del discurso audiovisual que se juega en la cancha de la *coolture* (Rincón, 2018b), las *culturas bastardas*, las *ciudadanías celebrities* y las narraciones *on demand* (Rincón, 2015). Comienzo con una breve reflexión sobre el *storytelling*, luego paso a dar cuenta de los aportes de la teoría latinoamericana de comunicación al estudio de los modos mediáticos de narrar y significar, y termino con una propuesta de reinención del discurso sobre las narrativas mediáticas y digitales.

2. Storytelling

No son las tecnologías, son los relatos, es la narración gritamos al unísono académicos, mercaderes y gurus digitales. Todo muta, pero no lo que mueve lo humano: las historias. Mutan las formas y dispositivos de contar, pero la

pasión por las historias nos sigue habitando. La paradoja está en que Walter Benjamin ya en 1936 anunciaba el fin del arte de la narración (Benjamin, 1991). Y lo anunciaba porque decía que “nos está siendo retirada la facultad de intercambiar experiencias” porque “la cotización de la experiencia ha caído”. Y tal vez eso lo sabe nuestro mundo digital que ha elevado la experiencia al criterio único de la vida cultural: se ofrece el consumo de experiencias como requisito para cumplir con la promesa de vivir felices en el capitalismo. Desde la teoría y en el mercadeo, la experiencia ha sido elevada a la propuesta estrella de la sociedad del consumo. Y la experiencia es fundamental porque genera relatos, cuentos, historias. Cada experiencia corresponde a una estrategia de *storytelling* (pero en la mayoría de casos son humo, historias sin alma, sin vida, puro marketing). Sin embargo, en nuestra sociedad no importa que en la vida diaria poco se logre en experiencias y en historias, ya que siempre hay la promesa de nuevas y fascinantes experiencias e historias.

Benjamín, también, decía que la narración muere porque “la gente vuelve enmudecida del campo de batalla” y “el narrador ya no viene de lejos”. Hoy no solo estamos mudos ante la avalancha de información en las redes (nuestras batallas son digitales), sino que como el narrador se hace y constituye en el consumo (de datos, informaciones, imágenes), hay poca lejanía que experimentar y pocos relatos para habitar.

Benjamin, así mismo, afirma que la narración muere por el surgimiento moderno del individuo en su soledad que se concreta en la novela donde se escribe con una “memoria eternizadora” que busca el “sentido de la vida” mientras que el narrador vive de una “memoria transitoria” que busca “la moraleja de la historia”. Al mismo tiempo, con el privilegio de la información, el instante y la novedad del periodismo muere el narrador: importa el dato más que el cuento (y eso es lo que ha pasado con los medios y que ha llevado a la crisis del periodismo). La narración, entonces, termina por desaparecer con la preeminencia de los medios que informan y los expertos que explican, pero no cuentan. Se les olvida que contar historias es la forma popular de explicar el mundo y producir conocimiento sobre la vida. La genialidad de Benjamin está en que ya en 1936 vislumbró como la información, los expertos y las ciencias sociales y humanas atentan contra la pulsión narrativa del ser humano.

En los mundos digitales nos sucede lo mismo: tenemos más, mucha información y menos, pocas historias. Y tal vez se deba a que estamos en la sociedad del entretenimiento donde todo debe ser de felicidades y emocionalidades instantáneas: consumos seguros más que relatos. Y a que manda el ego masivo en el decir: entre más *clicks* y más *likes*, más recomendado, más oráculo (Baricco, 2019). Y es que en lo digital todo se basa en la información, el dato, la secuencia y la velocidad, poco en lo humano, el aburrimiento, la contemplación y las historias. Y para narrar hay que habitar el aburrimiento, la espera, la escucha porque, como dice Benjamin, la narración es la artesanía de la comunicación, por eso la huella del narrador se adhiere a la narración. Así

que “el arte narrar se aproxima a su fin porque el aspecto épico de la verdad es decir, la sabiduría, se está extinguiendo” y así llegamos a ser una sociedad en la que “somos pobres en historias memorables”. Hay que producir *storytelling* es el mandato, pero las historias han perdido su verdad, su aspecto épico, su memorabilidad.

A pesar de la duda benjaminiana, a pesar de la crisis de historias memorables que habitamos, Baricco (2019, pp. 296-298) afirma que “en el GAME (la civilización digital que habitamos) encontramos por todas partes el mandato del STORYTELLING” y que “en un sistema como el del Game, en el que la inmovilidad es la muerte, el *storytelling* vale más (porque es lo que nos mueve)”. Finalmente, “en el Game donde desaparece el STORYTELLING, no sobrevive nada”. Asistimos al mandato de narrar y producir experiencias. El mandato comunicacional de la época es narrar y producir experiencias. Y tenemos muchas mas herramientas, formatos y dispositivos para hacerlo.

3. La comunicación mediática a lo latinoamericano

Los medios, y ahora las redes, plataformas y el internet son vistas (en teoría) como dispositivos para hacer una sociedad más humana y democrática. Sin embargo, solo han cumplido con una de sus promesas: entretener, han fracasado en informar, educar y democratizar. Por eso, sociólogos como Pierre Bourdieu (1996) afirma que en la televisión (y en general en los medios y se puede aplicar a las redes) no se puede pensar porque es imposible pensar sobre la velocidad, por eso producen pensamiento eslogan: *fast thinkers*: ideas *McDonalds*: realatos desechable. Y lo certifica otra mente brillante como Giovanni Sartori (1999) quien afirma que quien vive en la televisión es un “*hommus videns*”, un video-niño, un pensador en imágenes y “las imágenes no son pensamiento, ni cultura” concluyó. Los intelectuales e ilustrados piensan a los medios del mismo modo que los políticos y moralistas de izquierda y derecha, como herramientas e instrumentos para inyectar ideología, hay unos que saben y otros ignorantes.

En América Latina nuestros padres fundadores de la comunicación huyeron de esta manera de pensar y cambiaron la mirada hacia la gente, a lo que los ciudadanos ven y disfrutan, a “ver con los otros” (Martín-Barbero & Corona, 2017). Martín-Barbero lo llama su *escalofrío epistemológico*: “un escalofrío intelectual que se transformó en ruptura epistemológica por la necesidad de cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas. Y el desplazamiento metodológico indispensable, hecho a la vez de *acercamiento etnográfico* y *distanciamiento cultural*, que permitiría al investigador *ver con la gente*, y a la gente *contar lo visto por ellos*” (Martín-Barbero & Corona, 2017, p. 19). Mientras la teoría del norte solo ve efectos y manipulaciones del poder hegemónico, del emisor, en América Latina nos interesó lo que hace la gente al consumir, los usos que hace de lo que consume y las articulaciones de lo consumido con

la vida cotidiana. Entonces, surgen los dos paradigmas fundamentales de la comunicación en América Latina: los estudios de audiencia (Fuenzalida, 1997 y 2002; Orozco, 1996 y 2001; Jacks, 2011) y los análisis de mensajes. Este discurso académico ve perversión en lo industrial y el mercado, pero encuentra activismo y rebeldía en las audiencias si se centra el análisis en lo cultural y lo popular; así los medios y los ciudadanos pierden su higiene y moralismo ya que se comienza a ver a los medios y a las audiencias como cómplices y rebeldes en simultaneo, se reconoce que coexisten arcaísmos morales y liberaciones modernas, se estudia la opacidad, tensión y juegos de sentidos en las relaciones entre lo popular, los productores y lo político.

En esta perspectiva “culturalista” el producto más analizado es el más despreciado por artistas, intelectuales, pensadores y críticos: la telenovela. La telenovela es elevada al gran producto cultural de Latinoamérica: formato que es industria, melodrama, identidad, cultura, farándula pero sobre todo referente de lo popular. América Latina no solo es la región donde la telenovela se hace sino también donde se ha producido un gran discurso sobre ella (Martín Barbero, 1987 y 1992; Mazziotti, 1993 y 1996; Carlos Monsiváis, 2000; Immacolatta Vasallo, 2010).

La mirada latinoamericana se dirige hacia los procesos y prácticas culturales, a las mediaciones y articulaciones que existen para significar y a nuestros modos de enunciación desde el territorio, nuestras memorias y estéticas. De aquí nace una corriente propia que investiga los usos populares de lo masivo en la vida cotidiana y la revalorización de las maneras otras de leer de los sujetos sociales. Aparece Pablo Freire (1971) y la construcción dialógica del sentido que posibilitaba una resistencia interpretativa desde las vivencias de la gente; Valerio Fuenzalida (1997) quien afirma que la gente usa la televisión de acuerdo con sus expectativas y necesidades y que los mensajes tienen múltiples significados inscritos; Guillermo Orozco (2001) quien investigó a fondo los guiones mentales que aparecían en las comprensiones y explicaciones de lo comunicado, guiones que se construían con base en las experiencias familiares, escolares y sociales; Jesús Martín Barbero (1987) quién nos dijo que debemos pasar de los medios a las mediaciones y del objeto al proceso ya que los sujetos significan desde lo cultural y desde sus prácticas diarias de asistir a las pantallas; Néstor García Canclini (1989 y 1995) cuando propone un modo abigarrado de comprender desde y en lo híbrido, y articular las lógicas comerciales de la producción con las lógicas culturales del consumo.

En la misma línea debemos relevar a otras voces potentes para construir un pensamiento comunicacional latinoamericano respecto a los medios y sus modos de actuar en la sociedad. El siguiente listado es subjetivo y totalmente afectivo de mi parte: selecciono los que me han marcado (perdón por los olvidos, haga su lista). La idea es demostrar que en América Latina hemos pensado de manera singular a la comunicación y tenemos una teoría propia (Rincón, 2018a). Mis afectos pasan por la peruana Rosa María Alfaro y sus

reivindicaciones de las culturas populares en la invención en el territorio y la producción de agencia política; el boliviano Luis Ramiro Beltrán que buscó demostrar que otra comunicación era posible si privilegiábamos nuestros saberes; la argentina Marita Mata que nos recordó que somos culturas orales que encuentran en la radio su mejor relato de identidad y política; el argentino Eliseo Verón quien nos guió en el análisis de los mensajes para descubrir la invención mediática de los acontecimientos políticos; el argentino Aníbal Ford con quien aprendimos que todo es político ya que la comunicación expresa los juegos hegemónicos del poder y las navegaciones del sentido; el brasileño Ismar de Oliveira Soares y su propuesta de la educomunicación como un campo de diálogo entre la recepción calificada de medios, la educación popular y la articulación colectiva para el cambio social; el brasileño Renato Ortiz con quien podemos habitar las culturas del mundo sin perder los lugares locales de enunciación propias; la mexicana Rossana Reguillo con quien hemos aprendido que los jóvenes siempre son *el otro* que nos refleja en nuestras barbaries; el brasileño Arlindo Machado y el argentino Jorge Laferla quienes me enseñaron a *pensar en imágenes* como acción disruptiva para otras estéticas y narrativas; el brasileño Micael Herschmann, el gringolatino George Yudice, el puertorriqueño Angel Quintero, los argentinos Pablo Semán y Pablo Alabárce que han elaborado estudios potentes para descubrir nuestra alma popular en las músicas; el uruguayo Gustavo Gómez, los colombianos Germán Rey y Jorge Bonilla, los argentinos Guillermo Mastrini y Martín Becerra quienes han desarrollado en tono latino el campo de la economía política, la libertad de expresión y las políticas públicas; la colombiana Clemencia Rodríguez, las argentinas Florencia Saintout, Claudia Villamayor y Cecilia Ceraso, la salvadoreña Amparo Marroquín, el uruguayo Gabriel Kaplún y el boliviano Alfonso Gumucio quienes se han adentrado en las luchas políticas desde la comunicación y han planteado propuestas singulares para la comunicación ciudadana, desde abajo y popular; la uruguaya Rosalía Winocur, los argentinos Carlos Scolari y Alejandro Piscitelli y el mexicano Jorge González quienes han construido un mapa conceptual y de experiencias para entender de manera singular el ecosistema digital... y podría seguir demostrando con nombres que en América Latina tenemos pensamiento propio y singularidad de mirada sobre la comunicación como los periodistas Martín Caparrós, Cristián Alarcón y Juan Villoro o los analistas políticos como Silvio Waisbord, Adriana Amado y Mario Riorda. Pero, creo el argumento queda demostrado aún en la ausencia de otros grandes pensadores latinoamericanos. La propuesta latinoamericana afirma que donde los gringos y europeos ven perversión, los latinos vemos ilusión; donde los ilustrados ven pasividad nosotros percibimos activismos; donde los nortños ven imperialismo ideológico, nosotros vemos potenciales culturales.

4. Narrativas mediáticas (y ahora digitales) del entretenimiento

Mi propuesta fue moverme hacia las narrativas como clave de la comunicabilidad y del entretenimiento (Rincón, 2006). Allí defendí que el entretenimiento es el macro relato que funde la propuesta pop con el gusto popular. Una propuesta para pasar del concepto de industria cultural que marcó el siglo XX al de la sociedad del entretenimiento del siglo XXI que marca nuestra sociedad capitalista y determina que *buen gusto* es lo divertido, lo humorístico, lo pragmático; el paso del *homo media* al *homo digital* o del *homo zapping* al *homo link* o de la cultura a la *coolture* (Rincón, 2008b). Carlos Scolari (2008), el pensador de los mundos narrativos del digital, caracteriza esta *experiencia* como *transmedial* ya que en la construcción de un relato se combinan diferentes medios y plataformas, y se activa la participación de los usuarios. El criterio es que se use *expansiones transmediáticas* para un **propósito narrativo** y que cada medio se integra a partir de su propia especificidad.

En esta línea de seguir pensando las narrativas afirmo que la comunicación debería dejar de estudiar las audiencias y los mensajes como el centro del debate para pasar a analizar las lógicas y modos de la enunciación y producción y los modos ciudadanos de intervenir y participar de la producción masiva de mensajes. *Necesitamos dejar de ser audiencias y comenzar a ser productores* (Rincón, 2008). Los sectores populares y medios necesitan que su voz, discurso, relato y estética se hagan públicas desde sus códigos expresivos pero jugando en los códigos de lo digital y la *coolture*.

La propuesta es promover el acceso diverso a las pantallas; producir interpelaciones nuevas; pasar del consumidor al ciudadano para la política, trabajar por la autoestima social y las identidades culturales; promover visibilidades, accesos y reconocimientos nuevos. El asunto es dejar los discursos y buscar las historias inscritas en cada sujeto, territorio, memoria, tradición, concepto o realidad. Hay que incorporar los silencios y los modos de narrar de los sujetos que cuentan. Hay que intervenir los lenguajes, la industria, las dramaturgías para convertirnos en *productores de resistencias creativas* a través de nuestras intervenciones mediáticas.

Hacer una comunicación como descubrimiento del sí mismo. Y estallar el modo mainstream y hegemónico de narrar desde las identidades y sensibilidades llamadas mujeres, indígenas, afros, cuerpos disidentes, territorios, medio ambiente; ya que estos nuevos modos de comprender y enunciar el mundo traen estéticas, narrativas, formatos, ritmos, tonos, estilo que no hemos practicado aún (Rincón, 2011). En ellas se encuentra la reinención narrativa de medios y mundos digitales: narrativas inéditas que nos lleven a diversificar la homogeneidad de la máquina mediática y digital. Y también hay que aprender de lo musical, lo religioso, el fútbol, lo oriental porque allí donde se juntan los humanos, tejen lo común y la pasan bien, allí tenemos algo que aprender para narrar mejor. Escuchar al mundo es la mejor forma de aprender a narrar.

Innovar en comunicación significa hacer otras narrativas a las impuestas por el modelo norteamericano y europeo, intentar contar desde otras lógicas del entretenimiento. Y para hacer esto posible debemos asumir la “desarticulabilidad narrativa” (Eco, 1992) o el acto de innovar estallando la fórmula y el paradigma de lo conocido para proponer situaciones novedosas al relato. Un ejemplo mundo han sido las series de televisión que han creado la mejor droga de sentidos posibles para las comunidades de gusto mundializado, esas de la *coolture* que dicen que *Twin Peaks*, *Los Soprano*, *Lost*, *Mad Men*, *The Wire*, *Breaking Bad*, *Game of Thrones* son obras de arte sobre la oscuridad que nos habita. Un ejemplo latino fueron *Los simuladores*, *Mujeres asesinas*, *Sin tetas no hay paraíso*, *Escobar el patrón del mal*, *Marginal...* series que recuperan lo mejor de lo popular adobado con una moral capitalista del todo vale para ascender en la sociedad y participar del consumo. En lo local hay experiencias como la de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes que narra desde la cultura de territorio y con la certeza de que “sin historia no hay cámara”.

Narrativas que produzcan experiencias transversales y pongan en secuencia lo comunicativo con otros saberes-prácticas-referencias para producir nuevas vivencias de lo popular: laboratorio de formatos inscritos en las ciudadanías no visibles, en las culturas no exploradas, en las sensibilidades no contadas. Y así surgen nuevos valores para la narración comunicativa:

1. se cuenta en la forma estética de quien lo produce;
2. las historias y formatos toman la forma de lo que se quiere contar;
3. los tiempos son móviles, dura lo que debe durar cada mensaje;
4. todo tipo de estilo es aceptado desde el ensayo hasta el documental y la autonarración;
5. el sonido del ambiente y el paisaje local es la verdad;
6. busca todas las pantallas: *youtube*, *skype*, celular, facebook, twitter, lo pirata;
7. todas las tecnologías valen: celular, fotografía, video, internet;
8. todos cuentan, no hay audiencias, solo productores;
9. se produce y narra desde el territorio, con la gente y sin estrellas;
10. hay que tener qué decir porque sin historia no hay tecnología que valga.

La tecnología liberó la máquina, ahora todos podemos producir. La política liberó la mente súbdita, ahora todos somos ciudadanos pa’ contar. Las culturas liberan los imaginarios de relato desde su memoria, ahora todos podemos re-inventar. Producto de esta liberación tecnológica, de esta posibilidad política y de las potencias de la cultura, en nuestro tiempo habitamos la diversidad de imágenes-historias-textos-palabras. Una comunicación para existir en los códigos de cada uno.

El laboratorio de narrativa expandida es una invitación a jugar porque somos en cuanto jugamos, nos juntamos, somos fans, queremos estar: somos militantes

narrativos: todos ponen: todos intercambian: todos amigos: todos en lo mismo: todos movilizadores de sentido. Con Arlindo Machado (2000) debemos practicar el pensar en imágenes, mirar de nuevo e intentar otras versiones de lo digital. Y recordar que ser inteligente en comunicación es narrar bien. Ser exitoso es conectar con lo popular. Los contenidos de la televisión están en tener qué decir y convertir lo que queremos decir en formatos e historias.

5. El bastardo, el dj y el mutante como el nuevo narrador

La compulsión narrativa nos habita. El estallido de las narrativas audiovisuales nos lleva a narrar en diversidad de temporalidades, en lenguajes con carácter propio, en formatos que se mezclan y fusionan, en hibridar el revival de directo (la vieja televisión) y la oralidad (la vieja tradición) con las nuevas pantallas (internet) y los flujo oral-digitales (celular). En este contexto, mis figuras para narrar en nuestro tiempo son tres: el narrador bastardo, el narrador dj y el narrador mutante (Rincón, 2015 y 2017).

El narrador bastardo toma de todos los referentes de la cultura que cada sujeto tiene de manera inconsciente en su cerebro de sentidos (moderna, coolture y popular), los pone en acción narrativa pero asumiendo en el centro y como clave de enunciación las estéticas, saberes y formatos del territorio desde el cual se comunica.

El narrador DJ es un generador de experiencias sensibles de sentidos a través de proponer diversidad narrativa y de formatos para crear ambientes de juego, secuencia y profundidad en el ciudadano. Un narrador que acompaña al ciudadano al proponerle trayectorias sensibles de mundo que componen una ola en la cual moverse y fluir: esa ola implica la combinación de “expresiones” web, mediáticas, celular que nos va llevando por experiencias emocionales y existenciales. El nuevo comunicador es un *dj* de sentidos que en su narrar compone con lo que se produce en la red, en lo mediático, en lo cultural. Se invita a las audiencias a participar de una experiencia de fluir sobre diversidad de imágenes y sonidos y relatos y tonos.

El narrador mutante implica que el sujeto que cuenta tenga mente narrativa, ya que va al mundo de los sujetos, colectivos y las practicas de vida para descubrir en cada historia cuál es el modo de narrar inscrito y que debe ser descubierto y revelado; se parte de la idea de que cada uno (sujeto, colectivo, realidad, cultura) tenemos singularidad narrativa, venimos con diseño narrativo y que debemos narrar en consecuencia. El narrador mutante es el contador que le encuentra las formas a la realidad (no le impone la forma de crónica o clip o reportaje, la realidad indica la forma en que debe ser contada).

Las narrativas mediáticas, digitales y del entretenimiento para expandirse y reivindicarse desde el sur, desde América Latina, tienen que asumir varios experimentos culturales:

- Ejercer la movilidad, flujo y potencial expresivo de *las tecnologías*.
- Practicar e intervenir *el entretenimiento* impuesto por el imperio comercial de lo mediático llamado USA.
- Localizar las resistencias creativas en *las identidades étnicas* (lo afro, lo indígena, lo oriental).
- Buscar la expresividad social en forma de las *sensibilidades contemporáneas* (lo femenino, lo sexual, lo ecológico, lo urbano, lo joven).

Hay que producir una comunicación más de oralidades visuales, de conexiones, de juegos y viajes... devenir *bastardos, mutantes, djs* de flujos narrativos y estéticos, éticos y políticos, subjetivos y de tejido, pop y populares... para producir experiencias de secuencia, conexión y colectivo desde y en nuestros territorios, memorias y saberes.

Referencias bibliográficas

- Baricco, A. (2019). *The Game*, Barcelona, Anagrama
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*, Madrid, Taurus, original de 1936
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*, Madrid, Anagrama,.
- Eco, H. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona, Lumen.
- Freire, P. (1971). *La Educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI.
- Fuenzalida, V, 2002. *Televisión Abierta y audiencias*, Buenos Aires, Norma.
- _____. 1997, *Televisión y Cultura Cotidiana*. Santiago de Chile, CPU, 1997.
- García-Canclini, N. 1989. *Culturas híbridas*, México, Grijalbo.
- _____. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- Jacks, Nilda (ed). (2011). *Análisis de recepción en América Latina: un recuerdo histórico con perspectivas al futuro*, Quito, CIESPAL.
- Machado, A. (2000). *El paisaje mediático*, Buenos Aires, UBA/Libros del Rojas.
- Martín-Barbero, J. & Corona, S. 2017. *Ver con los otros. Comunicación Intercultural*, México, FCE
- Martín-Barbero, J. & Muñoz, S. (1992). *Televisión y melodrama*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los Medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Mazziotti, N. 1993. *El espectáculo de la pasión. Las telenovelas latinoamericanas*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- _____. (1996). *La industria de la telenovela*. Buenos Aires, Paidós.
- Monsiváis, C. (2000). *Aires de Familia*, Barcelona, Anagrama.
- Orozco, G. (1996). *Televisión y Audiencias, un enfoque cualitativo*, Ediciones de la Torre/ Universidad Iberoamericana, México D.F./Madrid.
- _____. (2001), *Televisión, audiencias y educación*, Buenos Aires, Norma.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas Mediáticas: o como se cuenta la sociedad del entretenimiento*, Barcelona, Gedisa.
- _____. (2008). "No más audiencias, todos devenimos productores". *Comunicar*, n° 30, v. XV, 2008, Revista Científica de Comunicación y Educación, páginas 93-98

- _____. (2011). "Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar", *Comunicar* #36, XVIII, 2001, Revista Científica de Comunicación y Educación, pp. 43-50
- _____. (2016). "Los datos: la cancha donde se juega la democracia", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* N.º 131, abril-julio 2016 (Sección Tribuna, pp. 21-35) Ecuador: CIESPAL
- _____. (2017). "Periodismo bastardo y mutante", *Revista CS* #22, Mayo - Agosto, 2017, Universidad Icesi, Cali pp. 15 - 31
- Rincón, O. (2018a). "Mutaciones bastardas de la comunicación", *Matrizes* V.12 - N.º 1, jan./abr. 2018, São Paulo - Brasil pp. 65-78
- _____. (2018b). *La coolture*, Buenos Aires, Revista Anfibia, Universidad de San Andrés.
- Rincón, O. & Amado, A. (2015). *Comunicación en mutación*, Bogotá, FEScomunicación.
- Sartori, G. (1999). *Homus Videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa.
- Vasallo de L. I. & Vilches, L. (2008). *Mercados Globais, Histórias Nacionais* (Anuário Obitel 2008), Río de Janeiro, Globo Universidade.
- Vasallo de L. I. (2010). *Observatorio Iberoamericana de la Ficción televisiva 2008-2010*, Brasil, Globo Universidade.

Comunicación y migración: pedagogías lingüísticas y resistencias de la narrativa sobre migración internacional

*Communication and migration: linguistic pedagogies and resistance of
the international migration narrative*

*Comunicação e migração: pedagogias linguísticas e resistências da
narrativa sobre migração internacional*

Amparo MARROQUÍN PARDUCCI

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas / amarroquin@uca.edu.sv

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 161-176)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 03-09-2019 / Aprobado: 22-11-2019

Resumen

El presente texto es un ejercicio de deconstrucción del discurso desde la lengua activa de distintos actores, para ello se analiza la migración como un espacio en donde la lengua escenifica las disputas entre un discurso establecido desde el poder, y la transgresión de actores sociales que jalonean el sentido hacia unos lugares-otros, que lo desplazan para, de esta forma visibilizar personas y defender sus derechos humanos. La reflexión tiene tres momentos. El primero revisa tres estrategias lingüísticas de transgresión que pelean contra la semántica establecida sobre la migración en los últimos 18 años. En un segundo momento, se profundiza el estado de la cuestión, es decir, desde una mirada diacrónica, repaso de manera rápida las agendas que nos llevaron a entender sobre la migración lo que ahora, la gran mayoría entendemos. Finalmente, se señala los elementos que resultan más problemáticos del discurso predominante sobre la migración.

Palabras clave: migración, comunicación, discurso de medios, narrativas

Abstract

The present text is an exercise in deconstruction of discourse from the active language of different actors. Migration is analyzed as a space where the language stages the disputes between a discourse established from power, and the transgression of social actors that mark the sense towards some places-others, which move it in order to make people visible and defend their human rights. The reflection has three moments. The first reviews three linguistic strategies of transgression that fight against the established semantics of migration in the last 18 years. In a second moment, the state of the matter is deepened, that is, from a diachronic perspective, I quickly review the agendas that led us to understand about migration what we now understand, the vast majority. Finally, the most problematic elements of the predominant discourse on migration are pointed out.

Keywords: migration, communication, media discourse, narratives

Resumo

O presente texto é um exercício de desconstrução do discurso a partir da linguagem ativa de diferentes atores; para isso, a migração é analisada como um espaço em que a linguagem encena as disputas entre um discurso estabelecido a partir do poder e a transgressão de atores sociais que marcam o sentido em relação a alguns lugares - outros, que o movem para tornar as pessoas visíveis e defender seus direitos humanos. A reflexão tem três momentos. O primeiro analisa três estratégias lingüísticas de transgressão que combatem a semântica estabelecida da migração nos últimos 18 anos. Em um segundo momento, o estado da questão é aprofundado, ou seja, a partir de uma perspectiva diacrônica reviso rapidamente as agendas que nos levaram, a grande maioria, entender sobre migração o que entendemos agora. Por fim, são apontados os elementos mais problemáticos do discurso predominante sobre migração.

Palavras-chave: migração, comunicação, discurso midiático, narrativas

1. Introducción

The terminology used in the discourse about the movement of people across international boundaries carries with it important connotations, some intended, other not. () I refer to [the people engage in the cross-border] as migrants rather than immigrants, since the latter term implies a definitive move to the new country and that is not necessarily intend of these people.

David Spener (2009, xi)¹

Una de las discusiones centrales en las ciencias sociales en el inicio del siglo XXI ha sido el tema de la movilidad humana. A partir del 11 de septiembre de 2001, la migración dejó de ser una discusión vinculada al desarrollo socioeconómico para pasar a ser una preocupación en las agendas de seguridad de los países con mayores recursos financieros. El desplazamiento de la población no es un hecho novedoso, la preocupación por detenerla, la criminalización de la misma y los miedos que producen sí parecen aumentar de forma exponencial y se han potenciado a medida que transcurre este siglo. Cuando pensamos el fenómeno en forma global, la población que se mueve de sus países de origen continúa siendo un 4% del total, el mismo porcentaje que cien años antes. Sin embargo, para algunos países, esta realidad ha crecido significativamente, como sucede en Venezuela, Ecuador, India, México, Rusia, Filipinas o Siria. En el caso de Centroamérica, tanto para Honduras, como para Guatemala y El Salvador, la migración aumentó los últimos años en un 59%. La migración se mueve muy rápido. Mucho más que la reflexión académica. Mientras la discusión por el muro del presidente Donald Trump había sido superada por la mirada incrédula del espectador promedio ante las caravanas, el mapa se volvía a mover lentamente. Y mientras la migración se mueve, nuevas narrativas se instalan y abonan la disputa que se mueve ahora entre los regímenes totalitarios y populistas o las posibilidades de una sociedad más tolerante, diversa y abierta. Lo que vive América Latina encuentra un eco en las narrativas mediáticas, y la migración es, como en *el Aleph*, de Borges, uno de los lugares desde donde es posible ver todo: el racismo, la lucha, el cambio climático, la desigualdad, la trata, el narcotráfico, la organización social. Todo.

Y en este *Aleph* que multiplica tanto, la academia ha iniciado una reflexión que junta tres campos y los pone a dialogar: migración, comunicación y cultura. La urgencia de responder a las preguntas de una realidad que atraviesa cada vez más distintas regiones lleva a ensayar miradas complejas. Se vuelve necesario

1 La terminología utilizada en el discurso sobre el movimiento de personas a través de fronteras internacionales carga con importantes connotaciones, algunas intencionadas y otras no. Me refiero a las personas que cruzan la frontera como migrantes, en lugar de inmigrantes, porque este último término implica un movimiento definitivo a un nuevo país y ese no es necesariamente la intención de estas personas (Spener, 2009, p. xi). [La traducción es mía]

entender cuánto ha cambiado la cultura a partir de los distintos procesos de movilidad humana que hemos vivido. Qué sucede con las narrativas mediáticas que nombran estas realidades. Hasta dónde es posible hablar de nuevas identidades migrantes, de marginalidades, de racializaciones que vuelven con una fuerza nueva. En este momento, me parece que es posible hablar de un campo ya establecido de estudios de comunicación y migración que busca responder a estas preocupaciones.

Dicen algunos que la institucionalización de un campo se prueba cuando aparecen los diccionarios y los libros de texto. En el campo de la migración y la comunicación un diccionario implica colocar el énfasis en el lugar del lenguaje. Importa la manera como se nombra la realidad, pues configura la realidad misma. Es por ello que Spener insiste en hablar de *migrantes* y no de *inmigrantes* en sus trabajos. Quizá, también, por ello, este 7 de mayo de 2019, la Organización Internacional para las Migraciones lanzó la tercera edición de su diccionario particular sobre la terminología migratoria (IOM, 2019). Los manuales y libros de texto han llegado con fuerza durante el 2019. A partir de marzo y gracias al riguroso trabajo de edición de Jessica Retis y Roza Tsagarousianou, se encuentra disponible *The Handbook of Diasporas, Media, and Culture*, que explora las interrelaciones entre la movilidad humana y la conectividad; es decir, la intersección que se da entre los medios de comunicación, la cultura y los estudios de movilidad y diáspora. Sin pretensiones de llegar a una reflexión global, este texto pretende situar una reflexión o más bien una preocupación política-académica.

Con la instalación en la casa blanca del presidente Donald Trump las posturas hacia la migración han cambiado, el desplazamiento semántico se construyó lentamente desde el año 2001. La discusión sobre migración pasó de ser una realidad económica que debía entenderse, a un problema de seguridad que debía impedirse. Los imaginarios que pensamos superados reaparecieron con fuerza en una agenda populista y neoconservadora que manejó los miedos originarios del supremacismo blanco.

Cuando los imaginarios se instalan de nuevo es necesario volver al lenguaje y deconstruir desde ahí lo que sucede. La comunicación y la migración tiene muchas aristas, pero el territorio del lenguaje es central. Jesús Martín Barbero señaló que:

Analizar el lenguaje como mediación es pensarlo a la vez hecho de signos y preñado de símbolos. El símbolo no se presta al frío análisis de las estructuras, sino que recalienta y contamina todo con el *exceso de significado* y el *conflicto de las interpretaciones*. Mediación por excelencia, *el símbolo* es también su *arké*, el origen de un universo humano (Cassirer) marcado por la doble mediación que introducen el símbolo y su desciframiento de sentido. Cada símbolo es una *provocación a pensar*. (Martín Barbero, 2008, pp. 25-26)²

2 Con cursivas en el original.

En este momento, la agenda académica, me parece debe volver a posicionar desde el lenguaje, el derecho de la migración, pero con un análisis complejo, sin renunciar a las múltiples aristas de un problema que debe ser analizado con rigurosidad. La migración implica demasiadas muertes y demasiadas memorias. Miles de exilios y de familias quebradas que han tenido que inventarse de nuevo. La migración, ahora, es el lugar en donde un proyecto político prepara nuevos campos de concentración y nombrar los espacios de detención desde esa categoría es una decisión lingüística pero también política. Este texto hace un repaso de lo que éstas implicaciones tienen hoy en América Latina y en particular, en el corredor de personas más importante del mundo, ese que va desde Centroamérica hasta Texas.

La preocupación de esta reflexión es entonces semiótica en el sentido *barthesiano* del término. No es una preocupación por la corrección de la lengua, sino por la deconstrucción de la lingüística, se trata de recoger en este análisis:

La impureza de la lengua, el desecho de la lingüística, la corrupción inmediata del mensaje: nada menos que los deseos, los temores, las muecas, las intimidaciones, los adelantos, las ternuras, las protestas, las excusas, las agresiones, las músicas de las que está hecha la lengua activa. (Barthes, 2000, p. 137)

Lo que presento ahora entonces en esta reflexión es un ejercicio de deconstrucción que distintos actores han ejercido desde la lengua activa. Para ello me fijo en la migración como un espacio en donde la lengua escenifica las disputas entre un discurso establecido desde el poder, y la transgresión de actores sociales que jalonean el sentido hacia unos *lugares-otros*, que lo desplazan para, de esta forma visibilizar personas y defender sus derechos humanos.

Mi reflexión tiene tres momentos. El primero revisa tres estrategias lingüísticas de transgresión que pelean contra la semántica establecida sobre la migración en los últimos 18 años. En un segundo momento, reviso el estado de la cuestión; es decir, desde una mirada diacrónica, repaso de manera rápida las agendas que nos llevaron a entender sobre la migración lo que ahora, la gran mayoría entendemos. Finalmente, señalo los elementos que me resultan más *problemáticos* del discurso predominante sobre la migración.

2. La desobediencia lingüística como desobediencia civil: estrategias semióticas de transgresión

Voy a lo primero. Debo recordar que, si bien la migración es un fenómeno que para algunos países en América Latina ha sido central. Centroamérica, Colombia y Ecuador, Bolivia han sido reconocidos como países migrantes desde inicios del presente siglo, e incluso antes. Sin embargo, en esta última década, la diáspora de los venezolanos, la instalación de los haitianos en distintos países, el

arribo del conflicto que recupera la xenofobia y el racismo en los nuevos países receptores como Chile, Argentina, Ecuador o Brasil, así como la producción discursiva que se ha generado, ha irrumpido con fuerza en la agenda pública. Llamo desobediencia lingüística a las transgresiones en la significación que irrumpen en lo que podemos llamar una *narrativa mainstream-oficial* sobre la migración, esa narrativa se difunde a través de muchos medios y reproduce la voz de gobernantes y políticos. La desobediencia lingüística se coloca como un proceso transgresor y disruptivo que llama a ejercer acciones contrarias a las esperadas por el discurso oficial.

Como ya señalé, la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017 colocó de nuevo el tema en el debate central. Me interesa colocar un primer rasgo de su discurso. El investigador de lingüística cognitiva de Berkley, George Lakoff, señaló en 2016 que Trump habla desde la causalidad directa que es,

Fácil de entender y parece estar representada en la gramática de todas las lenguas del mundo () los inmigrantes entran en masa desde México: hay que construir un muro para frenarlos. En el caso de todos los inmigrantes que han entrado ilegalmente, simplemente hay que deportarlos, aun si hay 11 millones de ellos trabajando en toda la economía y viviendo en todo Estados Unidos. (Lakoff, 2016).

Para un problema, una única causa que hay que atacar.

Quizá el mayor problema de esta narrativa es que quien la posiciona en este momento es el presidente de una de las naciones más poderosas del mundo. Esto hace que de pronto, para muchos, el racismo, la exclusión, la segregación y la violencia se legitimen de pronto, y se consideren en el rango de lo correcto. Frente a esta causalidad directa, las voces de otros actores irrumpen para mostrar una “causalidad sistémica” (Lakoff, 2016): es decir, el encadenamiento de causas directas y causas probables que se combinan para dar paso a la complejidad.

La primera de estas irrupciones se construye desde la música y se encadena con el lenguaje. Un lenguaje que se encuentra en la frontera, a medio camino de lo que nace y lo que se termina. Este nuevo idioma que se revisó por primera vez en 1948 y que el diccionario de la Academia reconoció en su edición vigésimo tercera es el *spanglish*, la “mezcla de elementos gramaticales entre el inglés y el español”. En la música son muchas. Es la Bamba Rebelde del grupo “Las cafeteras”, integrado por jóvenes que se conocieron en sus clases de música del centro cultural *Eastside Café* de Los Ángeles, y que ahora responden con canto a la solicitud de “no hay que migrar, quédese en su país”: “*Es La Bamba Rebelde que cantaré/ porque somos chicanos de East L.A./ Ay, arriba y arriba y arriba iré/ Yo no creo en fronteras, yo cruzaré, yo cruzaré, yo cruzaré...*”.

La música son muchas voces, es Ana Tijoux y Lila Downs, son los siempre famosos *Tigres del Norte*, pero también *Los Jornaleros del Norte*, menos

conocidos, pero que han construido un repertorio que se basa en un principio: la pedagogía de Paulo Freire. Me detengo en ellos, *Los Jornaleros* son parte de la lucha sindical por los derechos de los trabajadores y para educar a los inmigrantes latinoamericanos ponen música a la crisis migratoria y escenifican con sus canciones qué es lo que hay que hacer. ‘Liberen a la abuela Xóchitl’, ‘Ese güey no paga’ y ‘Serenata a un indocumentado’ son algunas de sus tonadas más famosas.

El territorio de la enunciación importa. Es el lugar del acto de habla. Los conciertos de *Los Jornaleros* son en la calle, en los centros de detención, en juzgados de California, en distintos sitios los jornaleros han acompañado la lucha de muchos indocumentados contra el sistema migratorio, circulan de mano en mano, en las redes sociales, en los teléfonos de los inmigrantes.

Pablo Alvarado, salvadoreño y uno de los fundadores del grupo, señala que “El objetivo de Los Jornaleros del Norte es contar las vivencias de la gente, traerle alegría al movimiento, traerle un espíritu de fiesta porque la lucha no solo es de pelea”. Y de esta primera propuesta que convierte a la palabra en herramienta de organización surge la radio Jornalera³, un proyecto llevado por los mismos trabajadores, muchos de ellos sin documentos, que con larguísimas jornadas de trabajo mantienen sus familias, las economías de países enteros. La Radio Jornalera insiste que “desde abajo se defiende a todo el mundo” y canta y hace fiesta para repetir que “la voz también es un arma”. La risa es un elemento central de transgresión en este acto de habla. Cada mañana da voz a los trabajadores de todo el continente, desde ahí se discute lo que ellos llaman “las trumpadas del trompudo”, las razones por las que varios presidentes en Centroamérica deciden crear una patrulla fronteriza en detrimento del derecho a la libre circulación, las protestas de los indígenas en Ecuador, o la situación de los trabajadores en Chile. No es este el único espacio, además de la música, otras formas de arte han entrado en acción para cuestionar procesos de significación formal. Por ejemplo, la escultura de Alfredo Gutiérrez.

Alfredo LIBRE Gutiérrez nació en Tijuana, en 1982. Es arquitecto y artista plástico. Empezó sus intervenciones como grafitero, un oficio a medio camino entre el arte de protesta y la transgresión, para luego llegar a proyectos de arte urbano y exhibiciones en galerías de México, Estados Unidos, Cuba, Colombia, Francia, Alemania, y muchos más. Uno de sus más recientes trabajos fue elaborado en colaboración con migrantes de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y mexicanos de la frontera sur. Para hacerlo inventó una nueva palabra: *transportapueblos*. La *transportapueblos* es la escultura en madera que representa a una coyote y su cría. Por un lado, la escultura muestra un

3 <https://radiojornalera.org>: “Radio Jornalera es el único medio de comunicación enfocado en defender los derechos del migrante y del trabajador de bajo ingreso. Es un espacio donde la gente humilde dice su verdad y se fomenta el orgullo de nuestra identidad. Además, Radio Jornalera construye el poder del pueblo a través de la educación popular y el conocimiento y ejercicio de nuestros derechos. Radio jornalera dignifica al trabajador, al inmigrante y eleva la identidad de nuestro pueblo, con el propósito de cambiar las ideas erróneas sobre los inmigrantes y trabajadores”.

listado con los 84 albergues que hay en México y por el otro tiene el mapa con las rutas migratorias que del en este país. El desplazamiento es semántico y político. Durante varios años el discurso oficial ha insistido en criminalizar el oficio del *Coyote*. Conocido hoy día en las comunidades como *el guía*, en otros países como *pollero*, en un oficio aprendido a golpe de caminos, en confidencias, con los contactos secretos que permiten el negocio, un coyote es, en efecto, quien ha “transportado pueblos” enteros. Son ellos quienes dan la información y hacen negocio con ella. Desde los medios de comunicación se les ha llamado los traficantes, los contrabandistas, los embaucadores, los desalmados, los que pierden a todos. Sin embargo, en Centroamérica, a pesar de un discurso mediático muy claro -que a su vez reproduce el discurso oficial de las autoridades, que culpan a los coyotes del aumento de la migración- la gran mayoría de las personas mantiene otra opinión de quienes ejercen este oficio. Como ya señaló en su momento el sociólogo estadounidense:

David Spener, En lugar de concluir que los coyotes participan en el establecimiento de un apartheid global y, por lo tanto, en el establecimiento de una violencia estructural contra los inmigrantes, creo que es más exacto ver la relación entre los migrantes y sus coyotes como una alianza estratégica en el espacio social del cruce fronterizo. (Spener, 2009, 231)⁴

Muy rápido aprenden los migrantes centroamericanos, y los migrantes de otros países que llegan a Centroamérica que el coyote es el transportapueblos. Sabe las rutas, sabe las contraseñas, sabe los lugares de pago. Cobra caro, pero su servicio suele dejar a muchos satisfechos. Una investigación de Flacso México con mujeres migrantes centroamericanas encontró que dos tercios de las entrevistadas se expresaban positivamente de sus guías:

Las mujeres recurren a los polleros para defenderse de un enemigo común: el Estado y la delincuencia organizada. Las mujeres indocumentadas y los polleros son perseguidos por los Estados porque vulneran la soberanía nacional al no utilizar los cauces legales para cruzar las fronteras. Ambos son víctimas de la delincuencia organizada, porque tanto las mujeres como los polleros sufren secuestros, extorsiones y asesinatos. Sin la ayuda de los polleros las mujeres centroamericanas serían más rápidamente interceptadas por las autoridades migratorias, encerradas y deportadas, y sin el apoyo de los primeros las últimas constituirían una presa más fácil para los grupos delictivos. (Izcarra, 2017, p. 17)

La palabra *transportapueblos* y su escultura de una coyote es completamente desobediente a lo políticamente correcto y a lo lexicográficamente establecido,

4 “Instead of concluding that coyotes participate in the enactment of global apartheid, and thus in the enactment of structural violence against migrants, I believe it is more accurate to view the relationship between migrants and their coyotes as a strategic alliance in the social field of border-crossing” (Spener, 2019, 231). [La traducción es mía]

el coyote no es un traficante, es un guía, es un mediador de peligros. Es el que por medio de la desobediencia construye un oficio empresarial por fuera de lo establecido y lo legislado. Es el que acompaña ese derecho a la movilidad de los migrantes más excluidos, el derecho a tener información sobre el camino, el derecho a dejar atrás una vida de violencias. Esta es la segunda desobediencia.

La tercera desobediencia tiene como protagonista a un salvadoreño de 28 años. Diego Argueta, elogiado por académicos como el filólogo español Alberto Gómez Font o el lingüista salvadoreño Francisco Domínguez, David Argueta es un diseñador gráfico que se ha lanzado a la difusión del caliche salvadoreño a través de su proyecto “*Guanaco to English*”. El proyecto lo ha llevado a publicar un libro y a tener una multitud de seguidores en redes sociales, no consiste solo en documentar, ni mucho menos tiene pretensión normativa. Es ante todo un proyecto en donde la risa permite recuperar la dignidad de lo local. Construye raíces que se extienden a cada lugar a donde un salvadoreño explica a un extranjero qué quiere decir “de choto”⁵ y por qué entonces es posible decir que “*pizza came de choto, because the biker took longer than 30 minutes*”. *Guanaco to English* visibiliza un rasgo de identidad salvadoreña actual que entusiasma, por ello una seguidora en redes señala: “amo este diccionario. Me emocionó tanto recibirlo y ver las estampillas, me saco unas cuantas lágrimas”. La identidad más allá de los señalamientos que confinan lo salvadoreño a la *otredad*. Se trata de ampliar, documentar, cartografiar y, sobre todo, reír. Es la risa la que recupera la dignidad a través de la palabra popular que se coloca al centro.

Tres propuestas entonces: la música, el arte y la lexicografía, como posibilidades de respuesta frente a un discurso mainstream que se ha construido de manera sistemática en los últimos 25 años. De ese discurso me ocupo a continuación.

3. La narrativa *mainstream* sobre la migración: ¿Cómo llegamos hasta acá?

Existen unas narrativas ya establecidas sobre la migración. Estas narrativas que se difunden a través de los medios de comunicación y que magnifican unos discursos mientras deslegitiman otros han creado una especie de conocimiento que muchos creen verdadero. Muchos sienten que *saben* sobre la migración y que pueden opinar sobre el tema de forma consistente. Por ejemplo, se sabe que la migración, como movilidad humana internacional tiene como ruta más concurrida el corredor que va desde Guatemala hasta Texas. Otra certeza es que la migración suele suceder por causas que escapan del control de las personas: porque se huye de la violencia, o de la pobreza, o de las catástrofes climáticas, o de la soledad. Los objetivos del proyecto migratorio son comunes: se busca el reencuentro, el trabajo, la seguridad y los derechos básicos. Estos elementos

5 De *choto*: de gratis.

son parte central de la narrativa centroamericana. Quiero señalar otros dos elementos que son parte de otras investigaciones.

Lo primero es que la narrativa migratoria hegemónica es dicotómica, escindida, opuesta. Al revisarla, tiene dos rasgos. El primero se instaló desde la década de 1980. Consiste en una narrativa en donde “migrar es exitoso”, repetida una y otra vez con distintos matices. En países como México, Guatemala, Honduras, El Salvador siempre existen notas y perfiles de migrantes que se vuelven empresarios exitosos, que triunfan en un país nuevo. Los adjetivos que acompañan la narrativa vuelven heroico al migrante. Son valientes, esforzados, honrados y triunfadores.

Frente a ella, a partir de la década del 2000 (y muy en especial desde el 11 de septiembre de 2001), la migración se desplaza hacia la discusión de seguridad nacional y se convierte en una amenaza para los países receptores. El discurso de los medios salvadoreños presenta una segunda narrativa: migrar es peligroso, de hecho es casi imposible. Si migras vas a morir en el camino, sufrirás vejaciones, el coyote te perderá. Este discurso tiene al menos veinte años de repetirse de manera sistemática. Es un discurso que habla de los peligros de la ruta y que utiliza las imágenes religiosas para afianzarlo: “migrantes no llegaron a la tierra prometida”, o “el éxodo no fue como se esperaba” son dos de los titulares que, con variaciones, se repite de forma constante: la promesa de Dios, el éxodo, la traición, la tierra prometida son algunas de las imágenes que fortalecen esta narrativa.

Esta narrativa binaria, entre el bien y el mal, el éxito y el fracaso (si migras vas a triunfar/ si migras vas a morir) alcanzó una representación preocupante a partir del año 2010. Entre el 22 y el 23 de agosto, hace nueve años, 72 migrantes fueron asesinados en la región de San Fernando, en Tamaulipas. Las narrativas sobre el hecho fueron analizadas en detalle por Felicia Berryessa (2014); un de ellas señalaba que los migrantes habían sido asesinados por no colaborar con los Zetas, nos encontramos ahí con el elemento más complicado en la narrativa: el buen migrante es el que está muerto. En el extremo de esta narrativa puede llegar entonces a enunciarse que si un migrante vive es porque colaboró, porque cedió, porque terminó andando *los caminos del mal* antes de arribar a *la tierra prometida*. Este discurso, sobre todo en México, ha permitido que cierta semántica sobre la migración se difunda y llegue a Centroamérica, en donde, en el momento de mayor visibilidad de las caravanas, no era extraño escuchar y leer cuestionamientos que señalaban cómo los migrantes “iban por ahí a ponernos en mal”, porque muchos eran delincuentes que huían o, cuando menos, “personas con valores morales cuestionables”. La primera narrativa es entonces esta dicotomía: migra porque serás exitoso /no migres porque el camino te hará mal, si no mueres, te irás de todas formas terminarás en un lugar oscuro y sin salida.

Pero esta primera narrativa, que revisa la estructura superficial, se vuelve más clara si se pone el acento en el análisis de la estructura profunda del

discurso, esto es el lugar en donde la palabra es mediación de la vida. Es el espacio en donde un mito, por supuesto no en el sentido de una ficción sino de una historia, se vuelve medio para desvelar una realidad que no puede expresarse mediante abstracciones, una realidad tan profunda que no cabe en el discurso lógico (Campbell, 2014a). ¿Cuál es el mito que la poética del migrante construye? Después de analizar más de 400 noticias que cubrían el tema de la migración (sobre todo internacional), llegamos a la conclusión que los medios de comunicación nos habían construido “el viaje del héroe”. “Antes escondidas bajo las figuras de la religión y la mitología” –dirá, de nuevo, Campbell (2014b) ¿Quién no quiere vivir su vida de forma heroica? En este viaje, las y los salvadoreños salen del mundo ordinario, se encuentran con una llamada a la aventura que viene de muchos lugares y deciden partir, junto a un mentor (claro, como otros migrantes u oscuro, como el coyote) atraviesan el umbral para entrar en el mundo especial, viene la iniciación, el camino de las pruebas, quizá el encuentro de la mujer o el hombre que son la tentación, la reconciliación con sus orígenes, el descenso a la cueva profunda, el enfrentamiento al desierto, a la muerte, a los Zetas, al peor de sus temores para después resurgir, ser héroe y regresar al mundo ordinario con el mágico elixir de la remesa, por fin poseyendo dos mundos, completo, afrontando la libertad de vivir y devolviendo a su comunidad las llaves de la sabiduría adquirida, el progreso, la puerta de acceso a otras posibilidades y otros sueños (Marroquín, 2008). ¿Quién no quiere ser héroe? ¿Cómo luchar contra este mito construido a golpe de palabras por más de cuarenta años? ¿Qué decreto presidencial disuadirá de emprender el viaje que promete ese elixir?

Estas han sido las narrativas más fuertes sobre la migración, tienen otros detalles que no añadiré al menos en esta presentación, me interesa avanzar hacia el segundo momento de reflexión que enuncié, las narrativas del poder. El poder no son los medios de comunicación, aunque estos a veces, como nos señaló Gramsci, contribuyen a reforzar la hegemonía cultural. Aun así, al menos en el caso de la migración, los medios no son el poder. El poder teórico y epistemológico se construye desde los países receptores y, en estos últimos años, hemos visto con particular preocupación cómo ha anclado su fuerza en un lenguaje populista y totalitario. Esto es lo que explicaré a continuación.

4. El lenguaje del populismo totalitario o la nueva pedagogía

El lenguaje construye una tradición y una cultura. Se encuentra al centro de los procesos con los que construimos sentido. Por eso las teorías feministas desde las que nos habla Rita Segato insistirán en la existencia de unas ciertas pedagogías, esto es como “los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos”; también por ello Hannah Arendt nos insistirá que en el lenguaje vive el origen (Uña Juárez, 2014, p. 15); es decir, sin él, el pensamiento no se constituye como tal. No podemos entender El Salvador sin detenernos en las formas lingüísticas que nos son propias. No podemos entendernos si no

hacemos el esfuerzo por apartarnos exclusivamente del ahora y ejercitar una mirada diacrónica que, a lo largo del tiempo, nos muestre los múltiples orígenes, los insospechados orígenes de un idioma que toma prestado de muchos sitios para construirnos pedagógicamente y amueblarnos la cabeza. Acá está el bien y acá el mal. Esto es ser hombre y esto es ser mujer. Estos son los adjetivos que contienen el significado profundo de la palabra negro, indígena, turco, blanco.

El giro lingüístico de las ciencias sociales que llegó desde la filosofía de Wittgenstein, tomó forma y sustento en las reflexiones de J. L. Austin (1998). Con su trabajo, develó un campo olvidado de investigación, el de los actos de habla. Estos actos que “produce sentimientos, pensamientos, acciones sobre el auditorio” (Austin, 1998, 145). Austin me permite señalar que la política actual en nuestro continente ha instalado una narrativa única sobre la migración, y a partir de ello se ha posibilitado el avance de una agenda racista, excluyente, intolerante, autoritaria que está debilitando de forma sistemática el ejercicio de la ciudadanía.

En un texto para Letras Libres de septiembre de 2019, la periodista Cristina Casabón señalaba que:

Hannah Arendt, Victor Klemperer, George Orwell y otros pensadores del siglo XX, como George Steiner, quisieron demostrar que el totalitarismo es una cultura política íntimamente ligada a la corrupción del lenguaje, y a su vez la corrupción del lenguaje establece los cimientos del totalitarismo. En *LTI, La lengua del Tercer Reich* (Minúscula), Victor Klemperer señala: “el lenguaje no solo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él”. Y continúa diciendo: “las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce un efecto tóxico”. Este filólogo e historiador de la literatura de origen judío creía que el principal elemento que permitió que el odio antisemita calase en la sociedad alemana fue la retórica: palabras aisladas, expresiones y formas sintácticas que acabaron por ser adoptadas de forma mecánica, inconsciente. (Casabón, 2019)

Aunque ese momento histórico al que alude Klemperer parecería superado, el reciente movimiento judío que desde Nueva York inició las protestas contra Donald Trump, insistiendo que los niños migrantes están detenidos en nuevos campos de concentración nos alerta de una construcción totalitaria que escenifica su batalla en el lenguaje. Con su discurso y en “dosis ínfimas”, el poder construye una pedagogía que, me parece, se resume en la siguiente afirmación: “la migración es un peligro que debemos evitar, no un derecho que debemos defender”. El día 11 de octubre de 2019 revisé las primeras veinte publicaciones de la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, una de cada cuatro de las publicaciones revisadas hacía alusión a ello: “El camino hacia la frontera de Estados Unidos está plagado de delincuentes, no pongas a tus hijos en riesgo, no

vale la pena” señalan. “Llegar a Estados Unidos de manera ilegal es cada vez más difícil, no inicie un #ViajeEnVano”, insistirán. En los últimos años, la pedagogía de la migración como problema ha utilizado diversas figuras estilísticas y literarias para situarse. Señalo tres que destacan entre las demás.

La primera figura estilística de esta pedagogía es la *hiperbolización*, es decir la *exageración y sobredimensión* de la realidad migrante. Se insiste que cada vez la migración crece más, *mi nombre es legión*, podría decir, como los demonios del evangelio, es un grupo amenazante. Los datos, en cambio, indican que por ahora el porcentaje de población que no vive en su país de origen es del 4% a nivel mundial, este porcentaje no ha aumentado desde hace un siglo. Sin embargo, dirán algunos, la caravana muestra una cantidad de personas que nunca había salido. Los datos nos señalan que la cantidad de salvadoreños que se unieron en la caravana son básicamente la cantidad de personas que salen del país en una semana cualquiera, sin embargo, en la caravana son más, son muchos, son una *horda amenazante*. Incluso más allá de estos datos, hay que insistir en que los números en temas migratorios son muy frágiles. La estrategia es entonces hacer sentir que sabemos que son demasiados, aunque en realidad debería enunciarse esto apenas como una hipótesis.

La segunda es una figura literaria: la animalización, esto la operación de dotar de características propias de los animales a los seres humanos, yo la acotaría señalando que es una *despersonalización*. La consecuencia de la despersonalización es lo que Agamben señaló al recuperar el concepto de *homo sacer*, la vida de alguien prescindible, que se puede quitar y sacrificar sin ninguna consecuencia. Lo explico a través de dos ejemplos. En mayo de 2018, la página oficial de la Casa Blanca publicó un artículo titulado *What You Need To Know About The Violent Animals Of MS-13*⁶, lo que este recurso estilístico consigue es quitar los rasgos humanos a ciertos migrantes (en este caso salvadoreños que pertenecen a una pandilla, pero que gracias a la sinécdoque que suelen hacer los medios de comunicación en Estados Unidos se vuelven la totalidad de salvadoreños, e incluso de hispanos). El texto señala sobre dos integrantes de la MS: “Los dos animales de la MS-13 se rieron, sonrieron y pidieron cámaras en la corte mientras enfrentaban los cargos”. En abril de 2019, el presidente Trump señaló en relación al tema migratorio “No estamos expulsando personas, estamos expulsando animales”. Estas declaraciones recurrentes siguen despojando a las personas de su realidad humana, para colocarlas en un nivel inferior. Si se piensa que esta despersonalización no necesariamente llevará a la violencia de la *Nuda Vida*, ahí está la masacre de El Paso, Texas, de agosto de 2019.

En tercer lugar, coloco un dispositivo semántico: el desplazamiento del sentido de la migración como derecho a la migración como problema. Es la nueva definición instalada por el pensamiento occidental y europeo más totalitario

6 Todo lo que necesita saber sobre los violentos animales de la MS13 [La traducción es mía].

en estos años recientes. Muchos estudiosos han señalado en sus textos que la migración no fue un problema mientras los españoles se instalaban en México durante su Guerra Civil, o cuando los alemanes llegaron a América, huyendo de las grandes guerras. En realidad, parece ser que el problema es que el sentido de las rutas se invirtió. La migración dejó de ser una posibilidad de vida, un proyecto posible, un derecho humano, como señala el artículo 13 en la declaración universal de Naciones Unidas para volverse un problema que se debe combatir. Una promesa que muchos políticos buscan avivar: construir muros, instalar ejércitos en las fronteras, arrestar a quienes apoyen a los migrantes. De Carola Rackete a los doce judíos arrestados, las consignas convertidas en Hashtags como #NeverAgainIsNow o #CloseTheCamps el discurso hegemónico nos sigue insistiendo, de tal manera que los mismos políticos salvadoreños repiten esto: debemos parar la migración, es un problema, es un peligro, no debe continuar. Lo que no se dice es que si la migración es un peligro es justamente por estos procesos de securitización que iniciaron con este siglo.

Esta estrategia se puede ver también del otro lado. La he denominado *el cristianísimo lugar de la culpa* y ha tenido distintos gestos a lo largo de los años. Se trata de responder al discurso de *la migración como problema*, con una declaración de culpas y una solicitud de perdón. Uno de los gestos más recientes y más publicitados mediáticamente es el del Presidente Nayib Bukele. “La culpa es nuestra”, dijo Bukele en julio de 2019, cuando Óscar, un joven salvadoreño de 22 años y su hija, Valeria, de dos años, murieron en Río Bravo. La culpa no es de las políticas del presidente Trump que ha militarizado las fronteras y que ha cerrado todos los pasos y las rutas seguras hasta conseguir que las rutas del crimen organizado se junten con las de la migración. La culpa no es de las políticas que han fragilizado aún más la condición de los migrantes. La operación semántica del lado de acá señala *no, la culpa es nuestra*. Nos comprometemos a hacer un país sin migración.

Es contra estos discursos, contra estas operaciones que instalan una poética del migrante que se llevan a cabo las manifestaciones lingüísticas de resistencia o de lo que el nicaragüense José Luis Rocha ha llamado, el gesto colectivo de una desobediencia civil (Rocha, 2017). Es desde el arte, desde la música, desde la visibilización de la identidad a partir de la palabra que construimos un proyecto distinto.

5. A modo de cierre

¿Maestro, qué debemos hacer si nos detienen y nos deportan?” a lo que Él respondió: “deben migrar setenta veces siete, y si ellos les piden los dólares y los vuelven a deportar, denles todo, la capa, la mochila, la botella de agua, los zapatos, y sacudan el polvo de sus pies, y vuelvan a migrar nuevamente de Centroamérica y de México, sin voltear a ver más nunca, atrás....

Balam Rodrigo. Sermón del migrante (bajo una ceiba)

Los estudios sobre migración y comunicación han tomado dos caminos. Por un lado, quienes revisan el discurso de los medios de comunicación y los nuevos procesos de racismo y xenofobia que desde ahí se construyen. Por el otro, aquellos con una mirada más culturalista que permiten rastrear las muchas transformaciones de la esfera simbólica que se llevan a cabo gracias a los procesos de migración. En los últimos veinte años, los discursos se han multiplicado y las transformaciones se han vuelto más silenciosas.

La violencia hacia los migrantes se ha normalizado tanto que la misma cobertura mediática, en muchos momentos, ha disminuido. ¿Qué es un migrante más que muerte cuando todos los días sucede lo mismo? Sin embargo, a través de esos silenciamientos la agenda conservadora avanza y despoja a buena parte de la sociedad de su sentido crítico. Los migrantes son parte de un proyecto individual que debe ser leído como una resistencia colectiva contra los proyectos del capitalismo extractivista de América Latina. Los migrantes se mueven desplazados por la sequía, por las violencias, por la pobreza y el despojo al que muchas veces son sometidos en sus países de origen. Pero también, como diría Benjamin, es desde los más desesperanzados que podemos construir esperanza. Sus resistencias, su risa, sus canciones permiten soñar un mundo más humano, sin fronteras, un mundo sin campos de concentración, sin *centros de aseguramiento* en donde los niños son colocados en cárceles y separados de sus padres. La esperanza de los migrantes debe volver al centro del discurso, de la comunicación, de la vida.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. L. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2000). *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. México D.F.: Siglo XXI
- Berryessa, F. (2014). *La construcción mediática de la violencia contra los transmigrantes en la prensa mexicana. El caso de la masacre de Tamaulipas, México en 2010*. Tesis para optar al grado de maestría en comunicación con mención en opinión pública. Quito: Flacso.

- Campbell, J. (2014a). *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- _____. (2014b). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Casabón, C. (2019). La lengua del populismo. En *Letras Libres*. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/la-lengua-del-populismo?fbclid=IwARotZ-3Fok3kK2LV7net8QoiibgXWbYN7lDo13YoLeNfOCqQhpw47oi34M6U> . Recuperado el 11 de octubre de 2019.
- IOM (2019). *Glossary on migration*. Geneva: International Organization for Migration. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf Recuperado el 28 de octubre de 2019.
- Izcara, S. (2017). El coyotaje visto desde la mirada de mujeres migrantes centroamericanas, En *Perfiles Latinoamericanos*. (49). Enero-junio, 2017, México D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. pp. 1-19
- Lakoff, G. (2016). El secreto del éxito de Donald Trump, en *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-secreto-del-exito-de-donald-trump/> Recuperado el 12 de octubre de 2019.
- Martín Barbero, J. (2008). Autopercepción intelectual de un proceso histórico. De la experiencia al relato. Cartografías culturales y comunicativas de Latinoamérica. *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*. Barcelona. (219) pp. 21-42.
- Marroquín, A. 26. (2008). El salvadoreño en el espejo. Relatos de héroes y villanos desde la migración. *Revista Cultura*. (99). Mayo-agosto. Ministerio de Educación. El Salvador. pp. 11-25.
- Retis, J. & Tsagarousianou, R. (Eds.) (2019). *The Handbook of Diasporas, Media and Culture*. s/c: IAMCR-Wiley
- Rocha, J. L. (2017). *La desobediencia de las masas. La migración no autorizada de centroamericanos a Estados Unidos como desobediencia civil*. San Salvador: UCA Editores.
- Spener, D. (2009). *Clandestine Crossings. Migrants and coyotes on the Texas-Mexico Border*. United States: Cornell University Press.
- Uña Juárez, O. (2014). Acción, discurso y metáfora. Sobre el lenguaje en Hannah Arendt. *Barataria. Revista Castellano*

Teorias latino-americanas e os estudos de recepção e consumo midiático brasileiros

Teorias latinoamericanas y los estudios de recepción y consumo midiático brasileños

Latin-American theories and the brazilian reception and media consumption studies

Nilda JACKS

Universidade Federal do Rio Grande do Sul / njacks@terra.com.br

Daniela SCHMITZ

Pesquisadora Independente / danischmitz@ymail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 177-192)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 03-04-2019 / Aprobado: 10-10-2019

Resumo

O artigo reflete sobre a apropriação das teorias latino-americanas pela produção científica brasileira na área dos estudos de recepção. O recorte é justificado pela importância do país no cenário de investigação do continente, tanto em termos quantitativos quanto no esforço contínuo de qualificação da pesquisa acadêmica. A análise parte de um acompanhamento sistemático da produção desde a década de 1990 (Jacks, et al. 2008; 2014; 2017) para traçar um panorama de 25 anos do campo, apresentando as contribuições, avanços e entraves dos aspectos teórico-metodológicos mapeados. Discute também a evolução e reconfiguração do que se entende por recepção e as principais lacunas que podem servir como uma agenda de investigação.

Palabras clave: Pesquisa; estudos de recepção; consumo midiático; teorias latino-americanas

Abstract

The paper reflects upon the appropriation of the Latin-American theories by the Brazilian scientific production in the area of reception studies. This frame is justified by the importance of the country in the continent's investigation scenario, in both quantitative terms and in the continuous effort of the Brazilian's academic research qualification. The analysis is from a systematic monitoring of the production since da 1990s (Jacks, et al. 2008; 2014; 2017) to trace an overview of 25 years of the field, presenting theoretical-methodological mapped contributions, advances and obstacles. Also discusses the evolution and reconfiguration of what is understood by reception and the main gaps that can serve as an agenda of investigation.

Keywords: Research; reception studies; media consumption; Latin-American theories

Resumen

El artículo tiene como propuesta reflejar sobre la apropiación de las teorias latinoamericanas por la producción científica brasileña en el área de los estudios de recepción. Justificase ese recorte por la importancia de Brasil en el escenario de la investigación en el continente, tanto en términos cuantitativos cuanto por el esfuerzo contínuo de cualificación de la producción académica. El analisis parte de una sistematización realizada a partir de la década de los 90 (Jacks, et al. 2008; 2014; 2017) para trazar un panorama del campo en los últimos 25 años, presentando las contribuciones, avances y entraves de los aspectos teórico-metodológicos identificados. Es discutido también la evolución y la reconfiguración de lo que se entiende hoy por recepción, así como los principales vacíos con la finalidad de construir una agenda de investigación.

Palabras-chave: Investigación; estudios de recepción; consumo midiático; teorias latino-americanas

O Brasil é estudado ao mesmo tempo por meio de uma prática cotidiana – a recepção dos meios de comunicação – e por meio de uma complexa rede de processos que envolvem tanto ou mais que os diversos meios, a cultura nacional, as culturas regionais, as crianças e os adolescentes, as mulheres, os educadores, o mundo rural e os diversificados mundos urbanos
Jesús Martín-Barbero. (2008).

1. Introdução

O enfoque proposto aqui parte da produção brasileira na área dos estudos de recepção, em suas características, desenvolvimento e avanços, com o objetivo de avaliar a apropriação das teorias conhecidas como latino-americanas, um dos temas dessa publicação.

A decisão por tal recorte justifica-se pela importância do Brasil no cenário latino-americano dos estudos de recepção (Jacks et al., 2011), cuja relevância se dá tanto em termos quantitativos quanto pelo esforço em perseguir a qualificação das pesquisas. Os pesquisadores da área têm assumido a tarefa de experimentar metodologias e enfoques teóricos diversos para enfrentar a cada vez mais complexa relação dos receptores com os meios de comunicação, em especial nestes últimos anos em que testemunhamos a chegada da convergência midiática.

Essa diversidade de enfoques aponta para o vigor dos estudos brasileiros, enquanto perspectiva de pesquisa para entender a relação entre mídia e receptores, indo de encontro a um tipo de crítica que não vê nessa área de estudos a capacidade, nem o fôlego para dar conta dos fenômenos contemporâneos. Isso se dá, em grande medida, pela expressiva produção da pesquisa brasileira no nível da pós-graduação, ambiente onde se processa quase que exclusivamente a pesquisa acadêmica do país. Hoje são 49 Programas de Pós-Graduação em Comunicação, a maioria deles com formação em nível de doutorado, dos quais muitos dedicam-se aos estudos de recepção como linha de pesquisa ou tema embutido em outras linhas. Como já dito em outro lugar (Jacks, 2008), entende-se como Vanz, Brambilla, Ribeiro e Stumpf (2007) que teses e dissertações, “por representarem o final de uma etapa de formação e o início das atividades de pesquisa [...], podem configurar-se como importantes objetos de análise [...] de um campo de conhecimento”. Conforme as autoras essas pesquisas “mostram as preocupações dos pesquisadores quanto à configuração do campo em períodos específicos ou ao longo de uma trajetória, ao mesmo tempo em que podem apontar problemas disciplinares, bem como teorias e metodologias utilizadas na área” (Vanz et al., 2007, p. 54).

Ao focar nesta dimensão da pesquisa, contempla-se também, mesmo que indiretamente, o trabalho dos orientadores e o papel das instituições a que pertencem no desenvolvimento e consolidação do campo (Jacks et al., 2008). Por outro lado, há também um acompanhamento sistemático da produção desde a década de 1990 (Jacks, et al. 2008, 2014 e 2017)¹, a qual aponta as características, objetos de estudo, temáticas, avanços, limites e opções teórico-metodológicas, dados considerados relevantes para a análise aqui abordada na medida em que reconhece o diálogo com as teorias latino-americanas e suas apropriações.

Para tal, será realizada uma revisão, atualização e articulação das análises efetuadas sobre a pesquisa realizada entre 1990 e 2015, em que se identificou três grandes períodos de seu desenvolvimento: inauguração, consolidação e reconfiguração dos estudos de recepção no país. Antes de adentrar na discussão conceitual, apresenta-se o universo quantitativo de pesquisa desenvolvida no país, bem como o escopo deste artigo.

Em um universo de 12.127 pesquisas de doutorado e mestrado defendidas entre 1990 e 2015², a discussão aqui empreendida parte da análise de 431 destes trabalhos, recortados em função de distintas classificações e enquadramentos já discutidos em Jacks et al (2008; 2014; 2017). Como meio, a televisão mantém-se como o mais estudado em todo o período – 22 pesquisas nos anos 90, e 213 entre 2000 e 2015 – demonstrando consolidação e um crescimento exponencial; o telejornalismo e a telenovela são os gêneros de maior destaque. Outro produto audiovisual, o cinema, cresceu timidamente: da ausência total de pesquisa nos anos 1990 para 16 estudos a partir dos 2000. Os estudos de internet, por sua vez, passam da inexistência na primeira década mapeada para mais de duas centenas nos primeiros 15 anos dos 2000 – 31 pesquisas entre 2000 e 2009, e 235 entre 2010 e 2015. O rádio, mesmo com popularidade e penetração em diversos segmentos de público, não figura como um dos meios mais nobres no cenário acadêmico dos estudos de recepção – uma dezena de pesquisas nos anos 90, e 37 entre 2000 e 2015.

Em se tratando de dois gêneros midiáticos de grande importância para a sociedade contemporânea, jornalismo e publicidade e propaganda, há um visível crescimento nos estudos de recepção que os tomam em consideração, ainda que o primeiro esteja mais avançado em termos quantitativos. Sobre jornalismo, de um par de pesquisas na década de 90, o número de investigações sobe para 54 na década seguinte e 46 entre 2010 e 2015. Em publicidade e propaganda, três estudos foram realizados nos primeiros dez anos mapeados, 21 entre 2000 e 2009 e 25 pesquisas nos cinco últimos anos do período analisado.

1 Está em curso o levantamento da produção realizada entre 2016 e 2018 o que incluirá 2019 e 2020 para fechar a década em andamento.

2 Entre 1990 e 1999 são 1.769 pesquisas; entre 2000 e 2009 são 5.715; e entre 2010 e 2015, 4.634. Ainda que o mapeamento deste universo tenha sido a partir de um grande esforço de equipe, ele pode ser incompleto por uma série de entraves nos sistemas de busca das instituições e divulgação da produção científica no país.

2. Contribuições, avanços e aspectos teórico-metodológicos: o estado da questão

Dentro de um panorama embrionário, já esboçado por Jacks et al (2011), tem-se alguns esforços isolados e individualizados em pesquisas de audiência no país, situados em outras áreas como a sociologia e a antropologia. O estudo inaugural em nosso campo data de meados da década de 1980, quando Carlos Eduardo Lins da Silva, funda uma nova tendência nos estudos de comunicação que expressa uma articulação dos sujeitos-receptores com o âmbito mais amplo da cultura. Em *Muito além do Jardim Botânico* (Lins da Silva, 1985), trabalha com a recepção de um telejornal entre trabalhadores de duas regiões do país, através de uma pesquisa-ação³, embora ainda não em diálogo com a pesquisa em emergência no continente.

É na década de 1990 que a vertente de pesquisas de recepção começa a trilhar, a passos lentos, o caminho proposto pelo que se convencionou chamar de teorias latino-americanas. Por algum tempo, entretanto, a herança da década anterior ainda reinou, com sua visão dualista do processo, assim entendido por Lopes (1999): o foco residia ou nas leituras de resistência/reelaboração aos conteúdos culturais das classes populares ou centrava-se nos aspectos ideológicos das classes dominantes inscritos nos mesmos conteúdos. Ocorre que, nesta divisão, o pensamento crítico da cultura, abordado pela perspectiva das mediações, por exemplo, não é incorporado teórico-metodologicamente na prática de pesquisa, o que se dá de forma gradual no cenário mapeado a partir dos anos 90.

De uma forma geral, nos quase 30 anos aqui tratados, a filiação teórica das pesquisas sobre audiências está centrada nos Estudos Culturais, tanto os de filiação latino-americana – (com Jesús Martín-Barbero e Néstor García Canclini como principais expoentes, seguidos por Guillermo Orozco Gómez), quanto da vertente original britânica, capitaneada por Stuart Hall. Diante do peso que tomam tais autores, a incorporação de pesquisadores brasileiros que trabalham nesta perspectiva foi tímida, ainda que crescente ao longo do período. Como já apontado (Jacks et al, 2014; 2017), a maciça valorização de autores internacionais e o pouco diálogo com os pesquisadores nacionais que já avançaram nas discussões que inauguraram a corrente latino-americana decorre, principalmente, do pouco investimento no estado da arte dos objetos e das problemáticas investigadas por parte das pesquisa de mestrado e doutorado. Reforça-se que é nesse âmbito que a grande parte das pesquisas na área se desenvolvem.

3 Antes disso, destinada a professores, líderes comunitários e de movimentos populares - e desenvolvida sob inspiração da *Pedagogia do oprimido* (1972) de Paulo Freire, o programa Leitura Crítica em Comunicação (LCC), liderado pela União Católica Brasileira de Comunicação Social (UCBC) em conjunto com a Igreja Católica, iniciou em 1979 a coleção *Para uma Leitura Crítica* (Editora Paulinas), preparada por teóricos da área e composta de manuais para leitura de televisão, jornal, história em quadrinhos, publicidade etc.

Por outro lado, as reflexões teóricas com apropriação de contribuições de outros campos, como a sociologia e a antropologia, por exemplo, também são bastante pontuais. Entende-se que o escasso investimento neste tipo de articulação para a proposição da temática de pesquisa e para a construção do objeto de estudo, no avanço dos resultados de pesquisas prévias ou mesmo na realização de estudos comparativos, ajudariam a “desessencializar” conceitos e percepções e dar vigor aos estudos.

Apesar disso, há avanços identificados na gama de perspectivas apresentada pelos 431 trabalhos do *corpus* analisado. Na década de 1990, destaca-se as aproximações realizadas entre a proposta desenvolvida por Martín-Barbero⁴, conhecida como *teoria das mediações*, e o *modelo das multimediações* proposto por Orozco, na tentativa de operacionalizar alguns conceitos apresentados pelo primeiro autor. Esta conjugação mostrou-se produtiva e foi explorada no desenvolvimento de muitos estudos brasileiros, auxiliando a estruturar o desenho da investigação e fornecer parâmetros para criar categorias que emergiam do próprio objeto de estudo.

Outro avanço que se adensa na entrada dos anos 2000 é um movimento para caracterizar e pormenorizar os processos estudados junto às audiências. Mesmo que de forma inicial, registrou-se esforços teórico-metodológicos em distinguir os estudos de recepção dos de consumo midiático (Toaldo & Jacks, 2013). Seguindo o rastro deixado por autores que filiam os primeiros ao viés teórico de Martín-Barbero e os segundos ao de García-Canclini, encontram-se pesquisas que admitem tratar-se de processos distintos, enfrentando e contribuindo para tal discussão, e outras que o fazem empiricamente sem problematizar ou vincular-se a uma corrente ou outra. Entretanto, entende-se que, em última instância, a orientação maior para a opção entre as duas possibilidades de estudo diz respeito à problemática que investigam e a natureza da pergunta de pesquisa que os guia⁵.

Do ponto de vista das principais deficiências ainda encontradas no âmbito teórico, uma delas é a não atualização das discussões que emergiram no final dos anos 1980 e início dos 90 na América Latina. É o caso de pesquisas que operam desde a perspectiva de Martín-Barbero partindo do mapa das mediações de 1987, sem recorrer aos “novos” mapas discutidos pelo autor desde o final da década de 1990. Ou seja, ainda que haja coerência teórico-metodológica na trama de pesquisa, por vezes, há uma defasagem ou falta de atualidade das referências adotadas.

4 Para uma crítica de Martín-Barbero sobre esta aproximação, ver Saintout (1998, p. 161).

5 Embora recepção e consumo midiático possam ser pensados de forma complementar, um trabalho sobre o consumo sugere um olhar mais amplo, de orientação transversal em relação à totalidade de conteúdos midiáticos consumidos, podendo-se também recortar em um meio ou uma temática, por exemplo. Já um estudo de recepção está mais centrado nas mensagens de um gênero ou produto midiático específico, ou seja, na produção de sentidos, demandando recortes e investimento em um nível mais micro de análise de processos.

Outra deficiência identificada é a fragilidade da apropriação das perspectivas dos Estudos Culturais, o que inclui a perspectiva latino-americana, ainda que alguns estudos tragam como marca este “lugar” teórico de intersecção e/ou interdisciplinaridade. Por vezes o desenho conceitual passa ao largo de uma combinação de maior conformidade, diálogo ou justificativa em relação à articulação operada. Por outro lado, tem-se os estudos que se propuseram a ser interdisciplinares, mas nas instâncias metodológica e analítica não foram implementadas as articulações necessárias para tal.

Contudo, o terceiro, e principal entrave a ser superado – já adentrando na discussão dos percursos metodológicos operados – é o descompasso na problematização teórico-metodológica de parte da produção analisada. Em alguns casos, trata-se de falta de coerência, em outros, ocorre até mesmo a omissão da discussão metodológica, avanços necessários para a consolidação dos procedimentos requeridos pela complexidade dessa área de estudos, que envolve muitos âmbitos do processo comunicacional.

A boa notícia em relação às deficiências, recorrentes em todo o período abordado, é que elas perdem fôlego ao longo da consolidação dos estudos de audiência brasileiros. Ou seja, em uma mirada diacrônica, é possível perceber que os estudos mais recentes primam pela busca de coerência entre as instâncias da construção da pesquisa, o que demonstra maior maturidade e competência na apropriação de teorias latino-americanas por parte dos pesquisadores.

Esse avanço também é sentido no eixo do tempo no âmbito metodológico dos trabalhos, especialmente em sua dimensão técnica. É animador perceber a evolução, ainda que em parte do *corpus* analisado, do rigor nas escolhas e justificativas das técnicas, amparado pela vigilância teórico-metodológica e fundamentada no uso de autores específicos para orientar tais escolhas. Esforços na articulação de várias técnicas de pesquisa, culminado em perspectivas multimetodológicas mais atentas às complexidades dos fenômenos investigados e adequadas aos cenários empíricos e em articulação também com os aportes teóricos.

Nesse sentido, já na década de 1990, identificou-se trabalhos que exploraram o tratamento analítico das entrevistas, uma das técnicas mais utilizadas. Este apontava para um critério mais acurado na análise desta informação, não apenas baseada na interpretação subjetiva do pesquisador, prescindindo de ferramentas adequadas e consagradas em outros campos de conhecimento, como a análise do discurso ou a semiologia, que devem ser postas a serviço dos estudos de recepção. Outro avanço importante foi a preocupação com o fazer investigativo, a postura e o papel do pesquisador em campo e sua relação com os informantes, como fundamental para refletir sobre a construção dos dados e sua posterior análise e interpretação.

No âmbito das técnicas, de maneira geral, no intervalo analisado aqui, há um predomínio daquelas usualmente adotadas em investigações de recepção e consumo midiático, como os mais variados formatos de entrevistas

e observações de orientação etnográfica. Eventualmente, o questionário – aplicado presencialmente ou no formato on-line, nos anos mais recentes – é adotado como recurso complementar de outras técnicas. Algumas pesquisas empregam o grupo de discussão ou discussão em grupo, nem sempre reconhecendo a diferença conceitual entre eles. Alguns movimentos foram identificados em relação à produção de dados por meio de fotografias, vídeos e jogos, sendo que os dois primeiros podem tanto ser capturados pelo pesquisador como pelos informantes. Cabe citar que os públicos envolvidos, nestes casos, em sua maioria, são formados por jovens ou crianças, o que demonstra a atenção e competência do pesquisador em envolver os sujeitos com linguagens que lhe sejam familiares. Importante citar também que, especialmente na segunda metade do período mapeado, as pesquisas adotam mais de uma técnica, visando uma triangulação de dados, porém, tal estratégia nem sempre é problematizada ou devidamente realizada.

Seguindo nos aspectos metodológicos dos estudos, cabe indicar questões relacionadas especificamente à experiência do receptor/consumidor digital. Mas antes, é preciso destacar que o sujeito usuário da internet passa a ser focalizado a partir dos anos 2000, e, de um modo geral, apenas na segunda década do novo milênio o acesso móvel passa a ser pesquisado, ou seja, com considerável atraso os estudos acompanham o movimento das práticas de consumo dos sujeitos. Assim, registrou-se movimentos metodológicos que se (re)configuram, como observações online (etnografia virtual, netnografia, entre outras denominações) ou novas técnicas em virtude de especificidades das plataformas, como a análise de redes sociais, por exemplo, mapeando interações e monitorando a circulação de conteúdos midiáticos. Mas, se de pronto estas iniciativas demonstram algum pioneirismo ou inovação, na prática, os resultados alcançados decorrem muitas vezes de análises de conteúdo e do discurso, sem as necessárias articulações com as teorias da recepção ou consumo midiático, ou de outras perspectivas que ajudem a pensar o âmbito dos sujeitos. Em se tratando deles, há um outro grande desafio deste cenário digital: saber quem é o receptor da internet, pois as técnicas e procedimentos utilizados até agora não parecem enfrentar esta questão. No cenário latino-americano, alguns trabalhos de García Canclini, lançados a partir dos 2000, refletem a este respeito. O mesmo cabe às discussões sobre práticas, nomenclaturas e agência do sujeito-receptor empreendidas por Orozco Gómez; e as novas versões dos mapas das mediações que Martín-Barbero oferece ao debate. Caberia aos pesquisadores seguir os rastros deixados por estes importantes expoentes do campo da comunicação, o que ocorre bem menos vezes do que o potencial que suas reflexões apresentam.

Entende-se que, na tensão com o social, as práticas dos sujeitos deveriam ser orientadoras das problemáticas, objetos e técnicas construídos para pesquisa. Contudo, é a passos lentos que investigações que compreendam fenômenos relacionados à recepção e ao consumo midiático, em cenários que se expandem para além da televisão, ainda o meio mais estudado, movimentam-se. Não que os

estudos sobre televisão não sejam válidos, mas tanto para este meio, como para os demais, tem-se uma lacuna na execução de pesquisas que empreendam a articulação de técnicas para coletar e analisar dados nos ambientes *on-line* e *off-line*, complementarmente. Em amplitude maior também atinge as articulações, em experiências que levam a cabo a discussão sobre convergência midiática, múltiplas telas, participação, interação, etc.

Ainda no âmbito metodológico, observou-se que, diante da evolução das ferramentas digitais e do uso das técnicas de coleta e análise de dados informatizadas, o cenário de pesquisa é animador pelo reforço que alguns destes recursos oferecem em termos de automatização, seja na captura, salvamento, organização, cruzamento e análise. O volume de dados gerado é radicalmente superior àquele usualmente encontrado pelos investigadores do campo da recepção, através das técnicas de entrevista, por exemplo, complementado ou não com questionários e outros procedimentos de levantamento e construção de dados. O investimento no enfoque quantitativo que as análises de plataformas digitais permitem e também demandam, criam situações em que é possível compreender as experiências, práticas e rituais de um grupo maior de pessoas.

Na argumentação de Orozco (2010), atualmente é possível refazer o ciclo completo de comunicação, não só o simbólico, ainda que nem sempre ele ocorra por completo. Assim, ao mesmo tempo em que se amplia o leque de possibilidades enquanto fontes, *locus* e formas de mapear práticas de consumo e recepção midiática com os traços digitais de que se dispõe, tem-se implicações importantes no volume de dados produzidos para compreensão dos processos de comunicação.

Neste sentido, o cenário empírico encontrado nos trabalhos analisados é claro em apontar a necessidade premente do uso e do domínio de *softwares* para as operações supracitadas, como de conhecimentos estatísticos, especialmente em análises que focalizam mídias sociais. Todavia, a possibilidade de rastreamento digital, nunca antes experienciada na história recente da pesquisa em recepção, não pode substituir de todo o contato mais próximo para compreender as motivações, a experiência de uso/consumo, e mesmo a produção de sentidos particular, para além dos registros textuais deixados nas redes. Emerge deste cenário a retomada de uma questão metodológica pungente na atualidade dos estudos de recepção e consumo midiático e que já pautava as primeiras investigações: o diálogo entre o enfoque qualitativo (tradicionalmente adotado) e quantitativo (que reemerge nesse campo a partir das especificidades do contexto digital), uma articulação ainda pouco enfrentada.

Entre outros aspectos problemáticos, talvez o principal seja o fato de que o sujeito, em muitos dos trabalhos analisados, não é devidamente problematizado. Para a área de estudos aqui tratada, entende-se que este é um dos aspectos mais pungentes em termos epistemológicos. Alguns exemplos podem ilustrar o tipo de fragilidade identificada e a dimensão que representam para o campo em questão. Elenca-se a falta de articulação entre as teorias da recepção e consumo

mediático com a pesquisa empírica pautada por análise de conteúdo ou de discurso, sem que se saiba um mínimo acerca dos sujeitos envolvidos. Ou entre os estudos sobre cinema, na perspectiva do público, a constatação de que as pesquisas ainda são muito voltadas ao texto fílmico, sem que o espectador seja considerado na sua plenitude. Por outro lado, um exemplo interessante emerge dos estudos sobre jornalismo: embora muitos trabalhos que levam o público em consideração não necessariamente cumprem critérios que os situariam no campo da recepção ou consumo midiático, acabam tensionando as relações entre produção, recepção e circulação de forma relevante, especialmente no território híbrido do jornalismo colaborativo.

Reforçando o que já foi dito, além da falta de clareza na construção do grupo pesquisado e de explicitação das técnicas de pesquisa utilizadas, o tratamento inadequado dos dados coletados junto aos informantes⁶ e o pouco investimento na edificação do objeto/fenômeno de pesquisa também acontecem. Questões que enfraquecem tanto o uso, como a visão do campo em relação à apropriação das teorias latino-americanas pelos investigadores, o que não contribui para o fortalecimento da perspectiva entre os pares. Por outro lado, tal cenário pode não ser apenas encontrado em relação aos estudos de recepção brasileiros, uma vez que o fraco investimento nas discussões metodológicas é sintoma já identificado por outros analistas (La Pastina & Mcanany, 1994; Lozano & Frankenberg, 2007).

3. Evolução/reconfiguração do que se entende por recepção

Na medida em que o trabalho analítico foi sendo construído, acompanhando a produção das últimas décadas - o eixo temporal do estado da arte dessa produção-, flagrou-se alguns movimentos no campo brasileiro. Um dos principais exercícios que contribuíram para o entendimento da evolução desta área de estudos foram os recortes e classificações que orientaram a delimitação do corpus analisado, em cada um dos três períodos já mencionados na introdução. Eles são frutos de um olhar panorâmico sobre toda a produção da área de comunicação, o que permitiu que se compreendesse, na práxis, as formas e perspectivas a partir das quais os estudos de audiências recebiam atenção. Foi este mesmo movimento que possibilitou a categorização das pesquisas a partir das principais perspectivas latino-americanas, seja pelo viés sociocultural desta vertente ou mesmo pelas noções teóricas de recepção e consumo midiático. Mais adiante, já a partir do cenário de pesquisas em âmbito digital, foi preciso rever a categorização prévia, criando novas formas de agrupar os trabalhos que se dedicavam à compreensão das relações dos sujeitos com os meios. Esse movimento, inclusive, ajudou a entender o quanto a própria categoria “estudos

6 Estas ocorrem tanto em perspectivas qualitativas, como quantitativas. No primeiro caso, quanto aos discursos produzidos pelos entrevistados, em muitos exemplos há apenas a transcrição das respostas dos informantes às questões feitas pelo pesquisador. Nos trabalhos quantitativos, por outro lado, não há formalização adequada dos dados, fragilizando as análises e resultados.

de recepção” deveria ser problematizada, com novas perspectivas para o estudo destas relações.

Na década de 1990, ao identificar a “emergência” dos estudos brasileiros, a grande novidade foram as abordagens Socioculturais, sob a égide da perspectiva latino-americana, embora ainda com muitos trabalhos tributários da perspectiva Comportamental⁷. Além do mais, no esforço por categorizar as vertentes teórico-metodológicas, foram incluídas no corpus as pesquisas que apenas inferiam o lugar do receptor no discurso dos meios, às quais foram classificadas como Outros.

Na constituição do corpus da década seguinte, no processo identificado como de “consolidação” do campo brasileiro, a produção no âmbito Sociocultural ganhou corpo, e começa a aparecer o que se designou como abordagem sociodiscursiva, norteadas pelas teorias do discurso em suas várias vertentes. Com esse desenvolvimento, corolário também do aumento dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação no país e das distintas formações e expertises dos orientadores das pesquisas, deixamos de considerar os estudos não empíricos, os classificados como Outros na primeira década e apenas foram quantificados os de tratamento Comportamental⁸, pois começam a perder a relevância frente ao protagonismo da perspectiva Sociocultural trazida pelo debate latino-americano.

Na fase entendida como de “reconfiguração” dos estudos, quando foram analisadas as pesquisas defendidas entre 2010 e 2015, o desafio inicia-se já no processo de classificação das pesquisas a serem analisados para a constituição do corpus. A explosão dos estudos de redes sociais digitais, dos processos de digitalização dos conteúdos massivos, das interações entre meios e audiências, da convergência midiática, entre outros aspectos, borraram os limites e as fronteiras, antes reconhecidos como contornando os estudos de recepção, de consumo midiático e das audiências.

É neste momento que se observa que outras áreas de estudo que não se preocupavam sistematicamente com as audiências são compelidas a considerá-las em suas análises, uma vez que não há mais como analisar meios, processos produtivos, gêneros, discursos, mensagens, etc. sem considerar a vinculação intrínseca com elas. O que há muito tempo é uma questão resolvida para quem trabalha desde a perspectiva de comunicação proposta por Martín-Barbero. Assim, para além dos resumos que anunciavam tratarem-se de um estudo de recepção e/ ou de consumo midiático, foi necessário incluir os trabalhos que não se vinculavam de uma forma tão clara ao que se convencionou compreender como recepção: estudos de jornalismo, organizações, fãs, cinema, publicidade, televisão, rádio, etc., além de redes digitais, internet, blogs, sites, uma vez que

7 Trata-se de uma abordagem que se ancora em teorias sociológicas, psicológicas, pedagógicas, ou que reúne essas áreas de estudo, em geral com um enfoque mais preocupado com os objetos e seu suposto funcionamento do que com a valorização das lógicas da ação (Maigret, 2005).

8 Foram 65 pesquisas em um total de 144 (Jacks et al, 2014).

todos os meios tradicionais ou não estão condicionados pela convergência midiática que rompe com a separação entre produção e recepção.

Vale reforçar que este princípio norteador implicou, muitas vezes, em contrariar a vinculação apontada pelos próprios autores dos estudos analisados, de modo a manter e reforçar a coerência epistemológica almejada para uma reflexão contemporânea, que também é de ordem teórica. Ou seja, de modo tangencial, uma das grandes problematizações que permeia a análise é, justamente, a de pensar o lugar dos estudos sobre as audiências, as próprias nomenclaturas que implicam muito mais do que um termo, mas toda a perspectiva epistemológica que conduz o fazer das pesquisas.

Por isso, em termos teóricos, o esforço foi o de também demarcar o “lugar” dos estudos de recepção e de consumo midiático e os desafios associados ao cenário da convergência, tanto do ponto de vista metodológico, quanto teórico, que envolve, entre outros aspectos, a necessidade de reafirmar o caráter multidisciplinar da Comunicação, em especial a importância do diálogo entre os estudos de recepção e de consumo midiático e os da cibercultura.

Por fim, dois breves apontamentos sobre os conceitos norteadores da análise das pesquisas do último período, os quais nascem justamente da herança teórica latino-americana: estudos de recepção e consumo midiático. De um modo geral, os últimos apresentaram mais limitações e/ou desafios a serem enfrentados em termos conceituais. Se por um lado há a crítica metodológica aos estudos de recepção quanto ao uso de modelos consagrados dos pesquisadores latino-americanos, adotado praticamente como uma fórmula de pesquisa, por outro lado as pesquisas de consumo midiático ainda carecem de maior profundidade conceitual quanto aos processos que o configuram.

4. Considerações finais

Para além do mapeamento das principais apropriações das teorias latino-americanas nas pesquisas em recepção e consumo midiático realizadas no Brasil, dedica-se algumas palavras às lacunas identificadas no cenário de pesquisas do país e que, de certa forma, podem ser lidas como uma agenda de investigação que pode ser adotada nos outros países da região.

Primeiro, é preciso considerar que, se por um lado tem-se um aumento expressivo das pesquisas na área, em termos relativos dentro da produção de todos os Programas de Pós-Graduação, ele não é tão fecundo. Além do enfrentamento que também é institucional, pela condição marginal que os Estudos Culturais ainda têm, os pesquisadores precisam encarar os desafios de pesquisar objetos em reconfiguração muito acelerada, tanto por envolverem diretamente a internet como por terem o foco em públicos e temas que são afetados por um cenário marcado pela convergência midiática (Jenkins, 2008), cultura da conexão (Jenkins, Green & Ford, 2014) e da participação (Shirky,

2011), entre outras práticas culturais que levam a um consumo midiático cada vez mais individualizado, dispersivo e plural.

Este cenário se aplica aos estudos que se debruçam sobre as audiências seja no recorte por meios, gêneros ou em públicos específicos. Ele traz implicações e questionamentos metodológicos de diversas ordens e complexidades: na visão quantitativa e/ou qualitativa, na articulação entre coleta de dados on-line e off-line, e nos diferentes níveis de institucionalização dos espaços de visibilidade na internet e nas possibilidades que se abrem diante da inclusão digital.

Diante do que foi mapeado nos 25 anos aqui tratados e do contexto socio-técnico e cultural que se desenha, entende-se que o fortalecimento do âmbito metodológico das pesquisas é um dos principais avanços que reforçariam a legitimidade e o capital compreensivo desta área. Sendo assim, sustenta-se que é por onde deveria (re)começar o debate sobre a potência e a capacidade dos estudos de recepção em entender de forma mais complexa os processos de comunicação na contemporaneidade. Isto está demandando um esforço de seus agentes na superação das dificuldades e na conscientização de que o próximo passo na agenda de pesquisa é o fortalecimento dos procedimentos metodológicos, mais do que simplesmente propor o enfrentamento de problemas empíricos, os quais dependem deste ajuste de contas, o qual passa também pelo fortalecimento da teoria.

Aventa-se que tal panorama pode ser resultado da inobservância dos critérios de cientificidade que fundam a pesquisa contemporânea e garantem a legitimidade de seus protocolos, que são a verificação, duplicação, transparência e falseabilidade (Appadurai, 2006, p. 9-12), tidos por muitos analistas, inclusive, como elementos éticos da pesquisa.

A dimensão metodológica continua sendo o “calcanhar de Aquiles” no cenário aqui tratado, e entende-se que o fortalecimento desta dimensão é fundamental para o avanço do conhecimento empírico e para o enriquecimento do debate teórico-metodológico, especialmente diante dos atuais desafios que a pesquisa em comunicação enfrenta com a “virada digital” no novo milênio.

Aliado ao investimento nas problematizações e arquiteturas metodológicas das pesquisas, um novo desafio epistemológico se coloca e transcende, inclusive, o enfoque nas audiências: o borramento das fronteiras que delimitam espaços midiáticos institucionalizados e a mídia social. Na esteira da “virada digital” dos 2000, tem-se a necessidade de reflexão sobre os níveis de institucionalização do que se entendeu, até hoje, como espaços midiáticos. A visibilidade propiciada facilmente pela internet coloca amadores e profissionais em terrenos próximos, urge, então, enfrentar a problemática da legitimação dos conteúdos expostos por diferentes tipos de emissores e colocados em circulação por diferentes interagentes.

Também se registram alguns apontamentos centrados na necessidade de problematizar a construção dos grupos a serem pesquisados. Nos estudos de gênero, especialmente os dedicados ao público feminino, defender as escolhas e

primar pela articulação orgânica entre problemática e grupo pesquisado. Já na intersecção identidade e gênero, em primeiro lugar, suprir as lacunas quanto ao baixo número de investigações com estes grupos e ir além do questionamento sobre as representações e identidades construídas nas narrativas, de forma a se produzir uma crítica epistemológica que colabore para a desconstrução dos essencialismos e das binariedades.

Em grupos construídos a partir de recortes de classe ou faixa etária, transcender os dados sociodemográfico que descrevem tal segmentação. Nos recortes geracionais, o jovem recebe relativo investimento, sendo um dos principais sujeitos das investigações, mas poderiam ser tomados para além da categoria estudante. Por outro lado, os idosos configuram um segmento de progressivo crescimento na sociedade, o que não é nem de perto seguido pela atenção que recebem nas pesquisas. Já as crianças, merecem consideração mais direta na produção de dados, dando maior espaço de fala a estes sujeitos, mas com atenção às questões que envolvam o pressuposto de sua vulnerabilidade e aspectos metodológicos.

Para fechar então a possível agenda para as pesquisas brasileiras, que podem alcançar o cenário dos demais países da região, outras questões ainda necessitam ser enfrentadas pelos pesquisadores da área, para responder perguntas já lançadas anteriormente:

Como os estudos trabalham a noção de mídia? Como analisam os meios e avaliam as empresas de comunicação? Como pensam o papel dos comunicadores nos processos de recepção? Os produtos midiáticos recebem a atenção necessária nas análises? E os públicos, receptores, consumidores e as audiências seguem sendo tratados da mesma forma? O consumo tem o mesmo estatuto da recepção nesses trabalhos? Como eles foram articulados? E as instituições, como família, escola, religião e política, que parte tomam nos processos de recepção? Que noção de sociedade embasa essas investigações? E a de Estado? E a oferta cultural, para além da midiática, é tematizada? Como os estudos estão retratando as transformações vividas pelos receptores diante do cenário midiático em acelerado processo de convergência? (Jacks et al, 2014)

Enfim, muitas outras angulações poderão ser exploradas como os aspectos temáticos relativos à violência, à memória, ao gosto, à aprendizagem, à resistência, às relações de classe, ao imaginário, às urbanidades, às ruralidades, ao consumo, à cotidianidade, ao racismo, à ética/moral, às corporalidades, à participação, à cultura popular, às representações, à religiosidade, à moda, à beleza, aos regionalismos, entre inúmeros outros recortes passíveis de serem investigados do ponto de vista das práticas e dos processos de recepção e consumo midiático.

Referências bibliográficas

- Appadurai, A. (2006). *La globalización y la imaginación en la investigación*. Recuperado de: https://www.academia.edu/7264561/Appadurai_Arjun_-_La_Globalizacion_Y_La_Imaginacion
- Escosteguy, A. C. (2004). Notas para um estado da arte sobre os estudos brasileiros de recepção nos anos 90. En Machado J.; Lemos, A.; Sá, S. (Ed) *Mídia.Br*, Porto Alegre, Sulina.
- González, J. (2002). Cibercultura y políticas culturales. *Gaceta*, Bogotá, p. 48.
- Jacks, N. et al. (Orgs.) (2017) *Meios e audiências III: reconfigurações dos estudos de recepção e consumo midiático no Brasil*. Porto Alegre: Sulina.
- Jacks, N. (Org.) (2014).. *Meios e audiências II: a consolidação dos estudos de recepção no Brasil*. Porto Alegre: Sulina.
- Jacks, N., Piedras, E. & Menezes, D. (2008). *Meios e audiências: a emergência dos estudos de recepção no Brasil*. Porto Alegre: Sulina.
- Jenkins, H., Green, J. & Ford, S. (2014). *Cultura da Conexão*. São Paulo: Aleph.
- Jenkins, H. (2008) *Cultura da convergência*. São Paulo: Aleph.
- La Pastina, A. & Mcanany, E. (1994). Pesquisa sobre audiência de telenovelas na América Latina: Revisão teórica e metodológica. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. São Paulo, v. 17, n. 2, pp.17-37, jun./dez.
- Lopes, M. (1999). A Intercom e as ciências da comunicação no Brasil. In: Lopes, M. (Org.) _____ (2001). *Pesquisa em Comunicação*. São Paulo: Loyola.
- _____. (2001). *Vinte anos de ciências da comunicação no Brasil – Avaliação e perspectivas*. Santos: Universidade Santa Cecília.
- Lozano, J. C. & Frankenberg, L. (2008). Theoretical approaches and methodological strategies. En: *Latin American empirical research on television audiences, 1992-2007*. Paper submitted to the ICA Conference 2008, Montreal, Canadá.
- Maigret, E. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá: FCE.
- Martín-Barbero, J. (2008). Prefácio. En Jacks, N., Piedras, E. & Menezes, D. (2008) *Meios e audiências: a emergência dos estudos de recepção no Brasil*. Porto Alegre: Sulina.
- Orozco Gómez, G. (2011). *Estudios de recepción y audiências*. Conference. Quito.
- Saintout, F. (1998). *Los estudios de recepción en America Latina*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, n.12, Universidad Nacional de la Plata.
- Shirky, C. (2011). *A Cultura da Participação*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Toaldo, M. & Jacks, N. (2013). Consumo midiático: uma especificidade do consumo cultural, uma antessala para os estudos de recepção. In: *XXII Encontro da Compós, 2013*, Salvador. Anais. Salvador/BA.
- Vanz, S., Brambila, S., Feix, A. & Stumpf, I. R. C. (2007). Mapeamento das teses e dissertações em Comunicação no Brasil (1992-2002): tendências temáticas. *Revista Famecos. Porto Alegre*, n.33, pp.53-60.

El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones transformadoras

Transmethodological thinking in communication sciences: multiple knowledge, critical sources and transformative configurations

Pensamento transmetodológico nas ciências da comunicação: conhecimento múltiplo, fontes críticas e configurações transformadoras

Efendy MALDONADO

Universidad de Vale do Rio dos Sinos / efendymaldonado@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 193-214)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 13-07-2019 / Aprobado: 23-10-2019

Resumen

El artículo presenta la perspectiva “transmetodológica” en ciencias de la comunicación, a partir de una reflexión histórico-epistemológica de la constitución de esa vertiente en Brasil. Analiza la multiplicidad de fuentes teóricas, que hicieron posible esa configuración; los movimientos metodológicos realizados; las premisas filosóficas científicas, de organización de la propuesta; y los compromisos ético-científicos de esa línea de investigación crítica transformadora. Informa sobre las condiciones, los modos, las experiencias, las formas de organización configuradas. Explicita categorías, conceptos, argumentos y estrategias articuladores de la vertiente. Manifiesta el compromiso histórico con el bien vivir, y con la transformación del mundo, en términos de una ciudadanía científica renovadora.

Palabras clave: transmetodología; pensamiento crítico; América Latina; ciencias de la comunicación; transformación

Abstract

The article presents the trans-methodological perspective in Communication Sciences, based on a historical-epistemological reflection of the constitution of this aspect in Brazil. Analyze the multiplicity of theoretical sources, which made this configuration possible. The methodological movements performed, the scientific philosophical premises, of the proposal organization; and the ethical-scientific commitments of that transformative critical research line. Informs about conditions, modes, experiences and structure the organizational forms. Expose categories, concepts, arguments and articulating sources strategies. It expresses the historical commitment to well-being, and to the transformation of the world, in terms of a renewing scientific citizenship.

Keywords: trans-methodology; critical thinking; Latin America; Communication Sciences; transformation

Resumo

O artigo apresenta a perspectiva transmetodológica em ciências da comunicação, a partir de uma reflexão histórico-epistemológica da constituição dessa vertente no Brasil. Analisa a multiplicidade de fontes teóricas, que tornaram possível essa configuração; os movimentos metodológicos realizados; as premissas filosóficas científicas de organização da proposta, e os compromissos ético-científicos dessa linha de investigação crítica transformadora. Informa sobre as condições, os modos, as experiências, as formas de organização configuradas. Explicita categorias, conceitos, argumentos e estratégias articuladoras da vertente. Manifiesta o compromisso histórico com o bem viver, e com a transformação do mundo, em termos de uma cidadania científica renovadora.

Palavras-chave: Research; transmetodologia; pensamento crítico; América Latina; ciências da comunicação; transformação

1. Introducción

En los sesenta años de existencia de CIESPAL se han constituido importantes vertientes críticas en ciencias de la comunicación; en el caso latinoamericano, ese período ha sido la época de germinación, organización, articulación y fortalecimiento de algunas perspectivas, que han contribuido y favorecen de modo decisivo la existencia de un área de producción teórica, e de investigación crítica, de importante impacto en la producción de conocimiento comunicacional.

En este artículo el foco está orientado al análisis histórico/reflexivo de la perspectiva “transmetodológica”, que surgió en mediados de la década de los 90, del siglo pasado, en el núcleo de “epistemología de la comunicación” de la Escuela de Comunicaciones y Artes, de la Universidad de São Paulo. De hecho, convergieron para esa configuración investigaciones teóricas/históricas sobre la constitución del pensamiento crítico en comunicación en América Latina. Por otro lado, confluyeron investigaciones empíricas multidisciplinares sobre las apropiaciones simbólicas, los usos y los consumos de la ficción seriada brasileña de públicos de las clases trabajadoras, de las clases empresariales y de las clases medias de São Paulo en una perspectiva “multi-metodológica”. De manera no menos relevante, esas investigaciones problematizaron, en las dimensiones teórica-metodológica-epistemológica, las propuestas de pensamiento holístico del núcleo de “epistemología del periodismo” de la ECA. Ese ambiente institucional, e grupal, de ebullición investigativa, estuvo profundamente atravesado por las matrices críticas mundiales en ciencias sociales, ciencias del lenguaje, ciencias psicológicas, y pensamiento crítico en ciencias físicas, biológicas y matemáticas.

A diferencia de los manuales cronológicos de clasificación del conocimiento en el campo, o de los textos oficiales dedicados a enaltecer las virtudes del poder hegemónico, las investigaciones coordinadas en la USP por Maria Aparecida Baccega, Cremilda Medina y Maria Immacolata Lopes establecieron las condiciones de libertad, rigor, organización, experimentación inventiva y compromiso ético para que la investigación teórica/metodológica (epistemológica) fluyese con intensidad, vigor e inspiración. Así, el milenario y crucial descubrimiento humano, de la necesidad de la “producción colectiva del conocimiento”, tuvo una realización fecunda, tipo *tsunami*, en un contexto de lucha, contradicciones, adversidades, y de gratificantes victorias en el orden existencial, político, afectivo, social y científico.

2. Problemas objeto, fuentes y partes de una complejidad crítica eminente

Una sistemática y extensa investigación, sobre la producción teórica en comunicación entre los años 1959 y 1992 en América Latina, hizo posible

identificar y seleccionar tres vertientes/autores, que impactaron con singular energía ética, fortaleza teórica, penetración académica y riqueza metodológica en la constitución de un campo de pensamiento crítico en comunicación en América Latina. Ese conjunto fue constituido por Eliseo Verón, Armand Mattelart y Jesús Martín-Barbero como sujetos históricos, pensadores e investigadores que mediante ilusiones, ensayos, proyectos, cursos, organizaciones de investigación, publicaciones, trabajo académico, gestión política y profundo compromiso con la producción de conocimiento, habían trabajado estratégicamente por la constitución de un pensamiento comunicacional crítico y transformador, desde distintos lugares, diferentes perspectivas, y en continuo conflicto con los poderes burocráticos, autoritarios, conservadores y anacrónicos.

Un primer aspecto, de articulación de esa selección, fue la fortaleza teórica construida por esos autores en su trayectoria; de hecho, a diferencia de la cultura académica común en el campo de estudios en comunicación, Verón, Mattelart, Martín-Barbero, ubicaron a la investigación teórica como parte central, estratégica, de sus procesos de producción. En los tres casos, cabe apuntar la consistencia, la abertura y la capacidad para articular saberes transdisciplinarios para pensar e investigar problemáticas de comunicación. La opción epistemológica, de esos tres autores, hizo posible que su crítica a la moda “instrumentalista, funcionalista y mecanicista”, en el campo, sea profunda, sistemática, consistente y transformadora. Desde diferentes posiciones (des)construyeron el modelo conservador/funcionalista estadounidense, y brindaron alternativas teóricas suscitadoras para investigar las realidades en comunicación.

3. Vertiente Verón

En el caso de Verón, la experiencia de investigación en los hospitales psiquiátricos de Buenos Aires, socializada en el libro *Comunicación y Neurosis*, muestra la capacidad para combinar referenciales teóricos de la *Escuela de Palo Alto*, de la antropología estructural articulada por Lévi-Strauss, y de la semiología estructural francesa para pensar, sistematizar y situar problemas básicos de comunicación, en grupos de personas “obsesivas, neuróticas e histéricas”, como alternativa “pluri-metodológica” fecunda para inaugurar su vertiente. No obstante, las limitaciones propias de una investigación inaugural, audaz, experimental y carente de grandes recursos financieros; esa experiencia fue paradigmática, porque mostró la potencia y los límites de un proyecto de articulación transdisciplinar en un campo en formación. En efecto, la combinación contradictoria de factores e hipótesis llevarían a Verón a la búsqueda de fuentes y metodologías, que hicieran posibles aproximaciones más interesantes a la problemática de los procesos de comunicación. La opción epistemológica fue ampliar los referenciales teóricos, incluir a la semiótica de Pierce, y hacerla central en la arquitectura sociosemiótica fabricada por Verón.

Pero, a pesar de esa centralidad, ese referente también fue insuficiente; por eso necesitó reconfigurar su pensamiento teórico/metodológico, en diálogo con caminos como los realizados por Umberto Eco; así, Verón tendrá que incluir la lógica de Gödel y la teoría de los actos del lenguaje de Austin, para en contraposición y diálogo con esos referentes producir su teoría de la “semiosis social”, y su método de “análisis de discurso”.

De hecho, esos referentes no excluían un conjunto expresivo de teorías y metodologías de producción (semiología estructuralista, antropología, sicología sistémica, psiquiatría social, sociología estructuralista, filosofía del lenguaje), que fueron ocupando lugares de relevancia y de auxilio en un proceso concreto de desafío para producir conocimiento en comunicación. Es así, con esa fortaleza teórica, que el autor operó en sus análisis de las revistas semanales para investigar la producción de “ideología,” o trabajar en el análisis de la “cultura política” preponderante en Argentina; o inquirir sobre la producción simbólica en la TV; y, en los mismos términos de complejidad, analizar las campañas publicitarias y de propaganda política en Francia.

En esa línea de investigaciones y pensamiento, la sociosemiótica producida por Verón lo desafiaría a fabricar un concepto general, articulador de las problemáticas que había trabajado; como resultado surgió el concepto de “mediatización”, una categoría (concepto general) que aglutina procesos y componentes para trabajar los procesos de comunicación. En ella, las sociedades se organizan, transforman, articulan y existen en profunda e intensa imbricación con los sistemas mediáticos, los poderes simbólicos, los procesos de semiosis y los campos sociales; estructuralmente condicionados por las culturas (tecno)mediáticas instituidas de modo preponderante.

De manera paradójica, dadas las características político-culturales de América Latina, las producciones teórico-metodológicas de Verón van a tener mayor reconocimiento, realización y apropiación en importantes núcleos de investigación y pensamiento crítico en Brasil, y no en los países de lengua oficial castellana. Su producción, enseñanzas y trabajo comprometido con el conocimiento, generaron líneas de investigación, seminarios, cursos, publicaciones relevantes en ese contexto. El conjunto de su obra lo configuró como un precursor, un constituidor, un realizador incansable de la investigación, y del pensamiento en comunicación en América Latina. Crítico profundo del “funcionalismo”, de las modas intelectuales, de los “facilismos metodológicos”, de las producciones superficiales del marketing académico oportunista, utilitarista, instrumentalista.

4. Vertiente Martín-Barbero

Jesús Martín-Barbero, a diferencia de Verón, no es un autor de origen latinoamericano; pero su trayectoria, y en especial su constitución como un teórico de la comunicación si lo es, y fue siendo profundamente latinoamericano.

En términos jurídicos es un ciudadano colombo-español, en términos teóricos comunicacionales eminentemente latinoamericano. Y para reflexionar sobre eso, es importante reconstituir las fuentes y las partes que configuraron su pensamiento. No sería posible comprenderlo sin situarlo en la filosofía, en su formación filosófica, primero en la España franquista, autoritaria, inquisitorial, que lo desafiaba a trabajar en las catacumbas del conocimiento, para beber de los ricos referentes críticos de su comunidad de origen. Y posteriormente en su formación doctoral en Lovaina, en sus estudios libres en París, en su necesidad como parte de la generación de los sesenta del siglo XX, de romper paradigmas, de aprender de la vida, de constituir nuevas formas de comunidades académicas, de pensamiento y de trabajo investigativo.

El proceso de transferencia de Europa para Colombia fue decisivo, para su desestructuración como intelectual europeo, formal, sofisticado, apartado del cotidiano popular, misionero del conocimiento (traductor y maestro) al servicio del llamado “Tercer Mundo”. “Nuestra América” profunda, muy bien representada por Colombia en este caso, desestabilizó a este pensador, a punto de llevarlo a desafiar el orden académico europeo, y conseguir que una tesis de filosofía en Lovaina trate del pensamiento y las propuestas metodológicas de Paulo Freire, y sea defendida en español y no en “latín, francés o inglés” como la jerarquía neocolonial exigía; esos “detalles” muestran la fuerza, la potencia y la transformación latinoamericana producidas por el autor.

En un proceso peculiar, pero con características comunes a lo que se constató en Verón, Martín-Barbero comprendió prematuramente la necesidad de trabajar una perspectiva teórica “transdisciplinar”; en su caso, la formación filosófica abrió importantes opciones de pensamiento y acción. Su aproximación al campo de conocimiento en comunicación va a ser por medio de la semiología estructuralista, de la hermenéutica de Ricoeur y Merleau-, y de la pedagogía de Paulo Freire. Pero la avidez de su energía teórica, de manera intensa y dinámica, lo llevaría a trabajar con un conjunto importante de autores de los estudios críticos británicos; así mismo, lo introduciría en el debate entre Benjamín y Adorno; lo incentivarían a revalorizar al romanticismo, al pensamiento anarquista; a los pensadores de la diáspora; a las nuevas corrientes críticas en comunicación en América Latina.

En la dimensión metodológica Martín-Barbero pasó de las reflexiones filosóficas abstractas, y de los formalismos analíticos semiológicos, al análisis de las “mediaciones comunicativas de la cultura”, mediante investigaciones concretas con personas en procesos de interrelación con la producción simbólica mediática (“investigaciones de recepción”). Sus trabajos sobre la inserción de las “culturas populares” en la producción mediática hegemónica son renovadores, y diferenciadores en relación con los modelos instrumentales preponderantes (tanto “funcionalistas” cuanto críticos). En paralelo a Verón, y en perspectiva diferente, ha sido un crítico implacable del “funcionalismo”, del “instrumentalismo”, del “mecanicismo”; en síntesis, de la dependencia

intelectual neocolonial de los modelos hegemónicos estadounidenses de investigación en comunicación.

Martín-Barbero, durante sus sesenta años de historia latinoamericana, ha constituido una línea de pensamiento, y de investigación, fecundas; que han penetrado y han sido apropiadas por importantes comunidades, grupos y equipos de investigación en la región. Simultáneamente, y dada la flexibilidad de sus propuestas, han existido apropiaciones formales, que no han brindado pensamiento transformador estratégico para el campo; pero, que no obstante sus limitaciones, han contribuido para cuestionar los modelos funcionalistas vigentes. Es importante señalar que tanto en Brasil, como en los países de habla castellana (preponderante), la circulación de este autor es significativa en los núcleos, equipos, grupos e instituciones de producción teórica en comunicación; para eso, ha sido un factor importante el compromiso del autor con la organización de asociaciones de investigadores y universitarias, como ALAIC y FELAFACS.

5. Vertiente Mattelart

Armand Mattelart en unión con su compañera de vida y lucha Michèle Mattelart, han constituido la que denominamos vertiente Mattelart, que es una línea de producción teórica y de investigaciones estratégica para el pensamiento crítico, antiimperialista, socialista y democrático en comunicación y ciencias sociales en América Latina. Los Mattelart son personas de origen europeo, que llegaron a “Nuestra América” hace aproximadamente sesenta años, para trabajar y aprender con los pueblos y las culturas de la región. De manera paralela, y similar a lo que sucedió con Jesús Martín, y también a toda una generación de europeos, que fueron encantados por América Latina, como el que indicaba el futuro para la humanidad; Armand y Michèle quebraron su etnocentrismo y su logocentrismo eurooccidental, y se (des)construyeron como sujetos históricos, pensadores e investigadores en Chile, y en “Nuestra América”. En ese proceso, los fenómenos de comunicación mediática, propaganda política, campañas por el control de la natalidad, campañas por la modernización al estilo de EUA, los afectaron profundamente, y generaron problematizaciones cruciales, que fueron una de las principales fuentes del pensamiento crítico naciente en comunicación en América Latina.

La Universidad Católica de Santiago, el CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional), y el gobierno de Salvador Allende 1970-1973, constituyeron los contextos de producción inicial, de aquello, que con el tiempo se transformaría en una de las más importantes líneas de pensamiento crítico comunicacional mundial. En este caso, como en los dos anteriores, la confluencia transdisciplinar fue decisiva para constituir la fuerza, la competencia, la pertinencia y la capacidad de invención producidas. Los referenciales teóricos de partida fueron las ciencias sociales, la demografía, las filosofías críticas

europeas, el estructuralismo semiológico y, principalmente, para construirse como pensadores e investigadores en comunicación, el choque simbólico existencial que se produjo al compartir con exiliados latinoamericanos, pensadores y pensadoras perseguidos por los gobiernos autoritarios en sus países de origen, proyectos, trabajos, reflexiones, cursos, seminarios, planes de gobierno, publicaciones y producción investigativa. Esos referentes críticos, en especial Paulo Freire, Celso Furtado, Ruy Mauro Marini, Ariel Dorfman, Mabel Piccini, produjeron una explosión teórica y metodológica importante, que llevó a los Mattelart a la necesidad de ampliar la investigación teórica, de modo a perfeccionar las aproximaciones a los procesos de comunicación, tanto de los sistemas industriales, cuanto de los procesos de receptividad por públicos de las clases populares. Esos movimientos teóricos hicieron necesaria la introducción de la economía política, de la semiología estructuralista, de las ciencias políticas, de la historia de las ideas, del pensamiento cultural crítico británico y estadounidense, de las micro sociologías, de la antropología urbana, del área de relaciones internacionales, de la geopolítica del poder transnacional, de las sociologías de las culturas populares, del pensamiento jurídico sobre control, punición, vigilancia y represión, del arte y de la filosofía de Marx, para constituir un complejo referencial teórico potente, presente en sus diálogos, confrontaciones, argumentos y análisis.

A partir de América Latina los Mattelart se constituyeron como referentes continentales y mundiales del pensamiento crítico en comunicación, sus obras condensan saberes estratégicos de la problemática comunicacional. En la perspectiva histórica, los procesos de “mediatización” son pensados a partir de su estructuración concreta en las formaciones sociales capitalistas; en ese aspecto, los libros *La invención de la comunicación*; *Comunicación Mundo: historia de las ideas y de las estrategias*; *Internacional publicitaria*; *Historia de la sociedad de la información*, por ejemplo, muestran la constitución del concepto de *mediatización*, en una óptica crítica histórica que penetra los análisis contemporáneos de manera fecunda. Obras como *El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural*; *Multinacionales de la cultura*; *Multinacionales y sistemas de comunicación: los aparatos ideológicos del imperialismo*; *La comunicación masiva en el proceso de liberación*; *Frentes culturales y movilización de masas*; *Un mundo vigilado*, por ejemplo, trabajan de manera sistemática una comprensión económico política estratégica sobre el poder hegemónico en el mundo, y la necesidad de construir poderes alternativos, mundos posibles, diferentes del *capitalismo salvaje*, vigente en América Latina.

Las obras epistemológicas también han estado presentes con vigor, entre ellas, *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*; *Historia de las teorías de la comunicación*; *L’Imagination dialectique* son referentes importantes del pensamiento crítico comunicacional en el mundo. Cabe destacar el esfuerzo como editor del pensamiento crítico en comunicación, que se concentra en la antología publicada por CIESPAL *Comunicación y lucha de clases*, trabajo

realizado junto a Seth Siegelaub, en el que Armand Mattelart muestra fuentes teóricas cruciales para pensar la comunicación en una perspectiva socialista. En libros como *Un mundo vigilado*; *De Orwell al ciber-control*; *La utopía planetaria*; *Geopolítica de la cultura*; *La mundialización de la comunicación* es el aspecto del poder transnacional mundial que se problematiza con vigor; en esos trabajos, se destaca el tratamiento con multiplicidad de fuentes; confrontación de informaciones con procesos históricos reales; organización sistemática de los bancos de datos, en combinación con importantes reflexiones, testimonios y referencias científicas de ruptura.

En *Por una mirada mundo: conversaciones con Michel Sénécal*, tenemos una reconstrucción epistemológica, a partir de una entrevista histórica en profundidad entre Armand Mattelart y su interlocutor. En ese libro, el carácter transdisciplinar y transmetodológico de Mattelart se expresa de manera fehaciente. La importancia de la “historia de vida intelectual e investigativa” en la reflexión epistemológica, es conducida de manera fecunda por los autores, y el “sujeto-objeto” de investigación realiza un ejercicio de reflexión epistemológica vigoroso y de expresivo impacto estético.

La investigación de los Mattelart sobre los “sistemas mediáticos” ha tenido especial socialización en los libros *Para leer el Pato Donald: comunicación de masas y colonialismo*; *El carnaval de las imágenes, la ficción en la TV*; *La publicidad*; *La televisión alternativa*; *Tecnología, cultura y comunicación*. En la problemática de la mujer Michèle publicó dos obras de referencia: *La cultura de la opresión femenina* y *Mujeres e industrias culturales*.

Es necesario ubicar esa importante y extensa producción en su carácter crítico, sistemático, socialista, transformador y existencial. Para los Mattelart las sujetas y sujetos históricos, los “sujetos comunicantes”, son un aspecto articulador, creador, productor, reconstructor y subversor de los procesos. Su trabajo con las categorías “sistemas y estructuras” no expulsa a los “sujetos” de la historia, de su papel crucial en la vida de las sociedades, instituciones, complejos industriales, agencias de control y espionaje, colectivos, partidos y todo tipo de organización sociocultural. Al afirmar esa posición, los autores no sucumbieron a las tentaciones formalistas, funcionalistas, estructuralistas, autoritarias, que durante varias décadas excluyeron, desde las “derechas” y desde las “izquierdas”, a los “sujetos comunicantes” de los “problemas-objeto” y de la producción del conocimiento.

En estos sesenta años, los primeros de la historia del “pensamiento crítico comunicacional” en América Latina, la contribución de la vertiente Mattelart ha sido estratégica, dinamizadora, fortalecedora, problematizadora, orientadora y suscitadora. De hecho, la transformación en autores mundiales no significó una ruptura con “Nuestra América”, por el contrario, brindó y cualificó a las comunidades de investigación crítica en la región con informaciones, conocimientos, problematizaciones, actualizaciones y orientaciones epistemológicas amplias y cruciales.

6. El movimiento transmetodológico

En este artículo se reflexiona y argumenta sobre la constitución del “pensamiento crítico en comunicación” en América Latina, a través de tres vertientes (líneas, corrientes, culturas, conjuntos de producción teórica e investigativa) que consiguieron trabajar las dimensiones “epistemológica, teórica, metodológica y tecnológica” de manera “transdisciplinar” y “transmetodológica” vigorosa, que penetró y afectó significativamente al pensamiento y a la investigación en comunicación, de núcleos científicos críticos avanzados en la región.

El proceso de investigación, las premisas, las directrices, las hipótesis, y, de manera decisiva, la realidad de ser parte de una articulación de producción colectiva de conocimiento, con interlocutoras e interlocutores de excelencia académica e investigativa, hizo posible el “salto dialéctico” producido a partir y al interior de los procesos de investigación, que generó la “transmetodología”, como perspectiva epistemológica para problematizar, (des)construir y reconstruir métodos en la investigación científica, y, con énfasis, en el campo científico de las ciencias en comunicación.

La riqueza de experiencias y conocimientos producida por las tres vertientes explicitadas, de manera sucinta en este artículo, fue el “problema-objeto” investigado a partir del diálogo y de la confrontación con epistemologías dialécticas (Marx, Lenin, Gramsci, Sartre, Tsetung, Giap); genéticas (Piaget), históricas (Bachelart, Koyré, Foucault, Hobsbawm, Wallerstein, Santos); antropológicas (Cassirer, Bateson, Certeau); filosóficas (Wittgenstein, Cassirer, Adorno, Habermas, Haller, Norris,), que problematizaron, adensaron e hicieron posible construir argumentos consistentes sobre los tres “problemas-objeto” de referencia investigados. En esa praxis teórica e investigación epistemológica fue necesario estudiar y sistematizar las principales fuentes de conocimiento de esas vertientes; lo que posibilitó una aproximación profunda y revitalizante del espíritu científico, y aprendizajes estratégicos para pensar la comunicación.

Así, fue definiéndose un primer componente “transmetodológico”, que afirma la necesidad de la “problematización epistemológica” de/en toda investigación, y en particular en la de comunicación. Esa problematización hace imprescindible una “investigación teórica estratégica”, que se sumerja en las categorías, conceptos y en las lógicas de las teorías estudiadas. Exige que el/la investigador (a) se abra gnoseológicamente para incorporar los contenidos propuestos por los autores; los (des)construya y reconstruya en un conjunto argumentativo propio. Demanda, también, que cada pensador (a), investigadora (o) articule, organice y fecunde conocimientos durante el quehacer investigativo. Ese, es un desafío de significativo esfuerzo, imprescindible, e inventivo, para fluir en el camino de la producción de teorías y métodos, sin la cual la investigación se limita a rutinas repetitivas escolares; sin un ejercicio epistemológico, que atraviese el conjunto de niveles, dimensiones, aspectos, operacionalizaciones,

concretizaciones y acciones de la investigación, las investigaciones perderán en calidad y en potencia de conocimiento.

Un segundo componente “transmetodológico”, es aquel que afirma la necesidad de la confrontación y de la confluencia de métodos para la construcción de problemáticas vigorosas, estratégicas, trascendentes, complejas y fecundas. En el caso de los “problemas-objeto” en comunicación, su carácter “multidimensional-multicontextual,” que configura mezclas “hipertextuales,” tecnológicas, matriciales, culturales, mediáticas e simbólicas; es imprescindible el concurso de varios métodos, perspectivas, trillas, tácticas para trabajar las estructuraciones, configuraciones, organizaciones, dinámicas e interrelaciones en las que se expresan los “objetos-problema”. La historia de la investigación en ciencias de la comunicación muestra las reducciones, limitaciones y distorsiones que el autoritarismo y el exclusivismo metodológico producen; para superar esos problemas la “transmetodología” propone la obligatoria “problematización metodológica” en toda investigación, que genere una estrategia metodológica fecunda, mediante la combinación y la reformulación de métodos en diálogo con las necesidades de la problemática en construcción.

En ese sentido, se niega la simple aplicación de métodos como estrategia de producción de conocimiento, se afirma que toda apropiación y aplicación tiene como condición previa una necesaria problematización metodológica, que oriente el trabajo investigativo y conduzca a un montaje consistente, pertinente y fecundo, de un “complejo metodológico” propio de cada investigación. Este componente afirma, también, que no existe posibilidad de generar conocimiento sin INVESTIGACIÓN, que ella es condición necesaria para producir teorías, argumentos, hipótesis, nociones, estrategias, tecnologías, procedimientos y conceptos.

En términos “transmetodológicos” la *Teoría* es concebida como una praxis, como un tipo de investigación, como un trabajo de fabricación intelectual, que demanda una ruptura con los referentes que piensan y limitan el quehacer teórico a contemplación, especulación, ejercicio retórico espectacular, juego de operadores semánticos vacíos o diletantismo intelectual. Para la vertiente “transmetodológica”, la dimensión teórica está constituida por el conjunto de saberes y conocimientos producidos durante siglos por la humanidad; ese conjunto complejo, múltiple, inmenso, fructífero, limitado y potente, exige un trabajo en equipos, una actitud de humildad desafiadora y audaz, un respeto irreverente, un trabajo esforzado y sistemático de inmersión, exploración, reconocimiento, aprendizaje [entrada en la lógica, en los contenidos, en los componentes, en las relaciones, en los argumentos, en las proposiciones, en las hipótesis de las teorías]; y principalmente de una “reconstrucción teórica” propia, que junto a la existencia “multiecológica” con el rigor, la experimentación, la fuerza investigativa, el trabajo abstracto exigente, la consistencia argumentativa y la producción de categorías, conceptos, hipótesis, ideas, pensamientos,

nociones y teorías. Se afirma, así, la necesidad de producir “teorías vivas”, como propuestas que dan continuidad a la riqueza gnoseológica construida por la humanidad. Argumentos que, al mismo tiempo, rompen con los pensamientos que limitan la reformulación y reconstrucción teórica necesaria; categorías y conceptos que fluyen en las existencias, en los *ethos*; sin separar, fragmentar, reducir la complejidad multidimensional de lo real.

Las dimensiones “epistemológica”, “metodológica” y “teórica”, en la perspectiva “transmetodológica”, nutren a la dimensión técnica, al atravesarla como teorías, estrategias y concepciones en acción, y constituirla como “dimensión tecnológica”. Por consiguiente, en las investigaciones, las técnicas que se aplican no pueden ser meros instrumentos, o procedimientos, o rituales mecánicos, o fórmulas y esquemas repetidos. Las técnicas precisan de una problematización específica, en diálogo con las dimensiones epistemológica, metodológica y teórica, que concrete y operacionalice un montaje fructífero y consistente. De hecho, las técnicas son la “mediación de investigación” que relaciona lo abstracto y lo concreto; sin el diseño de técnicas apropiadas y coherentes con la problemática, el ejercicio de la investigación se vuelve burocrático, repetitivo, intrascendente y conservador.

La interrelación entre “lo abstracto y lo concreto” orienta para la necesaria comunicación entre la producción teórica, de conjuntos de argumentos [conceptos], y la construcción de “objetos empíricos” [constructos metodológicos descriptivos], que no son la simple copia de los “objetos de referencia” presentes en el mundo. En la realidad contemporánea, dado el poder del “modelo positivista” de ciencia, se cree en los “objetos de conocimiento” como dados, ofrecidos, existentes en la realidad comunicacional, social, cultural, física, biológica, etc. La “transmetodología”, en comunión con todas las vertientes críticas que exigen la construcción de “problemas de conocimiento” (Marx, Lenin, Bachelard, Gramsci, Cassirer, Russell, Wittgenstein, Adorno, Bakhtin, Brecht, Gortari, Sartre, LeFebvre, Foucault, Japiassu, Santos, Ianni, Chomsky, Barthes, Bourdieu, Mattelart, Certeau, Ginzburg, Eco, Wallerstein, Prigogine, Harvey, Sfez, Verón, Martín-Barbero, Muniz Sodré) afirma la necesidad de la producción de “objetos empíricos”, como “constructos sintéticos”, que reconstruyen los “objetos, fenómenos, procesos” de la realidad, mediante la formulación de sus estructuras, sus relaciones internas, sus componentes, sus lógicas, sus vínculos externos, su configuración de conjunto. Los “objetos empíricos” son por lo tanto diferentes de las realidades que expresan y representan, trabajan en esas realidades mediante una praxis teórico-metodológica que procura traducir, reconstruir y sistematizar aspectos considerandos relevantes para comprender, explicar y generar conocimiento sobre esas realidades. Son otra realidad, de la cual fueron recortadas partes consideradas auxiliares, o pertinentes a otras problemáticas; por consiguiente, esos “objetos empíricos” pierden en multiplicidad fenomenológica concreta, y ganan en fuerza comprensiva, lógica, explicativa, cognitiva, inventiva y argumentativa.

La problemática “transmetodológica” concibe a las ciencias de la comunicación, como una “transdisciplina” que tiene en su núcleo central componentes constituyentes de las ciencias sociales, de las ciencias del lenguaje, de las ciencias psicológicas, de las ciencias políticas [con énfasis en la economía política], de las artes y de los conocimientos tecnológicos. Su fundamentación filosófica requiere del concurso de filosofías dialécticas, filosofías del lenguaje, filosofías hermenéuticas, filosofías heurísticas, filosofías pragmáticas y filosofías sobre la técnica. De hecho, no es plausible limitar el campo a contribuciones de esos referentes; en la coyuntura actual de intensas transformaciones, las contribuciones de las neurociencias, de la informática, de las ciencias físicas, de las ecologías científicas es crucial.

Varios campos científicos pueden y han contribuido para las problematizaciones comunicacionales; sin embargo, la historia de la constitución de nuestro campo, de investigación científica, muestra “problemáticas articuladoras” que han organizado líneas de investigación consistentes, penetrantes, socializadas, abarcadoras y potentes; entre ellas tenemos, por ejemplo, la interrelación “comunicación cultura” que ha generado propuestas teóricas suscitadoras y críticas, como la de las *mediaciones comunicativas de la cultura* (Martín-Barbero, Orozco, Lopes), de las *mediaciones sociales* (Martín Serrano), de las *investigaciones culturales* (Bateson, Mills, Williams, Certeau, Guinzburg, & Hall), y la línea decolonial (Dussel, Castro Gómez, Lander, Mignolo, Torrico, & Restrepo, León).

Otra línea de conocimiento e investigación organizadora y articuladora de investigaciones vigorosas y fecundas ha sido la de la “mediatización,” trabajada en sus inicios a partir de los *análisis de discurso mediáticos* (Verón, & Neto), fue ampliándose en términos de una sociosemiótica, de una sociología de los sistemas mediáticos, de análisis críticos de las culturas y las tecnologías profesionales, de problemáticas sobre el *ethos comunicacional* (Muniz Sodré), de investigaciones sobre la *receptividad comunicativa* y la interrelación de los *públicos* con los *media* (Maldonado, Bonin, & Neto). En esta línea, aspectos sistémicos, jurídicos, discursivos, políticos, retóricos, culturales y técnicos han sido abordados con singular fuerza metodológica y competencia interpretativa. Las argumentaciones producidas durante este siglo, en esa orientación, contribuyen significativamente para la articulación, organización y sistematización de los problemas comunicacionales.

La vertiente Mattelart ha trabajado intensamente en la comprensión de la *Comunicación Mundo*, ha situado las problemáticas comunicacionales en el (multi)contexto mundial; para eso se ha utilizado de combinaciones teóricas potentes, de la filosofía dialéctica y de las filosofías críticas (Marx, Gramsci, Sartre, Foucault, Derrida, Guattari, Habermas); de la economía política (Tremblay, Lacroix, Lévesque, Garnham, Cesareo, Grandi, Richeri, Stourdézé, Bustamante, Zallo), de la sociología (Lasswell, Lazarsfeld, Katz, Goffman, Gubern, Serrano, Moragas), de la Socio-semiótica (Barthes, Greimas, Eco,

Verón), de las investigaciones culturales (Simmel, Mead, Parsons, Lévi-Strauss, Certeau, Willians, Hogart, Geertz, Morley); de problemáticas tecnológicas (Nora, Mind, Innis, MacLuhan, Queré, Latour), entre importantes referencias. Ese conjunto, ha producido un conocimiento crítico en comunicación, que constituye un referente necesario para comprender la problemática del poder, de la hegemonía, de la vigilancia, de los controles y de la violencia sistémica generada, propagandizada, promovida, y mundializada por el *Complejo Militar Industrial Informativo* de las oligarquías estadounidenses. De ese modo, los problemas de conocimiento en comunicación han sido ubicados en su entrelazamiento intrínseco con el “sistema mundo capitalista globalitario” [autoritariomundial]. En la vertiente Mattelart no hay fragmentaciones entre los mundos intersubjetivo, (intra)subjetivo, comunitario, local, institucional, familiar, cultural, microsociológico, étnico, de género y el [macro]mundo gestionado por los poderes hegemónicos mundiales [financieros, militares, ideológicos, políticos, tecnológicos]. La investigación en comunicación, y su consecuente producción teórica, trabaja lo micro en interrelación con lo macro; las lógicas de poder mundial en interrelación con las lógicas de los poderes locales; los diseños, sistemas, aplicativos mundiales en sus realizaciones cotidianas en el mundo comunicativo de los ciudadanos. Esa postura epistemológica ha hecho posible la generación de importantes aprendizajes en comunicación, y ha fortalecido la investigación y el pensamiento crítico en comunicación en América Latina y el mundo.

En esta articulación “transmetodológica”, la línea de pensamiento e investigación teórica articulada por Martín-Barbero, construyó esa pertinencia y amplitud, que revitalizó el campo crítico en comunicación en América Latina al ubicar las *mediaciones comunicativas de la cultura*, como eje central de construcción teórica y de proyectos de investigación concretos. De hecho, Jesús Martín montó un conjunto teórico vigoroso de carácter trans-disciplinar que combinó filosofía (Adorno, Horkheimer, Heidegger, Benjamin, Merleau-Ponty, Ricoeur, Foucault, Derrida, Virilio, Morin, Bauman), investigaciones críticas culturales (Gramsci, Bakhtin, Willians, Hoggart, Dufrenne, Cirese, Richeri, García-Canclini, Brunner, Sunkel, Reguillo), sociología (Goldman, Habermas, Bourdieu, Lechner, Mattelart, Castells, Giddens), que hizo posible la configuración del modelo teórico metodológico de las *Mediaciones Comunicativas* en una orientación cartográfica peculiar, suscitadora, que abrió un campo académico investigativo fecundo en América Latina.

7. Bases transmetodológicas

La perspectiva “transmetodológica” se configuró a partir del trabajo de investigación teórica sobre las vertientes *Verón*, *Mattelart* y *Martín-Barbero*, como referentes relevantes de pensamiento e investigación crítica en América Latina; en interrelación con el trabajo de investigación empírica, en el

proyecto integrado *Ficción y Realidad*, con la participación de nueve grupos de investigación de la USP, la PUCSP y la UNESP. Ese proceso ubicó importantes premisas, categorías, conceptos, líneas metodológicas, experiencias de ruptura sistemática y prácticas transformadoras, tanto en la praxis teórica cuanto en los haceres investigativos concretos (concepción, planificación, programación, exploración, experimentación, diseño, reformulación, cooperación microsociológica, interpenetraciones culturales, renovación de las culturas académicas).

Cabe apuntar, que esa explosión cognitiva fue posible por hubo un proceso histórico de formación previa, que constituyó saberes y conocimientos consistentes, a partir de las ciencias físicas, filosofía de la ciencia, historia de la ciencia, de las ciencias políticas, de la historia, de la economía política, de la semiología, de la sociología y de la investigación metodológica sistemática. Esa articulación teórica y estratégica diseñó una combinación metodológica “impura”, que combinó investigación cuantitativa/cualitativa de la producción mediática (ocho –grandes– periódicos/diarios impresos de Ecuador; tres años de difusión [1981;1982;1989]; 11 agencias internacionales de noticias; 33 fuentes de información; 15 países; 20 variables y 144 subvariables), mediante sistematización informática; análisis exploratoria; análisis clasificatoria; producción de cuadros de análisis, matrices, formulación de variables para análisis de denotaciones y connotaciones; confrontación de fuentes; análisis ideológica y análisis interpretativa comunicacional política epistemológica. Los resultados alcanzados en un intenso y extenso proceso de investigación fueron gratificantes, mostraron que la combinación de perspectivas metodológicas enriquecía y fortalecía los datos construidos; que las interpretaciones ganaban en fuerza argumentativa, y en interrelación con la realidad, cuando trabajaban a partir de un “objeto empírico” concreto, sistematizado por la investigación documental informacional. Esos resultados mostraban también que el análisis discursivo de los enunciados producidos en noticias, reportajes, editoriales, crónicas y titulares ganaba en comprensión, al ser situado en contextos históricos, geopolíticos, culturales, mediáticos y comunicacionales reconstruidos por el análisis comunicacional de la investigación. El “objeto teórico”, a la vez, se nutría de una diversidad de contribuciones transdisciplinarias que combinaban desde filosofía de la ciencia, lógica, semiología estructural, ciencias históricas, ciencias políticas, *american communication research*, pensamiento crítico latinoamericano y sabidurías ancestrales, étnicas y coyunturales, articuladas a partir del trabajo sociopolítico en América Latina.

En la fase actual, de intensificación de las contradicciones históricas entre el poder imperialista y las fuerzas que actúan por el establecimiento de un orden mundial multipolar. Época en la cual las contradicciones potentes, al interior de las formaciones sociales, se agudizan, y se vuelven antagónicas entre los sectores, movimientos, comunidades, clases subalternas y los poderes oligárquicos. Dado que ellos pretenden mantener un orden neocolonial,

dependiente del capital hegemónico transnacional, que provoca exclusión, pobreza, explotación del trabajo humano y contaminación ambiental. Que, a la vez, esos grupos privilegiados generan contradicciones estratégicas culturales, por sus pretensiones etnocéntricas de imponer una “cultura única” (*american way of life*), que niega el valor y la diversidad de la multiplicidad cultural humana, y fabrica guerras para imponer un modelo único de existencia. En estos tiempos, las contradicciones económicas entre los poderes hegemónicos capitalistas transnacionales y las fuerzas económicas emergentes, presentan una peligrosa tendencia a la confrontación destructiva. Es así, que para garantizar un orden anacrónico, que beneficia a élites oligárquicas “globalitarias” del mundo, ellas constituyeron el “Complejo Militar Industrial Informacional”, como núcleo central del imperialismo en su afán desmedido por la producción de lucros (plusvalía). Esa lógica salvaje y anacrónica ha generado una cultura mundial de violencia extrema, que se ejecuta en guerras interminables por el control del poder en el mundo; el objetivo central de generar “lucro” se realiza de manera sistemática mediante la matanza de millones de personas. Lo que no niega, el objetivo central, coyuntural, de generar caos y debilitar proyectos de sociedad, de economía solidaria, de organización política, de diversidad cultural, de ejercicio de la ciudadanía, de pensamiento libre, de producción de conocimiento científico al servicio de los pueblos.

En esa coyuntura de contradicciones, la “transmetodología” enfoca la problemática tecnológica, comunicacional, como un proceso revolucionario de transformación radical de las condiciones de producción simbólica; en el cual, la invención de la dimensión digital cambió profunda e intensamente el mundo de los procesos comunicacionales y mediáticos. En ese proceso, han sido reconfigurados los modelos, los modos, las formas, las lógicas y las vivencias socioculturales, por la revolución tecnológica digital. Los procesos de comunicación son hoy atravesados y condicionados por los algoritmos, que configuran dispositivos y dimensiones (espaciotiempos) digitales para la vida mediático y comunicativa. Si ya, en épocas marcadas por las estructuraciones analógicas, era necesario combinar métodos, para trabajar la investigación de manera fecunda; hoy, esa opción estratégica, es imprescindible. ¿Cómo investigar procesos transmediáticos?, que mezclan, reconstruyen, combinan y configuran narrativas, formatos, lógicas, culturas y géneros “mosaico”; si se continúa separando, fragmentando, reduciendo y debilitando problemáticas.

La perspectiva “transmetodológica” propone, en el orden lógico, trabajar una “multilética”, que concibe la comprensión de los procesos, de los fenómenos y de la praxis inventiva, en interrelaciones dialécticas múltiples; lo que potencializa la investigación, y le permite acceder a la densidad de lo “concreto en “movimiento”. En esa orientación “transmetodológica”, ni las lógicas, ni los métodos, ni los diseños tecnológicos –que participan en el proceso de conocimiento– son exclusivos. Así, se afirma la “multiplicidad” y se niega la “exclusividad” metodológica; la pretensión positivista de autoproclamarse

como método único de la ciencia. En términos transmetodológicos, se reconoce el valioso y profundo salto gnoseológico, que la humanidad dio al descubrir los “límites del conocimiento científico”, con la “ruptura de los paradigmas totalizantes” (física de Newton, lógica axiomática, ciencias sociales positivistas, geometría euclidiana, modelo cartesiano, etc.). A partir del siglo XX los campos científicos saben que el conocimiento se hace, y parte, de una diversidad de contribuciones teóricas, metodológicas, epistemológicas y tecnológicas; en efecto, los avances del conocimiento, en todos los campos, confirmaron la necesidad del concurso “multidisciplinar” para trabajar e investigar “problemas-objeto” en su complejidad. En el caso de las ciencias de la comunicación, su configuración múltiple, de interrelaciones multidimensionales, exige visualizaciones epistemológicas, argumentaciones teóricas, diseños metodológicos y configuraciones tecnológicas *TRANS*, que combinen estrategias y tácticas de investigación, de acuerdo con la concepción metodológica que sustenta la línea de investigación del problema; y en consonancia con las orientaciones epistemológicas, que el diálogo entre los procesos concretos de referencia y el dispositivo teórico trabajado hagan posible.

En la “transmetodología” confluyen las dimensiones: ética, política, filosófica, cultural y sociológica, para cuestionar, confrontar y desmontar la noción positivista de “científico neutro”, “pasteurizado y especialista restricto”. Se afirma, en la perspectiva “transmetodológica”, que él (la) científico (a) es un “sujeto histórico” atravesado por condicionamientos de orden ideológico, técnico, social, cultural, institucional y político; y, en sintonía con eso, que las investigaciones requieren de una explicitación clara y consistente sobre el papel y las características del investigador (a), como factor clave en la producción del conocimiento. La posición positivista, que niega y oculta ese aspecto crucial de la investigación, genera efectos de poder, de conservadurismo, de burocratización, de dependencia, que afecta significativamente al trabajo científico. No hay ciencia sin científicos, y sus estrategias, comportamientos, posiciones, visiones y propuestas necesitan de una problematización inventiva.

En la perspectiva “transmetodológica” la vida, las especies, los hábitats, el mundo requieren de una acción científica ecológica, que vincule los objetivos de la producción de conocimiento, con los objetivos del “bienvivir”. Por consiguiente, en cada investigación, esa premisa tiene que realizarse mediante definiciones concretas, que expliciten los modos y las formas de impacto de las investigaciones en el mundo, y en las personas. La investigación en comunicación no puede restringirse a la problemática de los sistemas, de las industrias, de las técnicas, de las instituciones y de los discursos. Su campo de problematización es mayor, y combina procesos y fenómenos complejos, que enfocan en “problemas-objeto” que incluyen, de manera constitutiva básica, las siguientes dimensiones: “semiosfera”, “psicosfera”, “socio-esfera”, “tecnosfera”, “biosfera”, “antropósfera”; que constituyen dimensiones fuertes de los problemas comunicacionales.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (1999). Experiências científicas nos Estados Unidos. En: Adorno, T. W. *Palavras e sinais/modelos críticos 2*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Bachelard, G. (1974). *A epistemologia*. Lisboa: Edições 70.
- Bakhtin, M. (1993). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo: Loyola.
- _____. (1977). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. São Paulo: Hucitec.
- Barthes, R. (2001). *Mitologias*. 11. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- _____. (1997). *Elementos de semiologia*. 10. ed. São Paulo: Cultrix.
- _____. (1979). *Sistema da moda*. São Paulo: Editora Nacional.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lumen.
- _____. (2006). *Una unidad sagrada/ pasos posteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiçadas/La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Brecht, B. (1981). Teoria de la radio (1927-1932). En: L. Bassets, (ed.). *De las ondas rojas a las radios libres: Textos para la historia de la radio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bonin, J. (2004). Estratégia multimetodológica de captação de dados em pesquisa de recepção: a experiência da investigação/ Telenovela, identidade étnica e cotidiano familiar. *Rastros*, n. 5, p. pp. 6-18.
- (2007). Identidade étnica e telenovela. *Ciberlegenda*, n.9, pp. 1-25, 2002. Disponível em: <<http://www.ciberlegenda.br>> Acesso em: 19/08/2007.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. & Passeron, J.C. (2003). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.
- Cassirer, E. (1993). *El problema del conocimiento* (Libro 1). 5. ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1977). *Antropologia filosófica: ensaio sobre o homem/introdução a uma filosofia da cultura humana*. 2. ed. São Paulo: Mestre Jou.
- Certeau, M. (1994). *A invenção do cotidiano/ 1. Artes de fazer*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Chomsky, N. (2004). *O império americano/Hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Eco, U. (2003). *Tratado geral de semiótica*. 4.ed. São Paulo: Perspectiva.
- _____. (1993). *Interpretação e (Super)interpretação*. São Paulo: Martins Fontes.
- _____. (1993). *Como se faz uma tese*. 10. ed. São Paulo: Perspectiva.
- Foucault, M. (1997). *A arqueologia do saber*. 5. ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- García-Canclini, N. (1998). *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. São Paulo: EDUSP.
- _____. (1997). *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: UBA.
- Giap, V. N. (1976). *Guerra del pueblo contra guerra de destrucción*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ginzburg, C. (2001). *O queijo e os vermes/O cotidiano e as ideias de um moleiro perseguido pela Inquisição*. 3. ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- Gortari, E. (1956). *Introducción a la lógica dialéctica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1976). *Lógica General*. México: Editorial Grijalbo.
- _____. (1980). *La ciencia en la historia de México*. México: Editorial Grijalbo.
- Gramsci, A. (1978). *Obras escolhidas*. São Paulo: Martins Fontes.

- Guevara, E. (1997). *Obras completas*. Buenos Aires: MACLA.
- Koyré, A. (1991). *Estudos de história do pensamento científico*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Habermas, J. (1999). A problemática da compreensão nas ciências sociais. En: Habermas, J. *Teoria da ação comunicativa 1*. Madrid: Taurus.
- Haller, R. (1990). *Wittgenstein e a Filosofia Austríaca: Questões*. São Paulo: EDUSP.
- Harvey, D. (2005). *A condição pós-moderna/ Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo: Loyola.
- Harvey, D. & Smith, N. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Bellaterra/Barcelona: UAB.
- Hobsbawm, E. (1995). *A era dos extremos: o breve século XX: 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ianni, O. (2000). *Enigmas da Modernidade-Mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- _____. (1995). *Teorias da globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Japiassu, H. (1986). *Introdução ao pensamento epistemológico*. 4. ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- _____. (1981). *Questões epistemológicas*. Rio de Janeiro: Imago.
- Lênin, V.I. (1973). *La información de clase*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lopes, M. I. (1990). *Pesquisa em comunicação: formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola.
- _____. et al. (2002). *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. São Paulo: Summus.
- Maldonado, A. E. (2014). Perspectivas transmitológicas na pesquisa de sujeitos comunicantes em processos de receptividade comunicativa. En: Maldonado, A.E. (org.). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil: Processos receptivos, cidadania e dimensão digital*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones e Publicaciones.
- _____. (2012). A transmitologia no contexto latino-americano. En: Maldonado, A. E. et al. (Org.) *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. Rio do Sul/Natal: Ed. Unidavi/Ed. UFRN.
- _____. (2011). Premissas conformadoras de culturas científicas para a formação de investigadoras (res) em comunicação no contexto latino-americano. En: Maldonado, A. E., Barreto, V. & Lacerda, J. (Org.). *Comunicação, educação e cidadania: saberes e vivências em teorias e pesquisa na América Latina*. Natal/João Pessoa: Ed. UFRN/Ed. UFPB.
- _____. (org.) (2011). *Metodologias de pesquisa em comunicação: Olhares, trilhas e processos*. 2ª. Ed. Porto Alegre: Sulina.
- _____. (2009). *Transmitología de la investigación teórica en comunicación/ Análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: INTIYAN/CIESPAL
- _____. (2006). A midiatização das migrações contemporâneas na Espanha: interculturalidade, produção e recepção. *Revista Media & Jornalismo*, n. 8, ano 5, pp.137-158.
- Martín-Barbero, J. (1993). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. 3. ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- _____. (2004). *Ofício de cartógrafo: travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Loyola.
- _____. (1984). Apuntes para una historia de las matrices culturales de la mass mediación. En: revista *Materiales para la comunicación popular*. No. 3, Lima, 1984.
- _____. (1984). Procesos de comunicación y enseñanza de la comunicación. En: *Boletín FELAFACS*. No. 8, Lima.

- _____. (1980). Massmediación y discurso de lo popular. En: *revista Cuadernos de la Comunicación* No. 62, México.
- _____. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular. En: *Comunicación Alternativa y Cambio Social*, México, UNAM.
- _____. (1984). Comunicación popular y los modelos transnacionales. En: *revista Chasqui* No. 8, Quito.
- _____. (1986). La cultura como mediación: Comunicación, política y educación. En: *revista Proposta*, n° 28, Rio de Janeiro.
- _____. (1987). Innovación tecnológica y transformación cultural. En: *revista Telos*, n° 9, Madrid.
- _____. (1993). Euforia tecnológica y malestar en la teoría. En: *revista Dia-logos de la comunicación*, n° 20.
- _____. (1993). Latin America: Cultures in the Communication Media. En: *Journal of Communication* 43(2), Spring.
- _____. (1994). Culturas populares e identidades políticas. En: *Comunicación y Cultura Política: entre públicos y ciudadanos*, Lima: CALANDRIA.
- _____. (1995). América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social. En: *Sujeito, o lado oculto do receptor*, São Paulo, Brasiliense.
- _____. (1995). Secularización, desencanto, y reencantamiento massmediático. En: *revista Dia-logos de la comunicación*, #41.
- _____. (1995). Memory and form in the Latin America Soap Opera. En: R.C. Allen (ed.) *To be continued*, Londres, Routledge.
- _____. (1995). De la ciudad mediada a la ciudad virtual. En: *revista Telos* n° 44, Madrid.
- _____. (1998). De la Comunicación a la Filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos. En: García Canclini, N. et. al. *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-Universidad Central-DIUC.
- _____. (1998). Modernidades y destiempo latinoamericanos, *revista Nómadas*, n° 8, Bogotá, Universidad Central.
- Martín-Barbero, J. & Muñoz S. (org.) (1992). *Televisión y melodrama: géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Marx, K. (1977). *Contribuição para a crítica da Economia Política*. 5. ed. Lisboa: Estampa.
- _____. (1988). *O capital: crítica da economia política* (Vol. 1. Tomo 1). São Paulo: Nova Cultural.
- Mattelart, A. (1974). *El imperialismo en busca de la contrarevolución cultural*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. (1976). *As multinacionais da cultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- _____. (1976). *Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos ideológicos do imperialismo*, São Paulo, Ciências Humanas.
- _____. (1981). *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima: CELADEC.
- _____. (1980). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: 7ª.ed. Siglo XXI.
- _____. (1983). *América Latina en la encrucijada telemática*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1990). *Internacional publicitaria*. Madrid: FUNDESCO.
- _____. (1991). *La publicidade*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____. (1994). *Comunicação Mundo: história das ideias e das estratégias*, Petrópolis, Vozes.

- _____. (1996). *A invenção da comunicação*, Lisboa, Instituto Piaget.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1976). *Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- _____. (1977). *Frentes Culturales y Movilización de masas*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1987). *A cultura contra a democracia? O audiovisual na época transnacional*. São Paulo: Brasiliense.
- Mattelart, M. (1978). *Comunicación e ideologías de la seguridad*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1982). *La cultura de la opresión femenina*. México: 2a.ed. Era.
- _____. (1982). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1987). *Pensar sobre los medios: Comunicación y crítica social*. Madrid: FUNDESCO,
- _____. (1989). *O carnaval das imagens a ficção na TV*. São Paulo: Brasiliense.
- _____. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mattelart, A. & Dorfman, A. (1977). *Para ler o Pato Donald: comunicação de massa e colonialismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Mattelart, A. & Piemme, J.M. (1981). *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.
- Mattelart, A. & Stourdze, Y. *Tecnología, cultura y comunicación*. Barcelona: Mitre.
- Medina, C. (1987). *Entrevista o Diálogo Possível*. São Paulo: Ática.
- Morin, E. (2002). *O método 3: a consciência da consciência*. 2. ed. Porto Alegre: Sulina.
- Mills, C. W. (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago/Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Norris, Ch. (2007). *Epistemologia: conceitos-chave em filosofia*. Porto Alegre: Artemed.
- Santos, M. (2002). *A natureza do espaço: técnica e tempo/razão e emoção*. São Paulo: EDUSP, p. 384.
- _____. (1994). *Técnica, espaço, tempo: Globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: HUCITEC.
- Sartre, J.P. (2011). *Crítica de la razón dialéctica: teoría de los conjuntos prácticos* (Libro 1). 3. ed. Buenos Aires: Losada.
- _____. (2005). *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires: Losada.
- Sfez, L. (1994). *Crítica da comunicação*. São Paulo: Loyola.
- Soros, G. (2001). *A crise do capitalismo global: os perigos da sociedade globalizada, uma visão crítica do mercado financeiro internacional*. Rio de Janeiro: Campus.
- Stiglitz, J. E. (2006). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana.
- Tsetung, M. (1975). *Cinco tesis filosóficas*. Quito: Editorial América.
- Tzu, S. (1996). *A arte da guerra*. 18. ed. Rio de Janeiro: Record.
- _____. (1997). *A arte da guerra II/Os documentos perdidos*. 3. ed. Rio de Janeiro: Record.
- Verón, E. (1977). *Ideologia, estrutura e comunicação*. São Paulo: Cultrix.
- Wallerstein, I. et. al. (1998). *Para abrir as Ciências Sociais*. São Paulo: Cortes.
- Winkin, Y. (1994). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México-Barcelona: UNAM-Critica.

Apuntes sobre la economía política de la información, la comunicación y la cultura latinoamericana

Notes on the political economy of information, communication and Latin American culture

Notas sobre a economia política da informação, comunicação e cultura latino-americana

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO

Universidade Federal de Sergipe / bolano.ufs@gmail.com

Ancízar NARVÁEZ

Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá / ancizar.narvaez@gmail.com

Ruy SARDINHA LOPES

Universidade de São Paulo, Brasil / rsard@sc.usp.br

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre (Sección Monográfico, pp. 215-234)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 29-08-2019 / Aprobado: 10-11-2019

Resumen

El artículo presenta en breve tres aspectos de lo que se puede considerar ya una escuela latinoamericana de economía política de la comunicación. El primero, una historia institucional en la cual se describen los esfuerzos por hacer presencia tanto en las instituciones universitarias, como en las organizaciones de investigadores y la construcción de espacios propios de discusión como las revistas y observatorios. El segundo aspecto a destacar es la recepción de tradiciones teóricas y epistemológicas de Europa y Norteamérica que fueron dando forma a una reelaboración latinoamericana. El tercer aspecto: la construcción de una historia propia que, sin embargo, no es homogénea, pues tiene particularidades especialmente en Brasil, Argentina y México. Finalmente, se destacan algunas categorías reelaboradas o elaboradas en el propio campo latinoamericano y que contribuyen a entrar en el diálogo con las demás vertientes del campo a nivel mundial. Se concluye que a pesar de su desarrollo interno sigue primando en el campo internacional la tradición académica e intelectual angloamericana.

Palabras clave: economía política, información, comunicación, cultura, latinoamérica

Abstract

In this paper, we briefly introduce three aspects of what might be considered a Latin-American school of political economy of communication. The first aspect is an institutional history that highlights the efforts to be present at universities as well as researcher organizations and other spaces of independent discussions such as journals and observatories. Second aspect, incorporates both European and North-American theoretical and epistemological traditions, which gives a way to a Latin-American re-elaboration. The third aspect, is the making of a particular history. Such history is, nevertheless, non-homogeneous as it takes into account the specificities of Brazil, Argentina, and Mexico. Finally, some categories elaborated or re-elaborated within the Latin-American camp, stand out as they contribute for a better dialog with other strands at the world level. As a conclusion remark is that, despite its internal development, the Anglo-American intellectual and academic traditions still prevail.

Keywords: political economy, information, communication, culture, Latin America

Resumo

O artigo apresenta brevemente três aspectos do que se pode considerar já uma escola latino-americana de Economia política da comunicação. O primeiro, uma história institucional na qual se descrevem os esforços por marcar presença tanto nas instituições universitárias, como nas organizações de pesquisadores e a construção de espaços próprios de discussão como as revistas e observatórios. O segundo aspecto a destacar é a recepção de tradições teóricas e

epistemológicas da Europa e da América do Norte que foram dando forma a uma reelaboração latino-americana. Este é o terceiro aspecto: a construção de uma história própria que, não obstante, não é homogênea, pois tem particularidades especialmente no Brasil, Argentina e México. Finalmente, destacam-se algumas categorias reelaboradas ou elaboradas no próprio campo latino-americano e que contribuem para entrar em diálogo com as demais vertentes do campo em nível mundial. Conclui-se que a pesar de seu desenvolvimento interno, ainda prima no campo internacional a tradição acadêmica e intelectual anglo-americana.

Palavras-chave: economia política, informação, comunicação, cultura, América latina

1. Introducción

La amplia aceptación de la expresión *economía política de la comunicación* (EPC) para denominar nuestro campo de estudios se vincula a la existencia de una tendencia de unificación problemática, aunque en general bienvenida. Hablar de una economía política de la comunicación latinoamericana (EPC-LA) representa una adhesión a ese campo unificado y, al mismo tiempo, la reivindicación de una especificidad. Se parte del reconocimiento de una geografía - que como toda geografía es también histórica - considerando la existencia de diferentes escuelas de lo que acabó por definirse como EPC por la generalización de un término que tiene su origen en el campo crítico angloamericano del área de la comunicación. También la economía de la comunicación y de la cultura (ECC) francesa acabará, a lo largo de los años 1990, por adoptar esa denominación. Nuestro conocimiento sobre el tema más allá de los continentes europeo y americano, por otro lado, se limita a aquellos autores que llegaron a publicar en inglés, o que circulan por los congresos internacionales en los que se reúne el sub-campo, principalmente el de la *International Association for Media and Communication Research* (IAMCR).

El peligro implícito en ese movimiento es el de la hegemonía de la lengua, de la cultura académica, de los modelos de pensamiento anglo-americanos. Como importante contrapeso a esta tendencia tenemos la existencia de dos tradiciones autónomas importantes: la francesa -que incluye la contribución original de Quebec y, por otro lado, influye fuertemente en la producción española -y la latinoamericana, que en este momento llega a tener también alguna influencia en España, pero que en general acaba siendo muy influenciada por ésta y, con ello, por las escuelas europeas, en especial inglesa y francesa.

Como se notará a continuación, la tradición latinoamericana en el área se origina en múltiples frentes y a partir de un diálogo interno con la tradición intelectual del continente, incluso con las teorías del imperialismo y de la dependencia cultural, pero también con el conjunto del estructuralismo latinoamericano (Rodríguez, 2009), la sociología, la educación y todo el

debate político y económico sobre desarrollo y subdesarrollo. El resultado es la existencia, en su formación, de una multiplicidad de enfoques innovadores aislados, que sólo se definen como una escuela unificada por la común inmersión en el debate y en el pensamiento crítico latinoamericano de los años 1970 y 1980, cuando se constituyeron importantes tradiciones en México, Brasil, Argentina, Chile y, si consideramos que las teorías anteriores de la dependencia o del imperialismo cultural también evolucionaron en el sentido allanado por la EPC, por todo el continente.

En estas condiciones, se presentan tres tendencias: (1) la conversión al enfoque anglófono- que, en lo que respecta a nuestro sub-campo, es también crítica y marxista y se opone a la corriente hegemónica a partir de una tradición relevante - como parece ser la opción seguida por la mayoría de países europeos; (2) aislamiento dentro de un espacio cultural amplio y muy fuerte, como puede ser el caso del mundo francófono, que además se vincula, en este aspecto, a una parte significativa del espacio europeo; (3) participación en la lucha epistemológica, disputando paradigma, en todos los espacios abiertos a nivel internacional. Las tres posibilidades están disponibles para los investigadores latinoamericanos. Es cierto que la opción, en última instancia, es individual; pero la responsabilidad de organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y las asociaciones nacionales de investigadores, así como de los sistemas nacionales de ciencia y tecnología, es ofrecer los instrumentos para que la tercera opción sea posible.

Este texto se divide en tres partes. Una primera presentando una breve historia institucional de la EPC latinoamericana; una segunda, más extensa, sobre la historia del campo, paradigmas teóricos, metodológicos, tendencias de la investigación; y, una tercera, presentando algunos conceptos desarrollados solo en los marcos de la escuela brasileña. Los motivos de esta elección se explican en el texto. Además de las referencias bibliográficas, al final del artículo se presenta una breve relación de textos de referencia del sub-campo.

2. Breve historia institucional

Los primeros intentos de organización de un sub-campo específico de economía política de la información, de la comunicación y de la cultura (EPC) en América Latina se dieron con la creación de los grupos de trabajo en EPC de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM), en 1992, y de ALAIC, fundado en 1995, ambos inicialmente coordinados por César Bolaño. En 1999, se fundan la Red de Economía Política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (Red EPTIC), la Revista Electrónica Internacional de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Revista EPTIC) y el Observatorio de Economía y Comunicación (OBSCOM) de la Universidad Federal de Sergipe (UFS), Brasil.

Este marco institucional se completará con la fundación de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), en 2002, en Sevilla, tras dos encuentros de economía política del Mercosur, en Buenos Aires y Brasilia, 2001 y 2002 respectivamente. La carta de Buenos Aires representa el fundamento de la entidad, que tiene por objetivo avanzar en los estudios científicos sobre el cuadro mediático, cultural e informacional y cooperar con los movimientos y entidades comprometidas con la democracia y la transformación social.

El grupo de EPC de ALAIC, en particular, tiene por antecedente una mesa sobre la privatización de las telecomunicaciones, coordinada por César Bolaño durante el congreso de refundación de la asociación en 1992, en Embu Guaçu, São Paulo, pocos días antes del Congreso de la IAMCR del mismo año, en Guarujá, ciudad costera también del estado de São Paulo. En esa ocasión, el campo institucional de la comunicación se reunió en Brasil bajo el liderazgo del Dr. José Marques de Mello. Muchos movimientos de convergencia se iniciaron entonces, entre ellos el de la construcción de las bases institucionales de la EPC Latinoamericana y también la referida tendencia de unificación del sub-campo a nivel internacional dentro de la sección de economía política de la IAMCR.

Un indicador de la vitalidad de la EPC latinoamericana es el hecho de que la poderosa sección de economía política de la IAMCR -que cuenta desde el principio con una importante representación latinoamericana- sólo en 2013 creó su propia revista en el momento en que la Revista EPTIC cumplía 15 años de existencia. También fue importante para la interrelación entre el GT de ALAIC y la sección de economía política de la IAMCR la organización de una mesa redonda común, en el marco del congreso de la IAMCR celebrado en la ciudad de Porto Alegre, organizada por Cesar Bolaño, Janet Wasko, Valério Brittos y Cida Golin, así como la publicación de una edición temática de la revista EPTIC Online (vol. 11, n° 2, mayo-agosto de 2009)¹, a partir de los trabajos presentados en la sección de economía política del congreso de la IAMCR de 2008, en Estocolmo.

Desde entonces, ese diálogo se ha ampliado. Las únicas limitaciones a la participación de nuestros investigadores en el debate internacional son de orden económico y lingüístico, debido a la desorganización o falta de recursos, en ciertos casos, de los sistemas nacionales de ciencia y tecnología, sea por la hegemonía internacional de la lengua inglesa, o por otros factores, pero no por la calidad de la investigación, la organización del campo o la política de valorización del pensamiento latinoamericano de instituciones como ALAIC y las asociaciones nacionales de investigadores de comunicación en América Latina.

1 Ver <http://www.seer.ufs.br/index.php/eptic/issue/view/8>

3. Prehistoria del campo, paradigmas teóricos, metodológicos y tendencias de la investigación

La historia de los estudios de la EPC se sitúa dentro del campo académico de la Comunicación, aunque muchas veces en interacción con otras áreas del conocimiento, en especial la economía política, la sociología, la ciencia política o la antropología. A nivel internacional, es posible verificar la existencia de diferentes tradiciones, siendo la más antigua, la norteamericana. Su fundador, Dallas Smythe prácticamente no tuvo influencia en la génesis de la escuela latinoamericana, salvo tal vez en el caso de México, pero sus antecedentes, Baran y Sweezy, y sus seguidores, en especial Herbert Schiller, sí la tuvieron. Las tradiciones europeas -y aquí nos referimos exclusivamente a la escuela inglesa y francesa, ambas influenciadas, aunque no siempre de forma explícita, por autores como Raymond Williams, el cual también constituye la gran referencia de los estudios culturales ingleses, o Enzenberger (Bolaño, 2000), (Bolaño, Brittos,& Golim, 2010), críticos de la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort - tampoco influenciaron la constitución de la EPC latinoamericana, aunque posteriormente sus contribuciones fueron incorporadas, de forma crítica. Las tradiciones europeas y aquí nos referimos exclusivamente a la escuela inglesa y francesa, ambas influenciadas, aunque no siempre de forma explícita, por autores como Raymond Williams, y Enzenberger (Bolaño, 20), (Bolaño, Brittos,& Golim, 2010), los cuales constituyen la gran referencia de los estudios culturales ingleses y críticos de la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort. Estos no influenciaron la constitución de la EPC latinoamericana aunque posteriormente sus contribuciones fueron incorporadas, de forma crítico-analítica.

La EPC latinoamericana surge autónomamente - de forma semejante y aproximadamente al mismo tiempo que los estudios culturales latinoamericanos en diálogo con la vertiente crítica anterior del pensamiento latinoamericano en comunicación las llamadas Teorías de la Dependencia o del Imperialismo Cultural. De hecho, configuraba, al lado de la corriente norteamericana de la EPC y de un número representativo de autores críticos europeos, como Tapio Varis, Nordenstreng y todos los que formaron, por ejemplo, la sección de economía política de la IAMCR, o de los que se involucraron en el debate de los años 1970-80 sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) y el Informe McBride de la UNESCO, un gran bloque crítico del pensamiento comunicacional a nivel mundial.

La EPC latinoamericana se presenta siempre de la siguiente manera: a) cuando surge en trabajos aislados de autores individuales en diferentes partes del continente, como crítica interna a esos enfoques; o, mejor dicho, como un “paso atrás”, un retroceso crítico en dirección, en algunos casos a los fundamentos del análisis marxista originaria o; b) en todos los trabajos, a la incorporación de herramientas cognitivas de la ciencia económica. Ambos mal incorporados, al grueso de las teorías sociológicas del imperialismo o de la dependencia cultural.

Entre los primeros trabajos en esa línea, que podrían ser considerados en una futura arqueología de la EPC latinoamericana, podemos citar autores como Eriberto Muraro y Héctor Schmucler (Argentina) - compañero de Armard Mattelart, autor fundamental que está en la génesis de los estudios latinoamericanos y de la EPC francesa, en sus inicios, al lado de otros hoy poco citados, como Jacques Attali y Dominique Leroy. Diego Portales (Chile), César Bolaño (Brasil), Patricia Arriaga, Enrique Sanchez y Esteinou Madrid (México), entre otros, estaban activos en el campo ya en la década de 1980, en América Latina. Otras veces, como en el caso del propio Mattelart, o de Sergio Capparelli, esas contribuciones no se diferenciaban aparentemente de las teorías de la dependencia cultural, aunque ya presentaban importantes elementos del referido retroceso crítico.

Estas primeras contribuciones a la formación de la EPC en América Latina son de fines de los años 1980 hasta el inicio de la década siguiente y fueron claramente influenciadas por el debate académico general que se realizaba en el subcontinente en el momento del derrocamiento de los gobiernos militares y construcción de la democracia. En esa misma época, también influenciada por el pensamiento crítico interdisciplinario anterior, otros enfoques se desarrollaban en el campo de la comunicación, en diálogo intenso con la EPC y con las Teorías de la Dependencia, especialmente por parte de autores dedicados a las políticas nacionales de comunicación, a la comunicación popular y alternativa, a las más antiguas teorías de la comunicación y educación, de comunicación y desarrollo e incluso, al principio, a los estudios culturales latinoamericanos. Las teorías de la comunicación en América Latina se desarrollaban, así, autónomamente, pero en constante diálogo internacional, al que contribuyó de forma fundamental hasta por lo menos el retroceso del debate en torno al NOMIC.

La EPC latinoamericana es parte de esa historia y de la historia del pensamiento marxista en el continente. Esto es lo que la unifica en términos teóricos. Los métodos de investigación sufren, de esta forma, influencia de la lógica dialéctica del marxismo clásico, en particular de la crítica de la economía política, así como de la economía, la ciencia política, las ciencias sociales en general, siempre en diálogo con las metodologías adoptadas en otros subcampos de la comunicación. Sus objetivos de investigación, a su vez, incluyen los más diversos temas, desde los estudios sobre la concentración de los medios, la organización de los procesos de trabajo, la producción y distribución de los productos culturales e informativos, hasta las políticas nacionales de comunicación y las innumerables interfaces con los estudios de comunicación y educación, comunicación popular y alternativa, etc.

Una visión de conjunto nos dirá que la EPC latinoamericana presenta al menos tres tradiciones identificables (mexicana, brasileña y argentina) y diversas influencias, tan sólo mencionadas arriba. Pero es posible señalar la existencia de una unidad importante entre las tres tradiciones, dado el hecho de su proximidad no sólo geográfica, sino también del momento histórico en

que se desarrollaron, de la superación de los regímenes militares que marcaron la región hasta principios de los años 80 y de la posterior reconstrucción democrática bajo la marca del neoliberalismo. Además, se debe considerar que, en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos y durante casi todo el tiempo, los sistemas de televisión nacional se organizan según el modelo comercial, publicitario, semejante al norteamericano, muy diferente del paradigma de la televisión pública estatal europea de los años 50 hasta la semi-privatización de los 80 del siglo pasado. Así, si bien la importancia de la TV de masas como elemento central de todo el sistema de mediación social del largo período expansivo de la posguerra es semejante en los dos continentes, en América en general la función publicitaria será preponderante en relación a la de propaganda (Bolaño 2000), que presidió el período de la guerra y la reconstrucción en Europa.

En este sentido, se puede decir que, el sistema latinoamericano, en el campo de la comunicación de masas, presenta características cercanas al capitalismo liberal que se expandirá en el sector en Europa sólo a partir de las reformas de los años 1980. Así, si comparamos dos trabajos fundadores de las escuelas francesa y brasileña, un conocido artículo de Beaud, Flichy y Sauvage sobre la economía de la televisión y el primer libro de Bolaño, ambos de los años 1980, se notará la diferencia de enfoque, además de cierta filiación marxista común, en el hecho de que este último desarrolla el análisis con las herramientas de la micro-economía heterodoxa, de la teoría del oligopolio, mientras que el primero manejaba básicamente conceptos “weberianos”, ciertamente influenciado por el hecho de que la TV francesa funciona todavía en aquel momento como empresa estatal. Esta fue, además, en el fondo, la crítica externa de Bolaño a la escuela francesa, a principios de los años 1990, la desconsideración del tema sobre la competencia. Sólo mucho más tarde la economía de la comunicación y de la cultura francesa acabaría por dedicarse también al estudio del oligopolio.

En el plano macro, las escuelas latinoamericanas están marcadas, todas ellas, por el diálogo. Como dijimos anteriormente, con las contribuciones previas, en realidad como crítica interna, de la primera escuela crítica conocida como de las teorías de la dependencia o del imperialismo cultural y en el interior de la gran tradición intelectual del estructuralismo histórico latinoamericano. Así, la construcción de una perspectiva centrada en la lectura de la obra económica de madurez de Marx, como ocurre con todas las contribuciones fundadoras de la EPC, tanto en América como en Europa, se encuentra en diálogo, no tanto con la Escuela de Frankfurt - por lo general muy bien aceptada como parte de las herramientas intelectivas a disposición de la EPC, sin la necesidad de un ajuste de cuentas como ocurre, por lo contrario, con las escuelas europeas - y con las reflexiones sobre desarrollo, subdesarrollo, imperialismo, dependencia. Podemos decir el paradigma, en sentido kuhniano, probado por la EPC latinoamericana en su inicio ya no era europeo.

Se puede atribuir también aquí, pero por motivos opuestos, cierta ventaja al pensamiento latinoamericano, considerando que el estudio del subdesarrollo ofrece una perspectiva más general que del desarrollo, en la medida en que exige el conocimiento de ambos y también de sus relaciones históricas, de la dependencia, de las relaciones entre centro y periferia, etc.²

Con la expansión de la lógica mercantil en la televisión europea y la ola neoliberal de unificación de la cultura del capitalismo, precisamente en el momento de la unificación antes mencionada de la EPC mundial, las condiciones objetivas para el refuerzo de la tercera tendencia citada en la introducción de este texto están puestas. Sin embargo, esa misma unificación pone en riesgo la autonomía del pensamiento latinoamericano, mientras que el enorme volumen de la producción y sobre todo la hegemonía intelectual del centro, y su poder de atracción se expresa, por ejemplo, en el hecho de que un creciente número de jóvenes intelectuales latinoamericanos tratan de escribir directamente en lengua inglesa, que además siguen la agenda y los temas definidos en los grandes centros, exigen a los intelectuales del campo latinoamericano un cuidado especial con la divulgación y el desarrollo de nuestras tradiciones; buscando, no el aislamiento sino el diálogo soberano en el sentido de la construcción colectiva del pensamiento crítico a nivel mundial.

4. Algunos conceptos desarrollados por la EPC latino-americana, especialmente en la escuela brasileña

Conforme afirmamos anteriormente, no existe una sistematización de los conceptos desarrollados por las diferentes escuelas nacionales que pudiera respaldar epistemológicamente la existencia de una EPC latinoamericana en el sentido fuerte del término, aunque, como se ha explicitado en el ítem anterior, desde el punto de vista histórico y geográfico haya elementos importantes que señalen esta posibilidad. La mayor dificultad en este sentido se refiere al problema que hemos venido señalando desde el inicio de este texto, sobre los riesgos derivados de la unificación del campo a nivel internacional. El aspecto quizás más relevante para la comprensión de esta problemática está relacionado con el peso de las influencias sobre cada una de las al menos tres tradiciones mencionadas. Así, por ejemplo, la EPC mexicana tiene una proximidad mayor con la escuela norteamericana, mientras que, en el resto del continente, excepto en Brasil, la influencia española -y con ella la francesa de la que es en gran medida subsidiaria- ha crecido, en el pasado más reciente.

La influencia francesa, a partir de los años 90, también es importante en todo el continente, aunque es necesario, en otra ocasión tal vez, plantear la

2 Es en ese sentido que Bolaño puede afirmar que la teoría general presentada en su segundo libro es más general que las anteriores, pues incorpora críticamente las visiones de la Industria Cultural bajo el ángulo de la publicidad, de la propaganda, de las especificidades del trabajo cultural, de la mediación, de la hegemonía y de las formas de control social típicas del capitalismo monopolista en general.

hipótesis acerca de la reversión de ese movimiento más recientemente, sea por la expansión de la influencia de autores que producen directamente en inglés, o por la propia subordinación del pensamiento francés a esa lógica unificadora. En el contexto latinoamericano, la EPC brasileña presentó, a partir de mediados de los años 80, una evolución autónoma y, a partir del inicio ya de los 90, en diálogo crítico en especial con la francesa - mientras que la argentina, por ejemplo, - es muy activa en la recepción de las diferentes influencias, incluso la brasileña y especialmente hoy la española, sin negar sus raíces en autores como Schmucler o Eriberto Muraro.³

No hay duda, como ya debe estar claro por lo dicho anteriormente, que la EPC latinoamericana constituye un campo académico común, unificado no sólo por la proximidad geográfica y cultural general, sino también por la coincidencia histórica, por determinaciones de orden político general, por la construcción colectiva de una institucionalidad como la referida brevemente en la primera parte de este artículo; pero especialmente por la inserción en el conjunto del campo intelectual latinoamericano como heredero de la primera escuela crítica del pensamiento comunicacional del sub-continente, en diálogo con las otras tradiciones de investigación a nivel internacional. En términos epistemológicos, no obstante, no se puede, en la situación actual de la investigación sobre la historia de la producción académica en el área, presentar de forma sistemática las principales categorías producidas en el interior de las diferentes tradiciones nacionales de la EPC latinoamericana como una totalidad constitutiva de una disciplina con estándares de enseñanza e investigación uniformes en todo el sub-continente.

Por lo tanto, para concluir este texto, decidimos presentar sólo tres conceptos desarrollados en la tradición brasileña que tuvieron algún impacto más general; dos de ellos de orden micro-económico, que ayudan a entender las especificidades de la producción cultural y comunicativa en el plano de la competencia capitalista, y uno vinculado a la problemática más esencial de la crítica de la economía política, referente a las especificidades de la subsunción del trabajo intelectual. Para ello, presentamos a continuación tres entradas seleccionadas de la enciclopedia INTERCOM de comunicación, producidas de forma coordinada por autores reconocidos de la EPC nacional, con algunos comentarios adicionales.

3 En el caso de la EPC argentina, además de los autores pioneros ya referidos, vale recordar los nombres de los jóvenes intelectuales de los años 1990 vinculados a la revista *Causas y Azares*, entre ellos Glen Potolski, Diego de Charras, Luis Albornoz y Guillermo Mastrini. Este último, al lado de Martín Becerra, dejará posteriormente la Universidad de Buenos Aires (UBA) para construir un polo en la Universidad de Quilmes dedicado básicamente al estudio de la concentración de medios en América Latina. En Córdoba, tierra de Schmucler, hay que recordar también la contribución de Miguel Haikel y, más recientemente, del grupo de Daniela Monje. En México, además de los fundadores ya referidos, hay que citar Rodrigo Gómez, coordinador de la sección de economía política de la IAMCR. Más adelante se harán referencias a las contribuciones de Colombia y Uruguay.

El análisis micro-económico es una parte importante de los estudios en EPC en general. En la tradición francesa, por ejemplo, se traduce en la búsqueda de la determinación de las especificidades de los procesos de trabajo en las diferentes industrias culturales, de donde deriva sus conocidas taxonomías. En Brasil, donde las contribuciones francesas fueron introducidas en los años 90 por autores como Alain Herscovici (1995), formado en aquella tradición, o Sérgio Capparelli (1982), que ya había producido anteriormente una contribución pionera de cuño básicamente sociológico, incorporando luego el instrumental desarrollado en la escuela francesa, o el propio Bolaño (2000), en el diálogo crítico que propone también a principios de los años 90. La principal crítica de este último a la escuela francesa era respecto de la negligencia en relación al análisis de la competencia, que el propio autor desarrolló (1988). Dos conceptos, en particular, ligados al estudio del oligopolio, se propusieron en este trabajo inaugural. Las siguientes son las definiciones de la enciclopedia INTERCOM:

5. Barreras a la entrada

Conjunto de acciones y elementos que impiden a agentes no líderes ascender a las posiciones primeras o a nuevos actores ingresar en un mercado. Las empresas transnacionales, que pretenden lanzarse en un determinado sector, traen consigo especialmente recursos sustantivos (filosofía y política) y competentes (capacidad técnica), además de la intención de apropiarse de parcelas de la industria afectada. El nivel de amenaza de estos nuevos entrantes depende de las barreras impuestas por los competidores ya actuantes. Se consideran las principales fuentes de barreras a la entrada: (a) cuando se presentan como absolutas, haciendo los movimientos de los entrantes impracticables, sea por motivos de fuerza mayor o por contradicción a las normas jurídicas impuestas por el Estado; (b) en el caso de que el mercado exija la adquisición de equipo específico para la realización de un producto, el retorno de las inversiones de la empresa entrante tiende a ser irrecuperable, presentándose como una barrera de costes. A diferencia de los costos fijos, que despiertan interés en empresas de otros segmentos, costos irrecuperables son inversiones irreversibles, con retorno nulo o inexistente cuando están subutilizados. Fabricación, desarrollo de marca (diseño) y distribución son algunos ejemplos. Sin embargo, si el emprendimiento pertenece a un actor mediático notorio, parte de un conglomerado, estos costos pueden ser reducidos o tener sus resultados perfeccionados en los consumidores; (c) no siempre los costes financieros son los más dispendiosos. Los costos de cambio, a ejemplo del cambio de plataforma, también son barreras, en la medida en que exigen tiempo y perfeccionamiento técnico del entrante al nuevo sistema; (d) la reputación, o falta de ella, puede ser un obstáculo, ya que el entrante dependerá casi exclusivamente de la disposición del consumidor en evaluar el costo-beneficio del producto ofertado; (e) desde el punto de vista mercadológico, cuando un sector se encuentra en contracción, su

ingreso se presenta como inviable, una vez que el entrante tardará en recibir el retorno de sus inversiones; (f) el patrón tecno-estético (ver entrada) también se configura como una barrera de suma importancia en el área comunicacional. Se trata de la capacidad de la organización para tener sus productos identificados por el consumidor, a través de un conjunto de elementos técnicos, estéticos y estratégicos, que direccionan sus normas de producción. Así, se comprende la existencia de dos barreras de entrada, características de los mercados comunicacionales: la estético-productiva y la político-institucional. “La barrera de entrada estético-productiva involucra los factores que diferencian el producto, como específicos patrones y modelos estéticos y de producción, cuya obtención demanda esfuerzos tecnológicos, de innovación estética, de recursos humanos y financieros” (Brittos, 2001). La barrera político-institucional se procesa a partir de actuaciones de los órganos ejecutivos, legislativos y judiciales estatales y sus unidades geo-político-administrativas, de forma directa o indirecta, considerando dos atribuciones de regulador, por excelencia, y viabilizador de infraestructura.

El concepto de barreras a la entrada es ampliamente utilizado en la microeconomía heterodoxa. Su incorporación al cuadro categorial de la EPC brasileña fue realizada por Bolaño (1988), siguiendo las definiciones de Possas (1980), en su teoría del oligopolio, que recupera las contribuciones pioneras de autores como Bain, Labini y otros. La definición anterior, bien adaptada al campo de la comunicación, es de Valério Brittos, que desarrolló, una clasificación muy conocida en el campo; veamos la segunda categoría microeconómica citada.

6. Patrón tecno-estético

El concepto de patrón tecno-estético fue desarrollado en Bolaño (2000) - versión original de 1993 - para describir:

Una configuración de técnicas, de formas estéticas, de estrategias, de determinaciones estructurales que definen las normas de producción cultural, históricamente determinadas de una empresa o de un productor cultural particular para quien ese patrón es fuente de barreras de entrada. (Bolaño, 2000)

Se trata, por lo tanto, de una definición de orden micro-económico, vinculada a la competencia entre los capitales invertidos en una determinada industria cultural, que se aparta, en ese sentido, de los conceptos de sistema y de estructura tecno-estética, de Dominique Leroy, pero los complementa, al permitir un paso del análisis estructural, a que estos últimos se refieren, a la de la dinámica competitiva propia de las industrias culturales. El origen del concepto se encuentra en la idea de “patrón de calidad”, expresión utilizada por el marketing de la Red Globo de Televisión en Brasil, en los años 70 y 80. En Bolaño (2004) - versión original de 1988 - esta idea es tomada en el análisis

del sistema de barreras de entrada constituido por la Globo, que dejaba a los demás capitales en competencia en el mercado brasileño de televisión presos de estrategias de nicho, basadas en patrones de producción y gestión entendidos como tradicionales en la literatura corriente sobre el tema en aquel tiempo. De este modo, la elección posterior de la denominación (patrón tecno-estético) del concepto plenamente desarrollado buscaba no sólo homenajear a Leroy, uno de los fundadores de la escuela francesa de la economía política de la comunicación y de la cultura (EPC), sino esencialmente explicitar, por un lado, una complementariedad en relación a las definiciones de estructuras y sistemas tecno-estéticos; y por otro, la diferencia fundamental entre la tendencia hegemónica de la escuela francesa y la teoría general expuesta en Bolaño (2000): la incorporación de una teoría de la competencia y del oligopolio.

Como se nota, los dos conceptos presentan una importante complementariedad, constituyendo la base analítica de la teoría del oligopolio aplicada al campo cultural en la perspectiva de la escuela brasileña. Ambos fueron propuestos por Bolaño, quien los utiliza en sus estudios empíricos sobre la TV de masas brasileña. Valério Brittos tomaría posteriormente y desarrollaría ambos conceptos y los utiliza en su estudio, que dio origen a la tesis de doctorado, sobre la TV segmentada. En el campo micro, vale citar el trabajo de Gianela Turnes, economista e investigadora de la comunicación en Uruguay que, en su disertación de maestría, orientada por Bolaño en la Universidad de la República, actualiza también herramientas micro-económicas, en diálogo también con importantes autores uruguayos de los estudios de economía de la comunicación, como Gustavo Busquet y Luis Stolovich, además del pionero de la Economía Política de la Comunicación en Uruguay, Roque Faraone.

El tercer concepto seleccionado, de “subsunción del trabajo intelectual”, fue propuesto por Bolaño en una serie de artículos y estudios a partir de 1995, con base en definiciones anteriores del autor, como la de “acumulación primitiva del conocimiento” (Bolaño, 2000) y otras vinculadas al esclarecimiento de las relaciones entre industria cultural, información y capitalismo, para lo cual colaboraron también otros autores, como Ruy Lopes, William Braga o Alain Herscovici, este más cercano a la escuela francesa.

7. Subsunción del trabajo intelectual

El concepto de subsunción del trabajo está en la base de la teoría de Marx. En el período manufacturero, anterior a la Revolución Industrial, el trabajo ya era subsumido en el capital; es decir, ya se incorporaba formalmente al capital como elemento subordinado como capital variable, productor de valor y plusvalía. Esta subsunción se llama “formal” porque representa la forma general de toda subsunción, pero también porque aún no se ha producido la subsunción “real”; es decir, el trabajador aún dominaba el proceso de trabajo y este dependía esencialmente de la habilidad del trabajador en el manejo de herramientas

heredadas directamente del artesanado. En esta fase justamente, el capital extraerá de la clase trabajadora el conocimiento originalmente desarrollado por los artesanos, el cual servirá -aliado al conocimiento científico-técnico producido fuera del suelo de fábrica - para el desarrollo del sistema de máquinas y herramientas que materializan ese conocimiento. Así, la Revolución Industrial se define, para Marx, no simplemente por la aparición de una tecnología o varias, sino por el impacto que esa aparición tendrá en términos de subsunción del trabajo. Con el sistema de las máquinas, el proceso productivo deja de depender de las habilidades del trabajador que se ve efectivamente transformado en un apéndice de la máquina. El trabajo se vuelve redundante, se descalifica, mientras que su productividad crece de forma exponencial. También la segunda Revolución Industrial, en la que la incorporación de la ciencia es más evidente, es explicada por Marx por el paso de la subsunción formal a la real del trabajo en el capital, esta vez en el sector productor de máquinas que hasta entonces permanecía manufacturera o incluso artesanal. Bolaño explica la tercera Revolución Industrial - de la micro-electrónica, de la robótica, de las tecnologías de la información y de la comunicación, de las biotecnologías, etc. - también en términos de subsunción del trabajo. En este prisma, el concepto de software vinculado al desarrollo de las TIC facilitará la subsunción de formas de trabajo intelectual que hasta entonces disponían de una importante autonomía relativa; al mismo tiempo que todos los procesos de trabajo convencional, remanentes del extenso proceso de robotización y la automatización flexible, pasarán, como el propio consumo, por una intensa intelectualización. Por lo tanto, los impactos de ese proceso sobre el conjunto social serán desarrollados posteriormente por el autor, en diferentes trabajos, que sirven como alternativa rigurosa a las teorías del informacionalismo, del capitalismo cognitivo y semejantes, aclarando por ejemplo, el concepto marxiano de intelecto general, mal comprendido por los cognitivistas. El tema central, que exige la movilización de esfuerzos en el sentido de un amplio programa de investigación sobre las mutaciones del trabajo en la contemporaneidad, se refiere a los “límites a la subsunción” del trabajo intelectual, tema conocido de la Economía de la Comunicación y de la Cultura, que ha analizado una forma precoz de subsunción del trabajo intelectual: el trabajo cultural subordinado a la lógica capitalista de la Industria Cultural.⁴

En la segunda edición, de 2004, de *Mercado Brasileño de Televisión* (Bolaño, 1988), varias otras categorías han sido propuestas (como la citada “acumulación primitiva del conocimiento”), incorporadas (como el concepto neo-shumpeteriano de “trayectorias tecnológicas”, que se suma a aquellos de la micro-economía heterodoxa de la versión original), o redefinidas y

4 Fragmentos extraídos de la Enciclopédia INTERCOM de Comunicação – São Paulo: Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, 2010. v. 1; 18 x 25 cm ISBN: 978-85-88537-66-8. Disponível em <http://www.cienciasnuvens.com.br/site/wp-content/uploads/2013/07/Enciclopedia-Intercom-de-Comunica%C3%A7%C3%A3o.pdf> - Barreiras à entrada: p.124; Padrão tecno-estético: p. 900; Subsunção do trabalho intelectual: p.1139.

perfeccionadas (es el caso del propio concepto de barreras de entrada, de larga tradición en la ciencia económica), en el ámbito de la EPC brasileña.

Hay que subrayar, con referencia a ese primer libro de Bolaño, la preocupación con el tema de la periodización y, en especial, del paso de la competencia al oligopolio en el mercado brasileño de televisión de masas, que servirá de paradigma para Valério Brittos (2001), el cual analizó el mismo proceso para el caso de la TV segmentada. La definición, por Brittos, de una “fase de la multiplicidad de la oferta” para referirse esencialmente a la convivencia, a partir de 1995, de esas dos trayectorias tecnológicas, constituyendo dos oligopolios concentrados, en el mercado brasileño de televisión, ampliamente reconocida, constituye también una innovación importante dentro del paradigma de la EPC nacional.

Otros trabajos más cortos extendieron la preocupación con la periodización para la radio (Bolaño, 2012) y el cine (Bolaño, Manso, 2009) en Brasil. Una serie de trabajos dedicados al tema de la televisión pública y estatal han sido producidos también en el marco de la EPC brasileña, especialmente en el programa de posgrado de la Universidad de Brasilia (UnB), entre ellos, el de Jonas Valente (2009), que propone el interesante concepto de “complementariedad marginal” para caracterizarla. Sobre el tema de la cultura y de las industrias culturales deben mencionarse los trabajos de Verlane Aragão Santos, en la Universidad de Sergipe (UFS), especialmente en el sector de la música (Santos, 2010), y de Ruy Sardinha Lopes, autor de uno de los libros canónicos de la EPC brasileña (Lopes, 2008), fruto de su tesis de doctorado, del 2006, analiza la centralidad de la información y del conocimiento en la lógica de reproducción del capital.

En línea con los otros textos fundadores, ya referidos, de la escuela brasileña, Lopes deriva esa centralidad de la propia necesidad del capital en lidiar con contradicciones internas: el intento de encontrar respuestas productivas a los límites de la regulación “fordista” y de inversión del capital súper acumulado, generando nuevos frentes de acumulación, como las TIC y el sector financiero. En ese sentido, el autor trata no solamente de retomar la discusión sobre la teoría del valor y de las modalidades contemporáneas de su creación, sino también la de la naturaleza de la información, superando su vinculación con conceptos oriundos tanto de la termodinámica, como con el *mainstream* económico y los mecanismos de la competencia y la regulación mercantil. Otro libro, mucho más reciente, que desarrolla nuevos elementos en los marcos de la EPC brasileña, a partir del análisis del papel de las firmas de consultoría en la privatización de las telecomunicaciones en el país, es el de Rodrigo Braz (2018). El tema de la privatización de las telecomunicaciones había sido estudiado anteriormente en la EPC brasileña por Bolaño (1997, 2000b) entre otros autores. La innovación teórica de Braz es haberla analizado en la perspectiva del capital financiero, recuperando para eso los conceptos marxistas respectivos. En esa misma línea es digna de mención la contribución de Edemilson Paraná (2016) sobre la finanza digitalizada. Varios trabajos, por fin, se han dedicado, en los marcos

de la EPC brasileña, a un conjunto de temas relativos a la economía política de internet, la convergencia, las plataformas digitales y conexos, incluso el de las nuevas formas de organización de los procesos de trabajo y de valorización (Bolaño, Herscovici, Castañeda, Vasconcelos, 2007; Bolaño, Herscovici, Brittos, Moura, Menezes, Vieira, 2017; Horta, 2017; Martins, 2018; Jonas, 2019). Otros trabajos relevantes ligados a los estudios de periodismo (Figueiredo, 2019), a la crítica de las industrias creativas, al fútbol como industria cultural (Santos, 2019) y un largo etcétera podrían ser mencionados, pero no pretendemos aquí ser exhaustivos ni mucho menos. Lo importante es subrayar que todos esos avances forman un conjunto en el interior del cual los conceptos propuestos originalmente en los primeros trabajos de la EPC brasileña se van desarrollando y ampliando sus capacidades explicativas.

Aunque se haya optado, en esta parte, por mantener el foco en la escuela brasileña, es importante considerar, para terminar, el trabajo de Ancízar Narváez,⁵ que articula EPC y teorías del lenguaje, considerando el capitalismo contemporáneo a la vez como capitalismo cultural (en su modo de desarrollo) y capitalismo global (en su modo de regulación). El capitalismo cultural está centrado en la subsunción del trabajo cultural y aspira a imponer como sentido común una sociedad del conocimiento a través de la promoción “intensiva” de la cultura alfabética de alta calidad en la escuela competitiva. El trabajo cultural, en términos comunicacionales:

está orientado a producir, en la mercancía cultural, sustancias de contenido (nuevos conocimientos), formas de contenido (nuevas narrativas), formas de expresión (nuevos códigos, nuevos algoritmos) y finalmente, en el límite, también nuevos materiales de soporte para la mercancía cultural (nuevas sustancias expresivas) (...) Pero para producir esos nuevos materiales hay que producir nuevos contenidos, y para producirlos hay que reproducir las formas simbólicas; por consiguiente, lo que se hace es reproducir toda una cultura, lo cual convierte a la producción en *reproducción cultural* y al capitalismo en *capitalismo cultural*. (Narváez, 2013, p. 218-219)

El capitalismo cultural engloba tanto el capitalismo global, que aspira a imponer como sentido común una sociedad de la información a través de la promoción extensiva de la cultura mediática a través de la industria cultural (reproducción, mercado y consumo), como el capitalismo cognitivo, que solo se ocupa de las sustancias de contenido, y el capitalismo informacional, que solo se ocupa de la extensión de la tecnología. Con esto, el autor puede retomar

5 Ya nos hemos referido brevemente, en diferentes momentos, más arriba, a las contribuciones mexicana, argentina y uruguaya. La tradición colombiana en la EPC es más reciente. Se destacan los trabajos de autores como José Miguel Pereira y Daniel Valencia, en la Universidad Javeriana de Bogotá. Narváez, de su parte, traductor del libro principal de Bolaño al español, desarrolló su contribución personal a la EPC inicialmente en la Universidad de Manizales, donde dirigió la revista *Escribanía*, una de las que se sumó al proyecto de la EPC latino-americana en sus principios, trasladándose luego a la Pedagógica de Bogotá.

críticamente una serie de definiciones en boga para explicar la dinámica capitalista actual, trabajando en la intersección de los campos de la comunicación y de la educación, para arribar a la caracterización de dos tipos de sociedad (alfabetizada y mediatizada) y a dos estrategias contradictorias de construcción de hegemonía en una nación, la primera conducente al “desarrollo” y la segunda a la perpetuación del “subdesarrollo” y, por consiguiente, a la reproducción de la desigualdad estructural entre naciones centrales y periféricas en el capitalismo global.

8. Conclusión

Como dijimos en la introducción, estamos en un momento crucial del desarrollo del campo de la economía política de la comunicación, marcado por su unificación a nivel mundial, en que sobresalen tres alternativas para la EPC latinoamericana. En los límites de este texto, tratamos de presentar, en breves líneas, elementos de orden histórico y coyuntural relativos a la institucionalización, a la historia intelectual y a las especificidades de lo que puede definirse como escuela latinoamericana, especialmente en función de su inserción en un campo intelectual más de larga tradición, pero no de una unidad en términos epistemológicos rigurosos, cuya construcción a nivel interno concurre con la referida unificación a nivel internacional, donde los enfoques angloamericanos se presentan como hegemónicos en el interior del pensamiento crítico.

La EPC latinoamericana tiene una institucionalidad que incluye una revista de buena circulación internacional, grupos de trabajo organizados en ALAIC y en INTERCOM, buenas relaciones con las entidades nacionales de investigadores de la comunicación de América Latina, actuación en las organizaciones internacionales del área, especialmente en la región sección de economía política de la IAMCR. En el plano epistemológico, a su vez, dados los límites de la investigación acerca del uso más o menos generalizado de las categorías desarrolladas específicamente por la EPC latinoamericana, decidimos limitar nuestra exposición, al tercer ítem de este artículo, a la escuela brasileña, que se ha mostrado especialmente activa en la producción teórica, siguiendo la tradición del pensamiento crítico latinoamericano y con un cuidado particular en el desarrollo del instrumental de la crítica de la economía política, incorporando además herramientas de análisis microeconómico de forma no ecléctica. Además, decidimos seleccionar sólo tres conceptos para ilustrar las potencialidades de ese marco teórico. La siguiente bibliografía proporciona otras posibilidades, algunas de ellas mencionadas en notas más arriba.

Referencias bibliográficas

La siguiente lista está lejos de ser exhaustiva. No incorpora, salvo dos excepciones, trabajos de los años 1980 producidos en diferentes países de América Latina, por autores citados arriba y otros. Tampoco relaciona un gran número de trabajos mucho más recientes, lo que exigiría una investigación, absolutamente necesaria, pero que está lejos de las pretensiones de este artículo. Definimos como “canónicos” los libros individuales de autores muy conocidos en el campo, publicados en los principios del periodo formador del campo, definido arriba. Las “colecciones”, son libros organizados por los primeros autores involucrados en la constitución institucional del campo, que podrían ser consideradas también canónicos, pues representan esfuerzo colectivo y planificado para la divulgación de trabajos importantes del campo latinoamericano.

Canónicos

- Bolaño, C. (1988). *Mercado Brasileño de Televisión*. Aracaju: Ed. UFS. Segunda edición, revisada y ampliada (São Paulo, EDUC, 2004), fue publicada también en español por la editorial El Río Suena (Buenos Aires, 2013). Una tercera edición electrónica, bilingüe, puede ser encontrada en el portal EPTIC - www.eptic.com.br.
- _____. (2000). *Industria Cultural, Información y Capitalismo*. São Paulo, Hucitec. Una edición en español, ampliada, fue publicada en 2013 en Barcelona, GEDISA y en inglés, en Londres, por Palgrave MacMillan, en 2015.
- Brittos, V. (2001). *Capitalismo contemporáneo, mercado brasileño de televisión por suscripción y expansión transnacional*. Salvador. Facultad de Comunicación, Universidad Federal de Bahía.
- Caparelli, S. (1982). *Televisión y capitalismo en Brasil*. Porto Alegre, LP&M.
- Herscovici, A. (1994) *Economía de la Cultura y la Comunicación*. Vitória, Editora Fundação Ceciliano Abel de Almeida/UFES.
- Lopes, R. (2008). *Información, Conocimiento y Valor*. São Paulo, Radical Livros.
- Narváez, A. (2013). *Educación y comunicación. Del capitalismo informacional al capitalismo cultural*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez, E. (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación.

Colectivas

- Albornoz, L. (2011). *Poder, medios y cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Buenos Aires, Paidós.
- Bolaño, C. (2008). *Comunicación y la Crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. Aracaju, Editor UFS.
- Bolaño, C. & Mastrini (org.). (1999). *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina*. Buenos Aires, BIBLOS.

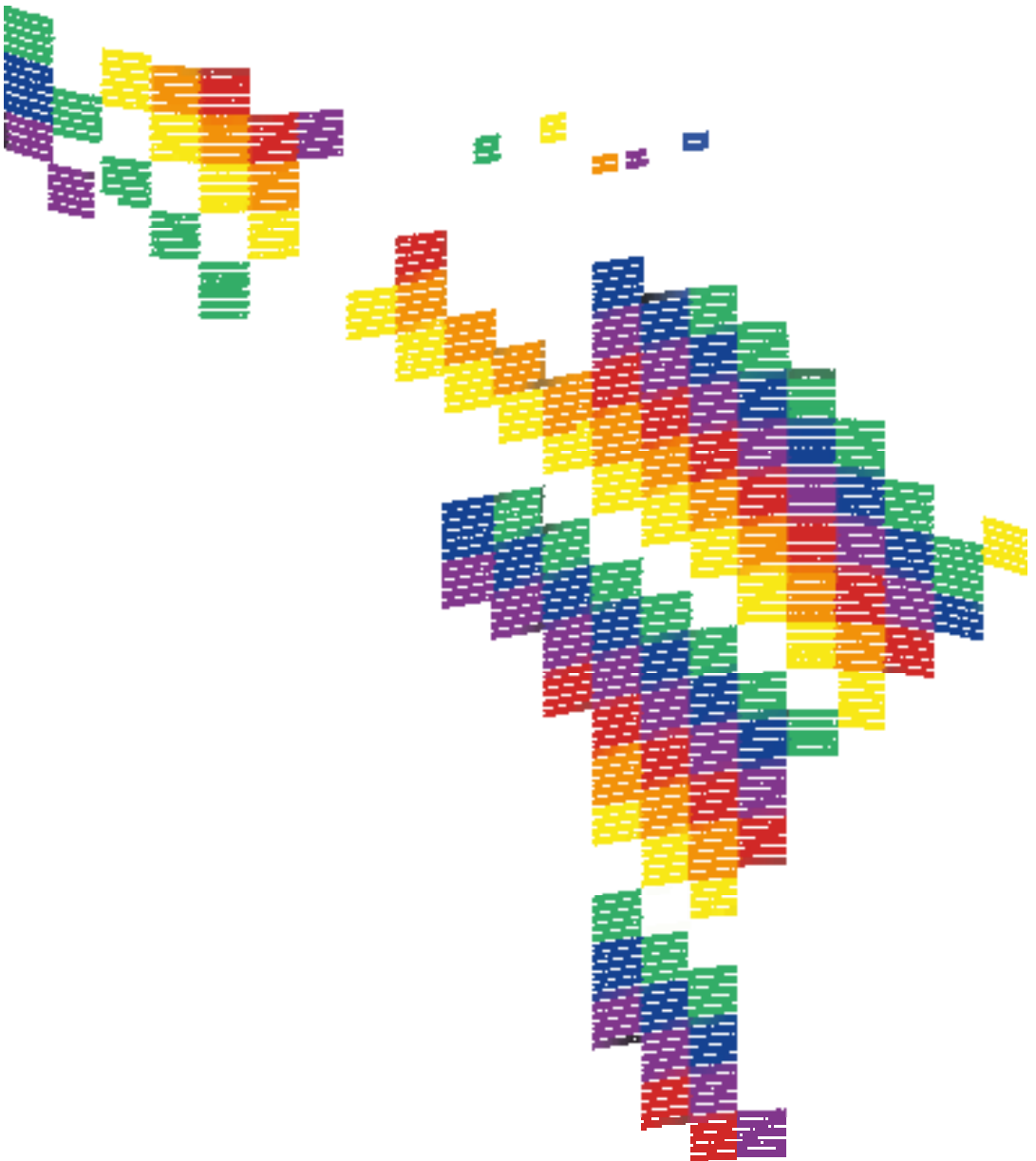
- Bolaño, C. Mastrini, G. & Sierra, F (org.) (2005). *Economía política, información y conocimiento. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Crujía.
- Brittos, V. (org.) (2006). *La comunicación en la etapa de la multiplicidad de la oferta*. Porto Alegre, Nueva Prueba.
- Brittos, V. & Bolaño, C. (org.) (2005). *Red Globo: 40 años de poder y hegemonía*. São Paulo, Paulus.
- Haussen, D. & Brittos, V. (org.) (2009). *Economía política, comunicación y cultura: aportes teóricos y temas emergentes en la agenda política brasileña*. Porto Alegre, EdIPUCRS.

Otros textos citados

- Bolaño, C. (org.) (1997). *Privatização das telecomunicações na Europa e na América Latina*. Aracaju, EDUFS.
- _____. (2000 b). *Notas sobre a reforma das telecomunicações na Europa e nos Estados Unidos até 1992*. Recuperado el 12 de marzo de 2012, disponible en: <http://www.eptic.com.br>.
- _____. (2003). *Texto de presentación del GT EPTIC / ALAIC*. Recuperado el 20 de mayo de 2017, disponible en: http://www.eca.usp.br/associa/alaic/boletim13/boletim13_indice.htm.
- _____. (2012). *Considerações sobre a Economia Política do rádio no Brasil*. En: Eptic On Line, XIV (2).
- Bolaño, C. Brittos, V. & Golim, C. (2010). *Economía del Arte y de la Cultura*. San Pablo, Observatorio Itaú Cultural.
- Bolaño, C. & Manso, A. (2009). *Para uma economia política do audiovisual brasileiro. Cinema, televisão e o novo modelo de regulação da produção cultural*. En: Meleiro, A. (2009). *Indústria Cinematográfica e Audiovisual Brasileira Vol. II – Cinema e Economia Política*. São Paulo, Iniciativa Cultural (pp. 87-99).
- Bolaño, C. Narváez, A. & Lopes, R. (2015). *Economía Política de la Información, de la Comunicación y de la Cultura*. En: Bolaño, C. Crovi, D. & Cimadevilla, G. (2015). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación: Historia, enfoques teóricos, metodológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Bolaño, C. & Herscovici, A. (2007). Castañeda, M. & Vasconcelos, D. (2007) *Economía Política da Internet*. Aracaju Editora UFS.
- Bolaño, C. Herscovici, A. Brittos, V. Moura, F. Menezes, P. & Vieira, E. (2017). *Economia política da internet – vol. 2*. São Cristóvão, EDUFS.
- Braz, R. (2018). *As firmas multinacionais de consultoria e a privatização do sistema Telebrás*. Curitiba, Appris.
- Enciclopédia INTERCOM de comunicação. – São Paulo: Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, 2010. v. 1
- Figueirero, C. (2019). *Jornalismo e economia política da comunicação: elementos para a construção de uma teoria do jornalismo*. Revista Âncora, UFPB.
- Gobbi, M. (2008). *La batalla por la hegemonía comunicacional en América Latina: 30 años de ALAIC*. San Bernardo, São Paulo, Universidad Metodista.
- Horta, I. (2017). *O desenvolvimento da internet e os grandes bancos: um estudo a partir das iniciativas do Bradesco*. Dissertação de mestrado apresentada ao programa de pós-graduação em comunicação da Universidade de Brasília.

- Martins, H. (2018). *O mercado de comunicações brasileiro no contexto da convergência: análise das estratégias do Grupo Globo e da América Movil*. Tese apresentada ao programa de pós-graduação em comunicação da Universidade de Brasília.
- Narváez, A. (2011). *Capitalismo cultural. Sociedades alfabetizadas y mediatizadas*. In: Redes. Com Nº 6, pp. 147-149.
- Parana, E. (2016). *A finança digitalizada: capitalismo financeiro e revolução informacional*. Florianópolis, Insular.
- Rodríguez, O. (2009). *El estructuralismo latinoamericano*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Santos, A. (2019). *Os direitos de transmissão do campeonato brasileiro de futebol*. Curitiba, Appris.
- Santos, V. (2010). *Novos marcos para a economia da música*. En: Actas del III Encuentro ULEPIC-Brasil. São Cristóvão, v. 1.
- Turnes, G. (2014). *Televisión Nacional del Uruguay: tnu*. Una aproximación desde la Economía Política de la Comunicación. Disertación de maestría presentada al programa de postgrado de la Universidad de la República.
- Valente, J. (2009). *TV pública no Brasil. A criação da TV Brasil e sua inserção no modo de regulação setorial da televisão brasileira*. Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade de Brasília.
- _____. (2019). *Tecnologia, informação e poder. Das plataformas online aos monopólios digitais*. Tese de doutoramento apresentada ao programa de pós-graduação da Faculdade de Sociologia da Universidade de Brasília.

Ensayo



Teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva e Investigación Enactiva en Comunicación: aportes desde Latinoamérica a la democratización de la vida cotidiana

**Eje: Abordajes críticos de la Escuela
Latinoamericana: contribuciones y avances teórico-
metodológicos.**

*Enactive Strategic Communication theory and Enactive Investigation
in Communication: contributions from Latin America for
democratization of daily life*

*Teoria da Comunicação Estratégica Enactiva e Pesquisa Enactiva em
Comunicação: contribuições da América Latina para a democratização
da vida cotidiana*

Sandra MASSONI

Universidad Nacional de Rosario / sandra.massoni@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Ensayo, pp. 237-256)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 23-04-2019 / Aprobado: 01-10-2019

Resumen

Este artículo aborda la teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva (CEE) y su correlato metodológico, la Investigación Enactiva en Comunicación (IEC) (Massoni, 2003; 2016) como objetos de una investigación teórica sistemática. Puntualiza los nodos distintivos que propone esta metaperspectiva teórico metodológica respecto de la problematización de los estudios del campo. Propone una especificidad epistemológica y ontológica para la comunicación definiéndola como disciplina y, a la vez, como metaperspectiva inter y transdisciplinaria en el marco de la ciencia de la articulación. El proyecto busca mejorar definiciones y proveer guías de técnicas, herramientas e instrumentos de IEC, incluyendo recomendaciones para su aplicación, recuperando la sistematización de las experiencias de CEE examinadas. Pretende optimizar el proceso del diseño de estrategias de comunicación como algoritmos fluidos que pueden desplegarse en torno a situaciones diversas, como un aporte a la democratización de la vida cotidiana en las sociedades.

Palabras clave: epistemología comunicacional - metodología - comunicación estratégica - investigación enactiva en comunicación - democracia

Abstract

This article addresses the theory of Active Strategic Communication (CEE) and its methodological correlation, the Active Research in Communication (EC) (Massoni, 2003; 2016) as objects of a systematic theoretical research. Points out distinctive nodes that propose a meta-perspective theoretical methodological in respect of the problematization of the field studies. Proposes a specificity epistemological and ontological for communication defining it as a discipline and, at the same time, as a meta-perspective inter and transdisciplinary in the framework of the science of articulation. The project looks to improve the definitions and provide technique guides, tools and instruments of IEC, including recommendations for its application, recovering the systematization of the experiences of CEE examined. Pretends optimize the process of designing of strategies of communication like fluid algorithm that can deploy around diverse situations, as a contribution to democratization of everyday life in societies.

Keywords: communicational epistemology - methodology - communication strategies - Active research in communication - democracy

Resumo

Este artigo trata da teoria da Comunicação Estratégica Enactiva (CEE) e sua correlação metodológica, Pesquisa Enactiva em Comunicação (IEC) (Massoni, 2003; 2016) como objetos de pesquisa teórica sistemática. Ressalte os nós distintivos propostos por essa perspectiva teórica metodológica sobre a problematização dos estudos de campo. Propõe uma especificidade epistemológica e ontológica para a comunicação, definindo-a como

una disciplina e, ao mesmo tempo, como uma meta-perspectiva inter e transdisciplinar no âmbito da ciência conjunta. O projeto busca melhorar as definições e fornecer guias para as técnicas, ferramentas e instrumentos da IEC, incluindo recomendações para sua aplicação, recuperando a sistematização das experiências examinadas pela CEE. Visa otimizar o processo de elaboração de estratégias de comunicação como algoritmos fluidos que podem ser implantados em diversas situações, como uma contribuição para a democratização da vida cotidiana nas sociedades.

Palavras-chave: epistemologia comunicacional - metodologia - comunicação estratégica - pesquisa ativa em comunicação - democracia

1. Introducción

El campo de estudios comunicacionales ha presentado cambios y ampliaciones constantes de sus fronteras en las últimas décadas (Martín Barbero, 2017; Castells, 2006). La Comunicación Estratégica Enactiva (CEE) y la Investigación Enactiva en Comunicación (IEC) (Massoni, 2003; 2016) se inscriben en ese movimiento ofreciendo metodologías, técnicas, herramientas e instrumentos específicamente comunicacionales, los cuales han sido adoptados en investigaciones desarrolladas en distintas universidades, centros de ciencia y tecnología, organismos internacionales multilaterales, áreas de gobierno, organizaciones no gubernamentales y empresas. Se han desarrollado proyectos de IEC en Argentina, México, Colombia, Uruguay, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Panamá, España y Ecuador.

La Escuela de Comunicación Estratégica de Rosario es un proyecto académico, científico y social¹ que alerta sobre las derivaciones antidemocráticas de las teorías de la comunicación dominantes. La metaperspectiva que sustenta la escuela se inició con la Teoría de la CEE (tesis doctoral UBA Massoni, 2003) y cuenta con un desarrollo metodológico en constante crecimiento (Massoni, 2013; 2018).² La innovación metodológica se inscribe en la Investigación Acción Participativa (IAP) (Borda, 2017; ARNA 2017) como aporte a la democratización social.

Tal como ha sido expuesto en los últimos trabajos (Massoni, 2017; 2018), en el siglo XX la contribución de la comunicación a la democracia estuvo

1 Ver: <https://comunicacionestrategicarosario.sites.google.com/site/comunicacionestrategicarosario/>

2 Las metodologías de la comunicación estratégica proponen un modelo de abordaje transdisciplinario (Massoni, 1990; 2003) en el que se integra a los actores a partir del reconocimiento de sus saberes, implicándolos en una conversación micro/macro social situada. El modelo convoca, a la vez, a los saberes de las disciplinas reconociéndolas como formas de producción de conocimientos propias de cierto tiempo y lugar. De allí parten: de los saberes existentes en cada territorio, pero rebasando el sólo reconocimiento de su eurocentrismo (entre otros ver Dussel, 2005), admitiendo que hay otras formas del conocer, que no encuadran en lo que llamamos "ciencia" pero que pueden ser capaces de proporcionar saberes necesarios para la vida.

vinculada principalmente con “hacer saber”, “hacer llegar” o asegurar el acceso de los ciudadanos a la información y conectarlos con sus representantes. Una contribución conceptualizada y operada desde dimensiones únicas –usualmente, la dimensión informativa y la dimensión ideológica de la comunicación–; discursos desde un punto de vista que hablan sobre otros puntos de vista o trabajan en la sanción de leyes como garantía de un derecho a la comunicación asimilado en la mayoría de los casos a la libertad de expresión.

La tesis central de la CEE implica entender que la idea del acceso es uno de los componentes posibles pero que el acceso en sí mismo no garantiza nada. De la misma manera que el trabajo comunicacional en cualquier dimensión de la comunicación por separado no lo hace. Tal como se registra en los proyectos IEC, la sostenibilidad de los sistemas se sustenta más bien en la sinergia emergente de la multidimensionalidad comunicacional. No se trata de procesos lineales sino de una democratización a partir de la reconfiguración fluida de los vínculos en la cotidianeidad. Así, la CEE define a la comunicación como un especial proceso cognitivo micro/macro social que hace emerger mundos³. Aborda a la comunicación como un derecho de segundo orden que garantiza o niega otros derechos ciudadanos.

La articulación de técnicas, herramientas e instrumentos IEC constituye un proceso concatenado específicamente para propiciar el cambio social conversacional en los territorios bajo investigación. La investigación a la que refiere este artículo se focaliza en sintetizar y protocolizar a la IEC como un proceso complejo y fluido que incluye diferentes operaciones cognitivas que se realizan sobre la base de otras anteriores. Busca avanzar en torno a la ampliación de las competencias investigativas del comunicador a partir de identificar y correlacionar elementos conceptuales, dinámicos y performativos vinculados a la comunicación como disciplina y, a la vez, como metaperspectiva inter y trans-disciplinaria.

2. Recientes cambios en el campo de estudios comunicacionales

La propuesta de la CEE se enmarca en una trayectoria de treinta años compartida con colegas de Argentina y de Latinoamérica en el despliegue del campo comunicacional. Este crecimiento se ha registrado en el entorno de las ciencias sociales en general, en un extenso recorrido que registra, en los últimos tiempos, hitos de institucionalización, entre los cuales se mencionan, tomando como caso a la Argentina:

3 Uno de los antecedentes científicos de la CEE es la teoría enactiva, la cual considera a la cognición como “un tipo de proceso de ajuste dinámico en el que el cerebro, como parte de y junto a todo el organismo en su conjunto, se establece en el tipo correcto de sintonía con el entorno, un entorno que es físico, pero también social y cultural” (Gallagher, 2017, p. 160). Desde esta perspectiva, la percepción no se reduce a un mero registro pasivo de los rasgos del exterior. Es toda una forma creativa de construcción de sentido basada en la historia corporizada del sujeto donde el mundo y la mente emergen juntos en el mismo proceso (Varela, Rosch & Thompson 1992, pp. 202-206).

- La inclusión de la comunicación en las comisiones de evaluación de algunos de los organismos de ciencia y tecnología, como el de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET).
- El reconocimiento de la comunicación como disciplina en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). (Expediente del Consejo Superior de la UNR N° 820/2012C.S.).

Nuevos espacios potencian los estudios comunicacionales en el país y la región. Se originan en un contexto de cambios a nivel social –tanto local como global–, que están provocando desplazamientos y rupturas académicas y profesionales en torno a la comunicación, que resulta necesario acompañar crítica y valorativamente desde la universidad. Estamos viviendo un nuevo momento de la comunicación en nuestras sociedades, con afluentes diferentes a los registrados en otras etapas del desarrollo de nuestro campo de estudios, que se hace visible en:

- Las evidentes transformaciones en cuanto a la consideración del lugar de la comunicación y los comunicadores en la sociedad actual (entre otros: Fuentes Navarro, 1995, 2004, 2011; Cicalese, 2008).
- La integración de comunicadores sociales en equipos de trabajo para áreas muy diversas más allá de los medios masivos tradicionales. (ICOD 2006)
- Los actuales debates e innovaciones sobre regulaciones y políticas de comunicación en Latinoamérica (De Charras, 2014; Loretti & Lozano, 2014; Mastrini & Becerra, 2007).
- La innovación en investigaciones comunicacionales estratégicas que son demandadas, a nivel mundial, tanto en ámbitos de gobierno como en las empresas, ONG y en el tercer sector.
- El surgimiento y sostenimiento en el tiempo, especialmente en Latinoamérica, de numerosas carreras de comunicación de grado y posgrado, especializadas en muy diversos registros de lo comunicacional (Vassallo de Lopes, 2012; Martín Barbero, 2017).

Estos y otros ejemplos que se podrían mencionar muestran nuevas posibilidades en torno a lo comunicacional.

La comunicación ocupa hoy un lugar creciente en nuestras sociedades. Esta centralidad requiere dos tareas: especificar el objeto de estudio y rediseñar el campo de prácticas del comunicador social. En diferentes ensayos, artículos y conferencias hemos desarrollado exploraciones en torno a la especificidad del comunicador social, partiendo de la tesis de que la comunicación es encuentro en la diversidad, una reconfiguración espacio-temporal que enactúa. Acciones y sentidos compartidos por actores transformándose en el comunicar. Es decir, interacciones fluidas en el entorno de una particular modalidad del vínculo intersubjetivo micro/macro social (Massoni, 2013).

Esta redefinición de la comunicación hace que ya no sean pertinentes algunas oposiciones típicas en muchas universidades de América Latina. Debates que han congelado las acciones –por décadas– y dividido a los grupos de docentes e investigadores a partir de falsas antinomias (Uranga, 2010; Fuentes Navarro & Vidales, 2011; Kaplún, 2001, 2012)

- Perfil de formación crítico vs perfil de formación operativo.
- Comunicólogos vs comunicadores.
- Comunicación interna vs comunicación externa.
- Comunicación alternativa vs comunicación corporativa.
- Comunicación comunitaria vs comunicación empresarial.
- Comunicación para el desarrollo vs comunicación organizacional.

Desde la Escuela de Comunicación Estratégica de Rosario se propulsa una superación de esos dualismos ofreciendo una teoría general, aplicable a todos los casos y con una metodología propia que trata la multiplicidad como unidad en su área específica del saber. Se trabaja desde una metaperspectiva comunicacional más que desde un “paradigma”, pues se considera que la comunicación no requiere la supremacía de un programa epistemológico o científico por sobre otros (Massoni, 2014). Por el contrario, la comunicación exige ponderar crítica y valorativamente la multiplicidad, con vistas a mejorar la competitividad de la disciplina en el entorno tecnológico del siglo XXI.

Así, durante la última mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI los estudios de comunicación han consolidado un debate en torno a su propio lugar en el ámbito científico y profesional el cual ha sido ampliamente trabajado por Torrico (2004) y Fuentes Navarro (2004), entre otros autores. La discusión no está zanjada. Como aporte a ese debate, desde la Universidad Nacional de Rosario se ha desplegado esta metaperspectiva que tiene reconocimiento internacional. Con este modelo de investigación se trabaja con estrategias comunicacionales como dispositivos de interpelación de la heterogeneidad presente en la situación y en torno a la problemática que aborda la estrategia, considerando la fractalidad de lo social y la multidimensionalidad de lo comunicacional, a partir de las metodologías de la comunicación estratégica. Las IEC son proyectos de comunicación estratégica enactiva en los cuales se abordan las investigaciones como acciones, no como inventarios de lo real. Propician sinergias y articulaciones dinámicas siempre abiertas a la complejidad a partir del diálogo de saberes encarnados abordando a la comunicación como eje conductor de la innovación (Massoni, 2013, 2016, 2018).

Este proyecto trabaja entonces en la producción de guías metodológicas que integren algunas de las derivaciones de la especificidad de la comunicación social como disciplina y como metaperspectiva inter y transdisciplinar.

3. Metodología

El objetivo central del trabajo en curso es examinar proyectos de IEC realizados en las primeras tres décadas de desarrollo de esta metaperspectiva teórico-metodológica surgida en Argentina, en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) con vistas a su sistematización. Identificar con un propósito integral las convergencias y divergencias entre los casos bajo estudio en materia de definiciones, fundamentos operativos y elementos performativos relevantes vinculados a la especificidad actual de la comunicación como disciplina científica y a la vez como metaperspectiva inter y transdisciplinaria.

Como ya se ha mencionado en otros apartados, este estudio es una sistematización teórica. Sus objetivos, preguntas orientadoras, corpus y técnicas de la matriz de datos de la investigación se sustentan en un diseño de investigación exploratorio que analiza a la CEE y a la IEC desde una perspectiva comparativa.

Para la realización de la investigación se utilizan como enfoque investigativo el histórico-lógico y el analítico-sintético, como metodología la IEC⁴ y como técnicas el análisis documental de los informes finales de las investigaciones desarrolladas, entrevistas y grupos focales. Son objeto de análisis e interpretación proyectos caso de IEC desarrollados desde 1987 a 2017.

Sobre esa base de datos empíricos se definirán los componentes de la teoría emergente⁵ (Strauss & Corbin, 2002) mediante la identificación y examen comparativo de técnicas, herramientas e instrumentos que se incluyen en la Tabla 1 la cual permitirá tensionar cada uno de los interrogantes planteados en torno a la integración de procesos cognitivos al interior de una IEC. El diálogo de saberes es la operación cognitiva inicial en una IEC. Implica partir del reconocimiento de que hay saberes válidos y socialmente necesarios, generados fuera del ámbito académico, con los que los comunicadores universitarios deben dialogar para abordar lo que con frecuencia no permite ver la mirada disciplinaria y disciplinada, fragmentada y analítica de las ciencias sociales tradicionales. La comunicación como encuentro, como conversación micro/macro social, implica esta consideración de lo complejo y de lo fluido en tanto modalidad de la relación intersubjetiva propia de lo comunicacional. No es una

4 Un tipo de investigación en ciencias sociales que aporta a la vez a una metaperspectiva centrada en equipos de investigación inter y transdisciplinaria, y a la comunicación como disciplina científica (Massoni 2016). Implica el despliegue de una estrategia comunicacional definida como algoritmo fluido. Incluye un conjunto de técnicas, instrumentos y herramientas que permiten examinar distintas dimensiones comunicacionales en términos de tipos de encuentro en la diversidad, a la vez que operar reconfiguraciones intersubjetivas micro-macro sociales desde la dimensión comunicacional en bucles dinámicos y evolutivos de complejidad creciente en las distintas fases de la investigación (Massoni, 2013).

5 La teoría emergente, teoría fundamentada en el análisis cualitativo, es "una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí" (Strauss & Corbin, 2002, p. 13). Implica reconocer y dar un lugar al investigador en el proceso mismo de investigación realizada.

descripción de la complejidad, sino una búsqueda de la complejidad a partir de la comunicación como modalidad siempre abierta a nuevas acciones y sentidos compartidos⁶.

Tabla 1. Matriz de datos IEC: técnicas, instrumentos y herramientas

Operación cognitiva	Técnica	Instrumento (ejemplo)	Herramienta (ejemplo)
1. Diálogo de saberes	Versión Técnica Comunicacional (VTC)	Test de la fotoproblema	VTC sintética
2. Determinación del tipo de encuentro dominante	Marcas de Racionalidad Comunicacional (MRC)	Reconocimiento de MRC en productos y espacios de comunicación	Diseño mediante MRC
3. Identificación de los agentes semióticos y simbióticos de la reconfiguración	Mapeo comunicacional de actores (MCA)	Diagrama de actores por componente del problema	Diagrama evolutivo de actores
4. Reconocimiento de los autidispositivos colectivos	Matrices Socioculturales (MS)	Test de modos y formas	Caracterización de MS
5. Diseño y co-diseño de espacios y productos comunicacionales	Árbol de soluciones (AS)	Prototipado evolutivo de tecnologías sociales, productos y espacios de comunicación	Matriz escalonada de planificación concertada de acciones, proyectos, programas y políticas de comunicación
6. Diseño y realización de investigación de campo	Matrices de datos IEC	Matriz de datos IEC por MS	Matriz de datos IEC escalonada
7. Reconfiguración micro-macro social del encuentro en la diversidad	Plan operativo inicial de la estrategia comunicacional	Matriz de planificación de acciones, proyectos, programas y políticas a corto, mediano y largo plazo	Ejes y tonos de comunicación por MS

Fuente: Massoni, 2018.

El núcleo del corpus primario de materiales incluye los informes finales de investigación y artículos científicos que presentan avances y resultados de los proyectos IEC seleccionados. El corpus secundario incluye desgrabaciones de entrevistas y de grupos focales a investigadores participantes en los proyectos bajos estudio.

6 Para desarrollos metodológicos, ver: Massoni, 2013. Cabe mencionar que en el marco de la metaperspectiva de la CEE en un trabajo profesional pueden aplicarse técnicas IEC con un objetivo dirigido al desarrollo de productos comunicacionales y sin la exigencia de trabajo de campo con matrices de datos de investigación detalladas por matriz sociocultural, tal como sí se realizan por ejemplo en proyectos de investigación o en proyectos de Maestría o de Doctorado, avanzando con la etapa del trabajo de campo de la misma IEC. En trabajos profesionales se desarrollan las operaciones IEC 1, 2, 3, 4 y 5 que se detallan en la Tabla 1 ya que usualmente se busca el despliegue de una intervención profesional que reconfigure comunicacionalmente el territorio; mientras que en trabajos de investigación se aplican todas las operaciones siguiendo ciclos de acuerdo a los ritmos de transformación de la problemática que se investiga tal como se describe en el siguiente apartado.

Para la sistematización de experiencias de IEC se trabaja con los lineamientos de UNESCO:

Es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo. (Jara, 2001)

El análisis comparativo entre los distintos niveles de la matriz de datos aplicada en cada IEC permitirá identificar y ponderar convergencias y divergencias en torno a los resultados del cotejo conceptual desde una perspectiva sistemática conducente a su protocolización.

4. Desarrollo

Este trabajo se inscribe en la convocatoria de urgente revisión crítica de los dualismos epistemológicos (De Sousa Santos, 2014; Morin 1977, 1995; Escobar 2012) –que hoy dominan las ciencias sociales– enfocándose en cómo aportar al fortalecimiento de ontologías relacionales en torno a los estudios sociales de las tecnologías, la innovación y el desarrollo sustentable desde la comunicación.

Del examen de los proyectos IEC analizados hasta el momento, se desprenden dos productos principales que avanzan en la identificación de elementos importantes para la futura protocolización, los cuales se presentan a continuación:

4.1. Nodos teóricos de redefinición de la comunicación en la CEE y su correlación metodológica en la IEC.

La IEC es una metodología participativa que aborda a la comunicación desde una perspectiva crítica (Massoni, 2016) expresando todo su potencial en el entorno de equipos inter y transdisciplinarios. Una propuesta metodológica innovadora que se hace, justamente, a partir de una fuerte autocrítica respecto de las modalidades tradicionales de pensar y hacer comunicación. Trabaja en rebasar algunos de los reduccionismos de las teorías clásicas y para eso se basa en un sistema interpretativo y explicativo nuevo, la CEE⁷ que redefine a la “comunicación como un encuentro en la diversidad, un cambio social conversacional que enactúa”; “una reconfiguración intersubjetiva, situacional, histórica, dinámica y evolutiva, micro macro social, compleja, fluida, fractálica y autoorganizada” (Massoni, 2003; 2013). Una teoría que se formula desde las epistemologías del sur (De Sousa Santos, 2014) y se nutre de tres raíces: el pensamiento comunicacional latinoamericano, el buen vivir de nuestros

7 Para desarrollos teóricos de los nodos de la CEE consultar sección libros y sección artículos científicos www.sandramassoni.com.ar

pueblos originarios y los nuevos paradigmas de la ciencia, en particular las teorías de la complejidad (Morin, 2009), de la fractalidad (Mandelbrot, 1987) y de lo fluido (Prigogine, 1983).

Este nuevo tipo de investigación se suma a las tipologías tradicionales de la comunicación y –en la línea de la Investigación Acción Participativa– se propone rebasar las formas típicas de la investigación en ciencias sociales en tanto son formas vacías de comunicación. “Con metodologías, técnicas, instrumentos y herramientas propias examina con criterios de cientificidad a la multiplicidad de lo comunicacional como autodispositivo colectivo y propicia procesos situados de cambio social conversacional (Massoni, 2016)”.

La teoría de la CEE y la metodología IEC operan en ámbitos diversos con el objetivo de:

Desplegar a las estrategias de comunicación como algoritmos fluidos. Un conjunto ordenado y finito de operaciones como método y notación de distintas formas del cálculo en torno a lo comunicacional, entendido como encuentro en la diversidad. La IEC se despliega en dos momentos: el primero es el encuentro de los saberes disponibles en la situación que aborda la estrategia; el segundo es el encuentro de los actores que habitan ese territorio en torno al problema que se investiga. (Massoni, 2018, p. 88)

En la Tabla 2 se correlacionan los distintos elementos que constituyen, articulan, formalizan y delimitan la categoría comunicación en la teoría de la CEE con las técnicas, el instrumental y los procedimientos metodológicos mediante los que se especifica la reconfiguración espacio temporal situada en el despliegue de cada estrategia comunicacional.

Tabla 2: Operaciones del algoritmo fluido en una IEC: nodo teórico con el que se correlaciona.

Nodo teórico	Operación cognitiva	Técnica	Instrumento (ejemplo)	Herramienta (ejemplo)
Compleja Histórica	1. Diálogo de saberes	Versión Técnica Comunicacional (VTC)	Test de la fotoproblema	VTC sintética
Multidimensional	2. Determinación del tipo de encuentro dominante	Marcas de Racionalidad Comunicacional (MRC)	Reconocimiento de MRC en productos y espacios de comunicación	Diseño mediante MRC
Autoorganizada	3. Identificación de los agentes semióticos y simbióticos de la reconfiguración	Mapeo comunicacional de actores (MCA)	Diagrama de actores por componente del problema	Diagrama evolutivo de actores
Fractálica	4. Reconocimiento de los autodispositivos colectivos	Matrices Socioculturales (MS)	Test de modos y formas	Caracterización de MS

Micro macrosocial Intersubjetiva	5. Diseño y co-diseño de espacios y productos comunicacionales	Árbol de soluciones (AS)	Prototipado evolutivo de tecnologías sociales, productos y espacios de comunicación	Matriz escalonada de planificación concertada de acciones, proyectos, programas y políticas de comunicación
Situacional Fluida	6. Diseño y realización de investigación de campo	Matrices de datos IEC	Matriz de datos IEC por MS	Matriz de datos IEC escalonada
Enactiva intersubjetiva dinámica y evolutiva	7. Reconfiguración micro-macro social del encuentro en la diversidad	Plan operativo inicial de la estrategia comunicacional	Matriz de planificación de acciones, proyectos, programas y políticas a corto, mediano y largo plazo	Ejes y tonos de comunicación por MS

Fuente: elaboración propia en base a Massoni, 2018.

Cada operación cognitiva del algoritmo fluido a través de la aplicación de una batería metodológica concatenada permite reconocer y operar en particular uno de los nodos teóricos que componen la definición de comunicación de la teoría de la CEE.

4.2. Lo fluido en una IEC

A partir del examen de los casos IEC bajo análisis, en esta fase del proyecto se ha completado una descripción infográfica del proceso de investigación IEC en la que se visualiza la concatenación de los distintos componentes metodológicos intervinientes en el tiempo.

En la figura 1 se integran las técnicas, instrumentos y herramientas que contribuyen metodológicamente a cada operación cognitiva del algoritmo fluido en una IEC.

Se trata de visualizar ciclos continuos del cambio comunicacional que se registran mediante las matrices de datos en cada investigación. Los pasos, tablas y diagramas correspondientes a cada técnica se incluyen en la Guía IEC, un manual que:

Presenta una síntesis de las operaciones básicas de una estrategia comunicacional en dimensiones múltiples. El tratamiento de la información incluye definiciones, clasificaciones, ejemplos y recomendaciones para facilitar el procesamiento de datos requerido en una investigación de este tipo. Ofrece planillas, formularios y diagramas base para la aplicación de las técnicas, instrumentos y herramientas. Las mismas se disponibilizan en plantillas para su integración directa en los proyectos IEC que se desarrollen y en formato descargable. (Massoni, 2017)

Figura 1.



El componente de lo fluido en la teoría de la CEE implica una consideración del tipo particular de cambio que ocurre en la comunicación. Desde otras disciplinas de las ciencias sociales se han considerado diferentes lógicas del cambio:

- La lógica de la dialéctica, que enfoca las diferencias y las oposiciones.
- Las lógicas del caos, que sostienen la capacidad de auto-organización espontánea a partir de los atractores del cambio.

- La lógica de la causalidad mutua y de los procesos de feedback negativo y positivo, que enfoca los sistemas.
- La autopoiesis, que enfatiza la capacidad de auto-organización de lo vivo.

Como especificidad de la comunicación proponemos la lógica comunicacional, que sostiene al encuentro como cambio social conversacional y que se enfoca en las reconfiguraciones espacio-temporales intersubjetivas. Lo fluido⁸ como modalidad del cambio propia del encuentro sociocultural considera el ritmo y el ciclo de la transformación multidimensional. Por eso en la comunicación el cambio es pendular, es a la vez onda y partícula y no sólo secuencia. El cambio comunicacional es a la vez proceso, una reconfiguración que genera un bucle evolutivo siempre situacional, que emerge desde las Matrices Socioculturales como autodispositivos colectivos en tanto acoplamiento dinámico y evolutivo de la realidad y los actores. (Massoni, 2016, p. 36)

5. Derivaciones sobre la especificidad comunicacional

En muchas universidades y centros de investigación, el comunicador se considera un especialista en comunicología. Una ciencia de carácter interdisciplinario que estudia a los sistemas de comunicación humana y sus medios.

Desde la Escuela de Comunicación Estratégica de Rosario consideramos que el comunicador puede aportar también desde otro lugar: “comunicador estratégico como especialista en el cambio social conversacional” (Massoni, 2016, p. 56), un perfil que se despliega desde su diferencia.

La metaperspectiva de la CEE trabaja la recursividad, la no linealidad, el holismo, la fractalidad en una apuesta innovadora que toma como antecedentes científicos principales al pensamiento complejo y la teoría de sistemas para proponer una teoría que expande epistemológicamente los estudios del campo comunicológico latinoamericano hoy predominantemente enfocados en la significación, la narración, el sentido escindido o la descripción de dispositivos comunicativos en distintos registros.

Desde esta metaperspectiva –rebasando las discusiones sobre el inventario, pero también las de la resemantización, el relato, el diálogo como un debate– la investigación y la acción profesional en comunicación implican reconocer y propiciar encuentros en la diversidad. Se forman comunicadores con específicas capacidades estratégicas para trabajar con la disciplina propia, desde las epistemologías de la complejidad y de lo fluido, en propiciar reconfiguraciones

8 La categoría de lo fluido en la Teoría de la CEE da cuenta de los múltiples procesos en constante movimiento, adaptación y transmutación propios de toda comunicación. A diferencia de la sociedad líquida de Bauman en la cual habría ciertas condiciones de actuación en las cuales sus integrantes cambian antes de que se consoliden las formas en hábitos (Bauman, 2006, p.10), en la comunicación fluida el énfasis está puesto en la consideración del encuentro en la diversidad como modalidad micro macrosocial de la transformación en cada situación. Así, toda comunicación es una reconfiguración espacio temporal que enactúa.

intersubjetivas micro macro sociales, situadas, como contribución comunicacional al desarrollo sostenible y el Buen Vivir. Este aporte se realiza desde una ontología contrahegemónica en la relación sociedad-naturaleza enfocada en co-habitar lo vivo desde la multidimensionalidad comunicacional.

La IEC como metodología comporta alejarnos de la ciencia instrumental, dualista, interesada en el inventario de tópicos varios y abrazar la diversidad como estrategia de lo viviente que la ciencia debe imperativamente comenzar a respetar (Massoni, 2013).

La Teoría de la CEE define a la comunicación como un fenómeno siempre multidimensional.

Es uno de los nodos de los que deriva su capacidad comprensiva diferencial de las realidades situadas desde una mirada específicamente comunicacional.

Tenemos una especificidad: una mirada comunicacional que nos diferencia de otros cientistas sociales y a la vez de otros profesionales. Tenemos una forma de reflexión/acción que nos compete como comunicadores articuladores de la diversidad sociocultural. Somos operadores de la multidimensionalidad del fenómeno comunicacional desde una mirada respetuosa de la diversidad. (Massoni, 2016, pp. 54 - 55)

La propuesta implica un desplazamiento en relación con las modalidades típicas del comunicador crítico en tanto que este “propiciar encuentros operando recursos en otras dimensiones de la comunicación distintas a las relevadas en el trabajo de campo como dominantes en la situación que se investiga” (Massoni, 2016) conlleva un aprender a convivir con diferentes epistemologías para cohabitar a partir de distintas ontologías en las que los actores de cada situación se suman porque ritman en esa misma sintonía. En palabras de Paulo Freire, asumir que las personas sólo aprenden aquello que es bueno en sus vidas.

Nadie educa a nadie, pero los hombres y mujeres tampoco se educan a sí mismos, los hombres y mujeres se educan en comunión, mediatizados por el mundo”. (...) El proceso de concienciación crítica es esto: de aquello que me explicaron los maestros lo que me quedó fue aquello que me ayuda a resolver problemas de mi mundo. (Freire, 1972, p. 61)

En la CEE, lo estratégico se especifica en cada situación como una dirección de transformación compartida con los actores relevantes en cada territorio de investigación. Implica la puesta en marcha de un dispositivo –con fases de autodispositivo– especializado en cómo aportar reconfiguraciones desde la comunicación en torno a los problemas de la vida cotidiana y con cualquier tema. Desde la metaperspectiva se afirma que, más allá del tema, es posible ofrecer desde la comunicación un aporte diferencial cuando se despliegan estrategias de comunicación como algoritmos fluidos, las cuales resultan más democráticas en tanto rebasan los tradicionales dispositivos en línea, fragmentarios, lineales que operan pura imposición y dominio de la diversidad.

Se trata de una especificidad del comunicador estratégico como especialista en reconocer y en promover encuentros socioculturales: ciertos ritmos que se incluyen, sintonías diversas pero que son convergentes de maneras lábiles. Un comunicador estratégico como especialista en propiciar tonos capaces de transformaciones deseables y posibles en torno a una situación dada. (Massoni, 2016, p. 55)

¿Cómo es que desde esta metaperspectiva se problematiza comunicacionalmente cualquier tema? Es decir, ¿qué implica la consideración de cualquier tema como modalidad del vínculo más que como un contenido? La IEC exige situacionalidad y la justificación de un recorte para el desarrollo del trabajo como emergencia de una crisis que en cada caso comporta una singular relación entre naturaleza, cultura y tecnología que es propia de ese territorio. Esta vinculación intersubjetiva micro-macrosocial es específica de cada situación abordada. Así, en estos trabajos, el tema no es sólo una categoría que se define y analiza sino una particular forma de entender y operacionalizar estrategias comunicacionales como algoritmos fluidos en la diversidad.

Es en la comunicación donde estas dimensiones dialogan, produciendo un ambiente que anima u obtura la emergencia de nuevas acciones y sentidos compartidos desde las matrices socio-culturales implicadas en cada situación y en el entorno de la misma estrategia comunicacional como proyecto de investigación acción, cualquiera sea el territorio o el tema de investigación.

Es preciso remarcar que el desarrollo metodológico, lejos de estar guiado por un interés sólo administrativo científico, implica una correlación de técnicas, instrumentos y herramientas concatenadas en la batería metodológica de la IEC que permite primero reconocer y luego operar modalidades del encuentro en el territorio investigado. Las estrategias de comunicación como algoritmos fluidos son dispositivos especializados en el encuentro en la diversidad como objeto de estudio de la comunicación que conllevan ontologías democratizantes.

En ellas, la transformación situada emerge desde la afirmación de que toda comunicación es estratégica –en tanto acciones y sentidos compartidos– y fluida –en tanto es un mover que no cesa–. Los seres humanos somos activos co-autores de nuestra propia co-evolución. En la metaperspectiva de la CEE asumir a la comunicación a la vez como disciplina y como transdisciplina, conlleva una posición epistemológica y ontológica diferencial. Es una apuesta por hacer crecer una especificidad para la disciplina en la cual la generación, uso y transformación del conocimiento comunicacional se enfoca en la Ciencia de la articulación (Massoni, 2016).

Así, la metaperspectiva de la CEE afirma una epistemología comunicacional a partir de la redefinición del objeto de estudio de la comunicación. Al definirla como encuentro en la diversidad, la asume enactiva desde lo bio, compartiendo las modalidades propias de todo lo vivo. Desde allí la IEC comienza a desplegar una ciencia del encuentro en la diversidad, rebasando algunos de los dualismos

característicos de debates estériles típicos de las últimas décadas –como por ejemplo, los detallados en el apartado 3–, u otros más globales –o quizás más administrativos– tales como el de su ubicación en el entorno de la ciencia social o en la ciencia humanística, o la discusión sobre las perspectivas únicas que siempre resultan dogmáticas ubicando a la comunicación a la vez como disciplina y como metaperspectiva inter y transdisciplinar.

La vida palpita desde la diversidad. Los saberes comunicacionales son vitales, saberes latentes, que crecen desde lo que están siendo en su emocionalidad corporal, histórica, situada, pero a la vez, compartida. Y es que la comunicación como encuentro en cualquier dimensión sólo resuena cuando logra reconfiguración intersubjetiva micro-macro social. Así, el exámen y la operación de los tipos de encuentro son principios ontológicos que crecen a partir del co-diseño con los actores de las MS vinculadas a la temática comunicacional de la cual se ocupa cada estrategia de comunicación.

La IEC ofrece nuevas competencias investigativas a equipos inter y trans-disciplinarios estratégicos que operan a la comunicación como un cambio social conversacional. Estratégicos porque son capaces de propiciar procesos autopoieticos, fractálicos y evolutivos con los actores de las MS en el territorio que investigan y desde allí conducen la innovación, la dirección de la transformación situada.

El dispositivo comunicacional permite enfatizar lo que se sale de lo ya previsto y por tanto rebasa el control. Es este eje del devenir, de lo fluido el que caracteriza a la CEE como un mover hacia lo desconocido de la vida. La concatenación de técnicas durante todo el proceso de una IEC trabaja para lograr identificar y rebasar las dicotomías existentes en las modalidades del encuentro en cada situación. Se trata de dejar de jerarquizar previamente algunos de los pesados lastres de la visión representacionalista escindida de la comunicación, considerando las derivaciones de sus reduccionismos que impactan negativamente en la vida democrática de nuestras sociedades.

Desde esta teoría y su metodología la redefinición de comunicación como encuentro en la diversidad cuestiona la naturaleza epistémica del campo de conocimiento y abre a otros atributos en la comunicación rebasando su registro instrumental, lineal, fragmentario, avanzando hacia una sistematización que permita protocolizar la investigación y la acción comunicacional con nuevas coordinadas con vistas a la ciencia de la articulación.

6. Desde la comunicación latinoamericana

Este texto es una contribución para el avance de un pensamiento latinoamericano en comunicación, asumiendo como constituyente la obra de los fundadores. El comienzo de la Escuela Latinoamericana de comunicación fue posible gracias a que Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán, Daniel Prieto Castillo, José Marques de Melo, Jesús Martín Barbero y tantos otros pioneros en

los estudios del campo criticaron las teorías difusionistas, promovieron nuevos desarrollos y habilitaron nuevas miradas. Ellos nos animaron, nos impulsaron y plantearon desafíos fundantes del campo comunicológico latinoamericano.

A manera de horizonte global que aún nos guía, transcribo las palabras de Amparo Marroquín, cuando dice:

De Martín-Barbero es posible señalar que él no estudió las telenovelas, las plazas o los cementerios porque fueran un tema de moda; todo lo contrario, más bien la comunicación lo encontró a él, se le impuso como un espacio que debía ser pensado para entender en qué se estaba transformando el mundo y, en especial, para entender cómo se había configurado ese lugar hermenéutico que para él ha sido América Latina. Y lo hizo de la mano con la filosofía. Esa aventura inicia cuando coloca estos andamios de una construcción que mucho nos ha dado para la discusión. (2017)

En el caso de la Teoría de la que habla este texto, el impulso inicial provino de una evaluación laudatoria de consultoría internacional que realizara Juan Díaz Bordenave en el año 1989, en la cual sostiene lo siguiente refiriéndose a un proyecto de desarrollo rural diseñado a partir de la Comunicación Estratégica e implementado desde 1986 hasta 1990 en el marco del Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola:

La estrategia de comunicación del proyecto de Agricultura Conservacionista constituye una innovación extraordinaria en la América Latina en general y en la Argentina en particular, por su característica participativa y catalizadora de esfuerzos cooperativos de diversos organismos públicos y privados. Representa una innovación desde el punto de vista de la comunicación rural. (Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de Argentina, 1989)

La afirmación –que ciertamente nos fortaleció en ese difícil momento de primeras rupturas y desplazamientos– nos determinó en la responsabilidad de seguir intentando mejorar teórica y metodológicamente esos aportes iniciales en proyectos de investigación-acción participativa en comunicación desarrollados en las áreas de educación, rural, salud y ambiente que son la base empírica de la tesis doctoral que formaliza, años después, la teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva (Massoni, 2003). Desde entonces hemos trabajado en esa dirección junto al cada vez más vigoroso grupo de colegas de la Escuela de Comunicación Estratégica de Rosario.

La CEE es una teoría de la intersubjetividad no dualista que enfatiza lo relacional a partir de considerar lo comunicacional en términos de tipos de encuentro en la diversidad. Su correlato metodológico, la IEC, trabaja en examinar y operar la multidimensionalidad en cada situación de comunicación a partir del despliegue de estrategias de comunicación como algoritmos fluidos que incluyen siete operaciones cognitivas, cada una con sus técnicas, instrumentos y herramientas para aportar al cambio social conversacional

(Massoni, 2013; 2018). La definición de comunicación de la CEE expande los debates acerca de la comunicación en dirección hacia lo comunicacional.

Presentamos en este artículo algunos avances de una investigación actualmente en curso en la Universidad Nacional de Rosario que realiza una sistematización teórica sobre la metaperspectiva de la comunicación estratégica enactiva, abarcando proyectos de investigación desarrollados en los últimos 30 años.

La investigación prevé actividades hasta el año 2023. Del examen de los proyectos IEC analizados hasta el momento se desprenden dos resultados destacados: la concatenación de nodos teóricos de la definición de comunicación en la batería metodológica creada en este período (tabla 2) y la descripción infográfica del ciclo de una IEC (figura 1).

El primero identifica los nodos teóricos de la definición de comunicación de la Teoría de la CEE que se especifican en cada una de las operaciones cognitivas de una IEC. El segundo describe cómo se da cuenta de lo fluido a partir de la correlación de los distintos componentes metodológicos en una IEC.

Estos logros contribuyen a generar avances que permitan protocolizar una metodología específicamente comunicacional inter y transdisciplinaria enfocándose en cómo aportar al fortalecimiento de ontologías relacionales democráticas en torno a los estudios sociales de las tecnologías, la innovación y el desarrollo sustentable desde la comunicación.

La Teoría de la CEE discute y problematiza las teorías y las metodologías clásicas a partir de las cuales se han abordado los estudios comunicacionales en Latinoamérica, tanto en investigaciones con enfoque funcionalista empírico, como en aquellas con enfoque culturalista crítico. Afirma la posibilidad de un abordaje específico para la disciplina. Propone la consideración y despliegue de una episteme comunicacional. Un aporte entonces al debate sobre la configuración del campo de estudios comunicacionales, que se propone y se despliega teórica y metodológicamente a partir de redefinir el objeto de estudio de la disciplina.

Los resultados de las siguientes fases de esta investigación proveerán un análisis sistemático sobre aspectos metodológicos de la IEC. Se identificarán sus fortalezas y debilidades como metodología específicamente comunicacional. Se propondrán consideraciones a tener en cuenta para la formación y desarrollo de las competencias investigativas y profesionales específicas del comunicador social en el siglo XXI con vistas a la democratización de las sociedades.

La información generada resultará de utilidad para la organización y la toma de decisiones comunicacionales, para la formación de comunicadores sociales, en reformas a programas de estudio y de investigación, para la innovación de rutinas profesionales y de investigación en ámbitos diversos, convalidando un nuevo modelo para abordar la problemática de la investigación comunicacional centrada en la comunicación como cambio social conversacional.

Referencias bibliográficas

- ARNA. (2017). *Proceedings Action Research Network of the Americas Conference*. 1st Global Assembly for Knowledge Democracy. Disponible en: <https://sites.google.com/site/arnaproceedings/2017-proceedings>
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós. 2006
- Cicalese, G. (2008). *Tensiones políticas y teóricas en la institucionalización de las carreras de Comunicación en la Argentina*, Tesis de Doctorado, La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Alianza Editorial.
- De Charras, D. (2014). XIV. La ratificación de la constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Consolidación de derechos para profundizar un nuevo paradigma. Disponible en: <http://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/10/IA2015-14-Laratificacion-de-la-constitucionalidad-de-la-LSCA-1.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2014). *Epistemologías del sur. Perspectivas*. Madrid, España: Ed. Akal.
- Dussel, E. (2005). Europa, modernidad y eurocentrismo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo. *Wale'keru. Revista de investigación en cultura y desarrollo*, (2).
- Fals Borda, O. (2017). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (1991). *Acción y conocimiento*. Bogotá: CINEP.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fuentes Navarro, R. (2011). Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México. *Qué pasa con el estudio de los medios: diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*. Zamora, España: Comunicación Social.
- _____. (2004). *Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación*. Quórum Académico.
- _____. (1995). La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones. *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. Guadalajara: Iteso/Conaculta.
- Fuentes-Navarro, R. & Vidales Gonzáles, C. (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP.
- Gallagher, S. (2017). *Enactivist Interventions: Rethinking the Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- ICOD. (2006). *Professional skills and academic challenges*. ICOD network, Red Iberoamericana de Comunicación Digital. España: ALFA EUROPEAID.
- Jara H, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Kaplún, G. (2012). Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional. En *revista Dia-logos de la comunicación*, (83). Lima: FELAFACS.
- _____. (2001). *Facultades de comunicación: entre la crítica y el mercado*. Primer Encuentro de Facultades y Carreras de Comunicación del Cono Sur. Mendoza: FELAFACS – UNC.
- Loreti, D. & Lozano, L. (2014). *El derecho a comunicar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lopes Vassallo de, M.I. (2012). *Posgrados en comunicación en Iberoamérica. Políticas nacionales e internacionales*. São Paulo, Brasil: Confibercom, PPGCOM-USP.

- Mandelbrot, B. (1987). *Los objetos fractales: forma azar y dimensión*. Barcelona: Tusquets.
- Marroquín Parducci, A. (2018). La palabra habitada. Andamiajes del pensamiento de Jesús Martín Barbero. Posfacio en: Barbero, M., J. *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Martín-Barbero, J. (2017) En *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después*. En Moragas, M., Terrón, J., & Rincón, O. (editores): InCom-UAB Publicacions, 14. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Massoni, S. (2018). Investigación enactiva en comunicación, metodologías participativas y asuntos epistemológicos. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, (28, ALAIC).
- _____. (2017). Material de cátedra Seminario Metodologías de la Comunicación Estratégica: "Guía IEC", UNR.
- _____. (2016). *Avatares del comunicador complejo y fluido. Del perfil del comunicador social y otros devenires*. Quito, Ecuador: Ediciones Ciespal.
- _____. (2013). *Metodologías de la Comunicación estratégica: del inventario al encuentro sociocultural*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- _____. (2003). Estrategias de comunicación: un modelo de abordaje de la dimensión comunicacional para el desarrollo sostenible entendido como cambio social conversacional en *Revista Temas y Debates*, Rosario, (6), (7).
- _____. (1990). *La comunicación como herramienta estratégica*. Pergamino, Argentina: Secretaría de Estado de Agricultura, Ganadería y Pesca, INTA - UNR.
- Mastrini, G., & Becerra, M. (2007). Presente y tendencias de la concentración de medios en América Latina, En: *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, (22). Bilbao: UPV/EHU.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1995). Sobre la Interdisciplinariedad, *Revista Complejidad*, N° 0.
- _____. (1977). *El método. La naturaleza de la naturaleza*. España: Editions du Seuil.
- Prigogine, I. (1983). *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Torrico V., E. (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Buenos Aires: Norma.
- Uranga, W. (2010). Acerca del objeto de estudio y el estudio como objeto. En C. Arrueta, M. Brunet, & J. Guzmán, *La comunicación como objeto de estudio. Teoría, metodología y experiencias en investigación*. Ediciones DASS, San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Varela, F. J., Thompson, E. & Rosch, E. (1992). *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.

Antonio Pasquali y la Escuela de Frankfurt. Lecturas y apropiaciones (1966-1970)

Antonio Pasquali and the Frankfurt School. Readings and appropriations (1966-1970)

Antonio Pasquali e a Escola de Frankfurt. Leituras e apropriações (1966-1970)

Roberto Emiliano SANCHEZ NARVARTE

Instituto de Investigación Aníbal Ford / emiliano.sanchez@perio.unlp.edu.ar

Serguei KOMISSAROV

Universidad Nacional de La Plata / sergio.komissarov@perio.unlp.edu.ar

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Ensayo, pp. 257-274)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 22-02-2019 / Aprobado: 16-11-2019

Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar las condiciones en las que Antonio Pasquali se aproximó, entre mediados de los años sesenta y principios del setenta, a las reflexiones filosóficas y sociológicas elaboradas por la Escuela de Frankfurt. Desde un marco teórico-metodológico inscrito en la sociología de la cultura, se reconstruyen las redes culturales e intelectuales en las que el teórico venezolano participó. Esta entrada analítica permite dar cuenta de la producción de ciertas lecturas y apropiaciones de la denominada “teoría crítica de la sociedad”, en un contexto específico sobre las discusiones en torno a la relación entre la comunicación, la cultura y los medios masivos.

Palabras clave: Antonio Pasquali; Teoría de la Comunicación; Sociología de la cultura; Teoría crítica

Abstract

In this paper, we propose to analyze the conditions in which Antonio Pasquali approached, between the mid-sixties and the beginning of the seventies, the philosophical and sociological reflections elaborated by the Frankfurt School. From a theoretical-methodological framework inscribed in the sociology of culture, the cultural and intellectual networks in which the Venezuelan theorist participated are reconstructed. This analytical input allows us to account certain readings and appropriations of the so-called “critical theory of society”, in a specific context about the discussions about the relationship between communication, culture and the mass media.

Keywords: Antonio Pasquali; Communication theory; Sociology of culture; Critical theory

Resumo

Neste artigo vamos a analisar as condições nas que Antonio Pasquali se aproximou, entre meados dos anos sessenta e princípios dos anos setenta, às reflexões filosóficas e sociológicas elaboradas pela Escola de Frankfurt. Desde uma abordagem teórica e metodológica situada na sociologia da cultura, são reconstruídas as redes culturais e intelectuais nas que o teórico venezuelano participou. Essa entrada analítica permite dar conta da produção de certas leituras e apropriações da denominada “teoria crítica da sociedade”, num marco específico sobre as discussões em relação à comunicação, a cultura e os meios massivos.

Palavras-chave: Antonio Pasquali; Teoria da Comunicação; Sociologia da cultura; Teoria crítica

1. Introducción

En este artículo, vamos a reconstruir las problemáticas intelectuales y culturales a partir de las cuales Antonio Pasquali se acercó a los trabajos de la Escuela de Frankfurt. Trazar el campo de dilemas desde el cual fueron leídos algunos textos de Horkheimer, Adorno y Marcuse, nos va a permitir, posteriormente, analizar qué apropiaciones realizó el teórico venezolano y de qué modo las incorporó a los debates locales.

Suele vincularse la figura de Pasquali a las ideas de Frankfurt desde la publicación de *Comunicación y cultura de masas* en 1964 (entre otros, Fuentes Navarro, 1991; Arroyo Gonçalves, 2005; Torres & De los Reyes, 2009; Silva & Campagnoli, 2010; Pineda de Alcázar, 2010 y 2014; Olmedo, 2011 y Martínez, 2016). De todos modos, y a contrapelo de las asociaciones teóricas habituales, Pasquali accedió fragmentariamente a trabajos de Marcuse recién en 1966 y esto operó como puerta de entrada a la lectura de *Dialettica dell'illuminismo* de Horkheimer y Adorno, en su versión italiana publicada por Giulio Einaudi Editore en ese mismo año (A. Pasquali. Entrevista personal N°1. Febrero de 2015).

Para echar luz sobre este proceso, consideramos, se debe restituir la trama que operó como condición de posibilidad para que algunas reflexiones de la Escuela de Frankfurt llegaran a las manos de Pasquali. Para ello, vamos a indagar las redes y las formaciones culturales en las que el filósofo venezolano participó y que habilitaron la producción de ciertas lecturas e interpretaciones sobre la “teoría crítica”.

2. Marco teórico-metodológico

Para la realización de este trabajo, retomamos las reflexiones que, desde la sociología de la cultura, han elaborado Roger Chartier y Raymond Williams. El historiador francés considera que, para el análisis de las “prácticas lectoras”, la noción de “apropiación” acentúa la “invención creadora” en los procesos de recepción. Esto permite —en diálogo con Pierre Bourdieu (2012 [1979], p. 200)— pensar los “usos diferenciados” y los desplazamientos de sentido de las ideas, y enmarcar los empleos diversos de los bienes culturales en las disposiciones y en los hábitos de los itinerarios intelectuales de ciertos individuos o grupos culturales (Chartier, 1994, pp. 54-55).

Williams, por su parte, considera que las historias que sólo analizan los textos, construyen “versiones” de individuos que hicieron tal o cual obra que conllevan a un rápido etiquetamiento (Williams, 1997 [1989], p. 191). Para ello, propone desplazar la búsqueda de textos e individuos “desde arriba”, es decir, partiendo de conceptualizaciones o posicionamientos intelectuales como un hecho naturalizado, hacia un análisis “de las relaciones específicas a través de las cuales las obras se hacen y se mueven” (p. 213). Esta entrada analítica inscribe la posición de los productores en procesos más amplios en los que las

ideas emergen como “respuestas específicas” a los problemas sociales que los agentes están experimentando (p. 215). En este punto, Mariana Canavese (2015) propone que indagar el modo en que son “apropiadas” ciertas matrices teóricas, permite vincularlas a determinadas “experiencias concretas” y así reconstruir el “mapa de problemas” que hizo posible la producción de unas lecturas y no de otras (p. 30).

3. La recepción de la “teoría crítica”. Entre “Cine al día e Imagen”

Hacia mediados de los sesenta, tras haber publicado *Comunicación y cultura de masas* (1964), Pasquali se situaba en una red heterogénea de formaciones y movimientos culturales. A través de su amigo, el crítico cinematográfico Alfredo Roffé, fue convocado a participar del primer Encuentro de Cine Nacional. Su investigación sobre el sistema de producción cultural y la postulación de la necesidad de formular políticas para la radio, la televisión y el cine, le otorgaban legitimidad para ingresar a ese grupo que se disponía a diagramar regulaciones para la actividad cinematográfica en Venezuela.

El movimiento que llevó adelante los encuentros de cine reunió a críticos/as, cineastas, organismos culturales, universidades y productores/as con la finalidad de formular políticas para la actividad cinematográfica¹. Los puntos de reunión fueron los Encuentros de Cine Nacional efectuados en 1966 en Ciudad Bolívar y en 1967 en Valencia y en Caracas. Allí, buscaban promover “una conciencia histórica y crítica acerca del cine como vehículo de cultura y de comunicación de masa” y la fundación de instituciones culturales que auspiciaran espacios para “las investigaciones históricas cinematográficas”². Se asistía a un movimiento que no sólo legitimaba al cine como lenguaje “fundamental” del desarrollo cultural, sino que promovía la producción nacional en un contexto en el que los *films* que circulaban eran principalmente importados. En este sentido, el grupo de intelectuales criticaba el sometimiento del cine a la lógica comercial defendida por distribuidores y exhibidores que excluían e imposibilitaban el “advenimiento de una industria cinematográfica nacional” (Pasquali, 1972 [1967], p. 528). El resultado de los encuentros fue la formulación de un Proyecto de Ley de Cine redactado por Rodolfo Izaguirre, Alfredo Roffé, Sergio Facchi y Antonio Pasquali. El Proyecto establecía que “el cine, entre los medios colectivos de comunicación”, era de “marcado interés social” y “ejercía influencia pública” (p. 528). De aquí que el Estado debía prestar apoyos económicos para el desarrollo de la industria cinematográfica nacional, favorecer su producción, distribución y exhibición.

1 Para profundizar en los alcances de estos procesos político-culturales, remitimos a los trabajos de Colmenares (1993 y 2014).

2 Pasquali incluyó las declaraciones y ponencias efectuadas en los encuentros, como anexo a *Comunicación y cultura de masas* a partir de su segunda edición en 1972 (pp. 597-611).

La consolidación de este grupo de intelectuales suscitó, en 1967, la fundación de *Cine al día*³. Liderados por Roffé como director de la revista, el primer consejo de redacción estuvo conformado por Oswaldo Capriles, Sergio Facchi, Ambretta Marrosu y Antonio Pasquali, entre otros (s/f, 1967, p. 2). La participación de Pasquali en el proyecto remitía a su *expertise* académica: además de “teórico”, había publicado distintos artículos en *Cultura universitaria* y había pertenecido al comité de redacción de *Crítica contemporánea*. Pasquali representaba una conexión con las problemáticas “culturales y sociológicas” acerca de la televisión, el contenido de los mensajes, la cuestión de la propiedad y el control de los medios (Colmenares, 1993, p. 146).

Desde *Cine al día* se afirmaba que si bien se había producido un proceso de “democratización de las obras” debido a los “avances tecnológicos en el campo de las comunicaciones”, era importante pensar a los medios no solo como instrumentos de “difusión”, sino como modos “aptos y propicios para la creación cultural” (s/f, 1967, p. 2). En este punto, el grupo se enfrentaba a una “dialéctica difícil”: la de incorporarse a los procesos de producción cultural dominados por una “industria” que “homogeneizaba por vulgarización” los contenidos emitidos. La “industria cultural”, se sostenía, era el “peor enemigo del hombre de cultura” (s/f, 1967, p. 2).

La revista transitó por distintas zonas de discusiones y habilitó a Pasquali a insertarse en redes de orden transnacional. *Cine al día* fue desplazando sus interrogantes sobre la “importancia del cine nacional en el proceso de desarrollo cultural” hacia una *clave regional*: la necesidad de fomentar, visibilizar y organizar el “nuevo cine latinoamericano” (s/f, 1969, p. 1)⁴. El dilema del pasaje del cine nacional como desarrollo cultural al *tercer cine como militancia y práctica política* lo definía Oswaldo Capriles: el “tercer cine” buscaba “la revelación de la realidad”, era el cine que en “formas diferentes combate por la liberación” contra una “dependencia” que “penetraba” todos los “campos de la vida latinoamericana” (1968p. 4).

En paralelo, Pasquali colaboró a lo largo de 1968 con la revista *Imagen*, a partir de su amistad con Guillermo Sucre, su director entre 1967 y 1968. Financiada por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), la publicación tenía como objetivo dar a conocer al país las novedades sobre arte y literatura que se producían en el “mundo” (Sucre, 1968, p. 2)⁵.

Además de lo específicamente literario y artístico, *Imagen* incorporó como colaboradores académicos a Pasquali, Federico Riu y Eduardo Vásquez, para

3 Indicativo de que era una problemática en aumento al interior del campo intelectual venezolano, es que previo a *Cine al día*, entre 1964 y 1966 había salido en Caracas la revista *Cine Teatro*. Para profundizar en distintos aspectos de esta revista, ver Aguirre (2012, pp. 77-80).

4 Como sostiene María Luisa Ortega (2016), era un contexto de intensa actividad cinematográfica en la región, con la organización de filmotecas, cinematecas y encuentros.

5 Una de esas redes fue establecida con el grupo cultural organizado en torno a la revista argentina *Sur*, a partir de la amistad de Liscano y Sucre con Héctor Murena. De este modo, fue común el intercambio entre las novedades y traducciones argentinas y venezolanas en ambas revistas.

escribir sobre novedades filosóficas. Las páginas principales en esta materia fueron dedicadas a Herbert Marcuse, quien había adquirido reconocimiento a partir de su participación en las protestas estudiantiles desarrolladas en la Universidad de Berkeley en 1964⁶. Unas conferencias que el filósofo alemán había dictado en febrero de 1966 en la Universidad Autónoma de México (UNAM) fueron, también, una de las vías por las cuales sus ideas llegaron a la revista⁷.

Uno de los primeros textos que *Imagen* le dedicó a Marcuse fue una reseña de Vásquez del libro *Cultura y sociedad*, que había sido editado por la editorial Sur en Buenos Aires en 1967. Vásquez señalaba que los artículos allí compilados eran centrales para comprender el lugar que debía ocupar la “teoría crítica” para pensar los procesos sociales. Si la “cultura afirmativa” —argumentaba Vásquez— tenía como “misión mantener el orden existente mediante una formación interior de los individuos”, la “teoría crítica” tenía que estar “contra los hechos”, “contra la cosificación” (Vásquez, 1967, pp. 6-7).

La revista se constituyó como un espacio de mediación entre Caracas y distintos puntos de la producción intelectual latinoamericana y europea. Posibilitó la circulación y el conocimiento de “nuevas” referencias en los planos artísticos, literarios y filosóficos, reseñando críticamente las nuevas publicaciones y constituyéndose en material de consulta para quienes quisieran “estar al día”. *Imagen* promovió, además, una destacada labor de traducción. Contaba en su *staff* con la traductora y ensayista Julieta Fombona Zuloaga, quien se encargó de traducir textos, entre otros, de Lucien Goldmann y Raymond Aron. De hecho, a pedido del Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV), tradujo en 1967 la primera edición al español de una de las obras clave de Marcuse, *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*.

La participación de Pasquali en ambos proyectos revisteriles le permitió conectarse con tendencias y debates de diversa índole, conocer experiencias político-culturales y a distintos realizadores y films. Con los intelectuales vinculados al cine, en particular, incursionó en las problemáticas de la producción cinematográfica latinoamericana. Su colaboración en *Imagen* lo conectó con la actualidad y los debates del pensamiento filosófico. Se entrecruzaban las discusiones sobre el rol del cine en la producción cultural, sobre los “efectos” de la cultura de masas y sobre la participación de la cinematografía en la formación de una “cultura nacional”. Esta trama indica, en suma, que, para una franja de

6 Pasquali, Antonio. Entrevista personal N° 2. Febrero de 2016. Caracas, Venezuela. Pasquali sostiene que tuvo un acceso fragmentario a sus obras, luego del “movimiento estudiantil de Berkeley, donde Marcuse fue una estrella”. Después de leer algunos de sus textos, afirmó, “fui descubriendo a todos”.

7 En 1966 la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM invitó a Erich Fromm a dictar una serie de conferencias. Junto a él participaron Irving Horowitz, André Gorz, Herbert Marcuse y Víctor Flores Olea. Las conferencias fueron compiladas en el libro E. Fromm y otros, *La sociedad industrial contemporánea* (Siglo XXI, 1967).

la intelectualidad, la cultura era una *preocupación política*. En este marco, y como veremos más adelante, algunos trabajos de Frankfurt serían leídos en dos niveles: como un diagnóstico crítico del carácter industrializado de la cultura y, también, como una guía general para imaginar —vía la intervención política— un horizonte cultural diferente.

4. “El aparato singular” en las tramas de la renovación universitaria

Pasquali escribió, en 1967, *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas* (UCV). Si bien afirmaba que era un trabajo que sólo “ponía al día” las estadísticas presentadas en *Comunicación y cultura de masas* (Pasquali, 1967, p. 19), allí se pueden leer una serie de desplazamientos relevantes en el posicionamiento teórico de su autor.

El trabajo fue publicado en un contexto en el que, en los pasillos de la UCV, se vivían intensamente las discusiones sobre comunicación y política. Elizabeth Safar—alumna en la Escuela de Periodismo a mediados de los sesenta—sostiene que había una estrecha relación entre la academia y el campo político. Quienes dirigían la Escuela de Periodismo en aquellos años “eran militantes: Héctor Mujica, Federico Álvarez y Luis Aníbal Gómez” (E. Safar, Entrevista personal N° 3. Marzo de 2016).

La universidad, además, estaba atravesada por un proceso de *renovación* que, entre otras cuestiones, discutía la relación entre el saber y la política. Este proceso no negaba la relación entre saber y política, sino el modo que había asumido dicha relación en la academia venezolana. La universidad tenía que replantearse sus condiciones de producción de conocimiento para que la ciencia ocupara un rol “revolucionario” destinado a las “necesidades del pueblo en su toma de conciencia” (Núñez Tenorio, 2009 [1968], p. 255). La discusión en torno a la necesidad de romper lazos de “dependencia” con los modos de producir y los marcos de interpretación norteamericanos configuraban toda una geopolítica del conocimiento que, a escala regional, implicaba la búsqueda de un reposicionamiento de las instituciones universitarias y de los agentes en ellas involucrados. Inscrito en estas discusiones, Pasquali planteaba la necesidad de romper los vínculos con el llamado “funcionalismo norteamericano” (Pasquali, 1967, p. 26).

El aparato singular es un trabajo que permite dar cuenta del reposicionamiento del autor en cuanto al marco de interpretación utilizado y del crecimiento de la “red nacional” de investigadores y grupos de trabajo sobre comunicación y medios. En una larga nota al pie, reconocía que el problema de los efectos en el plano “ideológico, motivacional y cultural” estaba siendo investigado en la Escuela de Psicología de la UCV y en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Zulia. Si bien afirmaba que no se habían “practicado estudios sistemáticos de

efectos”, los primeros ensayos demostraban “resultados devastadores” (p. 99)⁸. Este proceso da cuenta de la configuración de redes de intercambio de ideas, de circulación de autores y obras y, por ende, de instancias de legitimación al interior del campo de estudios de comunicación en una trama de problemas y perspectivas de investigación que iba a ir conformando una tradición intelectual orientada por la pregunta sobre la relación entre cultura, medios y política.

En términos conceptuales, al iniciar *El aparato singular* con una larga cita de *La ideología alemana* de Karl Marx y Friedrich Engels, Pasquali comenzaba con el acto de “replantear” su “discurso” sobre el problema de la comunicación, los medios y la cultura de masas (p. 19). La entrada marxista le permitía situar a los medios masivos en un “problema cultural” más amplio: pensarlos como la “fábrica más eficiente de nuestras actitudes fundamentales ante la vida y los valores” (p. 26). Este desplazamiento era posibilitado por el encuentro con los trabajos de Horkheimer, Adorno y Marcuse, en tanto articulaban la cuestión de la ideología a la de la producción cultural masiva y la reproducción de las relaciones sociales. De todos modos, más que una incorporación rigurosa de los referentes de Frankfurt a su marco de interpretación —a los que había accedido recientemente— se lee un anudamiento en el cual la cultura y la comunicación no podían desligarse de las dimensiones económicas y de eso que habían dado en llamar “industria cultural” (p. 41).

La “presencia de Frankfurt” en *El aparato singular* se daba a partir de *Dialectica dell'illuminismo* y de *Razón y revolución*. Pasquali incorporó fragmentos de dichos textos al inicio de cada capítulo. El segundo iniciaba con un pasaje en el que Adorno y Horkheimer afirmaban que, desde una perspectiva “técnica y cultural”, la “publicidad y la industria cultural” eran equivalentes en tanto se desarrollaban con los mismos esquemas y procedimientos “para el manejo de los hombres” (p. 41). Esta entrada le permitía al teórico venezolano recuperar la noción de “dirigismo cultural” trabajada en *Comunicación y cultura de masas*, pero revisada y transformada: ahora se trataba de la producción de objetos culturales desde los criterios “del *advertising-business*, confeccionados con técnicas motivacionales” (p. 28, el destacado nos pertenece). El último capítulo comenzaba con un fragmento de *Razón y revolución* que postulaba el carácter estratégico del pensamiento dialéctico en la articulación entre práctica política y producción de conocimiento: como método que “debilitaba” la “sinistra confianza en el poder” y como arma que condujera al “derrumbe catastrófico del estado de cosas reinante” (p. 87).

Los acercamientos fragmentarios a la Escuela de Frankfurt habilitaron una ruptura con la investigación norteamericana. Si en *Comunicación y cultura de masas* el pensamiento estadounidense —de la mano de Lasswell— era

8 Además de reconocer el grupo de trabajo dirigido por Sergio Antillano y Martha Colomina en la Universidad de Zulia, la mayoría de las investigaciones que recuperó eran inéditas. Entre ellas, Margarita D'Amico, *Los medios de comunicación en Venezuela* (1964) y de Eduardo Santoro, *La TV venezolana y la formación de estereotipos en el niño* (1966).

incorporado productivamente, a mediados de los años sesenta, al “pensamiento positivo” —a la luz de la crítica de Marcuse— debía oponerse un pensamiento dialéctico “que derribara la seguridad y la satisfacción del sentido común” (p. 87). Asumir esta perspectiva implicaba reposicionarse como investigador “ante el *factum*” de la “realidad comunicacional” (p. 119, -). De ahí, la creciente sospecha ante la descripción “objetiva” y no comprometida que proponían los “manuales de mass-communications”. Pensar los medios, sostenía Pasquali, desde sus “funciones” a partir de su “significado empírico inmediato” era desconocer la realidad comunicacional venezolana, era no preguntarse qué significaba “aquí y ahora [la] televisión”. Su sentido básico, aseguraba en clave marxista, lo podía “revelar un análisis de su infraestructura económica” en tanto “*fenómeno de naturaleza esencial y exclusivamente comercial*” (p. 27.).

La relectura de Marx desde las perspectivas de Adorno, Horkheimer y Marcuse, le permitieron a Pasquali realizar varias operaciones: primero, en términos analíticos, pensar los medios masivos en el marco general de la industria cultural, como modo de producción sometido a los imperativos de la eficiencia y la técnica; segundo, inscribir los análisis de contenido de los medios en relación con las necesidades comerciales de las empresas; tercero, reposicionarse de un modo radical frente al “discurso científico” norteamericano. Pasquali sostenía que no “existían análisis sin juicios de valor”, y se preguntaba cuánta “sociología norteamericana de las comunicaciones”, tras pregonar “el cientificismo y la objetividad”, se había convertido en “vademécum de demagogos y fabricantes de cuñas” (p. 29).

Estas primeras reelaboraciones a la luz de las lecturas frankfurtianas, más que una profunda revisión teórico-metodológica, eran apelaciones y “declaración de intenciones” de hacia dónde debía dirigirse la investigación en comunicación. Para el análisis de contenido, de hecho, Pasquali utilizaba la “descripción objetiva” de Bernard Berelson, dejando a un lado “el recurso a enfoques antropológicos, sociológicos y psicológicos” (p. 31). El modo en que operó el pasaje de la “adhesión simbólica” a una “incorporación efectiva” de la teoría crítica a su marco de interpretación es lo que vamos a trabajar en los apartados siguientes.

5. Repensar la praxis. Desvíos y rupturas teóricas

Ahora bien, ¿por qué Pasquali pudo mostrarse sensible a esta literatura? En principio, se podría explicar la recepción favorable de trabajos como *Dialettica dell'illuminismo* y *Razón y revolución*, sosteniendo que su formación filosófica produjo una predisposición y una inclinación —en el sentido de *habitus*— a un tipo de reflexión especulativa, característica de las producciones del campo filosófico, en un contexto de apertura hacia el análisis de múltiples problemáticas sociales y culturales. Al igual que Pasquali, los filósofos Federico Riu y Eduardo Vásquez compartieron ese acercamiento a las producciones frankfurtianas y

también a las reflexiones —que si bien no pueden plantearse en términos de equivalencia o convergentes— de otra figura del marxismo heterodoxo como Georg Lukács y sus trabajos *Historia y consciencia de clase* (1923) y *El asalto a la razón* (1954)⁹. Esta “apertura” de la filosofía a pensar distintos aspectos de lo social lleva, en segundo lugar, a conjeturar que las problematizaciones de Pasquali se conectaron con las indagaciones de los filósofos de Frankfurt desde otra clave: la reconfiguración de los procesos de producción cultural en un momento en que el capitalismo se había convertido en “una gigantesca maquinaria monopólica” (Horkheimer & Adorno, 2009 [1944], p.169).

La relación de Pasquali con las investigaciones del Instituto de Investigación Social de Frankfurt residiría, asimismo, en un plano político-ideológico; una relación que debe entenderse en el contexto de una problemática teórico-política relativa a la emergencia de la sociedad de masas como también al carácter dependiente de los medios de comunicación. Esta condición determinaba “ideológicamente” la producción de contenidos audiovisuales y su carácter “alienante”. Con todo, y como veremos a continuación, la relación con Frankfurt se abrirá también en un plano teórico-metodológico desde el cual pensar los procesos de producción cultural.

Pasquali incorporó las reflexiones de Marcuse y Adorno en dos trabajos que produjo a lo largo de 1968: un breve artículo publicado en el N° 29 de la revista *Imagen* y en una ponencia que presentó en el XIV Congreso Internacional de Filosofía realizado en Viena. En *Imagen*, publicó el artículo “Por Marcuse y la utopía”. Allí, afirmaba que *El hombre unidimensional* era “un intento riguroso por revivir la utopía política” y lo consideraba como “uno de los dos o tres escritos de filosofía más importantes del siglo”. Sostenía que la obra de Marcuse debía ser leída desde “la dialéctica de la ideología y de la utopía” desarrollada por Karl Mannheim (Pasquali, 1968a, p. 7)¹⁰. La propuesta de Marcuse, en términos teóricos, era un recurso crítico frente a las posiciones “anti-posibilistas” que devenían en “uno de los residuos filosóficos de la unidimensionalidad ideológica”. En términos políticos, significaba una reapertura “a lo posible contra el inmovilismo ideológico-naturalista”: dinamismo dialéctico contra las “lógicas del dominio” (p. 8).

9 Trabajo al que Pasquali había acudido para la elaboración de su tesis doctoral, publicada en 1963 bajo el título *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral* (EBUC, Caracas). Allí Pasquali recuperaba las reflexiones de Lukács para realizar una genealogía del irracionalismo como método cognoscitivo. Riu publicó, en 1968, *Historia y totalidad* (Caracas, Monte Ávila), un breve ensayo sobre el concepto de reificación en Lukács, en el que analizaba su potencialidad explicativa de los procesos sociales.

10 En *Ideología y utopía* (1966 [1929]), Mannheim había planteado que la “ideología” reflejaba hasta qué punto “el pensamiento de los grupos dirigentes” podía estar “tan profundamente ligado a una situación que, por sus mismos intereses”, eran incapaces de visualizar ciertos hechos, volviéndose una “representación” que buscaba mantener “el existente orden de cosas” (p. 89 y p. 261). La “utopía”, en cambio, trascendía la situación social y pretendía, mediante una “actividad de oposición, transformar la realidad histórica existente” (p. 265).

Para la asistencia al Congreso de Filosofía en Viena, presentó una ponencia titulada “La philosophie pratique et la médiation de l’analyse sociologique”¹¹. El positivismo, afirmaba allí, postulaba que la filosofía estaba perdiendo la capacidad de sintetizar el “mundo” como totalidad de los fenómenos y también “su función histórica de productora de ideologías destinadas a la justificación o a la transformación de la realidad”. Esto era producto de la “subdivisión del trabajo intelectual y la especialización metodológica” que, en su conjunción, comprometían el “universalismo” de la filosofía “y su inclinación a la crítica de la cultura” (Pasquali, 1968b, p. 1). Ejemplo de ello, sostenía, era lo que ocurría con la denominada filosofía de la práctica, es decir, aquella que se preguntaba “por la relación entre [la] acción y [la] reflexión moral”. El distanciamiento entre acción y reflexión filosófica, podía reconstituirse a partir de la incorporación al campo filosófico de la “mediación sociológica”. Con esta idea, Pasquali hacía referencia a los estudios que analizaban el campo de la “interrelación humana”, y situaba allí a los “análisis sociológicos definitivamente concluyentes de Mills, Horkheimer, Adorno y Marcuse” que debían “ser asumidos por la investigación” filosófica “porque eran los mejores frutos de esa mediación” (p. 2).

Si la filosofía estaba perdiendo su capacidad totalizadora y su función de crítica ideológica, antes que “renunciar” a ello, se tenían que reformular los “sistemas categoriales” y los “esquemas conceptuales para la comprensión de las nuevas formas de la praxis” (p. 3). Si se quería “dar razón del hombre histórico”, se debían “tomar en consideración los mejores resultados teóricos y metodológicos conseguidos por las ciencias sociales” para “reactualizar los esquemas operativos” que habilitaran la comprensión ética de la praxis (p. 6).

Para construir el campo de problemas, Pasquali tomaba como punto de partida los planteos de *Dialectica dell’illuminismo* y de *El hombre unidimensional*. Recuperaba el “diagnóstico cultural” realizado por Horkheimer y Adorno en tanto permitía dar cuenta de la creciente incapacidad del sujeto de “pensar el pensamiento”, de la “pérdida de conciencia” autorreflexiva en un contexto de “dirigismo social ejercido mediante el control de los canales de comunicación masiva” impuesto por el “iluminismo”. Este —siguiendo a Marcuse— no asumía las formas del “despotismo armado”, sino que se configuraba a través del *condicionamiento* llevado adelante por “la clase dominante” al rechazar aquellas ideas, aspiraciones y objetivos que trascendieran el universo constituido (p. 6, destacado en el original). Este “dramático” cuadro social llevaba a Pasquali a distanciarse —en consonancia con los frankfurtianos— del “entusiasmo de Marx por la aguda conciencia del proletariado” para romper con su “propia alienación” (p. 6). Situar el problema en estos términos le permitía afirmar que la “imposibilidad de dudar” en el sujeto contemporáneo era un “síntoma definitivo de la parálisis de la razón dialéctica”. El “estado especial del hombre

11 Copia mimeografiada en español. *La filosofía práctica y la mediación del análisis sociológico*. Expediente “Pasquali Greco, Antonio Arnaldo”, período “A”. Archivo Histórico de la Facultad de Humanidades y Educación (UCV). Datos obtenidos el 19/02/2015, Caracas.

alienado” lo cerraba a toda influencia crítico-negativa de lo existente volviéndolo “incomunicable”. En este marco, el intelectual tenía que asumir la “urgente” tarea de emprender desde la filosofía de la práctica un *replanteo de las categorías relacionales*, revisar los modos habituales de referirse a los problemas sociales contemporáneos (p. 7).

El replanteo conceptual hacía referencia a la “tabla kantiana de las categorías” que el propio Pasquali había tomado para elaborar la analogía entre comunicación y comunidad desarrollada en *Comunicación y cultura de masas*. En este sentido, consideramos que cuando Pasquali, en su ponencia, planteaba si acaso la reflexión filosófica de Kant seguía siendo útil para la comprensión de la “reificación, [la] sociedad industrial avanzada, [la] planificación y [el] control”, no estaba haciendo otra cosa que *replantear* sus propios esquemas de comprensión utilizados en *Comunicación y cultura de masas*. Las elaboraciones de Adorno, Horkheimer y Marcuse produjeron no sólo una desestabilización sino una *ruptura* con sus propias fundamentaciones teórico-filosóficas que habían servido en 1964 para producir “un sistema categorial de la relación” que pudiera explicar los procesos comunicacionales (Pasquali, 1964, p. 8). Como veremos en el pasaje siguiente, la incorporación de algunas ideas de estos filósofos alemanes en su marco de interpretación, constituyó además, la condición de posibilidad de una clave de lectura desde la cual analizar las novedades teóricas que llegaban al campo intelectual venezolano.

6. Lectura de McLuhan desde el prisma frankfurtiano

En la revista *Imagen*, se publicaron artículos y reseñas sobre Marcuse, y en menor medida sobre Louis Althusser, Jean-Paul Sartre y Roland Barthes. A las manos de la revista dirigida por Sucre, había llegado, también, la primera edición de *Understanding Media*, de Marshall McLuhan, que implicó una pronta lectura de Pasquali que fue sintetizada en una reseña publicada bajo el título “Marshall McLuhan o la ideología represiva” (Pasquali, 1968c).

El artículo se iniciaba con una reflexión sobre *El hombre unidimensional*. Si Marcuse, sostenía Pasquali, era representante de un “filón homogéneo de pensamiento negativo”, el “pensamiento positivo” de McLuhan “era una franca ideología”: sus ideas eran “representaciones falsas” y de “respaldo al orden social e intelectual predominante” (Pasquali, 1968c, p. 17). La lectura de McLuhan a contraluz de las reflexiones de Marcuse situaban la crítica de Pasquali en una dimensión teórico-política e inscribía a la producción del escritor canadiense como “breviario ideológico del pensamiento conservador” (p. 17). De aquí que el artículo pretendiera “desarmar algunas piezas fundamentales del aparato ideológico de McLuhan” y poner al descubierto las “representaciones” que se proponían “justificar el papel de la industria cultural en la civilización del bienestar” (p. 17).

La crítica de Pasquali se situaba en los “aspectos centrales” del esquema teórico de McLuhan. Dichos aspectos eran la “desaparición” del concepto de “masa”, la neutralización del concepto de “medium” y el “desinterés” por la pregunta acerca del “uso” de los medios. El concepto de “masa” era central para explicar los medios de comunicación: “era el componente sociológico que le otorgaba fuerza y sentido” y permitía pensarlos en su inscripción y rol en la sociedad. Quitarle la *función* masificante otorgada por Horkheimer y Adorno a la industria cultural, era una “hábil operación quirúrgica” que desplazaba su sentido crítico (p. 16, destacado en el original). Tras la lectura de *Dialettica dell'illuminismo*, Pasquali entendía que los medios masivos cumplían una tarea fundamental en la vida cotidiana como forma de distraer a los trabajadores en su tiempo libre. Pasquali planteaba que, al quitarle este espesor, McLuhan se inscribía en una trama de conceptualizaciones que sustituían a los medios masivos por nominaciones como “comunicación colectiva”, “comunicación social” o “simplemente medios de comunicación”, y devenía en un “esencialismo tecnológico” al que ya no podían “aplicarse esquemas éticos, políticos, sociológicos y económicos” (p. 16).

Esas “reformulaciones” conducían a Pasquali a entender que McLuhan proponía, con el concepto de “medium”, una “neutralización” de los medios masivos. Con la acepción como “simple aparato o extensión de la subjetividad psicofísica” —seguía Pasquali— McLuhan pretendía “invalidar” los análisis de “fuentes, modos y efectos del mensaje” que se fundamentaban en la comprensión de la carga significativa e intencional de los contenidos (p. 17). Los “significados de los contenidos”, la “influencia” y el rol político de los medios, habían trazado el mapa de problemas configurado por esos años en la investigación en comunicación masiva en el campo académico e intelectual venezolano, y también en las problematizaciones que se llevaban adelante en los encuentros organizados por la CIESPAL¹². Justamente, la pregunta por el uso de los medios, que según Pasquali se volvía “insignificante” en la obra de McLuhan, volvía inteligibles los procesos de masificación cultural orientados ideológica y políticamente por las clases dominantes (p. 17). El pensamiento de McLuhan en tanto “profeta del naturalismo”, como “ideólogo de la conservación”, finalizaba, podía llenar de “regocijo a la Asociación Interamericana de Radiodifusión y a los publicistas” porque era una teoría que justificaba ideológicamente las estrategias de los “gerenciales de la comunicación” (p. 18).

La lectura que Pasquali realizó de *Understanding Media* era sintomática de las condiciones de producción de conocimiento en comunicación y medios para una franja de la intelectualidad venezolana. Si el “problema político de los medios masivos” había ido *in crescendo* con el correr de los años sesenta, lo fue en equivalente proporción el posicionamiento crítico frente a la masificación de la cultura y los efectos por ella producida. Las investigaciones publicadas

12 Ver, por ejemplo, el documento editado por la CIESPAL, *Utilización de los medios de Información en Quito* (1966).

entre 1964 y 1968 pretendían dar cuenta de cómo los medios influían política e ideológicamente en la sociedad. Esa continuidad en el modo de pensar la relación entre medios de comunicación, cultura y política, se vio “radicalizada” con la incorporación de algunas reflexiones de la Escuela de Frankfurt. En la lectura que Pasquali hizo de McLuhan, consideramos, se lee el modo en que esa deriva colectiva se inscribió en su propia formación e itinerario intelectual.

7. La teoría crítica en clave “comunicacional”

Las reconfiguraciones del campo académico e intelectual hacia finales de los sesenta, se produjeron en un marco de intensos movimientos culturales que tuvieron dos importantes polos de tracción. Por un lado, la consolidación de la industria editorial local con la fundación de la empresa estatal Monte Ávila en julio de 1968, creada por el INCIBA, cuyo primer director fue Benito Milla. En 1969, Monte Ávila publicó la compilación *Industria cultural y sociedad de masas* y de Adorno *Intervenciones. Nueve modelos de crítica*. En 1970, del mismo autor, publicó *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*¹³. Monte Ávila no sólo se revelaba como un dispositivo importante en la tarea de traducción y edición de obras extranjeras, sino también como institución clave para la visibilización y profesionalización de los escritores locales que podían firmar contratos con una empresa que tenía como horizonte el mercado cultural de la región.

Otro de los polos de tracción de este proceso de cambio fue el *movimiento de renovación universitaria* que, como dijimos, buscaba replantear la relación entre el saber y la política, y establecía una crítica en planos más amplios respecto a los marcos de comprensión de la realidad social, específicamente al funcionalismo y al empirismo norteamericano. En este punto, Negrón (2005) sostiene que entonces se produjo una apertura a diversas matrices que, si bien eran de corte mas o menos de izquierda, se presentaban como una crítica al llamado “marxismo tradicional-ortodoxo”(p. 88). La renovación generó transformaciones internas en toda la universidad.

En el caso de la Escuela de Periodismo de la UCV, se planteó, a la luz de las discusiones que se estaban dando, que se debía cambiar el nombre de la institución y denominarse Escuela de Comunicación Social (AAVV, 1987, pp. 91-93). Las autoridades consideraban que el nuevo plan trabajaba “distintas ramas de la Comunicación Social” que no eran “actividades específicamente periodísticas”. La implementación del nuevo plan respondía a las necesidades

13 Estas condiciones específicas de finales de los sesenta configuraron un contexto importante de interpretaciones, traducciones y circulación de textos de la Escuela de Frankfurt. Uno de los polos clave se situó en Argentina y se expresó desde el proyecto cultural articulado en torno a la revista *Los Libros*. La revista, dirigida por Héctor Schmucler, publicó artículos y/o publicidad sobre obras de la Escuela de Frankfurt de forma ininterrumpida a lo largo de sus primeros 10 números entre julio de 1969 y agosto de 1970. Sobre la proliferación de publicaciones de distintos autores de la Escuela de Frankfurt en América Latina hacia los años sesenta, ver Entel, Gerzovich & Lenarduzzi (2005 [1999]).

de revisar la “función de la escuela” en relación con las “recomendaciones” de la CIESPAL en torno a la “diversidad de funciones del Periodismo” y a la “vinculación de la enseñanza con la actualidad económica, social y cultural”. Este proceso que atravesó la UCV se dio de forma complementaria a otras escuelas, como la de Zulia, y se puede afirmar que fue un punto alto del proceso de institucionalización de las redes de investigación que venían tejiéndose desde mediados de los sesenta.

En ese marco y tras un acuerdo con la editorial Monte Ávila —a través de su amigo Juan Liscano—, se reeditó en 1972 *Comunicación y cultura de masas*, cuyo prefacio fue escrito por Pasquali en 1970. Allí planteó, en líneas generales, *qué* de la teoría crítica podía ser pensado en clave “comunicacional”. Afirmaba que, entre la primera y la segunda edición de su trabajo, “demasiadas novedades teóricas, demasiados aportes capitales” habían “recibido la filosofía social y la sociología de las comunicaciones” como “para no sentir” “los límites de un escrito nacido” antes de esas contribuciones teóricas (Pasquali, 1972 [1970], p. 13). De hecho, sostenía Pasquali, acceder a ciertos trabajos en 1964 le “hubieran impuesto un más complejo y articulado planteamiento del problema”. Por eso —y si bien *no lo hizo*— la “parte teórica” del trabajo merecía ser “desmantelada” (p. 13).

Para pensar el “proceso de masificación” se volvían necesarias las reflexiones de Frankfurt, aun cuando salvo en “textos menores”, no le habían “concedido una real prioridad” a las comunicaciones masivas. Al respecto, sostenía, quien los “haya leído en clave de ‘comunicación’”, habría constatado el “renovado trasfondo conceptual que ofrece la teoría crítica a un análisis de la información social”. Fundamentalmente, el concepto de “industria cultural” permitía analizar cómo las grandes empresas “intervenían la cultura” para mantener las relaciones sociales y perpetuar “los principios de realidad”. En este marco, “los medios masivos” eran “la punta de lanza de una tecnología” que era la “expresión suprema de la razón instrumental y represiva” (p. 29).

8. Conclusiones

Trazar el mapa de dilemas que atravesó a una franja de la intelectualidad venezolana interpelada por los problemas vinculados a los medios masivos y a la producción cultural, permite dar cuenta de las condiciones a partir de las cuales algunas ideas —no sólo de la Escuela de Frankfurt— fueron operativas para la crítica cultural y para imaginar otras relaciones entre la producción de conocimiento y la práctica política. Por otro lado, permite dar cuenta de la constitución de una serie de vínculos institucionales transnacionales que facilitaron el movimiento de ideas en torno a la relación comunicación, política y cultura.

Quisiéramos indicar, al menos, que la apropiación de algunos trabajos de la Escuela de Frankfurt se dio en el marco, además, de los primeros intentos

de organizar encuentros de investigadores de la comunicación, cristalizados finalmente en Maracaibo en junio de 1970. En el Primer Encuentro de Investigadores de la Comunicación Colectiva, se planteó la necesidad de difundir estudios y la prioridad de establecer agendas de investigación. En este sentido, afirma Aguirre (1996), las preguntas se desplazaron desde la crítica a las funciones que cumplían los medios de comunicación de masas hacia las condiciones que posibilitaban su contribución al desarrollo social y a la emancipación política. El cruce entre crítica teórica y praxis política se formulaba en consonancia con unas tramas regionales en las que los estudios sobre comunicación, medios y cultura, se inscribían en un amplio “movimiento crítico y revitalizador de las ciencias sociales” (Sánchez Ruiz, 1992, p. 19).

La obra de Pasquali comenzó a circular por fuera de Venezuela a partir de que sus trabajos fueran editados por Monte Ávila. Tanto la segunda como la tercera edición de *Comunicación y cultura de masas* (1972 y 1976), habilitaron a que su figura se asociara con las reflexiones frankfurtianas, en un contexto de emergencia de la comunicación y los medios como problema teórico y político.

El proceso universitario de formación de redes con distintas instituciones se dio de manera paralela a la incorporación de Pasquali al plantel de escritores de Monte Ávila que, con una estructura de circulación regional, fue estableciendo acuerdos de publicidad con distintas organizaciones y formaciones culturales, como el grupo de la revista *Los Libros*. Si bien no podemos profundizar sobre este aspecto, la circulación de algunas obras de Pasquali se produjo a partir de distintas redes que operaron como estructuras relacionales de intercambio de ideas. Podríamos decir que se configuró una *constelación urbana* con nodos en Ciudad de México, Caracas, Quito, Santiago, Buenos Aires y São Paulo que, en su trazado, fue conformando el territorio material de circulación de autores e ideas. La emergencia de espacios dedicados a la investigación vinculados a la comunicación, la cultura y la política —en el marco de específicas coyunturas nacionales—, la consolidación de redes editoriales que habilitaron una importante fluidez en la circulación de libros, y el establecimiento de convenios de intercambio entre formaciones culturales —entre *Imagen y Sur*, o *Los Libros* con Monte Ávila y EBUC, por ejemplo— generaron las condiciones propicias para que la obra y figura del filósofo venezolano comenzara un proceso de conocimiento y legitimación a escala transnacional.

Referencias bibliográficas

- AAVV. (1987). *Materiales para la historia de la Escuela de Comunicación Social*. Caracas: UCV.
- Aguirre, J. M. (1996). *De la práctica periodística a la investigación comunicacional*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- _____. (2012). Estilos de la crítica cinematográfica: el cine para leer y su crisis. *Comunicación*. (157), 77-80. Recuperado de <http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM2012157.pdf>.

- Arroyo Gonçalves, C. (2005). Escuela latinoamericana de comunicación y el pensamiento crítico de Antonio Pasquali. *ALAIC. Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 2(2), 22-30. Recuperado de <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/129>.
- Bourdieu, P. (2012). [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Argentina: Taurus.
- Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina*. Buenos Aires: siglo veintiuno.
- Capriles, O. (1968). Mérida: realidad, forma y comunicación. *Cine al día*, (6) 4-9.
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Universidad.
- Colmenares, M. G. (1993). *Contextualización de Cine al Día (1967-1983) y sus planteamientos en torno al cine venezolano y latinoamericano* (Tesis de Grado). Copia mimeografiada.
- Colmenares, M. G. (2014). La incorporación del cine a las políticas culturales del Estado (Venezuela, 1958-1982). 1 (26), 259-277.
- Entel, A., Gerzovich, D., & Lenarduzzi, V. (2005). [1999]. *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fuentes Navarro, R. (1991). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (2009). [1944]. *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Taurus.
- Mannheim, K. (1966). [1929]. *Ideología y utopía*. Madrid: Aguilar.
- Martínez, R. (2016). Antonio Pasquali. Hacia una nueva comprensión comunicativa. *ALAIC. Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 23 (12), 52-61. Recuperado de <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/744/391>.
- Negrón, J. (2005). *Saber y poder. El proceso de renovación académica en la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV (1967-1970)* (Tesis de grado). Copia mimeografiada.
- Núñez Tenorio, J. (2009). [1968]. Necesidad de una universidad nueva en Venezuela. En *Renovar la renovación. Hacia la constituyente universitaria*. 236-289. Venezuela: El perro y la rana.
- Olmedo, S. (2011). Comprender la comunicación, de Antonio Pasquali. *Razón y Palabra*, (75), 1-31. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/27_Olmedo_M75.pdf.
- Ortega, M. L. (2016). Las disyuntivas del documental. *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*, Mérida (68), 355-394. Argentina: Akal.
- Pasquali, A. (1963). *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*. Caracas: EBUC.
- _____. (1964). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: EBUC.
- _____. (1967). *El aparato singular: análisis de un día de TV en Caracas*. Caracas: UCV.
- _____. (1968a). Por Marcuse y por la utopía. *Imagen*, (29), 6-7.
- _____. (1968b). Marshall McLuhan o la ideología represiva. *Imagen*, (27), 16-18.
- _____. (1968c). La filosofía práctica y la mediación del análisis sociológico. XIV Congreso Internacional de Filosofía, Viena. Copia mimeografiada.
- _____. (1972). [1964]. *Comunicación y cultura de masas*. Venezuela: Monte Ávila.
- Pineda de Alcázar, M. (2010). Antonio Pasquali: la vigencia de su pensamiento cuarenta años después. *Chasqui*, 109, 18-20. Quito: CIESPAL. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/112>
- Pineda de Alcázar, M. (2014). Antonio Pasquali: la vigencia de su pensamiento cincuenta años después. *Travesía intelectual de Antonio Pasquali. A propósito de los 50 años de Comunicación y cultura de masas*, 21-30. Venezuela: UCAB.
- Riu, F. (1968). *Historia y totalidad*. Venezuela: Monte Ávila.

- Sánchez Ruiz, E. (1992). *Medios de difusión y sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Silva, A. P., & Campagnoli, M. A. O. Protagonismo de Antonio Pasquali na pesquisa-denúncia e sua influencia sobre a Escola Latino-americana de Comunicação. *Chasqui*, 109, 21-24. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/113>.
- s/a (1967). Cine y cultura en Venezuela. *Cine al día*, 1, 1-2.
- s/a (1969). Cine del tercer mundo. *Cine al día*, 8, 3.
- Sucre, G. (1968). Primer aniversario. *Imagen*, 24, 2-3.
- Torres, F., y De los Reyes, D. (2009). *Rompecabezas de una obra: Antonio Pasquali y su utopía comunicacional*. Caracas: UCAB.
- Vásquez, E. (1968). 4 ensayos de Herbert Marcuse. *Imagen*, 6, 6-7.
- Williams, R. (1997). [1989]. *La política del modernismo*. Buenos Aires: Manantial.

Confecom, 10 anos depois: um debate necessário sobre a implementação das propostas aprovadas

*Confecom, 10 years later: a necessary debate on the implementation of
the approved proposals*

*Confecom, 10 años después: un debate necesario sobre la
implementación de las propuestas aprobadas*

Octavio PENNA PIERANTI
octavio.pieranti@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Ensayo, pp. 275-288)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 03-02-2019 / Aprobado: 16-11-2019

Resumo

Uma década depois da realização da I Conferência Nacional de Comunicação (Confecom) no Brasil, é recorrente a análise de que as propostas aprovadas não foram implementadas. Este artigo tem o objetivo de avaliar se essa análise é procedente. Para isso foram examinadas as 633 propostas aprovadas, sendo separadas as programáticas ou impossíveis de serem mensuradas. Verificou-se que pouco mais de um terço das restantes foram implementadas, no todo ou em parte. O grande símbolo da conferência, um novo marco regulatório para o setor, não foi elaborado e enviado ao Congresso Nacional.

Palabras clave: Confecom; comunicações; conferência; políticas públicas

Abstract

A decade after the first National Communication Conference (Confecom) in Brazil, it is commonly said that the approved proposals were not implemented. This article aims to assess whether this analysis is appropriate. The 633 approved proposals were examined and the proposals that were programmatic or impossible to be measured were excluded from the sample. It was found that more than a third of the rest were implemented, in whole or in part. The great symbol of the conference, a new regulatory framework for the sector, was not prepared and submitted to the National Congress.

Keywords: Confecom; communications; conference; public policies

Resumen

Una década después de la primera Conferencia Nacional de Comunicación (Confecom) en Brasil, se dice comúnmente que las propuestas aprobadas no se implementaron. Este artículo pretende evaluar si este análisis es apropiado. Fueron examinadas las 633 propuestas aprobadas y se excluyeron de la muestra las propuestas programáticas o imposibles de medir. Se encontró que más de un tercio del resto se implementó, en su totalidad o en parte. El gran símbolo de la conferencia, un nuevo marco regulatorio para el sector, no fue preparado y presentado al Congreso Nacional.

Palabras-chave: Confecom; comunicaciones; conferencia; políticas públicas

1. Introdução

No dia 17 de dezembro de 2009, depois de quatro dias de debates, terminou a 1ª Conferência Nacional de Comunicação (Confecom) realizada no Brasil. O caderno com 633 propostas aprovadas, editado no ano seguinte (Ministério das Comunicações, 2010), é resultado de um trabalho que envolveu cerca de 1.800 delegados da sociedade civil, do empresariado e de governos nas três esferas; 15 grupos de trabalho (GT); 27 etapas estaduais e distrital; e dezenas – talvez centenas – de etapas municipais, conferências livres e debates relacionados ao tema desde abril daquele ano, mas nunca mapeados na íntegra.

Essa trajetória não foi simples. A realização da conferência, durante todo o ano de 2009, esteve sempre ameaçada. Para que todo o esforço resultasse na plenária final de dezembro, em Brasília-DF, foi necessário conviver com a saída de grande parte dos empresários da Comissão Organizadora Nacional (CON). A permanência das outras duas entidades desse segmento foi garantida com uma metodologia de trabalho atípica para conferências. Envolveria, em síntese, divisão das vagas de delegados segundo cotas fixas (40% para a sociedade civil; 40% para o empresariado; 20% para os governos), regras específicas para questões consideradas sensíveis por um dos segmentos, pouca deliberação nas etapas estaduais e nenhuma nas municipais e a necessidade de busca de consensos mínimos para seguir adiante seja na aprovação das propostas, seja na condução dos trabalhos da própria CON.

Este artigo, contudo, não almeja recontar essa história, mas parte desse contexto para atingir seu objetivo. Passada uma década da realização da Confecom, este artigo tem por objetivo avaliar a implementação das propostas aprovadas. Vale lembrar que a conferência não foi “vinculativa”, ou seja, não foi estabelecido compromisso político e legal de adoção de todas as propostas pelo governo federal, Congresso Nacional e outros atores responsáveis. No entanto, seria razoável supor que a dedicação de tantas pessoas e horas de trabalho, em um ambiente de discussão democrático, resultasse em medidas concretas.

2. A literatura acadêmica sobre as propostas da Confecom

Antes de tratar especificamente da implementação das propostas, faz-se necessário abordar o contexto em que elas foram construídas, bem como as expectativas geradas. Em 2009, à medida em que os meses passavam, os problemas aumentavam e a CON era instada a tomar decisões difíceis, conformando uma conferência que seria guiada segundo metodologia incomum, resumida anteriormente. Nesse período, também crescia a mobilização em torno do tema. A participação nas etapas estaduais era concorrida. Segmentos da sociedade civil organizavam suas pautas, a serem apresentadas em formato de propostas à

conferência. Isso foi feito, por exemplo, por sindicatos, movimento de mulheres, rádios comunitárias e entidades representativas de diversos grupos (Mattos, 2013; Peruzzo, 2010; Veloso & Rebouças, 2011). Representantes das empresas e dos governos também apresentaram suas propostas e as defenderam nas etapas estaduais. Guias e roteiros para uma atuação mais eficiente dos delegados na conferência foram publicados; dentre esses, pelo menos um livro, que ainda está disponível na internet (Melo, Iraci & Vieira, 2009).

As propostas aprovadas chegaram a ser analisadas como uma tentativa de “aperfeiçoar, numa direção liberal-democrata, o sistema brasileiro de comunicações” (Dantas, 2010, p. 15). Além disso, pode-se dizer que a etapa nacional coroava o terceiro momento de sucesso (ainda que com diversos conflitos), desde a década de 1980, em que o Poder Público, empresários e sociedade civil dispunham-se a construir alternativas, por meio de um diálogo estruturado, para questões específicas sobre as comunicações. O primeiro ocorreu durante a Assembleia Nacional Constituinte e o segundo, durante o processo de aprovação da Lei do Cabo de 1995 (Pieranti, 2011), resultando em documentos bem mais sintéticos que o relatório final da Confecom. A singularidade do momento mereceu reconhecimento:

Em meio a distorções, ela também construiu avanços. Provocou o debate, colocou à mesa de negociação segmentos antagônicos, revelou aos setores conservadores que há uma força civil articulada e experiente em praticar o exercício coletivo do poder. Enfim, a CONFECOM foi um passo adiante na luta para democratizar a Comunicação. O processo não se encerra na realização da mesma, pois, a efetivação de suas propostas vai depender de ações do Poder Executivo da promulgação de leis pelo Congresso Nacional. Portanto, o embate seguirá difícil. (Peruzzo, 2010, p. 15)

E, de fato, seguiu difícil. Grande parte das propostas aprovadas dependia de alteração na legislação vigente e o governo federal constituiu, em 2010, um grupo de trabalho com o objetivo de propor uma minuta de novo “marco regulatório” das comunicações, além de ter organizado um seminário internacional sobre o tema. Essa expressão rapidamente se tornaria uma bandeira de quem pretendia avançar nos debates da Confecom. A minuta foi entregue à nova gestão que se iniciava em 2011 no plano federal. O ambiente institucional e a conjuntura de forças complexos, contudo, começavam a preocupar:

A Confecom chegou ao fim, então, com um amplo documento que evidencia as demandas de toda a sociedade no campo da comunicação e dialoga com as tendências regulatórias internacionais dos países democráticos. Sua implementação depende, no entanto, de um pacto entre diferentes segmentos da sociedade, capaz de promover a revisão do marco legal e de outros instrumentos normativos. Depende, ainda, da percepção da necessidade de atuação do Estado não no sentido de controle da comunicação, mas, sim, de regulação da mesma

segundo perspectiva de garantia de direitos fundamentais e de prestação de alguns serviços em contextos muito específicos. Depende, por fim, da consagração da participação da sociedade civil organizada no que se refere à formulação, à implementação e à avaliação das políticas públicas no campo da comunicação. (Pieranti, 2011, p. 260-1)

Alguns pesquisadores começaram a levantar dúvidas sobre a implementação das propostas ainda em 2011. Criticava-se, por exemplo, a falta de um compromisso público sobre prazos e propostas de ações, dentre as quais a apresentação de um projeto de lei pelo governo federal: “as declarações confusas do novo ministro, aliadas às poucas informações oficiais disponibilizadas contribui para a constatação de que existe uma tendência de dissipação do debate” (Barros, 2011, p. 16).

Além das críticas à condução do tema pelo governo, discutia-se se as próprias propostas aprovadas na Confecom, de alguma forma, contribuíam para a falta de medidas concretas. Chegava-se a apontar o excesso de propostas, várias das quais parecidas, como possível entrave (Pelegrini & Schiavo, 2014; Sousa & Barbalho, 2014). Também se disse que as propostas voltadas a alguns temas, como TV digital e convergência de mídias, tendiam a ser generalistas, tendo sido rejeitadas as alternativas mais incisivas (Zambon & Carvalho, 2010). Ou, então, que ideias similares e polêmicas eram até aprovadas como moções, mas seus autores não conseguiam aprovar uma proposta que as reunisse (Xavier, 2013).

Com o passar dos anos, foram promulgadas, no Brasil, novas leis que tratavam de temas específicos do campo das comunicações. Assim foram aprovadas, por exemplo, a lei nº 12.485, de 12 de setembro de 2011, para tratar do Serviço de Acesso Condicionado (TV por Assinatura); a lei nº 12.965, de 23 de abril de 2014, o Marco Civil da Internet; e a lei nº 13.709, de 14 de agosto de 2018, sobre a proteção de dados pessoais. Segmentos da sociedade civil chegaram a elaborar e discutir um projeto de lei de iniciativa popular, que veio a ser intitulado “Lei da Mídia Democrática”, sem, contudo, reunir o apoio necessário para apresentá-lo e aprova-lo no Congresso Nacional. E o Ministério das Comunicações propôs revisões pontuais de leis e decretos, além de ter regulamentado e revisto normas aplicáveis a diferentes serviços, como radiodifusão educativa, comunitária e retransmissão de TV.

O “marco regulatório”, entendido como uma lei geral para o setor das comunicações, contudo, não foi apresentado. No governo federal, chegou a ser referenciado, ainda como um debate em construção, em 2010. Depois, em 2011 e 2012, voltou a ser citado publicamente. Em 2014, a regulação econômica das comunicações chegou a ser abordada na campanha eleitoral para Presidente da República. E, em 2015, o Ministério das Comunicações voltou a ensaiar o debate, porém a crise política que resultou no *impeachment*, no ano seguinte, impediu sua continuidade (Pieranti, 2017).

Análises mais recentes sobre a implementação das propostas aprovadas na Confecom têm confluído para o entendimento de que quase nenhuma delas gerou consequências concretas em termos de novas políticas públicas (Valente, 2014; Demarchi, 2017; Demarchi; Kerbauy, 2018). De 2011 a janeiro de 2019, época em que se concluiu este artigo, o governo federal não publicou relatórios ou estudos que confrontassem essa visão ou que, pelo menos, relacionassem as ações por ele implementadas como fruto das propostas da Confecom. Também não foram encontrados, na literatura acadêmica, estudos que tenham se proposto a analisar todas as propostas com o objetivo de avaliar sua implementação.

É possível dizer que o governo federal e o Congresso Nacional (atores a quem se destinavam grande parte das propostas da Confecom) ignoraram, na década seguinte, os debates realizados? Acredito que essa constatação só é possível a partir de uma análise – ainda que sucinta, em função da limitação de espaço – das conclusões dos delegados que se dedicaram a debater as comunicações, em Brasília, há cerca de uma década.

3. Classificação das propostas

A análise deste artigo parte de uma categorização das propostas aprovadas, que constam do relatório final da conferência (Ministério das Comunicações, 2010). As 633 propostas foram separadas em 4 grupos. Sempre que for feita referência a alguma delas em específico, seu número no relatório será apresentado entre parênteses.

O primeiro grupo reúne 163 propostas consideradas programáticas ou não passíveis de mensuração. Convém citar exemplos. Entre as programáticas estão “a produção regional deve atender a requisitos de qualidade, profissionalismo, ética e respeito à diversidade cultural regional e direitos humanos, sob pena de ser enquadrada em lei específica” (575) e “controlar o cumprimento das regras pertinentes às da radiodifusão comunitária, exigindo de quem tem outorga a observância deste compromisso” (267). Entre as que não podem ser medidas está “garantia do cumprimento da política de classificação indicativa em todas as regiões do país” (159): como uma grande parte dos conteúdos está sujeita às regras de classificação indicativa, é impossível saber se essas estão sendo respeitadas em todos os locais, a todo tempo.

Excluídas essas 163 propostas, restam outras 470 propostas, ou seja, cerca de 74,25% do total. A análise sobre a implementação, desenvolvida nas próximas páginas, considerará apenas essas 470 propostas, já que a avaliação das demais resta prejudicada pelo critério adotado e já exposto. Elas foram divididas em três grupos: não implementadas (grupo 2), parcialmente implementadas (3) e totalmente implementadas (4) e serão tratadas na próxima seção.

O reconhecimento de cada proposta em uma dessas categorias passa por um julgamento que carrega certa dose de subjetividade. Entende-se, porém, que não havia como ser diferente, visto que, em nenhum momento nesses últimos

dez anos, o governo federal e o Congresso Nacional (a quem se destinava grande parte das propostas) avaliaram publicamente a implementação das propostas. Ou seja, não há documentos oficiais nos quais se basear. Além disso, algumas propostas aprovadas reuniam, na verdade, duas ou mais propostas (semi-) autônomas ou aplicáveis a um conjunto diverso de segmentos da população. Ainda assim, foram consideradas como uma só proposta, preservando-se a estrutura original do relatório final. Se essas propostas foram implementadas para apenas parte dos segmentos, foram incluídas no grupo 3.

A análise aqui realizada é, portanto, uma, mas certamente não a única, forma de avaliar a implementação das propostas aprovadas na Confecom. Seria possível prever outras categorias, por exemplo. Observada essa característica, acredita-se que esta análise contribui para uma reflexão sobre os desdobramentos da conferência.

4. Análise da implementação das propostas

As 470 propostas remanescentes foram divididas nas categorias “não implementadas” (2), “parcialmente implementadas” (3) e “totalmente implementadas” (4), conforme tabela a seguir:

Tabela 1: Análise da implementação das propostas aprovadas (geral)

Categoria	Nº de propostas	%
2	309	65,74
3	121	25,74
4	40	8,52
Total	470	100

Fonte: Elaboração do autor

Faz-se importante citar alguns exemplos de propostas em cada categoria. Entre as não implementadas está “*lutar pela ampliação dos mecanismos de gestão da EBC e demais emissoras públicas, garantindo maior participação social nos conselhos e autonomia da sociedade na indicação de seus membros*” (41). Não apenas o modelo de conselhos não foi expandido, de forma institucional e regular, para (quase) todas as outras emissoras educativas vinculadas a governos estaduais e outras que pudessem ser caracterizadas como públicas, como também o Conselho Curador da EBC foi extinto por medida provisória, convertida na lei nº 13.417, de 1º de março de 2017. Também consta dessa categoria a proposta “*criar um programa de editais que contemple a aquisição de equipamentos para as TVs do campo público, assim como a redução de impostos de importação sobre equipamentos de audiovisual e áudio, não fabricados no Brasil, para fomentar a produção independente(...)*” (532), porque nunca foi criado um programa com essa finalidade.

A proposta “*apoiar a implantação dos canais do poder executivo, da cultura, da educação e da cidadania, previstos com a criação do Sistema Brasileiro de*

Televisão Digital” (506) pode ser citada como uma parcialmente implementada. Os canais da Cultura, da Educação e da Cidadania foram regulamentados, projetos de gestão foram formulados pelos órgãos responsáveis e canais mantidos pelo Poder Executivo (NBr, TV Escola e Canal Saúde) começaram a ser transmitidos, nas maiores capitais do país, pela TV aberta, fruto do uso do recurso da multiprogramação em parceria com a TV Brasil. No entanto, parte dos canais mencionados na proposta não chegou a ser implementada e o modelo de veiculação dos já existentes não foi expandido para outras cidades. Outra proposta parcialmente implementada foi *“que sejam fomentadas as produções nacionais e regionais de conteúdos, soluções e aplicações, assegurando pluralidade de informação e de opiniões”* (585). Houve, na última década, um aumento consistente de ações de fomento a produções nacionais e regionais, desenvolvidas pela Ancine, Ministério da Cultura, EBC e diversos órgãos e entidades não apenas federais (Ancine, 2017), como será mencionado a seguir. No entanto, não houve uma regra comum a todas essas iniciativas que objetivasse a garantia do pluralismo, como, por exemplo, um valor máximo de recursos públicos que poderiam ser obtidos por uma mesma empresa. Daí a consideração de que essa proposta não foi implementada na íntegra.

A proposta *“manter o processo de governança da Internet no Brasil como modelo multissetorial e democrático, garantindo assim a participação da sociedade”* (470) é exemplo de uma que foi implementada, não tendo ocorrido, desde então, mudança significativa no modelo de governança cujo principal símbolo é o CGI.br. Também foi totalmente atendida a proposta *“que sejam abertos editais para habilitação para novas rádios comunitárias”* (835), com a publicação de Planos Nacionais de Outorgas (PNOs) que contemplaram, por exemplo, de 2011 a 2013, um terço dos municípios brasileiros com a possibilidade de novas outorgas (Pieranti, 2017).

As propostas que foram implementadas, no todo ou em parte, somam, portanto, pouco mais de um terço (34,25%) dentre todas as passíveis de serem mensuradas. É quase natural considerar esse percentual como baixo. No entanto, essa afirmação dependeria da referência a ser empregada. Em outras palavras, para sustenta-la com o rigor acadêmico necessário, seria importante comparar esse percentual com o verificado, por exemplo, em relação a propostas de conferências inéditas como a Confecom e realizadas na mesma época. Essa comparação não foi feita neste estudo, o que impede a afirmação. No entanto, é possível concluir, a partir de estudos publicados e debates havidos desde então, que esse percentual é bem inferior ao esperado por grande parte dos envolvidos. Ninguém comemorou, desde a conclusão da Confecom, um alto índice de propostas implementadas.

Os debates na Confecom foram estruturados segundo GTs temáticos. Um olhar sobre aqueles cujas propostas mais foram implementadas pode sinalizar áreas em que houve mais mudanças concretas na última década:

Tabela 2: GTs com mais propostas implementadas

GT	Temas	Cat. (3+4)	%
1	Produção independente; produção regional; e garantia de distribuição	27	54
8	Sistema de outorgas; fiscalização; propriedade das entidades distribuidoras de conteúdo	14	53,85
6	Internet; telecomunicações; banda larga; infraestrutura	19	51,35

Fonte: Elaboração do autor

O GT 1 responde pela maior proporção de propostas implementadas, no todo ou em parte, dentre todos os da Confecom. Um elemento importante nesse âmbito é o Fundo Setorial do Audiovisual, criando antes da conferência, em 2006, pela lei nº 11.437. Depois da Confecom, a lei nº 12.485/11 ajudou a reestruturar a política de fomento ao audiovisual brasileiro, ao atrair novos canais estrangeiros, gerar espaço para a produção nacional por meio de cotas e ampliar o número de agentes responsáveis por contribuir com o FSA. Assim, ao mesmo tempo em que se gerou mercado para a produção nacional, cresceram os recursos destinados ao fomento: apenas os valores disponibilizados por esse fundo aumentaram de R\$37 milhões, em 2009, para mais de R\$755 milhões em 2016 (Ancine, 2017). E a essa fonte se somaram várias outras, provenientes de órgãos e entidades públicas nos três níveis de governo.

Também em relação aos temas do GT 8 houve mudanças significativas na última década, o que explica o alto índice de propostas implementadas no todo ou em parte. Foram promulgadas mudanças pontuais na legislação, mas, neste caso específico, elas não foram tão centrais à alteração de foco das políticas públicas. Por meio da revisão de suas portarias e dinâmicas internas, o ministério, de 2011 a 2016, passou a prever regras mais objetivas e claras para processos de outorgas dos diferentes serviços; instituiu PNOs, com calendários públicos, para contemplar um grande número de municípios com novas emissoras e disponibilizou, em seu site, dados sobre controladores das entidades detentoras de outorgas e outras informações (Pieranti, 2017). É verdade que, findo esse período, diminuíram os dados publicados no site sobre as entidades detentoras de outorgas e os PNOs foram interrompidos ou substituídos por outros menores. Ainda assim, o cenário de janeiro de 2019 – quando foi concluído este artigo – é melhor que o existente na época da Confecom.

O GT 6 completa o rol daqueles com maior percentual de propostas aprovadas. Nesse caso, foram determinantes a promulgação do Marco Civil da Internet e da Lei Geral de Proteção de Dados Pessoais. Além disso, não houve retrocessos no modelo de governança da Internet no Brasil, defendido por grande parte da sociedade civil em 2009. Nos anos seguintes à conferência, o governo federal começou a promover, de forma mais direta, ações voltadas à expansão da banda larga, demanda flagrante da Confecom. Entre essas iniciativas estiveram o lançamento do Plano Nacional de Banda Larga (PNBL) e suas posteriores alterações e a reativação da Telebrás, em uma tentativa de

subsidiar com recursos públicos, de alguma forma, os valores envolvidos na expansão.

Deve-se, agora, analisar os GTs que geraram menos propostas implementadas, em termos proporcionais, na década seguinte. Essa informação consta da tabela a seguir.

Tabela 3: GTs com menos propostas implementadas

GT	Temas	Cat. (3+4)	%
15	Respeito e promoção das diversidades cultural, religiosa, étnico-racial, de gênero, orientação sexual; proteção a segmentos vulneráveis, como crianças e adolescentes	9	16,07
13	Classificação indicativa; órgãos reguladores; aspectos federativos; marco legal e regulatório	4	17,39
5	Rádio; rádios e TVs comunitárias	5	21,74

Fonte: Elaboração do autor

O GT 15 tem duas peculiaridades. Foi o grupo com menor proporção de propostas implementadas nesta última década. Além disso, é o que teve o maior número de propostas aprovadas, todas por consenso. Dessas, 62 foram enquadradas na categoria 1, ou seja, eram programáticas ou não mensuráveis. As outras 56 analisadas geraram o resultado exposto. Algumas das propostas, no todo ou em parte, dependeriam da promulgação de leis específicas, como, por exemplo, garantir um recorte racial na aplicação de recursos do Fundo de Universalização das Telecomunicações (Fust), que, na verdade, foram muito pouco utilizados como um todo (776), ou obrigar a contratação de um percentual específico de negros pelas empresas de comunicação (452). No entanto, a maior parte das propostas dependia simplesmente da implementação de políticas públicas que não foram colocadas em prática. Esse era o caso, por exemplo, da proposição voltada ao fomento da produção audiovisual de mulheres com objetivo de desconstrução de estereótipos de gênero (763), o que poderia ter sido objeto de editais específicos. Também era o caso do pleito para a constituição de núcleos jurídicos que assistissem à população negra e afro-religiosa em casos de violação dos seus direitos pelos meios de comunicação (495). Note-se que essas propostas, assim como várias outras, poderiam ter sido implementadas por outros órgãos que não aqueles mais diretamente relacionados ao tema das comunicações (ministérios das Comunicações e da Cultura, agências reguladoras a eles vinculadas, Secretaria de Comunicação Social da Presidência da República e órgãos que os sucederam).

O GT 13, o segundo com menos propostas implementadas, teve na classificação indicativa um de seus principais temas de debate. À época da Confecom, a regulamentação desse tema parecia consolidada. Em 2016, no mesmo dia em que o Senado Federal julgou o *impeachment* da presidenta da República, Dilma Rousseff, o Supremo Tribunal Federal declarou inconstitucional a aplicação de sanções a emissoras que violavam a classificação indicativa. Essa

era uma ferramenta central para lidar com a questão. Além disso, o GT aprovou propostas, dentre outras, que diziam respeito à formação de comissões para as próximas conferências (174), criação de conselhos em emissoras públicas e universitárias (178 e 189, por exemplo), alterações na estrutura regulatória do setor no país (195) e a regulamentação de dispositivos constitucionais (279). A implementação das propostas, na maioria dos casos, ensejaria a aprovação de um novo marco regulatório para as comunicações. A não promulgação dessa nova lei explica o baixo índice de propostas aprovadas neste grupo.

O terceiro GT com menos propostas implementadas versou sobre temas ligados à comunicação comunitária. Em que pesem iniciativas empreendidas na última década, como a publicação de PNOs para rádios comunitárias e a regulamentação do Canal da Cidadania na TV Digital, grande parte das propostas aprovadas no GT dependeria de alteração legal. É exemplar, nesse caso, a situação da radiodifusão comunitária. A lei nº 9.612, de 19 de fevereiro de 1998, que regulamenta esse serviço, estabelece medidas restritivas que não se aplicam a nenhum outro serviço de radiodifusão. Podem ser citadas, por exemplo, as previsões de potência máxima, altura do sistema irradiante, atribuição de apenas um canal para a prestação desse serviço em cada localidade e permissão de veiculação apenas de mensagens de apoio cultural (que não se confundem com publicidade comercial). O GT 5 aprovou propostas tentando alterar esse panorama (735 e 822, por exemplo), assim como pleiteou a criação de um fundo para apoiar as emissoras (719) e a descriminalização de operações sem outorga (788). Essas medidas demandariam a promulgação de nova lei, o que não ocorreu. Outras iniciativas aprovadas, como o apoio técnico do ministério das Comunicações a comunidades que quisessem instalar uma emissora (802), também não foram adiante. Também houve propostas sobre as quais se caracterizou perda de objeto, já que baseadas em alguma outra política pública inconclusa. Como exemplo, cite-se a defesa de que o modelo de rádio digital deveria contemplar tecnologia nacional (817). Até janeiro de 2019 o governo federal não havia decidido sequer que o rádio digital seria adotado no Brasil, nem sinalizava a tomada de qualquer posição nesse sentido.

5. Conclusão

Este artigo teve o objetivo de avaliar a implementação das propostas aprovadas na I Conferência Nacional de Comunicação, realizada em dezembro de 2009. Para atingi-lo, foi necessário revisitar cada uma das 633 medidas deliberadas, dividindo-as entre as que são programáticas ou não mensuráveis; as não implementadas; as parcialmente implementadas e as totalmente implementadas. As integrantes do primeiro grupo foram excluídas da análise. Verificou-se que 34,25% das demais – ou seja, pouco mais de um terço – foram implementadas, em parte ou no todo.

Várias propostas foram citadas a título de exemplo nesse artigo. É pública a relação de todas elas, sendo possível encontrar o relatório final da Confecom em diversos sites, dentre os quais o mencionado na seção de referências que subsidiaram este artigo. As propostas citadas como exemplo demonstram, de pronto, a preocupação dos delegados eleitos para a conferência com uma ampla gama de temas, para os quais sugeriram iniciativas bastante concretas. Acredita-se que o alto número de propostas deve ser encarado como fruto do consenso possível em um processo de “catarse coletiva” do qual participaram atores que pouco dialogaram e muito brigaram desde que a Constituição Federal de 1988 foi promulgada. A simples construção coletiva da Confecom, por isso mesmo, pode ser considerada uma vitória. O amplo rol de propostas, se não era o ideal sob a perspectiva de formulação de políticas públicas, tampouco deve ser usado como justificativa para inviabilizá-las.

Entende-se que a metodologia adotada neste artigo não permite afirmar se foram “poucas” ou “muitas” as propostas implementadas. Para fazer esse juízo de valor, seria necessário buscar referências para a comparação. As mais evidentes seriam outras conferências, seus relatórios finais e as propostas implementadas, analisadas segundo as mesmas categorias aqui adotadas. Essa comparação, contudo, não foi feita, mas pode ensejar pesquisas futuras.

De toda sorte, é possível afirmar que mais propostas poderiam ter sido implementadas. Várias delas – e exemplos foram mencionados ao longo deste artigo – não dependiam sequer de novas leis. Poderiam ter sido fruto de portarias dos próprios órgãos ou de políticas públicas. Eventualmente sequer demandariam recursos públicos. Seja porque não foram priorizadas pelos diferentes governos, seja porque a máquina pública não tenha conseguido reunir os esforços suficientes para implementá-las, contudo, elas restaram, por enquanto, apenas como registros no relatório final da conferência. Em vários casos, ainda são atuais e, quem sabe, ainda poderão ser implementadas.

Mudanças estruturais no campo das comunicações, defendidas pelos delegados presentes à Confecom, demandariam uma nova legislação. A expressão “marco regulatório” tornou-se o maior símbolo da conferência e passou a ser usada em diversos debates ao longo dos anos que se seguiram. No entanto, um novo marco regulatório, com a amplitude que dele se esperava na conferência, chegou apenas a ser elaborado em 2010 (no formato de minuta para discussão interna no governo) e referenciado, em alguma medida, nos anos seguintes. Na década seguinte à conferência, não foi encaminhado ao Congresso Nacional. Essa ausência talvez ajude a explicar uma percepção muitas vezes manifestada, inclusive em trabalhos citados neste artigo, de que as propostas da conferência não foram implementadas.

Outro destino, porém, tiveram algumas iniciativas legislativas, também debatidas na Confecom e, por vezes, esquecidas como frutos da conferência ou, pelo menos, como iniciativas que receberam seu apoio. Esse é o caso da Lei do Serviço de Acesso Condicionado (TV por Assinatura), do Marco Civil da Internet

e da Lei Geral de Proteção de Dados Pessoais, sendo o debate, nesse último caso, bem mais embrionário na conferência. As propostas aprovadas também inspiraram decretos e portarias, dentre os quais diversos regulamentos de serviços de radiodifusão. Assim, a despeito de um marco regulatório amplo não ter sido sequer encaminhado ao Congresso Nacional, é importante registrar que governos e, claro, o próprio Parlamento se engajaram, com sucesso, na aprovação de alterações legais que ajudaram a construir o atual cenário das comunicações no país.

Também é preciso registrar o que pode ser considerada uma falha de comunicação de diferentes governos. Não foram feitas avaliações periódicas e públicas sobre a implementação das propostas da Confecom. Quando elas foram postas em prática, as autoridades responsáveis não lembraram publicamente que elas haviam nascido ou, pelo menos, sido aprovadas na conferência. Nesse sentido, faltou a percepção de que uma conferência não termina em sua plenária final; ainda que não oficialmente instalada, ela aguarda a implementação de suas deliberações e é razoável que seja informada sobre o que foi feito a respeito do relatório final.

Por fim, a realização de uma segunda Confecom chegou a ser ventilada apenas de forma esparsa nessa última década. Talvez a defesa mais consistente nesse sentido tenha ocorrido durante as eleições presidenciais de 2018. Ainda assim, pelos debates realizados, pelo nível das propostas apresentadas, pelo engajamento em torno do tema e pela capacidade de articular atores tão heterogêneos, entendo que esse modelo de conferência contribuiu e voltaria a contribuir para a construção de políticas públicas democráticas e plurais no campo das comunicações.

Referências bibliográficas

- Ancine. (2017). *Uma nova política para o audiovisual: Agência Nacional do Cinema, os primeiros 15 anos*. Rio de Janeiro: Ancine. Disponível em: https://www.ancine.gov.br/sites/default/files/livros/ANCINE%2015%20ANOS%20WEB%20FINAL_em%20baixa2.pdf
- Barros, C. T. G. (2011). Radiodifusão brasileira e marco regulatório: Confecom e propostas. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, 8 (1). Disponível em: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/jornalismo/article/download/1984-6924.2010v8n1p6/18937>
- Dantas, M. (2010). Resultados da 1ª Confecom: uma avaliação preliminar. *XVIII Encontro da Compós*. Disponível em: http://compos.com.puc-rio.br/media/g6_marcos_dantas.pdf
- Demarchi, C. H. (2017). Perspectivas para a democratização da comunicação no Brasil após a Confecom: breves apontamentos. *Jornada Científica de Comunicação Social*. Disponível em: https://www.usc.br/custom/2008/uploads/anais/comunic_social_2017/Temas_livres/Carlos_Henrique_Demarchi_perspectivas_para_a_democratizacao.pdf
- Demarchi, C. H., & Kerbauy, M. T. M. (2018). A democratização da mídia no Brasil pós-Confecom (2010). [2017]. proposta de um estudo de caso. *Revista Mídia e Cotidiano*, 12 (1). Disponível em: <http://periodicos.uff.br/midiaecotidiano/article/download/9863/6993>

- Mattos, S. (2013). *A Revolução digital e os desafios da comunicação*. Cruz das Almas-Bahia: Editora UFRB. Disponível em: [http://www.repositorio.ufrb.edu.br/bitstream/123456789/766/1/a%20revolucao%20digital%20e%20os%20desafios%20da%20comunicacao\(1\).pdf](http://www.repositorio.ufrb.edu.br/bitstream/123456789/766/1/a%20revolucao%20digital%20e%20os%20desafios%20da%20comunicacao(1).pdf).
- Melo, J., Iraci, N., & Vieira, V. (2009). *Fazendo lobby: guia de participação de delegadas/os no processo de negociação e incidência na 1ª Conferência Nacional de Comunicação (CONFECOM)*. São Paulo: Rede Mulher de Educação. Disponível em: <http://www.bibliotecadigital.abong.org.br/bitstream/handle/11465/776/1563.pdf?sequence=1>
- Ministério das Comunicações (2010). *Caderno 1ª Confecom: Conferência Nacional de Comunicação*. Brasília-DF: Secom-PR. Disponível em: <http://pfdc.pgr.mpf.mp.br/atuacao-e-conteudos-de-apoio/publicacoes/comunicacao/caderno-propostas-1a-confecom>
- Pelegrini, M., y Schiavo, S. F. (2014). Participação Popular na Mídia é Censura? *CECS-Publicações/eBooks*. Disponível em: http://revistacomsoc.pt/index.php/cecs_ebooks/article/download/1710/1645
- Peruzzo, C. M. K. (2010). Rádios Comunitárias no Brasil: da desobediência civil e particularidades às propostas aprovadas na CONFECOM. *Encontro Anual da Compós*. Disponível em: http://compos.com.puc-rio.br/media/g6_cicilia_peruzzo.pdf
- Pieranti, O. P. (2011). *O Estado e as Comunicações no Brasil: Construção e Reconstrução da Administração Pública*. Brasília, DF: Abras/Lecotec.
- _____. (2017). *Políticas Públicas de Radiodifusão no Governo Dilma*. Brasília, DF: Universidade de Brasília, Faculdade de Comunicação.
- Sousa, E., & Barbalho, A. (2014). Entre a derrubada de barreiras e as teses dos conselhos de comunicação na I Confecom: uma análise das posições do empresariado participante. *Eptic*, 16 (3), pp 16-31. Disponível em: <https://seer.ufs.br/index.php/epitic/article/view-File/16/pdf>
- Valente, J. (2014). 5 anos de Confecom: muito barulho por nada? *Carta Capital*, 19 dez. Disponível em: <http://www.sjpdf.org.br/direitos/40-artigos-de-opinioao/2219-5-anos-de-confecom-muito-barulho-por-nada>
- Veloso, A. M. da C., & Rebouças, E. (2011). As políticas e estratégias do feminismo brasileiro junto aos meios de comunicação no Brasil em tempos de Conferência Nacional de Comunicação (CONFECOM). *Redes.Com*, (6), 29-40. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3919443.pdf>
- Xavier, T. M. N. (2013). *Confecom e o direito de comunicar*. Rio de Janeiro: UFRJ (Monografia). Disponível em: <https://pantheon.ufrj.br/bitstream/11422/4013/1/TXavier.pdf>
- Zambon, P., & Carvalho, J. M. de. (2010). *Confecom: processo decisório e ações dos grupos de mídia. III Encontro Ulepicc-Br.*

Reflexiones sobre el periodismo de inicios del siglo XXI. Entre la superficialidad y la responsabilidad social

Reflections on the journalism of the early 21st century: Between superficiality and social responsibility

Reflexões sobre o jornalismo do começo do século XXI. Entre a superficialidades e a responsabilidade social

Kepler RIBADENEIRA AROCA

Universidad Técnica de Manabí / kribadeneira@utm.edu.ec

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Ensayo, pp. 289-300)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 04-11-2018 / Aprobado: 16-11-2019

Resumen

Este trabajo tiene como propósito reflexionar sobre los cambios que ocurren en el ejercicio periodístico con énfasis en la prensa escrita, cada día con menos lectores debido, entre otras cosas, al cambio de comportamiento que internet genera entre los lectores. Los públicos, los periódicos y todas las plataformas de difusión de contenidos escritos están en una fase de transición en que lo nuevo sustituye a lo viejo inmediatamente, lo cual inyecta fuertes dosis de incertidumbre respecto al futuro de la profesión mientras cambia el comportamiento de la gente. Dentro de este entramado cobran fuerza los clásicos conceptos del periodismo que hablan de una profesión con alta dosis de servicio y compromiso social.

Palabras clave: comunicación de masas, información y comunicación, ética de la prensa, periodismo, tecnología de la información

Abstract

The purpose of this work is to reflect on the changes that are taking place in journalism as practiced by newspapers, which each day have fewer readers not least on account of the changes in behavior provoked by the internet. The public, newspapers and all platforms for disseminating written content are in a transition phase in which the old immediately is immediately replaced by the new, thus injecting strong doses of uncertainty regarding the future of journalism as a profession while simultaneously changing the behavior of the people. Within this framework, the classic concepts of journalism that speak of a profession infused with a deep sense of service and social commitment gain strength.

Keywords: communication ethics, information and communication, internet, journalism, mass media

Resumo

O objetivo deste artigo é refletir sobre as mudanças que ocorrem no exercício jornalístico com ênfase na imprensa escrita, cada dia com menos leitores devido, entre outras coisas, à mudança no comportamento gerado pela internet entre os leitores. Os públicos, os jornais e todas as plataformas de divulgação do conteúdo escrito estão em uma fase de transição em que o novo substitui o antigo imediatamente, o que injeta fortes doses de incerteza respeito ao futuro da profissão enquanto muda o comportamento das pessoas. Nesse contexto, os conceitos clássicos de jornalismo que falam de uma profissão com alta dose de serviço e compromisso social ganham força.

Palavras-chave: comunicação de massa, informação e comunicação, ética da imprensa, jornalismo, tecnologia da informação

1. Introducción

El consumo de contenidos informativos ha cambiado dramáticamente en los últimos años y, con ello, el interés de los públicos por los periódicos que suman esfuerzos para evitar la pérdida de viejos lectores o atraer nuevos, incluso a los jóvenes. Una diversidad de periódicos alrededor del mundo, tras profundos análisis, rediseñaron sus ediciones y fortalecieron redacciones, todo esto en un escenario en que millones de ciudadanos con teléfonos inteligentes publican hechos, rumores y falsedades, en una práctica que erróneamente se ha dado en llamar “periodismo ciudadano”. Los medios se adaptan, los periodistas también, a algunos les importa el negocio, a otros la calidad de los contenidos, por tanto observan con frecuencia las bases deontológicas de la profesión para colocar un punto de luz en un entorno inofuscado.

En un estudio sobre el consumo de periódicos en sociedades desarrolladas, Boczkowski (2013) expresa que la demanda de noticias de los lectores y la oferta de los periodistas es divergente, es decir los lectores prefieren otro tipo de contenido que el entregado por los medios. Esta situación plantea profundos dilemas para el nuevo periodismo, cuyo futuro pasa también por el nuevo modelo de negocios. Lamentablemente hay que hablar del dinero en esta industria que maneja la información que le interesa a la gente para tomar decisiones.

El futuro de la industria se muestra incierto. Los editores y los dueños de los medios ensayan el modelo de negocio ideal para sobrevivir. Los medios que no se adaptan al cambio simplemente desaparecen. El mercado no les perdona. Es lo que le ocurrió al *Charleston Gazette-Mail* que, pese al prestigio del Pulitzer ganado en abril de 2017, no sobrevivió nueve meses después a los tiempos inciertos para la prensa en el s. XXI debido a su crisis de anunciantes y suscriptores. McChesney (2011) plantea la situación con la siguiente síntesis: “(...) en cierta medida, todos los países del mundo enfrentan un problema fundamental: cómo crear medios viables e independientes, o considerar cómo va a ser este mundo sin un cuarto poder”.

Este trabajo se propone explorar la situación del periodismo en los últimos años, especialmente los desafíos de los periódicos, los más afectados por la forma como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación inciden en la generación, difusión y consumo de contenido. También plantea la necesidad de no abandonar las viejas fórmulas del ejercicio periodístico, las cuales tienen que ver con la capacidad de servicio del medio de comunicación, como un ente de la comunidad, y la posibilidad de que la noticia, que es el pan informativo del día, cumpla con los criterios mínimos por los cuales el lector busca un diario, esto es oportunidad, conflicto, entretenimiento, algo que compartir, drama, seguimiento, relevancia, magnitud, celebridad, proximidad, impacto, preeminencia, *mod*, controversia, actualidad, trascendencia, buenas noticias, malas noticias, sorpresa, estremecimiento (Grijelmo, 2002; Harcup & O'Neill, 2016).

2. Argumentación

Las páginas de un periódico, y los medios de comunicación en general, deben responder a las necesidades de información y de entretenimiento de un público extremadamente heterogéneo que, en la actualidad, a través de *google* y las redes sociales, realiza mínimos esfuerzos para encontrarse en internet con un caudal abrumador de información que es de su interés.

No es gratuito que los medios de comunicación pierdan audiencia, especialmente los periódicos que han llevado la peor parte. En Ecuador, donde el 50 % de las personas apenas lee una o dos horas a la semana (INEC, 2012) –entre estos el 51% hombres y el 34% mujeres–, la migración de los lectores no solo halla asidero en los cambios de comportamiento que genera internet al producir la “sociedad de superficiales” de Nicolas Carr (2011) o afianzar la “sociedad líquida” Bauman (2002), enraizó también en la confrontación entre los políticos y los medios de comunicación (Punín, 2011).

En Ecuador, lo mismo que en otros países de Latinoamérica, las divergencias con los gobiernos minaron la credibilidad de los *mass media* ya afectada por la posición histórica que algunos medios tomaron en diversos momentos, en las sucesivas crisis políticas y económicas que afectaron al país durante los últimos 30 años del siglo pasado y que continúan en el presente siglo. La corporación Latinobarómetro (2016) señala que por un lado la evidencia empírica expone “un papel perverso (de los medios) en la negativa apreciación de la democracia”; sin embargo, en términos prácticos, “hay suficiente evidencia que muestra que la población no es ingenua y conoce la real posición y papel que juegan los medios”. En 2016, Ecuador (18%) y México (22%) son los países de la región donde cae la percepción de independencia de los medios de comunicación (*ibid*).

El Ecuador, pese a la avalancha de críticas de los últimos años, incrementadas durante el gobierno de Rafael Correa Delgado, poco se hizo desde los medios para realizar un *mea culpa* y revisar comportamientos. Una situación similar ocurre en casi toda Latinoamérica, donde se registra la emergencia de nuevas voces exigiendo a los medios que se concentren en su tarea (Segura, 2014); es decir, intermediar entre los hechos y sus significados (Abad, 2013; Barranquero-Carretero & Sáez-Baeza, 2015).

Vives (2012) resume los “7 pecados capitales del periodismo” que ahondan la crisis económica y de credibilidad de los medios. Entre los más comunes están el partidismo, el amarillismo, la convivencia con el poder, la obligación de llenar páginas y la descalificación gratuita, lo que se traduce en falta de autoridad, la reducción de la circulación, falta de rigor informativo, reducción de ingresos por publicidad y menor atención frente a lo difundido (Gitlin, 2013).

McChesney (2011), refiriéndose a los estudios de Walter Lippmann sobre los efectos del mercado en el periodismo, expresa que nos encontramos ante un estado de cosas que la libertad vacía, vana, que ha servido para “mentir con

impunidad en un mundo sin hechos. Un mundo de tergiversación y propaganda, debería producir escalofríos a lo largo de nuestra espina dorsal”.

Walter Pincus (2009) escribió en el *Columbia Journal Review* que, hace más de una década, el periodismo olvidó a sus lectores y audiencias, con unos propietarios de medios que muestran interés solo por la parte comercial, en tanto que los reporteros y editores concentran sus esfuerzos en el reconocimiento y el prestigio. Para ilustrar lo dicho, un estudio realizado a 12 periódicos de San Petersburgo, encontró violaciones éticas en la gestión editorial de los hechos y admitida por editores y periodistas dentro de una supuesta normalidad que perjudica a la democracia y socava la deontología del periodismo (Sergeevna Melnik, Yakovlevich Misonzhnikov, Nikolayevna Grishanina, y Nikolayevna Teplyashina 2016).

Carr (2011) expone magistralmente como las tecnologías cambian el comportamiento de la gente y en especial internet que, con sus ilimitados caudales de información, logran que las personas dediquen gran parte de su tiempo a saltar entre página y página, lo cual genera una sociedad adormecida en “las más íntimas y humanas de nuestras capacidades naturales: las de la razón, la percepción, la memoria, la emoción” (p. 253).

Estamos frente a una sociedad con fácil acceso a la información como en ningún momento de la historia. Los contenidos están al alcance de un clic, mas, aquellos están definidos por su carácter fatuo, banal, superficial impulsando unos cambios que en su generalidad no necesariamente tienden a sacar lo mejor del ser humano (Gallo, 2014). A este nuevo estado de cosas en que la cultura es todo y nada a la vez, Mario Vargas Llosa (2009) le pone un membrete: la civilización del espectáculo. Respecto a esta dice lo siguiente:

En la civilización del espectáculo es normal y casi obligatorio que la cocina y la moda ocupen buena parte de las secciones dedicadas a la cultura y que los “chefs” y los “modistos” y “modistas” tengan en nuestros días el protagonismo que antes tenían los científicos, los compositores y los filósofos. Los hornillos y los fogones y las pasarelas se confunden dentro de las coordenadas culturales de la época con los libros, los conciertos, los laboratorios y las óperas, así como las estrellas de la televisión ejercen una influencia sobre las costumbres, los gustos y las modas que antes tenían los profesores, los pensadores y (antes todavía) los teólogos. (Vargas Llosa, 2009)

En la misma línea, Gallo (2014) manifiesta que los lectores son atendidos en este momento por la casi totalidad de los periódicos. Observa que los editores se dieron cuenta de que el público estaba atento a las trivialidades en especial las que muestran las redes sociales, por tanto los medios comenzaron a publicar más de esa información. Ahora manda la audiencia, remarca irónicamente el autor y anota una sentencia lapidaria: “Contrariamente a lo que se suele afirmar sobre las creaciones colectivas, el comportamiento de las multitudes frente a los

contenidos ofrecidos por los medios no parecen emitir ninguna sabiduría, más bien lo contrario” (Gallo, 2014).

Mientras periodistas, editores, directores, diseñadores, fotógrafos, infografistas y más integrantes de la cadena de producción de un periódico piensan cómo adaptar sus productos para que compitan con los contenidos diversos que se publican internet o que se difundan con éxito en la red, a cada segundo más y más personas colocan contenido informativo en las redes sociales (en especial *Twitter*, *Youtube*, *Instagram* y *Facebook*) y blogs, en lo que se ha denominado “periodismo ciudadano”. No nos confundamos, el periodismo es investigación, la información que suben las personas a sus cuentas en los medios sociales no tiene ese componente.

La intermediación en la difusión de contenidos informativos cambió dramáticamente. Es posible, como lo expresa Lichfield (2009), que el periodismo tal como lo conocemos ya no exista en muchas partes. Antes editaban e imprimían unas cuantas casas editoriales e imprentas vinculadas a grupos de poder o familias tradicionales. Hoy, una diversidad de ciudadanos, muchos de ellos anónimos, cuentan sobre la marcha lo que pasa en el mundo; sin embargo, esta información carece en la mayoría de los casos de veracidad y de un mínimo contraste de fuentes. Posiblemente, debido a profundos cambios, en tiempos venideros, la profesión cambie de nombre debido a que las cadenas de generación de contenido informativo con interés social serán distintas. Ojalá nosotros, los periodistas, le pongamos el nombre (Lichfield, 2009) puesto que definir el nombre de la profesión es precisamente el desafío a partir de la des-territorialización de las clásicas rutinas de producción y difusión de información. Alrededor del mundo, las cortes y los congresos en su afán coercitivo debaten qué es ser periodista o qué es periodismo en un contexto en que ciudadanos hacen un uso cada vez más intensivo de las TIC para transmitir información, real o no, mediante formas no tradicionales de entrega de noticias a través de blogs o medios sociales (Johnston & Wallace, 2016).

El periodismo en la actualidad, a causa de las tecnologías de la información y la comunicación, “se encuadra en un entorno mucho más complejo (...) en el que los pasivos y silenciosos ciudadanos se convierten en potenciales productores de información” (De Madarriaga, 2006). La gestión de la información cambió para siempre, ya no es exclusiva de los periodistas, por tanto los medios deben considerar esta necesidad de la gente de querer involucrarse en los procesos. No es sólo un ejercicio de darles voz (la voz de los sin voz) es hacerles participe de las rutinas periodísticas (McChesney, 2011). Hay experiencias, según De Madarriaga (2006), en que los periodistas se apoyan en los ciudadanos en la corrección de textos, ampliación del universo de fuentes, comentarios, filtros de noticias para evitar hechos falsos, en un ejercicio colaborativo parecido a los softwares de código abierto.

Internet se instaló en casi todas las actividades del ser humano, por tanto esa es la realidad que el periodismo y todas las industrias culturales tienen que

asimilarla creativamente con contenidos que generen sentidos, que construyan, que aporten luz en la oscuridad informativa. Vargas Llosa (2009) recuerda que también es función de los medios no ser “meras veletas que deciden su línea editorial, su conducta moral y sus prelaaciones informativas en función exclusiva de los sondeos de las agencias sobre los gustos del público”. También es función del periodismo guiar, aportar, ayudar a que las personas informadas tomen decisiones responsables claramente discernidas entre lo que es verdadero y falso. En nuestro contexto, también es función del periodismo ayudar a reducir las taras sociales como la desigualdad, la inequidad y la exclusión.

Ahí radica la tarea del periodismo y de los periódicos. Los periodistas son las personas entrenadas para contar historias y hechos de interés general. Ellos saben cuándo miente una fuente, cuándo está debidamente sustentada una historia antes de ser publicada, ellos saben a quién acudir para poner un punto de credibilidad entre la polución informativa.

Los medios deben seguir un largo y tortuoso camino para restablecer la relación perdida con el público, la cual debe estar sustentada en el contenido, en piezas periodísticas que respondan a los postulados de la profesión. Lo que está en juego es la capacidad de la prensa de reconquistar la confianza del público para cumplir con su misión vital. ¿Cuál es esta? En palabras de Irina Bokova, “garantizar una prensa libre es esencial para el desarrollo de las democracias e importante para que cada mujer y cada hombre ejerzan su derecho al acceso a la información y su derecho a participar como ciudadanos en democracia” (Unesco, 2017).

Algunos medios escritos entendieron el desafío y hoy son exitosos ejemplos de cómo sobrevivir en la red, aunque la mayoría de los diarios, semanarios y revistas en el mundo acusen drásticas reducciones en sus ingresos por ventas, debido a múltiples factores. *The Wall Street Journal*, *The Economist*, *El País* de Madrid, entre otros hallaron su modelo de negocio y hoy entregan información especializada a sus lectores, quienes valoran sus suscripciones.

Por ahora, sobrevivir es tarea difícil para los periódicos porque deben esperar a que el avance tecnológico sienta sus raíces definitivas como en su tiempo lo hicieron la imprenta, el mismo periódico, la radio, la televisión. El problema es que las actuales tecnologías de acceso a contenidos mutan cada segundo e inmediatamente lo nuevo desplaza a lo viejo, sin dejar al público tiempo suficiente para que se adapte a la nueva tecnología. Esta es la abrumadora dialéctica de nuestra sociedad.

Los medios impresos sobrevivientes, en sus versiones físicas o electrónicas, y los nuevos medios escritos tendrán el gran desafío de ser guardianes de los signos escritos con los cuales formamos palabras o expresamos nuestras abstracciones, algo que la imagen con toda la fuerza de sus detalles no lo ha logrado.

La palabra escrita también tiene que seguir mutando, y el periodista debe estar atento a la aparición o desaparición de términos o la irrupción de nuevos

signos en sustitución de vocablos. Así ha sido desde que los primeros ideogramas y pictogramas se convirtieron entre cada estadio civilizatorio en lengua.

La BBC (2015) publicó, El 16 de febrero de 2015, una entrevista con la canciller australiana Julie Bishop, en la cual esta respondía con emoticones cada pregunta del periodista sobre política internacional. No es que este sea el mejor ejemplo de una entrevista a profundidad, pero el uso de símbolos plenamente utilizados por los jóvenes en las redes sociales para revelar estados de ánimo, muestra el interés de algunos medios de comunicación por acercarse a ese público y explorar la composición de mensajes con signos que ya son convencionales para un segmento de la población.

Los ejemplos sobran. Aunque en menor cantidad que en otras industrias culturales, cada vez más periódicos presentan contenidos trans-media que completan la integridad del mensaje solo cuando el público ha pasado por todas las plataformas de difusión de estos, incluidas las redes sociales. Es la relación íntima entre la palabra, la imagen y la tecnología. El propósito, generar contenidos integrados. Sartori (2012) lo expresa de la siguiente manera: “el hombre que lee y el hombre que ve la cultura escrita y la cultura audiovisual, da lugar a una síntesis armoniosa”.

Entonces, el periodismo escrito, una vez consolidado frente a los desafíos que generan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, aun con todas sus imperfecciones, tienen la obligación de mantenerse como las principales instituciones guardianes de los valores del periodismo profesional, como lo han sido hasta ahora.

Paul Starr (2009) expresa lo vital que son los periódicos y el periodismo en las sociedades democráticas ayudando a controlar las tendencias a la corrupción tanto en el gobierno como en los negocios. En Ecuador, durante un momento en que la justicia estaba en los peores momentos de su credibilidad, eran los periódicos los que publicaban investigaciones sobre la corrupción. La gente todavía busca las salas de redacción, antes que la Función Judicial, para denunciar a los corruptos.

3. Conclusiones

El periodismo es servicio y esta cualidad se expresa no **solo** en secciones sobre los vuelos, los precios, el clima, la bolsa, o dónde ir. Está en la conceptualización misma de la profesión y es transversal a cada producto informativo que tenga como membrete el periodismo. El periódico como tal pasa a ser parte de lo público porque le cuenta a la gente hechos que le atañen, sea que ocurran dentro o fuera de la comunidad en la que circula. Así, la noticia adquiere un valor público porque es compartida entre los lectores, reúne unos requisitos fundamentados en su veracidad, además de contribuir “al buen funcionamiento de la sociedad en tanto permiten que el público le exija cuentas al gobierno y

otras instituciones” (Starr, 2009). Mientras más noticias reales circulan, hay más posibilidades para exigir cuentas y tomar decisiones.

La esfera pública debería llenarse de contenido, ser el espacio para el intercambio y el diálogo democrático e intercultural inserto en una práctica comunicacional que genere sentidos (Gumucio, 2004). Los periodistas, junto con la sociedad y sus dirigentes, son actores fundamentales de la esfera pública y constituyen la opinión pública (Walton, 2004). Los temas que tratan retratan a una comunidad en la que se encuentran sus miembros. Son además foros de discusión, ámbitos de debate y encuentro de distintas opiniones y puntos de vista (Amadeo, 2002)

Las sociedades no dejarán de cambiar. Cada nueva tecnología, analiza Carr (2011), como el internet, el reloj y los mapas, trae consigo una remoción de estructuras mentales y en suma de comportamientos, por tanto, si los medios de comunicación están a la espera de que la gente vuelva a consumir el mismo periodismo que se practicaba hace 30 años, corren el riesgo de dirigir sus contenidos a la nada.

Entre todo lo nuevo, envejeciendo prematuramente, las viejas fórmulas del periodismo son necesarias a igual que el acompañamiento de los conceptos que definen a esta profesión, lo mismo que el andamiaje deontológico de la profesión y el soporte ético del profesional. Los periódicos y los medios en sí, han sido excelentes aliados de la sociedad en la participación comunitaria o la promoción de la salud. Y pueden seguir siéndolo, el lenguaje y la tecnología son sus principales aliados.

Referencias bibliográficas

- Abad, G. (2013). Medios, periodismo y responsabilidad social: en busca de políticas públicas en el Ecuador. *Chasqui*, (122), pp. 13-22.
- Amadeo, B. (2002). La teoría del Framing. Los medios de comunicación y la transmisión de significados. *Revista de Comunicación*, (1), pp. 6-32.
- Barranquero-Carretero, A., & Sáez-Baeza, C. (2015). Comunicación y buen vivir. La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave*, 18(1), 41-82. doi:10.5294/pacla.2015.18.1.3
- Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- BBC. (2015). Para Australia, EE.UU. es :) y Putin es: Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/02/150216_entrevista_emoticones_australia_ministra_fp
- Boczkowski, P. (2013). Preferencias divergentes de los lectores y de los periodistas en las noticias “on-line”. CIC. Cuadernos De Información Y Comunicación, (18), pp. 51-55. doi:10.5209/rev_CIYC.2013.v18.41714
- Carr, N. (2011). Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Bogotá: Taurus.
- De Madariaga, J. M. G. (2006). Del periodismo cívico al participativo: nuevos medios, viejas inquietudes. 11 (21), 205-219. Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Zer/article/view/3734/3364>

- El País. (2015). Así es el rediseño de El País. Madrid, Prisa. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2015/05/08/media/1431077996_910605.html
- Gallo, J. (2014). La droga de la audiencia. Disponible en: <https://medium.com/@gallo1/la-droga-de-la-audiencia-1483783a1b97>
- Gitlin, T. (2013). Un cúmulo de crisis: circulación, ingresos, atención, autoridad y confianza. CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, (18), pp. 11-23. doi:10.5209/rev_CIYC.2013.v18.41712
- Grijelmo, A. (2002). El estilo del periodista. Madrid: Taurus.
- Gumucio Dagron, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. Investigación & Desarrollo, 12(1), pp. 2-23. Disponible en: <http://bit.ly/2Esluoc>
- Harcup, T., & O'Neill, D. (2016). What is news? News values revisited (again). *Journalism Studies*, 1-19. DOI: 10.1080/1461670X.2016.1150193
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC. (2012). Hábito de lectura en Ecuador. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/5-de-cada-10-ecuatoriano-dedican-al-menos-una-hora-a-la-semana-a-la-lectura/>
- Johnston, J., & Wallace, A. (2016). Who is a Journalist? Changing legal definitions in a de-territorialised media space. *Digital Journalism*, pp. 850-867. Doi: <https://doi.org/10.1080/21670811.2016.1196592>
- Lichfield, G. (2009). El futuro del periodismo. *Letras Libres*. (126), 18-21. Disponible en: http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulospdf_art_13908_12403.pdf
- McChesney, R. (2013). Aquello es ahora, y esto fue entonces: Walter Lippmann y la crisis del periodismo. CIC. *Cuadernos De Información Y Comunicación*, (18), pp. 39-49. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CIYC.2013.v18.41713
- Punín, M. I. (2011). Rafael Correa y la prensa ecuatoriana, una relación de intrigas y odios. *Razón y palabra*, 75. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia_75/varia3parte/37_Punin_V75.pdf
- Pincus, W. (2009). Newspaper Narcissism, Our pursuit of glory led us away from readers. *Columbia Journalism Review*. Disponible en: https://archives.cjr.org/essay/newspaper_narcissism_1.php
- Romero, C. (2013). Barbie Periodista. *Letras Libres*. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/otra-vez/barbie-periodista>
- Sartori, G. (2012). Homo videns: la sociedad teledirigida. Taurus.
- Segura, M.S. (2014). La sociedad civil y la democratización de las comunicaciones en Latinoamérica. *Iconos*. (49), pp. 65-80. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.49.2014.1272>
- Sergeevna Melnik, G., Yakovlevich Misonzhnikov, B., Nikolayevna Grishanina, A., & Nikolayevna Teplyashina, A. (2016). Sense Distortions in the Mass Media: Their Social Consequences. *American Journal of Applied Sciences*, 13(6), pp. 762-772. doi: DOI: 10.3844/ajassp.2016.762.772
- Starr, P. (2009). Adiós a la era de los periódicos. *Letras libres*. (127), 6-15. Disponible en: http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulospdf_art_13907_12401.pdf
- Unesco. (2017). El cuarto poder en la era de la posverdad: coloquio en la UNESCO. Disponible en: <http://bit.ly/200Vxh5>
- Vargas Llosa, M. (2009). La civilización del espectáculo. *Letras Libres*, 122. pp. 14-22. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-civilizacion-del-espectaculo?page=full>
- Villalobos, J. (2011). ¿En qué momento se jodió El País? *Letras libres*. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/en-que-momento-se-jodio-el-pais>

- Vives, C. (2012). Los 7 pecados capitales del periodismo y su penitencia. *Comunicar en tiempos inciertos*. Disponible en: <http://comunicarentiemposinciertos.com/2012/08/09/los-7-pecados-capitales-del-periodismo-y-su-penitencia/>
- Walton, C. (2010). La opinión pública y la política patológica de la Revolución francesa. *Ayer*, 21-51.

Medios nativos digitales en América Latina: agenda, sostenimiento e influencia

Digital Native Media in Latin America: Agenda, Sustainability and Influence

Mídias digitais nativos na América Latina: Uma Agenda, apoio e influência

Jimena ZULUAGA TRUJILLO

Universidad de los Andes Colombia / jizuluag@uniandes.edu.co

Silvia Marcela GÓMEZ MONTERO

Universidad de los Andes Colombia / sm.gomez10@uniandes.edu.co

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Ensayo, pp. 301-316)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 28-08-2017 / Aprobado: 16-11-2019

Resumen

Internet cambió para siempre los medios de comunicación. El espacio digital permitió nuevas formas de generar contenidos periodísticos. Los primeros en saltar al ruedo fueron los medios tradicionales, quienes lanzaron sus ediciones en línea. Poco después surgieron nuevos medios, los llamados nativos digitales. En América Latina, factores como la brecha de conectividad y la concentración de la propiedad han influido en el desarrollo del ecosistema digital. Este texto explora tendencias de los nativos digitales latinoamericanos desde tres ejes: las agendas informativas, los modelos de sostenimiento y los efectos de los medios. Es una reflexión sobre la forma en que las iniciativas periodísticas locales han aprovechado las cualidades de internet para hacerse un lugar en la esfera pública.

Palabras clave: periodismo digital; nativo digital; modelo de negocio; internet

Abstract

Internet changed media forever. The web allowed new ways of generating journalistic content. Legacy media went online first. Shortly after, new media emerged: the so-called digital natives. In Latin America, the connectivity gap and ownership concentration of media are among the factors that have influenced the development of the digital ecosystem. This text explores Latin American digital media from three axes: agenda, business models, and the effects of the media. It is a map of journalistic initiatives that have taken advantage of the characteristics of the Internet to claim a place in the public sphere.

Keywords: digital Journalism; Digital Native; business model; Internet

Resumo

Internet mudou para sempre a mídia. O espaço digital permitiu novas formas de gerar conteúdo de notícias. O primeiro a saltar para o ar foi a mídia tradicional, que lançou suas edições online. Pouco depois de nova mídia surgiu o chamado nativos digitais. Na América Latina, fatores como a distância conectividade e a concentração da propriedade influenciaram o desenvolvimento do ecossistema digital. Este artigo explora as tendências de nativos digitais latino-americanos de três áreas: agendas de informação, modelos de apoio e os efeitos da mídia. É uma reflexão sobre algumas iniciativas jornalísticas que se aproveitaram das qualidades da internet para obter um lugar na esfera pública.

Palavras-chave: jornalismo digital; nativos digitais; modelo de negócio; Internet

1. Introducción

Internet puso a tambalear, de manera casi súbita, un modelo de trabajo, sostenimiento y relación con el poder y las audiencias relativamente estable para los medios de comunicación durante 300 años. Su popularización marcó un desafío respecto, por supuesto, a la tecnología y los dispositivos, pero también a los hábitos de consumo. Fue un cambio rápido en lo primero y una transición gradual en lo segundo. Los primeros medios digitales fueron las versiones en línea de los diarios impresos. Pronto la tendencia fue la diversificación, que impuso no solo reutilizar contenidos, también recombinar y recrear, es decir, complementar el impreso mediante la personalización de contenidos y publicidad, agregación, archivos de noticias, y lo que para la época era una novedad: contenidos generados por los usuarios (CGU o UGC en inglés) (Boczkowski, 2006).

La idea de una audiencia pasiva terminó por desdibujarse de una vez por todas. “En la era de internet todos pueden hacerlo todo. Todos pueden ser a la vez editores, autores y periodistas. Todos pueden participar, todos pueden ganar dinero. Ese es el mantra” (Schirrmacher, 2012, p. 1). El nacimiento de los *prosumidores* (audiencias productoras y consumidoras), desplaza el eje de la comunicación de medios de uno muy vertical hacia uno más horizontal. Manuel Castells (2001) llama esto la *autocomunicación de masas*, un escenario en el que la autonomía se refuerza a partir de las redes de comunicación horizontales al interior de las cuales los emisores-destinatarios se convierten en el centro de la *galaxia internet*. Es el aparente fin del monopolio de la información por parte de los periodistas en tanto que ya no es exclusiva de su oficio la posibilidad de contar: “de la comunicación de masas dirigida a una audiencia, hemos pasado a una audiencia activa que forja su significado comparando su experiencia con los flujos unidireccionales de la información que recibe” (p. 184).

En este contexto surgieron los primeros nativos digitales, medios que no tienen un correlato previo en el impreso, la radio o la televisión. En un contexto amplio, uno de los ejemplos más representativos y exitosos es *The Huffington Post*, que nació en Nueva York en 2005 por iniciativa de Ariana Huffington y Jonah Peretti. El *HuffPost*, junto a otros como *Buzz Feed*, mantuvieron, en general, la fórmula de combinar la tradición impresa de la narrativa lineal con, cada vez más, el potencial del hipertexto, la interacción y el formato multimedia (Boczkowski, 2006). Estos emprendimientos establecieron redes de colaboración en las que muchos de los autores trabajaban gratuitamente, exploraron la idea de los contenidos virales y se dedicaron a interactuar y conocer a sus audiencias estableciendo conversaciones y monitoreando al detalle su tráfico (Shapiro, 2012). Esta tendencia se caracteriza por innovar y tomar riesgos, entre otras cosas, porque hay menos qué perder. En América Latina, el surgimiento y desarrollo de los nativos digitales encuentra sus variaciones en el marco de sus particularidades como región en vía de desarrollo político, económico, social

y tecnológico. Estas condiciones determinarán las agendas, alternativas de sostenimiento y potencial de influencia de los medios digitales.

2. Los pioneros y el reto de la conectividad

Entre 1994 y 1996 muchos periódicos de América Latina lanzaron sus ediciones web. Durante buena parte de las dos décadas siguientes, los protagonistas del ecosistema fueron en su mayoría las versiones en línea de los llamados medios *tradicionales*. Entre 2010 y 2014 se creó el 73% de los medios nativos digitales (Meléndez, 2016, p. 10). En Nicaragua y República Dominicana estos fueron, incluso, la primera forma de periodismo en internet. Es preciso anotar que muchos de estos medios nacientes eligieron la web como alternativa ante su incapacidad económica de funcionar en versiones impresas. Además de las ventajas que ofrece la tecnología en términos de potencial de alcance y bajos costos de operación, la actividad periodística digital en la región se ha apoyado también en academia y los grupos de investigación, las Facultades de Comunicación de las universidades y la unión de interesados, mayormente intelectuales (Salaverría, 2016).

Uno de los pioneros latinos fue *El Faro*, en El Salvador, fundado en 1998 por el periodista Carlos Dada y el empresario Jorge Simán. Empezó como un medio en internet que más tarde se imprimiría; pero esto último no sucedió. Su idea era aprovechar la infraestructura tecnológica para competir con la oferta local. Funcionaba como una red de corresponsales internacionales a la que más tarde se sumaron jóvenes voluntarios que estudiaban periodismo. Se financiaron durante mucho tiempo con fondos provenientes de cooperación hasta que tuvieron capacidad para pagar salarios. En 2014, su equipo estaba compuesto por 22 personas (Salaverría, 2016, p. 152) y ya eran financieramente autónomos.

En Argentina, por su parte, *Interlink Headlines News*, *Rosarionet* y *Periodismo.com*, publicaron desde los años noventa como nativos web. Asimismo, la región fue prolífica en blogs. En Brasil, entre 2003 y 2006 hubo un pico de surgimiento de blogs; sin embargo, muchos desaparecían porque el desafío más grande era siempre encontrar un modelo de sostenimiento estable. En Colombia, el directorio Blogalaxia cuenta más de 5.400 blogs de humor, cocina, farándula (Salaverría, 2016, p. 85). Uno de los portales más consultados y calificado como uno de los que ejerce mayor influencia en este país es *La Silla Vacía* (2009), cuyos contenidos están concentrados en el poder y la política. *La Silla* se ha sostenido gracias al apoyo de fundaciones, donaciones de los usuarios, ingresos de publicidad y cursos dictados por el medio. Este modelo mixto, al que le apuestan otros medios no es, sin embargo, una fórmula infalible ni necesariamente estable. Una iniciativa importante para hacer frente a este asunto, apoyarse entre medios y permanecer conectados como red es el grupo de los *Aliados*, conformado en 2013 por diez nativos de nueve países con el objetivo de compartir estrategias de financiación y experiencias de éxito

para seguir haciendo periodismo independiente y de calidad ¹. Otros medios, varios de ellos aún más jóvenes que los pioneros, como *14ymedio*, de Cuba, *El mostrador*, de Chile, o *Sudestada*, de Ecuador, han fortalecido recientemente su voz en la esfera pública regional (Meléndez, 2016).

Si bien su crecimiento es evidente, el relativamente nuevo ecosistema de los digitales de la región enfrenta varios retos. Uno relacionado con un asunto de infraestructura y a la vez político: la brecha de conectividad. Según el Índice de desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones de 2016, los latinoamericanos con mejor puntaje son, en su orden, Uruguay, Argentina y Chile, que ocupan los puestos 47, 55 y 56 en el ranking mundial. Los más rezagados son Honduras, Nicaragua y Cuba, en el 126, 131 y 135, de una lista de 175 (*International Telecommunication Union*, 2016). La brecha digital en América Latina es menor que en Asia y África que ocupa los últimos lugares, salvo algunas excepciones como Sudáfrica y países insulares pequeños que están por encima del número 100. El caso de Asia es interesante porque si bien un país grande como Rusia ocupa el puesto 43 (por encima de todos los latinoamericanos) el continente representa el 40% de la población total de internautas en el mundo, versus el 60% de la población que habita en la región. América Latina representa el 10% del total de usuarios de internet en el mundo (Comscore, 2015) y esta cifra es similar al porcentaje que representa la región dentro del total de la población mundial: el 8,6% (Worldometers, 2015). En Norteamérica y Europa la proporción es contraria: estas dos regiones aportan el 41% de internautas, aunque solo representan el 15,4% de la población mundial.

El otro asunto importante es la brecha entre las zonas urbanas y rurales. El caso colombiano es elocuente: mientras en Bogotá la penetración de internet es del 20,4%, en la zona de los llanos orientales mayormente rural, departamentos de Vichada, Guainía y Vaupés, es del 0.2% (Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, MinTic, 2016). El informe Ciberperiodismo en Iberoamérica confirma que esta es una situación común en la región:

Disponer de una conectividad razonable ha sido un privilegio del que, durante buena parte de estos veinte años, han podido gozar únicamente los habitantes de los países con economías más potentes y los habitantes de grandes núcleos urbanos (...) el acceso rural aumenta globalmente mucho más despacio que el acceso urbano, de modo que la conexión de banda ancha en los hogares de zonas rurales sigue siendo una tarea pendiente (Salaverría, 2016, p. 24).

1 Aliados está integrado por: *Ciper y The Clinic* (Chile); *Confidencial* (Nicaragua); *El Faro* (El Salvador); *IDL-Reporteros* (Perú); *Plaza Pública* (Guatemala); *Puercoespín* (Argentina); *La Silla Vacía* (Colombia); *Animal político* (México); y *Agencia pública* (Brasil). *La Silla Vacía* (6 de junio de 2013). *Nace alianza latinoamericana de medios como La Silla*. Recuperado de <https://goo.gl/5Q6vqj> y *Animal Político* (20 de junio de 2013). *Nace Aliados, red de medios digitales de América Latina*. Recuperado de <https://goo.gl/yGfjSE>

Estas condiciones, por supuesto, condicionan el periodismo digital en tanto restringen sus audiencias y, en ese sentido, su alcance y potencial de impacto.

3. Apuesta por agendas independientes

Un segundo reto de los nativos digitales es la concentración de la propiedad de los medios, que en América Latina es altísima (Becerra y Mastrini, 2010). Algunos nativos han asumido la bandera de la independencia como contrapoder, casi como una militancia por posicionar temas que son, en su criterio, relevantes para lo público, pero ausentes o sin suficiente cobertura en las agendas tradicionales. En palabras de Daniel Moreno, director de *Animal Político* de México:

¿Por qué pasarse a un medio digital? Por la necesidad de estar en un medio en el que te reconozcas. (...) Los medios tradicionales en México básicamente son reproductores de declaraciones oficiales, defensores del *status quo* y, en esa lógica, el nicho que nos dejan abierto es gigantesco (participación en conversatorio *Construyendo una democracia efectiva: el rol de los medios de comunicación*. The Carter Center y Universidad de los Andes. Bogotá, 7 de noviembre, 2014)

Enrique Naveda, editor general de *Plaza Pública* de Guatemala, coincide en esta vocación de diversificar los temas a partir del criterio editorial:

Hemos tenido cierto éxito en re-tematizar la agenda. Introducir muchos temas que antes no estaban en la parrilla (...). Por ejemplo, el racismo, la discriminación, temas de género, la organización social popular aparecían esporádicamente y como disfunciones, anécdotas de la vida diaria, cuando en realidad son las cosas que están moldeando el futuro del país. (...) La relación entre la élite económica y la gente de este país y el gobierno y la organización judicial y el congreso es prácticamente no un tema tabú porque hay voces que lo mencionan, pero no es agenda de los medios (comunicación personal, 8 de julio, 2014).

Sin embargo, la agenda propia significa en muchas ocasiones alejarse de los temas tendencia que son los que más generan audiencia, es decir, visitas, uno de los indicadores determinantes para persuadir anunciantes e incluso demostrar influencia. En general, de recibir dinero.

Slant News fue un emprendimiento digital fundado en 2015 por periodistas con experiencia en medios como *The Huffington Post* y *The New York Daily News*, cuyo modelo de pago a los periodistas consistía en una compensación mensual fija baja y un bono variable con base en los clics que recibieran sus historias (Murtha, 2015). Este modelo no es nuevo para los negocios digitales. Pero, al tratarse de un sitio de noticias, ilustra un debate de los medios informativos, más antiguo que internet, sobre quién pone la agenda: el interés comercial o el interés público.

Distanciados del modelo de medios como *BuzzFeed*, varios de los nativos digitales de la región son radicales en su convicción de no caer en la llamada *dictadura del clic*. Así lo explica Daniel Moreno, de *Animal Político*:

A mí me interesan las visitas, por supuesto. Pero creo que es importante que las visitas no determinen tu contenido. (...) No somos el sitio más visitado de México y no queremos serlo. Cuando yo veo a mis competidores enloquecidos publicando notas sin un mínimo de rigor, me digo: *hasta allá no llegamos*. (...) Queremos que nos lean, pero basándonos en el periodismo en el que creemos (participación en conversatorio *Construyendo una democracia efectiva: el rol de los medios de comunicación*. The Carter Center y Universidad de los Andes. Bogotá, 7 de noviembre, 2014)

Plaza Pública, *La Silla Vacía* y *Animal Político* tienen en común que sus fuentes de ingresos están diversificadas, es decir, no viven solo de la pauta publicitaria, por lo que jugársela por la agenda independiente es menos riesgoso que para los tradicionales en términos financieros.

En cuanto al contenido, llama la atención que, ante la inmediatez de internet, varios de los nativos han apostado precisamente por lo contrario: el periodismo reposado y la investigación a profundidad. El 35% de los evaluados en el Primer Estudio de Medios Digitales y Periodismo en América Latina hace periodismo de investigación (Meléndez, 2016, p. 10). De modo que hay una tendencia por apostar a la generación de contenidos con un cuidadoso proceso de verificación y de rigor respecto a las fuentes en una “obsesión con el poder y los poderosos” (Lozano y León, 2013, p. 5). Un periodismo con propósitos políticos, que tiene una misión como vigía del poder para señalar y visibilizar irregularidades, pero, además, que se traza como objetivo principal la transformación de la sociedad.

Mónica González, directora de *Ciper*, de Chile, asegura que es necesario “atacar los temas que provocan miedo a la sociedad (...) [y que] a la mano privada nunca se la investiga” (Ruiz, 2013, p. 12). González abandonó los medios tradicionales por su proyecto propio. Carlos Fernando Chamorro, director de *Confidencial* de Nicaragua, dice que en los países en donde impera la impunidad y “los Estados no le rinden cuentas a los ciudadanos muchas veces a los periodistas nos toca ir más allá de la mera misión de simplemente informar” (Aristegui, 2015, p. 1). El periodismo independiente, en su concepto, debe asumir el riesgo de incomodar al poder tradicional. En América Latina algunos periodistas independientes son perseguidos, amenazados, censurados e, incluso, desprestigiados. La bloguera cubana Yoani Sánchez, cuyo trabajo periodístico se opone al régimen, fue víctima de bloqueo y sus usuarios eran redirigidos a un sitio en el que la difamaban (BBC, 2014). A pesar de esto, los líderes de medios encuentran en el espacio digital una oportunidad de independencia en términos de agenda. Esto también se lo permite su forma de financiarse. De este modo, afinan su sentido político como lugares de contrapoder y militancia. Martín Rodríguez Pellecer,

fundador de *Nómada* de Guatemala, antes director de *Plaza Pública*, sostiene que el rigor y la profundidad rinden sus frutos:

Tenemos 120.000 visitas al mes, más o menos 80.000 usuarios únicos, y entre estos muchos urbanos de clase media y, sobre todo, tomadores de decisión, dentro y fuera del país. Nuestra influencia todavía es muy reducida, pero al menos hacemos que quienes tienen poder tengan que leernos, para enterarse mejor del país o para saber si escribimos sobre ellos (Peñaloza, 2013, p. 5)

En cuanto a las narrativas, el formato dominante en los nativos es el texto, lo cual se explica en clave de los recursos económicos y humanos disponibles para la producción de contenido. No obstante, en varios medios hay ejemplos de propuestas narrativas multimedia, como el proyecto *Meninas em Jogo* (Chicas en juego) desarrollado por *Agencia Pública* de Brasil, un reportaje en formato de cómic sobre la explotación sexual de niñas y jóvenes en el estado de Ceará, en el contexto del Mundial de Fútbol de 2014; *La puerta giratoria del poder*, de *Ciper* (Chile) y *Quién es quién* de *La Silla Vacía* (Colombia), visualizaciones interactivas sobre las relaciones entre los poderosos del país. Otra tendencia interesante tiene que ver con la verificación de información, como lo hace el medio *Chequeado* (Argentina) y la sección *Detector de mentiras* de *La Silla Vacía*. Ante la sobreabundancia de información en la red, la legitimidad puede estar en la verificación de la información falsa, más que en la primicia.

4. Sostenibilidad: la pregunta clave

Un cambio fundamental definió el futuro de la prensa en el siglo XVIII: la pauta publicitaria. El momento en que los diarios se convirtieron en un medio, no solamente para difundir ideas e información, si no para vender otros productos. El modelo de negocio que se configuró se mantuvo durante más de dos siglos en los que la prensa vivió de la pauta comercial y de la venta de diarios, dos entradas por una salida: el impreso. A finales del siglo XX este modelo flaqueó. Si bien los medios digitales no necesitan grandes inversiones, los dividendos, al igual que las inversiones, son modestos, al menos para la mayoría. Y la venta de publicidad no es el único y seguro camino para la sostenibilidad en internet. El único consenso que parece haber hasta el momento es que nada está inventado aún. Las formas de sostenimiento de los medios digitales en la región, diversas por demás, pueden clasificarse en cuatro grandes categorías:

1. Pauta publicitaria. Aunque es la fuente principal, en internet no es igual de rentable. Primero, porque la pauta es mucho más barata; segundo, porque el mercado ha tardado tiempo en tomarla en serio, afirman Olga Lucía Lozano y Juanita León (2013), fundadoras de *La Silla Vacía*:

Las barreras de entrada para acceder a la pauta de las grandes empresas que anuncian sus productos en medios digitales es alta. Por un lado, los medios

tradicionales con frecuencia usan la pauta digital como una ñapa en los paquetes publicitarios de sus impresos (...). Por otro, las centrales de medios que administran esta pauta tienen unos incentivos –a veces perversos–, para redirigir el dinero de los anunciantes hacia donde reciben mayores comisiones y no necesariamente donde están las audiencias mejor segmentadas (p. 68).

Sin embargo, la pauta digital se sofisticada cada vez más. Las cantidad de información que se puede recoger acerca de la audiencia hace que las posibilidades de segmentación crezcan, haciéndola más atractiva. De la muestra de 34 nativos consultados por el Primer Estudio de Medios Digitales y Periodismo en América Latina el 38% aseguró apostarle exclusivamente a la publicidad para su sostenimiento (Meléndez, 2016, p.13). Esto puede obedecer bien a que hay confianza en que el modelo de pauta digital se estabilizará, o bien dar cuenta del peso de la tradición al apostar por la forma de financiación clásica.

2. Suscripciones y pagos de los usuarios. Una de las maneras más comunes de recibirlos es la barrera de pago o *paywall*: el contenido gratuito es limitado y para acceder a contenidos de más calidad o extensión el usuario debe pagar. Estos pagos pueden ser por cada contenido, suscripciones anuales o mensuales. Una versión sofisticada es el *crowdfunding* o financiación colectiva que consiste en recibir dinero (a manera de donaciones), sin que eso signifique necesariamente pagar por el contenido pues no hay barrera de pago. *La Silla Vacía* es uno de los pioneros en intentar este modelo a través de su campaña anual *Súper amigos*, lanzada en 2012, que en 2016 recaudó 87,5 millones de pesos colombianos, unos 30 mil dólares (León, 2016, p. 1). Otros medios como *Animal Político* (México) y *Ojo Público* (Perú) han replicado esta estrategia con campañas similares. A finales de 2014 *Animal Político* lanzó *Amigos de Animal*, que en 2016 se volvió permanente y ha recibido en donaciones cerca de dos mil dólares por mes desde julio de 2016 (Donadora, 2016).
3. Becas, premios, apoyos y subsidios de otras entidades. En octubre de 2013 Jeff Bezos, fundador del portal Amazon, decidió comprar *The Washington Post*, uno de los periódicos estadounidenses con más trayectoria. Comprarlos significó prácticamente salvarlo de la quiebra (Filloux, 2013). La movida de Bezos es metafórica de una de las formas de sostenimiento de los medios en línea: la filantropía. Aunque este no es precisamente un modelo de negocio, las becas, premios y subsidios de entidades internacionales se han convertido en la forma de sostenimiento de muchos emprendimientos periodísticos en el mundo y en la región la tendencia es clara: de los 34 medios presentes en el Primer Estudio de Medios Digitales y Periodismo en América Latina el 19% dijo contar con financiación de cooperación internacional (Meléndez, 2016, p. 13). Entre

otros, *Agencia Pública* (Brasil), *Chequeado* (Argentina), *Ciper* (Chile), *El Faro* (El Salvador), *Ojo Público* (Perú) y *Nómada* (Guatemala), cuentan entre sus ingresos becas y aportes de entidades internacionales como *Open Society Foundations* y la Fundación Ford.

4. Diversificación. El informe de innovación del *New York Times*, filtrado en mayo de 2014, menciona los eventos, conferencias y festivales como formas de financiación alternativa (Benton, 2014). Medios tradicionales colombianos como *Semana* y *El Tiempo* entraron ya hace tiempo en esta tendencia. Además de los eventos, algunos medios periodísticos venden asesorías, talleres de alfabetización digital o publicaciones de contenido comercial para pagar la operación del medio informativo. Un caso interesante es *El Faro* (El Salvador) que montó una tienda en línea donde vende libros, música, películas, y piezas de arte y diseño.

Muchos emprendimientos periodísticos de América Latina le apuestan a modelos híbridos, es decir, que combinan varias fuentes. De todos modos, cabe anotar que de los 34 medios nativos digitales reseñados en el Primer Estudio de Medios Digitales y Periodismo en América Latina una vasta mayoría (85%), inició el proyecto sin pensar antes en el modelo de negocio, aun cuando 20 de los 34 son empresas o sociedades con ánimo de lucro (Meléndez, 2016). De lo anterior, resulta lógico que el financiamiento y sostenibilidad a largo plazo sea lo que identifican como su principal preocupación.

5. Alcance, impacto e influencia: a quién le hablan y quién los oye

Las métricas de los medios de comunicación han estado asociadas al *alcance del mensaje* en términos cuantitativos: el tiraje de un diario o el rating de un noticiero, por ejemplo. Esto se explica porque la mayoría de estos parámetros de medición nacieron en la industria de la publicidad: estiman el tamaño de las audiencias y esto es un parámetro de qué tan atractivas son para los anunciantes.

La naturaleza de internet hace que el camino que cada usuario traza en la red sea fácilmente identificable. Prácticamente hay registro de todo y todo se puede medir. Por lo mismo, además del número de visitas, los medios saben muchas más cosas de sus audiencias digitales: cuánto tiempo permanecen en el sitio, cuántos contenidos leen en promedio, qué visitan antes y después. Sin embargo, esta información es solo una parte de la respuesta a una pregunta más compleja acerca de los efectos que pueden tener los contenidos de los medios en los votantes o en los tomadores de decisiones públicas (Schiffrin y Zuckerman, 2015).

Al igual que sucede con los medios tradicionales, la mayoría de las métricas de audiencias en internet dan pocas luces del impacto social de los mensajes noticiosos o de los medios mismos. Así lo explica Paul F. Lagunes, profesor de la Universidad de Columbia, Estados Unidos:

Si monitoreáramos el efecto de 100 noticias sobre el comportamiento de la gente y notáramos que no hay ninguna diferencia, podríamos concluir que no hay impacto mediático. Pero puede pasar que la historia número 101 haga que la gente salga a protestar a la calle. Tal vez esa historia tocó una fibra sensible, o tal vez las historias 99, 100 y 101 tuvieron un efecto de bola de nieve que llevó a la movilización. (...) Y está también el asunto de los cambios que no se ven. Una noticia puede modificar la forma en que vemos el mundo sin que eso signifique que tomemos acción inmediatamente (Schiffrin y Zuckerman, 2015, p. 13).

Es preciso señalar la relevancia que han adquirido las métricas de impacto e influencia de los contenidos informativos en el contexto digital, especialmente por el hecho de que muchos medios nativos (y también tradicionales) tienen una importante fuente de financiación en agencias de filantropía que, a cambio de su apoyo, piden evidencia del impacto social del emprendimiento que financian. Esto es algo común en la industria privada y en otras causas de beneficencia, pero relativamente ajeno a las métricas de los medios. Es incluso complejo el consenso respecto de los términos mismos para estos indicadores, que pueden agruparse someramente en tres categorías: alcance, influencia e impacto (Schiffrin y Zuckerman, 2015).

El *alcance* hace referencia fundamentalmente a las métricas cuantitativas tradicionales: cuántas personas se involucran con un contenido o serie de contenidos (diarios vendidos o, para el caso digital, páginas vistas, visitantes únicos, contenidos compartidos en redes, entre otros). El problema de estas métricas es que los contenidos más vistos o más compartidos no son necesariamente los de mejor calidad periodística o mayor potencial de impacto público: son generalmente las historias inspiradoras (llamadas en inglés *feel-good stories*), como videos que se hacen virales en redes. Y en este sentido, son métricas relativamente fáciles de complacer, pues es viable guiarse por las cifras de lo que llama más clics o más actividad en redes para crear contenido similar y aumentar el tráfico. En general, cualquier medio sabe qué temas o personajes de la agenda tienen este efecto de *carnada de clics* (*clickbait* en inglés). “Generar tráfico es lo más fácil. Uno siempre está debatiéndose entre tener influencia o tener tráfico masivo. (...) Yo tengo clarísimo qué genera tráfico y qué no, incluso en política, sin llegar a la caricatura de poner videos de gaticos”, dice la directora de *La Silla Vacía*, Juanita León (participación en conversatorio *Construyendo una democracia efectiva: el rol de los medios de comunicación*. The Carter Center y Universidad de los Andes. Bogotá, 7 de noviembre, 2014).

El segundo tipo de indicadores, los de *influencia*, tratan de medir la manera en que los contenidos informativos afectan el diálogo público; cómo puede una historia afectar la conversación pública o cómo la cobertura de un asunto noticioso desde determinado ángulo cambia o determina la forma en que ciudadanos y organizaciones lo ven. Esta reflexión no surge con internet. Mucho de lo investigado en influencia de medios nace de la teoría de establecimiento de temas (en inglés *agenda setting*) esbozada por Walter Lippmann a principios

del siglo XX, desarrollada por Bernard Cohen, Maxwell McCombs y Donald Shaw en los años sesenta y setenta, y ampliamente abordada en los estudios de comunicación. En general se han hecho estudios de caso particulares (en periodos electorales o sobre representación de personajes en los medios en determinados contextos, por ejemplo) pero la medición cualitativa de la influencia escapa aun las formas cuantificables de medición de medios.

Finalmente, las métricas relacionadas con el *impacto* buscan establecer cómo el contenido ayuda o genera un cambio de política o un movimiento social. El periodista norteamericano Jonathan Stray (2010) se refiere al impacto en este sentido como *el problema de la última milla*: ¿cómo hacer que la cobertura mediática tenga impacto social? Hay casos excepcionales en los que el impacto de una historia o la cobertura prolongada de una historia es nítido. Tal vez el ejemplo por excelencia sea el caso *Watergate* en Estados Unidos y más recientemente la investigación del diario *The Boston Globe* sobre pederastia en la iglesia católica, que fue incluso llevada al cine. Un ejemplo local puede ser lo sucedido en Colombia en 2005, cuando Claudia López (investigadora y analista, hoy senadora) y periodistas de *Semana.com*, de forma paralela y luego de manera conjunta, documentaron una serie de atipias electorales en las zonas de influencia paramilitar que desencadenaron el escándalo mediático y luego las investigaciones judiciales y condenas a congresistas y líderes políticos dentro de la llamada *Parapolítica* (alianzas de políticos con grupos armados ilegales de derecha, llamados *paramilitares*).

En Estados Unidos, las unidades investigativas de algunos medios hacen seguimiento del impacto de su trabajo a partir, por ejemplo, del monitoreo de los editoriales y piezas de opinión que citan su trabajo o de cambios en políticas públicas en los asuntos específicos de sus historias. El impacto es, tal vez, el tipo de indicador más potente pero a su vez más difícil de cuantificar, entre otros, porque la investigación en ciencias sociales ha demostrado que el cambio social, por lo general, sucede en el transcurso de décadas y que la cobertura de medios tiene incidencia solo cuando se combina con fuerzas sociales que tienen lugar de manera paralela (Schiffrin y Zuckerman, 2015).

En América Latina, hay seguimiento a indicadores de alcance con diversos grados de detalle entre los medios y exploraciones aún escasas en cuanto a mediciones de impacto e influencia. En términos de alcance, los nativos digitales están todavía rezagados respecto de las versiones digitales de los tradicionales. El caso de Colombia es elocuente: según datos estimados de *SimilarWeb*, mientras *ElTiempo.com*, versión digital del diario impreso con más circulación en el país, tiene el 6% del tráfico de los sitios de noticias consultados en Colombia, *Pulzo.com*, el nativo digital más popular, alcanza solo el 0.9%. Y de los diez sitios de noticias más consultados del país solo dos son nativos (Martínez y Zuluaga, 2016, p. 22). El caso de México es similar, confirma Rodrigo Gómez García profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (cuestionario electrónico, 2 de marzo, 2016).

Respecto de la influencia e impacto en la región, expertos coinciden en que los indicadores pueden relacionarse con factores como generar reacción en líderes de opinión, influenciar la agenda misma de medios y, en general, su relevancia para la opinión pública: cuantificar, por ejemplo, la frecuencia con que otros medios o líderes de opinión los citan o reaccionan a sus contenidos, explica María Elena Gronemeyer, profesora investigadora de la Universidad Católica de Chile (cuestionario electrónico, 24 de noviembre, 2015). Sobre los digitales en particular, la influencia se ve además en la generación de eco en los medios tradicionales; esto, al tiempo, es un factor de reputación, explica María Paula Martínez, profesora investigadora de la Universidad de los Andes de Bogotá (cuestionario electrónico, 25 de noviembre, 2015). Este indicador cobra sentido considerando, además, la brecha de alcance entre digitales tradicionales y nativos.

Martín Becerra, profesor investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), anota al respecto que el tamaño de la audiencia (alcance) no es el único factor determinante en términos de impacto, pues “hay también medios muy influyentes con audiencias no masivas, porque interpelan a líderes de opinión pública, al estamento político, económico o jurídico” (cuestionario electrónico, 10 de diciembre, 2016). *La Silla Vacía* es uno de ellos pues, aunque según datos estimados de *SimilarWeb* es superado en alcance por otros 25 medios (Martínez y Zuluaga, 2016, p. 50), es el cuarto sitio de noticias más consultado entre los líderes de opinión del país (después de las páginas de *El Tiempo*, *Semana* y *El Espectador*, todos medios tradicionales), y el segundo entre líderes de Bogotá, solo superado por *ElTiempo.com* (Cifras y Conceptos, 2016).

Dado el alcance limitado, es común en varios países del continente la percepción de que el impacto de los medios nativos digitales es aún marginal en comparación con el de sus contrapartes tradicionales y en particular con las versiones digitales de los medios tradicionales. Como señala María Elena Gronemeyer, en Chile, uno de los países de la región con más alto índice de conectividad, “hay pocos medios digitales nativos muy influyentes. Generalmente lo son más las versiones digitales de los medios convencionales” (cuestionario electrónico, 24 de noviembre, 2015). Pesa que los nativos digitales son jóvenes y la reputación se construye en el tiempo.

Así pues, el potencial de influencia de los nativos digitales de la región parece estar más relacionado con el impacto sobre nichos más pequeños pero poderosos, que con un gran alcance. Juanita León, directora de *La Silla Vacía* lo confirma, al menos para el caso de este medio:

Por ejemplo: un día que nos alegra a nosotros es el día que subimos la hoja de vida de Miguel Pinedo, hijo de un *parapolítico*, y que iban a nombrar viceministro, y tres horas después de que lo sube *La Silla*, lo bajan de la página de Presidencia y deciden no nombrarlo porque no tenía ningún mérito para estar ahí (participación en conversatorio *Construyendo una democracia efectiva: el rol de los medios*

de comunicación. *The Carter Center* y Universidad de los Andes. Bogotá, 7 de noviembre, 2014).

Llama la atención que en el caso de Chile, Argentina, México y Colombia los expertos coinciden en que los nativos han hecho investigaciones y denuncias que han desencadenado escándalos mediáticos y públicos recogidos después por otros medios. María Elena Gronemeyer destaca un ejemplo de Chile:

El Mostrador ha revelado casos de corrupción y escándalos políticos y ha publicado columnas más provocativas que los medios convencionales, además siendo muy crítico de todo el espectro político y social. Esos contenidos han marcado pauta en los medios y han marcado el debate público (cuestionario electrónico, 24 de noviembre, 2014).

Para Víctor Solano, analista de medios colombiano, la potencial y creciente influencia de los nativos digitales reside precisamente en uno de los ejes analizados en este texto y que resulta un elemento común de muchos nativos digitales: la independencia de sus agendas (cuestionario electrónico, 1 de marzo, 2016).

6. Conclusión

Las dinámicas propias de internet transformaron la interacción de los medios de comunicación con las audiencias y las formas de generación de contenidos. Los nativos digitales han aprovechado la oportunidad de difusión en la red para hacerse a una agenda independiente como factor de identidad, llevando por bandera las cualidades del *buen periodismo*, uno que logre retar al poder y desafiar las barreras de la dependencia comercial, uno de investigación y análisis. Lo anterior, sin embargo, en medio de una instalada incertidumbre sobre su sostenibilidad financiera, frente a la cual se han explorado estrategias diversas que les han permitido continuar en la batalla. A esto se suma que los nativos no parecen registrar en cifras un alto nivel de consumo masivo; pero sí dentro de nichos específicos. No obstante su alcance limitado, los nativos digitales alcanzan cada vez mayores índices de influencia e impacto en esferas de opinión y, con ello, de participación como agente de poder o, por lo menos, de vigilancia.

Referencias bibliográficas

- Aristegui, C. (16 de octubre de 2015). En países donde prevalece la impunidad, los periodistas hacemos las investigaciones. *Aristegui Noticias*. Disponible en: <https://goo.gl/Kv7Fp2>
- BBC. (21 de mayo de 2014). Bloquean en Cuba la nueva revista digital de Yoani Sánchez. *BBC*. Disponible en: <https://goo.gl/J3T1jy>

- Becerra, M. y Mastrini, G. (2010). Concentración de los medios en América Latina: Tendencias de un nuevo siglo. *Contratexto* (18). pp. 41-64.
- Benton, J. (15 de mayo de 2014). The leaked New York Times innovation report is one of the key documents of this media age. *Nieman Lab*. Disponible en: <https://goo.gl/W5Kxbl>
- Boczkowski, P. (2006). *Digitalizar las noticias*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Barcelona, España: Plaza y Janés.
- Cifras y Conceptos (2016). *Panel de opinión 2016*. Disponible en: <https://goo.gl/569cKA>
- Comscore. (2015). *Global Digital Future in Focus*. Disponible en: <https://goo.gl/tNJpiq>
- Donadora. (2016). #ElijoAnimal. Fondo de periodismo independiente. *Donadora*. Disponible en: <https://goo.gl/yYrmEi>
- Filloux, F. (septiembre 23 2013). How Jeff Bezos can save the Washington Post. *The Guardian*. Disponible en: <https://goo.gl/CD5B6L>
- Gómez-Rodulfo, M. (13 de junio de 2013). Entrevista a Carlos Dada. *Más investigación*. Disponible en: <https://goo.gl/rL5N7X>
- International Telecommunication Union. (2016). *Information and Communications Technologies, ICTs, Development Index 2016*. Disponible en: <https://goo.gl/BHz5bH>
- Lozano, O.L. y León, J., (2013). *La Silla Vacía, un modelo del periodismo del futuro*. Bogotá, Colombia: eCiseros Libros y OSF.
- León, J. (9 de diciembre de 2016). ¡Gracias Súper Amigos!. *La Silla Vacía*. Disponible en: <https://goo.gl/dMpYFE>
- Martínez, M. y Zuluaga, J. (2016). *Ocho claves para entender las audiencias digitales en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ceper y FNPI. Disponible en: <https://goo.gl/dtuwJi>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, MinTic (2016). *Boletín trimestral de las TIC. Cuarto trimestre 2015*. Disponible en: <https://goo.gl/22KQ4M>
- Meléndez, J. (2016). *Primer Estudio de Medios Digitales y Periodismo en América Latina*. México D.F., México: Factual. Disponible en: <https://goo.gl/XoGGNr>
- Murtha, J. (13 de abril de 2015). What it's like to get paid for clicks. *Columbia Journalism Review*. Disponible en: <https://goo.gl/Y9qZrK>
- Peñaloza, P.P. (23 de marzo de 2013). Entrevista a Martín Rodríguez Pellecer. *Más investigación*. Disponible en: <https://goo.gl/7uy36F>
- Ruiz, I. (20 de mayo de 2013). Entrevista a Mónica González. *Más Investigación*. Disponible en: <https://goo.gl/mwrnBl>
- Salaverria, R. (ed.) (2016). *Ciberperiodismo en Iberoamérica*. Madrid, España: Fundación Telefónica y Editorial Ariel. Disponible en: <https://goo.gl/Mqx7nz>
- Schiffrin, A., y Zuckerman, E. (2015). Can We Measure Media Impact?. *Stanford Social Innovation Review*, 13 (4). *Stanford University*. Disponible en: <https://goo.gl/v7FGRN>
- Schirmacher, F. (2012). Las promesas incumplidas de Internet. *El Malpensante* (137). Disponible en: <https://goo.gl/R7gFrX>
- Shapiro, M. (2012). Six degrees of aggregation. *Columbia Journalism Review* (mayo - junio 2012). Disponible en: <https://goo.gl/RcsksZ>
- Stray, J. (15 de diciembre de 2010). *Does Journalism Work?*. Jonathan Stray. Disponible en: <https://goo.gl/4cAaXj>
- Wordometers (2015). *World Population by Region*. Disponible en: <https://goo.gl/vvkPc4>

Informe



Formación humanista de los profesionales de la comunicación, el periodismo y la información

*Humanist education of professionals in communication, journalism
and information*

*Treinamento humanista de profissionais em comunicação, jornalismo
e informação*

Yadán Crecencio GALAÑENA LEÓN

Empresa Nacional de Investigaciones Aplicadas Cuba / yadan@gmx.es

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Ensayo, pp. 319-332)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 25-10-2017 / Aprobado: 16-11-2019

Resumen

La investigación describe el papel de las asignaturas lingüísticas en la formación humanista de los profesionales de la información. En el análisis del encargo social y las exigencias profesionales de los estudiantes de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información se pone de manifiesto la necesidad de incentivar el estudio de la lengua, toda vez que el lenguaje deviene instrumento fundamental para promover el diálogo intercultural como garantía de efectividad de las prácticas comunicativas. En el contexto contemporáneo, donde se exigen profesionales de la comunicación cada vez más competentes, cobra relevancia la inclusión de las asignaturas lingüísticas en los planes de estudio de aquellos profesionales a quienes la sociedad demanda que produzcan, gestionen y divulguen información y comunicación pública.

Palabras clave: pcomunicación; periodismo; ciencias de la información; formación académica; asignaturas de corte lingüístico

Abstract

The research describes the role of linguistic subjects in the humanistic education of information professionals. In the analysis of the social order and the professional demands of the students of Journalism, Social Communication and Information Sciences, the need to encourage the study of language becomes evident, since language becomes a fundamental instrument to promote intercultural dialogue as a guarantee of effectiveness of communicative practices. In the contemporary context, where more and more competent communication professionals are required, it is important to include linguistic subjects in the curricula of those professionals whom society demands to produce, manage and disseminate information and public communication.

Keywords: communication; journalism; information science; academic training; subjects of linguistic cut

Resumo

A pesquisa descreve o papel dos assuntos lingüísticos no treinamento humanista de profissionais da informação. Na análise da ordem social e das exigências profissionais dos estudantes de Jornalismo, Comunicação Social e Ciências da Informação, torna-se evidente a necessidade de encorajar o estudo da linguagem, uma vez que a linguagem se torna um instrumento fundamental para promover o diálogo intercultural como garantia da eficácia das práticas comunicativas. No contexto contemporâneo, onde são necessários profissionais de comunicação cada vez mais competentes, é importante incluir disciplinas lingüísticas nos currículos dos profissionais que a sociedade exige para produzir, gerenciar e divulgar informações e comunicação pública.

Palavras-chave: comunicação; jornalismo; ciência da informação; formação acadêmica; assuntos de corte lingüístico

1. Introducción

En la actualidad, cobra relevancia el estudio de los discursos que se originan desde la interacción social (Van Dijk, 2003), puesto que los procesos que se gestan como resultado de la movilidad social contemporánea están condicionados por las relaciones humanas y el rol que, en este sentido, juega la comunicación (Van Dijk, 1998).

No en vano se afirma que la eficacia de los discursos mediáticos y los flujos de información en general está mediada por la competencia lingüística de los profesionales de la comunicación y la información que, a diario, producen y gestionan comunicación pública (Brown y Levinson, 2013). De ahí la importancia de promover la formación humanística de periodistas, comunicadores sociales y otros profesionales vinculados al manejo de la información pública (Haber Guerra, 2007), no solo en función de elevar su cultura general integral, sino también para potenciar el dominio del lenguaje como herramienta básica de sus prácticas laborales.

Con la implementación en septiembre de 2008 del Plan de Estudios D de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información en Cuba, se enfatiza el papel de las asignaturas de corte lingüístico en la formación de los estudiantes de estas carreras y se mantiene la disciplina «Estudios de la Lengua Española» como parte del currículo base (Ministerio de Educación Superior, 2008a, 2008b, 2008c)¹.

Sin embargo, la propuesta del Plan de Estudio E de estas carreras en Cuba elimina la disciplina «Estudios de la Lengua Española» y suma las asignaturas de corte lingüístico a otras disciplinas de las especialidades de dichas carreras (Ministerio de Educación Superior, 2017a, 2017b, 2017c), en pos de reforzar la idea de que los profesionales de la comunicación y la información deben usar la lengua con corrección y elegancia durante la producción y emisión de los discursos. Así, se intenta vincular la enseñanza de la lengua a las técnicas de redacción y comunicación oral que deben aprender los profesionales del periodismo, la comunicación social y la información, pero... ¿se logrará ese propósito?

Precisamente, el macro-objetivo de este trabajo resulta: describir, desde una perspectiva académico-profesional, el papel de las asignaturas de corte lingüístico en la formación humanista y académica de los profesionales de la comunicación, el periodismo y la información.

1 No obstante, según la jefa de la disciplina Estudios de la Lengua Española de la carrera de Periodismo de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV) (comunicación personal, 27 de enero de 2017), debe aclararse que –en la transición del plan de estudios C (1998-2007) al plan de estudios D (2008-2016) de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información en Cuba– ya se observaba una ligera disminución de, al menos, 60 horas/clase en las asignaturas de corte lingüístico. Disminución que, como se verá más adelante, se acentúa muchísimo más con el plan de estudios E, implementado en la Universidad de La Habana en septiembre de 2017, y previsto en otras universidades del país (como la UCLV) para septiembre de 2018.

2. Simbiosis entre campo académico y campo profesional: presupuestos teórico-metodológicos liminares

Para comprender la importancia que debe otorgársele a la formación humanista de los estudiantes de periodismo, comunicación social y ciencias de la información, sobre todo en función de garantizar altos estándares en materia de competencia lingüística, la presente investigación utiliza una propuesta teórica interdisciplinar que comprende las competencias profesionales, desde la sociología de los emisores (Wolf, 2005), y la relación simbiótica y dialéctica que existe entre los campos académico y profesional, desde la pedagogía (Fuentes Navarro, 2000).

Según Bourdieu (1975; 1990), el campo científico constituye un sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas; es el lugar de una lucha competitiva por el monopolio de la autoridad científica, o “si se quiere, es el monopolio de la competencia científica, comprendida como capacidad de hablar y de actuar legítimamente, es decir, de manera autorizada y con la autoridad que es socialmente otorgada a un agente determinado” (Vassallo de Lopes y Fuente, 2001, p. 45).

Esa legitimidad es, por lo tanto, reconocida dentro de una sociedad por los otros, en la medida en que crecen los recursos científicos y, de forma sucesiva, la autonomía del campo. El concepto de Bourdieu facilita la identificación de los aspectos concernientes a los actores que lo conforman y sus relaciones en las actividades investigativas.

En tal sentido, es importante destacar el fundamento sociológico que sustenta la perspectiva de Vassallo de Lopes (1999) respecto al campo académico de la Comunicación partir de la influencia de tres grandes contextos: el contexto institucional (que envuelve los mecanismos que median la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica), el contexto social o histórico-cultural (donde residen las variables sociológicas que inciden sobre la producción científica, con particular interés por los modos de inserción de la ciencia y de la comunidad científica dentro de un país o en el ámbito internacional), y el contexto discursivo (en el cual pueden ser identificados paradigmas, modelos, instrumentos, temáticas que circulan en determinado campo científico).

Raúl Fuentes Navarro (1997) ofrece otra perspectiva del concepto de campo académico de la comunicación, al definirlo como “un espacio sociocultural específico, en el cual concurren actores sociales sujetos a las determinaciones y condicionamientos que definen su identidad y sus funciones sociales desde marcos mucho más amplios que los académicos por una parte y los comunicativos por la otra”.

Desde esta visión se pueden identificar tres subcampos: el científico, relacionado con las prácticas de producción de conocimiento, “pues la

investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado” por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se define “por prácticas de reproducción de ese conocimiento”, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación; y el profesional, caracterizado por “prácticas de aplicación del conocimiento” y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo” (Vassallo de Lopes y Fuentes, 2001).

En la propia estructuración del campo académico de la comunicación, mucho ha influido el quehacer investigativo desarrollado en su interior. Siguiendo a Fuentes Navarro (1980), el conocimiento científico se sustenta, en gran medida, gracias a la “delimitación del campo de estudio” y a la “verificación de postulados hipotéticos” a través de la investigación científica. La función del investigador radica, por tanto, en formular y responder nuevas preguntas a partir de los conocimientos ya apprehendidos.

Por su parte, Jesús Galindo Cáceres (2011), alude al campo profesional como la puesta en práctica de las habilidades aprendidas y apprehendidas durante la formación académica; o sea, como materialización de una cultura organizacional donde cobran vital importancia las competencias profesionales; en el caso que nos ocupa: las competencias lingüísticas de los profesionales del periodismo, la comunicación y la información.

De ahí que sea imprescindible revisar el estado actual de dichas competencias e indagar en sus condicionantes académico-formativas; aunque como diría Miguel Bonasso, “el mejor profesional no es el que acumula un vasto historial académico, sino el que sabe dar la mejor respuesta a las propias demandas que conlleva el ejercicio de su profesión. No somos profesionales porque cobramos. Somos profesionales porque actuamos con profesionalidad”. No obstante, ni siquiera quienes proscriben la academia pueden negar el rol de las instituciones de nivel superior en la formación de cualquier profesional.

En consecuencia con estos postulados, el presente estudio asume las metodologías propias del análisis de contenido de Luis Álvarez Álvarez y Gaspar Barreto Arguilagos (2006) para citar ejemplos concretos de las incorrecciones lingüísticas que aún adolecen los discursos mediáticos cubanos, el método bibliográfico-documental (Alonso y Saladrigas, 2000) para sistematizar los lineamientos que, en materia de formación lingüística, tienen los planes de estudio D y E de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información del Ministerio de Educación Superior (MES) en Cuba, y como técnicas la encuesta y la entrevista semiestructurada, para registrar la opinión de estudiantes, profesores y profesionales en ejercicio de las carreras en cuestión.

3.1 Incorrecciones lingüísticas comunes en los discursos mediáticos cubanos

Dentro de las variedades lingüísticas que se pueden encontrar, el lenguaje de los medios de comunicación, especialmente el periodístico, funciona como modelo o estándar del uso correcto de la lengua escrita (Pérez Parejo, Guerrero Serrano, y Ríos, 2010). De hecho, tanto la Nueva Gramática de la Lengua Española (RAE y ASALE, 2009) como la Nueva Ortografía de la Lengua Española (RAE y ASALE, 2010) contienen fragmentos de las publicaciones periódicas de los países de habla hispana a modo de ejemplos del correcto uso de la lengua.

No obstante, la realidad indica que todavía en la prensa siguen sucediéndose una serie de incorrecciones lingüísticas que, aunque muchos periodistas intentan justificar con la premura editorial y la vorágine de las rutinas productivas, dejan entredicho la calidad de los productos comunicativos y la profesionalidad de sus emisores.

En los medios cubanos² de hoy día, específicamente, pueden encontrarse muchas muestras de este tipo de errores. A continuación se exponen los más recurrentes durante el primer semestre de 2017. Resulta un hecho común la mala utilización del verbo *haber*. El verbo *haber* es impersonal y en muchas ocasiones se utiliza de forma incorrecta, tanto por periodistas como por el resto de los comunicadores: “En la presentación hubieron [sic] varios ardidés que salvaron la puesta en escena” (*Noticiero cultural*, marzo de 2017); “Seguro, seguro habíamos [sic] más de 25 periodistas que no sabíamos qué preguntar” (*Juventud Rebelde*, abril de 2017).

Se da el caso de que, a pesar de tener instancias superiores que cuestionan y revisan el trabajo del comunicador, “en muchas ocasiones, por el carácter inmediato de la información y la rapidez que requiere determinada noticia, no se comprueba si realmente existe buena ortografía” (Periodista de *Vanguardia*, comunicación personal, 16 de junio de 2017). “Esto ciertamente afea el mensaje, lo distorsiona y hace que pierda credibilidad. Repercute directamente en el prestigio del periodista como profesional” (Profesor universitario del Departamento de Ciencias de la Información, UCLV, comunicación personal, 23 de febrero de 2017).

Existe otra falta que es bastante común observarla en los medios de comunicación cubanos y que provoca todos estos perjuicios anteriormente expuestos. Se trata de la confusión de la palabra *yendo* con *llendo*: “Viniedo el profesor y llendo [sic] el alumno, pocas veces se encontraron” (*Vanguardia*,

2 Las incorrecciones lingüísticas a las que se hace referencia en este epígrafe corresponden a los periódicos cubanos (versiones impresa y digital) *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores*, *Vanguardia*, *Escambray* y *Cinco de Septiembre*, así como de espacios del Sistema Informativo de la Televisión Cubana (SITV): *Revista Buenos días*, *Noticiero del Mediodía*, *Mesa Redonda*, *Noticiero Estelar*, *Noticiero Cultural*.

enero de 2017); “Llendo [sic] hacia el central, a toda máquina, colapsó” (Granma, junio de 2017).

No hablamos aquí de dos palabras cuya grafía se confunda o se parezca, sino que la forma *llendo*, sorprendentemente frecuente, no existe. Tal vez por influencia del verbo *llegar*, hay una gran tendencia a escribirla, pero debemos recordar que el gerundio del verbo *ir* es, siempre, *yendo*, escrito con *y griega* (Jiménez Serrano, 2013).

“Un cambio tan pequeño como este puede ocasionar que, si el lector domina la norma se decepcione e inmediatamente abandone la lectura; fracasando así el periodista en su tarea de comunicar” (Profesor universitario del Departamento de Comunicación Social, UCLV, comunicación personal, 26 de enero de 2017). O peor aún, que “el oyente se haga la idea de que está bien expresada la palabra, pues el periodista es símbolo del buen decir, y la vaya divulgando como si así fuese” (Periodista del semanario Cinco de Septiembre, comunicación personal, 11 de mayo de 2017). Entonces, se determinaría al periodista como violador de su cometido de preservar la norma lingüística. Eso es algo que se debe evitar.

Hay un adverbio que genera mucha confusión en la prensa cuando es empleado, “sobre todo en prensa cubana, donde se emplea bastante, y la mayoría de las veces se utiliza mal” (Comunicador Social, comunicación personal, 16 de marzo de 2017). El adverbio o locución adverbial en cuestión *de vez en cuando*: “Siempre esperaba lo mismo aunque solo sucedía de cuando en vez [sic]” (Trabajadores, abril de 2017).

El Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia, consigna el modo adverbial de *vez en cuando*, equivalente a *de cuando en cuando*, o sea, algunas veces. De las formas de *vez en vez* y *de cuando en vez*: cero, son incorrectas ambas (Zacarías Tallet, 1985, p. 57).

El error que se trata a continuación “constituye quizás el más común de los errores en la prensa cubana. Y está en poner con letra inicial mayúsculas los meses del año. Puede estar dado quizás por el desconocimiento de la norma ortográfica” (Profesor universitario del Departamento de Periodismo, UCLV, comunicación personal, 9 de marzo de 2017), pero lo cierto es que es uno de los más habituales en los medios de comunicación: “Se había dicho que durante el último trimestre del período (Abril, Mayo, Junio) [sic], se debía completar el 75 % de la obra” (Escambray, abril de 2017).

Salvo que la mayúscula venga exigida por la puntuación (a comienzo de texto o después de punto), los nombres de los días de la semana, de los meses y de las estaciones del año se escriben en español con minúscula inicial (RAE y ASALE, 2010).

Reiterando una vez más lo que podría también considerarse como uno de los errores más comunes en los medios cubanos está la última sílaba de los verbos conjugados en primera persona del plural, es decir, nosotros. Esta también es una falta de ortografía grave que se debe evitar siempre por todo comunicador. Ejemplo incorrecto: “Muchachos, respetémosno [sic]” (*Mesa Redonda*, febrero

de 2017) o “A comportarse, comportemosnos [sic]” (*Buenos Días*, enero de 2017). Sería correcto: Muchachos, respetémonos y comportémonos, respectivamente. La regla es válida para todos los verbos conjugados de esta manera. Otros ejemplos incorrectos: “Ahora llevémosnos [sic] la gloria para el pueblo” (*Noticiero Estelar*, junio de 2017) (corresponde llevémonos), “Bueno, cocinémosnos [sic] del calor; ¿qué se va a hacer?” (*Noticiero del Mediodía*, junio de 2017) (es cocinémonos), “Así que fuiste [sic], vinistes [sic] y nunca me avisastes [sic]” (*Buenos días*, enero de 2017) (fuiste, viniste, avisaste).

Evidentemente, estas no son, ni mucho menos, todas las incorrecciones ortográficas que se cometen en los medios de comunicación diariamente. Sin embargo, aquí están plasmadas muchas de las faltas que comúnmente aparecen en los medios cubanos. No obstante, esta pequeña representación de los errores lingüísticos que cometen en los medios de comunicación, sirve para comprender el cuidado que, en materia de corrección idiomática, se debe tener a la hora de comunicar.

3.2 Las asignaturas de corte lingüístico en los Planes de Estudio D y E de las carreras de periodismo, comunicación social y ciencias de la información en Cuba

Una revisión preliminar y sencilla de los Planes de Estudio D y E de las carreras de periodismo, comunicación social y ciencias de la información del Ministerio de Educación Superior (MES) en Cuba, evidencia que la propuesta del Plan de Estudio E reduce considerablemente, junto con otras muchas, las asignaturas de corte lingüístico.

Aunque resulta novedoso y efectivo el hecho de eliminar (de la malla curricular de los respectivos planes de estudios) como disciplina independiente a «Estudio de la Lengua Española», para incluir las asignaturas que integraban esa disciplina en otras disciplinas de las especialidades de cada una de las carreras; con la reducción del número de asignaturas y horas no sucede igual (Jefe de Departamento Periodismo, UCLV, Comunicación Personal, 15 de junio de 2017).

Si el sondeo que se realizó a varios medios de prensa cubanos, y las encuestas y entrevistas realizadas a estudiantes y profesionales en ejercicio de las carreras de periodismo, comunicación social y ciencias de la información, arrojaron que los profesionales de la comunicación y la información en Cuba aún tienen muchas carencias en materia de corrección lingüística, parece necesario potenciar el uso debido del idioma incluso desde los planes de estudio.

A partir de las encuestas realizadas en la UCLV, se comprobó que el 67.7 % de los estudiantes de periodismo, el 89.6 % de los estudiantes de Comunicación Social y el 94.9 % de los estudiantes de Ciencias de la Información tienen un dominio entre regular y mal de la ortografía, la gramática y la redacción; mientras que de las encuestas realizadas a los profesionales en ejercicio de las

provincias del centro de Cuba arrojaron que el 59.4 % de los periodistas, el 75.2 % de los graduados de ciencias de la información y el 86.4 % de los comunicadores sociales tienen un dominio entre regular y malo de la ortografía, la gramática y la redacción.

De ahí que la reducción de asignaturas de corte lingüístico y sus horas clase no parezca contribuir a la formación humanista, sino todo lo contrario. Para ello, se tomará como ejemplo el Plan de Estudio de periodismo, que es el menos afectado en cuanto a la reducción de las asignaturas de corte lingüístico.

Tabla 1. Diferencias entre los planes de estudio C, D y E de la carrera de periodismo

Plan de Estudio C Periodismo	Plan de Estudio D Periodismo	Plan de Estudio E Periodismo
Contiene una disciplina propiamente de lingüística (Estudio de la Lengua Española)	Contiene una disciplina propiamente de lingüística (Estudio de la Lengua Española)	No contiene una disciplina propiamente de lingüística.
Contiene 5 asignaturas de corte lingüístico en los currículos base y propio (Gramática Española I, Gramática Española II, Gramática Española III, Redacción I y Redacción II).	Contiene 5 asignaturas de corte lingüístico en los currículos base y propio (Gramática Española I, Gramática Española II, Gramática Española III, Análisis, Composición y Análisis de Textos I y Análisis, Composición y Análisis de Textos II).	Contiene 2 asignaturas de corte lingüístico en el currículo base (Gramática y Redacción).
Las asignaturas de corte lingüístico tienen en total 285 horas/clase.	Las asignaturas de corte lingüístico tienen en total 210 horas/clase.	Las asignaturas de corte lingüístico tienen en total 120 horas/clase.

De forma muy similar sucede con los planes de estudio C, D y E de las carreras de Comunicación Social y Ciencias de la Información, donde las asignaturas de corte lingüístico han sido mucho más discriminadas tanto en la reducción de asignaturas de este tipo como en la reducción del fondo de tiempo.

De manera general, se aprecia que el Plan de Estudio D de las carreras de periodismo, comunicación social y ciencias de la información en cuanto a la merecida atención que deben tener las asignaturas de corte lingüístico en estas especialidades, resulta superior al Plan de Estudios E, aunque debe reconocerse que este último supera al primero en la interrelación que el E propone lograr entre las asignaturas de corte lingüístico y las de las respectivas especialidades, puesto que, incluso desde el enfoque epistemológico, esa es la idea más acertada: el dominio de la lengua y la corrección lingüística no deben ser cosas que se estudien y se practiquen de forma aislada a la producción y emisión de comunicación, sino que deben asumirse de manera integrada; a la vez que se gestiona y realiza la comunicación se debe procurar el uso correcto del idioma.

“El problema no está tanto en formalización de las asignaturas de lengua en los planes de estudio, sino en la manera que se enseña en las universidades” (Estudiante de Ciencias de la Información, UCLV, comunicación personal, 11 de mayo de 2017). “Muchas veces se enseña la gramática y la redacción por profesores que no son periodistas o comunicadores, que son lingüistas, y las enseñan de manera que no se puede aprovechar mucho en el ejercicio

profesional” (Estudiante de periodismo, UCLV, comunicación personal, 19 de enero de 2017).

Indiscutiblemente a los estudiantes de la rama de la información hay que enseñarles a manejar el idioma con certeza, y la solución quizás no esté en convertirnos en filólogos, sino en exigirnos ser competentes también en materia de uso de la lengua desde cada una de las diferentes asignaturas que nos imparten, sean de lingüística o no (Estudiante de Comunicación Social, UCLV, comunicación personal, 16 de febrero de 2017).

Sin dudas, cada vez se vuelve más apremiante la enseñanza de la lengua en las carreras afines a la comunicación, sobre todo porque no estamos en aquellos tiempos en que quienes ejercían el papel de comunicadores eran ilustrados escritores e intelectuales, sino que en la actualidad la comunicación ha resultado ser un campo profesional donde incursionan personas de muy diversa índole en materia formativa y profesional.

3.3 Competencia lingüística en los profesionales de la comunicación y la información

La disciplina «Estudio de la Lengua Española» que generalmente comprende asignaturas dedicadas a la gramática española y la redacción, la composición y el análisis de textos es una disciplina con larga tradición dentro de los estudios de periodismo, comunicación social y ciencias de la información por la importancia que tiene para estas profesiones el dominio de la lengua materna y su traducción en una expresión oral y escrita elegante, natural y fluida.

“La lengua se revela medio idóneo para lograr una visión adecuada del desarrollo histórico de la sociedad y de su cultura y también como contribución al estudio más completo de su literatura” (Ministerio de Educación Superior, 2008a, p. 47).

Así, la competencia lingüística de los estudiantes de periodismo, comunicación social y ciencias de la información debe garantizar la concepción científica del mundo como contribución del estudio de la lengua en tanto “sistema de estructuras y jerarquías, en sus interconexiones, así como el análisis de la relación del fenómeno lingüístico con otros fenómenos sociales” (Ministerio de Educación Superior, 2008c, p. 48).

No en vano, los planes de estudio de estas carreras aún vigentes en Cuba coinciden en señalar que los estudiantes de estas especialidades deben:

- a) adquirir un conjunto de conocimientos, hábitos y habilidades en cuanto a la lengua materna que les posibiliten analizar las tareas que, a este respecto, exige el desarrollo científico-técnico cultural y una responsable práctica profesional.
- b) desarrollar sus convicciones en torno al lugar de la lengua española en la sociedad con otras ramas del saber.

- c) consolidar sus conocimientos sobre la lengua española y utilizarlos, reflexiva y adecuadamente, en su expresión oral y escrita, de acuerdo con las peculiaridades del discurso.

Lo que se publica en un medio de comunicación es lo que las personas fijan como la regla, como norma. Precisamente por eso, los comunicadores deben concientizar su rol social en este sentido, para que así se instruyan y se nutran cada vez más en las transformaciones que va sufriendo la lengua.

Language is a universal means of communication for people to influence and affect each other. As the unique means of saving experience and transferring knowledge, language is the foundation the consistency of which ensures successive development of the human society and the state (Kuznetov, s. f., p. 34)

Aunque se afirme el lenguaje como instrumento determinante de la tarea informativa, no se le otorga carácter de herramienta, no se considera un método que se retiene para aprender lo que ya está hecho, sino que se ha de conocer tan profundamente como se pueda para emplearlo enriqueciéndolo y lograr utilizarlo correctamente. “The concrete way in which mass-media renders and reproduces the world mainly depends on both the nature of signs and the combination rules that generate signification” (Irimias, 2011, p. 177).

El empleo correcto de la lengua contribuye a que la comunicación sea eficaz, a que aumente el conocimiento, es decir, a que reduzca la ignorancia, a ampliar el ámbito de la libertad humana. Por eso hay que cuidar y dominar la lengua, los medios expresivos que se aplican para la transmisión de las informaciones (Romano, 2005, párr. 1).

Se quiere que la lengua sirva para entender mejor el mundo y que las personas se entiendan mejor entre ellas, es decir, que ejerza los dos poderes que como lengua posee: uno respecto del mundo (el hablante rebasa su situación momentánea en las dos dimensiones del tiempo y del espacio: el pasado y el futuro están a su alcance por medio del lenguaje), y otro en relación con el interlocutor (permite trasladar a los interlocutores nuestros propios contenidos de conciencia) (Romero Gualda, 1993).

Es por ello que, desde su estancia en la universidad, el profesional de la comunicación y la información debe estar en contacto directo con las normas de la lengua, tanto ortográficas como gramaticales. Desde la universidad perfeccionará la forma de encontrar los secretos y la riqueza del lenguaje, de suma importancia para el uso correcto lenguaje. “Pero es incuestionable que, sin una correcta formación de los periodistas en los ámbitos lingüísticos, la repercusión de los medios sobre los públicos no será buena ni constructiva” (Martínez Albertos, 2005, p. 6).

Sin embargo, el comunicador no solo debe tener un uso correcto e impecable del idioma en la ortografía y la gramática. Se debe saber escoger y utilizar el léxico correcto en cada situación que se da. Es decir, se debe analizar la situación comunicativa para decidir que palabras usar, eso sí, presentándose siempre la coherencia y la correcta ortografía (Franco, 2004).

Los periodistas y los comunicadores en general constituyen hoy patrones lingüísticos dentro de la sociedad, paradigmas del buen decir, lo que indica que las personas siguen la forma de hablar y escribir de los comunicadores; es por ello que profesionales de la comunicación deben tener una elevada competencia lingüística.

Conclusiones

- I. Las incorrecciones lingüísticas demeritan el trabajo de los profesionales de la comunicación y la información, puesto que empañan su desempeño profesional en tanto agentes socialmente legitimados en la fijación de la norma lingüística. En tal sentido, los medios cubanos aún adolecen estos errores con relativa frecuencia.
- II. La atención que le dedica el Plan de Estudios E de las carreras de periodismo, comunicación social y ciencias de la información a las asignaturas de corte lingüístico resulta insuficiente, en tanto reduce la cantidad de estas asignaturas y su total de horas clase (respecto al plan D, donde aún era insuficiente).
- III. En el análisis del encargo social y las exigencias profesionales de los estudiantes de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información se pone de manifiesto la creciente necesidad de incentivar el estudio de la lengua, toda vez que el lenguaje deviene instrumento fundamental para promover el diálogo intercultural como garante de la efectividad de las prácticas comunicativas a nivel social.
- IV. En el contexto mediático contemporáneo, donde se exigen profesionales de la comunicación cada vez más competentes y eficientes, cobra relevancia la inclusión de las asignaturas de corte lingüístico en los planes de estudio de aquellos profesionales a quienes la sociedad demanda que produzcan, gestionen y divulguen información y comunicación pública.

5. Referencias bibliográficas

- Alonso, M. y H. Saladrigas (2000) *Para investigar en comunicación social. Guía Didáctica*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Álvarez Álvarez, L. y Barreto Arguilagos, G. (2006). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- American Psychological Association. (2010). *Publication Manual of the American Psychological Association*. (6.ª Ed.). American Psychological Association: Washington, DC.
- Bordieu, P. (1975). *El oficio del sociólogo*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Brown P. & Levinson S. (2013) *Politeness. Some universals in language usage*. (22 ed.) New York. EEUU: Cambridge University Press.
- Fuentes Navarro, R. (2012). La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social. *Diálogos de la Comunicación*. (10-23). Disponible

- en: <http://dialogosfelafacs.net/la-formacion-universitaria-de-profesionales-de-la-comunicacion-y-su-renovacion-como-proyecto-social-2/>
- Galindo Cáceres, J. (2011). La comunicación como campo profesional posible: De los oficios por venir. *Revista Alaic*. pp. 44-52. Disponible en: www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/download/131/134.
- Haber Guerra, Y. (2007). Repensar el periodismo. Metadiscursio y concomitancias. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 13(2). pp. 83-90.
- Ministerio de Educación Superior (2008a). *Carrera de Periodismo: Plan de Estudios D*. Centro Rector Universidad de La Habana.
- Ministerio de Educación Superior (2008b). *Carrera de Comunicación Social: Plan de Estudios D*. Centro Rector Universidad de La Habana.
- Ministerio de Educación Superior (2008c). *Carrera de Ciencias de la Información: Plan de Estudios D*. Centro Rector Universidad de La Habana.
- Ministerio de Educación Superior (2017a). *Carrera de Periodismo: Plan de Estudios E*. Centro Rector Universidad de La Habana.
- Ministerio de Educación Superior (2017b). *Carrera de Comunicación Social: Plan de Estudios E*. Centro Rector Universidad de La Habana.
- Ministerio de Educación Superior (2017c). *Carrera de Ciencias de la Información: Plan de Estudios E*. Centro Rector Universidad de La Habana.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Tomos 1 y 2. Madrid: ESPASA.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: ESPASA.
- Van Dijk, T. A. (1998). Algunos principios de una teoría del contexto. *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 1(1), pp. 69-81.
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Wodak, R., & Meyer, M., *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 143-177). Barcelona, España: Gedisa.
- Vasallo de Lopes, M.I. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación* (56) pp. 12-27.
- Vassallo de Lopes, M.I y Fuentes, R. (comps.). (2001). *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. [Introducción]. México: Universidad de Guadalajara.
- Wolf, M. (2005). *La investigación de la Comunicación de Masas*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

O princípio da confusão na comunicação

The principle of confusion in communication

El principio de la confusión en la comunicación

Florence Marie DRAVET

Universidade Católica de Brasília: Taguatinga / flormd@gmail.com

Gustavo DE CASTRO E SILVA

Universidade de Brasília - UnB / gustavo@siruiz.com

Paulo César ALVES

Universidade Católica de Brasília / pauloalves.alves@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Informe, pp. 333 - 348)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 27-07-2018 / Aprobado: 10-07-2019

Resumen

A partir da análise dos mitos relacionados a Exu na cultura afro-brasileira, exploraremos a noção de confusão na comunicação, para além daquelas de ruído informacional e de fake news, mas associada a um princípio de imanência da língua e da linguagem. Nossa metodologia é a da interpretação mitológica à luz do conhecimento etnográfico e bibliográfico afro-brasileiro. Concluímos que nos mitos de Exu, se a confusão é princípio, ela não se dá sem a exigência de uma organização.

Palavras chave: mitologia; Exu; cultura afro-brasileira

Abstract

From the analysis of the myths related to Exu in Afro-Brazilian culture, we will explore the notion of confusion in communication, beyond those of information noise and fake news, but associated with a principle of immanence of language and language. Our methodology is that of the mythological interpretation in the light of Afro-Brazilian ethnographic and bibliographic knowledge. We conclude that in the myths of Exu, if confusion is principle, it does not happen without a demand for organization.

Keywords: mythology; Exu; Afro-Brazilian culture

Resumo

O “alternativismo” teve um lugar importante na América Latina, no diálogo e nos conflitos com outras tradições no campo da comunicação. Reviso esses links aqui, proponho algumas maneiras possíveis de pensar sobre a alternativa hoje e levanto alguns problemas e debates atuais. Problemas relacionados aos processos de reforma da comunicação, mudanças nos contextos tecnológico e político, debates nas ciências sociais e transformações no campo profissional

Palavras-chave: mitología; Eshu; cultura afro-brasileña

Introdução

Propomos investigar a noção de confusão como princípio comunicacional em suas correspondências com a cultura afro-brasileira, em especial aquela que dialoga com o imaginário que identifica na figura de Exu, além de uma divindade natural de comunicação (equivalente ao Hermes grego), o agenciador, simultaneamente, da ordem e da desordem. Não pretendemos analisar Exu enquanto divindade relacionada às crenças, práticas e cultos religiosos, mas tão somente suas narrativas míticas cuja presença na cultura se dá também pelo imaginário.

Buscamos analisar aqui a confusão e a comunicação a partir da descrição e interpretação da mitologia afro-brasileira, tendo em vista que localizamos nas histórias e lendas relacionadas a Exu, metáforas que insinuam algumas possibilidades inéditas de investigação da comunicação. Sabemos que a metáfora consiste numa categoria de conhecimento do fenômeno que se lança na compreensão das formas de vida cotidiana baseada na descrição, interpretação e diálogo com suas respectivas imagens e sentidos. Utilizamos a metáfora aqui enquanto método de aproximação da compreensão de Exu na sua qualidade de comunicador.

Partiremos de uma discussão teórica a respeito da polêmica noção de sincretismo que preferiremos aqui substituir pela de plasticidade, à luz das reflexões propostas por Muniz Sodré (1998), noção que nos servirá de base para a leitura de alguns mitos de Exu. Potência, quiasma e limiar são alguns dos termos das interpretações extraídas da nossa própria observação etnográfica¹ e da experiência do povo de terreiro que pode ser encontrada em uma vasta bibliografia.

Na mitologia afro-brasileira não encontramos nenhuma outra representação de um ser que, em sua plasticidade, se apresenta sob múltiplas formas: alto, baixo, homem, mulher, criança, velho, nobre, mendigo, podendo também adotar a voz e a fala de qualquer ser, humano ou animal (é sabido que no sistema afro-brasileiro o mugido do boi, o relinchar do cavalo ou o canto do pássaro podem ser a própria voz de Exu). Nisso, o deus afro-brasileiro se assemelha ao diabo cristão em sua condição dúbia de ser que confunde através de sua aparência sedutora e da atividade de desunir. Essa plasticidade ou multiplicidade de estados, estilos, performances e atuações, algo de difícil compreensão e, justamente por isso, confuso, pode se assemelhar ao também confuso e aparentemente desorganizado mercado contemporâneo da comunicação midiática, verdadeira feira de informação, vozes e performances. As chamadas novas mídias, como as redes sociais, através das quais as pessoas se informam e informam os

1 Apesar de não apresentarmos aqui relatos dessa observação etnográfica, vale mencionar aqui que o grupo de pesquisa ao qual os autores do presente ensaio pertencem (XXX) vem há dez anos observando terreiros de Umbanda e Candomblé em Brasília como metodologia de pesquisa que se soma aos levantamentos teóricos e bibliográficos sobre cultura afro-brasileira e mitologia.

outros diariamente de suas opiniões, pensamentos, ações, atividades e relatos, também constituem uma oferta inflacionária de informações de toda sorte, na qual cada um, como o transeunte no caos urbano (ou em uma feira/mercado) tenta encontrar um método para sua trajetória. Vemos que o fenômeno batizado de *fake news* se tornou parte da estratégia dos próprios agentes do mercado da informação e que pode ser co-relacionado àquilo que entendemos aqui como confusão.

Desenvolvimento

Já narrava a lenda das “línguas de Esopo” (620 a.C – 564 a.C) que a língua podia ser considerada a maior virtude da terra pois:

É o elo da vida civil, a chave da ciência, o órgão da verdade e da razão: por ela as cidades são construídas e a polícia; ela instrui, persuade e reina nas assembleias; e faz a primeira de todas as nossas obrigações, que é louvar os deuses. (La Fontaine, 1874, p. 15) (Tradução nossa)

Mas também podia ser o pior vício do mundo, pois:

Ela é a mãe de todos os debates, a enfermeira dos processos judiciais, a fonte das divisões e guerras. Se dissermos que é o órgão da verdade, é também o do erro e, o que é pior, a calúnia. Através dela, as cidades são destruídas, as coisas más são persuadidas. Se por um lado ela elogia os Deuses, por outro ela professa blasfêmias contra seu poder. (Idem, p.15.) (Tradução nossa)

Entendemos que a compreensão da lenda das línguas de Esopo serve exatamente para exemplificar o que se passa com a informação no mercado comunicacional. Verger (2000), em sua tentativa etnográfica de compreensão da cultura afro-brasileira a partir de um olhar europeu, relata a dificuldade de apreensão e definição coerente do orixá Exu, enumerando rapidamente suas principais características: mensageiro dos outros orixás, tanto que nada pode ser feito sem ele; guardião dos templos, casas e cidades; portador da cólera dos orixás e das pessoas; de caráter suscetível, violento, irascível, astucioso, grosseiro, vaidoso e indecente.

Descreve-o como o mais humano dos orixás, pois, por um lado, gosta de provocar acidentes e calamidades públicas e privadas, desencadeando brigas, dissensões e mal-entendidos; companheiro oculto das pessoas, leva-as a fazerem coisas insensatas, atijando maus instintos. Por outro lado, é também aquele que traz alegria, felicidade e soluções, que abre caminhos, provê e cuida. Não é completamente bom, nem completamente mau. Tem suas qualidades e seus defeitos. É também o fiel mensageiro dos que lhe fazem oferendas e o responsável pela revelação da arte da adivinhação aos homens (Verger, 2000).

Por mais de 300 anos, as Américas receberam grande número de africanos, oriundos de diversas regiões do continente negro. Cada uma das variadas etnias localizadas nesses espaços subdivide-se em diferentes grupos culturais, todos deslocados de seu mundo familiar, comercializados, escravizados, porém não transmigrados passivamente (Bastide, 1971; Ramos, 2007). Esses distintos grupos étnicos e culturais são obrigados a conviver em terras desconhecidas e em uma situação inesperada. As relações sociais e culturais nas quais estavam inseridos foram violentamente rompidas. Nos mercados de escravos, tanto da África quanto do continente americano, e nos navios negreiros, ocorreu o encontro de diferentes culturas africanas, *orixás*, *voduns*, *inquices*² e espíritos de antepassados cultuados em diferentes regiões estabeleceram a convivência de seus filhos em terras novas; uniram-se em panteões até então inexistentes. Muitos deuses foram esquecidos; outros, porém, permaneceram.

No Brasil, religiosidade e mitos bantos, iorubanos e daomeanos se mesclaram a elementos das culturas indígenas brasileiras e europeias, que foram, por sua vez, incorporados aos seus ritos. Compreendemos esse fenômeno cultural conforme o descreve o antropólogo Sérgio Ferretti:

O sincretismo afro-brasileiro foi uma estratégia de sobrevivência e de adaptação que os africanos trouxeram para o Novo Mundo. No Continente Africano, nos contatos pacíficos ou hostis com povos vizinhos, era comum a prática de adotar divindades entre conquistados e conquistadores. (Ferretti, 1998, p. 188-189)

Neste ponto, valemo-nos da concepção do historiador Sérgio Gruzinski (2002). O autor esclarece como se deu o processo sincrético entre a religiosidade cristã e a cosmologia indígena mexicana. De forma não muito distante do que ocorre com os cultos afrodescendentes no Brasil, os indígenas mexicanos fizeram com que ícones visuais da religiosidade estrangeira dominante passassem a simbolizar suas deidades, que se “camuflaram” nesse novo imaginário, mantendo-se, assim, vivas. O que teria acontecido, segundo o autor, não foi um tipo de resistência consciente por parte da cultura oprimida, mas uma espécie de fusão entre imaginários comunicantes. Os textos mítico-simbólicos de culturas distintas se encontraram graças à proximidade existente entre o conteúdo desses imaginários. Mitos, rituais e representações de culturas diferentes, que, coincidentemente, dialogavam morfológica ou estruturalmente e, por meio desse diálogo se fundiram, originando-se daí o processo da mestiçagem. Assim foi gerado um resultado mítico-religioso híbrido, que se sustentou fortemente

2 *Orixás* são divindades cultuadas pelos iorubas, população do Sudoeste da Nigéria, Benin e Norte do Togo, trazidas para o Brasil por negros escravizados e que foram incorporadas por seitas religiosas. *Voduns* são entidades cultuadas em diversos ramos de uma tradição religiosa fundamentada nos ancestrais que possui suas raízes primárias entre os povos Ewe-Fon do Benim, onde é, atualmente, a religião nacional. Nos Candomblés que praticam os cultos Angola e Congo, *Inquices* são as divindades que equivalem aos Orixás dos nagôs.

pela representação imaginária e religiosa, que presentificou o ente sagrado e facilitou a associação entre cosmologias (Gruzinski, 2002).

Ferretti (1998) identificou seu sentido objetivo e subjetivo, comparando a continuidade e a resistência pacífica do sincretismo com a resistência diuturna dos quilombos e com o modo de aculturação ou transculturação não excludente, fenômeno que capacita a relacionar ou a unir tradições distintas. Ele constata a existência de três variantes principais no conceito de sincretismo, que são próximas, englobando outros sentidos do termo, a saber: mistura, paralelismo e convergência, contrastando com a separação, em que não existe ou não se identifica o sincretismo.

No Brasil, o colonizador, preocupado em impedir todas as formas de humanização do negro africano escravizado, precisava despersonalizá-lo, proibindo-o de continuar professando suas práticas religiosas, porque estas poderiam fortalecê-lo em sua subjetividade, em suas várias expressões. Os elementos culturais, que são os facilitadores da manutenção da identidade de um povo, mesmo afastado de seu solo, eram oficialmente proibidos e, por isso, mantidos em segredo. Ao fazer o negro dar várias voltas na “árvore do esquecimento”, antes de desembarcar no navio negreiro, os exploradores do comércio de escravos esperavam despojá-lo de toda bagagem que o mantivesse liberto, mesmo acorrentado. Com essa intenção, famílias de escravos da mesma etnia, da mesma nacionalidade e religiosidade, eram separadas (Vogel, Mello e Barros, 1993).

É o caso, portanto, de se ressaltar o conceito de plasticidade descrito por Sodré em substituição à noção de sincretismo, quando diz que, para essa sobrevivência, os praticantes dos cultos afro-brasileiros “não deixam de assinalar a plasticidade de suas crenças, que permite uma reordenação de ritos, valores, mitos. Adaptar-se a novos ambientes, promovendo a conversão de seus símbolos litúrgicos” (Sodré, 1998, p. 99). O autor trata desse conceito para elucidar os processos de conversão a que foram submetidos os povos negros. A plasticidade simbólica descrita pelo autor não é senso de oportunismo, mas de conveniência:

Essa plasticidade, usada como recurso de um *continuum* africanista no exílio, fica muito evidente no caso dos nagôs. Estes lançavam mão da conversão analógica sempre que a ocasião exigia, ocupando às vezes lugares aparentemente contraditórios. Sabe-se, por exemplo, que Mãe Aninha era membro de Irmandades católicas (Nossa Senhora da Boa Morte e Nossa Senhora do Rosário), frequentava missas e festas cristãs. Vale insistir que não há aí nenhuma evidência de “sincretismo”, mas a plasticidade de um modelo. O caso da Irmandade da Boa Morte merece atenção. “Boa Morte”, a morte sem mácula, é um valor tradicional africano, inscrito no código das relações entre vivos e mortos (o culto aos ancestrais). Quanto a Nossa Senhora do Rosário, sua associação com sistema divinatório de Ifá evidencia-se nas contas do rosário. (Sodré, 1998, p. 100)

A noção de plasticidade expressa por Sodré vai ao encontro da nossa proposta de apresentar Exu como um princípio de comunicação em que, para além da sua identificação com o diabo cristão, muito provavelmente se adapta ao modelo dominante, trocando o falo pelo tridente, a neutralidade pela maldade, a multiplicidade de suas formas pela ambiguidade. Sua polissemia evidente tomará a forma dos significados que lhe queiram dar. Mostraremos agora, através de alguns de seus mitos os fatores que fazem dele o representante de uma comunicação confusa, onde a indefinição paira e incomoda.

De acordo com a mitologia iorubana, Exu está em tudo e em todos. Santos e Santos (2014) escrevem que, nas palavras do oráculo *Ifá*, “todo mundo tem o próprio Exu e o próprio *Olorum* em seu corpo, ou todo ser humano possui seu Exu individual” (2014, p. 26). Se assim não fosse, não haveria consciência da própria existência. Afirmam: “Se alguém não tivesse seu próprio Exu em seu corpo, este alguém não poderia existir; ele não saberia que está vivo, porque todos devem possuir seu Exu individual” (Idem).

A origem de Exu está relacionada com a manifestação da vida no planeta Terra. Enquanto Oxalá é o éter que se eleva no ar, Exu foi o primeiro corpo, o ordenador do caos e o mensageiro. Ele aprendeu com Oxalá o ofício de esculpir os homens, ou seja, de dar a forma física à vida. Coube a ele a primeira e fundamental comunicação entre *Orun* (céu, morada dos deuses) e *Aiê* (terra, plano da materialidade) e a função de ordenador do sistema cósmico. É dele a responsabilidade pelo liame do mundo espiritual com o mundo material, entre os deuses e as pessoas, pois realiza a comunicação entre os homens e os orixás, levando oferendas aos deuses e expressando suas vontades no jogo de búzios. Também é ele quem faz com que os ritos sejam cumpridos:

Os vários atributos divinos que entendemos como orixás tiveram Exu como elemento de ligação para que pudessem, num impulso de movimento, se desgarrar do Criador e se expressar nas primeiras formas criadas. Então, Exu é atributo divino primordial na criação universal que se manifestou em idos primevos, que “permite” e permeia toda expressão das vidas, que se deslocam do Imanifesto – Deus – e se tornam manifestas, precisando ser “agasalhadas” por uma forma. (Peixoto, 2016, p. 13)

Ele é visto como um princípio, e tem a responsabilidade de transportar o *axé*, ou força vital, para tudo o que existe. Sob essa ótica, constitui-se no princípio dinâmico da existência e da expansão de tudo. Na concepção afro-brasileira: “Sem ele todos os elementos do sistema e seu devir ficariam imobilizados, a vida não se desenvolveria” (Damasceno, 2014, p.101).

Encontramos uma explicação poética desta característica de onipresença de Exu na própria história de seu nascimento mítico. Santos (2008) explica que, na mitologia iorubana, dá-se conta que nos primórdios existia somente o ar. *Olòdumarè* – o deus supremo – nada mais era que uma massa infinita de ar e quando passou a movimentar-se lentamente e a respirar, uma fração do

ar tornou-se uma gota de água, dando origem a Òrisàlà, o grande orixá *funfun*, orixá do branco. O ar e as águas movimentaram-se juntos e uma parte deles tornou-se lama. A partir dessa lama, surgiu uma bolha, primeira matéria revestida de forma, de cor avermelhada e lamacenta. *Olòdumarè* admirou essa forma e soprou sobre a bolha, bafejando-lhe seu hálito e imprimindo-lhe vida. Essa primeira forma, dotada de existência individual, era Exu, ou, melhor dizendo, o proto-Exu, conhecido como Exu *Yangí*, ou seja, o primeiro nascido, responsável por individualizar cada existência.

Esse mito explica Exu como princípio de imanência, manifestação na matéria. O transcendente se torna imanente, o espiritual vigora na matéria através de um sopro capaz de gerar vida. Outra narrativa mítica extraída do compêndio mitológico afro-brasileiro de Prandi (2001, p. 45), mostra Exu transmutando-se, ou seja, de uma unidade ele passa a ser duzentos e um, e a povoar o mundo, semeando uma confusão na terra logo ao nascer.

Nesta narrativa vemos que, ao nascer, o deus já sente fome e pede que sua mãe o alimente. Assim, ele come todos os peixes, preás, pássaros, enfim, todos os animais que existem. Logo após, informa à sua mãe que ainda sente fome e que precisa comê-la também, e ela aceita. Exu, então, come sua própria mãe e tenta comer seu pai também, mas o pai não aceita e resolve enfrentá-lo com sua espada, fragmentando-o em duzentos e um pedaços, que foram espalhados sobre a terra. Na última fração que restou, Exu se reergueu, inteiro, e começou a correr e, novamente, seu pai o perseguiu e o fragmentou em duzentos novos pedaços, o que ocorreu, sucessivamente, nove vezes seguidas, até que todo o mundo passasse a ser povoado por seus fragmentos. Sem mais forças para combatê-lo, seu pai procurou por *Orumilá* (o detentor do oráculo de *Ifá*), que lhe aconselhou que retornasse à terra, chamasse pelo filho fragmentado e lhe pedisse o que desejava. *Orumilá* lhe explicou que Exu seria a força capaz de realizar todas as necessidades de seu pai na terra. E assim, o pai lhe pediu que devolvesse sua mãe bem como todos os seres que tinha comido. Exu obedeceu e vomitou tudo, devolvendo a vida e entregando aos seres seus próprios sopros. A partir de então, a força de Exu se fez sentir em todos os seres e o grande *Orumilá* declarou que, “a fim de que Exu não provoque mais catástrofes, sempre que fizerem oferendas aos orixás deverão em primeiro lugar servir comida a ele”. Para que não haja confusão (catástrofes), Exu deve ser tratado como princípio primeiro ou, dito de outra forma em primeiro lugar. Nesta acepção do mito, vemos que ele tem capacidade dupla, de produzir confusão (o tudo comer e multiplicar) como também de ordená-la (devolver, regurgitar, atender um pedido).

Assim, depreende-se que existe algo de divino e original em todos os seres vivos que se expressa pelo regurgitar. Quando Exu come e vomita os seres, infunde neles a mesma centelha divina da qual ele próprio é fruto, animando-os com a força dos princípios universais, isto é, com a força divina primordial. Percebe-se, no mito original, que a metáfora da comunicação não é feita somente com palavras, mas também pelo ato voraz de comer e vomitar (ou seja: fluxo de

entradas, circuitos e saídas), o que se explica pelo fato de, na cultura iorubá, o *axé* ser transmitido pela saliva, chamada *emi*. *É comendo e regurgitando* que Exu dota os seres vivos do princípio dinâmico do qual ele mesmo é o portador, a potência. Ora, é pela boca que o sopro acontece; é pela boca que a fala é proferida; é na boca que a saliva é produzida e é pela boca que se cospe. Embora a comunicação não se dê apenas pela boca, sendo também corporal e musical, dando-se mediante códigos das mais variadas espécies, como a gestualidade, a vestimenta, a ocupação do espaço, os sinais escritos e tantos outros que não passam necessariamente pela boca, é fato que a metáfora do regurgito e do *emi* em Exu se refere a essa ‘fala’ primordial do nascimento que é expelido para fora do corpo da mãe. Corpo que multiplica corpo.

Da mesma forma, é através da oferta de comida, que também passa pela boca, que Exu e todos os outros orixás são cultuados. A oferta de comida constitui um fenômeno de sacralidade cotidiana ou de profano-sagrado, ligado ao princípio de Exu, ao princípio da comunicação ou princípio-*com*. As comidas de santo são portadoras de *axé* e harmonizam entre si os seres cuja multiplicidade, diversidade e diferença pode parecer caótica, assim como a refeição compartilhada, pode corroborar proximidades.

O *padê* é um prato, geralmente feito de farinha de mandioca e azeite de dendê, com pimentas vermelhas por cima, que se oferta a Exu à entrada do terreiro (ou da casa) ou nas encruzilhadas (caso a ser tratado mais adiante para entendermos o valor simbólico da encruzilhada na compreensão da metáfora de Exu para a comunicação). O prato do *padê* é ofertado de maneira ritualística, ou seja, obedecendo a uma ordem litúrgica significativa para os adeptos das religiões afro-brasileiras. É por meio do ritual do *padê* que Exu fica encarregado de levar, comunicar e disseminar o *axé* imanado das divindades entre os homens, assim como o de abrir os trabalhos. Isto torna possível que se estabeleçam e propaguem a união, a convivência, a harmonia, a continuidade da vida e, consequentemente, a organização do caos.

A farinha é um conjunto de grãos que, quando secos, estão desagregados e se misturam aleatoriamente entre si, podendo também espalhar-se, esparramar-se, ser jogados ao vento ou soprados como pó. Quando molhados com o azeite de dendê (existem variações no uso desse elemento líquido, que tanto pode ser o mel, quanto o azeite de oliva ou a aguardente), os grãos se agregam e formam uma massa homogênea e compacta, simbolizando o poder agregador de Exu. É neste sentido que o compreendemos como princípio-*com* ([AUTORES], 2014), ser de proximidade, agregador, aquele que cria o elo entre os seres, congregando-os todos em torno de uma comunidade (a comunidade dos adeptos, *egbé*, ou da aldeia, ou, por extensão, toda a comunidade dos homens e dos seres vivos do planeta). Conforme explicam [AUTORES]:

Todas as coisas existentes dentro-do-mundo relacionam-se em maior ou menor escala, em maior ou menor abertura umas com as outras. Dito de outro modo e

usando uma imagem literária criada por Italo Calvino no livro *Palomar* (1994), poderíamos dizer que todas as coisas se entreolham e se conectam mutuamente. (2014, p. 89)

Para o povo de terreiro, a pimenta vermelha, colocada por cima do *padê* e não misturada, remete à supremacia do elemento fogo. Mais uma vez, podemos aproximar os conceitos e as metáforas. Se a pimenta é uma simbolização do fogo, este, por sua vez, pode ser entendido como metáfora para a ação criadora e expansiva representada por Exu.

Um trabalho de ritual não pode iniciar-se sem a oferenda de um *padê* a Exu. O impulso, a vontade, o movimento e a dinamização de todas as coisas, o princípio da comunicação e expansão têm em Exu sua personificação e, no *padê*, sua simbolização. Nos rituais afro-brasileiros, nos quais todos os atos são feitos a partir de uma oferenda (a comida é oferecida antes de se fazer um pedido, antes de se restaurar o equilíbrio, agradecer etc.), sempre se oferece algo a Exu antes de lhe pedir que entregue a oferenda a outras forças. Assim, “Exu come primeiro”, para, posteriormente, entregar as mensagens aos demais orixás, e para que não haja confusão durante o rito.

Na perspectiva afro-brasileira, portanto, sem Exu não haveria passagem, comunicação, interação ou conexão, já que ele é a força que imprime dinâmica e vitalidade a tudo e a todos. Exu é quem interpreta as linguagens humanas para a linguagem das entidades divinas com as quais ele lida e, nesse contexto, é o orixá que abre o caminho da comunicação entre as diversas dimensões, a divina e a humana, a sagrada e a profana. Ao interpretar, traduzir, levar mensagens, abrir caminhos, metamorfosear-se, Exu propicia o trânsito de informações entre os seres, mas também os vincula entre si. É, nesse sentido, um criador de vínculos. Cabe ao homem ofertar-lhe *padês*, unindo os grãos com a farinha de dendê em pedido de união e harmonia, uma vez que vínculos de todas as sortes podem prenunciar tanto caos como organização.

Encontra-se amplamente documentado na literatura que Exu está relacionado a todos os lugares associados a trocas e transações, caso dos mercados, das encruzilhadas e das entradas das casas, o que reafirma sua função de mediador. A Exu são então associados os princípios fundadores da vida social, pois cabe a ele “manipular e dinamizar os sistemas classificatórios que atribuem significados à vida dos homens em sociedade” (Silva, 2015, p. 83). Nos seus mitos, é possível perceber “os impasses e contradições da própria aquisição da cultura pelo homem, ocorrida com a elaboração dos sistemas sociais de trocas de bens de aquisição da linguagem e de elaboração do parentesco, entre outros” (Idem, 2015, p. 83-84).

Segundo Santos (2008), a principal função de Exu é cuidar dos caminhos, abri-los ou fechá-los e, especialmente, fornecer seu auxílio e poder, com vistas a desenvolver a existência de cada indivíduo, bem como mobilizar as tarefas específicas de atribuição de cada uma das divindades do panteão. Desta forma,

percebe-se que o senhor dos caminhos é neutro; encarregado de estabelecer a comunicação entre os deuses e as pessoas. Mas o que nos ensina o símbolo da encruzilhada sobre a metáfora da comunicação que Exu traz consigo? Para entender o símbolo, é preciso recorrer à noção de quiasma. Exu habita as encruzilhadas, encontro de dois caminhos cruzados. O centro da encruzilhada é ao mesmo tempo um ponto de convergência e divergência, um lugar de contradições e paradoxos. A rigor, encontrar-se na encruzilhada gera conflito: para que lado ir? Que caminho escolher? Qual será o melhor, o mais rápido, o mais fácil e o mais adequado? Exu provoca na mente humana o conflito que obriga à decisão. Para continuar, é preciso arriscar-se e escolher um caminho. Ao fazer uma escolha, sabemos que, ao mesmo tempo em que avançamos na direção de algo, deixamos para trás alguma outra coisa. O ponto quiasmático do meio da encruzilhada é, sem dúvida, um ponto de desconforto. Por isso, Exu é um ser polêmico.

Assim, Exu tem função dupla e ao mesmo tempo paradoxal: por um lado, é aquele que burla normas, contesta a ordem estabelecida; por outro, consubstancia-se no símbolo da transformação nessa mesma ordem, tendo em vista que explora as possibilidades afetas ao *status quo* (Capone, 2004). Nesse papel, segundo Silva (2015, p.114), “cabe a ele, paradoxalmente, introduzir a instabilidade ou propiciar a mudança na mesma obra ou ordem que ajudara a criar”. Representando a relatividade dos pontos de vista, afirmando que todo dom pressupõe um contradom, que tudo o que é oferecido e recebido deve ser retribuído (Silva, 2015, p.135). Exu, ao mesmo tempo que resolve conflitos, incita à confusão, semelhante, à linguagem oral, sujeita às querelas e fuxicos, mal-entendidos, incompreensões, ruídos, distorções etc. Numerosos relatos mostram o deus tanto como proporcionador da ordem quanto da desordem. Segundo Silva (2015, p. 123), “Exu parece querer nos dizer que estes critérios são relativos e que ele pode dissipar ou instaurar confusão manipulando estas classificações”.

A manifestação da característica de provocar ordem e desordem pode ser observada através do mito do desentendimento:

Exu, por inveja, quer provocar o desentendimento entre dois amigos inseparáveis, e passa entre eles vestindo um barrete de duas cores, uma de cada lado. Ao comentar sobre o barrete, os amigos não se entendem sobre a cor e começam a brigar, até que um deles quebra a cabeça do outro com um machado. (Silva, 2015, p. 123)

Assim, devido à sua condição de tradutor-intérprete, “Exu provoca confusões por meio, sobretudo, da fala ou da língua (usada na comunicação como veículo de transmissão de verdades ou mentiras)” (Silva, 2015, p. 123). Ora, o que constatamos nos mitos a respeito do duplo valor da linguagem não parece ser muito diferente do que acontece ao tratarmos da linguagem humana. A este respeito, escreve Chauí:

Como é possível que a linguagem tenha tamanho poder mistificador? E, ao mesmo tempo, como é possível que, em todas as culturas, na relação entre os homens e as divindades, entre o profano e o sagrado, o papel fundamental de revelação da verdade seja sempre dado à linguagem, à palavra sagrada e verdadeira que os deuses dizem aos homens? Como uma mesma coisa – a palavra, o discurso – pode ser origem, ao mesmo tempo, da verdade e da falsidade? Como a linguagem pode mostrar e esconder? (Chauí, 2000, p. 121)

Diante da dificuldade das escolhas, diante da dúvida sobre qual caminho seguir e dos paradoxos das encruzilhadas, é preciso aprender a arriscar-se. E, para arriscar-se, é preciso adquirir para si uma certa noção de confiança. Exu também cumpre o papel de desafiar o ser humano à confiança em meio à confusão. E se, em muitos de seus mitos, seu convite à confiança parece resultar em fracasso, é que as narrativas míticas cumprem, nas culturas orais, uma função de advertência, como veremos na interpretação a seguir.

Como já apresentado em versão preliminar, diz o mito que Exu semeou discórdia entre dois amigos enquanto trabalhavam em campos vizinhos. É que os camponeses haviam lhe pedido fatura na colheita e, tendo recebido tal fatura, haviam esquecido de agradecê-lo. Insatisfeito, Exu resolveu pregar uma peça aos dois homens. Colocou um boné vermelho de um lado e branco de outro e passou pelo caminho que separava os dois campos dos amigos. Passados alguns instantes, um dos amigos referiu-se a um homem de boné vermelho; o outro, a seu turno, retrucou que o boné era branco. O primeiro discordou e continuou afirmando que o boné era vermelho, assim como o fez o segundo amigo, convencido de que o boné era branco. A convicção dos dois homens pouco a pouco se transformou em cólera e eles acabaram travando uma luta corporal, tendo por desfecho a morte dos dois (Verger, 1987).

Note-se que o mito se refere a dois amigos, ou pessoas próximas, tão próximas que cultivavam em campos vizinhos; mesmo assim, a intriga provocada por Exu conseguiu desestruturar o que já estava dado como certo. Os amigos viviam em aparente paz e harmonia, mas, a chegada do terceiro (Exu) desfez a harmonia e fez nascer a confusão. Foi por causa de sua presença e do seu boné de duas cores que se instalou a discórdia entre os amigos, culminando com a morte dos dois. Nesse embate, ele desfaz a amizade entre dois amigos através da discórdia, astutamente semeada. Os dois amigos só parecem capazes de manter a amizade em condições de paz. Na adversidade, a relação dos dois se deteriora e eles são incapazes de se harmonizar, de chegar a um acordo ou a um terceiro termo possível.

As metáforas do boné de duas cores e da linha divisória entre os dois campos em que Exu caminha remetem à outra possibilidade: a reunião dos dois. Observe-se que não se trata, porém, de uma síntese ou de uma fusão entre esses dois. A fusão entre os dois campos resultaria numa propriedade maior, pertencente a ambos os camponeses. Trata-se de um terceiro termo que, não

sendo resultado da fusão dos dois primeiros, não deixa de ser um terceiro: o do boné bicolor e do limiar entre eles. É o caso, portanto, de admitir que uma coisa pode ser também o seu contrário, ou seja, de admitir o princípio de contradição, que é, por sua vez, fomentador de desordem.

Exu, nesse mito, aparece em seu caráter mais polêmico para a cultura ocidental: é ele mesmo o questionador de todas as coisas binárias que estão na base da dialética da filosofia ocidental. Sendo ao mesmo tempo homem e mulher, bem e mal, luz e sombra, certo e errado, sério e risonho, trágico e alegre, dicotomias aparentes simbolizadas no mito pelo barrete vermelho e branco, Exu desconcerta o olhar dialético eurocentrado, apresentando-se como a outra possibilidade. Morin (1987), ao explicar a noção de unidade complexa da natureza, mostrou como “a tradição ocidental exorcizou infatigavelmente a ideia de antagonismo interno à unidade” (Morin, 1987, p. 140). Tal exorcismo se deu primeiro na filosofia em seus diálogos com a teologia no período medieval e renascentista, com a primazia da Igreja no universo das ideias; depois, deu-se na ciência, que não estava disposta a integrar na teoria científica ideias previamente elaboradas pela filosofia, o que teria como efeito o questionamento da própria ideia de ciência e seus processos analíticos.

O limiar ou o meio da encruzilhada são, claramente, lugares de desconforto e de impermanência. Trata-se de lugares onde não se pode/deve permanecer, lugares emblemáticos de dúvida, indefinição e confusão. Este é o aspecto polêmico referido acima, que faz de Exu uma das figuras da mitologia afro-brasileira mais controversas, mais rejeitadas e, possivelmente, a mais incompreendida de todas. Em vários outros mitos, a ira e o espírito vingativo de Exu têm efeitos destruidores. Destruidores de uma ordem que não corresponde ao impulso dinâmico e complexo, pleno de vitalidade, que Exu traz consigo.

Enquanto associação à confusão e à desordem comunicacional, Exu, quando não compreendido, revela o efeito desastroso que as falhas, os lapsos, os distúrbios, as lacunas, os excessos, ou, ao contrário, a falta de comunicação, são capazes de gerar em um fluxo midiático. Notícias falsas, unidirecionalidade, discursos dogmáticos, mentiras, manipulações, desentendimento e enganos de todas as ordens perpassam nossas comunicações sem que seja possível exercer um controle total da qualidade e do efeito moral e ético das mensagens que, constantemente, circulam à nossa volta e entre nós.

Conclusões

O pensamento sobre a realidade sociocultural afro-brasileira situa-se numa zona turva de fronteira entre antropologia e militância, vivência espiritual e luta política, pois está claro que, no Brasil, como em outras partes do mundo, “os deuses estão em guerra” (Nathan, 2015). Os mitos aqui interpretados e a bibliografia de apoio nos permitem afirmar em conclusão que Exu, enquanto mito da comunicação, aponta para um princípio de confusão evidente e natural,

no processo da comunicação. Mas mostram também, em todas as narrativas, a possibilidade de resolução pela ordem. É possível perceber que o princípio de confusão da comunicação nos mitos de Exu e no próprio personagem se faz acompanhar do seu reverso que é o princípio de ordem, de proximidade e de vínculo. Exu parece querer nos dizer que a confusão e a ordem não se opõem, embora uma seja o contrário da outra. Complementam-se, compreendem-se, implicam-se.

Toda e qualquer racionalidade ordenadora e classificadora é suscetível de ser embaralhada por Exu, cujos *orikis*³ são significativos de sua arte em semear a confusão: “aquele que mata um pássaro ontem com a pedra que atirou hoje” ou “aquele que faz o erro virar acerto e o acerto virar erro”. Essas frases carregam aparentes contradições; paradoxos. Por isso a dificuldade do francês Pierre Verger em descrevê-lo. Já, Zacharias (2010, p. 87), talvez pelo olhar brasileiro, culturalmente mais próximo e familiar, complementa dizendo que “Exu é moleque, brincalhão e zombeteiro, malicioso e arrogante [...] sendo coerente somente com sua própria incoerência”.

Pode parecer óbvio que a confusão enquanto princípio de comunicação necessite de seu contrário, o princípio de organização. Organização que é, no fundo, constante re-organização. O que não parece ser óbvio, no entanto, é a aceitação da confusão como princípio natural da comunicação e, sobretudo, como elemento necessário, propiciador de criatividade e inteligência.

Referências bibliográficas

- Bastide, R. (1971). *As religiões africanas no Brasil: contribuição a uma sociologia das interpenetrações de civilizações*. Trad. Maria Eloísa Cappelato. São Paulo: Pioneira.
- Capone, S. (2004). *A busca da África no Brasil: tradição e poder no Brasil*. Rio de Janeiro: Pallas, Contracapa.
- [AUTORES]. (2014).
- Chauí, M. (2000). *Convite à Filosofia*. São Paulo: Ática.
- Damasceno, L. M. (2014). O navegador do entremundos: notas sobre a multiplicidade em Exu. *Revista Três Pontos [...]*, Belo Horizonte, v.11, n.1, p.98-106.
- Ferretti, S. F. (1998). Sincretismo afro-brasileiro e resistência cultural. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 4, n. 8, jun. p. 182-198.
- Gruzinski, S. (2002). *O pensamento mestiço*. São Paulo: Companhia das Letras.
- La Fontaine, J. (1874). *Fables*. Bernardin-Bechet. Disponível em https://fr.wikisource.org/wiki/Fables_de_La_Fontaine/%C3%A9dition_1874/La_Vie_d%E2%80%99%C3%89sope_le_Phrygien. Acesso em 26/07/2018.
- Morin, E. (1987). *O Método 1 – a natureza da natureza*. Tradução Maria G. de Bragança. Lisboa: Publicações Europa-África.
- Nathan, T. (2015). *Quand les dieux sont en guerre*. Paris: La découverte.
- Peixoto, N. (2016). *Exu: o poder organizador do caos*. Porto Alegre: Besouro Box.

3 *Oriki*, em língua lorubá se refere ao atributo que define o que um ser é e que serve para evocá-lo.

- Prandi, R. (2001). *Mitologia dos Orixás*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ramos, M. P. M. (2007). *A Negativação Semântica das Religiões de Matriz Africana a Partir do Discurso Evangélico*. 2007. Monografia (Graduação em História) - Anápolis, Universidade Estadual de Goiás.
- Santos, J. E. (2008). *Os Nagô e a Morte*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Santos, J. E., Santos, D. M. (2014). *Mestre Didi Asipa. Ê ú*. Salvador: Corrupio.
- Silva, W. (2015). *Exu: o guardião da casa do futuro*. Rio de Janeiro: Pallas.
- Sodré, M. (1988). *O terreiro e a Cidade. A forma social negro brasileira*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Verger, P. (1987). *Fluxo e refluxo do tráfico de escravos entre o Golfo de Benin e a Bahia de Todos os Santos. Dos séculos XVII a XIX*. Trad. Tasso Gadzanis. 2. ed. São Paulo: Corrupio.
- Verger, P. (2000). *Notas Sobre o Culto aos Orixás e Voduns na Bahia de Todos os Santos, no Brasil, e na Antiga Costa dos Escravos, na África*. São Paulo: Edusp.
- Vogel, A., Mello, M., Barros, J.F.P. (1993). *A galinha-d'angola: iniciação e identidade na cultura Afro-Brasileira*. Rio de Janeiro: Pallas/FLACSO, Niterói: EDUFF.
- Zacharias, J. J. de M. (2010). *O Compadre: uma análise psicológica possível de Exu*. São Paulo: Vetor.

Jornalismo narrativo: uma reflexão sobre representações políticas e simbólicas da América Latina

Narrative journalism: a reflection on political and symbolic representations of Latin America

Periodismo narrativo: una reflexión sobre representaciones políticas y simbólicas de América Latina

Guilherme SILVA DA CRUZ

Universidade Federal da Integração Latino-americana
guilhermecruzz@live.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 141, abril - julio 2019 (Sección Informe, pp. 75-94)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 19-07-2019 / Aprobado: 29-11-2019

Resumo

Esse trabalho expõe parte de dissertação realizada sobre representações simbólicas e políticas formuladas pelo jornalismo narrativo contemporâneo. A metodologia especifica uma discussão sobre hegemonia, controle e poder, com base em grupos temáticos de análise. No qual, se reflexiona sobre uma produção embasada em identidades heterogêneas que evidencia uma pluralidade do fazer político. Desde uma amostra de duas crônicas das revistas *Etiqueta Negra* e *El Malpensante* se incide a discussão que se envolve no marco teórico desde a formação histórica da crônica, até a compreensão do processo de mediação sociocultural frente as relações de poder. A discussão que se pretende articula imaginário, influência narrativa, práticas de controle, humanização dos processos comunicacionais e a memória social.

Palavras-chave: identidade, representação simbólica, política, jornalismo, América Latina, crônica

Abstract

This paper aims to expose part of a dissertation on symbolic and political representations formulated by contemporary narrative journalism. The methodology specifies a discussion on hegemony, control and power, based on thematic groups of analysis, which reflects on a production based on heterogeneous identities that highlights a plurality of political making. The discussion is raised from a sample of two chronicles of *Etiqueta Negra* and *El Malpensante* magazines, which involves the theoretical framework from the historical formation of the chronicle to the understanding of the process of socio-cultural mediation before power relations. This discussion intends to articulate imaginary, narrative influence, control practices, humanization of communication processes and social memory.

Keywords: identity; symbolic representation; politics; journalism; Latin America; chronicles

Resumen

Este artículo expone parte de una disertación sobre representaciones simbólicas y políticas formuladas por el periodismo narrativo contemporáneo. La metodología especifica una discusión de hegemonía, control y poder, con base en grupos de temáticos de análisis. En el cual, reflexiona sobre una producción basada en identidades heterogéneas que muestra una pluralidad del hacer político. A partir de una muestra de dos crónicas de las revistas *Etiqueta Negra* y *El Malpensante*, nos enfocamos en la discusión que involucra el marco teórico desde la formación histórica de la crónica, hasta la comprensión del proceso de mediación sociocultural frente las relaciones de poder. La discusión busca una articulación con el imaginario, influencia narrativa, las prácticas de control, la humanización de los procesos de comunicación y la memoria social.

Palabras clave: identidad; representación simbólica; política; periodismo; América Latina; crónica

1. Introdução

O ato de narrar tornou-se um elemento da formação histórica da humanidade acompanhando a sua evolução, permanência e perenidade. É a partir desse ato transitivo que distintos modos de vidas são expostos ao imaginário e ao movimento de uma universalidade plural.

Dentro do jornalismo, que também possuiu no seu escopo o princípio de contar histórias, trabalhar com representações múltiplas no ato de narrar se torna parte formativa. Na América Latina contemporânea se compreende um esforço jornalístico e autoral de muitos escritores e escritoras que buscam traçar representações contrastantes ao modelo midiático tradicional. E dessa maneira, espelham a complexificação da realidade sociopolítico na região. Em meio a processos que desmitificam tabus (e recriam outros tantos), com crises democráticas, políticas e climáticas, de refundações populistas, de manipulações judiciais e eleitoreiras, embates entre progressistas e conservadores, de reivindicações feministas, da luta antiracista, renovação do movimento indígena, se torna necessário outras ferramentas para narrar essas histórias com personagens que geralmente não são centrais na narrativa jornalística hegemônica¹.

Assim, o território latino-americano é transpassado por *crônicas* que visam enumerar esse emaranhado político da região. Portanto, se observa que o jornalismo narrativo produzido em livros, revistas e projetos digitais trazem a atualização de formações simbólicas e políticas pelo viés da comunicação. O gênero tem ganhado notoriedade em colunas, eventos, prêmios, oficinas e tem mostrado uma economia representativa em vários projetos editoriais. Partimos que desde a sua sedimentação estilística se acarretou um mapeamento de identidades heterogêneas; um elemento diferenciado do que mostram alguns manuais de redação. Essa contraposição estilística de escrita do jornalismo narrativo é realizada perante a um jornalismo que classificamos como *diário*, *massivo* e *corporativo*. Desse modo, com intuito de exemplificar nesse artigo a reflexão proposta recolhemos uma amostragem de análise em duas crônicas de duas revistas especializadas de países distintos, são elas: Etiqueta Negra (Peru) e El Malpensante (Colômbia).

Essa pesquisa destaca que a *crônica* se trata de um gênero híbrido que transpõe barreiras estilísticas, desde áreas de conhecimentos diferentes. Com esse mesmo intuito essa pesquisa articula um olhar interdisciplinar, ao dialogar com uma perspectiva do papel da mediação sociocultural dessas *crônicas*, principalmente pelo viés proposto por Jesús Martín-Barbero. E enlaçamos o ícone da palavra como fundamento desse jornalismo narrativo – uma palavra *silenciada* e *retomada*. E ainda como marco teórico se reflexiona sobre

1 Nesse processo, nos apoiamos na compreensão de Hegemonia como o poder e o controle exercido por comunidades políticas, culturais e econômicas em determinado sistema de relações (Bobbio; Matteucci & Pasquino, p. 579, 1998).

identidade, e práticas do poder, dominação e o fazer político pelas leituras de Frantz Fanon, Michel Foucault e Anibal Quijano.

Esse artigo realiza uma síntese das principais discussões de nossa dissertação, e possuiu como objetivo o convite a introdução ao tema e propor uma discussão de elaboração contranarrativa sobre controle midiático e do papel político contido na memória e na mediação.

2. Marco teórico: jornalismo narrativo

De início se torna necessário sublinhar a opção pela denominação “jornalismo narrativo”, e como classificamos tal objeto empírico. Muitos teóricos conceituam o jornalismo narrativo como “co-irmãos” do *new journalism*, do jornalismo literário, literatura de não-ficção, entre outras nomenclaturas. Nosso princípio sobre o jornalismo narrativo se desenvolve por não delimitar uma faixa temporal ou um fenômeno editorial, mas sim um fazer jornalístico que agrega *prática, vivência e técnica*.

Prática: pré-produção aprofundada, pesquisas complexas, leitura de um tempo;

Vivência: classe de narrador(a), desvinculação de estigmas, presença como elemento essencial;

Técnica: especialização de escrita de grande fôlego, propõem experiências ao leitor, utilização de ferramentas de diversos campos de conhecimento.

São esses elementos que nos auxiliam na qualificação do jornalismo narrativo como macro-gênero utilizador de técnicas do jornalismo. O jornalismo narrativo é realizado por diferentes plataformas, através de produtos audiovisuais, radiofônicos, fotográficos. E aqui enfatizamos a sua porção textual através do gênero *crônica*. Outra diferenciação necessária é que trabalhamos com uma pretensa tradição da *crônica latinoamericana* vinculada a informação, literatura e heterogeneidade entre fatos e opiniões (Galindo & Naranjo, 2016, p. 9). Brevemente salientamos que determinadas correntes teóricas narram a história da *crônica* na América Latina desde e a partir dos *Cronistas de la Indias*. No qual, textos do século XVI já possuíam elementos que até hoje fazem as características do jornalismo narrativo como a voz do narrador, *mirada*, reflexão e maneira elaborada de informar. Autores como Michel de Certeau, Juan Domingues e Mónica Bernabé discutem sobre essa escrita do olhar colonizador. Desse momento, também faz parte uma fase denominada *crônica modernista*, realçada pela presença de literatos nas redações, no registro da modernização das grandes cidades e o princípio da profissionalização de escritores. Ramos (2009, p. 56) identifica essa fase no fim do século XIX – se os *Cronistas de las Indias* inventavam um território para a coroa, os cronistas modernos inventam a nação. Essa fase tem como expoentes autores como o cubano José Martí (1853 - 1895) e o nicaraguense Rubén Darío (1867 - 1916). A partir dessa fase, a cronologia da *crônica* torna-se difusa e nomes surgem com características próprias e cada

um em seu momento reformulam os caminhos da *crónica* – aqui se destacam nomes como o argentino Rodolfo Walsh (1927 - 1977) e o colombiano Gabriel García Márquez (1927 - 2014). São essas fases que garantem a sedimentação estilística para os cronistas atuais.

Como elemento que trama essa cronologia, o que se impõe é a utilização da palavra como signo híbrido e difuso dentro da criação de uma *crónica*. Nesse sentido, o tratamento a palavra desestabiliza uma *agenda setting* – entendido como uma formação de tempo reprisado e linear. Através da figuração do contexto (histórico, emotivo, pessoal, etc.) a palavra se torna uma figura convertida em elemento político-poético. A *palavra* tida como finalidade de mediação sociocultural insere-se como suporte de um processo dúbio e contraditório, de inclusão e exclusão, silenciamento e contestação que emancipa, mas conjuntamente, corrobora com o poder do Estado-nação direcionando para inúmeras tensões proporcionadas por sua raiz de conotação opressora: *“los medios han pasado a constituir un espacio clave de condensación e intersección de la producción y el consumo cultural, al mismo tiempo que catalizan hoy algunas de las más intensas redes de poder.”* (Martín-Barbero, 2002, p. 226). Portanto, a *palavra-mediadora* ganha raiz no campo do jornalismo narrativo, no qual se torna fundamento para alavancar outros sujeitos e forças políticas e, ainda, *“desmonopolizar la palabra en beneficio de un mayor pluralismo y diversidad”* (León, 2016, p.1). Serão essas outras arquiteturas de narrativas que asseguram a relevância de um texto jornalístico com pautas e recortes que dinamizam o imaginário e os territórios simbólicos e políticos da América Latina. Ou seja, indica-se uma complexificação do processo de mediação, ao mesmo tempo em que as relações de poder e controle se intensificam pela disputa da linguagem, e da voz.

3. Metodologia

Para a proposta desse trabalho se aplica uma metodologia qualitativa-descritiva que engloba, primeiramente, a elaboração de um corpus de revistas especializadas em crônicas seguindo os seguintes critérios: a) especialização ou destaque para a crônica; b) periodicidade contínua; c) tempo de existência (superior ou igual a cinco anos); d) relevância e participação em eventos e prêmios; e) publicações de pautas de distintos países (para caracterizar sua amplitude na região); e por fim, f) estrutura que possibilitou a longevidade do projeto. Respeitando o devido espaço desse artigo foram selecionadas as revistas: Etiqueta Negra (Peru) e El Malpensante (Colômbia).

A revista colombiana iniciou em 1996, e se mantém física e virtualmente, e além do jornalismo abarca outras áreas como literatura, cinema, música, arte e arquitetura. A publicação tem como diretor o jornalista Ángel Unfried, e editor Karim Ganem Maloof, e ainda como um de seus fundadores o escritor Andrés Hoyos. A revista mensal conta em seu site com materiais exclusivos, e forte

incentivo para assinantes. A revista já expos trabalhos que ganharam *Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar*. Já a revista peruana começou em 2002 com uma ideia de Julio Villanueva Chang. A junção do jornalista e a pretensão de utilizar espaços de publicidade na imprensa especializada foram decisivas para a manutenção do projeto, segundo Alonso (2007). O perfil do seu público é identificável entre os 25 e 55 anos, de nível acadêmico elevado. Em seus índices de distribuição 40% são assinaturas, e os restantes estão espalhados por lojas, livrarias e supermercados². Mantém vida digital e física, e já recebeu o *Premio Nuevo Periodismo CEMEX+FNPI*, e possui periodicidade mensal.

Logo para seleção das *crônicas* se respaldou em busca pela palavra-chave “Política” –classificação baseada nas editoriais dos sites das revistas mencionadas entre os anos de 2006 até 2011– para estabelecer o que se enquadra como assunto *político* por essa rede. De cada revista seleciona-se um texto que versa sobre *figuras de poder tradicionais*, aqui entendidas como representações configuradas por meio e a partir da legitimação do Estado-nação –como representantes governamentais e partidários, do poder jurídico, representantes religiosos e de multinacionais. E ainda, seleciona-se outro texto expondo *outras figuras de poder*, em contraste e por afirmação de outros modelos de atuação e do *fazer político*– ora indicados por grupos e movimentos sociais, ora por fortificações individuais e influentes, como líderes feministas, indígenas e quilombolas, grupos sociais silenciados e/ou estereotipados pelo jornalismo hegemônico, ações e eventos representativos na configuração política da região.

Assim, partimos de um estudo de caso, de interpretação crítica e interdisciplinar da análise de discurso vigente dentro do *corpus* exposto. Como roteiro de análise se utiliza os seguintes itens: Discurso/Enunciados (“quem fala” - entrevistados com citações diretas no texto; Tema e contextualização; Posicionamento da/do cronista (o “eu” identificado, ou não, no texto); Perfis políticos (quais são identificados e como se caracterizam); Exposição de vozes oponentes e/ou componentes; Metáforas e Imagens (“como fala” – o narrador e os significados políticos e estéticos); Tipos de fontes de informação.

Na trajetória da pesquisa, adentra-se ao questionamento de dois trabalhos jornalísticos divididos em dois grupos (*Figuras de poder tradicional* e *Outras figuras de poder*). Serão essas *crônicas* as fontes de discussão e reflexão sobre como se apresentam as representações políticas e simbólicas nas narrativas jornalísticas, elaboradas por esses cronistas, sobre o momento político da América Latina.

4. Discussão: identidades narrativas

Mas quais são os elementos, discursos, pessoas e posicionamentos que são mediados pela representação cronista? Atualmente, a América Latina intensifica

2 *Mediakit* disponibilizado pela publicação. Recuperado de <https://is.gd/d9L8eP>

seus laços de identidade e impulsiona a pluralidade de quem faz parte da cena política. O que nos interessa identificar é como essa pluralidade dos elementos de poder é espelhado pelas *crônicas* em análise. Pois, é a partir do cenário comunicativo que se “exige que a política recupere sua dimensão simbólica – sua capacidade de representar o vínculo entre os cidadãos, o sentimento de pertencer a uma comunidade – para enfrentar a erosão da ordem coletiva” (Martín-Barbero, 2009, p. 15). Nessa proposta de leitura está contida a ideia de reviver o simbólico, e toda a sua influência na vida concreta. São ferramentas de descolonização, elemento que Fanon (1968, p. 26) conjuga no parâmetro da mudança radical do sistema-mundo em forma de transformação que rompe os silêncios.

Assinala-se que a hegemonia do discurso se amalgama também através da concentração-monopólio, se configura por um forte aparato *corporativo*, por meio do poderio econômico e político de influência. E desse modo, o jornalismo hegemônico se transveste de uma descontextualização das relações sociais focalizando a formalização dominante de sua instituição (Calegaro & Lago, 2011, p. 36). Por conseguinte, comunicar é fazer política e fazer leituras sobre, desde e a partir do poder. Foucault (2002, p. 98) teoriza que o poder se conjuga através de uma “evolução” experimental do controle, através da vigilância e com a utilização do “regime da verdade” como meio que perpetua procedimentos de manejo e acesso ao poder. Em nossa análise também consideramos a ótica da *Colonialidad del poder* de Quijano (2007) quando o autor traça que os padrões específicos do poder e o seu desenvolvimento hegemônico provindo desde a Conquista, a partir da classificação racial e do trabalho. O autor demonstra com essa perspectiva uma ressignificação de identidades geoculturais. “Por isso as instituições hegemônicas de cada âmbito de existência social, são universais para a população do mundo como modelos intersubjetivos” (p. 124). Desse modo, junto ao Estado-nação, família burguesa, e o corporativismo incluímos a comunicação nesse conjunto estável e universal de valoração (e controle).

Por isso, os discursos de afirmação de alteridades se renovam no cenário político e trazem temas como a autonomia dos povos e territorialidade como uma nova agenda de reconhecimento e reinvenções identitárias (Svampa, 2016) que trazem novos modos de atuação política, permeando assim, uma constituição maleável de força heterogênea. A ideia de *formaciones nacionales de alteridade*, de Segato (2007), traz um entendimento de uma subjetividade local (pessoal) que age sob o global que revigora a política. Dessa maneira, o perfil político *latinoamericano*, além de ser heterogêneo, está carregado como efeito de ações como as crises políticas e econômicas da região, resultado de governos neoliberais, da resignificação dos discursos silenciados, da ascensão e queda dos governos denominados “progressistas” e de centro-esquerda (Svampa, 2010, p. 4). Para Calegaro e Lago (2011), essas consequências são determinantes para o surgimento e afirmação de novas identidades sociais que envolvem o aumento da pobreza, o desmantelamento de políticas sociais universalistas, o

fim de fábricas e comércios menores, a concentração do poder e a destruição das economias regionais (p. 31). Essas indicações servem como princípios para a análise das *crônicas*, no qual o debate sobre as estruturas do poder social se convergem ao campo comunicacional.

5. Resultados

O debate da movimentação, estruturas e poderio político alicerçado dentro da ação comunicacional chega ao ponto de convergência que embasou desde o início esse trabalho. Uma formação política delineada de redefinições de territorialidades, cidadania, instituições e relações socioculturais. Assim, apresentamos as *crônicas* como nosso objeto de estudo, cada texto se refere as representações propostas: *Figuras tradicionais de poder* e *Outras figuras de poder*. Rememoramos que essa divisão se torna ferramenta de exposição para enquadramento da discussão, e não como um manuseio da leitura social limitada como uma dicotomia. Por conseguinte, o grupo temático de *crônicas* passa pelo roteiro de análise exposto anteriormente, destacando: Discurso/Enunciados; tema e contextualização; posicionamento da/do cronista; perfis políticos; exposição de vozes oponentes e/ou componentes; metáforas e imagens. O intercruzamento proposto parte da força do ícone *palavra*, pois vem dela a constituição da narrativa: “as narrativas criam significações sociais, são produtos culturais inseridos em certos contextos históricos, cristalizam as crenças, os valores, as ideologias, a política, a cultura” (Motta, 2013, p. 121). São essas narrativas de formação social com elementos político-poéticos que chamamos atenção para essa análise.

5.1. Figuras de poder tradicional

Tais figuras se evidenciam a partir da legitimação do Estado-nação, condição de ser resultado da efetivação da economia capitalista e das classes sociais que serão protagonistas nos embates contemporâneos, sendo representada pela unidade político-territorial composta pela nação, estado e território (Bresser-Pereira, 2008, p. 2-3). Múltiplos olhares buscam a teorização sobre o Estado-nação, mas nesse momento buscamos enfatizar a conjunção dinâmica do controle e do poder por sobre o imaginário. Por meio de Anderson e a conceituação da *comunidade imaginada* é que se observa a complementariedade entre nacionalismo e formação cultural que conjugam essa formação. E culturalmente, podemos indicar o campo jornalístico como contribuinte dessa formatação imaginada de uma nação, porque será ela que garante a “simultaneidade sólida e constante ao longo do tempo” (2013, p. 104). Atualmente, tais figuras se apresentam como representantes governamentais e partidários, do poder jurídico, representantes religiosos, entre outros. Desse modo, expomos para discussão dessas figuras tradicionais o texto *El pastor electrónico como estrella de TV*, de autoria de Camila Moraes e publicado pela revista Etiqueta Negra em 2011.

5.1.1 Mídia e Religião

Uma *figura tradicional de poder* não pode ser confundida com um elemento fixo em sua formatação. E de forma retórica a *crônica* em análise inicia com uma pergunta aos leitores que logo revela essa formatação: *¿Por qué la televisión evangelista es más divertida que ir a misa los domingos?*.

A relação midiática com a religião tem se intensificado nas últimas décadas, e a partir de ascensão de igrejas evangélicas e seus canais de televisão, a *crônica* debate a dinâmica da comunicação, e principalmente a construção de figuras legítimas de confiança e admiração. A cronista escolhe o pastor R.R. Soares como personagem e demonstra em sua narrativa como a doutrina se coliga com os efeitos televisivos. O perfil produzido por Moraes reconta desde a vida pessoal do personagem principal, até o desenvolvimento de sua igreja com meios publicitários e da cultura *pop*, e ainda o funcionamento dos seus cultos transmitidos ao vivo para a maioria da América Latina. A *crônica* centra sua representação na interpretação direta da jornalista, quase sem falas, entrevistas ou citações. A reportagem traz constantes ambientações dentro da Igreja Internacional da Graça de Deus. A jornalista opta pelo termo *televangelistas* para descrever o desempenho que o pastor realiza nos cultos sobre seus assistentes: “*Están atentos, concentrados y son guiados por un líder que se esfuerza por atender e divertir a su público. Nadie carece de convicción. Es el encuentro perfecto de la necesidad con la ‘solución’*” (p. 76). E foi através de uma popularização que mensagens conservadoras recomeçaram a reviver no ambiente político latino-americano, principalmente no Brasil onde foi eleito um presidente com evidente coesão com o discurso religioso conservador. A conformação de um *status* aos pastores, a receita de um líder e as palavras sábias são realçados ao perfil de um *bom pastor*:

Un buen pastor sabe poner la retórica antes que sus conocimientos religiosos, lo que no significa que no los tenga o que no los pueda dispensar. Nada se dice sin hacer referencial al Señor, a su sabiduría y a su amor infinito por los pecadores allí presentes. Testimonios personales, de los que generan la ilusión de cercanía y hasta de intimidad entre amigos, se mezclan con términos respetuosos, elegidos con cuidado. Una cita bíblica aparece de vez en cuando, en un esfuerzo por demostrar que lo dicho está documentado. Esta fría mañana de invierno de 2011, el showman es R.R. Soares, uno de los pastores más famosos de la televisión brasileña. (Moraes, 2011, p. 76)

Para a jornalista é essa união que configura de forma paralela e ambígua – mas nunca inconsciente – o pastor em *showman*. É essa figura, retratada como líder, como a voz que sobressai que é apresentada de maneira atualizada uma *figura tradicional de poder*.

Ao contextualizar historicamente – outro fator de formação do cronista contemporâneo – a jornalista demonstra que por intermédio da ditadura militar

nos anos 1970 se iniciou uma abertura para igrejas evangélicas inspiradas ao modelo norte-americano, conectando-se ao crescimento industrial e o capital externo. Mesma época, no qual a Teologia da Libertação buscava identificação em comunidades latino-americanas. A constante e permanente voz da narradora apresenta um trabalho que entoia orações, sermão e sensações pessoais da sua presença, e assume sua função mediadora. Ao momento que a cronista instiga o leitor: *“Los que no creen en milagros sólo necesitan ver más televisión”* (p. 76) –, que permite a crítica geopolítica da região – *“al país que poco a poco deja de ser conocido solo como tierra del fútbol para convertirse en productor líder de sermones inspiradores pero también, algunas veces, de modelos de estafas en nombre del Señor”* (p. 78). Alicerçando não somente a crítica, mas a sua compatibilidade para o entendimento pessoal do que é retratado: *“Para ellos, que acaban de experimentar la cura, el show, la catarses, hay una promesa: las cosas están a punto de cambiar. Mañana podrán ser patrocinadores.”* (p. 79). São essas miradas pessoais, íntimas e intransferíveis que fazem do olhar cronista algo que nos ajuda a levantar as crises representativas e as crenças (religiosas ou não) que se assumem nesse novo tempo. Ao texto se percebe uma constante vivência, no experimento do poder do discurso e a formação do show nas relações sociais daquele espaço traduzido em relato, conforme Reguillo (In: Falbo, 2007, p. 42), a irredutibilidade da ambígua e complexa vida social.

Estamos em un estudio, pero el objetivo es orar. Bajo el mando de Soares, que luego transmitirá la batuta a un colega, se inicia con una invitación a expulsar las tentaciones y los demonios interiores. Al ritmo creciente del sermón del pastor, todos los que antes tenían los ojos abiertos y puestos sobre el escenario ahora lo cierran para concentrarse en un automurmullo que, poco a poco, se transforma en una nube sonora y penetrante que estala en un grito que nos despierta a todos del trance. Hay una cura, determina el pastor. En nombre de Jesús desaparecen los dolores: los que no se podían mover se agachan, se levantan y empiezan a brincar. Se comprueba el efecto de la sanación con los testimonios que los asistentes de producción solicitan a la audiencia con sus micrófonos en mano. Todo sucede muy deprisa. De repente, por los tres pasillos del salón surge un treintena de personas alzando terminales de tarjetas de débito y crédito. Se aceptan Visa, Mastercard y otras. Los feligreses atienden al llamado del pastor, que recuerda que la obra del Señor debe continuarse. (Moraes, 2011, p. 79)

Ao texto como formação ágil dos meios como os discursos se transformam e agridem realidades. Portanto, a comunicação como alicerce de uma autenticidade forjada e recriadora de sensações de verdade e fé. O *pastor eletrônico* se alinha, através do seu poder, e remonta crises pré-modernas pela ascensão de líderes religiosos dentro do epicentro político e partidário. Dessa forma, a junção entre mídia e religião é diagnosticada como uma *figura de poder tradicional* encabeçando uma forma renovadora de bases conservadoras sobre o domínio e o controle. Ou seja, mesmo símbolos antigos se renovam frente às

narrativas sociais disponíveis na disputa do enunciado e da verdade, no qual a cronista confere mediação e contribuição à memória social com sua mirada frente a sua *prática, vivência e técnica*.

5.2 Outras figuras de poder

Pensamos nessas figuras para representar os diferentes modos de fazer, atuar e viver a política na região latino-americana. Aos pensarmos nessas figuras estamos dialogando com líderes feministas, indígenas e quilombolas, na instrumentalização digital, na propulsão urbana, na conjunção rural, na reconfiguração de grupos sociais, étnicos e raciais, entre outros coletivos que amplificam o marco político da região. Ao ocupar, reivindicar ou retomar determinados campos no embate político essas *outras figuras* revisam a sua própria representação e identidade. Ao reafirmar essas condições o perfil político se pluraliza, ou seja, ao demonstrar a capacidade de reconfiguração política social o perfil político latino-americano é caracterizado por sua multiplicidade. Por isso, a discussão dessa conformação dentro do campo comunicacional se torna dialógica frente à busca por simplificações de acontecimentos políticos complexos. Para discutir esse contexto apresentamos o texto *La fuerza del ombligo* de Jose Navia, publicado em 2009 pela revista *El Malpensante*.

5.2.1 Movimento indígena e Territorialidade

Na *crónica* de Navia o movimento indígena dos *paeces* da região do Cauca colombiano é mostrado frente aos combates para preservar seu território e autonomia contra as forças paramilitares e guerrilheiros das Farc. Um fator preponderante nesse relato é a conformação da memória de uma história anticolonial, no qual constantemente reforçam a luta indígena por meio de seus territórios, história e vida³. Será a memória, portanto, constituição importante do jornalismo narrativo ao se alinhar com a vivência e a mediação. Nesse caso, o movimento indígena é visto entre um projeto identitário que tenciona o colonialismo a partir do seu habitat e origem. “*Los indígenas son los primeros desaparecidos de nuestra historia, fueron invisibilizados bajo la generalización del mito de la nación blanca y es necesario quebrar con esa narrativa dominante*”⁴. E assim, a *crónica* inicia:

3 Visando uma abertura na discussão plural do pensamento indígena e a relação com a memória se apresenta o relato de David Kopenawa: “Nossos pensamentos se expandem em todas as direções e nossas palavras são antigas e muitas. Elas vêm de nossos antepassados. Porém, não precisamos, como os brancos, de peles de imagens para impedi-las de fugir da nossa mente. Não temos de desenhá-las, como eles fazem com as suas. Nem por isso elas irão desaparecer, pois ficam gravadas dentro de nós. Por isso nossa memória é longa e forte.” (p.75). Cf.: Kopenawa, D. & Albert, B. A queda do céu: palavras de um xamã yanomami. Editora Companhia das Letras, 2019.

4 Entrevista de Maristela Svampa para a rádio comunitária Kalewche. Recuperado de <https://bit.ly/2qslFYI>

Con las primeras luces de la mañana se siluetean en el horizonte los picos azulosos de la cordillera Central. Al frente, junto a un río de aguas oscuras y briosas, emergen de la neblina, como fantasmas, las fachadas de color claro de La Mina, una de las 34 veredas del resguardo indígena de Jambaló, en las montañas del norte del Cauca. Alfredo Dagua, el conductor de la chiva en que viajo, hace sonar la corneta del vehículo mientras atraviesa el caserío de bahareque y teja. Las puertas están cerradas. No se ve un alma. Ni siquiera un perro. (Navia, 2009, p. 1)

A construção da história traz a presença constante do cronista, demarcando uma construção dual e sobreposta no decorrer do texto: a do “jornalista experiente” em seu “descobrimento”, e a denúncia da luta *paez* contra seu extermínio. A primeira parte da *crónica* conduz um olhar geral sobre o tema, incluindo também a formação do choque entre culturas e tempos, meios de resistências e participação coletiva. O genocídio reatualizado com ameaças de morte aos líderes *paeces* pelas Farc introduz a tensão dramática. Ameaças que levam a formação, como demanda comunitária, de uma Guarda Indígena para monitorar o território. As cenas construídas se intensificam a partir da segunda parte com episódios que se descolam do tempo noticioso e factual.

5:48 am. Un pájaro negro, al que los paeces llaman dormilona, cruza frente al panorámico de la chiva. El ayudante dice que es de mal agüero. La carretera se hace estrecha y empinada. Al frente, y a lado y lado, se ven montañas. Un manto de neblina envuelve a la chiva a medida que asciende hacia El Trapiche. Minutos después de pasar frente a una casa de bahareque y zinc, Alfredo Dagua pisa el freno y maniobra lento para esquivar un derrumbe. El vehículo se bambolea. La carretera se empina. Dagua mete primera y acelera. El motor, un International de ocho cilindros, responde con un bramido sordo mientras la chiva asciende con lentitud por una carretera estrecha, sinuosa, cubierta por un cascajo de color gris. El tajo ha sido abierto en la mitad de la falda de la montaña. Del lado izquierdo del vehículo se ve un barranco poblado de matas de fique; y del derecho, un precipicio de rocas y vegetación rala. Las luces amarillentas de algunas casas brillan a lo lejos, en la semioscuridad de la madrugada. El conductor dice que estamos a menos de veinte minutos de El Trapiche, una vereda de 514 almas incrustada en la parte alta de estas montañas. (Navia, 2009, p. 3)

A busca autoral em *desenhar* o ambiente montanhoso com sua flora e fauna, corresponde para uma ligação ao lugar de onde se fala. O respeito a esse lugar, em nossa leitura, agrega ao espaço a busca da manutenção do povo e seu território. Simultaneamente, pensamos com Hall (2010, p. 346) para conflagrar esse *lugar* como propulsão de afirmação identitária, pois serão suas histórias e lugares de suas experiências que fazem germinar seu *eu* – ou, como nesse caso, o seu *eu coletivo*. Referir esse local pelas ambientações realizadas pelo autor é trazer a luta indígena uma importância em conflitos que envolvem recursos naturais e controle estatal como, por exemplo, no cultivo da mata nativa frente ao avanço da agroindústria na região: “*Los paeces siembran apenas lo necesario*

para suplir sus necesidades básicas, una concepción sobre el uso de la tierra que causa escozor entre los terratenientes y agroindustriales del Cauca.” (p. 3). São embates que, ao passar do tempo, vai se reconstituindo frente aos desafios modernos.

En cada turno hay cuatro guardias y un representante del cabildo veredal, en este caso, Gloria Ipia, una mujer menuda que permanece de pie junto a la guadua, con el bastón de madera en la mano. Aurelio Ipia dice que además de controlar el paso, a los guardias les toca pedirles a la guerrilla y al ejército que no acampen ni patrullen cerca de donde hay viviendas. “Hace unas semanas estuvieron tirándose bombas... mataron dos reses de la comunidad”, cuenta Ipia, que tiene cinco hijos y vive de cultivar frijol, maíz y arracacha. El otro motivo por el que no quieren gente armada cerca de sus casas es porque dejan olvidados o sembrados explosivos y porque, según dice, “andan con ganas de perjudicar a las muchachas de la vereda”. El hombre señala hacia las montañas vecinas. “Por allá también hay retenes”, asegura. En algunos de estos puntos de control –me había explicado un funcionario de la alcaldía de Jambaló–, los guardias han frentado a grupos de guerrilleros que intentan realizar patrullajes y ejercer control en un territorio que los paezes han defendido con fiereza por cientos de años. En realidad, el principal objetivo de estos retenes y de las caminatas nocturnas de la Guardia Indígena es enviarles un mensaje a los grupos armados sobre quién manda en el resguardo; y advertirles que no están dispuestos a someterse a las amenazas de nadie. Así, radicales en la defensa de su territorio y temerarios frente a la muerte, han sido los paezes durante toda su vida. (Navia, 2009, p. 4)

Ancestralidade de resistências, que nesse trecho interseccionam com a violência de gênero e mostram a face que agrega a destruição causada por guerrilheiros e exército nacional. O narrador, em constante movimento, se utiliza de digressões e introduz as motivações do conflito. O exército e polícia deixavam suas marcas, enquanto símbolos do poder estatal visando uma afirmação da sua presença. E o choque desse conflito com o grupo guerrilheiro e o exército acarretou respostas como a destruição de plantações de coca e de laboratórios que se espalhavam pelo território *paez*. Já para a Farc, a partir dos anos 1970, o local demarcou a origem do grupo armado, no qual os primeiros componentes conviviam nas casas de alguns indígenas, e que posteriormente, percebendo uma forte militarização, resultou nos primeiros conflitos contra povos originários. “*Los rebeldes difundían un mensaje de lucha de clases y de toma del poder por medio de las armas. Hablaban de Marx y Lenin. Los indígenas solo creían en Juan Tama, Quintín Lame y otros de sus caciques históricos.*” (p. 5). Fuzilamentos em série foram os resultados desse conflito “ideológico”. Mas ao mesmo tempo evidencia-se um reduto da *palavra-política*: “*Los indios insistimos en el uso de los argumentos frente a los actores armados, pero seguiremos exigiendo los derechos sobre nuestros territorios*” (p. 12), fala um dos entrevistados. Uma representação do confronto entre visões políticas (e de vida) distintas, no qual o que se mostra em sua motivação em *ser-habitante* é o

respeito por sua territorialidade. Uma formação corpórea do *fazer* político de grupos originários frente à universalidade empregada pela colonialidade.

A pesar de que su nombre es uno de los que encabeza la lista de amenazados, este hombre y sus compañeros no han huido de su territorio. Sus razones son atávicas. Como casi todos los paeces, Fernández Chocué tiene enterrado su ombligo en estas montañas. Es literal. Cuando nace un niño paez, su madre abre un hueco entre la ceniza de la tulpá y allí entierra la placenta y el ombligo que corta la partera. “Yo tengo enterrado el mío en la vereda Loma Gruesa”, dice Fernández Chocué. Cuenta que lo supo a los 17 años, cuando intentó irse con unos amigos a coger café al Valle. “Mamá... ¿por qué será que yo alisto la maleta pa’ irme y al otro día ya se me quitan las ganas?”, recuerda que le preguntó un día a su madre, Dioselina Chocué. “Usted no se puede ir, mijo, porque yo le enterré el ombligo para que no se mueva de aquí”, le respondió Dioselina. A eso le atribuye el hecho de que él, como otros paeces, prefiera morir en su territorio a vivir desterrado. (Navia, 2009, p. 10-11)

Há uma constância da legitimação física, da própria existência, através da relação territorial – “*el indio sin la tierra es como si anduviera muerto en vida.*” (p. 12). Desse modo, apontamos um *fazer* político agregado ao umbigo enterrado e nos seus desafios locais. Pois atualmente, o projeto de paz na Colômbia se coloca também radicado na territorialidade. “*Lo local es el espacio de la identidad y de las alternativas que se construyen a partir de la cultura propia y de la vida cotidiana, es el espacio donde se da el mayor reconocimiento de la diversidad de miradas*” (Uranga, 2005, p. 9). Há uma configuração na ameaça do local desterrado, de uma força sociopolítica de restabelecimento contínuo com seus antepassados, e busca por reconhecimento dos seus espaços. O *não partir* torna-se a “fábula” que o narrador busca nos depoimentos que recolheu – somente com vozes indígenas durante o texto.

O momento político latino-americano impulsiona esses desafios na mirada de cronistas, e não se limitam aos estereótipos e enquadramentos midiáticos de padrão *massivo, corporativo e diário*. Assumir essa condição, e fortalecer o seu ponto de vista, estão entre os ganhos da representatividade das vozes do jornalismo narrativo frente a essas identidades. O que não representa, necessariamente, uma pluralidade no *locus* de sua produção. Identidades e grupos sociais, como negros e indígenas, possuem uma representatividade mófica como autoras e autores dentro do *periodismo narrativo*. Dentre as revistas selecionadas também possuiu um público leitor com um perfil de pessoas de classes elevadas, “*contemporáneo*” e de “*nível acadêmico elevado*”. Entretanto, ao debate do poder, entendido como controle e submissão, se reconfigura aos grupos sociais variados a fortificação maleável da sua *poieses* cotidiana – na representação autoral do jornalismo narrativo. Assim, a *crônica* de Jose Navia reconduz o elemento da memória como conexão entre representação e atuação, também conferindo entendimento de um grupo que tensiona o colonialismo desde seu habitat. A *palavra-política* nesse texto conecta a formação histórica

e analítica de uma ação genocida, no qual a universalidade é combatida pelo enraizamento simbólico e político.

6. Considerações finais

Na formação textual do jornalismo narrativo se objetivou a demonstração do espelhamento da atualidade política da América Latina analisando, de forma introdutória, alguns dos principais textos produzidos no início dos anos 2000. O que objetivamos é a conformação simbólica contida nesses textos para a reflexão real/física da vida. É nesse discurso que se pretende enxergar outros meios de reprodução dentro do jornalismo. Por conseguinte, os apontamentos desse formato evidenciam uma alternativa para a pluralidade da comunicação. Através do jornalismo narrativo temas como prostituição, violência policial, feminicídios, situação de povos nativos, entre outros, são aprofundados e ganham outro tipo de representação e visibilidade. Contudo, se entende nesse mesmo processo, as ambiguidades desse tipo de escrita, que atreladas a tantas reivindicações sociais em suas temáticas demonstram limitações enquanto representatividade autoral. Assumindo a compreensão das dificuldades de análise em termos de instabilidade e multiplicidades de consciências autorais que são evidenciadas por cada cronista no seu universo inventivo e singular. Assim como nas limitações, particularidades e desafios que integram um campo de resistência e de luta que podem ser assimilados como confrontação possível frente à silenciamentos sociais.

Esse gênero jornalístico busca delimitar um viés que desestabiliza o tempo e a agenda do jornalismo *diário*, *corporativo* e *massivo*. Um tempo linear e reprisado compreendido por enunciados de sua efemeridade que no passo narrativo encontra a amplificação do campo identitário. Em nossa mirada, a força criativa de apropriação de espaços políticos é evidenciada pelas *crônicas* com um valor subjetivo e metafórico que alimenta a *poieses* de uma comunicação que percebe elementos hegemônicos como instáveis frente ao comportamento social das identidades expostas. Portanto, ainda que por sua conformação autoral limitada, os elementos representativos de seu simbolismo e poética reascendem uma perspectiva política contemporânea que dialoga com uma comunicação transformadora. Apresenta, igualmente, a fonte questionadora de padrões estilísticos do jornalismo como a linguagem direta, credibilidade e objetividade. Assim, acreditamos na importância do jornalismo narrativo com sua inquietação frente aos campos sociais e comunicativos.

7. Referências bibliográficas

Alonso, P. (2007). Prensa cosmopolita: Etiqueta Negra y El Malpensante. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 0(99), pp. 56 - 59. doi:<https://doi.org/10.16921/chasqui.voi99.378>.

- Anderson, B. (2013). *Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Bobbio, N.; Matteucci, N. & Pasquino, G. *Dicionário de política I*. Brasília: Editora UnB, 1998.
- Bresser-Pereira, L. (2008). *Nação, estado e estado-nação*. Disponible en: <https://bit.ly/2Np-vFLc>
- Callegaro, A. & Lago, M. et al. (2011) *La crónica latinoamericana como espacio de resistencia al periodismo hegemónico*. Disponible en: <https://bit.ly/2WS2IuI>
- Fanon, F. (1968). *Os Condenados da Terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Foucault, M. (2002). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. 26. ed. Petrópolis: Vozes.
- Galindo, J. & Naranjo, A. (2016). La crónica en el periodismo narrativo en español. *Revista FAMECOS-Midia, Cultura e Tecnologia*, v. 23.
- Hall, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. En Restrepo, E; Walsh, C. & Vich, V. (Ed.). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Enviñón. pp. 363-404.
- León, O. (2016). La comunicación popular es el camino. En ALAI. *La comunicación en disputa*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información, año 40. p. 1-4. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/revistas/513-514>
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: FCE.
- Martín-Barbero, J. (2012a). Los oficios del comunicador. *Signo y Pensamiento*, [S.l.], v. 31, n. 59, pp. 18-40. ISSN 2027-2731. Disponible en: <https://bit.ly/33qU5td>
- Moraes, Camila. (2011). El pastor electrónico como estrella de TV. *Etiqueta Negra*, Lima, n. 96, pp.74-79. Disponible en: <https://bit.ly/34Bzin1>
- Motta, L. (2013). *Análise crítica da narrativa*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Navia, J. (2009). La fuerza del ombligo. *El Malpensante*. Disponible en: http://www.elmalpensante.com/articulo/1462/la_fuerza_del_ombligo
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. En Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 93-126. Disponible en: <https://bit.ly/2Cj9hwD>
- Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el Siglo XIX*. Caracas: El Perro y La Rana.
- Reguillo, R. (2007). Textos fronterizos. La crónica una escritura a la intemperie. En Falbo, G. *Tras las huellas de una escritura en tránsito: La crónica contemporánea en América Latina*. La Plata: Ediciones Al margen.
- Segato, R. L. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- Svampa, M. (2010). *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Disponible en: <https://bit.ly/2PUfdEz>
- Svampa, M. (2016a). *Debates latinoamericanos – Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Uranga, W. (2005) *Desarrollo, ciudadanía, democracia: aportes desde la comunicación*. Disponible en: <https://bit.ly/32l4ci8>

De la educomunicación a la comunicación-educación en la cultura. Invisibilidades, saberes emergentes y metodologías en construcción

*From educommunication to communication-education in culture.
Invisibilities, emerging knowledge and construction methodologies*

*Da educomunicação à comunicação-educação na cultura
Invisibilidades, conhecimentos emergentes e metodologias de
construção.*

Eduardo GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Javeriana / fgutierr@itesm.mx

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Informe, pp. 365 - 376)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 24-07-2018 / Aprobado: 29-11-2019

Resumen

La segunda mitad del siglo XX vio desarrollarse el campo de saberes de la comunicación educación como un fuerte vector emancipador y dialógico en Colombia y toda América Latina. Al finalizar el siglo se fue consolidando como campo académico y con ello canalizó y articuló las preguntas y saberes en espacios formales que dieron lugar a su elaboración investigativa, así como expresó la lucha entre acción y elaboración conceptual y la invisibilización de este saber. Aun así, persiste el sentido emancipador de este campo de saber en dialogo con las agendas actuales. El trabajo recoge resultados de la tesis: “Sentidos Comunes. El campo de la comunicación-educación desde los maestros en el inicio del siglo XXI” del Doctorado Interinstitucional en Educación DIE-UD.

Palabras clave: Comunicación-educación; campo académico; sentido emancipador; Saberes invisibles

Abstract

By second half of twentieth century, communication-education grew as a knowledge field with an emancipative and dialogic root in Colombia and Latin America in general. With its consolidation as an academic field it connected questions and knowledge in formal spaces that give opportunity to the research advance, in the same way it shows fighting between action and theoretical frames and invisibilization of this knowledge. Still, emancipation sense is persistent as shown by dialogue with present agenda. This work resumes some of the results of doctoral thesis “Common Senses. Communication-education field of knowledge from teachers’ perspective at 21 century beginning” at interinstitutional doctoral program DIE-UD.

Keywords: Communication-education; academic field; emancipatory sense; Invisible knowledge

Resumo

Na segunda metade do século XX, a educação-comunicação cresceu como um campo do conhecimento com uma raiz emancipativa e dialógica na Colômbia e na América Latina em geral. Com a consolidação como campo acadêmico, interligou questões e conhecimentos em espaços formais que possibilitaram o avanço da pesquisa, da mesma forma que mostra a luta entre a ação e os referenciais teóricos e a invisibilidade desse conhecimento. Mesmo assim, o senso de emancipação é persistente, como evidenciado pelo diálogo com a agenda atual. Este trabalho resume alguns dos resultados da tese de doutorado “Sentidos comuns. O campo do conhecimento da comunicação e educação na perspectiva dos professores no início do século XXI” no programa de doutorado interinstitucional DIE-UD.

Palavras chave: Comunicação-educação; campo acadêmico; sentido emancipatório; Conhecimento invisível

Aunque se haya configurado en la tensión dominación/emancipación en los años 60 y 70, el campo académico de la comunicación educación en América Latina fue absorbido por la comprensión funcional e instrumental que hizo posible que las preguntas emancipadoras paulatinamente quedaran fuera del campo y el centro fuera ocupado por los interrogantes propios de la tecnología educativa, el uso de las TIC y la sobredeterminación mediática.

Los saberes excluidos e invisibilizados por esta perspectiva su silenciamiento o su reducción a espacios para expandir la dominación no dejaron de derivar en modos divergentes de hacer, de resistir y de reinventar las posibilidades de los colectivos y las comunidades. Estos constituyen un primer ámbito extraterritorial del campo académico de comunicación educación que interpela al territorio establecido y dominante.

Sin embargo, ha sido la fuerza de los procesos educativos y comunicativos emergentes en formas de educaciones y comunicaciones más allá de la escuela y los medios, (Muñoz, 2016), y también la paulatina visibilización y dialogo entre procesos y practicas transformadoras de construcción de lo común y de dar forma a los propios proyectos de futuro, las que permiten declarar que el viejo campo académico ha estallado, su capacidad de comprensión y sus agendas son insuficientes para pensar lo que está sucediendo hoy.

Como paso siguiente, más allá de expandir la frontera del viejo campo o recomponer el campo expandiéndolo, la tarea consiste en localizarse al interior de estos otros modos de ser y hacer comunicaciones educaciones otras y desde allí volver a pensar lo que significa hacer comunicación y educación, como se compone este saber y como sabe lo que pasa en el mundo actual donde las comunicaciones y educaciones otras, superan los juicios y las epistemologías dominantes y están ejerciendo posibilidades de construir autonomías, diseñar futuros y hacer posibles proyectos divergentes.

En breve, se trata de volver a decir el saber que sabemos desde los modos de decir propios que están emergiendo en los procesos, que, al recrear sus futuros y sus apuestas, al desplegar otros modos de pensar, hacer y construir suponen y sugieren otras discursividades y narrativas, modos de pensar y reflexionar, es decir performances, estéticas, epistemologías y metodologías propias y emergentes. (Ceraso 2017) (Walsh 2017)

Invisibilidades, silenciamientos y luchas.

Aunque es obvia la relación profunda entre comunicación y educación, sorprende que su configuración como un campo de saber se tarde hasta la mitad del siglo xx para lograr tener una configuración propia. A la vez es significativo que tome lugar en la tensión entre las formas de control y emancipación que derivan de la relación entre estos dos procesos, ámbitos de prácticas y saberes: educación y comunicación como modos arquetípicos del establecimiento del orden dominante. Sin embargo, tempranamente la relación entre comunicación

y educación constituyó en américa latina una expresión de la búsqueda de formas emancipadoras como lo podemos observar tanto en los trabajos de Paulo Freire como en la lectura histórica que desde la educación comunicación hacen Daniel Prieto en *Utopía y Comunicación* en Simón Rodríguez (Prieto 1987) y el trabajo de Jorge Huergo recuperando la trayectoria del profesor Taborda en argentina. (Huergo 2005)

Si hoy hiciéramos una búsqueda exhaustiva sobre la relación entre las dos categorías nos encontramos con un hecho particular y es que en buena parte la relación comunicación educación en la versión de la epistemología dominante está marcada por las finalidades, por la instrumentalización de su quehacer y su supeditación a los fines. Tan es así que la relación comunicación educación en una búsqueda sistemática en bases de datos en ingles conduce a publicaciones revistas y artículos cuyo rasgo es el centrarse en el diseño instruccional, el uso de tic y el modo de ejecutar currículos bajo la clave de la llamada tecnología educativa. En tanto el uso de un término como *educomunicación* conduce a referentes que toman como base o apuntan a América latina y a la lengua española. Podríamos decir que esa zona de lo que se llama educomunicación no parece poderse traducir de modo tan fácil a los pensares que subyacen a la lengua anglosajona.

Mientras que, si se examina su lugar en particular en una región como américa latina, vemos que desde el origen en este saber conviven en pugna las formas dominantes y las formas emancipadoras que constituyen una marca propia de este saber. Su signo emancipador deviene de la fuerza política que hace que comunicación y educación estuvieran en las décadas de los 60 y 70 conectadas con el deseo transformador y de oposición a los modos dominantes. Su fuerza de control y dominación deviene de los modos en que los saberes asociados a estas prácticas articulados a la institucionalidad educativa escolar y a los medios de comunicación fueron una herramienta esencial en el modo de actuar de las instituciones dominantes y se articularon para generar unas muy específicas zonas de visibilidad.

Pero estas ceguera e invisibilidades responden no solo a unas formas del saber dominante, sino que corresponden a la negación de aquello que constituyen para ese momento una fuerza de oposición. Es claro que frente a los saberes de la tecnología educativa y de la expansión de los medios de comunicación como modos de hacer eficientes, los intereses de las políticas transnacionales emergentes de educación las formas de conocimiento propias de los procesos propios y desde los enfoques popular, desde abajo o desde la resistencia quedaban excluidos y eran convertidos en saberes al margen, alternativos, no académicos y sobre todo valorados como limitadas formas pragmáticas y hacerse intuitivos y sin fundamento constituyendo la zona gris de lo no valido.

Con el tiempo los Saberes dominantes se expanden y constituyen la forma hegemónica. Diseño instruccional, tecnología educativa, televisión educativa y

desarrollo de tic no serán mas que tres formas de la misma oleada. La razón de la técnica imponiendo no solo sus modos de hacer sino también sus modos de pensar a la comunicación la educación y sobre todo de limitarlos en su horizonte político a los objetivos y metas, es decir sustrayendo su fuerza política. (Herran 1999) En tanto esto sucede los procesos de comunicación educación crecen en el terreno de los movimientos y organizaciones popular, comunitarias, etc. En este campo no existen ni registros ni análisis sistemáticos mas allá de la lectura que se ha hecho de los orígenes de la investigación en comunicación donde se les acoge parcialmente. (Alvarez 2009)

Si ya había estado fuera de la formalización como parte de un campo de saber la comunicación educación fue marginada otra vez y la agenda del campo de saber tomó formas particulares como la educomunicacion, la comunicación educativa y otras tantas fueron construyendo sucesivamente soluciones y formas más o menos cercanas al poder y contenedoras, si no destructoras, del sentido político y la fuerza emancipadora del campo. (Aparici 2010) (AAVV 2001) Ejemplo de esto lo constituye la llamada educación para las audiencias que en muchas ocasiones moduló receptores pasivos y obedientes tras un discurso de comportamiento activo.

Hoy podemos ver como esas formas construyeron el régimen de visibilidad del campo y dieron formas a unas cegueras que se pueden identificar plenamente. No solo con la capacidad de negar algunas experiencias, sino sobre todo como las herramientas que buscaron sistemáticamente enseñar a hacer educación y comunicación bajo el modelo dominante obligando a la reducción de ese saber a sus enunciaciones y prácticas escolar y mediática. (Valderrama 2000) (Covi 2001)

El campo centrado en esas preguntas y en sus modos de producir saber estaba acotado peor más que ello estaba agotado. Limitado. Pronto podría verse su explosión. Como podría responder este campo las formas de comunicación que se veía emerger en el horizonte. Ecoaldeas, mingas, grupos juveniles, proyectos escolares divergentes, casas de pensamiento, escuelas extramurales, ecopedagogías, carnavales y escuelas de recuperación de tradiciones ancestrales, granjas autosuficientes, cooperativas, laboratorios de hackeo, tejedores de memoria, universidades del rio, protectores de senderos y aguas, educación propia, colectivos disidentes entre los cientos de nombres y acciones que inclasificables hablan de la diversidad de la persistencia de la vida. Sus formas y construcciones resultaron incomprensible para los saberes del campo al hacerse imposible su reducción. Las grietas del campo se hacen evidentes. Allí explota.

Saberes emergentes y en emergencia

¿Pero a que se debe el estallido? ¿Cuál es la razón para que un saber tan soportado en la institución y en las corporaciones sea visto como un saber que ha perdido su piso? ¿Ha sido la crítica acaso la que propicia la crisis?

Realmente resulta necesario reconocer que la crisis surge de un lugar más profundo y que toca la base de la epistemología en la que hasta ese momento se soporta el campo: su incapacidad para comprender lo que ha venido emergiendo y con ello el haber sido desbordado desde el practicas por un saber hacer que no se reconoce ni en sus mandatos si en sus interpretaciones. Estas prácticas por fuera de la escuela, los modos de hacer que ponen en crisis sus creencias más arraigadas, la mutación de la relación con los medios de comunicación al pasar del centro en estos y pasar a los procesos sin haber acudido a una teoría o marco conceptual sino en los procesos mismos, bajo la dinámica de la “urgente realidad”.

El refinamiento de los dispositivos de control subyacente a las nuevas tecnologías y su imposición a la escuela ha sido confrontado en prácticas de hackeo, en resistencias, de resignificación y reinención de los artefactos pero sobre todo en el posicionamiento critico desde lugares que no ven con simpleza a los medios y a las tic sino que asumen un debate profundo con sus estructuras, sus modelo subyacentes, los lenguajes de máquina, los formatos prefabricados y sus narrativa o sus articulaciones al consumo y a la dependencia. con esto quiero decir que en este como en otros lugares las luchas de epistemologías en pugna se hacen cada vez más visible. (Muñoz y Mora 2016)

Las radios en las manos de las comunidades no son de por si una herramienta emancipadora, son también riesgos; muchas radios comunitarias obnubiladas en el medio en sí y con una frágil apuesta política y en la creación de contenidos propios y le reconocimiento de las formas comunicativas y los procesos locales perecen por su reducción a pequeños negocios que repiten las gramáticas y contenidos del mercado pero ahora en la escala comunitaria. El riesgo es que agotada la herramienta su efecto sea más desmovilizador y nocivo que positivo para las comunidades grupos y organizaciones.

Por supuesto que aquí apenas logro puntear algunas de esas pugnas que aparecen en su condición disímil y multiforme. Las luchas en el marco de las educaciones propias para contener su reducción a la escolarización y su desdibujamiento en el modelo de estándares y competencias al saber que este, el de las competencias y estándares no es el único modo de ver el desarrollo humano individual y colectivo. El silenciamiento de los modos de comunicar propios de la vida de las comunidades debido a las imposiciones de las formas narrativas y las reglas formales de la escuela (el taller, la charla, etc.) como por el impacto de las formas narrativas propias de los medios y las prácticas de comunicación dominantes que hacen de su canon el modo obligatorio de hacer y relatar.

No diremos con esto entonces que lo que vemos es un renacer de la política y de lo político o apenas una fuerza de oposición sin negar que ella está en el centro de esta pugna. Resulta necesario señalar que en largos plazos de otras temporalidades que no son las apuestas dominantes, a veces de modo intencionado y otras de manera intuitiva se ha venido tejiendo un saber divergente cargado de la política que ya enunciábamos como incrustada en lo profundo de la relación constitutiva del campo, mas no cualquier política sino la política que busca autonomía y emancipación.

Por ejemplo, silenciosamente y de modo persistente muchas comunidades declararon hace décadas, especialmente después de la constitución del 91 una apuesta política propia, que no se redujera a los periodos de gobierno ni a los tiempos de los planes de desarrollo, que no quedara delimitada por un presupuesto anual, sino que reflejara una ecología de temporalidades distinta. Evoco los proyectos desde el sur de Colombia y desde el pacífico que se han centrado en territorio como un ejemplo de estas perspectivas y que no podemos extendernos en nombrar ahora aquí. Pero que en buena parte para el campo en el que ahora centramos la atención si es una clave plena: ahí, en esas otras temporalidades cabían otras comunicaciones y otras educaciones. (Escobar 2016) (Zibechi 2015) Mutar la epistemología del campo tiene que ver con que efectivamente emergen las pugnas entre espacialidades y temporalidad que a su vez se imbrican con unas prácticas de formar, de transformar y de construir sentidos que caminan en direcciones divergentes y permiten diseñar otras posibilidades.

Vale la pena hacer un énfasis. Aunque actualmente debemos reconocer que hay en la fuerza de las perspectivas de recuperación de la ancestralidad y que en el avance sus procesos organizativos, su pensamiento y sus modos de actuar se refleja de manera clara la tensión y mutación epistemológica a la que estamos aludiendo no son solamente ellos los actores y colectivos que emergen y tienen lugar en este proceso. (Mora 2014) Es precisamente la pluralización de los colectivos, de los territorios y de los procesos lo que hace que las dinámicas emergentes de comunicación y educación al interior de los movimientos organizaciones y procesos sociales tengan la fuerza que tienen hoy. Se trata de la diversidad de cosmologías, compresiones de futuro, diseños de horizontes de cambio o resistencia lo que en parte constituye el cambio: ya no es posible mirar desde un solo lugar, y como lo veremos en el apartado de lo metodológico no es posible pensar en un modo único de reducir estos pensares y hacerlos a un modo valido, canónico o pretendidamente valido de hacer las cosas.

Ante esta situación, la taxonomía que evocamos en el inicio de este artículo ha estallado, su clasificación de los modos o de los enfoques o de los fines y relaciones entre comunicación educación ya no es capaz de comprensión y su vigencia se debe ante todo a que aun las grandes corporaciones del saber multinacional determinan las agendas bajo ese fin y modo único. Solo la reducción a una mirada mono-epistemológica y sus cegueras consecuentes es

que se hace posible pretender poner en un mismo saco de fines educativos a las ocupaciones urbanas, a las educaciones propias, a las redes de información emergentes, a las practicas comunicativas de tejidos, a los modos de ocupación y apropiación del espacio en lo popular, al hackeo, así como a las recuperaciones de los trazos de lo ambiental, las memorias y lo lúdico a las diversas formas de resistir en las comunidades y organizaciones identitarias en un solo y único listado homogéneo. Así como en la borgeana biblioteca de babel esa taxonomía pone en el borde al ejercicio mismo de la clasificación.

Sinteticemos entonces, es el modo de lo político que ha vuelto a tomar el primer plano del saber y del hacer en comunicación educación el que hace lugar a una relectura de las prácticas y procesos, donde la unificación y reducción a un modo y fin definido y estable es imposible. Es a la vez este cambio el que necesita ser comprendido no como un solo campo de ceguera y una sola invisibilidad, para seguir la apuesta de De Sousa sino que en doble sentido es a la vez muchas invisibilidades y muchas cegueras que no se resuelven solo con el develamiento de una epistemología dominante. (De Sousa Santos 2009). Es más bien un conjunto de tensiones que hacen que las diversas visibilidades emergentes y las diversas cegueras en juego reconozcan que la crisis se debe a que ya no se trata de abordar un “campo común” un territorio unificado, sino que es la multiplicidad de tiempos y de espacios los que obligan a perder la perspectiva.

Lo cual no es solamente la suposición abstracta de una diversidad tolerada de modo plano, sino que es ante todo la reconfiguración de un modo de saber y de conocer que ya no puede esperar un espacio y un tiempo unificados, donde lo que se ha roto es el supuesto de fondo en tiempo y espacio que ha dado lugar a las formas de comunicar y de formar de las que la hegemonía hizo uso por largos periodos de su acción. Ecología de las temporalidades y de las espacialidades producida en primera instancia por un acto de afirmación que da lugar a las comunicaciones y educaciones posibles.

Si esta pluralidad de proyectos y diseño se quedara en un mero afirmar la pluralidad entonces tampoco vamos a ningún lado, en realidad lo que aquí se pone en juego es un factor mayor, es el sentido político el que reconstruye el valor de las temporalidades y espacialidades que se luchan en el construir sentidos de lo común y en el formar; por tanto, es el mundo como posibilidad el que se abre. El retorno de la fuerza posibilista del sentido en lo comunicativo y de la formación en lo educativo acoge en el fondo un sentido emancipador, ese, en su variedad, es el que las autonomías y los proyectos propios recogen para reafirmar su quehacer.

Metodologías en construcción.

Visto el estallido del campo, rotas las supuestas referencias que aseguraban funcionalidad, instrumentalidad y razonamientos bajo claves dominantes, salidos de las ideas que permitían ver unidades y coherencias en los modos de

hacer comunicación educación ¿cuál es el camino a seguir? ¿De qué modo hacer posible un acercamiento a estos saberes emergentes sin ir en busca de un mapa total?

Esta pregunta es apenas un signo de algo que está más al fondo. ¿Cuál es el sentido de reconocer los procesos de comunicación educación? ¿Cuál es el horizonte en el que se inscribe ese encuentro? ¿Podría caer nuevamente en una investigación funcional que sirviera a los ejecutores del control para contener la fuerza política de lo emergente?

Es claro que ante este choque lo que se impone es pensar desde otros lugares. ¿Debía ser una recolección de casos aislados y particulares en los que recogiera y pusiera en claro cierta manera de hacer y sus rasgos emancipadores y su fuerza liberadora? ¿Hallaría ahora una pluralidad de formas de la comunicación educación y celebraría su diversidad? Por supuesto que no, pero entonces que hacer. ¿Como acercarse a un espacio difuso como este?

Es siempre una metodología en construcción, que no se asume como construida de una vez es una doble apuesta, de un lado la pérdida de la perspectiva unificadora y desde afuera que la objetividad cartográfica de un mapa de saberes hacía imposible ahora tenía que transferirse al modo de investigar. Es el investigador, y creo que el nombre cada vez menos ira nombrando el quehacer que se está llevando a cabo, el que deberá moverse. La idea se cifra en un decir de las comunidades de Chiapas y el modo de gobernar: andar preguntando. El andar del investigador es el andar preguntando, pero no se trata del investigador inquisitivo que tiene una única y gran pregunta que busca de mil modos respondérsela a como dé lugar y para eso interroga a su informante; como el detective.

Es más bien el investigador que va conversando y en el conversar de su preguntar va aprendiendo a hallar nuevas preguntas y a preguntarse al menos de tres formas, uno, desde si y su búsqueda; dos, desde los otros y aquello que comprende como los modos de preguntar de los otros y tres, a preguntarse de ese modo que emerge de la interacción, algo que llamaremos interpreguntarse, es decir el preguntar que nace del encuentro entre los preguntares de aquellos con los que interactúa y con sus propias preguntas. Preguntar/preguntarme, preguntarse/nos e interpreguntarnos. Pero esto se lleva a cabo a condición de que se pueda comprender que este preguntar varía en el caminar y que, en el curso de los diálogos, estancias vivencias implicadas y demás lo que va dándose es una evolución del preguntar en el quien, el cómo y el que se pregunta, así como en el a quienes interroga la pregunta.

A la vez esa pregunta no es una pregunta que viene de fuera, es una pregunta que para poder decirse necesita hacerse desde el interior de los procesos, es decir bajo la condición de implicación del investigador y a la vez en clave de preguntar que incluso para el mismo aún no tiene sentido. Dejar la objetividad exterioridad implica jugarse en estas relocalizaciones móviles, hacerse

preguntas con los otros y traer a posibilidad modos de preguntar y modos de responderse, modos de implicarse en las preguntas.

Pero a la vez el andar preguntando que se despliega en la pregunta exige una fuerza que sin suprimir la diversidad ponga un espacio donde jugarse el interrogar, por eso los procesos de investigación de la comunicación educación emergente son pensados desde un territorio, es decir en localía.

Sustraído el pretendido modo develador del pensar del investigador aquí se ha dado lugar a como ser parte de los procesos en curso, partiendo del reconocimiento que en primera instancia impacta sobre las ideas del investigador y sobre su rol. Aportar en su proceso.

Sus pares y sus otros están en un territorio, es un actor y no un experto, su acompañamiento busca colorear, teñir, dar realce a algunas zonas donde la comunidad y sus procesos y proyectos de educación comunicación se reafirman y su lugar se diluye. Es participe permanente que anima a hallar los lugares de autonomía y emancipación y en este quehacer se diluye como investigador, camina con plena intencionalidad hacia su disolución

Lo que hasta ahora se ha caminado es el primer paso de una metodología que sea capaz de ir al corazón de lo que cada proceso posee de emancipador. Y allí puesto en el corazón, interrogar sobre lo que hay que hacer, desde y con el lugar del otro y con los otros. Saber implicado.

Referencias bibliográficas

- AAVV. *Tres décadas de educomunicación en América Latina. Caminos desde el plan DENI*. La Habana: OCLAC. Organización Católica Latinoamericana y del Caribe., 2001.
- Alvarez, Luis E. *Estilos de conocimiento en los estudios de la comunicación mediática en Colombia. Años 1962 a 1990*. Popayan: Universidad del Cauca, 2009.
- Aparici, Roberto. *Educomunicación mas alla del 2.0*. Barcelona: Gedisa, 2010.
- Crovi, Delia. *Comunicación y Educación la perspectiva latinoamericana*. Mexico: ILCE, 2001.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Una epistemología del sur*. Mexico: CLACSO Siglo XXI, 2009.
- Escobar, Arturo. *Autonomía y Diseño. hacia la construcción de lo común*. Popayan: UNiversidad del Cauca, 2016.
- Herran, Maria Teresa. *Palimpsestos y Recorridos de la comunicación en la educación*. Bogota: Universidad Pedagógica Nacional, 1999.
- Huergo, Jorge. *Hacia una genealogía de comunicación/educación. Rastreo de algunos anclajes político-culturales*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2005.
- Medina, Patricia. *Pedagogías Insumisas Moviminetos político pedagogicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Mexico: Juan Pablos Editor/ Universidad de las Ciencias y artes de Chiapas, 2015.
- Mora, Aura. *Comunicación y Educación un campo de resistencias*. Bogotá: UNIMINUTO, 2014.
- Muñoz, German, y Aura Mora. *Comunicación-Educación en la Cultura para América Latina*. Bogotá: Uniminuto, 2016.
- Prieto, Daniel. *Utopía y Comunicación en Simon Rodriguez*. Quito: Belen, 1987.
- Sierra, Francisco. *Comunicación, Educación y Desarrollo*. Sevilla: Comunicación Social, 2002.

- Valderrama, Carlos E. *Comunicación-Educación coordinadas abordajes y travesías*. Bogotá: DIUC Universidad Central, 2000.
- Walsh, Catherine. *Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo 2*. Quito : Abya Yala, 2017.
- Zibechi, Raul. *Descolonizar*. Bogotá: Desde Abajo, 2015.

Ciespal: una huella indeleble en la conformación de las teorías latinoamericanas de comunicación

Ciespal: an indelible mark on the conformation of Latin American communication theories

Ciespal: uma marca indelével na conformação das teorias latino-americanas de comunicação

Juan Camilo MOLINA

Universidad UTE - Ciespal / camimolinv@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Informe, pp. 365 - 376)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 24-07-2018 / Aprobado: 29-11-2019

Resumen

Este artículo revisa el surgimiento y consolidación de las teorías de la comunicación de América Latina y El Caribe (ALC) y su relación con la influencia del Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación para América Latina (Ciespal). Como tal, es parte de una investigación más amplia, que revisa 179 documentos para reconocer el pensamiento regional y presenta sus primeros resultados. Se concentra en el período de finales de la década de los sesenta y los noventa, aunque abarca hasta inicios del siglo XXI. Revisa la génesis y desarrollo de la escuela latinoamericana, en cuatro esquemas (histórico (Esteinou), geográfico (Pineda), escuelas (Mattelart & Mattelart; Alcázar & Álvarez; Kaplún) y definición de campo (Martín Barbero; León) con el horizonte de comprensión de la “institucionalización de la teoría latinoamericana” (Marques de Melo, Orozco, León, Moyano) y la hipótesis de que su núcleo originario se da con la creación de Ciespal.

Palabras clave: teorías de comunicación, Ciespal, escuela de comunicación latinoamericana, internacionalización, institucionalización

Abstract

This article reviews the emergence and consolidation of communication theories in Latin America and the Caribbean (LAC) and its relationship with the influence of the International Center for Higher Studies in Communication for Latin America (Ciespal). It is a part of a larger research, which reviews 179 documents, to recognize regional thinking and presents its first results. It focuses on the period of the late sixties and nineties, although it covers until the beginning of the 21st century. Review the beginnings and development of the Latin American school, in four approaches (historical (Esteinou), geographic (Pineda), schools (Mattelart & Mattelart, Alcázar & Álvarez, Kaplún) and field's definition (Martín Barbero, León) with the assumption of the “institutionalization of Latin American theory” (Marques de Melo, Orozco, León, Moyano) and the hypothesis that its original core occurs with the creation of Ciespal.

Keywords: communication theories, Ciespal, Latin American communication school, internationalization, institutionalization

Resumo

Este artigo analisa o surgimento e a consolidação das teorias da comunicação da América Latina e do Caribe (ALC) e sua relação com a influência do Centro Internacional de Estudos Superiores em Comunicação para a América Latina (Ciespal). Como tal, faz parte de uma pesquisa maior, que analisa 179 documentos, para reconhecer o pensamento regional e apresentar seus primeiros resultados. Concentra-se no período do final dos anos sessenta e noventa, embora abranja até o início do século XXI. Revise a gênese e o desenvolvimento da escola latino-americana, em quatro esquemas (histórico (Esteinou), geográfico (Pineda), escolas (Mattelart & Mattelart, Alcázar & Álvarez, Kaplún) e definição de campo

(Martín Barbero, León) com o horizonte de compreensão da “institucionalização da teoria latino-americana” (Marques de Melo, Orozco, León, Moyano) e a hipótese de que seu núcleo original ocorra com a criação do Ciespal.

Palavras chave: teorias da comunicação, Ciespal, escola latino-americana de comunicação, internacionalização, institucionalização

Agradecimiento especial al equipo investigador de apoyo¹

Me percaté de que sólo quiero investigar lo que otorgue esperanza. Debemos investigar no solamente lo que permite denunciar, sino aquello que permite transformar, aunque sea en pequeña medida. Siempre recurro a una teoría brasileña no escrita, la teoría de las brechas, según la cual todo muro, por más macizo que parezca, presenta siempre una grieta que alguien puede profundizar para derrumbarlo.

Jesús Martín Barbero (en Moura, 2009)

Introducción

El presente documento es un acercamiento a las teorías y escuelas latinoamericanas de la comunicación a partir de su interacción con el Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación para América Latina (Ciespal). Sin embargo, se precisa una doble aclaración de los límites de su alcance: su intención no es describir la evolución de la teoría latinoamericana de comunicación en todo su contenido, ni tampoco pretende ser una semblanza o descripción histórica de Ciespal, para lo cual se indica la bibliografía especializada. Su objetivo es adentrarse en los puntos que relacionan el pensamiento comunicacional de América Latina y El Caribe (ALC) con la identidad e influencia de Ciespal. Como tal, es parte de una investigación más amplia para reconocer el pensamiento propio y, desde allí, vincular las líneas editoriales y de investigación con las problemáticas y redes regionales. Este informe presenta los primeros resultados y se concentra en el periodo de finales de la década de los sesenta y los noventa, aunque abarca hasta inicios del siglo XXI, revisando la génesis y desarrollo tanto de Ciespal como de la escuela latinoamericana, con el horizonte de comprensión de la “institucionalización de la teoría latinoamericana” (Marques de Melo, Orozco, León) y la hipótesis de que su núcleo originario se da con la creación de Ciespal.

La estructura de su presentación sigue cuatro puntos:

Primero, inicia con un marco teórico-interpretativo de la comunicación en ALC que parte de las formas precolombinas (Beltrán, 2008; Ferreira, 2000) seguida por cuatro esquemas posibles para comprender la teoría latinoamericana de comunicación moderna: la revisión cronológica en tres fases, desde inicios del S. XX hasta finales de la década de los 80 (Esteinou, 1984); la escuelas

1 Agradecemos a Michelle Abata, pasante de investigación de la Escuela de periodismo de la Universidad UTE, quien apoyó como investigadora principal en la revisión de la metodología y la sistematización de la información. Agradecemos los aportes en la construcción y clasificación de la base de datos, brindado por las pasantes de investigación: Katherine Altamarino y Carla Campos de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito. De igual forma, se señala que las opiniones son de responsabilidad del autor.

clásicas de comunicación y su impacto desde ALC, que agrega la reflexión hasta inicios del S. XXI (Mattelart, 2005; Escudero & Álvarez, 2015; Kaplún, 2013); el seguimiento en torno a los núcleos temáticos y la institucionalización de la teoría latinoamericana de comunicación (Martín Barbero, 2014; Marques de Melo, 1998, 2000, 2012; Fuentes, 2016); y la regionalización con tres escuelas: norteamericana, europea y latinoamericana (Pineda de Alcázar, 2001). Se cierra con los debates sobre el campo profesional y la agenda contemporánea de investigación.

Segundo, se explica la construcción de la metodología a partir de experiencias previas de las tendencias de investigación en ALC (Álvarez & Castillo, 2015; González, Rodríguez, & Aguaded, 2017), la construcción de un *corpus* bibliográfico sobre la relación entre Ciespal y cada fase-núcleo-contexto señalado, considerando específicamente la institucionalización de la teoría latinoamericana y su rol en la propia producción (Chasqui).

Tercero, se presentan las principales categorías de análisis y hallazgos generados en esta parte de la investigación.

Finalmente se dan unas conclusiones y sugerencias, que no buscan dar un cierre al debate, sino abrir el intercambio de ideas para el fortalecimiento de la comunicación y su impulso institucional en la construcción de las democracias y ciudadanías.

1- Propuestas para un marco interpretativo de la teoría latinoamericana de comunicación en su relación con Ciespal

Como punto de partida, se encuentra el ingente esfuerzo de Luis Ramiro Beltrán (Beltrán et al, 2008), quien ahonda en los estudios sobre la comunicación en ALC más allá del hito del surgimiento de la imprenta (1539 en México) y que se “remonta a catorce mil años, a las primeras comunidades que dejaron muestras de organización social y de formas de comunicación” (Gumucio, 2010), lo que implica un cambio en la concepción del proceso civilizatorio de la cultura impresa europea a otro en el cual se tiene “en el centro a la comunidad y a la organización social como hechos comunicacionales” (Idem). Beltrán señala que su interés parte de los congresos anuales de los pueblos indígenas en Ecuador, desde el fundante I Congreso (1976). Esto se profundizó durante su estancia en Quito entre 1981 y 1984, la investigación en Ciespal y el intercambio con el trabajo del ecuatoriano Wilson Hallo sobre los sellos parlantes² y las

2 El trabajo estaba asociado al grupo Piru, fue liderado por el pintor catalán Moisés Vilella quien investigó los sellos cilíndricos de culturas precolombinas ecuatorianas, analizando “su estructura compositiva desde una perspectiva estética del diseño”. Lo interesante de este hecho fue el descubrimiento de su nivel de complejidad pues “en la duplicación de los diseños bajo un patrón específico de esas imágenes, con la intención de encontrar un “mensaje” mayor, haciendo evidente un manejo de la abstracción y estilización de las imágenes”. Esto significó entonces “la posibilidad de que su objetivo era utilizarlos como un medio de comunicación simbólico, lo que implicaba encontrar el sistema de decodificación”. La investigación quedó en el punto en el que la conoció Beltrán. El grupo *Piru* publicó bajo el sello editorial

posibilidades de contar con un alfabeto y sistemas de comunicación trasladadas a tejidos y otras expresiones precolombinas. Esta perspectiva se acrecentará con los aportes de Ferreira (2000) en su relectura de las investigaciones sobre la fonética y escritura maya de Knorosov³ aplicadas a la narrativa de las culturas amerindias; de Gargurevich sobre la semántica y lenguaje simbólico incaico; de la investigación historiográfica de Rodríguez Oliva quien comparó, principalmente, los archivos sobre comunicación precolombina de la Casa de las Américas y de Ciespal; y, finalmente, de los aportes de Miller, Pinto y Torrico en el proyecto del Ameribcom (Amerindia-Iberia-Comunicación) para comprender las formas propias de comunicación (Beltrán et al, 2008), las posibilidades de una publicidad oral y grafológica en los usos de tecnologías precolombinas, así como en el reconocimiento de su culturas.

Con este precedente, puede revisarse la comunicación latinoamericana en su vertiente moderna, que data del S. XX (Orozco, 1997, Moyano, 2016). Para ello, se sigue a Esteinou (1984), quien vincula este pensamiento con la presencia de Ciespal y propone una periodización que permite comprender “la producción de la conciencia científica sobre los fenómenos de la comunicación en América Latina” a partir de obras y autores clave⁴. Esta se da en tres momentos importantes, relacionados entre el surgimiento de los medios y la elaboración de conocimientos sobre sus formas de producción:

- primero, “la fase clásico-humanista (1900-1945)” en la que se daba un sentido positivista a la comunicación, como un hecho dado, sin mayor análisis, salvo algunos aportes de su discurso literario y casos sobre el impacto de la propaganda. En este contexto, la comunicación se enfocaba desde el conductismo, la posibilidad y eficacia para persuadir, con la

de la Fundación Hallo, Bajo un mismo sol, sus hallazgos en el texto: *Síntesis histórica de la comunicación y el periodismo en el Ecuador*, cuyo prólogo es de Luis Ramiro Beltrán. Más información en: <http://tacuara.org/fundacion-hallo/>.

- 3 Una presentación de la obra de Knorosov, considerado por Ferreira como el primer teórico de la comunicación latinoamericana, y las dificultades para su reconocimiento en medio de la guerra fría en: http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo:8000/beltran/index.php?option=com_content&view=article&id=42%3ALeonardo-ferreira-y-luis-ramiro-beltran-investigan-la-escritura-precolombina&catid=1%3Alocal&Itemid=50&showall=1
- 4 Esteinou (1984) realiza su documento en la conmemoración de los 25 años de Ciespal y señala como textos fundamentales para la comprensión de la comunicación los textos de: 1) Prieto Castillo, D. (1977). *Elementos para una Teoría de la Comunicación* (1977), publicado conjuntamente con el ILCE; 2) de Moragas Spa, M. (1970). El trabajo teórico y las alternativas a las “Mass Media”. En: *Alternativas Populares a las Comunicaciones de Masas*, Vidal, J. Madrid: Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas. 3) Villagrán, C. (1977). Los Problemas de la Ideología y la Ciencia de la Comunicación. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 86-87. México: UNAM. pp. 75-84. 4) El texto editado por Ciespal de Martín Barbero, J. (1978). *Comunicación Masiva Discurso y Poder*. Colección Intiyan No. 7. Quito: Ciespal. 5) Piccini, M. (1978). La Investigación Sobre Medios de Comunicación en América Latina. *Simpósium Nacional de la Comunicación: La Experiencia de EUA*. Universidad Iberoamericana. Adicionalmente, Esteinou explica la estructuración latinoamericanista en: *Un Solo Mundo. Voces Múltiples: Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. pp. 383-385; y David Amorío, J. (1977). El Papel de la Enseñanza y de la Investigación en Comunicaciones en América Latina. En: *Actas de III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación*. Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Universidad Central de Venezuela.

aplicación de horizontes interpretativos pragmáticos que buscaban “mejorar la publicidad, organizar campañas electorales, conocer las debilidades de la opinión pública, aumentar la venta de periódicos, superar la imagen institucional del estado, etc.” (Esteinou, 1984), así como una enseñanza humanista, elitista, con menor énfasis en las habilidades prácticas y lejana al contexto del desarrollo propio;

- segundo, “la fase científico-técnica (1945-1969)”, que preludia la expansión de la globalización económica y cultural y exigía el rápido desarrollo de la ciencia de la comunicación para asegurar el funcionamiento adecuado del sistema social” (Esteinou, 1984). El factor innovador de esta época es la aplicación de herramientas cuantitativas para explicar la influencia de la comunicación (medios masivos) en el comportamiento, los gérmenes de la educomunicación y apenas una postura crítica respecto de los emisores que cedía espacio frente al funcionalismo cultural (contexto en el que surge Ciespal);
- tercero, “la fase crítico reflexiva (1965-1984)”, en la que se posiciona la autoconcepción de la comunicación latinoamericana y la necesidad de un enfoque cercano al cuestionamiento sobre los modelos de desarrollo (centro-periferia, dependencia, emancipación) y que vinculó a la comunicación con la realidad social y los abordajes interdisciplinarios en diversos frentes (relaciones de poder nacional-internacional de los medios, génesis discursiva, “la apertura a la comunicación alternativa popular, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información”).

De manera similar, algunos autores revisan las tendencias clásicas de la comunicación, como los aportes de Mattelart & Mattelart (2003)⁵ y Chaparro

5 Los Mattelart (1995) dividen su obra de *Historia de las teorías de la comunicación* en siete apartados: 1) el organismo social, que se acerca a la sociología, las ciencias sociales y la comunicación, desde su epistemología y desarrollo de los métodos; 2) los empirismos del nuevo mundo, reflexiona sobre el surgimiento de los estudios de comunicación de la primera década del S. XX en los EUA, el contexto de la Escuela de Chicago y la *Mass Communication Research*, el funcionalismo, con los debates sobre el poder de influencia de los medios, los métodos cuantitativos, el surgimiento de la etnografía, la comunicación para el desarrollo y las visiones de la emancipación vs alineación en los mensajes y medios; 3) la teoría de la información, ubicada en los años 40, podría comprenderse como neopositivista con el encuadre de una comunicación matemática, cercana a metodologías tales como la criptografía, coste de emisión de mensajes, isomorfismo, sistémico y con una visión lineal y lógica de la comunicación; 4) industria cultural, ideología y poder, quizás el más extenso y profundo en debate. Parte de una vertiente de la teoría crítica y la racionalidad técnica, se cuestiona al funcionalismo en su visión de los medios como mecanismos decisivos de regulación social (reproducción de valores) y reflexionan sobre las consecuencias de este uso a partir de su imposición simbólica y reutilizan el concepto de ideología. Luego, analiza la vertiente estructuralista, donde retoma los debates de la lingüística, semiología, la antropología estructural, el análisis de los dispositivos y aparatos de control y aplica estas reflexiones a la sociedad de espectáculo, el estudio del discurso de los medios de comunicación y el debate sobre la adecuada comprensión de los medios realizado entre Enzensberger y Baudrillard. Más adelante, en la vertiente de estudios culturales, su tradición educativa, literaria, antihegemonía, la resistencia comunitaria y los estudios de recepción; 5) economía política, como reflexión sobre “el desequilibrio de los flujos de información y de produc-

Escudero (2015), que se pueden seguir en la conjunción de diez escuelas principales y su impacto en la producción de la comunicación latinoamericana (Castillo & Álvarez, 2015): la escuela de Chicago, el funcionalismo de la *Mass communication research*, la teoría de la información, la teoría crítica (en las lecturas de la primera y segunda escuela de *Frankfurt*), el estructuralismo, los estudios culturales, los estudios de movimientos intersubjetivos, la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM), los estudios sobre recepción y los estudios de la sociedad información⁶ (los dos últimos irán más allá de las fases de Esteinou, con un análisis hasta inicios del S. XXI).

Resulta interesante comparar esta lectura con el aporte de Kaplún (2013) sobre las “tradiciones fundacionales”, tres de las cuales ya se han señalado: funcionalista, crítica, culturalista, junto a la corriente alternativista (más abierta e interdisciplinar), y una quinta, emergente, de estudios críticos del modelo (pos-de-colonial e intercultural), cuya importancia consiste en ser “base instituyente de modos de mirar, pensar y hacer la comunicación en América Latina” (2013, p. 68). En ese sentido, Pineda de Alcázar (2001) también considera el balance de los aportes de las teorías clásicas de la comunicación y su génesis tri-regional⁷ con la escuela norteamericana (conductista-funcionalista-neopositivista), la escuela europea (crítica- psicoanalítica- neomarxista- opinión pública- estructuralista- estudios culturales) y los estudios con perspectiva crítica latinoamericana de la comunicación en cinco áreas: comunicación alternativa, los estudios sobre la dependencia cultural, la democratización de las comunicaciones y el nuevo orden informativo internacional, los estudios sobre mediaciones simbólicas y las teorías sobre las apropiaciones críticas.

tos culturales entre los países situados a uno y otro lado de la línea de demarcación del «desarrollo», con un análisis de la tensión entre políticas gubernamentales de democratización cultural y las lógicas comerciales, en sus líneas de dependencia cultural, integración vs intercambio desigual, dominación cultural, la generación del informe MacBride sobre los problemas globales de la comunicación; 6) el regreso de lo cotidiano, aborda escuelas que reaccionan frente al estructuralismo-funcionalismo y aboga por una recuperación de la intersubjetividad en las ciencias humanas y la autonomía de las audiencias respecto a los medios, las etnometodologías, el interaccionismo simbólico, el giro lingüístico y la acción comunicativa, para adentrarse en la etnografía de las audiencias, los usos y gratificaciones; 7) la influencia de la comunicación, que revierte la ecuación sociedad-comunicación hacia una sociedad definida en términos de comunicación, red, digitalización. Llama la atención que la propuesta latinoamericana no aparece como una escuela, aunque un artículo d Maldonado (2010) y Duarte (2010) del especial de la Revista Chasqui 110 (2010) abordan la cuestión. Castellanos Cerda (2009), amplía el análisis de la obra.

6 El artículo de Castillo & Álvarez (2015) es un ejercicio con base en la revisión bibliográfica de la producción comunicológica y su recopilación en bases académicas para tomar a estas escuelas como las variables e indicadores teóricos y perspectivas del campo de la comunicación.

7 Para la autora se podrían ver del siguiente modo las escuelas: la escuela norteamericana (con Laswell) como pionera y fundamento de la matriz teórica neopositivista cambios sobre el receptor, con autores como Herscovici, Álvarez, Lozano, Mattelart, López Veróni, De Oliveira; la teoría de la fijación de la agenda pública (Cohen, Comb y Shaw) que acentúan el papel de los medios en la configuración política y cultural (donde se añade McLuhan y para la región Martín Barbero); la Escuela Europea, con énfasis en el pensamiento crítico y que acude a las tesis neomarxistas y del psicoanálisis (Frankfurt), con los aportes de Mattelart, Saperas; el estructuralismo francés del S. XX que acude al análisis del medio al mensaje (Levy Strauss); la Escuela Inglesa o de los Estudios Culturales, que propone retomar los elementos culturales del marxismo clásico (Hall, Birgimihan); y la escuela crítica latinoamericana.

Sin embargo, más allá del esquematismo de estas clasificaciones, Martín Barbero (2014) sugiere su comprensión a partir del contexto de la construcción de los campos de la comunicación en ALC, estableciendo tres hitos importantes en los últimos cincuenta años:

- el primero, se centra en los orígenes de los planteamientos, ligado a teorías propias latinoamericanas como la dependencia-liberación, el debate sobre el subdesarrollo y que plantea una comunicación para la emancipación de Freire (en su enfoque pragmático de comunicación-acción y su programa pedagógico) (Martín Barbero, 2014), que influye fuertemente en la educomunicación y comunicación comunitaria. Se resalta asimismo el inicio de la investigación crítica en Venezuela (Pasquali, Gómez), México y de las radios comunitarias (Colombia y Bolivia). Al sur, en Chile y Argentina se indaga desde la semiología (Verón), la teoría de la dependencia y en torno a la institucionalización de los medios masivos y su lectura crítica e ideológica (Mattelart, Smuchler, seguida por Mastrini, Becerra, Bolaño (Kaplún, 2013) y Follari);
- el segundo, con la reflexión sobre lo popular y la comunicación, el discurso, los usos sociales, las audiencias, recepción y consumo, se destaca la escuela de estudios culturales latinoamericana y los aportes de Martín-Barbero, García Canclini, Orozco, Rincón, Vasallo, Fuenzalida y Jacks, quienes junto a otros comunicólogos desarrollaron teorías sobre el consumo, la capacidad crítica de las audiencias, las mediaciones, así como diversas teorías críticas que evolucionaron al reconocimiento de los públicos y las nuevas formas de comunicación política (Duarte, 2001, pp. 25 - 26);
- el tercero, se refiere a los estudios actuales de la sociedad de la información y la “globalización y mutación tecnocultural de la comunicación” (Barbero, 2014. p. 31). Autores como Ortiz y Santos contextualizan los abordajes del sistema-mundo dentro del debate ya existente en ALC sobre la centralidad de la periferia y la de interculturalidad.

Aquí también se puede incluir al carácter institucional de la teoría de la comunicación latinoamericana (Marques de Melo, Fuentes, Moyano, Orozco) que se produce gracias a la conformación y dinámica de centros especializados. El origen de este movimiento está en CIESPAL que en 1959 inicia la investigación y capacitación para la especialización profesional, dándole un sentido más crítico al trabajo y una pluralidad de actividades (Marques de Melo, 1988, p. 6). A esta institución se suman la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (Alaic) creada en 1978, con una serie de investigaciones enfocadas al desarrollo y la convergencia de necesidades “de comunicación” entre los diversos espacios regionales: Andino, Centroamérica y el Cono Sur. Para 1981, se incorpora la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs) con el propósito de renovar a fondo la formación profesional/

universitaria de los comunicadores para la creación de posgrados que buscaban especializar el campo docente (Barbero, 2014, pp. 24-25). Para Fuentes (2016), estas iniciativas se enmarcan en “la intercomunicación organizada y sostenida entre actores individuales e institucionales en una región tan grande como América Latina (...) y la importancia que puede atribuirse a los procesos de institucionalización de los nexos académicos interpersonales, interinstitucionales e internacionales”. Se destaca el Seminario Sobre investigación de la Comunicación en América Latina, adelantado por Ciespal en 1973⁸, que junto a la Primera Conferencia Regional de Unesco en Políticas de Comunicación (Beltrán, Díaz Bordenave, Pinto, Reyes) servirían de base para aportes al Informe *MacBride* (1978) y del Nuevo Orden Mundial (1980).

De forma particular, el rol activo de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM) se incrementa desde mediados del S.XX en el reconocimiento e identificación a la comunidad regional de investigadores en comunicación (León, 2008) y su revisión histórico-crítica (Torrico, 2000; Beltrán, 1974).

Martín Barbero indica un apartado especial para Marques de Melo, como uno de las figuras más relevantes para su comprensión⁹. Este autor propone algunas características centrales de la ELACOM en desde los ochenta hasta la primera década del S. XXI (en León, 2017), gracias a la internacionalización de las discusiones existentes sobre las tendencias de la investigación de la comunicación y una revisión crítica de sus procesos. Siguiendo esta línea, la ELACOM se desarrolla gracias al “combate al aislacionismo” (por la interacción continua al interior de Latinoamérica) y la superación del “síndrome del colonizado” (“renuncia a la tarea de examinar críticamente el referencial teórico acumulado”, reproducción “sin discusión los cuadros cronológicos esbozados en los países que lideran la producción académica mundial “y la “estigmatización a nuestras vanguardias intelectuales pues viene produciendo un comportamiento insólito de amnesia histórica” (Marques de Melo, 2004: 15, en León, 2017).

Quizás la mejor definición de esta forma latinoamericana es la enunciada por Marques de Melo, como un saber práctico en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular¹⁰, como:

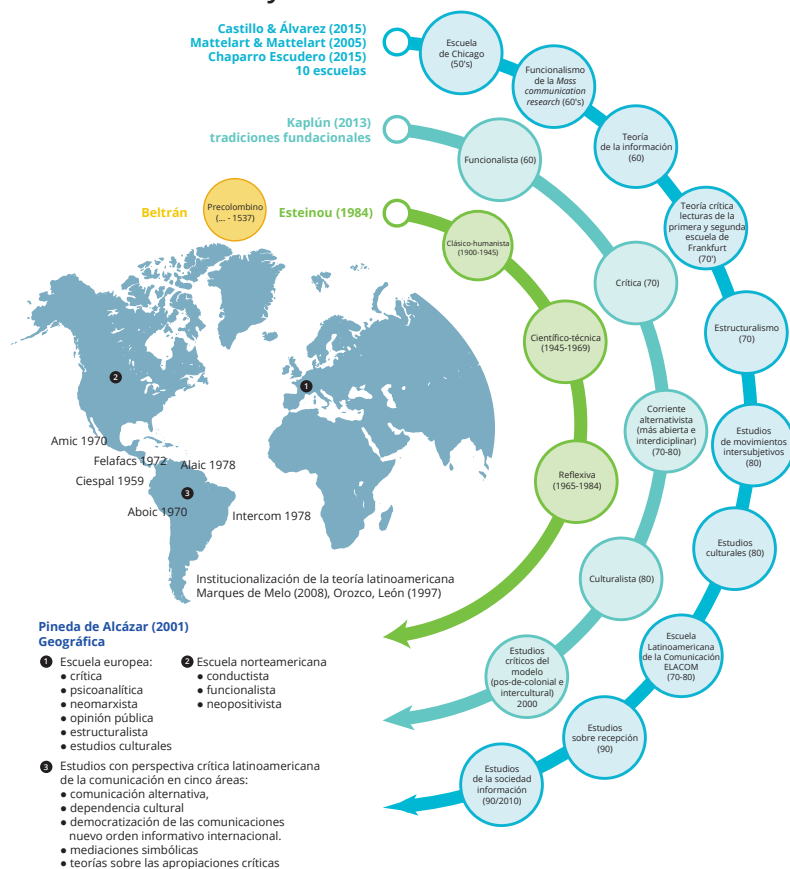
8 Este seminario significó el primer esfuerzo por un análisis del estado de la investigación latinoamericana sobre comunicación.

9 Por la extensión de su obra aquí no se revisan a los numerosos artículos y textos que tiene en referencia a la escuela latinoamericana, aunque se retoman algunas de sus tesis. De todas maneras, sus libros: *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras*- CIESPAL, ICINFORM, ININCO (2000) y *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder* (2009) son fundamentales.

10 Dentro de los puntos de debate que menciona Marqués de Melo se ven ligadas tres líneas de acción: “el trabajo sobre la naturaleza del proceso de la comunicación; la autonomía teórica y el fomento a la crítica metodológica; el rescate del conocimiento empírico, en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular. Estableciendo un punto de partida en donde las investigaciones estén centradas en estimular el comportamiento de los emisores y su efecto. Continuando con la elaboración de una propuesta en donde se centren en recurrir a estrategias investigativas para mejorar la calidad de los productos permitiendo en un futuro un dialogo abierto y equilibrado, finalizando con una meta o un punto de llegada en el cual se rescate”. Ver: León, 2017, pp. 20-22.

El hibridismo teórico y la superposición metodológica, que se caracteriza por los cruces de tradiciones europeas, herencias meso-suramericanas (pre y pos colombinas), costumbres africanas, innovaciones de modernas matrices norteamericanas, además de muchas contribuciones introducidas por los distintos grupos étnicos que navegaron por los océanos durante las recientes sagas migratorias internacionales (Marques de Melo en León, 2017, p.19).

Esquemas y propuestas para la interpretación de la teoría de la comunicación y su influencia en América Latina



Martín Barbero (2014) Fuentes y Marques de Melo

Construcción de los campos de la comunicación en ALC en tres hitos:

- 1) Orígenes de los planteamientos, ligado a teorías propias latinoamericanas como la dependencia-liberación, el debate sobre el subdesarrollo y que plantea una comunicación para la emancipación (Freire, Ciespal, Alaic, Felafacs, radios comunitarias, lectura crítica).
- 2) Reflexión sobre lo popular y la comunicación, el discurso, los usos sociales, las audiencias, recepción y consumo, se destaca la escuela de estudios culturales latinoamericana.
- 3) Sociedad de la información y la "globalización y mutación tecnocultural de la comunicación"

Elaboración: Camilo Molina. Diseño: Diego Acevedo

Más adelante, se dan reflexiones sobre el impacto de las propuestas crítico-innovadoras dentro del campo de la comunicación (Álvarez & Castillo, 2015). Esta discusión se consolida en el ámbito del ejercicio profesional y se liga con nuevos enfoques dentro de la sociedad de la información y del conocimiento, partiendo desde el uso de las TIC y las nuevas formas de investigación y comunidades académicas (Mellado, 2010), las cuales desdibujaron ciertas fronteras para permitir un intercambio continuo al interior de los países de la región y que no había sido posible con anterioridad (Beltrán, 2007).

Para otras posturas, de igual modo, se requiere subsanar vacíos, por ejemplo en la tradición sobre la conceptualización del campo del “comunicador” y “periodista”, con búsquedas propias en relación el surgimiento del campo profesional, el estatuto epistemológico, la tensión entre pragmatismo y los contenidos de formación (Belletini & Ordoñez, 2013; Roveda, 2006). Asimismo, se requiere una ecología (MacLuhan) de las teorías de la comunicación que permita expresar en los fenómenos culturales sus dimensiones e implicaciones (Roncallo, Uribe & Goyeneche, 2016)¹¹. Como señalan Gutiérrez & Cramer (2019), el paso de la institucionalización y producción de los medios a una revisión de la vida cotidiana se presenta como un desafío en la actualidad para que la historia de la comunicación supere “la mirada unidireccional de la transmisión y los meros análisis del código y del mensaje hacia una entrada compleja desde la dinámica de la cultura” (1014).

2. Propuesta metodológica

A partir de los esquemas analizados, se revisó la bibliografía especializada que permitiera un seguimiento del rol de Ciespal en el contexto de la comunicación de ALC.

Para hacerlo, se acudió a los análisis metodológicos de la producción bibliográfica de comunicación en ALC y la forma de construcción de su aparato crítico. Se observó que los estudios dan una lectura cronológica de las investigaciones latinoamericanas en bases de datos especializadas (González, Romero & Aguaded, 2017; Castillo, Almasa & Álvarez) así como del ejercicio sobre las prácticas teórico-metodológicas institucionales (Moyano, 2018). Estas formulaciones coinciden con la dificultad planteada en el primer apartado (Mattelart, Beltrán, Martín Barbero, Lopes de Vasallo, 2012; Maldonado, 2015) acerca de la construcción temática sobre el campo de estudio pues “no se pueden encontrar homogeneidades de líneas de pensamiento sobre la disciplina que logren la creación de una única línea epistemológica” (González, Romero & Aguaded, 2017).

11 La síntesis de León (2001) es una amplia panorámica de la situación y desafío de la escuela latinoamericana de comunicación desde los elementos de análisis del modelo de comunicación mismo: 1). Producción y distribución de mensajes; 2). Contenido del mensaje y, 3). Recepción del mensaje.

Adicionalmente, dada la recurrencia de artículos de *Chasqui* que reflexionaban sobre Ciespal y la escuela latinoamericana, se realizó una búsqueda en su archivo con el objeto de ampliar dos cosas: primero, la participación que los autores centrales identificados en la revisión teórica aportaron a la enunciación de la escuela latinoamericana en Ciespal; y, segundo, los artículos y ediciones que reflexionaran sobre el rol de Ciespal en esta construcción.

De este modo, se diseñó un *corpus* analítico en dos niveles así:

- documentos que indagan sobre Ciespal y su impacto en la comunicación de ALC: Fuentes (2014, 2016), y sus reflexiones sobre la producción de comunicación en ALC y la agenda de investigación. Luego la clasificación de las escuelas de comunicación latinoamericana de Marques de Melo (en León (2017), seguida por sus textos sistemáticos (1987, 2009; Marques de Melo & Gobbi, 2009); así como las de Prieto (1985; 2009) y Kaplún (1985) desde el ámbito de la educación y comunicación popular en ALC y de Bolaño (2012) desde la economía política. Se incluyen también documentos que revisan específicamente la acción de Ciespal en la comunicación de ALC: Barreto (1991), Hurtado (2005), Mellardo (2010), León (2012), Checa (2016); Moyano (2016, 2018);
- para el caso de *Chasqui*, *Revista Latinoamericana*, se tuvieron presentes todos los artículos, tanto de su *Primera* (21) como *Segunda* (140) épocas, con un total de 161 números. Para la selección final se analizaron las temáticas de los artículos, las clasificaciones de sus conceptos y las alusiones sobre Ciespal. Se destacaron los Números 11, 13, 32, 67, 86, 87, 88, 100 y 107, correspondientes a las revisiones sobre Ciespal. En ellos participaron autores como Prieto, Mattelart, Kaplún, Beltrán, Marqués de Melo, Martín Barbero, Pasquali, García Canclini, Fuentes Navarro y Fuenzalida, de quienes se hizo una selección completa de todos sus aportes.

De los 178 artículos revisados, se contó finalmente con 97 (ver referencias bibliográficas 1 y 2).

3. Ciespal y la investigación sobre comunicación en América Latina y el Caribe: Discusión y hallazgos

El origen del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) es fruto de un movimiento de enseñanza del periodismo con varios precedentes (Mesa, 1984): la actividad de Unesco para generar centros regionales de comunicación en 1955, la primera reunión de expertos en periodismo (13-04-1956) y el primer seminario sobre comunicación (1958) que coincidió con la apertura del centro de estudios de comunicación en Estrasburgo por parte de UNESCO (15-10-1958). Gracias a las gestiones de la Universidad Central del Ecuador y del gobierno ecuatoriano, se propone a Quito para albergar un centro latinoamericano similar al francés, iniciativa que

se presenta en junio de 1958 durante la Segunda Conferencia de Comisiones Nacionales de Unesco. Luego de varios acuerdos¹², el 8 de octubre de 1959 se inaugura la sede de Ciespal, como una institución que permitiera comprender y difundir el pensamiento propio de ALC en el campo profesional de periodistas y comunicadores, proporcionando herramientas para su práctica, la indagación sobre nuevos conocimientos teóricos y metodológicos y su vinculación con centros académicos.

Ahora bien, el contexto en el que nace Ciespal se ubica entre las escuelas de ciencias de la información, la sociología del desarrollo, el funcionalismo y los debates sobre el mediocentrismo (Moyano, 2016; Orozco, 1997; Gutiérrez & Cramer, 2019). Para Orozco (1997), Ciespal tuvo un matiz particular por la red de becarios, así como por la influencia de las escuelas de *Mass Communication Research* norteamericana (coincidiendo con Esteinou, 1984) y la *Sciences de L'Information* europea y que, de acuerdo a Mattelart & Mattelart (1995, en Moyano, 2016), retoma las preocupaciones de la Escuela de Chicago sobre la representación, los efectos de los medios (la prensa, radio y la televisión) y el crecimiento de las ciudades.

Esta incorporación en el denominado “paradigma funcionalista”, llevó a Ciespal a tomar “un tipo de orientación teórica y metodología identificada con el difusionismo y presente en las investigaciones volcadas al estudio de la difusión de innovaciones en el contexto rural, bajo el tutelaje teórico de Rogers, Lasswell, Lazarsfeld, Schramm y Kaiser” (Moyano, 2016, p.12). Su producción se focaliza junto a proyectos regionales de desarrollo (rural), aunque ya se daba una reflexión crítica desde los gremios de periodistas y comunicadores sociales para que, además de la educación y la salud, la información se considere como un derecho (Steinsleger, 2004, p.17).

En marzo de 1960 se establece un encuentro con directores de escuelas de comunicación e información para determinar el estado del campo (Ciespal, 1965, en León, 2012, p. 239) y para 1963-65 se dan ya encuentros regionales de capacitación para consolidar redes e indagar sobre la enseñanza del periodismo y el estado de los medios de información. Se destacan cuatro de ellos (León, 2012, Wettman, 1974): Medellín, México D.F., Buenos Aires y Brasil, que generaron 128 recomendaciones para las escuelas, con la puesta en cuestión del periodismo como ciencia independiente, así como del equilibrio entre formación humanista y profesional (Fernández, 1961), la homologación de saberes y la recopilación temática de inquietudes para fortalecer la comunicación.

Esto refleja que la acción de Ciespal con los cursos incidió fuertemente en la construcción alternativa para la comunicación (Meditsch, 1999), el concepto

12 La universidad central inició con las gestiones luego del seminario en Costa Rica de 1958 y envió como delegado a Luis Verdesoto Custode a la Conferencia General de Unesco en noviembre de 1958. Gracias a los apoyos del rector Alfredo Pérez Guerrero y de Jorge Salvador Lara por la misión diplomática, se pudo presentar la iniciativa ecuatoriana y lograr el consenso de la misma en esta conferencia. Luego de esto, se comparten los estatutos del Centro de Estrasburgo Ver: Mesa, 1984, pp. 86-88.

de “profesional polivalente” (Marques de Melo) y la integración de reflexiones sobre la repercusión social de la comunicación. Ciespal apuesta además a recibir el “oleaje de las nuevas teorías de comunicación, fruto de los nuevos planteamientos de las ciencias sociales” (Proaño, 1984, p.2) y de manera puntual sostiene la formación del periodista fundamentada en análisis sociológicos y la reformulación del programa curricular. Para 1964, Ciespal ya había comenzado a desarrollar sus cursos con más de doscientos profesores y directores de escuelas (Meditsch, 1999). Estos resultados llegaron a ser conocidos rápidamente, y de quienes participaron “más del 85% de escuelas ya habían cambiado su denominación “de periodismo” por “de comunicación” o “equivalente” (Nixon, 1981, p.25), alcanzando un tercio de escuelas del continente que hicieron el cambio.

Las rutas de investigación se dinamizan con el primer perfil “morfológico y de contenido de los principales diarios de la región titulado «Dos semanas en la prensa de Latinoamérica» (CIESPAL)” (González, Rodríguez & Aguaded, 2017, p. 433), que en 1962 revisó la producción mediática con análisis estadísticos sobre los factores de los diarios latinoamericanos en 1960, pionera en utilizar el análisis de contenido (Ayala, 2009) y que se convirtió en una metodología referente y comparativa durante el siguiente lustro¹³, seguido por estudios de uso de los medios en Argentina, Brasil, Ecuador, Colombia, Panamá, Perú y República Dominicana. De esta forma, comienza la inquietud para comparar las investigaciones, por lo que se impulsa en 1970 el Centro de Documentación para la Investigación de la Comunicación en América Latina. León (2014) indica la relevancia del proyecto conjunto con el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y la actividad de su jefe regional, Luis Ramiro Beltrán, así como con la Fundación Friedrich Ebert (1974), lo que permitirá contar con cierta sostenibilidad de estos procesos por dos décadas.

Pero, sin duda, *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación* se convirtió en la principal herramienta para la aglutinación de este talante latinoamericano y desde los países del “tercer mundo”. Su primera época va de 1972 a 1978 con un marcado carácter de la producción y de la investigación en Ciespal que quería: un pensamiento periodístico-comunicacional de ALC, un estatuto epistemológico y la construcción de las ciencias sociales desde y para la región (Chasqui, 1972). Tuvo un total de “21 números, en los que se contabilizan 71 artículos y ensayos sobre las primeras investigaciones de la región” (González, Rodríguez & Aguaded, 2017, p. 433), generando líneas para la creación los centros de enseñanza superior de periodismo.

Ciespal incrementa a la par la difusión de indagaciones relacionadas directamente al campo de la comunicación y recopila la producción existente. Merino-Utreras (1974) describe 773 trabajos, con 195 libros, 227 folletos y 311 artículos sobre comunicación para inicios de los setenta. En ella prioriza

13 Estudio de morfología y contenido en 429 ediciones distintas de 33 diarios, incluidos 4 en otros idiomas: *The New York Times*, *The Times*, *Le Monde* e *Izvestia*. Ver: <https://ciespal.org/historia/>

112 trabajos por ser investigaciones de laboratorio (63%), de campo (35%) y experimental (2%). Su detalle nacional para varios países servirá como línea de base para los estudios de Beltrán sobre “las principales áreas de concentración temática, subraya las tendencias en cuanto a tópicos investigados” (González, Rodríguez & Aguaded, 2017, p. 438).

A esta primera puesta en escena vino la respuesta de la teoría crítica dentro de los debates sobre la dependencia y los modelos de desarrollo en la región hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta, con la exigencia “acerca de las especificidades históricas, sociales, políticas y culturales de la región” (Moyano, 2016, p. 13). Uno de los acontecimientos más importantes se dio con la investigación de la comunicación en ALC realizada por Ciespal, preludio para de la Declaración de Costa Rica en 1973. Entre otras cosas, se concluyó que “a falta de un marco conceptual propio para la investigación latinoamericana, se habría incurrido en la adopción, sin juicio crítico, de metodologías extrarregionales” (Ciespal, 1973). Gobbi (2008, en Moyano, 2016) indica que la dependencia provenía de seguir el modelo funcionalista y las teorías norteamericanas y Martín Barbero menciona que “se produjo un movimiento de “ruptura de la concepción hegemónica de la comunicación” enraizada en posiciones psicologistas y conductistas” (Moyano, 2016, p. 13). En su clausura se invitó a los investigadores a buscar “nuevas brechas teóricas y metodológicas para conseguir resultados aún más satisfactorios, compatibles con las necesidades de América Latina” (Marques de Melo, 2012, p. 13).

En particular emerge la agenda sobre las funciones activas del “Estado democrático” y “representativo de la comunidad de la Nación”, para la formulación, estimulación, ejecución y arbitraje de políticas nacionales de comunicación articuladas en nombre de la “colectividad nacional” y la “planificación para el desarrollo nacional” (Beltrán, 1976). Su debate se tomará en cuenta en 1976 dentro del Marco de Acción de Unesco con la petición para que ALC las aplique; se refuerzan también con la difusión del denominado Nuevo Orden Mundial de la Comunicación (NOMIC), que alcanzó su apogeo en los años posteriores a través del Informe *McBride* (Beltrán 1976; Gobbi, 2008; Moyano, 2016). De todas maneras, ya habían precedentes importantes como los de Pasquali e implicó la búsqueda de una comunicación ligada a “la resistencia contra las dictaduras militares en la región, (que) se tornó visible recién hacia finales de la década del setenta y principios de los ochenta, con el desarrollo de los estudios apuntalados” (Gobbi, 2008 en Moyano, 2019, p. 13). Las pesquisas de Ciespal abordaron cuestiones sobre la comunicación social, estructura social, incursionando en el campo de la propiedad de los medios de comunicación y sujeta al desarrollo político y filosófico de la época (Barrera, 1978, p.21) sobre las posibilidades de implementación de las propias políticas.

La ruptura con el paradigma funcionalista se da así por el rechazo a la imposición de los modelos de desarrollo (visibles en los programas de implementación de la época) que lideró la Comisión Económica para América

Latina (Cepal), y por la propuesta de una comunicación antimperialista (como señala León, 2001) que acompañara una nueva forma de planificación e inserción en la modernización. Esta advertencia recuerda que “en este período histórico la comunicación y los medios de comunicación de masas alcanzaron el estatuto de “agentes insustituibles” para la consecución de dichos procesos de desarrollo e industrialización” (Moragas, 2011 en Moyano, 2016, p. 64) lo que significó un pensamiento profundo acerca de su uso dual: como determinadores de la explotación o como parte del ejercicio democrático (Mattelart & Mattelart, 1995). Asimismo, el contacto con las teorías críticas será diverso, pues se da en varios niveles, desde la revisión de las formas de producción de la comunicación, su propiedad, distribución, hasta la reproducción ideológica y la construcción de la rutina informativa, y que se puede señalar principalmente por la influencia de:

la Escuela de *Frankfurt*, las teorías marxistas de la economía política, la antropología estructuralista de Lévi-Strauss, la semiología de Barthes. Y esta competencia de perspectivas teóricas sobre los procesos de Comunicación y sobre los procesos sociales en América Latina se vio reflejada en el debate de la primera mitad de los años setenta sobre las implicaciones políticas e ideológicas de las posiciones teóricas de los investigadores; debate que se localizó en el sur del continente, y que estuvo protagonizado, por un lado, por la corriente semiológica de la escuela estructuralista francesa, que se postuló como síntesis teórica entre psicoanálisis, marxismo y lingüística estructural, y, por otro lado, por la socioeconomía de inspiración marxista. (Moyano, 2016, p. 65)

Ciespal tuvo en este abordaje, de acuerdo a Custodia Da Silva, dos entradas: en la primera, se intentó impregnar en el subconsciente la idea primermundista, y en la segunda, comienza a trabajar en las teorías económicas y sociológicas de la región (Medina, 1999).

Por otro lado, la experiencia de Ciespal logra un impacto regional gracias a los programas de capacitación y becarios (la OEA había ofrecido becas desde su fundación que se reforzaron con otros programas como Radio *Neederland Training Center*, el apoyo de UNESCO, FES, Radio y el CIIDA en Canadá) (Proaño, 1984, p.3). Esta generación de comunicadores interactuó no solo con Ciespal sino con las redes, creando una dinámica en la aplicación de prácticas profesionales y las discusiones para la transformación de las prácticas comunicacionales, en las que se contempló la formación tanto de expertos como de otros participantes (muchos de ellos vinculados a movimientos sociales) en una rica interlocución de fuerzas del subcontinente (Idem, p.67). De igual modo, no debe olvidarse que desde 1974, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas propuso las reformas del nuevo orden de la información (1976), Ciespal ya había apuntalado una visión de capacitación comprometida (desde el manejo de los programas de televisión, cine, discos, hasta la producción de noticias) (Proaño, 1984, p.3), para “fomentar el perfeccionamiento profesional en la región” (Medina, 1999, p.67)

e intercambiar nuevas perspectivas académicas en las instituciones y carreras de comunicación.

Ciespal era considerado para entonces “como el centro más importante para la promoción del intercambio de noticias de televisión en América Latina” (Wettman, 1999, p. 25). Se establece la alianza del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC, 1980), que impulsa la denominada comunicación para el desarrollo, lo que coincide con la Conferencia General de UNESCO y los principios que sostenían estos consensos: igualdad social y cultural; libertad de prensa y de información; y respeto por la identidad cultural; como parte de una política orientada a modificar la situación de los medios (Chasqui, 1980; Moyano, 2016). Profesionales, académicos y funcionarios, formaron parte de las nuevas generaciones de estudiantes, particularmente luego de la reunión de 1979 con directores de escuelas y facultades de comunicación sobre lo que serían los siguientes años y el área de planificación en la comunicación y la educación e investigación en comunicación para esta década (Prieto, 2009).

Un punto que se debe profundizar es el papel que cumple Ciespal en la institucionalización de la comunicación en ALC. Como se indicó, con el surgimiento de Alaic en 1978 y de Felafacs en 1981, la agenda de la comunicación comienza a contar con un circuito especializado de investigación e intercambio en diferentes congresos, revistas y documentos, además de configurar una comunidad epistémica al interno de las facultades de comunicación para homologar sus mallas. Para Orozco (1997) y Marques de Melo, Alaic será la red institucional que tome la posta en los ochenta. Pero estos mismos autores (así como Moyano, Prieto, Beltrán) indican que la conformación de Alaic surge luego del encuentro impulsado por Ciespal en Costa Rica y que Ciespal es el actor fundante en esa tradición (León, 2012, p. 238), “la piedra angular en la construcción de la investigación académica de la Comunicación en América Latina durante el período” (Moyano, 2016, p. 21), “abriendo la vía para la institucionalización del subcampo de la investigación y, paralelamente, para la consolidación de los proceso de enseñanza” (León Duarte, 2006).

En 1981, se inicia la segunda época de *Chasqui*. Sus principales temas de debate enmarcan la democratización de las comunicaciones, la necesidad de contar con códigos de ética periodística, se discuten los conceptos de propaganda y contrapropaganda en la prensa obrera y sindical, entre otros. Los estudios permanecen a la vanguardia de la difusión de metodologías y técnicas en ALC. A su vez, el centro tuvo mayor impacto en docentes, escuelas de periodismo y facultades de comunicación, unidas a materias de investigación y planificación (Ayala, 2009, p. 46), sobre la formación académica de periodistas, “perfiles de comunicación”, estadísticas sobre los medios en América Latina y un diagnóstico de la comunicación social y el desarrollo integral en América Latina, con el que se da por concluida la década designada por la CEPAL como ‘desarrollo difundido’ (Ayala, 2009). Bajo la metodología de la Información,

Educación y Comunicación (IEC), creada por las Naciones Unidas, se trabajaron temas sobre la salud y protección ambiental (Ayala, 2009).

Al finalizar los años ochenta y durante los noventa, Ciespal toma nuevos rumbos con estudios sobre los movimientos y participación de la sociedad civil, problemas que se engloban en la distribución de información, estudios fenomenológicos, ciencias del lenguaje, semiología, semántica y aproximaciones a la cultura y antropología de la comunicación (Medina, 1999). Erazo (2009) realza en las nuevas acciones de CIESPAL el Centro de Producción en Televisión, que retoma la formación especializada en producción audiovisual y televisiva, lenguaje televisivo, televisión digital, nuevos formatos narrativos para TV, protagonismo social en el manejo informativo, entre otros (Herrera, 2009). Dentro de los grandes cambios para la nueva década, se encuentran la producción comunicativa “hacia usos tecnológicos y macrosociológicos de la información” (Serrano, 2009, p. 28). Se explora una línea de géneros periodísticos y metodologías para el rol de los medios en ALC que incluye los desafíos de la era digital, la globalización y nuevos formatos, la comunicación en internet, así como las nuevas políticas para esta expansión.

En la primera década del S. XX, Ciespal busca un cariz de una comunicación inclusiva y abierta a todas las voces y movimientos en una esfera pública sólida que logre “*democratizar la comunicación para democratizar la sociedad*” (Checa, 2009, p. 15). También se dan ejercicios autorreflexivos del oficio periodístico en conjunción con los análisis académico-profesionales para mejorar su actividad (Checa, 2009). Las principales líneas de investigación y las más importantes que se trabajaron fueron: la comunicación como un derecho, narrativas mediáticas, tecnoculturas, género y minorías: la violencia simbólica y observación de medios con crítica mediática y puesta en marcha de un observatorio (Checa, 2016). Ciespal propició en esta época la recuperación de las propuestas de los autores más importantes de las escuelas latinoamericanas, a quienes se dedican números especiales y se invitan para la generación de seminarios y la constitución de cátedras y grupos de investigación especializados¹⁴.

4. Conclusiones y puntos de debate

Durante la investigación se ha observado la complejidad para la definición de las teorías y escuelas de comunicación latinoamericana. Esto se debe a su

14 Jesús Martín Barbero. *Una agenda intercultural* (2008). Núm. 102; Germán Castro Caycedo, *La crónica: periodismo de largo aliento*. (2008) Núm. 103; José Marqués de Melo: *El vínculo entre la realidad y la academia* (2008). Núm. 104; Luis Ramiro Beltrán. *Investigación, políticas y comunicación para el desarrollo*. (2009). Núm. 105; Néstor García Canclini. *Cultura y comunicación en la sociedad digital*. (2009). Núm. 106; Pascual Serrano. *Medios públicos* (2009). Núm. 108; Antonio Pasquali. *Libertad de expresión*. (2010). Núm. 109; Los Mattelart. *Crítica y militancias de la comunicación*. (2010). Núm. 110; Eliseo Verón. *Radio y tendencias digitales*. (2019). Núm. 111; Manuel Martín Serrano y sus aportes a la comunicación. (2011). Núm. 114-115; Alfonso Gumucio Dragon. *Comunicación y desarrollo*. (2011). Núm. 116. Para los años 2015-2017 las ediciones de Chasqui tienen un desarrollo temático interdisciplinario más ecléctico.

surgimiento reciente en la concepción “moderna” en la que se ubica a partir de mediados del S. XX. Sin embargo, saltando este escollo, es importante que exista una periodización de su contexto originario en los debates con las escuelas de comunicación europeas y norteamericanas en su llegada y asimilación en la región de ALC y en la conceptualización de la comunicación precolombina (que paradójicamente es una de las que más tarda en comenzarse con Beltrán y el grupo de Ameribcom).

Así, las propuestas de Esteinou, Kaplún, Marques de Melo, Fuentes, Mattelart & Mattelart, entre otros, coinciden en señalar que el conductismo, funcionalismo y difusionismo son las tendencias que más influyen para entonces. Allí se ubica el nacimiento de Ciespal, en 1959, que coincide con el momento de ebullición en ese movimiento para la consolidación del periodismo y la comunicación en la región. Esa es la principal debilidad y fortaleza que se expresa a lo largo de su primera década de trabajo, con un momento inicial deficitario del funcionalismo, la Escuela de Chicago y el conductismo que se intenta adaptar, pero que resalta su originalidad como institución pionera que concreta un proyecto de investigación y generación de metodologías, investigaciones, capacitaciones y acciones regionales.

No obstante, la capacidad de generación de pensamiento crítico dentro de las ciencias sociales en general y de la comunicación en particular en Latinoamérica, significó la creación de una conciencia para la fundamentación propia, y prontamente se atiende a las dificultades y vacíos de esta forma de comprensión. La llegada de pensamiento crítico en los ochenta y noventa genera una simbiosis con planteamientos de ALC que se conjugan para consolidar propuestas como los de centro-periferia, la liberación y soberanía, la superación de modelos impuestos de desarrollo, que se tradujeron en vertientes fundamentales para su aplicación en la comunicación, con los estudios sobre propiedad de los medios, la revisión de la industria cultural dominante, y con posteridad de la ideología y dominación mediática. La capacidad de Ciespal para dar pasos en esa dirección es significativa y marca otra área, ya que para algunos autores pareciera que esta evolución tardó demasiado y que quizás hubo reticencias al respecto. Una revisión de los proyectos de investigación en relación a los de cooperación, las redes e ideas dominantes y la cabida generada a otras tesis “más radicales, puede servir para el análisis de estas ideas. Otro aspecto que se puede explorar es el carácter geopolítico de la Guerra Fría y la influencia que tuvo en las distintas iniciativas, tanto institucionales, como de colaboración en proyectos, y consolidación de los instrumentos internacionales de UNESCO que se concretaron en los documentos que construyeron estos pasos iniciales (y que pueden seguirse en los casos de Informe MacBride, el Nuevo Orden Mundial, las Asambleas Regionales, entre otros).

En esta investigación, se ha optado por seguir la línea cronológica – temática para abordar la construcción del campo como sugieren Esteinou y Martín Barbero y así contrastar con las acciones de Ciespal en cada fase. Esto no

significa que los otros abordajes no puedan servir para una reflexión similar que podría trabajarse en una mirada más orgánica en la construcción de cada uno de los sub-campos o escuelas. Sin embargo, sí permite revisar las escuelas generales y los modelos de comprensión latinoamericanos que siguiendo a Kaplún pasan del funcionalismo a la teoría crítica, las propuestas reflexivo/alternativas, de estudios culturales y los decoloniales-interculturales, y en los cuales se mantienen vigentes y latentes las cuestiones sobre la apropiación, emancipación, liberación, consumo, recepción, mediación, resistencia y mutación cultural (Martín Barbero, Marques de Melo, Beltrán).

De igual manera, la priorización de la propuesta institucional de la escuela latinoamericana, de la cual Ciespal es el miembro fundacional, por lo que es fundamental revisar su interacción con los grupos y redes asociados a esta visión. Será muy importante observar los proyectos conjuntos con las otras instituciones mencionadas en la literatura como Alaic y Felafacs, además de las nuevas redes regionales, sus dinámicas, objetivos y trabajo conjunto para la internacionalización y superación del “asilacionismo” y “síndrome colonizado”. Esta entrada es muy sugerente para indagar también desde los estudios de construcción de un paradigma latinoamericano y sería un aporte para indicar el contexto y desafíos no solo de Ciespal, sino de las demás iniciativas de esta acción-red para la estructuración del conocimiento propio.

Este ejercicio puede ser muy importante para el objeto de estudio, pues se puede enfocar el estado de la escuela latinoamericana y la relación con Ciespal a partir del énfasis que se ha dado durante los últimos diez años a sus propuestas y autores emblemáticos. Así, por ejemplo, se puede revisar la construcción de la agenda de investigación de los números de *Chasqui* en este último periodo que retoman a varios de los autores originarios (Martín Barbero, Kaplún, Beltrán, Mattelart, Marques de Melo, entre otros), las temáticas (periodismo, comunicación comunitaria, metodologías críticas) y su relación con las cátedras de investigación y las líneas editoriales, para detallar las especificidades de actores y grupos vigentes¹⁵. Asimismo, una revisión bibliométrica desde esta perspectiva será fundamental para conocer no solamente índices, sino intercambios y conocimiento-reconocimiento de las experiencias.

Estas perspectivas posibilitan una comparación con el camino ya recorrido por la escuela latinoamericana y Ciespal, a la vez que actualiza las referencias documentales, la generación y aplicación de metodologías, el desarrollo curricular para los centros de periodismo y de comunicación de la región y la capacitación especializada. Estos rasgos seguirán hacia adelante y son vigentes, resaltando el legado de “un centro de estudios que desde su fundación contribuyó

15 Entre otros: de estudios culturales (Martín Barbero, Omar Rincón, Nilda Jacks, Marroquín); críticos (Efendy Maldonado, Mattelart); análisis del discurso (Iván Rodrigo); comunicación comunitaria (Erick Torrico, Mauro Cerbino, Gissela Dávila, Cecilia Khroling); economía política (Bolaños, Follari) y comunicación alternativa (Aler, Alai, Amar); comunicación para el cambio social (Alfonso Gumucio, Sandra Massoni); educomunicación y comunicación popular (Daniel Prieto Castillo, Carlos Cortés).

a enriquecer el pensamiento de crítico de América Latina y la capacitación de 20.000 personas comunicación, interacción de 33 países del continente, es un acontecimiento que habla por sí solo” (Steingler, 2004, p.17).

Es importante esta experiencia en función de los cambios teóricos en las prácticas sociales, los aportes a la consolidación institucional de la propuesta desde ALC, el monitoreo mediático, las formas innovadoras de la comunicación y su relación con las democracias y movimientos sociales y ciudadanos. De igual manera, se espera seguir las derivas hacia la consecución de un equilibrio de la perspectiva de investigación-acción y diálogo de saberes, que evite un elitismo intelectual ajeno a los desafíos regionales y la generación continua de formas de entendimiento ancladas al territorio y los pueblos de Nuestra América.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, L. R., Herrera M, K., Pinto, E. & Torrico, E. (2008). *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. Bolivia: Centro Interdisciplinario de Estudios de la Comunicación (CIBEC).
- Bolaño, C. (2012). *Comunicación y la Crítica de la Economía Política perspectivas teóricas y epistemológicas*. Quito: CIESPAL.
- Castellanos, V. (1997). Historia de las teorías de la comunicación (reseña). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol 41. Núm. 169. Doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1997.169.49344>
- Castillo, A, Almansa, M. & Álvarez, N. (s/f). Investigación latinoamericana en comunicación. Estudio bibliométrico de revistas científicas. *Revista latinoamericana de ciencias de la comunicación*. En: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/issue/view/17/>
- Castillo, A. & Álvarez, A. (2015). Autores en revistas latinoamericana de mayor impacto de comunicación. *Opción*, vol. 31, núm. 3. pp. 70-90.
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Chasqui (ed.). (1973). Seminario sobre la investigación de la Comunicación en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm 4. oct-dic. pp. 11-25. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2358/2356>
- Mesa, M. (1984). *Orígenes históricos de Ciespal*. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm 11. pp. 84-89. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1755>
- Ciespal (ed.).(1999). *40 años de CIESPAL*. Quito: Ciespal.
- Esteinou, J. (1984). CIESPAL y la formación de imaginarios de la comunicación en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm 11. jul-sep. pp. 20-28. Doi: [10.16921/chasqui.voi11.1747](https://doi.org/10.16921/chasqui.voi11.1747)
- Fernández, J. (1961). *La formación de periodistas en América Latina*. París: UNESCO.
- Ferreira, L. (2000). Los códigos y la ley de expresión precolombina. *Diálogos de la comunicación*. Núm. 58, pp. 80-93. FELAFACS. Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/58-revista-dialogos-los-codices-y-la-ley-de-expresion-precolombina.pdf>
- Fuentes, R. (1999). “La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI.” *Comunicación y Sociedad*, 36 (2), pp.105-132.

- Gumucio, L.A. (2010). La comunicación antes de Colón. *Archipiélago. Revista cultural de América Latina*. Vol 18, No 68. pp. 50-51. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/24397>
- Gutiérrez, E. & Cramer, G. (2019). Conversaciones con Clío: un campo, muchas historias. *Rev. Palabra Clave. Historia(s) de la comunicación*. Vol 22. núm. 4 pp. 1013-1018. Doi: 10.5294/pacla.2019.22.4.1
- Hallo, W. (1992). *Síntesis histórica de la comunicación y el periodismo en el Ecuador*. Quito: Ediciones Bajo un Mismo Sol.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito: Ciespal
- Kaplún, G. (2013). Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Vol. 10, Núm. 18. pp. 66-76. Disponible en: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/download/389/218>
- León- Duarte, G. (2017). José Marques de Melo y la construcción narrativa de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Vol. 11, Núm. 1. ISSN: 1517-7-7606
- Lopes de Vasallo, M. (2012). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Revista Diálogos de la comunicación*. Núm. 74. FELAFACS. Disponible en: www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/74-revista-dialogos-la-investigacion-de-la-comunicacion.pdf
- Maldonado, E. (2010). Michèle y Armand Mattelart pensadores, investigadores, militantes y fundadores de la investigación y las teorías críticas en comunicación en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 110. Jun. pp.4-7. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi110.655>
- _____. (2015). *Epistemología de la comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: Ediciones Ciespal.
- Marques de Melo, J. (1987). Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. balance preliminar de los últimos 25 años. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, I (2). pp. 53-72. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31610203>
- _____. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*. Sevilla: Ed. Comunicación Social. <http://humanae.esuda.com.br/index.php/humanae/article/download/552/180>
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (2003). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Moura, M (2009). Jesús Martín-Barbero: las formas mestizas de los medios. *Pesquisa. FAPESP*. Núm. 163. Sept. Disponible en: <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/2009/09/01/las-formas-mestizas-de-los-medios/>
- Orozco, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, Perspectivas y Desafíos del Estudio de los Medios*. La Plata: Ediciones UNLP.
- Prieto, D. (1985) *Apuntes sobre comunicación popular educativa*. Quito: Ciespal.
- Roncallo, S., Uribe, E. & Goyeneche, E. (2016). *Volver a los clásicos. Teorías de la comunicación y cultura pop*. Bogotá: Universidad de La Sabana. Uniediciones.
- Russi, P. (2010). Por los caminos de Armand y Michèle Mattelart. Provocaciones y aportes para estudiar la comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 110, jun. pp.4-7. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi110.665>
- Valencia R., J. (2011). Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica. *Signo y Pensamiento*. Núm. 60. Vol. XXX, Ene-Jun. pp 156 – 165.

Referencias bibliográficas (1): rol de CIESPAL y la teoría latinoamericana¹⁶

- Álvarez, A. & Castillo, A. (2015). Autores en revistas latinoamericana de mayor impacto de comunicación. *Opción*. Vol. 31, Núm. 3. pp. 70-90. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/310/31045567005.pdf>
- Checa-Montúfar, F. (2016). La investigación de la comunicación en CIESPAL 2009 - 2014. *Razón y Palabra*. 20 (93), pp. 48-65. ISSN: 1605-4806. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199545660004>
- Fuentes, R. (2014). *La investigación de la comunicación en América Latina: una nacionalización desintegrada*. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44875/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- _____. (2016). Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en América Latina. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*. 9 (2). pp. 8-26. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.01>
- González, H., Romero, L. & Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica. *Historia y comunicación social*. Vol. 22.2, pp. 427-443.
- Hurtado, E. (2005). "Lo que pasó en Ciespal". Apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 23, Sep. pp. 63-82. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.23.2005.123>
- León, G. (2002). Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación Actual. pp. 19-47. *Ámbitos*. Núm. 7-8. 2º 2001 - 1er 2002. pp. 19-47.
- _____. (2012). Historia y Comunicación en América Latina: El papel de Ciespal en el proceso de institucionalización de los estudios de la Comunicación en América Latina. *MHCJ*. Núm. 3. Dic. Disponible en: https://mhcommunicationsjournal.wordpress.com/2012/12/09/gustavo_leon/
- _____. (2017). José Marques De Melo y la Construcción Narrativa de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. *Revista Hum@nae*. Vol. 11, núm. 1. ISSN: 1517-7606.
- Marques de Melo, J. & Gobbi, M. (2000). *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Paulo: UNESCO – UMESP. III CELACOM.
- _____. (2004). Los tiempos Heroicos: La formación de la comunidad latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. Texto presentado en la Sección de Historia de la Conferencia Mundial de Ciencias de la Comunicación, promovida por la *International Association for Media and Communication Research – IAMCR*, en la ciudadde Porto Alegre, Brasil. ALAIC. Disponible en: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/viewFile/110/108>
- Martin-Barbero, J. (2014) Pensar la comunicación en Latinoamérica. *Revista Redes.com*. 10. pp.21-39. doi: 10.15213/redes.
- Meditsch, E. (1991). Adiós Ciespal: Ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo. *Comunicación y Sociedad*. Núm. 13. sep-dic. pp. 11-23. Disponible en: https://www.academia.edu/35348521/Adi%C3%B3s_CIESPAL_Ruptura_brasile%C3%B1a_en_la_ense%C3%B

16 Se enlistan las referencias de los artículos seleccionados, ya que por la extensión del cuadro analítico utilizado para la investigación no puede ser anexado con todas sus categorías y que se espera publicar más adelante.

[Bianza del periodismo 1991](#)

- Mellardo, C. (2010). La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Núm. 16. pp.307-318. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/ESM-P1010110307A/11443>
- Moyano, R. (2016). *Procesos de estructuración de las prácticas teórico-metodológicas de la investigación académica de la comunicación en América Latina*. ALAIC y FELAFACS (2000-2010). Tesis doctoral. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/57209>
- _____. (2018). La investigación académica de la comunicación en América Latina desde la perspectiva de los sistemas complejos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. pp. 299-321. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3043>
- Pineda de Alcázar, M. (2001). Las teorías clásicas de la comunicación: Balance de sus aportes y limitaciones a la luz del siglo XXI. *Opción*. Año 17. Núm. 36. pp.11-29. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2475596.pdf>
- Sphera Publica (2007). La investigación de la comunicación en Iberoamérica: historia, estado actual y nuevos retos. *Sphera Pública*. Número extraordinario. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/207387>

Referencias bibliográficas (2): Textos referidos en *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*

- Ayala, A. (2009). 50 años de investigaciones aplicadas. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 107, pp. 44-47. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1533>
- Beltrán, L. R. (1973). Comunicación y desarrollo económico. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 2, pp. 50-72. Disponible: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2345>
- _____. (1995). Salud pública y comunicación social. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 51, pp. 33-37. Doi: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi51.2260>
- _____. (1996). La radio popular y educativa en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 53, pp.8-11. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi53>
- _____. (1998). ¿De malos amigos a ángeles guardianes? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 64. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1240>
- _____. (2000). El sueño en la nevera. El sueño en la nevera. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 70. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1350>
- _____. (2007). La investigación de la comunicación, ayer y hoy. Temas y objetivos de investigación en la comunicación de ayer. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 100, pp.16-21. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/353>
- _____. (2008). Entre el poder y el saber: Recuento del pensamiento latinoamericano. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 104, pp. 26-31. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/336>

- _____. (2011). El promotor internacional de la comunicación para el cambio social. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 116, pp. 12-16. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/106>
- Canclini, N. (1983). Las políticas Culturales en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 7, pp. 18-26. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1734>
- Checa-Montufar, F. (1999). Carta del Editor. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 64. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi67.1299>
- Erazo, E. (2009). CIESPAL: origen de una institución integradora. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 11, pp. 4-7. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1525>
- Esteinou, J. (1984). CIESPAL y la formación de imaginarios de la comunicación en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 11, pp. 20-28. doi: [10.16921/chasqui.voi11.1747](https://doi.org/10.16921/chasqui.voi11.1747)
- Espinoza, H. (2009). La radio en el proyecto comunicacional del CIESPAL. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 11, pp. 38-41. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1531>
- Fuenzalida, V. (1988). Modelos de recepción de mensajes. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 27. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1917>
- _____. (1992). La ética cotidiana de la teleficción. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 41, pp. 22-24. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/733>
- _____. (1993). TV broadcasting para el desarrollo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 45, pp. 94-100. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/724>
- _____. (1995). Motivaciones infantiles ante la TV. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 53, pp. 51-54. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1006>
- _____. (1996). Violencia y TV infantil. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 53, pp. 51-54. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1006>
- _____. (1997). La cultura en televisión Nacional de Chile. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 59, pp. 57-61. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/590>
- _____. (1998). Hacia la reforma de la TV Pública. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 64. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1251>
- _____. (2006). Los niños y la televisión. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 93, pp. 40-45. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi93.219>
- _____. (2009). Televisión Nacional de Chile. El reto digital propone una nueva normativa. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 108, pp. 17-23. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/168>
- Herrera, C. (2009). La televisión en el CIESPAL. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 107, pp. 42-43. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1532>

- Kaplún, M. (1978). Cassette - Foro. Un sistema de comunicación participatoria. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 20, pp. 29-42. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2433>
- _____. (1982). Panel. Uso de los medios masivos en los procesos educativos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 5, pp. 4-13. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi5.2805>
- _____. (1983). La Comunicación Popular ¿Alternativa válida? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 7, pp.18-26. Disponible: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1736>
- _____. (1993). Rius para principiantes, recepción *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 45, pp.61-64. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/716>
- _____. (1997). De medios y fines en comunicación educativa. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 58. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1120>
- _____. (1998). Procesos educativos y canales de comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 64. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1235>
- Lofredo, G. (1989). La Agenda hasta el 2000. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Doi: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi32>
- Marques de Melo, J. (1984). La investigación latinoamericana en comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 11, pp.12-19. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi11.1745>
- _____. (2007). La investigación de la comunicación, ayer y hoy. Reto de la investigación latinoamericana en comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Núm. 100, pp.8-13. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/351>
- _____. (2008). Telenovela: Folletín de mis des/reencuentros. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 104, pp.40-45. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/338>
- _____. (2009). Resgate do pensamento latino-americano. Desafio inadiável do campo da comunicação. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 107, pp.8-13. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1526>
- Martín-Barbero, J. (1985). Sentido de una reforma curricular. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 13, pp. 62-74. Disponible: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1782>
- _____. (1986). ¿Re-intelección de los medios? Apuntes acerca del libro de los Mattelart. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 20, pp.17-20. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi20.1854>
- _____. (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 128, pp.13-29. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2545>
- Mattelart, A., Mattelart, M. (1987). Trucos para escribir bien - Entrevista. Entrevista a Michelle y Armand Mattelart. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 24, pp. 8-11. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/835>
- _____. (2011). Comunicación y movimiento popular. Un momento emblemático. Chile 1970-1973 *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. 116, pp.

- 75-80. Disponible: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/134>
- Medistch, E. (1999). CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 67. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1317/1346>
- Pasquali- García, A. (1983). ¿Contradicción entre libertad y equilibrio informativo? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 8, pp.26-31. Disponible: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/931>
- _____. (1996) El reordenamiento del mundo. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 44, pp.21-25. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2117>
- _____. (1993) Venezuela: La tentación cesarista: entre la debilidad y la violencia. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 45, pp.68-73. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/718>
- _____. (1993). Vértigo compacto. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 46, pp. 68-71. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/673>
- _____. *Comunicación ¿para cuál desarrollo?* *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 53, pp.12-15. Doi: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi53.995>
- _____. (2001). ¿Libertad de prensa o libertad de Empresa? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 75. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1405>
- _____. (2007). Dos apostillas a la libertad de expresión. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 100, pp.14-15. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/352>
- Peña, J., C. (2009). El CIESPAL cambió para bien mi visión profesional. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 107, pp. 48-51. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1534>
- Prieto-Castillo, D. (1982). Educación: Tecnologías y futuros. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 5, pp.65-72. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1711>
- _____. (1985). Controversia. Formación del comunicador y nuevas tecnologías. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Núm. 13, pp.44-51. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1780>
- _____. (1985). Reflexiones sobre la tele duración universitaria. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 14, pp.80-82. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1794>
- _____. (1987). Controversia. Tensión epistemológica y función social de la semiótica. Entre el denunciismo y el preciosismo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 15, pp.31-43. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/view/1801>
- _____. (1986). Bolivia: Comunicadores en idiomas nativos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 18, pp.54-56. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/869>
- _____. (1987). Entrevista a Federeico Iglesias. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 21, pp.20-21. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3033>
- _____. (1993). ¿Qué significa aprender? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Núm. 47pp.4-10. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/>

- [chasqui/article/view/2138](https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2138). Núm. 47, pp. 4-10. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2138>
- _____. (1997). Educar y comunicar para la diferencia. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 60. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1159>
- _____. (1999). La experiencia del CIESPAL en los años 90: promoción y acompañamiento de aprendizajes en comunicación social. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 67, pp.32-37. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1318>
- _____. (2004). Lectura crítica de Videomatch. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 85, pp.14-19. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/419>
- _____. (2007). El derecho a la comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 100 pp.16-21. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/353>
- _____. (2007). Sobre el periodismo, la ética y la democracia. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 99, pp.4-9. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/369>
- _____. (2009). CIESPAL: promoción y acompañamiento de aprendizajes en comunicación social. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 107, pp.32-37. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1530>
- _____. (2017). Construirse para educar. Caminos de la educación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 135, pp.17-32. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3328>
- Proaño, E. (1984). Editorial: 25 años de CIESPAL. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 11, pp. 4-11. doi: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi11>
- Quiroz, T. (2009). CIESPAL y los latinoamericanos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 107, pp. 22-23. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1528>
- Utreras-Merino, J. (1974). La investigación científica de la comunicación en Latinoamérica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Núm. 5, pp. 81-103. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2365/2363>

La democracia inencontrable.

Una arqueología de la democracia

Autor del libro: Fernando Oliván
Editor: Tirant lo Blanch. Valencia 2019
ISBN: 978-84-17706-47-0
Páginas: 408

El nuevo libro del profesor Oliván se presenta, desde su mismo título, como una declaración de intenciones. Tanto su título como el subtítulo que le acompaña tienen su propia intra-historia y que resulta fundamental para la comprensión integral de la obra.

De entrada, el título: *La democracia inencontrable*, expresión de doble juego. Un juego que entraña, por un lado, una búsqueda, pero también el reconocimiento de su fracaso. Llama la atención, de la oposición que se produce entre esta titulación y la proclamación por parte de la Ilustración de los primeros textos constitucionales y las declaraciones que los acompañan. La Ilustración y sus constituyentes no dudaron en proclamar “el descubrimiento” de esos Derechos del Hombre y por ende de la democracia que los traía. - Ahí, no cabe otra interpretación, un guiño de pesimismo que lleva al autor a reconocer, tras dos siglos de experiencia democrática, el carácter inencontrable de ese objeto. Como si la proclamación ilustrada hubiera sido en exceso optimista y la realidad nos llevara a comprender que, pese a todo, ese “descubrimiento” distaba mucho de ser cierto y la cosa siguiese, extraviada, inencontrable.

El subtítulo ayuda a profundizar esta visión pesimista. El mismo término “arqueología” nos remite necesariamente a la praxis científica *fucoltiana*. Más de una vez se siente ese cierto paralelismo con la obra del genial Michel Foucault. Sin embargo, la propuesta arqueológica apunta también a una determinada metodología de trabajo. De eso trata el autor.

El libro se proyecta sobre tres espacios de análisis definidos como introducción, junto a una primera y segunda parte. La introducción marca el punto de partida del trabajo. Este viaje (el modelo “viaje” es utilizado por Oliván en más de una obra) arranca justamente en la comprensión del mundo de hoy día, es decir, en el más actual presente. De acuerdo con el autor, el siglo XXI ha amanecido con una absoluta sensación de crisis. Más allá de la propia crisis económica, el concepto de crisis satura todo el universo institucional en el que vivimos. Crisis del estado, pero aun con mayor fuerza, crisis de los valores democráticos junto a todos los elementos irradiadores que la ponen en jaque.

Una vez analizados los puntos de ruptura que amenazan con la quiebra del estado de derecho, Oliván formaliza las bases sobre las que se sustenta su trabajo. Aparece - una crítica demoledora de una de las propuestas ideológicas más reiterada a lo largo de las últimas décadas del siglo pasado, la teoría del “Fin de la historia”. Frente a ese “Fin de la historia” que Fukuyama y sus discípulos propagaron como la mejor propaganda de occidente, el texto en realidad constata la absoluta apertura del futuro. El manuscrito arranca así con la negación de esa teleología con la que cierta historiografía ha querido imponernos los modos político-económicos anglosajones, a los que se ha llegado a definir como los únicos posibles a la hora de configurar la modernidad contemporánea. Frente a esa confusión entre occidente y democracia, el autor nos introduce en un mundo indeterminado. El mundo que nos espera.

Sobre el reconocimiento de esa indeterminación empieza la labor investigadora, esa búsqueda no solo de los orígenes, sino sobre todo del sentido real y la misma posibilidad del hecho democrático.

Una frase del profesor Luciano Cánfora, propuesta como verdadero emblema del proyecto que se emprende, nos permite comprender cómo se diseña este viaje: “La democracia es el dominio de los desposeídos a lo largo de un inagotable conflicto por la igualdad”. (Creo que la frase procede de otro libro verdaderamente imprescindible: *La Democracia. Historia de una ideología*). Un inagotable conflicto, es decir, todo lo contrario de esa propuesta engañosa y reduccionista del fukuyanismo. En la historia no hay *happy end* que valga. Con ello, el profesor Oliván mediante altas dosis de ingenio y una solvencia académica incuestionable avanza hacia el concepto de “inencontrable”.

Tras ese prolegómeno que nos marca el punto de partida, comienza la singladura. Un viaje -he ahí lo de la metodología arqueológica que va, desde lo más reciente, —es decir, ese hoy día marcado por la crisis al que hace referencia en el capítulo introductorio—, hacia el pasado. Un viaje a la búsqueda de las raíces -o de las fuentes- del concepto de democracia. Mecánica de trabajo que, por lo tanto, rompe con la linealidad del método histórico. De esta manera, frente a la metodología genealógica que nos permite enlazar, generación a generación los acontecimientos sociales, aquí por el contrario el método reclama una táctica distinta. Lo que nos viene a decir el autor es que, por el contrario, las etapas no entrañan un proceso, no hay una sucesión de etapas, sino que lo que afrontamos son estratos; es decir, estructuras completas con una unidad institucional plena.

Este método, no exento de dificultades, consigue, sin embargo, una ventaja sobre el método histórico: nos libera de ese fácil determinismo que nos hace concebir la historia como un progreso constante. En esta materia, -, en teoría de las instituciones, esto resulta especialmente útil ya que no es infrecuente, en los autores, una cierta complacencia que les hace contemplar las instituciones de hoy día como el resultado de un proceso de perfeccionamiento y superación de las instituciones del pasado, contempladas, por ello, como primitivas. El libro de Oliván nos devuelve a la realidad. Como él mismo insiste, las instituciones

son las que son. Esa idea de progreso y perfeccionamiento entraña ya una carga ideológica. Todas las instituciones son “perfectas” para su momento. Vale igual en sentido inverso. Todas son igualmente imperfectas.

El libro va recalando así en distintos momentos que nos permiten apreciar las estructuras políticas y sus relaciones con los valores democráticos. Me permito destacar algunos de ellos. De entrada, el acontecimiento mismo de la guerra. La Segunda Guerra Mundial tiene un especial interés para el autor. Constituye, nos dirá, la base sobre el que se fundamenta el moderno concepto de democracia y en la actualidad sus secuelas. Resulta especialmente interesante esa idea del “doble cero” con la que caracteriza el acontecimiento del final de la guerra. Doble cero material y espiritual y sobre el que se construye -esa es su tesis- el discurso político contemporáneo. Grado cero, de entrada, constituido por la terrible destrucción que generó el conflicto y que amenazó con devolver al hombre y su civilización a la “edad de piedra”. Pero también “grado cero” en los fundamentos de la ética en la terrible experiencia del holocausto. La tesis de Oliván es que, sobre la conciencia de ese doble cero al que pronto se aplicaron los aparatos propagandísticos de los vencedores, se elevó el edificio de la democracia tal y como hoy la entendemos. En definitiva, y esto es lo importante, la configuración del discurso sobre esta base conceptual impidió, durante más de medio siglo, toda alternativa a ese modelo democrático-liberal que ha conocido Europa.

En cierto grado, la labor arqueológica va a partir desde aquí. La búsqueda de la razón de este cierre del discurso.

la III República francesa, a la que el autor considera el modelo central del sistema democrático hasta la Segunda guerra, la Revolución francesa, origen material de la moderna idea de democracia y la antigüedad greco-latina, como origen etimológico de la palabra, constituyen las otras etapas de este viaje.

Oliván opta por el modelo francés de la III República, como el mismo aclara, por su fuerte carga popular, construida sobre ese componente jacobino que saturará la política francesa a lo largo de todo el siglo XIX. Un componente muy distinto a esa carga aristocrática que contamina el parlamentarismo británico y que le convierte en expresión perfecta de esa persistencia del antiguo régimen que enuncia el profesor A. Meyer (*La persistencia del antiguo régimen*). Sin embargo, como se señala en la obra, tampoco está carente de sombras ese momento. La confrontación entre los modelos desarrollados por esa III República con los acontecimientos de la Revolución nos proporcionan algunas de las claves de nuestra historia contemporánea.

La segunda parte del libro cambia de registro. Si hasta este momento hemos vivido un viaje hacia el pasado, ahora, en cierto grado y para seguir con la metáfora de la arqueología, entramos en el gabinete del anticuario; es decir, se pasa al trabajo analítico sobre los objetos descubiertos. Los conceptos de liberalismo, nación, izquierda, y sobre todo fascismo constituyen el contenido de los capítulos de esta parte. El editor, en la contraportada, lo explica de forma meridiana:

Al renunciar a formular una interpretación teleológica, condicionada por nuestra visión desde el presente, el autor nos introduce en territorios no pocas veces inquietantes. El capítulo final, "La tentación del fascismo", resulta así un verdadero aldabonazo sobre nuestras conciencias.

Arturo Luque González, Ph.D.
Universidad Tecnológica Indoamérica Ambato (Ecuador) y
Observatorio Euro-mediterráneo de Políticas Públicas y Calidad Democrática
Universidad Rey Juan Carlos (España)

Digital communication management

Coordinadora: Beatriz Peña Acuña

Año: 2018

ISBN: 978-1-78923-515-9

Print ISBN: 978-1-78923-514-2

Editorial: IntechOpen

Páginas: 166

La dirección de comunicación en la actualidad pasa, indefectiblemente, por la realidad digital. No podemos hablar de un futuro digital, sino del efectivo presente. Por ello, los Dircom tienen en esta digitalización un nuevo reto dentro de su profesión; un perfil tan estudiado en la academia en la época previa a Internet necesitaba de una revisión que conceptualizase y reflejase el estado actual de la cuestión. En *Digital Communication Management*, esta obra coordinada por Beatriz Peña-Acuña y en la que participan otros veinticuatro autores en un total de diez capítulos, encontramos un interesante manual para conocer el rol del director de comunicación en el ecosistema digital.

En la introducción, Beatriz Peña-Acuña y Alejandro Formanchuk exponen los datos del mercado actual en el que se desempeña el Dircom: una sociedad que puede ser etiquetada como una sociedad hiper-moderna y que exige al responsable de las comunicaciones de una organización a una actualización continuada. Es en este punto en el que los autores redefinen el concepto de dirección de comunicación para renombrarlo con el amplio pero más correcto concepto de dirección de comunicación digital. El libro permite tener una visión global puesto que cada capítulo aborda la temática principal de la dirección de comunicación desde distintas perspectivas hasta permitir construir una visión holística del rol en concreto. La obra incluye la perspectiva del papel de la gestión de la comunicación como elemento importante en la adopción de tecnologías por parte de los usuarios.

“La comunicación es la base de todo”, con esta afirmación se inicia el tercer capítulo cuyos autores presentan la respuesta a la pregunta: ¿Cuál es la relación entre la gestión del proyecto y la comunicación? en un entorno industrial. El apartado muestra un análisis del momento en el que se encuentra la situación de la dirección de comunicación en Eslovaquia.

Si el título del libro es claro, el capítulo cuarto ayuda perfectamente a enmarcar una de las labores más importantes del gestor de comunicación en

la actualidad. “Alineando la estrategia de ciber-seguridad con la dirección de comunicación en las organizaciones”. La ciber-seguridad y la comunicación se tocan en la necesidad de que los expertos en uno y otro campo sean capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo de planes que se complementen manteniendo su función. Son estos nuevos conceptos que entran como parte del día a día de la gestión de la comunicación y que en ocasiones son difícilmente identificables los que aportan un mayor valor a esta obra. Relacionado con la seguridad, en el capítulo octavo los autores afirman que: “La esfera de seguridad de los procesos de comunicación en línea se ha convertido en un elemento objetivo de nuestra vida y no se puede ignorar, especialmente debido a un mayor desarrollo de mecanismos de datos personales biométricos”, una importante arista a la que los departamentos de comunicación organizacional han de prestar especial atención por la influencia que ese desarrollo puede suponer en las estrategias comunicativas. En el sentido de la influencia de lo digital, ya sea la industria farmacéutica o cualquier otra, la comunicación 2.0. es parte básica en cualquier estrategia comunicativa de una organización. El capítulo sexto llega a una interesante conclusión, y es que pese a la vocación global de la comunicación digital, se encuentran diferencias y comunidades basadas en países que ayudan a comparar y evaluar la actividad digital de las organizaciones. Hablar de programación neuro-lingüística y su relación con la gestión de la comunicación es un elemento que nos ayuda a conectar algo tan necesario para los departamentos como la explicación del comportamiento de las personas. El noveno capítulo se centra en la resolución de conflictos *online*, algo cada vez más habitual debido a la influencia de los medios sociales digitales, sino también hay que incluir videoconferencias o *emails*, en los que también se pierde información en el proceso comunicativo, como la comunicación no verbal.

Por otra parte, el capítulo séptimo se centra en el sector público y cómo las entidades se centran principalmente en los indicadores económicos por encima de los indicadores sociales. Desde el punto de vista del Dircom, se ha de entender que el desarrollo de la responsabilidad social y la sostenibilidad corporativa sigue siendo incipiente en el ámbito del sector público en comparación con el privado. El último capítulo presenta una interesantísima visión sobre cómo la aplicación de las teorías de manejo del estrés a las prácticas laborales desvela un aumento de la cultura del estrés que conduce a la ansiedad y la depresión. En definitiva, el libro aporta una visión muy amplia de la figura del Dircom con revisiones de su definición desde diferentes áreas.

Guilherme Silva da Cruz
Universidade Federal da Integração Latino-americana
Brasil

Uma Grounded Theory sobre as experiências de brasileiras com anúncios contraintuitivos

As brasileiras e a publicidade contraintuitiva: enfrentamento do racismo pela mediação da imagem de mulheres negras

Autor del libro: Francisco Leite

Editor: 1ª edição, São Paulo: Alameda/ FAPESP, 2018

ISBN: 978-85-7939-479-9

Páginas: 378

O livro *As brasileiras e a publicidade contraintuitiva – Enfrentamento do racismo pela mediação da imagem de mulheres negras*, de autoria de Francisco Leite, para além de apresentar o resultado de uma brilhante pesquisa de doutorado, desenvolvida na ECA-USP, analisa com rigor metodológico, as engrenagens de sentidos múltiplos que anúncios contraintuitivos, que fazem uso da imagem de mulheres negras como protagonistas – muitas vezes, bem-intencionados –, podem produzir ou não para desconstruir estereótipos racistas. A comunicação contraintuitiva, como moderadores contraestereotípicos, nos estudos de Leite pode ser compreendida como um termo técnico que sinaliza o potencial inovador que as ações de marcas podem deliberar e contribuir para ressignificar positivamente estereótipos a partir de suas materialidades midiáticas de objetivos mercadológicos.

Nessa obra, Francisco Leite, a partir do campo das Ciências da Comunicação, em sintonia com outras áreas do saber, oferece uma significativa contribuição ao compartilhar um quadro interpretativo inédito que demonstra como os efeitos de publicidades contraintuitivas, em relação aos estereótipos, podem repercutir nas estruturas de conhecimento e sobre as experiências de mulheres brasileiras (brancas e negras). Esse conhecimento é construído a partir dos significados que as mulheres produzem quando interagem com esses anúncios.

Alcançar os significados que enredam essas experiências só foi possível pela sofisticada articulação teórica e metodológica que o autor assume para a construção do saber que o seu livro faz circular. Esse raciocínio teórico-metodológico considera o Interacionismo Simbólico e Estudos da Mediação, como referencial teórico e a abordagem metodológica qualitativa adotada segue a proposta da *Grounded Theory* Construtivista. Essa metodologia, de modo

sistemático, orienta a construção do quadro teórico substantivo organizado no livro.

Francisco Leite, que é um pesquisador reconhecido por outras obras já publicadas, sobre inovações do uso de estereótipos na comunicação (Leite, 2014, etc.), bem como a respeito da diversidade e representação dos negros e das negras nos espaços midiáticos e publicitários no Brasil (Leite, 2018, etc.). Neste seu último livro, mostra sua inquietude ao aprofundar as dimensões das suas pesquisas, levando-as a refletir e encontrar as dimensões do empírico nas mediações culturais do cotidiano, tendo as experiências de mulheres brasileiras como farol.

Sem ser panfletário, *As brasileiras e a publicidade contraintuitiva* demonstra um equilíbrio ao sugerir pelas suas bases teóricas e empíricas caminhos que poderiam ser adotados pelo campo publicitário na busca de comunicações de marcas mais responsáveis. Desse modo, a leitura do livro proporciona também a outros pesquisadores, profissionais de comunicação, principalmente da área publicitária, dados para análise e criação de peças e ou campanhas mais conscientes, especificamente, se o público-alvo for a mulher.

O cuidado que Francisco Leite teve na construção do saber e da redação desse livro, utilizando as regras necessárias para a exposição das vozes e experiências das mulheres brasileiras, coautoras da obra, provoca no leitor uma vontade de dialogar com o trabalho. Ao longo da leitura a sensibilidade para um olhar “antirracista” (Bonnett, 2000) é estimulada, bem como o despertar para uma “ética do cuidado” (hooks, 2019; Boff, 1999) fica latente ao longo das provocações interpostas pela interdiscursividade do texto.

Na introdução da obra, Francisco Leite, ressalta a originalidade do trabalho ao elucidar o seu objetivo de construir um estudo substantivo sobre as experiências de interações de mulheres brasileiras (negras e brancas) com a publicidade *contraintuitiva*, compreendendo pelos seus olhares os significados e repercussões em estereótipos tradicionais associados à mulher negra” (p.19). Dessa forma, ao alcançar esse objetivo, o autor afirma que oferece ao campo da comunicação, especificamente, no que diz respeito a publicidade, “*uma produção científica atualizada sobre a publicidade contraintuitiva, buscando subsidiar novos/outros debates, percepções e perspectivas acerca dos efeitos da comunicação nos estereótipos sociais*” (p. 28).

No capítulo I, observar-se uma expressiva e interessante revisão teórica, que chama atenção por abranger, de forma didática, disciplinas multidisciplinar e transdisciplinar, levando o leitor a conhecer como conceitos e teorias de diversos campos dialogam e convergem para um entendimento lógico, dos estudos da comunicação publicitária contraintuitiva.

Já no capítulo II, o autor se dedica a compartilhar, de forma atenciosa, os referenciais teóricos (interacionismo simbólico, mediação e mediações) que vão conduzir as reflexões sobre a investigação do tema em pauta, já que, na sua opinião, dão apoio e conduzem o leitor na compreensão do lugar e das

“ideias principais que atravessam o conhecimento produzido neste estudo e explicam o enquadramento teórico que fundamentam o entendimento de sua contextualização analítica” (p.29).

Enquanto no capítulo III, Francisco apresenta detalhadamente a metodologia *Grounded Theory*, mostrando os seus procedimentos e técnicas para a edificação de teorias substantivas, bem como os seus desdobramentos históricos, as escolas da metodologia e suas problemáticas. A recuperação e organização dessas informações são altamente significativas, pois deixam explícitas as trajetórias que o autor empreendeu para a realização da sua pesquisa. Já no capítulo IV, ele descreve também com minuciosos detalhes toda execução da investigação, desenhando o processo da pesquisa, para atender os ditames da metodologia. Essa sistematização exigida pela metodologia adotada é relevante, pois possibilita que outros pesquisadores possam replicar a investigação.

A pesquisa de Francisco é tão intensa e meticulosa, o que conduziu a publicação desta obra, que os resultados obtidos estão divididos em dois capítulos. No capítulo V, o leitor encontra os resultados das experiências de interação de mulheres brasileiras (tanto brancas quanto negras) com anúncios *contraintuitivos* (Categoria Central Geral) enquanto no capítulo VI, os resultados estão voltados especificamente para as experiências de interação de mulheres brasileiras negras com anúncios *contraintuitivos* (Categoria Central Específica). Essas duas categorias centrais estruturam, alinham e dão unidade ao quadro teórico explicativo que o livro apresenta.

Isso significa dizer que, o autor não se deteve apenas investigar, analisar e interpretar as interações que as mulheres, tanto brancas quanto negras, fazem quando se deparam com publicidades *contraintuitivas*, o aprofundamento da sua pesquisa leva o leitor a conhecer também com mais atenção as vozes, as vivências e interações das mulheres brasileiras, negras, no que diz respeito aos efeitos que estereótipos sociais racistas impregnados e institucionalizados na sociedade, consciente e inconscientemente, operam no seu cotidiano. Ou seja, a partir dessa Categoria Central Específica apresentada na teoria que o livro compartilha, contextualizada no capítulo VI, Francisco apresenta com muita sensibilidade os sentidos da “*Experiência da Dor do Racismo e os Efeitos de Anúncios Contraintuitivos para sua Redução*”.

As discussões dos resultados obtidos na pesquisa se encontram no capítulo VII, com uma vasta e articulada revisão da literatura, o que enriquece ainda mais a contextualização do trabalho edificado, instigando o leitor a conhecer esses dois processos/caminhos emergidos na pesquisa e compartilhados no livro – um amplo e outro específico, como já foi explicitado no parágrafo acima –, além de conduzi-lo a observar, que as interpretações das mulheres brancas e negras diante dos anúncios *contraintuitivos* produzem sentidos múltiplos e distintos.

A inquietude de Francisco, diante dos desafios, criados por ele mesmo, para atingir seus objetivos de investigação, que ele divide com todos nesse livro, sensibiliza e, com certeza, instiga a leitura da obra. Enfim, este é um livro para

todos aqueles que buscam aprender e exercitar o olhar para a diversidade racial, para o antirracismo, para a mutualidade. É um livro transformador e inspirador.

Neide Arruda
Profesora en FMU/FIAM/FAAM

Referências bibliográficas

Boff, L. (1999). *Saber cuidar: ética do humano-compaixão pela terra*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Hooks, B. (2019). *O feminismo é para todo mundo: políticas arrebatadoras*. 6. ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.

Leite, F. (2018). *Primeiras Experiências com o Racismo: crianças negras, agentes parentais e mediação*. São Paulo: Annablume.

_____. (2014). *Publicidade contraintuitiva: inovação no uso de estereótipos na comunicação*. Curitiba-PR: Appris.

The Media Commons and Social Movements

Autor del libro: Jorge Saavedra Utman

Editor: Routledge

ISBN: 978-04-2986-3-158

Páginas: 210

La década que inició en 2010 despertó con agitaciones sociales en metrópolis como Nueva York o El Cairo; pero también en sitios periféricos y sin embargo neurálgicos como Chile, donde un movimiento que demandaba educación accesible para todos se gestó justamente en las universidades nacionales. Es esta movilización social la que Jorge Saavedra Utman usa como punto de partida para señalar la discrepancia entre las promesas de las democracias liberales, particularmente sobre sus efectos en el derecho a tener una voz en la opinión pública, y los condicionamientos del modelo económico político neoliberal que han adoptado desde finales del siglo XX.

En su libro “The Media Commons and Social Movements”, Jorge Saavedra muestra por qué el caso chileno es un alto-contraste que revela esas brechas. Así como las graves consecuencias que éstas han provocado en la participación política de una sociedad que sigue transitando, desde uno de los primeros experimentos de política económica neoliberal de mano dura y el florecimiento de corporaciones mediáticas privadas, hacia un periodo de democratización que todavía no ha terminado de reconciliar las promesas del progreso económico con la vida diaria en Chile. Más aun, la representación de esas experiencias cotidianas siguen marcadamente excluidas del debate público. Como consecuencia de esta disparidad, nos dice Saavedra, la sociedad chilena acaba siendo objeto de la expropiación de su voz, “del derecho de la gente a tener voz”, tanto como derecho como sitio para hacer política.

Es en esta experiencia mediática dislocada que Saavedra elabora el argumento, siguiendo el pensamiento de Jesús Martín Barbero, que tener voz no sólo es un derecho democrático sino que es una de las condiciones mínimas para hacer política en un mundo diverso. ¿Pero qué significa tener voz en la coyuntura en que se desarrolló el movimiento estudiantil chileno? La exploración es pertinente para un momento particular en la historia, enmarcado por numerosos movimientos sociales que hicieron uso y se entusiasmaron con las posibilidades tecnológicas que les brindó internet; pero que después descubrieron sus propios límites y se enfrentaron al desencanto de sus propias

lógicas políticas. Este análisis también se vuelve relevante porque las medidas que privilegian la ley del mercado y la liberalización de la economía acababan de mostrar su punto de quiebre: esto, durante la crisis de 2008-09 y en las graves desigualdades que ha producido ese modelo en todo el mundo. En el caso de Chile, esa desigualdad encontró resonancia en la disparidad en el acceso a la educación y su impacto en la economía de las familias chilenas.

Es en este contexto que la primera parte del libro explora el derecho a tener voz, pasando por una revisión de la representación del movimiento estudiantil en los medios tradicionales chilenos. Podría resultar fácil caer en la simplificación de pensar que los medios de comunicación ponderaban la voz que pugnaba por mantener la restricción a la educación gratuita; sin embargo, las entrevistas presentadas en el libro ayudan a entender un fenómeno más elaborado: aunque los medios de comunicación asumen y, en general, ponderan ideologías neoliberales, estos mismos medios cubrieron el movimiento y a sus líderes con una narrativa que servía a su lógica noticiosa y empresarial (construcción artificial de líderes, espectacularidad, etcétera). Este hecho pone de relieve al reto que tienen los movimientos sociales en la lucha por el derecho a tener voz, y que es uno de los ángulos que tiene coincidencias con la (otra) hegemonía propuesta por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau para las izquierdas: la actuación estratégica. Aunque no se aborda expresamente, es esta actuación estratégica la que podría llevar a la articulación con movimientos sociales en otros países y cuya efervescencia casi simultánea da pie a la utilización del ejemplo chileno en este texto de Saavedra.

Pero, ¿cómo desarrollar una voz desde la desposesión y la expropiación? Es aquí donde Saavedra echa mano de la idea del “grito” de John Halloway como aquella disonancia que inicia el proceso hacia la emancipación. El concepto es ilustrativo para explicar lo que hicieron los integrantes del movimiento chileno, al negarse a ser eliminados de la vida (pública) y al sostener la esperanza de un futuro mejor. Saavedra dice entonces que percibe balbuceos esperanzadores en el movimiento estudiantil, en “el surgimiento de un bien común, que se hace posible gracias a un panorama comunicativo basado en conversación, diálogo y resolución en una situación de igualdad”. No obstante, las entrevistas también dejan ver los límites de ese grito de esperanza, en buena medida alimentada por el optimismo tecnológico de internet y que ha sido causa también de su desencanto. Se trata de una frustración que tiene que ver con la infraestructura tecnológica y que facilita la fragmentación de una colectividad que se parte en “guetos” de identidad; y además, siguiendo la advertencia de Paulo Freire, con el siempre persistente modelo de relación entre el oprimido y el opresor. Esta dinámica es la que habría llevado al movimiento estudiantil a hacerse cada vez más seccionado, más sectario.

Al estudiar ese grito primario y entrecortado del movimiento estudiantil chileno, el aporte teórico de “The Media Commons and Social Movements” se presenta en tres dimensiones: primero, como una potente argumentación

del derecho a tener voz y cómo repensar “los comunes” desde los medios de comunicación; segundo, por el análisis de la brecha entre las promesas de una opinión pública robusta y la situación de exclusión que ha permeado en las democracias (neo)liberales de los últimos 30 años; y tercero, con la exploración de cómo podría ser ese acceso común a los medios. Y es en ese último punto que Saavedra propone la idea de ir más allá de la representación de la política institucional, para moverse hacia una reapropiación de los espacios y de la mediatización de las vidas diarias, de la cultura, de lo común; es decir, hacia una representación de la realidad más democrática. Se trata entonces de la disrupción del espacio y del tiempo, para usar el lenguaje de Natalie Fenton, o la idea de la alteración del terreno del poder, la que atraviesa el libro de Saavedra.

Rubén Irving Huerta
Investigador en la Universidad de Goldsmiths
Londres, Reino Unido